



UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE DE SEVILLA

DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA, HISTORIA Y FILOSOFÍA

PROGRAMA DE DOCTORADO EN HISTORIA Y ESTUDIOS HUMANÍSTICOS:

EUROPA, AMÉRICA, ARTE Y LENGUAS

***“DANDO CUENTAS: LOS QUIPUCAMAYOS EN LAS COMUNIDADES INDÍGENAS Y
ANTE LA ADMINISTRACIÓN COLONIAL. PERÚ, SIGLO XVI”***

TRABAJO QUE PRESENTA

DÑA. YOLE MÓNICA MEDELIUS OLCESE DE RIVEROS

PARA LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE DOCTOR CON MENCIÓN INTERNACIONAL

DIRECTORA

DRA. CLAUDIA ROSAS LAURO

TUTOR

DR. JUAN MARCHENA FERNÁNDEZ

SEVILLA, 2020

**‘DANDO CUENTAS’: LOS QUIPUCAMAYOS EN LAS COMUNIDADES INDÍGENAS Y ANTE LA
ADMINISTRACIÓN COLONIAL. PERÚ, SIGLO XVI**

**TESIS PARA OPTAR EL GRADO DE DOCTOR EN HISTORIA, ARTE Y LENGUAS: EUROPA Y
AMÉRICA**

YOLE MÓNICA MEDELIUS OLCESE DE RIVEROS

UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE DE SEVILLA



*En cada cabeça de provincia avia contadores
a quien llama quiposcamayos e por estos nudos
tenían la quenta y razón de lo que avían de tributar...*

SEVILLA, 2020

*A Hernando, mi marido, a
Nicolás, mi hijo, y a Juanita, su
esposa, por el tiempo y la
atención que de ellos tomé*

Agradecimientos

Esta investigación no hubiera sido posible sin el apoyo de un grupo muy especial de personas que me han acompañado, cuestionado y alentado a lo largo de los varios años de estudio. Agradezco infinitamente a la doctora Scarlett O’Phelan Godoy por sus sabios consejos y acompañamiento académico de larga data. A la doctora Claudia Rosas Lauro, directora de la tesis, que con tanto cuidado y dedicación ha orientado este trabajo; su profesionalismo en la dirección de la investigación permea en cada uno de los temas expuestos. Cuando mi interés en la investigación parecía decaer, me dieron el ánimo necesario para persistir en ella. El doctor Juan Marchena Fernández, mi tutor, me brindó la confianza profesional que necesitaba para encaminar la propuesta de estudio de esta aventura llamada *tesis*. Su vigor e impulso, desde los inicios de las pesquisas en los archivos coloniales hace más de una década, y el cariño de su esposa y colega, la doctora Nayibe Gutiérrez, han sido invaluable. A las doctoras Karoline Noack, quien respaldó mi estancia en la Universidad de Bonn, y Ana María Presta, quien me presentó al grupo de estudio de la Universidad de Buenos Aires, por impulsarme a sacar adelante publicaciones académicas, por los consejos que desinteresadamente me dieron ambas y por el aliento para participar en conversatorios y debates que ellas dirigían. A Alejo Rojas, arqueólogo, quien, al facilitarme sin celo alguno información sobre los quipus, me entusiasmó a incursionar en el mundo de los creadores de las cuerdas colgantes. Gracias a él pude acercarme a los doctores Gary Urton, de la Universidad de Harvard, y Galen Brokaw, de la Universidad de Montana, quienes cedieron parte de su valioso tiempo para dialogar conmigo sobre mi investigación. Mis compañeros de estudio en la Maestría y Doctorado en Historia de América Latina y en Estudios Humanísticos de la Universidad Pablo de Olavide merecen mención especial, ya que con ellos no solo compartí pupitre y aula, sino también maravillosas veladas fuera del claustro universitario, en las que encontré motivación y energía para continuar el proyecto trazado. Entre ellas quisiera nombrar especialmente a los doctores Marta Valeria de Lima, Rafael Obando y Sara Musotti. Entre las profesionales que el camino de la vida me acercó, destaco a las doctoras Teresa Vergara, Marina Zuloaga y Lydia Fossa. Hoy recuerdo con emoción las tardes de invierno, cuando, al calor de una taza de café, buscábamos espacios para la tertulia en las que todas ellas me dedicaban su tiempo para escuchar y debatir mi tema de estudio. Al doctor Renzo Honores, con quien compartimos largas jornadas en los archivos coloniales de la ciudad de Lima, y quien me asesoró sobre algunos conceptos jurídicos de la época en los manuscritos encontrados. En los contextos más insospechados, incluso entre la abigarrada multitud de un medio de transporte público, aprendí de él. Sin el cariño y atención que me prestaron estos colegas, tal vez no hubiera llegado hasta este punto. Al doctor Rodolfo Cerrón-Palomino y a Sergio Cangahuala, por la paciencia en aclararme la onomástica de varios de los manuscritos estudiados. Al licenciado Henry Barrera, historiador peruano, quien colaboró incansablemente con la búsqueda de información para la consecución de esta investigación; su apoyo ha sido innegable. Agradezco especialmente a mi marido Hernando, a mi hijo Nicolás y a Juanita, su esposa, por comprender mis ausencias estando presente, y por consentir que invadiese durante horas, días, semanas y meses, los espacios familiares para hablar sobre el tema de la tesis. Ellos conocen, mejor que nadie, el esfuerzo que ha demandado esta investigación. A ellos, les dedico este trabajo.

¡Gracias, muchas gracias!

DANDO CUENTAS:
LOS QUIPUCAMAYOS EN LAS COMUNIDADES INDÍGENAS Y ANTE LA ADMINISTRACIÓN
COLONIAL. PERÚ, SIGLO XVI

Resumen

La presente investigación tiene como propósito contribuir al entendimiento del uso de quipus por especialistas, llamados quipucamayos, en su interrelación con la administración colonial en el siglo XVI. El estudio analiza fuentes primarias en un horizonte temporal que permiten conocer cómo los quipucamayos ejercían sus funciones y cómo fueron adaptándose al sistema colonial para continuar siendo reconocidos como autoridades, cuya palabra no se ponía en duda. Dado el interés reciente de parte de investigadores de diversas disciplinas sociales por estudiar el desempeño de autoridades indígenas –caciques, principales, procuradores, contadores y curacas, entre otras– en la etapa colonial temprana en el siglo XVI, sus aportes han tenido una especial consideración para enriquecer la investigación.

El examen de la función de los quipucamayos se realiza en una etapa clave para la Corona española en la que debía contar con información precisa que facilitara la instauración y consolidación de la administración colonial. En diversas ocasiones las autoridades indígenas debieron llevar un manojo de cuerdas, llamadas quipus, para proporcionar información a los recién llegados de la metrópoli española quienes, por orden real, efectuaban visitas de reconocimiento a lo largo del territorio del imperio incaico. Dicha información, de carácter tanto cuantitativo como cualitativo, reflejaba el orden político, económico y social de las comunidades locales.

Los casos de estudio que presentamos explican cómo, a medida que pasaban los años, las funciones de los quipucamayos fueron cambiando para adaptarse a las exigencias de la nueva administración que empezaba a consolidarse. Su desempeño en la cotidianeidad de las comunidades indígenas y en la relación con agentes de la administración colonial, será revelado en circunstancias puntuales: en adelante, las funciones de estos especialistas se harían evidentes, en gran parte, al “dar cuentas” sobre el manejo de asuntos tributarios y de la mano de obra que tanto interesaba a la Corona española. Sin embargo, en esta etapa de acomodación de las poblaciones locales y de la contraparte española, se presentaron algunas desavenencias y conflictos ventilados en instancias judiciales, que para ser resueltos debieron contar con la información de la que disponían los quipucamayos. Por ello, buscamos demostrar cómo, en esas circunstancias, estos oficiales debieron ejercer como intermediarios entre las poblaciones y la administración colonial: mantuvieron el uso de quipus como instrumento que facilitaba “dar cuentas” de aquello que se buscaba indagar y solucionar. Los quipucamayos resultaron ser las personas que gozaban de la mayor confianza del Rey, del virrey de turno, de los corregidores y del clero, tanto como de sus propias autoridades indígenas y de las comunidades a las cuales estaban adscritos.

Palabras claves: Quipucamayos, quipus, cuentas, tributos, comunidades indígenas, administración colonial.

Abstract

The aim of this research is to contribute to the understanding of the use of quipus by specialist cord keepers called *quipucamayos* as they interrelated with the colonial administration in the sixteenth century. In our study, primary sources examined following a time horizon allow us to shed light on how the *quipucamayos* performed their duties and how these specialists gradually adapted to the colonial system. Modifications in the duties performed by *quipucamayos* enabled them to continue being recognized as authorities whose word was not contested. Given the recent interest of researchers from various social disciplines in studying the performance of indigenous authorities including *caciques*, *principales*, *procuradores*, accountants and *curacas* in the early colonial stage of the sixteenth century, their contributions have been especially considered thus enriching our own research.

The analysis of the role of *quipucamayos* is carried out at a key stage for the Spanish Crown, as it was necessary for the king to have accurate information that facilitated the establishment and consolidation of the colonial administration. On several occasions, in order to provide information to officials recently arrived from the Spanish metropolis –who, by royal order, made reconnaissance visits throughout the territory of the Inca empire–, indigenous authorities had to rely on the cord bundle, the quipu, which they kept. The recorded information, both quantitative and qualitative, reflected the political, economic and social order of the local communities.

The case studies that we present explain the performance of *quipucamayos* in the daily life of indigenous communities and in the framework of their relationship with colonial administration agents. As the years went by, the duties performed by the *quipucamayos* were amended so as to adapt to the requirements of the colonial administration undergoing consolidation. These modifications were to come to light under specific circumstances. Hereinafter, the amended duties of the specialist cord keepers would become apparent, to a large extent, when they were called to give account, '*dar cuentas*', of the handling of taxation and labor issues, a matter of paramount interest to the Spanish Crown. Nevertheless, at this stage of accommodation of the local populations and the Spanish counterpart, disagreements and conflicts arose and they had to be settled in court. The settlement of disputes necessarily relied on the information recorded in the quipus by the *quipucamayos*, who were summoned for testimony. Hence, we seek to demonstrate how, under these circumstances, *quipucamayos* had to act as intermediaries between the local populations and the colonial administration: they continued the use of quipus as an instrument that facilitated giving account, '*dar cuentas*', of issues that were being investigated or disputes that had to be settled. The *quipucamayos* turned out to be the most trustworthy officials in the eyes of the king, the viceroy on duty, the *corregidores* and the clergy, as well as in the eyes of their own indigenous authorities and the communities to which they were seconded.

Key words: Quipucamayos, quipus, accounts, taxation, indigenous communities, colonial administration

ÍNDICE

Introducción	1
Estado de la cuestión	5
Marco teórico	16
Metodología	20
Mapa interactivo de las zonas de estudio de la investigación	23
PARTE I. ETAPA PRE-TOLEDANA	
<i>“Dar cuentas”</i>: LOS QUIPUCAMAYOS EN TRES VISITAS TEMPRANAS: LEÓN DE HUÁNUCO (1562), CHUCUITO (1567) Y SONGO (1568-1569)	
Introducción	24
CAPÍTULO 1. LOS QUIPUCAMAYOS, LOS QUIPUS Y SUS JERARQUÍAS EN EL MARCO DE VISITAS COLONIALES TEMPRANAS Y DE ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS. UNA EXPLICACIÓN	26
Antecedentes: el contexto de las visitas para que las autoridades indígenas “den cuenta”	26
1.1. Algunas aclaraciones respecto a la información sobre quipucamayos obtenida de las visitas	29
1.2. Relación de jerarquías en quipus y autoridades. Algunos estudios en contextos arqueológicos de Pachacamac, Puruchuco e Incahuasi.	32
- Pachacamac: hallazgo de quipus pareados	32
- Puruchuco: quipus jerárquicos encontrados en el palacio	34
- Incahuasi: sumas y restas en quipus pareados	38
1.3. Algunos estudios etnohistóricos acerca de las jerarquías de las autoridades indígenas en la etapa colonial temprana	40
- Estudio sobre las jerarquías de las autoridades en el valle de Chicama	40
- Estudio sobre los caciques de Cajamarca en 1566. Algunos datos relevantes sobre sus jerarquías	42
CAPÍTULO 2. LOS QUIPUCAMAYOS EN LA VISITA DE LEÓN DE HUÁNUCO DE 1562: “DAR CUENTAS” CON QUIPUS	48
Antecedentes	48
2.1. Enero de 1562: Caciques y principales con sus quipus en la plaza de la ciudad de Huánuco ante el visitador Iñigo Ortiz de Zúñiga	50
2.2. El cacique de la parcialidad de los queros, don Cristóbal Xulca Condor, declaró con sus quipus	51
2.3. Casa por casa: responden los principales de los pueblos queros al visitador Iñigo Ortiz de Zúñiga	54
CAPÍTULO 3. LOS QUIPUCAMAYOS EN LA VISITA DE CHUCUITO DE 1567: “DAR CUENTAS” CON QUIPUS	61
Antecedentes	61
3.1. Los caciques principales don Martín Cari y don Martín Cusi y el	63

gobernador Pedro Cutimbo declararon sobre las poblaciones en la época inca y la actual	
3.2. La hechura de ropa: declaración de los caciques principales y sus quipucamayos	68
3.3. Los caciques, los principales y los quipucamayos declararon sobre las cuentas de ganado	72
CAPÍTULO 4. LOS QUIPUCAMAYOS EN LA VISITA A LOS YUNGAS DE LOS VALLES DE SONGO, CHALLANA Y CHACAPA	82
Introducción	82
Antecedentes de la visita	85
4.1. Las autoridades indígenas en la visita. Declaraciones de caciques y de quipucamayos	86
4.2. Las cuentas de caciques y de quipucamayos sobre las chacaras y la tasa de la hoja de coca	93
4.3. Los mitimaes queros y collas en los registros de los quipucamayos	99
4.4. Los quipucamayos en la estructura administrativa y en la organización de los valles de Songo	106
4.5. La función del quipucamayo, <i>¿sine qua non</i> para ser principal en los valles de Songo?	107
4.6. Información categorizada proporcionada por los quipucamayos: ¿orden prehispánico o colonial?	111
Reflexiones de la Parte I	117
ANEXO 1. Trabajo de campo	119
PORTE II LAS FUNCIONES DE LOS QUIPUCAMAYOS Y LAS INSTITUCIONES POLÍTICAS COLONIALES. SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVI	
Introducción	124
Antecedentes	125
CAPÍTULO 1. LOS QUIPUCAMAYOS EN SU RELACIÓN CON INSTITUCIONES COLONIALES. SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVI	129
Introducción	129
1.1. Algunas instituciones indígenas y coloniales que rigieron la actuación de los quipucamayos. Datos relevantes para los casos de estudio.	129
1.2. Cargos y funciones de los quipucamayos en su relación con las demás autoridades coloniales	137
CAPÍTULO 2. LOS QUIPUCAMAYOS EN EL CONTEXTO TOLEDANO (1569-1581)	146
2.1. Escenario político-económico toledano en el cual exhibieron sus cuentas y pleitos los quipucamayos	146
2.2. Los quipucamayos como autoridades e informantes claves en juicios y pleitos de la época toledana	148
2.3. Los quipucamayos, la continuidad en el uso de los quipus y el paso de los registros a escritura	151

CAPÍTULO 3. LAS ORDENANZAS DEL VIRREY DON FRANCISCO DE TOLEDO PARA LOS QUIPUCAMAYOS	154
Introducción	154
3.1. Las ordenanzas para los quipucamayos en situaciones específicas: las cuentas del ganado de los hospitales de Paria y de Chucuito	157
3.2. Ordenanzas sobre el gobierno y administración de pueblos de indios de La Paz	170
3.3. Ordenanzas para los escribanos de cabildo	173
Reflexiones sobre las ordenanzas para los quipucamayos	175
PARTE III LOS QUIPUCAMAYOS EN EL VALLE DE JAUJA. UNA SECUENCIA HISTÓRICA EN LA ÉPOCA TOLEDANA	
Introducción	177
Antecedentes: El contexto de los pleitos en el valle de Jauja	180
CAPÍTULO 1. LOS QUIPUCAMAYOS EN EL PLEITO DE DON FELIPE GUACRAPAUCA CON RODRIGO CANTOS DE ANDRADA	184
1.1. Antecedentes de los pleiteantes	184
1.2. Los quipucamayos, el corregidor Rodrigo Cantos de Andrada y don Carlos Limaylla	186
Reflexiones a partir del caso de estudio	190
CAPÍTULO 2. EL USO DE LOS QUIPUS EN LA VISITA DEL VIRREY DON FRANCISCO DE TOLEDO AL VALLE DE JAUJA. OCTUBRE, 1570	192
Introducción	192
2.1. La situación política y social que encontró el virrey Toledo en el valle de Jauja	194
2.2. El uso de los quipus y la crisis en la autoridad de los caciques del valle de Jauja	196
2.3. El uso de los quipus en la presentación de las autoridades de los tres repartimientos	197
- Declaró el cacique principal de Luringuanca con “quipu y cuenta” y uno de guaranga	197
- Declararon los caciques del repartimiento de Ananguanca	200
2.4. Comparación del uso de quipus por los caciques y principales durante la visita toledana	202
2.5. Síntesis y reflexiones sobre los dos casos presentados para el valle de Jauja, 1570	206
- Sobre el contenido en los quipus	206
- Sobre las jerarquías de los caciques y quipucamayos y la complementariedad de la información en quipus	206
- Sobre ser llamados caciques o quipucamayos cuando usaron quipus	207
ANEXO 2. Cuadros relativos a la visita del virrey Toledo al valle de Jauja, 1570	209

CAPÍTULO 3. LOS QUIPUCAMAYOS EN EL JUICIO DE RESIDENCIA DEL DOCTOR GABRIEL DE LOARTE	214
Introducción	214
3.1. Antecedentes: el registro del padrón en quipus en la época incaica según algunos cronistas	216
3.2. El censo en el valle de Jauja: tributo y mano de obra para las minas de azogue	217
3.3. El juicio de residencia: quipus, testimonios religiosos y memorias indígenas	221
3.4. La averiguación: los padrones, los muertos y los enfermos “a vista de ojos”	223
3.5. Las memorias de los caciques: criterios de clasificación	224
3.6. Observaciones sobre la presentación con quipus y memorias	225
Reflexiones acerca del diálogo entre los quipus y la escritura alfabética	227
ANEXO 3. Relación de enfermos azogados tullidos y muertos puestos en las memorias	229
ANEXO 4. Ayillos aymaraes testigos en el Juicio de residencia del doctor Gabriel de Loarte	231
PARTE IV LOS QUIPUCAMAYOS EN JUICIOS DE RESIDENCIA DE FINALES DEL SIGLO XVI. ESTUDIOS DE CASO	
Introducción	232
CAPÍTULO 1. LOS QUIPUCAMAYOS EN EL JUICIO DE RESIDENCIA AL CONDE DEL VILLAR. HUAROCHIRÍ, CANTA, CERCADO Y CAÑETE, 1591-1592	234
Antecedentes	234
1.1. Los quipucamayos en Huarochirí: vieja data	237
1.2. La averiguación del Conde del Villar. Antecedentes	240
1.3. Los quipucamayos y la averiguación de los huevos y las gallinas, 1591	242
- Los quipucamayos de Huarochirí en la averiguación. Juicio de residencia del Conde del Villar. Marzo, 1592	243
- Los quipucamayos de Canta y Huamantanga en la averiguación. Juicio de residencia del Conde del Villar. Mayo, 1592	246
- Los quipucamayos en la averiguación del corregimiento de Cercado. Juicio de residencia del Conde del Villar. Abril-noviembre 1592	251
- Los quipucamayos en la averiguación del corregimiento de Cañete. Juicio de Residencia del Conde del Villar. Marzo, 1592	256
Reflexiones acerca de la actuación de los quipucamayos en el contexto de la averiguación	259
CAPÍTULO 2. LOS QUIPUCAMAYOS EN EL JUICIO DE RESIDENCIA DE MARTÍN DE MENDOZA, 1591	262
Introducción	262

- El contexto del valle de Jauja al inicio del juicio	264
2.1. Los quipucamayos y contadores en el juicio de residencia de Martín de Mendoza	267
2.1.1. Los quipucamayos en la averiguación inicial	267
- Repartimiento de Luringuanca. La averiguación previa a la promulgación de la cédula del rey Felipe II	267
- Repartimiento de Atunjauja. Las autoridades indígenas e indios en la primera averiguación	270
2.1.2. Acusaciones al corregidor Martín de Mendoza por agravios. Interrogatorio y memoria en quipus	275
- Las preguntas del interrogatorio respondidas por autoridades con quipus	277
- Las autoridades indígenas de Luringuanca y los quipus en la acusación	278
- Las autoridades indígenas de Atunjauja y los quipus en la acusación al corregidor Martín de Mendoza	282
2.2. Reflexiones acerca de la actuación de las autoridades de Luringuanca con quipus: gobernador, procurador, atunlunas, contadores y quipucamayos	284
- Sobre el acatamiento de las ordenanzas toledanas	284
- Sobre los cargos que ejercían aquellas autoridades que daban cuentas con quipus.	285
- Sobre la complementariedad en la información registrada en quipus según jerarquías de los especialistas	286
- Sobre las condiciones de posibilidad para la actuación de los quipucamayos	287
- Sobre los quipucamayos como intermediarios de sus comunidades	287
CAPÍTULO 3. LOS QUIPUCAMAYOS EN EL JUICIO DE RESIDENCIA DE ALONSO DE ARMENTA. CORREGIMIENTO DE CANTA, 1592-1593	289
Introducción	289
- Contexto del corregimiento de Canta en el cual se dio el juicio de residencia	290
- Antecedentes del juicio de residencia de Alonso de Armenta	292
3.1. Los quipucamayos y el interrogatorio en el juicio de residencia de Alonso de Armenta. Canta, inicios de 1593	297
3.2. La retasa, la rebaja y las cuentas en quipus de los quipucamayos de los repartimientos de Huamantanga, Hurinpiscas y Hananpiscas	299
- Las cuentas del ganado en el repartimiento de Huamantanga	299
- Las cuentas del ganado del repartimiento de los Hurinpiscas	299
- Los quipucamayos, las cuentas del ganado del repartimiento de Hananpiscas y los pacos “carachentos y enfermos” de Armenta	300
3.3. Quipucamayos, escribanos de cabildo o alcaldes	304

Reflexiones acerca de la vigencia de la función de los quipucamayos respecto a las cuentas presentadas en los repartimientos del corregimiento de Canta	312
CONCLUSIONES	314
GLOSARIO	341
FUENTES	345
BIBLIOGRAFÍA	351
LISTA DE IMÁGENES	
Imagen N°1 Trabajo en el Ethnologisches Museum de Berlín	32
Imagen N° 2 Recinto donde encontraron los quipus en el santuario de Pachacamac	34
Imagen N° 3 Complejo arqueológico de Puruchuco donde fueron hallados los quipus	35
Imagen N° 4 Mapa de la ubicación de Puruchuco	35
Imagen N° 5 Representación de los diferentes niveles del quipu de Puruchuco	36
Imagen N° 6 Vista del quipu de Puruchuco	37
Imagen N° 7 Ejemplares de quipus en el Ethnologisches Museum	123
Imagen N° 8 Firma de Pedro Ampale, escribano de cabildo	258
Imagen N° 9 Firma de Gabriel Picho, contador	271
Imagen N° 10 Cédula del rey Felipe II	275
ILUSTRACIONES DE FELIPE GUAMAN POMA DE AYALA	
1. El contador mayor tesorero	II
2. Cacique de guaranga	44
3. Mandoncillo de diez – chungu	57
4. Don Francisco de Toledo	146
5. Principales	179
6. Corregidor de provincia	185
7. La Villa Rica de Oro	214
8. Aucacamayo	217
9. Capitán minero	220
10. Corregidor de minas	222
11. Conde de Villar	234
12. Principales que llevan presentes	242
13. Ciudad de los Reyes	251
14. La villa de Cañete	256
15. Virrey García Hurtado de Mendoza	262
16. Administrador de la caja de comunidad	269
17. Corregidor tiene preso a indio principal	305
LISTA DE CUADROS	
Cuadro N° 1 Autoridades de Chicama	40
Cuadro N°2 Información que dio con quipus el cacique Xulca Condor al visitador	53

Diego Álvarez en 1557. Visita de León de Huánuco 1562	
Cuadro N° 3 El cacique Xulca Condor, principal de los queros, principal de pachaca y principal de pueblo. Visita de León de Huánuco, 1562	54
Cuadro N° 4 Principales de pueblos de la pachaca de Rondo	55
Cuadro N° 5 Detalle de la información acerca de tributos y mano de obra de cada pueblo de la pachaca de Rondo	57
Cuadro N° 6 Tributos entregados por los principales y por la gente de sus casas	58
Cuadro N° 7 Cargos de autoridades indígenas de Chucuito y declaraciones. Visita de Chucuito, 1567.	63
Cuadro N° 8 Cuenta del número de indios. Declaración de 1567	65
Cuadro N° 9 Cuentas con quipus de la hechura de ropa, 1567	70
Cuadro N° 10 Cuenta de hechura de la ropa dada por don Martín Cari y por los principales de pueblo (Número de piezas)	71
Cuadro N° 11 El ganado de la comunidad: datos aportados por los caciques, principales y quipucamayos	74
Cuadro N° 12 Principales que fueron llamados “quipucamayos” cuando rindieron cuentas	76
Cuadro N° 13 Caciques y quipucamayos que declararon en los pueblos antes de efectuarse la visita casa por casa, 1568	89
Cuadro N° 14 Caciques y quipucamayos que declararon en los pueblos antes de efectuarse la visita casa por casa, 1569	91
Cuadro N° 15 Nombres de chácara de principales del pueblo de Songo	95
Cuadro N° 16 Quipucamayos principales de los valles de Songo, Challana y Chacapa	108
Cuadro N° 17 Estructura política de los pueblos del valle de Songo, 1568	114
Cuadro N° 18 Estructura política de los pueblos del valle de Songo, 1569	115
Cuadro N° 19 Secuencia de la información que debía entregarse sobre las cuentas de ganado	159
Cuadro N° 20 Responsabilidades de los administradores y quipucamayos respecto al ganado, bienes y caja de la comunidad (Chucuito, 1575)	165
Cuadro N° 21 Comparación entre las funciones de los tocríoc o gobernadores (según los cronistas) y de los escribanos de cabildo (según el virrey Toledo)	171
Cuadro N° 22 Cargos coloniales e indígenas para mantener las cuentas en cada pueblo de indios según las ordenanzas toledanas	172
Cuadro N° 23 Cuentas que entregaron los ayllus de Mataguaci al contador mayor de estos pueblos, 13 de mayo de 1570	188
Cuadro N° 24 Declaración <i>con quipu y cuenta</i> de don Carlos Limaylla, cacique principal del repartimiento de Luringuanca. Noviembre, 1570	199
Cuadro N° 25 Motivo y gastos en los pleitos de los caciques del repartimiento de Ananguanca. <i>Hacienda propia y/o bienes de la comunidad</i>	202
Cuadro N° 26 Declaración de gastos del cacique principal del repartimiento de Luringuanca Carlos Limaylla “...don Carlos declaró por su quipo y quenta que de los dichos gastos tiene...”	209
Cuadro N° 27 Declaración de gastos del cacique principal del repartimiento de	211

Ananguanca, Carlos Apoalaya	
Cuadro N° 28 Declaración del cacique de la guaranga de Sicaya, repartimiento de Ananguanca, Diego Chuquillanqui	211
Cuadro N° 29 Declaración del principal del pueblo de Lurica, del repartimiento de Ananguanca, Diego Chuquillanqui	212
Cuadro N° 30 Memorias de los indios azogados, enfermos, tullidos, muertos o huidos por la labor en las minas de azogue	225
Cuadro N° 31 Quipus, memorias y padrón	226
Cuadro N° 32 Relación de enfermos, azogados, tullidos y muertos puestos en las memorias	229
Cuadro N° 33 Ayllus aymaraes testigos en el juicio de residencia del doctor Gabriel de Loarte	231
Cuadro N° 34 Autoridades indígenas de Huarochirí que declararon en la averiguación de los huevos y las gallinas, 1592	245
Cuadro N° 35 Autoridades indígenas de Canta y Huamantanga que declararon en la averiguación de los huevos y las gallinas, 1592	248
Cuadro N° 36 Averiguación de las cuentas de los quipucamayos de Huamantanga Nuestra Señora de las Mercedes, 11 de mayo de 1592	249
Cuadro N° 37 Indios de la Ciudad de los Reyes, ladinos, con lengua y/o que firmaron en la averiguación del Conde del Villar, 1592	255
Cuadro N° 38 Motivos para no dar cuentas con quipus en las entregas de huevos y gallinas para el Conde del Villar	259
Cuadro N° 39 Comparación en la presentación de los quipucamayos sobre tres puntos	259
Cuadro N° 40 Cargos de autoridades indígenas en la averiguación inicial. Diciembre, 1590, repartimiento de Luringuanca	273
Cuadro N° 41 Cargos de autoridades indígenas en la averiguación inicial. Enero, 1591, repartimiento de Atunjauija	274
Cuadro N° 42 Orden para tomar cuenta de agravios. Luringuanca, 20 enero 1591	276
Cuadro N° 43 Autoridades indígenas que dieron cuenta con quipus en las acusaciones al corregidor Martín de Mendoza. Luringuanca, enero 1591	282
Cuadro N° 44 Corregimiento de Canta, 1593-96	295
Cuadro N° 45 Cuentas del quipucamayo sobre el ganado de los hananpiscas y de los llaguaces. Enero de 1593	303
Cuadro N° 46 Cambios en los cargos de los quipucamayos y escribanos de cabildo. Repartimiento de Hananpiscas, 1593	309

LISTA DE MAPAS	
Mapa N° 1 Zonas de las visitas a Huánuco (1562), a Chucuito (1567) y al valle de Songo (1568-1569)	47
Mapa N° 2 Lenguas quechua sureño, aymara y puquina en el Intermedio Tardío	81
Mapa N° 3 Corregimiento de Jauja y minas de Tunsulla (1570)	183
Mapa N° 4 Corregimiento de Jauja y mita a Huancavelica (1575)	213
Mapa N° 5 Corregimientos de Huarochirí, Cañete y Cercado (1591)	236
Mapa N° 6 Corregimiento de Canta (1593)	296

INTRODUCCIÓN

Los quipus –sistema de cuerdas anudadas– han sido causa de asombro desde los primeros contactos entre españoles y las poblaciones indígenas del territorio americano. En el siglo XVI, en Cajamarca, el inca Atahualpa buscó un entendimiento con los interlocutores llegados desde la metrópoli española. El encuentro con aquellos advenedizos barbados –que con lengua ininteligible se acercaron a él–, quedó registrado en un manojo de cuerdas. ¿A quién mandó el Inca para que registrase el encuentro en los nudos de aquellas cuerdas multicolores?¹

Los quipucamayos son el eje del presente trabajo de investigación. El análisis del desempeño de estos especialistas en el manejo de quipus, quienes estaban a cargo del registro de datos censales o tributarios y del control de mano de obra y recursos naturales, será relevante en este estudio. Al verlos actuar en la cotidianeidad, en sus propias comunidades², así como ante autoridades en instancias judiciales de corte español, comprenderemos el papel que desempeñaron en un período de transición que va desde los primeros encuentros con los españoles, pasando por la instauración y posterior consolidación de la administración colonial en el Perú del siglo XVI.

El vocablo quipu quiere decir ñudo, o cuenta por ñudo³. Las definiciones atribuidas al término *camac* tienen relación con el acto de animar, como ha indicado Gerald Taylor, ya que se trataría “del prototipo de la especie que anima, sostiene y protege, definido por Polo, Acosta, Cobo y Murúa”⁴ (Taylor, 1999, p. 372). Según apreciación de Taylor, en el Manuscrito de Huarochirí *camac* vendría a ser “la fuerza que anima” de Garcilaso (Taylor, 2000, p. 6-7)⁵. También *camay* tendría el significado de obligación; *camachic camachicuc*, gobernador, corregidor o mandón, o el que manda o el que rige; y *camayoc*, oficial o mayordomo, el que tiene a su cargo haciendas o alguna chacara (González Holguín, 1989 [1608], p. 48; Acosta, 2008

¹ Garcilaso de la Vega señala de la existencia de unos “nudos historiales”, los cuales contenían información referente al encuentro que tuvo el inca Atahualpa con los españoles, en particular con el frayle Valverde, en Cajamarca en 1532 (Garcilaso de la Vega, 1617, Libro I, p. XXV, 20; Ferreiro Vásquez, 2013, p. 106).

² En esta investigación se empleará la definición de comunidad dada por Sebastián de Cobarruvias, “lo que es del común. Comunidades, los levantamientos de pueblos” (1611: 229). Se referirá a comunidades como agrupaciones organizadas existentes en el espacio colonial, sobre las cuales dieron cuenta las visitas tempranas desde sus inicios. Más adelante, conforme se consolidaba la administración colonial y en mayor medida con las ordenanzas toledanas, estas comunidades estarían condicionadas por la realidad política que se les impuso. Ver también Escobedo Mansilla (1997), Fuenzalida (1967-68), Glave (1992), Ramírez (2001) Saignes (1991) y Zagalsky (2009).

³ Es decir, nudo (González Holguín, 1989 [1608], p. 309).

⁴ Taylor se refiere a los cronistas Polo de Ondegardo, José de Acosta, Bernabé Cobo y Martín de Murúa, quienes utilizaron este vocablo.

⁵ Según ha sugerido Taylor, al traducir la raíz *cama* por *animar*, “damos a este término el valor múltiple que le atribuye Garcilaso, es decir: transmitir la fuerza vital y sostenerla, proteger a las personas o las cosas que son sus beneficiarios”. En los Andes, continuó, “cada cosa que posee una función o una finalidad es animada para permitir que se realice su función o su finalidad”. Fray Domingo de Santo Tomás señaló que “[...]los indios en esta lengua usan muy frecuentemente deste nombre camayoc, que propriamente significa oficial o artífice de qualquier arte o officio que sea; y háblase por él juntándolo con el nombre, que significa la materia principal del officio que quieren significar [...]” (1995, p. 73).

[1590], p. 210)⁶. *Qquipucamayok*, vocablo que es de especial interés en el presente trabajo, sería el contador por *ñudos* (González Holguín, 1989 [1608], p. 309) y, si tomamos en cuenta la sugerencia de Taylor en el sentido de *cama* como “fuerza que anima”, el *quipucamayo* sería el “animador de quipus”, es decir, correspondería a quien “haría hablar” a los nudos.

Las preguntas que buscamos responder son: ¿Cuáles fueron las funciones de los quipucamayos durante el período colonial temprano? ¿Cómo se adaptaron estas funciones a las exigencias coloniales? ¿Actuaron estas autoridades según su nombramiento en un cargo político y, a la vez, como quipucamayos? ¿O podría ejercer un quipucamayo sus funciones sin ocupar un cargo principal en su comunidad? En buena cuenta, nos preguntamos si habría distintos modos de ser quipucamayos y cuáles fueron las circunstancias para que los quipucamayos moldeasen su actuación. ¿En qué medida los intereses particulares de las comunidades y las ordenanzas emitidas por los virreyes afectarían su actuación? Comprender esta forma de actuar de las autoridades y los cambios que operaron por interés propio y de la parte administrativa colonial facilitaría, a su vez, el entendimiento del uso de los quipus. Es en este ámbito de estudio que se enmarca la presente investigación.

Los objetivos del presente trabajo de investigación se orientan a explicar y analizar las funciones de los quipucamayos, en un contexto político y administrativo cambiante de mediados y fines del siglo XVI. Analizaremos si las formas de registro de información siguieron reflejando de alguna manera la estructura administrativa y organización política prehispánica a nivel provincial, ajustada, sin embargo, al orden colonial imperante. Examinaremos cómo los quipucamayos, siendo reconocidos como autoridades principales de sus comunidades, mantendrían el registro de información en sus quipus y darían cuenta de ello cada vez que fuesen solicitados, en mayor medida, por la administración colonial. Así, ponderaremos la capacidad y mecanismos de estas autoridades, quienes podrían ocupar diversos cargos y ejercer el control de las poblaciones a su cargo para procurar el cumplimiento de obligaciones tributarias. Por esta misma línea, identificaremos los modos de ser de los quipucamayos para sostenerse como autoridades de sus comunidades ante el nuevo orden administrativo colonial. Estos diversos modos de ser quipucamayos, moldeados por mandatos toledanos —sobre todo— se harían evidentes en circunstancias específicas, el cual amerita su análisis en contexto.

La hipótesis central de este estudio plantea que los quipucamayos, como oficiales y autoridades principales, ejercieron sus funciones para “dar cuentas” y controlar recursos humanos y económico-productivos en el período de instauración y consolidación de la administración colonial en el Perú del siglo XVI. En vista que se trató de un periodo en el cual se

⁶ Algunos cronistas, tales como Acosta, utilizaron el vocablo *quipocamayoc* prescindiendo de la última letra del sufijo derivacional poseedor -yoc, es decir, *quipucamayo*. Por su parte, Cerrón-Palomino advierte que el hecho que varíen las vocales /o/ y /u/, de manera que el vocablo utilizado podría ser ‘*quip(o)camayo*’ o ‘*quip(u)camayo*’, no cambiaría el significado que conllevan tales palabras ya que se afecta solo la pronunciación, denunciando un acento foráneo (Cerrón-Palomino, 2008b, p. 60). Esta diferencia vocálica correspondería a “simples variaciones fónicas que no tienen capacidad distintiva y cuyas manifestaciones individuales se llaman *alófonos*”. En el presente trabajo de investigación utilizaré el vocablo de esta manera: “*quipucamayo*” cuando me refiero a una sola persona, en singular; y “*quipucamayos*”, cuando me refiero a personas como grupo.

creaba un espacio compartido entre locales e invasores, las funciones desempeñadas por los quipucamayos debieron igualmente adaptarse, ajustarse y moldearse a las circunstancias. En consonancia con el contexto cambiante, presentamos cuatro hipótesis secundarias que se concatenan unas con otras en una secuencia temporal. La primera hipótesis plantea que la autoridad de las personas que ejercían cargos administrativos de corte prehispánico se vería reflejada en el uso de quipus para “dar cuenta” del orden social, político y económico-productivo de sus comunidades en el espacio colonial a mediados del siglo XVI. Esta autoridad les confería el nombre de *quipucamayo*.

Derivada de la primera, la segunda hipótesis propone que hubo una correlación directa entre la jerarquía de las autoridades que actuaron como quipucamayos y la información vertida en quipus respecto a la planificación y control de la población a su cargo, en materia de tributo y mano de obra.

La tercera hipótesis se refiere a que tanto las autoridades indígenas que usaron quipus para el control administrativo de sus propias comunidades, así como los oficiales especialistas llamados con el solo nombre de quipucamayos fueron adecuando el registro de información para “dar cuenta” de aquello que solicitaba el orden colonial de la segunda mitad del siglo XVI hasta los inicios de la etapa toledana en el séptimo decenio.

La cuarta hipótesis sugiere que los así llamados quipucamayos en los mandatos toledanos verían normadas sus funciones para actuar acorde con aquello que el nuevo orden les imponía. Así, como parte del cabildo indígena, los quipucamayos ejercerían sus funciones en concomitancia con aquellos cargos de corte colonial a los cuales podrían ser designados. Esto se haría evidente cuando estos oficiales especialistas actuaban como intermediarios para “dar cuentas” por sus comunidades ante la administración colonial, reafirmando al mismo tiempo su autoridad ante la población de la cual formaban parte.

A fin de sustentar estas hipótesis, la investigación se abocará a analizar las funciones desempeñadas por las autoridades indígenas que se valieron del uso de los quipus en diversas circunstancias. Dichas autoridades habrían sido nombradas quipucamayos, a solas, o bajo el apelativo de cacique, principal, contador o procurador. El período de estudio se inicia un par de décadas anteriores a la llegada del virrey don Francisco de Toledo al Perú, continúa durante su mandato y finaliza en la última década del siglo XVI. Examinaremos los cargos y las funciones que asumieron las autoridades como quipucamayos de sus comunidades en interacción con a) otras autoridades indígenas de diversa jerarquía; b) aquellas autoridades que dentro del nuevo orden político y social virreinal fueron designadas como alcaldes, escribanos indígenas o segundas personas; y, c) oficiales de la administración colonial⁷. Conforme avanzaba el

⁷ A pesar de que se conoce que en las décadas de 1550 y 1560 el doctrinero Diego de Porres sugirió el uso de los quipus en la confesión (Estenssoro, 2003, p. 40) y posteriormente Guaman Poma de Ayala propuso lo mismo (Charles, 2003, pp. 11-33), en el espacio y tiempo de estudio no encontramos evidencia de la participación de los quipucamayos que con quipus accedieran a la confesión. Ni los manuscritos estudiados para la presente investigación (consultados en el Archivo Arzobispal de Lima, en el Archivo General de la Nación, Archivo Histórico Nacional de Madrid y Archivo General de Indias), ni aquellos estudiados por diversos investigadores (Durstun, 2013; Estenssoro, 2003, p. 146; Charles, 2003, 2010)

ordenamiento político colonial —cuya pretensión era establecer una administración idónea sobre las poblaciones de origen—, se verían transformadas las funciones y actividades de las autoridades indígenas. Aun si las funciones de los quipucamayos se transformarían, la fidelidad y certeza en sus cuentas difícilmente habría sido puesta en duda.

Como corolario, el estudio de los procesos de transformaciones y continuidades en la institución⁸ de los quipucamayos se hará en contextos específicos, enfatizando las circunstancias en los cuales ejercieron sus funciones, así como los intereses comunales para que continuasen operando y los de la administración colonial que actuaba por mandato real. Si bien se dictaron disposiciones gubernativas, algunas de ellas expedidas por su Real Majestad para la conservación de los indios, estas se guardaron, pero, como era la tendencia, no siempre se cumplieron⁹. Asimismo, las disposiciones del visitador licenciado Pedro de la Gasca y, más adelante, las ordenanzas del virrey don Francisco de Toledo para ordenar las poblaciones indígenas se pondrían en práctica según las circunstancias presentes en diversos espacios coloniales. En buena cuenta, los cambios en las funciones de las autoridades indígenas que ejercieron como quipucamayos no solo se darían por el acatamiento de las leyes sin objeción alguna por parte de sus cabildos o de la administración colonial. Por el contrario, los mandatos se interpretaron y las comunidades locales podrían desplegar estrategias para cumplirlas o no, según sus propios intereses. Es decir, entrarían en juego de una parte, las autoridades coloniales que sancionaban los mandatos y, de otra, las autoridades locales provinciales indígenas que los obedecían u objetaban. Así, no sería correcto asumir que lo que se dio en 1568 en Songo tuvo consecuencias directas en 1570 en Jauja o en 1592 en Huarochirí: la actuación de los quipucamayos estaría condicionada por los contextos en los cuales se presentaron, por la atención a los mandatos gubernativos, así como por la interrelación e interacción de las autoridades administrativas indígenas y coloniales.

La estructura del trabajo de investigación consta de cuatro partes. En la primera parte se desarrollan dos temas relevantes para presentar la institución de los quipucamayos. El primero de ellos guarda relación con los quipus hallados en contextos arqueológicos que se pueden observar en los museos de Puruchuco, Pachacamac y Berlín. Estos ejemplares sugieren un sistema de complementariedad en los registros matemáticos, facilitados, a su vez, por sus portadores. El segundo tema se refiere a la participación de los quipucamayos en las visitas realizadas en la primera mitad de siglo XVI, aquellas originadas en el afán de conocer qué había en las tierras recién conquistadas. Por medio de las visitas de Huánuco (1562), Chucuito (1564), y del valle de Songo, Challana y Chacapa (1568-69) haremos notar cómo los caciques principales y quipucamayos, quienes respondieron al interrogatorio, podrían constatar y ratificar la información vertida en sus quipus. Así, el propósito de esta parte será demostrar que el uso de

refieren la actuación de los quipucamayos en este acto sacramental, por lo que no se les estudiará como facilitadores del ejercicio confesional.

⁸ La propuesta de estudio de los quipucamayos como institución toma los planteamientos de Jacques Revel (2017), que se explican en el apartado *Marco Teórico* más adelante.

⁹ Tau Anzoátegui (1980) indica que en cuanto a la fuerza jurídica de las leyes recopiladas se estableció que tuvieran fuerza de ley y pragmática sanción en lo que decidiesen y determinaren. La pragmática decía que se guarden, cumplan y ejecuten las leyes. Sin embargo, quedan en su fuerza y vigor las cédulas y ordenanzas dadas a nuestras reales audiencias en lo que no fuesen contrarias a las leyes de ella.

quipus estuvo en manos de autoridades indígenas –caciques principales, principales y mandones–, en conjunto y en estrecha colaboración con quienes llamaron *quipucamayos*, utilizaron el sistema de cuerdas anudadas para “dar cuenta” de algún hecho y relacionarse con el grupo de españoles que venía a instaurar y consolidar la administración colonial.

La segunda parte del trabajo de investigación abarca tres temas. El primero hace referencia a las instituciones coloniales –tales como la encomienda, el corregimiento y el cabildo indígena– creadas para administrar a la población indígena: la actuación de las autoridades indígenas, entre ellas, los quipucamayos, se vería influida por dichas instituciones, con las cuales debían interactuar. En vista de que los quipucamayos formaron parte de la estructura y organización política de las comunidades indígenas a mediados del siglo XVI, al crearse el cabildo indígena estos oficiales adquirieron relevancia para la administración colonial. Así, las ordenanzas toledanas se constituyeron en un instrumento clave que normó las funciones de los quipucamayos, sobre lo cual trata el segundo capítulo de esta parte, específicamente para estos oficiales y no otros. Enseguida, en el tercer capítulo, adelantamos el contexto administrativo toledano que permiten ubicar la actuación de los quipucamayos *in situ*.

El propósito de la tercera parte será resaltar la actuación de los quipucamayos en el valle de Jauja en el contexto político-económico y social toledano, así como su interacción con nuevos agentes administrativos. Fue en este valle donde el virrey don Francisco de Toledo ordenaría los pleitos comunales y normaría la presencia de autoridades indígenas en audiencias coloniales. Así, resalta cómo “darían cuenta” los quipucamayos de aquello que la administración buscaba indagar, tanto en la visita toledana al valle como en los juicios de residencia.

La cuarta parte corresponde al estudio de los quipucamayos en la etapa postoledana, período en el cual se desvela formidablemente su actuación en juicios de residencia llevados a cabo en Jauja, Huarochirí, Cañete, Cercado y Canta. Los quipucamayos no sólo “darían cuentas” de aquello establecido mediante ordenanza para la recolección del tributo y el manejo de las cajas de la comunidad, sino que informarían acerca de algo más complejo: aquello que quedaba fuera de la normativa oficial. Este aspecto *no normado* permite una apreciación de la autoridad de los quipucamayos tanto para la administración colonial como para sus propias comunidades.

Finalmente, las conclusiones recogen y sintetizan las reflexiones presentadas en cada una de las partes del trabajo de investigación.

Estado de la cuestión

Los quipus, instrumento prehispánico de cuerdas colgantes con nudos, usado por autoridades indígenas y especialistas durante la etapa colonial temprana, han sido objeto de estudio de varios investigadores. Estos estudios se han orientado a la comprensión del artefacto en sí mismo, tanto en su forma, color, material, como en el contenido numérico de los nudos de las cuerdas pendientes¹⁰. En este sentido, se ha debatido entre los estudiosos si los quipus

¹⁰ Entre estos autores se encuentran Robert y Marcia Ascher (1981), Locke (1912, pp. 325-332), Radicati Di Primeglio (2006) y Quilter y Urton (2002, p. 197).

podrían considerarse como un sistema mnemotécnico, de registro de información o de escritura¹¹. Algunas investigaciones han clasificado los quipus del periodo colonial según el tipo de información contenida en ellos (Murra, 1975; Brokaw, 2011). El hallazgo de ejemplares pares que sugiere un registro coordinado entre dos o más especialistas ha incentivado igualmente el estudio de este instrumento (Urton, 2005; Urton y Brezine, 2007; Urton y Chu, 2015; Topic, 2013). Los avances habidos en estas investigaciones nos han animado a ahondar en la comprensión del uso de los quipus, y enfocarnos en el estudio de la persona designada como especialista en el manejo de las cuerdas y sus nudos: los quipucamayos.

En décadas recientes, los quipucamayos han sido considerados como sujetos de estudio de algunas investigaciones. Estas investigaciones han resaltado la intervención de los quipucamayos en algunas circunstancias y de su interacción con otros agentes coloniales (Pease, 1990; Salomon, 2006; Burns, 2009; Herzog, 2010). En este sentido, se han referido a los quipucamayos no solo como contadores o autoridades principales —señalado en los manuscritos coloniales—, sino también como intelectuales indígenas, representantes de sus comunidades de origen o como escribanos, letrados, intérpretes, mediadores y autoridades con dominio indirecto que interactuaban con los oficiales coloniales. Es en esta línea que se orienta el trabajo de investigación de la presente tesis, en la cual partimos de la premisa de que los quipucamayos eran, sobre todo, autoridades principales, cuya función primordial giraba en torno a “dar cuentas” y administrar recursos humanos y materiales de las comunidades de las cuales formaron parte.

Resulta relevante para nuestra investigación mencionar los estudios sobre el registro de información en quipus pares, ya que nos da indicios de la coordinación existente entre dos o más quipucamayos desde la época prehispánica y ya entrada la etapa colonial. En ese sentido, John Topic sostiene que durante el periodo prehispánico los quipucamayos de menores rangos respondían ante un quipucamayo de mayor jerarquía, con quien darían cuentas complementarias. Si bien en la etapa colonial es posible encontrar dicha complementariedad en las cuentas, en algunas circunstancias los quipucamayos responderían ante “funcionarios españoles, o ante un indio noble, pero que ejercía, en contadas ocasiones, un cargo español” (Topic, 2013, p. 48). La complementariedad en la información también corre en un horizonte temporal. Así, Carlos Sempat Assadourian sostiene (1998, p. 41) que en el pueblo de Sacaca, en Charcas, en la década de 1570, los quipucamayos registraban los productos que daban al encomendero local y a su mayordomo, indicando fecha de entrega y su valor. La existencia de dos quipus iguales, uno con la cuenta de lo vendido, y el otro con el precio —variable esta última entre una y otra entrega—, delata el control ejercido de un año a otro (1998: 42). Gary Urton, junto con otros investigadores, ha logrado relacionar exitosamente los quipus pares con la organización política inca, como aclaramos a continuación.

En efecto, el estudio sobre los quipus ha tomado un interesante giro al combinar el análisis físico y contable de estas cuerdas con datos etnohistóricos sobre la organización política inca. En este campo, Gary Urton y Carrie Brezine realizaron investigaciones en el sitio

¹¹ Entre ellos Cummins (2004), Urton y Brezine (2007), Platt (2002), Murra (2002, pp. 248-260), Pärssinen y Kiviharju (2003, pp. 197-222) y Huamanchumo (2011).

arqueológico de Puruchuco (2007, pp. 357-388). El análisis de los ejemplares de quipus hallados en ese recinto reveló su estructura jerárquica decimal, la cual compararon con la organización política inca, de naturaleza igualmente jerárquica, decimal y dual. Así, comprobaron que la información que se transmitía entre las diversas instancias corría de arriba hacia abajo, y viceversa. De este modo, si se enviaban órdenes de carácter económico o político desde un centro administrativo hacia las provincias, se confirmaba el cumplimiento de estas órdenes con un mismo instrumento de registro. La información concerniente a las expectativas de las élites con respecto al cumplimiento de lo ordenado, es decir, la información que corría de arriba-abajo, sería de naturaleza 'partitiva'; y lo efectivamente cumplido, de abajo hacia arriba, sería una sumatoria de cuentas. Urton y Brezine (Ibid., pp. 357-388) hallaron que los pares de quipus de naturaleza jerárquica eran demostrativos de que la información efectivamente se expandía en las cuerdas de un primer nivel (abajo) y se resumían en un tercer nivel (arriba), que posiblemente eran manejados por autoridades chunka (de 10 tributarios), pachaca (de 100 tributarios) y guaranga (de 1000 tributarios), respectivamente. Más adelante, Gary Urton y, esta vez, con Alejandro Chu (2015) estudiaron los quipus hallados en unos almacenes (colcas) en el sitio de Incahuasi, en el valle de Cañete. Los aspectos materiales y numéricos de dichos ejemplares corroboran la tesis de que, en la época incaica, se solía llevar la contabilidad de aquello custodiado en almacenes, entre ellos productos agrícolas, por medio de su registro en quipus pares.

Por otro lado, Luisa Díaz y Patricia Landa (2014) dan cuenta del hallazgo de unos quipus del período preinca en un contexto funerario en Armatambo, en Chorrillos, antiguo centro urbano de la cultura Ychsma. Si bien este hallazgo llevó a las investigadoras a concluir que se trataría del entierro de un quipucamayo acompañado de sus cuerdas, Mario Ramos Vargas (2016) añade un referente político del contexto funerario. Ramos Vargas analizó los quipus prehispánicos hallados en un ajuar funerario de un miembro de la élite de la zona de Huaycán de Cieneguilla, valle de Lurín. Esto lo lleva a plantear el hecho de que hallar quipus al lado de un entierro no significaría necesariamente que se tratase exclusivamente de un quipucamayo, pero tampoco lo descarta. Podría haberse tratado, más bien, de un curaca local, entre cuyas habilidades estaría la manipulación de quipus, por lo que afirma, sería un curaca-quipucamayo.

Viviana Moscovich se basa en las crónicas coloniales para desarrollar diversos estudios acerca de los quipucamayos en la etapa incaica (2011, 2016 y 2017). Está fuera de discusión el valor de una crónica como el reflejo de un momento o hecho determinado, cuyo escribidor plasmaba en papel lo que percibía. Sin embargo, basarse sólo en crónicas, como lo hace la autora, tiene sus límites e implicancias, ya que aquellas narraciones debían redactarse según ordenes emanadas desde la metrópoli española, pasando por las apreciaciones personales del cronista. Estos escritos deberían compararse con otras fuentes de la época, tales como probanzas, informaciones o juicios de residencia.

Martti Pärssinen y Jukka Kiviharju buscaron elucidar si el sistema de registro en quipus podría tratarse como escritura o como un sistema semasiográfico ¹². Para su análisis

¹² Sobre la semasiografía, Hyland (2010) se refiere al respecto: "Semasiography appears to be a superior solution in cases where people lacking a common tongue must exchange information about a sharply

consideraron que “hay pruebas de que el sistema de codificación era uniforme a través de todo el imperio (incaico), aún si pudiera haber quipus de distintos grados de complejidad” (2004, p. 70). No obstante, insistieron: un quipucamayó a cargo de la cuenta de ganado posiblemente no dominaría el sistema completo como lo haría uno encargado de dar cuenta de determinada provincia. Si se trataba de quipucamayos especializados en algún asunto, “la uniformidad del sistema habría requerido de un oficial superior fuera capaz de verificar la información entregada por su subordinado” (Ibid., pp. 36-37). En el mismo tenor se han expresado Gabriela Ramos (2016) y Yana Yannakakis (2008), agregando que la independencia de los quipus respecto al habla los haría inteligibles a través de imperios geográficamente expansivos y lingüísticamente diversos; en ese aspecto, servirían a sus contextos políticos y sociales mejor que la escritura alfabética (2008, p. 397-400). Destacaron igualmente que, pese a la proliferación del conocimiento indígena de la escritura alfabética, considerada como principal medio para la producción intelectual y de contabilidad, los nativos continuaron usando otras formas de inscripción en simultáneo (ibid., p. 454).

En esta misma línea, Brokaw propuso que “las prácticas semióticas de los quipus en el imperio inca no fueron necesariamente uniformes, como tampoco lo fue el diálogo entre estas prácticas tradicionales andinas y las instituciones españolas durante la época colonial” (2011, pp. 177-192). Es decir, si las prácticas y los contextos de uso fueron diversos, habría diferentes géneros de quipus. Para validar su propuesta, Brokaw (2011) hace un recorrido por las diversas circunstancias en las cuales se pudo utilizar el quipu en la época colonial, las cuales llevaron a la elaboración de quipus historiográficos, administrativos o eclesiásticos. Por su parte, Tristan Platt ha sostenido que habría “una diferenciación entre quipus numéricos y quipus narrativos que fue hecha por los jesuitas, para quienes también habría una tercera clase de quipus cuyas palabras claves eran reemplazadas por números” (2002, pp. 225-265). Este punto nos interesa, ya que, mediante nuestros casos de estudio notamos que aún si los quipus fuesen narrativos, debían contener algunas cifras, y aquellos quipus señalados como numéricos, requerían ser narrados. Es decir, ambos serían tanto cualitativos como cuantitativos. De cualquier modo, indica Platt, se requería de especialistas para leerlos y otorgarles significado, lo cual lo lleva a ponderar si todos los quipus podrían compartir un mismo código básico o una cierta forma de inscripción cuya estructura y significado podrían ser decodificados de manera formal en el universo de quipus.

Molly Anne Tun, en su disertación doctoral (2015, pp.40-42; 84), hace notar que la división entre la historia y las matemáticas es engañosa porque los números siempre han contado historias. Los números pueden ser una herramienta organizativa fundamental para el proceso de estructurar y entender una narrativa y no existen solos como “cosas” abstractas ya que tienen existencia dentro de una categoría cualitativa. Por ello, sostiene Tun, ningún quipu es meramente “numérico” ni “histórico”, en el cual el número no sólo es un registro de lo pasado sino una indicación de lo futuro. Ya que, para sostener sus afirmaciones, la investigadora acude

delimited body of knowledge (as in music), and also in cases where the syntactic logic of sentences obscures a dissimilar logic in the thought to be communicated (as in mathematics). Many American scripts function under one or both of these conditions [...], for example, [...] tributary and census khipu”.

a estudios recientes de terceros, merece la pena ahondar en el tema y llegar a conclusiones afirmativas mediante el estudio directo de fuentes primarias.

Andrés Chirinos, para quien el quipu no fue una forma de escritura (2010, pp. 12-20), no niega el carácter comunicativo de dicho instrumento, ya que permitía registrar la mita, personas, ayllus, colcas, alimentos, entre otros. Llega a aceptar el postulado de que “a través del quipu se puedan elaborar textos escritos, y viceversa”. Desde una mirada occidental para su estudio, Rocío Quispe-Agnoli tomó como referente las formas europeas de *leer* el quipu andino en el siglo XVI. Quispe-Agnoli se propuso comprender cómo “el europeo pensaba acerca del lenguaje y su escritura en el siglo XVI y de los criterios que tuvieron intérpretes, cronistas y otros intelectuales coloniales para transcribir la información obtenida a partir de quipus” (2011, pp. 163-176). Para cumplir con este propósito, Quispe-Agnoli examinó con énfasis la obra del jesuita José de Acosta, *Historia natural y moral de las indias* (1590). Al preguntarse la autora “por qué un modo de significación y registro de la información como la escritura alfabética fue considerado superior al sistema de los quipus, que refiere directamente a conceptos”, respondió que se trató de “una superioridad que no se cuestionaba en esa época; o, tal vez, se trató de una conclusión pesimista de Acosta acerca de la incapacidad de los indígenas para acceder a la escritura alfabética y elaborar conceptos abstractos y complejos, condición *sine qua non* para la transmisión de ideas religiosas” (ibid.).

Diversos autores han demostrado cómo los quipus continuaron empleándose en la etapa colonial para fines administrativos. Frank Salomon, en su libro *Los quipucamayos* (2006), analiza el manejo de los quipus por parte de especialistas de la localidad de Tupicocha, en Huarochirí, en un horizonte temporal que va desde época hispánica hasta la actualidad. Si bien los quipucamayos siguieron existiendo aún en las postrimerías del colonialismo, afirma Salomon, tan pronto la escritura castellana fue expandiéndose en el virreinato peruano, particularmente en Huarochirí, el empleo del quipu tendió a disminuir; en sus palabras “la información derivada de los khipus siguió siendo común, pero alcanzó valor oficial solo cuando fue mediada y, por lo tanto, eclipsada por el texto alfabético” (2016, p. 149). Aun así, afirma, la indagación etnohistórica en el contexto de Tupicocha comprueba que ambos sistemas (quipu y papel) coexistieron por casi cuatro siglos: las diferencias radicales entre los dos sistemas podrían haberlos hecho coexistir como medios complementarios. En este sentido, Salomon ha sostenido que “la escritura alfabética generó dos tipos de documentos importantes: los documentos de planificación y los registros de desempeño, y los quipus sirvieron para ambas funciones” (ibid., p. 326). En este contexto, los quipucamayos cumplían funciones coordinadamente, dentro de la estructura de autoridad en cada ayllu. Así como el liderazgo perteneció a oficiales emparejados –uno llamado camachico y el otro mayor– igualmente las parejas de quipus estaban asociadas respectivamente a estos oficiales.

José Carlos de la Puente se refiere al uso de dos lenguas, de indios y de españoles, para el manejo de los tributos, bienes y caja de comunidad en el valle de Jauja, especialmente a finales del siglo XVI. Asume que la lengua de indios se emplearía al interior de las comunidades para su registro en quipu, mientras que el empleo de la lengua española sería cuando las autoridades indígenas informaban de ello al corregidor (2016, pp. 57-78). Tun, por su lado, resalta que las

tasas oficiales de tributación colonial de los siglos XVI y XVII producidas en imprentas de América fueron redactadas sólo en castellano (2015, p.103).

Galen Brokaw nota que el uso de los quipus decayó, no debido a una campaña de extirpación o a la supuesta prohibición universal de los quipus por parte del Tercer Concilio Limense de 1583, sino por “la disminución de las actividades administrativas que requerían el uso de informantes indígenas” (2013, pp. 119-120). El quipu continuó fabricándose en el seno de cada comunidad, pero cada vez en menor medida para ser empleado ante la administración colonial. Recalca, asimismo, que los españoles que se encargaron de imponer su sistema de gobierno no tuvieron una comprensión cabal del uso de los quipus, por lo cual estaba condenado a ser desplazado. En *A History of the Khipu* (2010), Brokaw postula que “el desuso del quipu se dio en un proceso gradual, de asimilación, aculturación y dominación política y cultural” (p. 198). Asimismo, añade que las ordenanzas toledanas constituyeron un reconocimiento oficial de un sistema preexistente sobre el cual la administración colonial dependía, en mayor o menor medida y durante algún tiempo, para conocer acerca de la sociedad indígena (Brokaw, 2010, p. 203). De cualquier modo, conviene tener en cuenta que, durante el período colonial, algunas comunidades mantuvieron el registro local de cuentas en *quipus*, que luego presentaron en espacios judiciales. Si hubo homogeneidad en los *quipus* durante el estado inca, esta se perdió en la colonia, pues los *quipucamayos* locales adaptaron sus *quipus* de manera independientemente de otros lugares (ibid., p. 264). Las instituciones coloniales no dependieron del *quipu* de la misma manera como lo hicieron las instituciones incas. De hecho, los españoles aprovecharon los registros en *quipus* para establecer su propia agenda, pero no los volvieron obsoletos cuando promovieron la escritura alfabética, como señala Brokaw, sino que se volvieron obsoletos, posiblemente, en algunos casos, cuando se transformó la institución que sostenía este sistema de cuerdas: la institución de los *quipucamayos*.

Nuestro interés está en demostrar que, en el siglo XVI, no se devaluó dramáticamente el uso de quipus. Más bien se reafirmó su uso, tanto así que fue avalado por el Rey de España en la década de 1590, y no solo el instrumento: en mayor medida, el Rey respaldó la función de los quipucamayos. En manos de estos especialistas, los quipus constituían un instrumento de administración local que facilitaba la comunicación con la superestructura administrativa colonial¹³. Efectivamente, como lo acreditan las crónicas tempranas, desde la época prehispánica los quipus facilitaron la comunicación cuando los incas impusieron su mandato en provincias ocupadas por diversos grupos étnicos y en similar medida se haría con la superestructura colonial.

Algunos estudios se han centrado en la utilización del quipu en tribunales. Pese a los cuestionamientos que cayeron sobre las cuerdas anudadas, la administración colonial otorgaba veracidad a la lectura de la información en ellas contenida. Uno de los primeros en centrarse en este tipo de análisis fue John Murra, quien sostuvo que en esta transición de un sistema hacia otro (inca a la colonial), el quipucamayo terminó amoldando el registro en quipus a las nuevas circunstancias. Ya no solo registraría elementos nativos (ganado, cosecha, entre otros), también

¹³ Superestructura: estructura social, ideológica o cultural fundamentada en otra. Sitio web de la RAE: https://dle.rae.es/superestructura?m=30_2

registraría elementos foráneos. Murra indicaba que el quipucamayo tenía la obligación de registrar no solo porque recibía ese mandato, también porque era consciente que ese representaba el único medio para futuros reclamos de devoluciones o préstamos que se hubieran hecho. Para sostener ello, Murra toma como ejemplo el reclamo presentado por los quipucamayos huancas en la Audiencia de Lima en 1561, el cual fue transcrito por los escribanos de la Audiencia y recibido sin inconvenientes (1975, p. 244).

Carmen Beatriz Loza ha investigado igualmente acerca del uso de quipus en instancias judiciales durante las décadas de 1550, 1560 y durante el virreinato de Toledo (2001, pp. 59-93). Para analizar sobre cómo el quipu adquirió un estatuto de prueba y una legitimidad jurídica reconocida por los administradores españoles del siglo XVI, Loza se propuso reconstruir las posibilidades institucionales que permitieron a los indios continuar utilizando las cuerdas con nudos. A partir del análisis de tres casos, presentados en el siglo XVI, en los cuales se utilizaron los quipus ante tribunales, Loza propuso una cronología en el uso de los quipus (ibid., pp. 92-93). El problema no quedó resuelto, ya que estos tres casos de estudio no permiten generalizar el uso de los quipus para todo el espacio colonial. José Carlos de la Puente Luna (2015, pp. 19-54) trata el tema de los bienes del común, el uso de quipus y el activismo legal en el valle de Jauja, en la segunda mitad del siglo XVI. El autor hace una aproximación al tema mencionado, relatando cómo los bienes del común podrían ser utilizados para atender asuntos de justicia. Los gastos de bienes de la comunidad, derivados de estos asuntos, habrían quedado registrados en los quipus, llevados y leídos en las audiencias como prueba de ello. Si bien el autor vincula al mayordomo o administrador de los bienes de la comunidad con el uso de quipus, el manuscrito no revela este vínculo. Quien manejaba las cuentas en los quipus era el quipucamayo, llamado también contador de tasa o contador de ganado, tratándose de una sola entidad y no dos, como parece hacer notar De la Puente. En esa misma línea se encuentra el artículo de Luis Cajavilca, quien describe a los quipucamayos de Canta en el siglo XVI (2009, pp. 101-127). Desafortunadamente, el sugerente título guarda poca relación con el contenido, pues el autor dedica su artículo a describir los quipus y explicar quiénes fueron los quipucamayos en el Tahuantinsuyo según el relato de algunos cronistas, a las comunidades pastoriles y el espacio geográfico de Canta. Sobre los quipucamayos, aparte de nombrarlos y resumir el momento en el cual se presentaron a rendir declaratoria en el juicio de residencia del corregidor Alonso de Armenta, no aclara la función desempeñada por ellos en ese contexto.

El quipucamayo también mantuvo relación con los llamados intérpretes (lenguas), cuya función consistía en traducir al castellano lo que oía del quipucamayo. No estaba en su obligación en constatar si lo que el quipucamayo pronunciaba necesariamente era lo que estaba plasmado en el quipu. En este aspecto, Gary Urton afirma que en este proceso de plasmar la información contenida en el quipu al papel participaron tres personas: “el quipucamayo (portador del quipu), el intérprete y el escribano español (materializaba las palabras anunciadas por el intérprete en el papel)”, lo que Urton llama la “interpretación o lectura nativa del texto khipu al español” (Urton, 1997, p. 305). En esta transferencia de información se corría el riesgo de que hubiera mucha diferencia de lo que finalmente contenía el papel con su fuente original, el quipu. No era una simple traducción del idioma original al castellano, como señala Urton, sino un proceso que requería de la mayor objetividad y experiencia. El argumento acerca del papel

de comunicar del quipu está presente en los estudios de Lydia Fossa, quien precisa que “el khipu era un objeto cuya función consistía en registrar información y, por lo tanto, tenía un fin comunicativo. Cada khipu tenía, y tiene, un mensaje, e inclusive una serie o conjunto de mensajes que transmitir; es decir, un discurso” (Fossa, 2011, p. 92). El quipu “registraba información que podía ser empleada en cualquier momento, siempre y cuando sea decodificada” (ibid., pp. 89-93).

Ofelia Huamanchumo analizó la relación de los quipus y el modo occidental de registro de datos, lo cual dio lugar a un tipo particular de memoria, es decir, se refiere a “quipu y memoria” (Huamanchumo, 2011). La investigadora ha sostenido que con la llegada de los españoles los quipus asumieron funciones específicas, tales como “servir de apoyo al testimonio oral del declarante o testigo, informar sobre la particularidad y cantidad de cosas y objetos que no podían ser retenidos en la memoria, era una especie de censo sobre cantidad de personas o muertos y ratificaban la información registrada en documentos de tradición hispánica como memorias o libros de cuenta” (ibid., pp. 261-288). Argumenta que los quipus de registro eran leídos por el quipucamayó en voz alta para que el intérprete los tradujera al escribano y, a continuación, éste los registrara por escrito en español. De este modo, la memoria podría haber seguido el concepto del quipu en su estructura; es decir, la secuencia en la presentación de los objetos en la memoria seguiría el orden de las cuerdas y nudos de los quipus. El *modus operandi* implicaba que la autoridad indígena presentase el quipu al escribano haciéndolo descifrar al español por el indio lengua, ya fuera en circunstancias de una visita fiscalizadora o para hacer una petición (ibid., p. 281). Agrega que los quipus adquirieron legalidad a partir de la transcripción, por parte del escribano de consejo, de la información dada por el versado en quipus, a un documento judicial o administrativo escrito en español. Así, el quipu, “como término referido al elemento probatorio, en el uso judicial se le asignará una equivalencia lingüística con memoria y cuenta”, afirma. En el Perú del siglo XVI se utilizará por extensión también el término memorial, por las razones ya expuestas, para referirse a los quipus como ‘memoriales de los indios’.

Si bien Huamanchumo considera que en la incursión del quipu al interior del sistema judicial indiano jugaron un papel importante las autoridades españolas que promovieron su uso, a nuestro parecer habría que ponderar que dichos españoles utilizaron la información contenida en los quipus también para su servicio. En esta misma línea, el trabajo de José Luis Martínez analiza la apropiación española de los diversos medios de comunicación que existían en los andes, entre ellos el quipu (Martínez, 2012). Muestra cómo, durante el gobierno del virrey Toledo, se desarrollaron e implementaron políticas para construir e imponer un conjunto de nuevas narrativas sobre las sociedades andinas, tanto sobre su pasado como acerca de su condición colonial y por el control de los espacios en los cuales podían circular esas voces y narrativas. En otras palabras, Martínez sostiene que “[las disposiciones] que tenían por objeto controlar las voces y los relatos andinos, así como la producción de objetos de registro no europeos, constituyeron parte integral de la construcción del estado colonial en el proyecto de Toledo” (ibid., pp. 175-208).

La palabra quipucamayó, por extensión, servirá para nombrar también al oficio de ‘escribano de consejo’ o ‘escribano de cabildo’ en textos legales, indica Huamanchumo. El quipucamayó, como intermediario, habría permitido la conexión de las dos culturas que estaban en proceso de conocimiento mutuo (Huamanchumo, 2015, pp. 8-35). La investigadora llega a la conclusión de que “en el sistema judicial del Perú del siglo XVI hubo un tipo de memoria que fue el resultado de la confluencia de datos registrados por escrito en español, basados en los quipus de los quipucamayos. El problema en la asimilación del quipucamayó como escribano —como lo hace Huamanchumo— es que no habría suficientes documentos probatorios que permitan corroborar tal afirmación, al menos no es notoria esta conjunción en los juicios de residencia llevados a cabo en el espacio colonial de la sierra central en la segunda mitad del siglo XVI. En esa misma línea de interpretación se mueven Gabriela Ramos (2016), Yana Yannakakis (2008), Tamar Herzog (2010) y Kathryn Burns (2009), que se reseña a continuación.

Gabriela Ramos y Yana Yannakakis hacen referencia explícita al uso de los quipus por parte de intelectuales indígenas, por lo cual su aproximación al tema resulta relevante para la presente investigación. Las autoras se proponen ver a los intelectuales en su acción práctica, en la sociedad en la cual los nativos se involucraron y adaptaron a los nuevos medios de registro (2014, pp. 332-387). En el siglo XVI, señalan, si bien la escritura alfabética fue el medio dominante por el cual dichos intelectuales codificaron el conocimiento, al mismo tiempo las formas de inscripción indígenas influyeron en la escritura. De otro lado, si el colonialismo empujó a los indígenas a adaptar los roles directivos y organizativos que existían en sus sociedades antes de la conquista, al mismo tiempo socavó la autoridad a fin de permitir la movilidad social para otros. Este grupo socialmente móvil se convirtió en escribanos, notarios, agentes legales e intérpretes; como grupo, constituyeron el punto de apoyo de las instituciones coloniales (Ramos y Yannakakis, 2014, pp. 441- 445).

La afirmación de las investigadoras debe matizarse, pues las autoridades indígenas cambiaron de cargo según las circunstancias, en ocasiones para atender intereses comunes con la administración colonial pero no solo el interés de ésta última. Si hubo movilidad al interior de las comunidades indígenas, podrían haber sido las propias autoridades indígenas quienes decidieron a quien encumbrar y quien reemplazaría al aupado. A partir de las ordenanzas toledanas, a su vez, se entrelazaban sus funciones, entre aquella autoridad que estaba más cercana a la administración colonial —según el cargo ocupado de corte español—, y aquella que estaba al interior de su comunidad con cargo de corte indígena, entre estas, los quipucamayos. Los quipucamayos no fueron considerados por las investigadoras como intelectuales, pues dan por sentado que se trata de una misma institución que los escribanos o que en el espacio colonial habrían pasado de ser quipucamayos a ser escribanos conocedores del manejo de quipus. El escribano, según afirman Ramos y Yannakakis, expresaba una queja colectiva, para lo cual recurría a formas tradicionales y más recientes de resolución de conflictos y autoridad discurso, y en algunos casos, formas indígenas de inscripción (2014, 387). Y es aquí donde asimilan al escribano como un intelectual que acercó el sistema de quipus al de la escritura. Si ésta es la apreciación de las investigadoras, nuestro estudio argumenta que quienes expresaban una queja colectiva fueron autoridades indígenas principales, entre ellas los quipucamayos. Los

escribanos dejaban por escrito la queja oral, extraída de los quipus por parte de los quipucamayos.

Por su parte, Rocío Quispe-Agnoli (2005), basándose en los dibujos de Guaman Poma de Ayala en su *Nueva Coronica y buen gobierno*, entreteje la relación que surgió entre el quipu y la escritura. La autora propone que el quipu hubiera sido una forma tangible de comunicación. En los dibujos de Guaman Poma los quipucamayos podrían representar no solo aquello autóctono, sino también elementos occidentales. Así, hace notorias las transformaciones visuales de los quipus, de modo que aquellos relacionados con la agricultura luego pasaron a ser vinculados con libros, astrología o rosarios. Al igual que esta autora, Kathryn Burns (2009) emplea las imágenes de Guaman Poma, pero para sostener lo importante que fue la transcripción de la información del quipu a escritura. La autora sostiene que Guaman Poma defendía la postura de mantener el quipu, y no prohibirlo, aunque siendo necesario acompañarlo con otros elementos que lo vitalicen. Para ello resalta el papel de los notarios, cuya función, otorgada por el virrey Francisco de Toledo, era pasar al papel no solo lo concerniente al quipu, sino también todas las decisiones, edictos, testamentos, que surgiesen en cada población nativa. Por otro lado, Burns ha puesto de relieve que es posible que algunos quipucamayos pretoledanos habrían cambiado sus funciones a fines del siglo XVI al punto de llegar a dar fe sobre la actuación de sus pares, valorados por el virrey Toledo y por los virreyes que le sucedieron. Para indagar sobre cómo podría haber sido el proceso de cambio de un quipucamayo planificador, controlador de poblaciones y registrador de cuentas a ser escribano y dar fe de la actividad de otros, en la presente investigación hemos examinado las ordenanzas del Toledo como fuente primaria, llevadas a la práctica en contextos específicos.

A nuestro parecer, la opacidad de la frase “escribano o quipucamayo” en las ordenanzas del virrey Toledo¹⁴, como el intento de adecuar la función de los quipucamayos en el contexto administrativo colonial de mediados y fines del siglo XVI, podrían llevar a confundir la figura de estos con la del escribano. Burns examina uno de los dibujos de Guaman Poma en el cual, efectivamente, el escribano de cabildo nombrado aparece como *quilcaycamayo*. A este respecto, habría que preguntarse sobre qué podría haber transcurrido en los 35-40 años que separan a las Ordenanzas de Toledo de los dibujos de Guaman Poma para que, ciertamente, se incidiera en considerar al quipucamayo como escribano o quilcaycamayo. La autora toma como axioma que los quipus equivalían a un sistema de escritura, considerado por los españoles como de menor rango que la escritura alfabética. Sin embargo, la documentación presentada no sustenta esta hipótesis, aunque si demuestra que el virrey Toledo puso énfasis en que se trasvasara la información contenida en quipus a escritura alfabética por ser inteligible para él y para el grueso de las autoridades coloniales lo registrado en ellos, pero no por considerarlos inferiores. El estudio de Burns se basa en los quilcaycamayos que existieron en número significativo hacia 1590 en la región de Cuzco, no se refiere a los quilcaycamayos de las provincias ya que no se conoce si es que los hubo. Coincidimos con su apreciación pues en las provincias estudiadas, en efecto, no encontramos la mención explícita a quilcaycamayos. Tampoco hemos encontrado en

¹⁴ La frase “escribano o quipucamayo” podría interpretarse así: a) se trataba de dos personas, un escribano y otra persona ejerciendo de quipucamayo; o b) una sola persona que podría nombrarse escribano o quipucamayo, indistintamente. Burns se inclina por la segunda opción (2009, pp. 237-260).

nuestra investigación, en el espacio/tiempo estudiado, que los escribanos de cabildo defendieran a las comunidades indígenas o se opusieran a ellas, como argumenta Burns: se limitaron a dar fe rubricando los testimonios de autoridades que supieron firmar en los pleitos y juicios de residencia de fines del siglo XVI, sin expresar opinión alguna.

Tamar Herzog aproxima las funciones desempeñadas por los quipucamayos con aquella de los escribanos, sin fundir a estos oficiales en una sola entidad, a pesar de intentarlo (Herzog, 2010). La autora supone que, dada la pervivencia de los quipus, se encuentran muy pocos documentos redactados en escritura alfabética en quechua, lengua franca (ibid., p. 343). Por ello hubo necesidad de elaborar ordenanzas para decretar la abolición del uso de los quipus y que se registrase la información en actas notariales por mano de escribanos. Pese a lo argumentado por Herzog, una lectura atenta a las ordenanzas toledanas permite notar que se solicitaba que se transvasase a escritura aquello registrado en quipus, no que se abandonase el uso de este instrumento. Tampoco se exigía a los escribanos la traducción de quipus a actas notariales, al menos no en sentido directo: aquello ventilado en las instancias judiciales —como fueron los juicios de residencia— podría ser recitado oralmente por el quipucamayo mediante el uso de quipus, traducido por el intérprete, siempre presente, y plasmado por escrito por mano del escribano aquello transmitido por voz del intérprete. Tan es así, que las actas eran firmadas por el o los intérpretes —uno en lengua de indios y otro en lengua de españoles— y el escribano, y en caso de el quipucamayo supiese firmar, también lo hacía. Por otra parte, la autora señala que “uno no podía ser escribano nativo si no era también quipucamayo” (ibid., pp.343-344). Esta frase hay que tomarla con pinzas, ya que nuestra investigación demuestra lo contrario. Por medio de los casos de estudios encontramos que hubo un quipucamayo que se presentó como escribano, pero no supo dar cuentas precisas como lo habría hecho un quipucamayo que ejerciera funciones como tal.

Efectivamente, el quipucamayo era un profesional altamente calificado, aún si la continuidad en su ejercicio tuviera otro sentido. La autora señala que ya no se registrarían datos históricos o tributarios sino más bien información acerca de la actuación de oficiales coloniales, corregidores o clero. Sin embargo, notamos que, en la época y espacios de estudio, lo uno no reemplazó a lo otro: sirvieron los quipus de los quipucamayos en ambos sentidos. Si bien Herzog estima que hubo una preferencia de lo escrito sobre lo oral, aquello verbalizado oralmente por los quipucamayos con quipus en instancias judiciales fue la fuente primigenia y, por tanto, se reconocía su valor *per se*. (ibid., pp.344-345)

No podemos dejar de mencionar el uso de los quipus en la confesión. Al respecto, es interesante señalar las propuestas de tres investigadores que recientemente han tratado el tema. Alan Durston (2007) hace referencia al quechua pastoral y explora la historia de cómo los sacerdotes y misioneros españoles trataron de imponer el cristianismo en esta lengua. Durston señala que la difusión del quechua pastoral involucró a la mayor parte del clero peruano e innumerables asistentes nativos, de la mano con una profunda reorganización de la sociedad nativa. Si de un lado se trataba de establecer un lenguaje doctrinal estable en quechua, de otro se buscaba involucrar a la audiencia indígena a nivel devocional. Por su parte, John Charles (2003) argumenta sobre la propuesta de Guaman Poma de Ayala respecto al uso de los quipus

para confesión y a la posibilidad de que los indígenas con conocimiento de estos fuesen reclutados como asistentes en las parroquias. Su uso, indica Charles (2007, pp. 11-33) tendría un cariz económico, pues los indios que llegaban a confesar sus faltas o pecados señalando el número de veces incurridas, de manera similar a las cuentas que los caciques y/o quipucamayos rendían sobre la planificación del tributo y el resultado que finalmente se entregaba. Los curas, de su parte, usarían los registros para comprobar las contribuciones voluntarias de los feligreses.

Estenssoro (2003, pp. 139-240) y Charles (2007, p. 28) sugirieron que el acto de denuncia en la confesión no estaría desligado de lo que ocurría en instancias judiciales, ya que las fronteras entre ambos espacios eran difusas y en muchos casos tenían que ver con cumplimientos en aspectos económicos. En todo caso, no había una gran separación entre lo público y lo privado, pues cualquier indio que se confesaba tenía que hacerlo con intermediario (indio ladino o quipucamayo), como se hacía probablemente en instancias judiciales. Estenssoro resalta que Diego de Porres empleaba y recomendaba la utilización de quipus para que cada pueblo tuviera las disposiciones dictadas por el concilio de 1551. Señala, asimismo, que nada permite asegurar que fueran los jesuitas quienes introdujeron los quipus para inventariar los pecados y que más bien podrían haber sido los mercedarios y los dominicos, ambos favorables a ello.

Aun si estas proposiciones resultan interesantísimas de considerar, sus autores se basan en supuestos a partir de afirmaciones de terceros, y no muestran cómo, en la práctica, los quipucamayos podrían haber usado los quipus en la confesión. Los estudiosos hacen referencia a la lengua quechua doctrinal, o al Tercer Concilio Limense, a las sugerencias de uso por parte de Guaman Poma o de Diego de Porres, pero no encontramos un caso concreto en el que un quipucamayo esté con sus quipus confesándose o facilitando la confesión a los demás indios de sus comunidades; menos aún, en esta época y en nuestro espacio de estudio. En vista de ello, el tema confesional relacionado con los quipus lo hemos omitido en esta investigación.

Marco teórico

En el marco teórico hemos considerado dos entradas. Ambas resultan relevantes ya que constituyen una base explicativa del estudio de los quipucamayos como institución. La primera entrada señala algunos principios de la estructura administrativa, organización y funciones de autoridades en una sociedad o población determinada que se adapta a cambios continuos. La segunda de ellas está relacionada con el papel desempeñado por los quipucamayos como representantes e intermediarios de sus comunidades.

Fernand Braudel hace notar que “el estructuralismo de un historiador no tiene nada que ver con la problemática que preocupa, bajo el mismo nombre, a las otras ciencias del hombre”. Así, entiende la estructura como “una organización, una coherencia, unas relaciones suficientemente fijas entre realidades y masas sociales” (Braudel, 1979). Para los historiadores, indica Braudel, la estructura es “una realidad que el tiempo tarda enormemente en desgastar. Y transformar” (ibid., p. 70). Opone a la temporalidad histórica, la coyuntura de mediana duración y los procesos y estructura en la larga duración. En consecuencia, Braudel considera que se deben tomar en cuenta los acontecimientos, pero también “hay que abordar, en sí

mismas y para sí mismas, las realidades sociales. Entiendo por realidades sociales todas las formas amplias de la vida colectiva: las economías, las instituciones, las arquitecturas sociales y por último (y sobre todo) las civilizaciones [...]” (Ibid., p.76). La estructura, para Braudel, son las manifestaciones, en todos los ámbitos de la sociedad y en lo individual, que ya existían ayer, siguen en el presente y tal vez existirían por un mayor tiempo (Declercq, 2004, p. 165).

En el presente trabajo, que se revela como etnohistórico —es decir, que examina aspectos sociales sobre una base histórica—, tomaremos el concepto de *estructura* y *cambio* dentro de sistemas socioculturales, en concreto el de Frank W. Elwell (2013) que se resume como sigue:

Social structural phenomena refer to all human groups and organizations. At a broad level of abstraction, examples of social structure include government, economic, and family systems. At a level closer to home, social structure refers to observable groups such as families, corporations, educational institutions, the military, and community organizations. [...] Functional analysis is a natural consequence of thinking of society as a system. It is simply the analysis of sociocultural phenomena for their effects on other phenomena and on the sociocultural system as a whole (p. 13).

Tres conceptos son de nuestro especial interés: estructura, sociedad y organización, teniendo en cuenta las siguientes premisas:

(1) Society is a system, with each of the component parts affecting one another and affecting the whole; (2) the material components of a society form its critical foundation and are especially important in determining the rest of the sociocultural system; (3) production and population must constantly adapt to changes in the physical and social environment; (4) production and population have a reciprocal relationship, with expansion or growth in one often stimulating growth in the other; (5) system change tends to be cumulative, with some parts of the system adjusting to change and other parts maintaining their continuity with the past; (6) adaptations are transmitted through culture rather than through genetics (Ibid., p. 35).

Los conceptos de *organización* y *estructura*, tomados de Humberto Maturana y Francisco Varela (Maturana y Varela, 1990), también resultan relevantes para el estudio de los quipucamayos en su relación con otras autoridades indígenas y coloniales. Los autores plantean que:

Se entiende por organización a las relaciones que deben darse entre los componentes de algo para que se lo reconozca como miembro de una clase específica. Se entiende por ‘estructura’ de algo a los componentes y relaciones que concretamente constituyen una unidad particular realizando su organización (Ibid., p. 28).

Esas relaciones pueden sufrir transformaciones producidas por los componentes, pero la organización puede ser tal que su único producto es *sí mismo*, donde no hay separación entre productor y producto. Se habla de unidades *autopoiéticas* cuando éstas pueden transformarse,

hasta cierto límite, sin pérdida de organización. Así, “el ser y el hacer de una unidad *autopoiética* son inseparables y esto constituye su modo específico de organización” (Ibid.).

Explicaremos el estudio de los quipucamayos como institución con base en los planteamientos de Jacques Revel quien, a su vez, hace referencia a los filósofos que ilustran la materia. Este autor afirma que podría definir la institución como “toda organización que funciona de manera regular en la sociedad, según reglas explícitas e implícitas, que se supone responde a una demanda colectiva particular” (2005, p. 64). Muchas veces, la base para institucionalizar a los actores sociales en una óptica funcionalista es una descripción empírica, fundada en el trabajo sobre una fuente o un conjunto de fuentes, lo cual permite contar, clasificar, jerarquizar. A partir de ahí, la identidad del o de los grupos se considerada como adquirida (2005, p. 67). En este sentido, no podríamos definir lo que son los quipucamayos, sino que debemos reconocerlos sobre el terreno y ponerlos en condiciones de observación.

Como indica Revel, “los actores sociales existen en cuanto tales porque son considerados, precisamente como instituciones” (2005, pp. 68-69). Para ello se debe tener en cuenta en la construcción de los grupos las relaciones mantenidas entre los actores individuales, y entre ellos y el grupo. Esas relaciones son capaces de representar un papel determinante en la constitución del grupo, de sus límites o de su identidad. En efecto, los quipucamayos no fueron solo reconocidos por sus destrezas en el manejo de los quipus, sino que sus relaciones con los demás actores sociales de sus comunidades habrían facilitado dicho reconocimiento.

Acota Revel que la tendencia a una institucionalización funcional de los actores sociales colectivos no debe limitarse al registro de la descripción y más bien se deben utilizar los resultados que produce al servicio de una relectura del papel de la institución. Esta aproximación es clave para nuestro estudio sobre los quipucamayos como uno de los protagonistas en el espacio político y social colonial. En esta dirección, Foucault apunta que “no se trata de negar la importancia de las instituciones en la determinación de las relaciones de poder sino de sugerir que más bien hay que analizar las instituciones a partir de las relaciones de poder y no a la inversa” (Revel, 2005, p. 76; Foucault, 1984, p. 316). Así, resaltamos en la presente investigación quiénes ocuparon cargos de autoridad, a la par que formaron parte de la institución de los quipucamayos. Estos ocupaban cargos políticos en el día a día que delataban un orden jerárquico, puesto que podían ser gobernadores, caciques principales o solo considerados como “principales”, bajo cuyo mando había más o menos una población sujeta a ellos. Cuando fueron llamados a “dar cuentas”, aun si ocupaban cargos de autoridad política, los quipucamayos se presentaron como una institución y hacían referencia a la calidad de las cuentas que podrían entregar. Así, se presentaron en ocasiones puntuales como “contador mayor” o “curaca de tasa”, o bien como “contador de ganado”. Resulta relevante anotar los casos en los cuales no funcionó bien la institución (Revel, 2005, p. 71). Esta sugerencia nos da pie para el análisis de cuando los quipucamayos anuncian que no podrían “dar cuentas” y de los motivos aludidos para ello: no había complementariedad entre los quipucamayos de un nivel jerárquico a otro con quien controlar y verificar una planificación inicial y el resultado de esa planificación.

A partir del análisis de datos empíricos, la clasificación de autoridades como quipucamayos permite reconocer las propiedades compartidas como miembros de su institución. De otra parte, el estudio de las trayectorias de los actores hace notorias las relaciones, de diversa naturaleza, que mantienen sus miembros entre sí y con los contextos plurales en los que se ubican. En seguimiento a ese planteamiento, se analiza la experiencia, singular y colectiva de los quipucamayos, para sus trayectorias tal y como las revela la documentación colonial acerca cargos que desempeñaban en sus comunidades y como parte del cabildo. Así, la institución de los quipucamayos se apoyaba en varias instituciones simultáneamente. Esta complejidad es creadora de espacios de movilidad que amplía los márgenes de las opciones individuales y las posibilidades de transacciones con las reglas, de rivalidad, de alianza o de negociación (Revel 2005: 78-80). De este modo, el análisis de la institución debe plantearse a nivel microanalítico para notar las configuraciones sociales, pero notando que coexiste con otras redes situadas a otras escalas.

En nuestro campo de análisis, no se podría comprender la institución de los quipucamayos mientras no se haya encontrado la *fórmula de las necesidades*, es decir, el tipo y grado de las interdependencias que reunieron y reúnen a diferentes individuos y grupos de individuos¹⁵. Esta institución, por lo tanto, requiere ser necesitada por las demás personas de su entorno, lo que es otra manera de decir que la utilizan tanto como la sirven. Los quipus no solo fueron utilizados por los quipucamayos y sus comunidades para “dar cuenta” del orden político, económico o social de sus comunidades y para sí: se sirvieron de ellos hasta el Rey, pasando por el virrey de turno y el corregidor del momento.

Además de estudiar la institución de los quipucamayos por su forma o estructura, explicaremos su actuación según las funciones desempeñadas en la práctica, en contextos socioculturales específicos. Las funciones de los quipucamayos serían, asimismo, demostrativas de la organización político-administrativa de sus comunidades. Nos orienta, en este sentido, una de las proposiciones de Ludwig Wittgenstein quien, en su *Investigaciones filosóficas*, discernió que se podría conocer acerca de las cosas no solo por la forma de éstas, sino principalmente por su uso y por la función que cumplen en determinadas circunstancias. Así, señala que “el significado de una palabra es su uso en el lenguaje. Y el significado de un nombre se explica a veces señalando a su portador” (2017, p. 16)¹⁶. Esto nos lleva a sugerir que si bien los quipucamayos formaron parte de una estructura administrativa que venía de la época prehispánica, sus funciones se reacomodaron y adaptaron al contexto colonial para “dar

¹⁵ La “fórmula de necesidades” que anunciamos es tomada por Revel (2005, p. 80) de N. Elias (1974), *La Société de cour*. París: Flammarion, p. 170.

¹⁶ Sobre el uso de las palabras en contexto y los juegos de lenguaje, ver Robinson (2012). El autor explica que, para Wittgenstein, “las palabras y los lenguajes no pueden ser reducidos a esencias o definiciones estrictas. El significado de una palabra depende, en última instancia, de la forma en que es usada en un contexto específico, y cuando uno sabe cómo usar una palabra entonces uno conoce su significado. Sin embargo, saber cómo usar una palabra no significa tener una definición de esta [...]. El entendimiento funcional de las palabras, si no hay definiciones, proviene de su uso en contextos culturales o sociales específicos, o de lo que Wittgenstein refirió como *formas de vida*”. De este modo, “la palabra gana su significado concreto o particular dentro de la situación social donde es usada y depende de cómo es usada en tal situación” (pp. 24-25).

cuentas” de manera jerárquica y complementaria, atendiendo órdenes reales e intereses comunales.

Respecto al desempeño de los quipucamayos en relación con otras autoridades pares y superiores, tomaremos en cuenta lo que Bernardo García Martínez describe como *dominio indirecto* (2011, p. 1917). Este autor explica cómo en la Nueva España del XVI y la India del siglo XIX se llegó a dominar a las poblaciones indígenas de tal manera que, bajo el mando de una autoridad de su propio grupo, atendieron órdenes reales y coloniales. El autor argumenta que “el establecimiento de un sistema de dominio indirecto requiere que el poder dominante identifique un agente disponible dentro del subordinado, agente en el cual pueda delegar ciertos elementos de la dominación” (Ibid.)¹⁷. El contacto era el cacique principal, para el caso de Nueva España, ya que las autoridades coloniales no tenían trato directo con los pobladores del común. En los contextos de estudio del presente trabajo ponderamos si, en efecto, el contacto fue el cacique principal de la comunidad, toda vez que los quipucamayos que dieron cuentas en diversas circunstancias fueron también considerados autoridades indígenas y no serían simplemente pobladores del común. En ese sentido, podrían tener contacto con otro actor social como el corregidor de turno, el cual formaba parte de la administración colonial.

Para sostener que los quipucamayos representaban a sus comunidades y autoridades ante oficiales coloniales, nos orienta los planteamientos de Pablo Simón sobre las dimensiones de una representación, en términos políticos y sociales (Simón, 2018)¹⁸. Simón afirma que existe un cierto consenso académico a la hora de establecer una representación según tres dimensiones entrelazadas entre sí: una descriptiva, otra sustantiva y, la tercera, una simbólica. Respecto a la primera, se pregunta en qué medida un representante —para nosotros, los quipucamayos— es similar de quienes representa. Ponderaremos si los quipucamayos, al ser voceros de una comunidad, podrían representarla, cuándo y en qué medida. La segunda, la representación sustantiva, nos lleva a pensar acerca de la medida en que la similitud de las comunidades y sus autoridades se tradujo en mandatos específicos para los colectivos que las conformaban. Sopesaremos, por lo tanto, si las ordenanzas dictadas por el virrey Toledo para grupos específicos, en este caso para los quipucamayos como oficiales del cabildo indígena, incidirían en su desempeño en sus comunidades. Por último, en el aspecto simbólico, consideraremos cómo los quipucamayos representaron el orden en sus comunidades.

Metodología

El método planteado en esta investigación toma como base fuentes históricas desde una perspectiva antropológica. La información que se presenta resulta de una selección impuesta

¹⁷ Su argumento se basa en la teoría propuesta por John Gerring (2009).

¹⁸ La propuesta de Simón es tomada de H. F. Pitkin (1967), *The Concept of Representation*. Berkeley, Los Angeles: University of California Press. Simón afirma que “la primera sería la representación descriptiva, es decir, en qué medida el representante es similar al representado en sus trazos sociales o de adscripción. La segunda sería la representación sustantiva, y en qué medida esta semejanza se traduce en políticas públicas específicas para esos colectivos. Y, finalmente, la traducción de este elemento en representación simbólica, es decir, en la concepción que se tiene del propio representado en la sociedad” (p. 1360).

por la realidad, a la que agregamos nuestras propias elecciones¹⁹. La composición de los textos para informar acerca de la actuación de los quipucamayos cobra sentido por su inserción en una serie de contextos en los cuales, en su papel de intermediarios, trabajaron en acomodar los intereses locales con sus exigencias, sus prácticas y sus instituciones. Al considerar la multiplicidad de contextos y de formas de representación de los quipucamayos, la investigación no se constituye como una monografía con una sola hipótesis y resultado evidente; a cambio, muestra un campo de posibilidades y caminos bifurcados, entre los cuales los sujetos de estudio deben elegir. Como resalta Revel, “aun si el campo de investigación está suficientemente delimitado, las series documentales particulares pueden superponerse en duración y espacio, permitiendo encontrar al mismo individuo en contextos sociales diferentes” (2005, p. 47)²⁰. En ese sentido, “no se trata de apropiarse de la lengua de los actores sociales, sino que se procura la construcción de identidades sociales plurales y plásticas, que se efectúa a través de una densa red de relaciones” (ibid., p.50). La investigación de un grupo particular se abre así a nuevos procesos y contextos que pueden plantearse a nivel macrohistórico, como asimismo acota Revel: “más que una escala, es aquí nuevamente la variación de escala lo que nos parece fundamental” (ibid., p. 62).

Las fases de la investigación fueron las siguientes:

- Revisión de fuentes de archivo primarias, publicadas e inéditas, tales como crónicas, visitas de autoridades coloniales, informaciones y probanzas de méritos y servicio de autoridades indígenas y de terceros, sobre todo juicios de residencia en los cuales se pronunciaron los *quipucamayos*, en el Perú, a mediados y fines del siglo XVI.
- Visita a museos en los cuales se mantienen ejemplares de los quipus que sugieren la complementariedad en el registro de información numérica en sus cuerdas. El conocimiento de los instrumentos permitió evidenciar cómo nuestros sujetos de estudio habrían hecho el registro de información. En buena cuenta, aquello que les confería la autoridad fue la destreza en el manejo de dichas cuerdas.
- Estudio crítico y sistematización de información obtenida de documentos coloniales acerca de las funciones de los quipucamayos, reconocidos como caciques, principales y procuradores. Se trata de una presentación de los cargos asumidos por dichas autoridades para analizar su desempeño funcional como *quipucamayo* dentro de la institucionalidad económico-política del período de estudio.
- Análisis de las Ordenanzas expedidas por el virrey don Francisco de Toledo, a mediados y fines de la década de 1570, respecto a los quipucamayos como autoridades que formarían parte del cabildo indígena.

¹⁹ La propuesta metodológica se basa en los planteamientos de Jacques Revel que invitan al microanálisis y la construcción de lo social: “El recurso al microanálisis debe, en primer lugar, comprenderse como la expresión de un distanciamiento respecto al modelo comúnmente aceptado, el de una historia social desde el origen inscripta explícita o (cada vez más) implícitamente en un nivel macro” (2005, pp. 41-62).

²⁰ La cita de Revel pertenece a C. Ginzburg y C. Poni (1979), *Il nome et il come. Mercato storiografico e scambio disuguale*, *Quaderni Storici*, 40, pp. 181-190.

- A la luz de los cargos identificados en el acápite anterior, se analizaron casos específicos que muestran dicho desempeño de los *quipucamayos* en diversos contextos de mediados y fines del siglo XVI, específicamente con respecto a las exigencias políticas (censales) y económicas (tributo) de diversas autoridades coloniales, encomenderos y corregidores.
- Revisión de bibliografía secundaria actual con respecto al tema de investigación, con especial referencia a los espacios de relacionamiento de autoridades indígenas y quipucamayos con autoridades coloniales en el Perú, a mediados y fines del siglo XVI.

MAPA INTERACTIVO DE LAS ZONAS DE ESTUDIO DE LA INVESTIGACIÓN²¹



<https://drive.google.com/open?id=1nzK-9kFoSmUh5xtdhA6NQweSXDvVauSK&usp=sharing>

²¹ Nota: El mapa de Google Maps “Los quipucamayos. Zonas de estudio” hace un recorrido interactivo por las zonas en las cuales hemos ubicado a nuestro sujeto de estudio: los quipucamayos. La secuencia se inicia (haciendo click en el enlace) con los sitios arqueológicos de Puruchuco y Pachacamac, donde hubo hallazgos de ejemplares de quipus, posiblemente prehispánicos. Enseguida se muestran algunos de los pueblos del siglo XVI donde se presentaron los quipucamayos con sus cuerdas ante oficiales de la administración colonial. Actualmente, varios de los lugares se han convertido en ciudades. La toponimia difiere mínimamente entre aquella del siglo XVI y la actual. El uso de este mapa interactivo ha sido autorizado por Google Maps para los fines de esta investigación.

PARTE I. ETAPA PRETOLEDANA

***“Dar cuentas”*: LOS QUIPUCAMAYOS EN TRES VISITAS TEMPRANAS: LEÓN DE HUÁNUCO (1562), CHUCUITO (1567) Y SONGO (1568-69)**

Introducción

Los quipucamayos, como hábiles administradores de sus comunidades, existieron desde la época prehispánica y continuaron actuando como autoridades a lo largo del siglo XVI²². Su sistema de planificación y control de la población, mano de obra y recursos del pasado inca y de aquel primer período colonial era susceptible de ser registrada en cuerdas anudadas, llamadas quipus. Los quipus podrían ser leídos no solo al momento de crearlos, sino que podían ser retomados tiempo después y su contenido expuesto por autoridades indígenas, con la directa intervención del quipucamayo, ante autoridades coloniales, administradores y religiosos. En este contexto, parecería ser que, para el primer grupo de españoles llegados al continente americano, y atendiendo a leyes y mandatos reales, lo importante fue instruirse por intermedio de las autoridades indígenas acerca de formas de gobierno, las poblaciones y recursos económicos existentes, pero no se interesaron en saber cómo dichas autoridades daban cuenta de ello por medio de cuerdas anudadas: se quería saber qué había, no cómo se transmitía la información. Sin embargo, a la vez que daban rienda suelta a sus discursos sobre el orden administrativo de la época inca, las autoridades indígenas utilizaban para su propio servicio los quipus, los cuales fueron confeccionados algún tiempo atrás por las mismas personas sobre las cuales se referían en sus discursos ante la administración colonial; es decir, narraban acerca del orden prehispánico plasmado en los quipus por caciques y autoridades pasadas y, a su vez, al momento de la visita, retomaban las cuerdas para hablar sobre ello.

Nuestra intención en esta parte de la investigación es demostrar que el uso de quipus estuvo en manos de autoridades indígenas —caciques principales, principales²³ y mandones—, quienes en conjunto y en estrecha colaboración con quienes llamaron *quipucamayos*, utilizaron el sistema de cuerdas anudadas para dar cuenta de algún hecho y relacionarse con el grupo de españoles que venía a instaurar y consolidar la administración colonial.

Con el propósito de tratar de responder a las preguntas de investigación que siguen a continuación, la metodología de estudio consistirá en una nueva lectura de los textos de las

²² Una de las primeras noticias acerca de la actuación de los quipucamayos proviene del “Discurso sobre la descendencia y gobierno de los incas”, entre los años 1542 y 1544, y el cual es fruto de informes que brindaron quipucamayos cuzqueños (Domínguez, 2008; Julien, 2018).

²³ El jurista y oidor de la Audiencia de Charcas, Juan de Matienzo, afirmó que “cada parcialidad tiene un cacique principal que manda a los principales e indios de su parcialidad, y no se entromete a mandar a los de la otra” (1910 [1567], p. 20). Por su parte, Roger Rasnake, en su estudio sobre los Kuraqkuna de Yura, Charcas, señala que “a continuación del nivel más alto en la dirigencia indígena en el repartimiento, siguen los principales, o sea, dirigentes de los segmentos de ayllus en las reducciones” (1989, p. 109). El virrey Toledo, en 1575, en una de sus ordenanzas de manera indirecta, realizaba una distinción entre cacique y principal, al considerarlos como dos personas y no como una (Sarabia Viejo, 1989 [1575], tomo II, p. 220,). Un excelente estudio sobre los caciques y principales en C. Jurado (2008). Estas diferencias jerárquicas serán sustanciales para ubicar a nuestro sujeto de estudio, el quipucamayo, en la presente investigación.

siguientes visitas: a) Huánuco, de 1562, a cargo de Lñigo Ortiz de Zúñiga (Ortiz, 1967 [1562]); b) Chucuito, de 1567, llevada a cabo por Garci Diez de San Miguel (Diez, 1964); y, c) Songo, que fue realizada por los visitadores Diego Dávila de Cangas en 1568 y Bartolomé de Otazu en 1569 (Murra, 1991). El lapso de estudio será el marcado por las propias fuentes, lo que permitirá visualizar la dinámica de las visitas, la realidad del momento, y el relato de las autoridades acerca de su pasado. Asimismo, para las tres visitas se han seleccionado algunos temas en los cuales se hace manifiesto el uso de quipus y en donde se podría notar las jerarquías de las autoridades al responder al cuestionario elaborado por las autoridades españolas. De modo referencial, se tomarán en cuenta algunas visitas previas que permitan plantear y comparar el desempeño de algunas autoridades de acuerdo con su jerarquía²⁴. Para facilitar el análisis del desempeño de las personas que usaron quipus, se expondrá en qué consisten las jerarquías en el sistema de cuerdas anudadas a fin de ponderar si pudiera asociarse autoridad indígena/quipus, sustentando el resultado con algunos estudios últimos de investigadores sobre el tema. Las preguntas que orientan los capítulos de esta parte I son las siguientes:

- a) ¿Quipucamayos o caciques? El cacique Xulca Condor en la visita a Huánuco (1562); los caciques principales, principales y quipucamayos declarantes en la visita a Chucuito (1567); y los principales en la visita de Songo (1568 y 1569-70)
- b) La información aportada mediante el uso de quipus de los declarantes en las visitas, ¿permitiría el conocimiento de las poblaciones y la administración de la mano de obra y recursos de la época inca y la actual?
- c) Reflexión acerca de las declaratorias de caciques y/o quipucamayos según sus jerarquías, ¿funciones diferenciadas y complementariedad en la información suministrada?
- d) Los estudios recientes sobre la estructura jerárquica del sistema de cuerdas de los quipus, ¿facilitan el conocimiento de las funciones que desempeñaron sus portadores y lectores?

²⁴ Para un estudio *in extenso* sobre la actuación de los quipucamayos con ocasión de la visita de Huánuco, ver el segundo capítulo de nuestra tesis de maestría (Medelius Olcese, 2011, pp. 33-63).

CAPÍTULO 1. LOS QUIPUCAMAYOS, LOS QUIPUS Y SUS JERARQUÍAS EN EL MARCO DE VISITAS COLONIALES TEMPRANAS Y DE ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS²⁵. UNA EXPLICACIÓN

Antecedentes: el contexto de las visitas para que las autoridades indígenas “den cuenta”

Desde inicios del siglo XVI, la Corona española buscaba conocer qué había en las tierras americanas en proceso de conquista. Se empeñó en diseñar cuestionarios e interrogatorios²⁶ que se fueron perfeccionando y ganando en complejidad, mediante los cuales se preguntaba por las tierras nuevas, las gentes que las habitaban y los recursos por explotar, idea asociada con las poblaciones de indios como mano de obra y fuente de tributos²⁷.

Si bien los primeros cuestionarios fueron diseñados para lograr una descripción geográfica de las tierras conquistadas, el interés de la Corona era informarse acerca de las poblaciones conquistadas, lo cual se hizo posible por medio de las visitas. El propósito de dichas visitas era obtener información sobre determinados territorios y sus habitantes y regular sus tributos, así como para precisar límites jurisdiccionales, entre otros. Las primeras de ellas, organizadas sobre circunscripciones coloniales que no precisaban las anteriores unidades domésticas, y motivadas por cuestiones económicas, insistieron en los aspectos relacionados con la vida material del poblador andino anterior a la presencia española; más adelante, se llevarían a cabo algunas visitas debido a procesos judiciales entre encomenderos, así como por pleitos de señores étnicos (Pease, 2001, pp. 32-45). De este modo adquirieron una importancia muy grande por el afán de conocer todos los sectores sociales e imponer la sumisión a la autoridad de la Corona (Guevara Gil y Salomon, 1996, p. 14), llegando a ser el motivo principal de la visita “averiguar para tasar” (Noejovich y Salles, 2013)²⁸. Se desarrollaron dos modelos de visitas, una de ellas casa por casa, delineado en las instrucciones que el presidente La Gasca dio a los encargados de las visitas tempranas; y la segunda, que convocaba a los caciques en la plaza principal de los pueblos reducidos, y que fue más frecuente a partir de 1570 (Guevara Gil y Salomon, 1996, p. 14-17).

Hacia 1540, el volumen de datos estadísticos sobre el Perú se había incrementado en vista de las varias inspecciones geográficas realizadas. El 4 de junio de 1540, Francisco Pizarro ordenó la visita a las provincias del norte con el fin de obtener información sobre producción

²⁵ Se plantea que el hallazgo reciente en el complejo arqueológico de Caral, departamento de Lima, Perú, de un conjunto de cuerdas similar en su forma a un quipu, podría indicar el uso temprano de este instrumento. Sin embargo, la ausencia de fuentes de estudio no permite afirmar que se tratase, en efecto, de quipu. <https://n9.cl/2azj>. Fecha de consulta 07-11-2019.

²⁶ A partir de 1530 se llevaron a cabo las descripciones geográficas, más tarde llamadas Relaciones Geográficas. Estas descripciones contienen datos geográficos, demográficos, urbanos, de ocupación del suelo, lingüísticos, etnohistóricos, socioeconómicos, etnográficos, culturales y religiosos. Los cuestionarios, desarrollados por el Consejo de Indias para disponer de la más completa información de América, contaron con la colaboración de las autoridades indianas a fin de lograr informes que respondieran a los puntos que inquietaban a la administración (Solano, 1988, p. XVII).

²⁷ Se preguntaba por la calidad de la gente, la gobernación y policía (1534); sobre el dominio de los caciques sobre los indios (1556). Desde 1569 se solicitaba el padrón o lista de los pueblos, tanto de españoles como de indios, y las listas de las doctrinas (Abellán García, 1988).

²⁸ Sobre los distintos tipos de visitas y censos, consultar Cook, 2008, pp. 129-139.

agrícola, minas y el trato que daban los encomenderos a las poblaciones indígenas en esa zona. Los inspectores debían hacer un censo de los tributarios, registrándolos por parcialidades que estarían a cargo de un curaca²⁹; el propósito de contar con el curaca era facilitar el reparto de tributarios cuando éstos fuesen encomendados. Más adelante, bajo la administración de Pedro de la Gasca (1547-50) se realizó una visita orientada a fijar la tasa de tributos por encomiendas. Esta visita fue llevada a cabo por el arzobispo Loayza con ayuda de fray Domingo de Santo Tomás, fray Tomás de San Martín y el licenciado Hernando de Santillán (Cook, 2008, pp. 132). Con los resultados de esta visita —en la que se anotaban detalladamente el número de habitantes de diversos repartimientos y curacazgos— se confeccionaría la tasa que debía ser entregada a los indígenas, a través de sus respectivos caciques (Rostworowski, 1983-84, pp. 53-102).

En la época prehispánica, las autoridades incas obtuvieron información detallada de los grupos que formaban parte del Imperio para administrarlos y controlarlos, información que se mantenía en las cuerdas anudadas o quipus. Cada cierto tiempo, el Inca solicitaba actualizar los datos contenidos en los quipus, para lo cual enviaba a las provincias un representante suyo quien, en conjunto con una autoridad local, pondrían al día censos e información sobre la mano de obra proporcionada y los bienes que se mantenían en los depósitos provinciales. La autoridad local encargada de mantener esta información por medio de las cuerdas anudadas era el llamado quipucamay. Por este motivo, desde el inicio de las visitas, las autoridades coloniales buscaron, a su vez, relacionarse con dichas autoridades locales y quipucamayos a fin de obtener datos económicos y demográficos vertidos en los quipus (Cook, 2008, pp. 129-131). Para ahondar en el conocimiento de la población y recursos económicos de la época prehispánica y de inicios de la etapa colonial, se hizo necesario contar con el apoyo de religiosos y de personas que supieran la lengua local, en vista de que por su intermedio se podría facilitar el acercamiento a las autoridades indígenas³⁰. Pero los cambios demográficos y tributarios se venían dando aceleradamente, en parte por las órdenes que venían de la Corona para administrar las poblaciones locales y obtener ingresos económicos; por asuntos relacionados con la

²⁹ Durante el período incaico, el curaca, llamado generalmente cacique en la época colonial, aludía al señor o jefe de una comunidad. Díaz Rementería reitera que “tanto la documentación como la bibliografía muestran que las expresiones cacique y cacicazgo, provenientes del Caribe, llegaron a sustituir a conceptos como curaca y curacazgo, propios de la zona andina. El castellano, ante la realidad americana, estimó que tanto cacique como curaca respondían a una misma razón de ser y que ambos conceptos tenían idéntico significado” (1977, pp. 222-223). Sin embargo, hay evidencias del uso simultáneo de estos términos para diferenciar a una autoridad al interior de las comunidades de indios de aquella que se interrelacionaba con la administración colonial. Por su parte, Karen Spalding ha identificado que el cacique “era un miembro integrante del grupo sobre el cual ejercía su autoridad, y por el cual hablaba y con cuyos miembros estaba ligado por lazos de parentesco, lealtades y obligaciones recíprocas” (1974, p. 35). Eran dirigentes designados mediante tradicionales prácticas rituales entre los miembros del grupo étnico (Pease, 1992: 20). En la colonia la legislación indiana reafirmó el estatus cacical, pero en base a sus intereses (Díaz Rementería, 1977, p. 42). Asimismo, Susan Ramírez, con base en su estudio de los caciques de la costa norte, agrega que este cargo tenía tanto una dimensión demográfica como geográfica, aunque esta última se aplicaba con mayor precisión al uso de recursos que a la tierra misma (2002, p. 40). Para un balance de los estudios sobre curacas en la historiografía andina tomando en consideración los cambios y continuidades de su pasado prehispánico en el período colonial, véase Rosas Lauro (2009). Sobre los curacas prehispánicos, ver Rostworowski (1999b).

³⁰ Real Cédula ordenando se efectúen investigaciones sobre los modos y formas de las tributaciones realizadas por los indios durante el tiempo prehispánico, si se mantienen en el tiempo presente y razón de los nuevos impuestos, 1563 (Solano, 1988, pp. 8 y 9).

evangelización; y por la incursión y establecimiento de nuevos grupos sociales: conquistadores convertidos en encomenderos, frailes y toda la burocracia llegada de ultramar, muchos de ellos empeñados en hacer valer sus propios intereses. La situación social de inicios del siglo XVI había resultado caótica y ameritaba poner en marcha nuevas visitas que aclarasen qué sucedía en estos territorios conquistados.

Se realizaron dos importantes visitas en la década de 1560. La primera, llevada a cabo en Huánuco en 1562 sobre las encomiendas de Gómez Arias de Ávila y de Juan Sánchez Falcón³¹, aportó información sobre la población y estructura administrativa prehispánica. Algunos de los caciques y quipucamayos que declararon en dicha visita usaron quipus que, como manifestaron, habrían sido confeccionados en años previos. La segunda visita importante, aquella realizada en Chucuito en 1567 por Garci Diez de San Miguel, aportó igualmente datos sobre censos y producción local (Cook, 2008, pp. 133). La visita de los valles de Songo de 1568 y 1569-70 complementaría nuestro atisbo a la actuación de los quipucamayos ya que, de un lado, fueron las propias autoridades indígenas quienes solicitaron se efectuara dicha visita; y, de otro, los visitantes hicieron hincapié en que se señalase quiénes habrían sido los quipucamayos del valle³².

En efecto, la lectura atenta de estas visitas nos permitirá acercarnos al conocimiento de cómo algunas autoridades –caciques, principales y quipucamayos– proporcionaban información de índole económica, tributaria y censal por medio del uso de quipus a sus interlocutores coloniales. Digo *acercarnos* porque las autoridades usaron quipus selectivamente, o al menos mencionaron su uso en algunas circunstancias y en otras no, quedando la duda de si fue omisión del escribano o si aquellas podían rendir declaratorias sobre datos tan precisos solicitados sin el recurso de las cuerdas anudadas. Esto dificulta de alguna manera sistematizar la información registrada en los quipus.

En 1563, mediante Real Cédula, el rey ordenó efectuar investigaciones sobre los tributos entregados por los indios a sus caciques en la época prehispánica; más importante aún, quería conocer si estas autoridades se mantenían y estaban registradas como tales por aquel entonces³³. Conforme avanzaba el orden administrativo, y en vista de las transformaciones que se venían dando en la sociedad colonial en parte por el establecimiento de las encomiendas y repartimientos, en 1570 se expidió la Instrucción General a los visitantes que ordenaba la forma de llevar a cabo las visitas en territorio americano³⁴. Dicha instrucción, además de sufrir varias modificaciones y adiciones, no siempre se puso en práctica inmediatamente expedida ni

³¹ Illa Túpac tenía la zona bajo control cuando la encomienda fue concedida a Francisco Martín de Alcántara, medio hermano de Pizarro, en 1541. Similar concesión se hizo a Juan Sánchez Falcón, reconfirmada en 1544 luego de una serie de luchas de pacificación en la zona. Con la redistribución de encomiendas de La Gasca, al final de las guerras civiles, la provincia de los chupachu fue entregada a Gómez Arias de Avila en 1548, como reconocimiento a su apoyo en contra de Gonzalo Pizarro (Anders, 1990, pp. 37- 42).

³²Pease (1997) indica que las visitas llevadas a cabo por autoridades coloniales revelaron la existencia de una burocracia indígena que ejercía funciones administrativas de acuerdo a cierta jerarquía basada en el sistema decimal.

³³ “Real Cédula ordenando se efectúen investigaciones... 1563” (Solano, 1988, p. 8).

³⁴ Lohmann Villena, “Introducción” (Lohmann y Sarabia, 1986; Platt, et al., 2006, 654).

por igual en todo el territorio, pero fue una buena propuesta para regular las visitas (Platt, et al., 2006, p. 654).

1.1. Algunas aclaraciones respecto a la información sobre quipucamayos obtenida de las visitas

Incluso si visitar era una forma de reconocer procesos sociales que se daban por fuera del control de la Corona³⁵, cabe destacar que los testimonios de las visitas dan cuenta de una contradicción en los textos entre aquello “hallado” y las palabras que lo “crean” (Guevara Gil y Salomon, 1996, p. 6). Esta contradicción se hace evidente en los documentos de la administración colonial producidos por españoles junto con indios: ambos buscaron representar de un modo particular el mundo ‘encontrado’ por los primeros (Guevara Gil y Salomon, 1996, p. 6; Noack, 2001, pp. 192). Este hecho ocultaría, en alguna medida, la actitud de la poco sumisa población andina frente a la hegemonía del estado colonial, debido a que los indígenas “emplearon diversos medios para generar ironía, ambigüedad y útiles oportunidades destinadas a disputar los designios coloniales” (Noack, 2001, pp. 192). Las discordancias en fuentes legales y administrativas podrían ser el resultado de la época colonial misma, pero podría tratarse igualmente de métodos de negociación de los propios caciques –quienes buscaron priorizar cierto perfil identitario– así como por los cambios en las nuevas estructuras en la zona de estudio en la época colonial temprana (ídem).

El problema de distinción entre lo hallado y lo creado en circunstancias de las visitas fue abordado por Karoline Noack para argumentar acerca de la presentación de algunos caciques de las siete guarangas de la provincia de Cajamarca, en un pleito por el reconocimiento de autoridad³⁶. Noack considera necesario darle relevancia al interés particular de estos caciques en acceder a un notario a fin de articular sus identidades coloniales en un acto público. Uno de los intereses expresados por los caciques era el de exponer un discurso que priorizara la autoridad que sostuvieron en tiempos pasados, como una estrategia para negociar su propio espacio en el nuevo orden político y social. Así, si bien se trató en esta ocasión de pedir apoyo judicial en la sucesión del cacicazgo, el análisis de esta investigadora nos invita a repensar qué sucedió en otras visitas, sobre aquello manifestado por caciques y quipucamayos que estuvieron encomendados en españoles y de la representación que se hizo de ellos en el transcurso de las visitas de León de Huánuco (Ortiz, 1972 [1562]), de Chucuito (Diez, 1964) y de Songo. En este sentido, debemos preguntarnos si habría algún interés de estas autoridades indígenas por “dar cuenta” de un orden prehispánico que por diversas circunstancias se tornaba difícil de mantener dentro del espacio colonial. Si bien la Corona española o el encomendero tendrían sus propios

³⁵ Las preguntas de los interrogatorios tenían una intencionalidad particular: por un lado, buscar información general, por medio de padrones, para ejercer la función de gobierno; por otro, obtener conocimiento de personas, riquezas naturales, administración y mecanismos de actuación para controlar espacios en el sentido más amplio (Abellán García, 1988, pp. XLVI y XLVII).

³⁶ La visita de Cajamarca, ordenada por don Francisco Pizarro, se inició el 24 de agosto de 1540 bajo la dirección de don Cristóbal de Barrientos y contó con el apoyo del notario Gaspar de Arana y el “lengua” llamado Juan. Cajamarca estaba dividida en siete parcialidades, llamadas guarangas, bajo la cabeza de un curaca (Cook, 2008, pp. 132; Espinoza Soriano, 1967, pp. 5-41). Sobre el vocablo *lengua*: “el intérprete que declara una lengua con otra, interviniendo entre dos de diferentes lenguajes” (Covarrubias, 1611, p. 1077).

motivos para pedir la Visita, los caciques y otras autoridades indígenas podrían tener el interés de dar a conocer a los Visitadores el orden aún mantenido por ellos en aquellas circunstancias, a pesar de las dificultades que habrían enfrentado. Cabría sopesar si las autoridades indígenas podrían haber influido en su reconocimiento como actores claves en el nuevo espacio colonial y si vislumbraron ya el resquebrajamiento de su preminencia que aceleradamente se daba con la instauración de la administración colonial.

En vista de que nuestro propósito es indagar sobre la participación de caciques y principales que utilizaron quipus en el contexto de las visitas, y examinar si alguna de estas autoridades fue designada como quipucamay, deberemos investigar concretamente sobre lo siguiente: a) quiénes fueron las personas autorizadas de informar y de responder a las preguntas de los visitadores sobre la administración de recursos, mano de obra y bienes de la comunidad en la época objeto de estudio; b) qué autoridad sostuvieron los informantes, ya fuesen llamados caciques o quipucamayos y si ostentaron ambos cargos simultáneamente; c) qué materias tratadas por estas autoridades fueron registradas en quipus; d) si la presentación y uso de quipus reflejaba la autoridad de aquellas personas que administraban la mano de obra y las actividades económico-productivas de sus comunidades.

En concordancia con lo anteriormente expuesto, nuestro objetivo será hacer una aproximación a las condiciones de autoridad de caciques y quipucamayos reflejadas en su propia actuación y representación en las instancias de visitas ya señaladas. En dichas visitas se trataba de dilucidar, entre otros temas, si las tasaciones estaban de acuerdo con las posibilidades y recursos de la población, así como conocer cómo se había procedido en la época prehispánica respecto a dicho asunto (Noejovich y Salles, 2013, pp. 1-2). La visita de Huánuco fue realizada casa por casa (Anders, 1990, p. 45), convocada para atender un pleito del encomendero con la población a su cargo; la segunda, aquella de Chucuito, tuvo lugar en la plaza principal de la “cabecera” de dicha provincia³⁷ y fue ordenada por la Corona; en tanto que la visita de Songo se llevó a cabo en dos etapas: la primera, a solicitud de las autoridades indígenas de los valles de Songo, Challana y Chacapa, consistió en tomar las declaraciones a las autoridades indígenas para luego confirmarlas en las visitas casa por casa; en la segunda etapa, a solicitud del encomendero de dichos valles, se procedió a la visita casa por casa, ya que afirmaba que este proceso no se había llevado a cabo en la primera etapa.

Los espacios de Huánuco y de Chucuito correspondían a importantes centros administrativos prehispánicos y funcionaban, al momento de sendas visitas, como centros de grandes encomiendas y repartimientos. Los valles de Songo³⁸, junto con los Quiruas de Oyune, formaban parte de la encomienda de Garci Alvarado, a cuyo padre, al haber sido parte de las

³⁷ El visitador ordenó a los curacas a que congregasen a la población a ellos sujeta y se presentasen siguiendo el orden jerárquico de sus ayllus. Según Marina Zuloaga, “dentro de cada reducción se destacó una localidad principal —o cabecera— que tenía un rango superior respecto a las demás al centralizarse en ella las funciones políticas, administrativas, judiciales, fiscales y religiosas. La cabecera albergó el cabildo y la caja de comunidad, y generalmente las principales autoridades de la reducción: el alcalde del cabildo, el cacique más importante, el corregidor” (2012, p. 321).

³⁸ De este punto en adelante, cuando hagamos referencia a los valles de Songo, estarán incluidos los de Challana y Chacapa, pero no haremos referencia a los Quiruas de Oyune.

huestes de Francisco Pizarro, le fue concedida la encomienda. Asimismo, en los tres casos las personas que respondieron a las preguntas de los visitantes eran autoridades indígenas y usaron quipus para extraer de ellos algunos datos y respaldar sus afirmaciones. La lengua empleada, aún con la participación de intérpretes, fue el castellano³⁹. Habría una diferencia, sin embargo, en la exposición de las jerarquías en las autoridades de Huánuco, por un lado, y de Chucuito y Songo, por otro, que no impidió el “dar cuenta” de la información solicitada, ya fuese para expandir y aclarar un dato, o al contrario, para comprimirlo o sintetizarlo, como veremos enseguida. Quisiera aclarar que no es el propósito de este capítulo hacer un estudio extenso sobre las visitas, sino que se trata de ubicar en éstas a las autoridades indígenas quienes, para relacionarse y comunicarse con las coloniales, utilizaron quipus para responder al cuestionario elaborado para los propósitos de las visitas, en un contexto político y social particular cuando aún podría ser visualizada la organización y la estructura jerárquica y de poder que venía de la época prehispánica.

Para argumentar acerca de las jerarquías de las personas autorizadas a hablar con quipus en este período colonial y, más adelante, proponer las implicancias que tendría en la administración colonial el cambio de las funciones, de reconocimiento y de privilegios de estas personas, es necesario aclarar, en primer lugar, de qué trata este asunto de jerarquías de personas reflejadas en cuerdas igualmente jerárquicas. Para ilustrar el asunto, presentaré dos casos de ejemplares de quipus que fueron encontrados en recintos de caciques que formaban parte de palacios incas –Puruchuco y Pachacamac– y, muy probablemente, continuaban aún en uso durante la primera etapa colonial en el siglo XVI. Estos quipus sugieren una elaboración dual –por haberse hallado ejemplares pares– y a la vez jerárquica, como han señalado los investigadores Gary Urton y Carrie Brezine⁴⁰, quienes han realizado los últimos estudios sobre

³⁹ Para Huánuco, el visitador Iñigo Ortiz de Zúñiga “nombró por intérprete de esta visita y de las que hiciere de los repartimientos a él cometidos a Gaspar de Roas por entender que es hábil y suficiente para ello” (Ortiz, 1967, p. 21); para Chucuito, el “lengua” designado fue Agustín Quipa, indio ladino (Diez, 1964, p. 13); para Songo, fue Juan Inga, indio ladino de Yunguyo y criado del visitador. Aparte de ser designados como lenguas e intérpretes, y que efectivamente se iniciaba y cerraba la visita habiendo anunciado que se contó con la participación de estos oficiales, no se extendió una explicación acerca del papel desempeñado por ellos en el transcurso de las visitas. Como indica Carolina Jurado, “en el siglo XVI, el término ladino refería a cualquier hablante castellano no nativo con habilidad en el lenguaje y las costumbres hispánicas; y el término lengua se impuso en lo cotidiano para dar cuenta de aquellos individuos capaces de traducir un idioma a otro” (Jurado, 2010). Al respecto, Yannakakis también apunta: “indios ladinos, a term that was at once descriptive, meaning bicultural, and pejorative, connoting duplicity. The term ladino carried significant symbolic weight and served as a political weapon for both Spaniards and native people who sought to cast aspersions on natives with a foot in either world. The term ladino originated during the Roman period on the Iberian Peninsula and referred to those locals who learned to speak Latin with skill and refinement. The connotation of skillfulness broadened the applicability of the term ladino to include those skilled or sagacious in any dealing” (Yannakakis, 2008, pp. 830). Por su parte, Alan Durston plantea que la traducción misional fue un instrumento de colonización, ya que las relaciones interétnicas fueron establecidas y mediadas por la conversión. La traducción fue una forma de establecer una relación, si bien en ocasiones jerárquica, entre lenguas, entre culturas y entre la gente (Durston, 2007, pp. 1-2).

⁴⁰ Urton y Brezine explican el dualismo de la siguiente manera: “Dualism was a pervasive principle in Inka political organization, and there is good evidence to suppose that dualism would have also been reflected in the sharing of authority at each level of this hierarchy of accounting categories and officials [...]. We argue that a hierarchical, dualistic governance structure is compatible with the generalized administrative hierarchy of the Inka state and that it summarizes precisely a parallel structure” (Urton y Brezine, 2007, pp. 357-384). Sugieren los investigadores que es el caso mencionado por Martti Pärssinen acerca de las

los ejemplares hallados. Algunos de estos ejemplares, a los cuales pude tener acceso en marzo del 2012, se encuentran custodiados en el Ethnologisches Museum en Dahlem, Berlín⁴¹ (ver imagen N° 1). Seguiré con una breve exposición de la presentación de los caciques de guarangas en la visita de Cajamarca –que cuenta con el mencionado análisis de Karoline Noack–, para cerrar este capítulo con la presentación de las autoridades étnicas como portadoras de quipus, en circunstancias de las visitas de León de Huánuco, Chucuito y Songo. Mi argumento se basa en la demostración que estas estructuras jerárquicas podían verse en las autoridades que se presentaron en circunstancias de las visitas y que significaron prestigio, poder y reconocimiento, atributos que más adelante se fueron transformando por varios motivos propios y ajenos. Este poder y prestigio se obtuvieron al lograr el sostenimiento de una administración adecuada de mano de obra y recursos, reflejados en el manejo de quipus.

Imagen N° 1



Trabajo en el Ethnologisches Museum de Berlín. (Foto personal 2012).

1.2. Relación de jerarquías en quipus y autoridades. Algunos estudios en contextos arqueológicos de Pachacamac, Puruchuco e Incahuasi

- Pachacamac: hallazgo de quipus pareados

En el sitio arqueológico de Pachacamac, ubicado en la desembocadura del río Lurín, al sur de la ciudad de Lima, se encontraron recientemente objetos vinculados a la administración de este lugar, entre los cuales destacan los quipus. De hecho, afirma Gary Urton, se trata del archivo más grande en el territorio del antiguo imperio Inca que contiene las cuentas colectivas de los registros efectuados por oficiales estatales del Tahuantinsuyo⁴². Pocos son los quipus

parcialidades del valle del Rímac divididas de manera dual (Pärssinen, 2003, p. 342). Esta naturaleza dual de la estructura administrativa hace suponer que el dualismo, expresado en duplicación, sería un rasgo característico del sistema de contabilidad. Sobre el vocablo ‘parcialidad’, ver “La voz parcialidad en su contexto en los siglos XVI y XVII” (Rostworowski, 1993, pp. 203-211).

⁴¹ <http://www.smb.museum/en/museums-and-institutions/ethnologisches-museum/research.html>

⁴² En 1976, Alberto Bueno Mendoza halló los quipus en una red, en un paquete de piel de venado, dentro de un recinto hecho de adobes, al este del santuario. Los estudios posteriores fueron realizados por el investigador Gary Urton (Urton, 2014, pp. 11-16).

descubiertos en los diferentes centros administrativos incas, por lo que este hallazgo es de gran relevancia (ver imagen N° 2)⁴³.

En Pachacamac se encontraba el oráculo más poderoso de la costa, hacia donde llegaban peregrinos de los Andes Centrales (Urton, 2014, p. 12)⁴⁴. Al haber sido éste un lugar de peregrinación y de culto de la época precolombina, se estima que los quipus hallados fueron utilizados para el registro de ofrendas que los peregrinos llevaron al santuario en épocas prehispánicas; igualmente se podría suponer que se registraría el número de hombres, mujeres y niños que llegaban para entregar dichas ofrendas. Al respecto, Urton se pregunta sobre la relevancia de la contabilidad, control y actividad mantenida en estos registros y propone argumentar que Pachacamac se convirtió en un depósito central de dichos registros, los cuales, a su vez, permiten comprender los grados de convencionalidad y normalización en las cuerdas de todo el Imperio Inca (Urton, 2014, pp. 14-15). El investigador afirma que “el interés primordial en el registro, manipulación y posterior archivo de los datos cuantitativos en los quipus era controlar los pueblos sometidos por todo el imperio. Esto significa ser capaz de enumerar, clasificar y conservar los registros en cada grupo de asignaturas” (ibid., 26), tales como censos y tributos, tarea que estaría a cargo de quipucamayos⁴⁵.

En este espacio ceremonial fueron encontrados varios pares de quipus similares; es decir, que se asemejan en cuanto a textura, número de cuerdas y valores numéricos registrados, como si se tratase de un sistema de control y balance. Sin embargo, no se conoce a ciencia cierta qué podrían significar los colores, ya que un ejemplar con su par con igual número de cuerdas presenta diversidad en colores; uno era blanco, el otro marrón amarillento moderado; otro marrón medio, y su par marrón claro, por ejemplo. En todo caso, las cuerdas podrían estar agrupadas por bandas (grupos de un solo color) o por seriación (grupos de cuerdas de distintos colores, una blanca, una marrón claro, otra marrón oscuro, y se repite en el siguiente grupo el mismo patrón) pero no se sabe a qué se debía esta variación. Urton supone que la similitud numérica en las cuerdas corresponde a la planificación de una ofrenda registrada en un quipu, y al resultado de esta ofrenda, con el segundo quipu. No obstante, al encontrarse tal variación en las características de los quipus, podría ser indicador de los diversos lugares de los cuales llegaron los peregrinos, cada uno con diferentes tradiciones en la elaboración de sus cuerdas (Urton, 2014, pp. 31-38).

Los quipus implicaban contacto e interrelación, ya fuese con un par o con una autoridad jerárquica. Implicaban una ida y vuelta, una entrega, un intercambio. Con ocasión de la visita de Songo de 1568-69 –que veremos en detalle más adelante– el visitador al ir casa por casa pidió

⁴³ Un gran número de las muestras de quipus estudiadas por Urton se describen e ilustran en la página web del proyecto Data Base Khipu (<http://khipucamayuq.fas.harvard.edu/>). Estos ejemplares provienen sobre todo del sitio arqueológico de Pachacamac, en Lima.

⁴⁴ En la cosmovisión andina el oráculo tenía la capacidad de hablar, pero en el sentido de pronosticar. Las divinidades respondían a las interrogantes de sus fieles por medio de los sacerdotes dedicados al culto, por lo cual su utilización política fue vital para las autoridades para legitimar su posición social (Curátola y Ziolkowski, 2008, p. 10).

⁴⁵ Urton recoge datos acerca del registro en quipus de censos incas de los cronistas Pedro de Cieza de León y de fray Martín de Murua (Cieza, 1967; Murua, 2004).

a los ‘tributarios’ que declarasen qué chacaras tenían. Declararon todas las que implicaban relacionarse con sus caciques por el asunto de la tasa, aquellas donde se sembraba coca, pero no dieron datos ni información precisa sobre aquellas de las cuales obtenían su sustento: no tenían nombre ni su consecuente registro en quipus. ¿Qué pasó en Huánuco cuando el visitador Ortiz de Zúñiga pidió al cacique Cristóbal Xulca Condor que diera información sobre los tributos entregados en los últimos años? Como veremos enseguida en detalle, don Cristóbal afirmó que el último quipu que tenía guardado en su casa era aquel con los datos obtenidos de la visita de Diego Álvarez, efectuada en 1557⁴⁶. Sin embargo, los principales de pueblo, sujetos a éste, sí habrían podido actualizar los datos de sus comunidades. Esto significaría que una autoridad de cierto nivel, en este caso de guaranga, no podría trabajar quipus a solas, tenía que hacerse en conjunto con otra persona creándose una relación social y económica, tal vez de complementariedad y dependencia mutua. Es posible que la paridad de los quipus, como sugiere Urton, tuviese que ver precisamente con la interrelación establecida entre dos grupos, dos autoridades de igual o distinta jerarquía, o dos mitades de pueblos, ayllus o repartimientos⁴⁷. Nos detendremos en este punto más adelante al hacer una revisión de la actuación de las autoridades indígenas, cuando respondieron al cuestionario de las visitas.

Imagen N° 2



Recinto donde se encontraron los quipus en el santuario de Pachacamac. (Foto personal 2015).

- Puruchuco: quipus jerárquicos encontrados en el palacio

Gary Urton y Carrie Brezine estudiaron un grupo de quipus encontrados en el sitio arqueológico del palacio de Puruchuco, ubicado en las riberas del río Rímac, departamento de Lima (ver imágenes N° 3 y 4)⁴⁸.

⁴⁶Según Murra, se desconoce el contenido de la visita de Diego Álvarez de 1557 (Murra, 1967, tomo I, p. 269). Asimismo, este indica que una biografía sucinta de Álvarez aparece en Varallanos (1959, p. 354, nota 31).

⁴⁷ Sobre la noción de *dualidad*, ver Urton y Brezine (2007). También Netherly (1977, pp. 117-124), Pease G. Y. (2004, pp. 56-59, 128-135). Específicamente sobre los conceptos Hanan y Hurin, ver Cerrón-Palomino (2008, pp. 219-235). Se ha utilizado el término ‘*urin*’, como está escrito en la visita de Chucuito, aunque Cerrón-Palomino hace notar que debería ser “*rurin* o *lurin* como opuesto a Hanan”

⁴⁸ El sitio de Puruchuco fue excavado por el doctor Arturo Jiménez Borja y Jorge C. Muelle en 1953. En 1956 encontraron una serie de quipus que fueron estudiados *in situ*, años después, por Carol Mackey. Mackey supuso que el recinto de los quipus correspondía a la casa del quipucamay, quien prestaba servicio al cacique que ocupaba el palacio (Urton y Brezine, 2007, pp. 357-384).

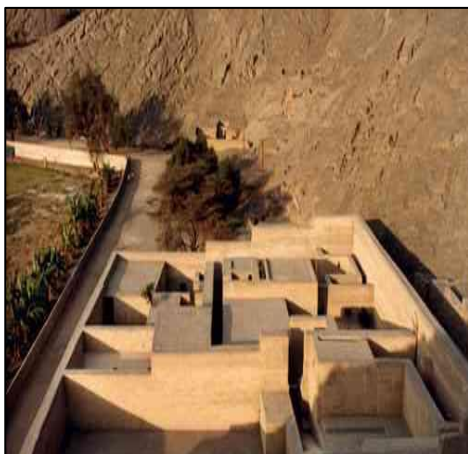


Imagen N° 3. Complejo arqueológico de Puruchuco donde fueron hallados los quipus. **Fuente:** <https://n9.cl/gv54p>

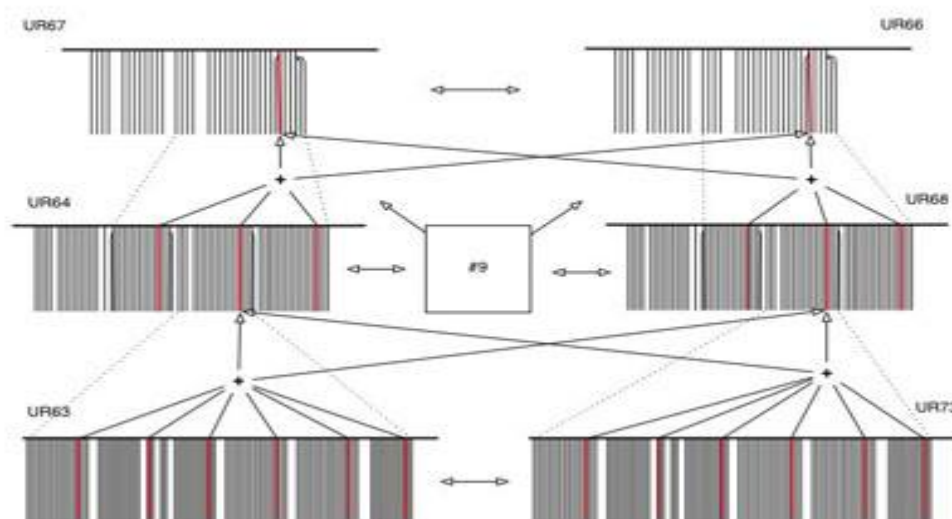


Imagen N° 4. Mapa de la ubicación de Puruchuco. **Fuente:** <https://n9.cl/gv54p>

Los datos en los quipus hallados, afirman los investigadores, sugieren la existencia de un sistema administrativo y un modo peculiar de transmitir información dentro de dicho sistema (Ibid., p. 359). Así, desvelaron que la información numérica contenida en ciertas cuerdas de estos quipus estaba jerarquizada en tres niveles. Los valores de algunos quipus se sumaban a lo que llamaron en dirección “ascendente” y se subdividían en dirección “descendente”; de este modo, los datos numéricos de las cuerdas de nivel I se encontraban resumidos en una sola cuerda de otro quipu del nivel II, que a su vez se sumaba con otras cuerdas y hacían una sola cuerda de un quipu a un tercer nivel⁴⁹. Esto llevó a los investigadores a pensar en personas de diversa jerarquía política que confeccionaban los quipus, quienes, según la autoridad que ostentaban, podrían expandir o reducir los datos contenidos en las cuerdas de distintos niveles para fines de planificación y control de recursos y mano de obra. Es decir, la relación existente entre los grupos de quipus representaba a su vez aquella establecida entre autoridades a cargo la planificación y control de mano de obra de 10, 100 ó 1000 personas.

⁴⁹ Urton y Brezine suponen que la estructura original de la contabilidad de Puruchuco contenía seis quipus emparejados en el nivel I, cuyos valores se sumaban para producir tres subunidades a nivel II, cuyas subunidades a su vez se sumaban y registraban en el nivel III (Ibid., p. 369).

Imagen N° 5



Representación de los diferentes niveles del quipu de Puruchuco. Fuente: <https://khipukamayuq.fas.harvard.edu/MatchingPuru.html>. [Fecha de consulta: 9/9/ 2019].

La información se transmitía entre los niveles adyacentes de la estructura administrativa jerárquica mediante dos movimientos interrelacionados pero en dirección opuesta: las expectativas de los oficiales de nivel más alto de la jerarquía eran transmitidas a los oficiales de nivel más bajo por medio de quipus. Esta información, que se transmitía de arriba hacia abajo, sería de naturaleza partitiva o fraccionaria. En sentido inverso, los oficiales de nivel más bajo informarían a su superior inmediato acerca del cumplimiento de labores encomendadas, haciendo una suma de las cuentas del nivel inferior. Posiblemente, argumentan Urton y Brezine, los quipus del nivel I eran pertinentes solo a nivel local, mientras que los de nivel III tendrían inherencia en el sistema administrativo estatal (Urton y Brezine, 2007, p. 371).

Si bien para sus investigaciones sobre los quipus de Puruchuco se basaron en datos numéricos de los nudos que sumados o ampliados coincidían con cifras de otro grupo de cuerdas, los demás aspectos físicos de las cuerdas, tales como material, color, torsión en S o Z aportaron elementos adicionales para validar sus argumentos (ver Imagen N° 5). Cada uno de los siete quipus estaba organizado en subunidades espaciadas según el color de las cuerdas: aquellas cuerdas del nivel I en seis subunidades; las del nivel dos, en 3 subunidades; y las del nivel III era solo una unidad. Los colores de las cuerdas de las subunidades se subdividían a su vez en grupos con patrones de color, formando una secuencia, dentro de la cual los valores numéricos iban en aumento. El valor numérico de las cuerdas del nivel I de un mismo color hacían una sola cuerda a nivel II; y lo mismo ocurría las del nivel II de un mismo color con respecto a una cuerda del nivel III. A su vez, la suma de los nudos de una subunidad, cada una de cuyas cuerdas era de distinto color —blanco, marrón intermedio, gris-verde, gris verde con blanco—, estaba repartida en cuerdas marrones de una misma columna. Hay datos aún más interesantes. Habría quipus pares que mantenían un patrón de colores y de valores numéricos

de sus nudos, siempre formando una secuencia; sin embargo, en una pareja de quipus, un ejemplar tendría una de sus cuerdas de ese patrón levemente distinto al del segundo ejemplar. Esto hizo suponer a los investigadores que se trataba de quipus pareados pertenecientes a dos mitades de la administración local, una Hanan y la otra Urin, según interpretación del estudio de Patricia Netherly acerca de las autoridades de Chicama, que describiremos enseguida (1977, pp. 125-162, 179-202).

Imagen N° 6. Vista del quipu de Puruchuco.



Fuente: <https://n9.cl/5qog>. Fecha de consulta: 07-11-2019.

Habría una relación entre quipus de distinto nivel, que sumaban o expandían las cifras, pero también existiría otra relación entre quipus de un mismo nivel que contenían cifras muy similares o iguales unos con otros. Esta coincidencia o semi-coincidencia de cifras supone un sistema de control y de balance, entre aquello ordenado y lo cumplido, que asumen podría ser realizado entre oficiales pares de un mismo nivel jerárquico. Con el transcurso del tiempo, opina Urton, en la época colonial temprana, “la escritura alfabética y el sistema político que representaba se impuso decididamente sobre la tecnología andina basada en cuerdas y nudos” (Urton, 2011:74).

En 1567, en Chucuito, en donde efectivamente existían dos mitades Hanansaya y Urinsaya, cada una de las cuales con su conjunto de quipus para registrar el censo y los tributos que un quipucamayo leería, cuando uno de ellos “daba cuenta” de lo que estaba en sus cuerdas, su contraparte confirmaba lo dicho. Así, un quipucamayo de Hanansaya podría dar fe y corroborar lo que su contraparte de Urinsaya expuso. Pero no se percibe que los datos de Hanansaya igualasen a aquellos de Urinsaya. Mas bien este asunto de quipus pareados tendría que ver con a) Urinsaya confirmaba lo de su contraparte Hanansaya (o viceversa), con unos ejemplares que ambos mantenían y debían actualizar constantemente; b) el registro de datos de autoridades de una sola mitad y de mismo nivel de jerarquía tendrían un par de quipus para un registro de datos y otro para controlar cambios; o, c) se trataría de autoridades de distinto nivel jerárquico, en la que la autoridad superior tendría un resumen, la inferior el resumen pero

ambas pertenecientes a una misma mitad. Trataremos de aclarar el punto cuando veamos la actuación de los quipucamayos en el transcurso de la visita de Chucuito.

- Incahuasi: sumas y restas en quipus pareados

Gary Urton y Alejandro Chu han estudiado los quipus en el sitio de Incahuasi (Urton y Chu, 2015). Incahuasi, ubicado en el valle de Cañete, fue un importante cuartel militar y centro de almacenamiento para la expansión Inca en la costa sur de Perú. En este sitio se encontraron una colección de 34 quipus. Los investigadores señalan que varios de los quipus se encontraban unidos y en dos de estos encontraron registros cuantitativos muy similares. Asimismo, adujeron que “un estudio detallado de las muestras de los quipus en pares, así como los valores anudados en otros quipus, revelan diferentes estrategias empleadas por los quipucamayos para mantener una adecuada contabilidad” (Ibid., p. 512).

Los autores se preguntan sobre cómo los incas podían controlar y monitorear desde el Cuzco la contabilidad en las provincias, en un sitio lejano como el de Incahuasi. Para responder a esta interrogante, Urton y Chu han tomado en cuenta el análisis de Keith Robson (Robson, 1992). En efecto, Robson argumenta que, a fin de tener un eficiente y efectivo registro y control de la contabilidad a larga distancia, se deben cumplir con algunos requisitos (Ibid., p. 690). Estos requisitos o cualidades de aquello que se inscribe⁵⁰ —que Urton y Chu señalan para el estudio de los quipus de Incahuasi— se refieren a su movilidad, estabilidad y a la posibilidad de combinarse.

Respecto a la movilidad, Robson indica que las inscripciones contables deben ser movibles para que se trasladen sin su autor, en el contexto de contabilidad, a un lugar distante. Urton y Chu, afirman al respecto que, en efecto, los chasquis podían transportar los quipus de un lugar a otro. No solo eso, los quipus registraban aquello que estaba ausente en un mismo contexto. Como veremos en el juicio de residencia del doctor Gabriel de Loarte, mientras que en las *memorias* de los declarantes —caciques de los repartimientos del valle de Jauja— se inscribían los nombres de los muertos por la labor en las minas de azogue de Huancavelica, los enfermos, tullidos y azogados no estuvieron en esos listados: estaban a vista de ojo en la plaza del pueblo de la Concepción⁵¹. Es decir, se inscribía en la memoria aquello ausente o lejano, no aquello que podría estar presente, como los enfermos por el azogue.

En cuanto a la estabilidad, Urton nota que podría referirse a que los quipus podrían resistir el paso del tiempo (Urton y Chu, 2015, p. 515). Robson, asimismo, indica que esta inscripción se refiere a las relaciones estables entre la inscripción y el contexto, a fin de que las cuentas sean comprendidas, comunicadas, y dotadas de significado (1992, p. 695). En efecto, los

⁵⁰ Robson señala que una inscripción es una traducción material de cualquier ajuste sobre el que se va a actuar. Las inscripciones han de viajar entre el contexto de acción y el actor alejado de ese contexto. Las inscripciones de movilidad son necesarias para pasar del ajuste al actor y de vuelta. Por lo tanto, se asume una forma de movilidad (Robson, 1992, p. 692).

⁵¹ El caso de estudio se tratará en la Parte III del presente trabajo de investigación. Las memorias estarían originadas en los registros en quipus y luego confrontados con los libros de los muertos mantenidos en las parroquias locales.

registros en los quipus de las comunidades podrían ser comprendidos no solo por el quipucamayó que los confeccionaba, sino que tanto la población de la cual formaba parte como la autoridad principal, comprendían su significado. Tan es así que los caciques principales y los indios del común del corregimiento de Canta, con ocasión del juicio de residencia a Alonso de Armenta llevado a cabo en 1595, podrían referirse a las mismas cuentas que el quipucamayó⁵². Como los indios afirmaron, era el quipucamayó quien estaba autorizado para darlas con precisión.

La tercera cualidad de las inscripciones que permite el control a distancia es el de ser combinables. Nuevamente, tomando en cuenta a Robson (1992, p. 697), los autores señalan que esta cualidad permite al actor acumular inscripciones, recombinarlas y agregar elementos para crear nuevas relaciones. Por estas cualidades, señalan Urton y Chu, las cuentas podrían estar sujetas a control interno. ¿Cómo se ven estos elementos en los quipus de Incahuasi se preguntan? (2015, p. 516).

Urton y Chu se refieren a unas características de los quipus hallados en el sitio de Incahuasi (2015, pp. 520-524). Estos quipus estaban unidos y las cuerdas de ambos eran coincidentes en cuanto a los números inscritos, aunque no en los colores. Esto sugiere que podría tratarse de quipus pareados: con el primero de ellos se realizaba un registro inicial y, con el segundo, se verificaba el resultado de la programación inicial. Por ejemplo, de aquello que se recibía para almacenar en los depósitos del sitio y lo que efectivamente entraba en ellos. No solo eso, habría repetición de ciertos números en las cuerdas de un conjunto de quipus con los números de otro conjunto. Sin embargo, al anteponer un conjunto frente al otro, notó que la secuencia indicaba que en el primer conjunto se sumaban los números inscritos en las cuerdas, pero en el segundo se restaban estos mismos números. Se trataba, posiblemente, de una forma de control de operaciones matemáticas.

Estas cualidades, notadas en los quipus de Incahuasi, llevó a los investigadores a concluir, entre otros, que a) habría una contabilidad compleja en el sitio de Incahuasi antes de la conquista española; b) los contadores podrían atar quipus a otros, y agregar cuentas referidas a diferentes productos; y c) los contadores llevaban a cabo varias técnicas de control, entre ellas sumas y restas en sus cuentas (Urton y Chu, 2015, p. 527).

En resumen, debemos considerar los siguientes elementos de análisis de los casos de Puruchuco, Pachacamac e Incahuasi:

- Hubo recintos o espacios específicos ubicados en centros ceremoniales o ‘palacios’ precolombinos e incas donde se guardaban los quipus.
- Varios de los quipus encontrados en estos centros están pareados, siendo similares en valores numéricos, color y textura.
- Algunas de las cuerdas de los quipus son sumatorias de cuerdas de otros quipus hallados en el mismo lugar, lo que supone una elaboración jerárquica y complementaria a la vez.

⁵² Se estudiará este caso en la Parte IV del presente trabajo de investigación.

- Esta jerarquía en cuerdas podría corresponder a la jerarquía de personas que las manejaban.
- Los registros o inscripciones en los quipus podrían ser transportables, estables y combinables.

1.3. Algunos estudios etnohistóricos acerca de las jerarquías de las autoridades indígenas en la etapa colonial temprana

- Estudio sobre las jerarquías de las autoridades en el valle de Chicama

Para el estudio de los quipus de Puruchuco, Urton y Brezine se basaron en los minuciosos estudios de Patricia Netherly acerca de cuatro autoridades del valle de Chicama – costa norte del Perú– que formaron parte de la cúpula administrativa de ese espacio hasta el período colonial temprano. Mediante sus investigaciones, Netherly comprobó que en el siglo XVI existía una estructura de autoridades que incorporaba el dualismo y la participación redundante de ciertos individuos que ejercían como caciques en distintos niveles de dicha estructura administrativa (Urton y Brezine, 2007, pp. 360-362). Sin embargo, el mandato de una autoridad de cualquier nivel estaba limitado por el hecho de que solo gobernaba directamente sobre una parte de los niveles inferiores de la unidad política. Así, don Juan de Mora estaba presente en tres niveles de autoridad en la organización política de Chicama, pero en el nivel inferior figuraba al lado de otras autoridades que, en calidad de pares del primero, controlarían su actuación, tal como podemos apreciar en el siguiente cuadro N° 1.

Cuadro N° 1
Autoridades de Chicama

Don Juan de Mora							
Don Juan de Mora				Don Pedro Mache			
Don Juan de Mora		Don Alonso Chuchinamo		Don Pedro Mache		Don Gonzalo Sulpinamo	
Don Juan Mora		Don Alonso Chuchinamo	Don Diego Sancaynamo	Don Pedro Mache	Don Diego Martin Conaman	Don Gonzalo Sulpinamo	

El cuadro ha sido reproducido de Urton y Brezine (2007, p. 361).

¿Qué significó en términos prácticos la existencia de la estructura administrativa jerárquica tal como la presentó Netherly? A pesar de que Netherly haya realizado su estudio para la costa norte de Perú, y Puruchuco sea un espacio no del norte sino de la costa central, nos ayuda a proponer las correspondencias entre las personas y la información que aportaron mediante sus quipus en determinados contextos. Los quipus encontrados en Puruchuco bien podrían evidenciar la propuesta de esta autora acerca de jerarquías en autoridades. Esto nos llevaría a comprender las circunstancias en las cuales estas autoridades se presentaron como quipucamayos, la autoridad que ostentaron, y no solo conocer la forma como se resumiría o expandiría la información.

Franklin Pease opina que sólo se ha comprobado la existencia de la jerarquía de los caciques confundiendo la jerarquía demográfica de las pachacas o guarangas, con una de poder

(Pease, 1992, p. 36, 72). Sugiere que las encomiendas fueron hechas siempre en la persona de un cacique y a través de él se encomendaba a la población. Tomando en consideración los estudios de Susan Ramírez sobre la costa norte del Perú (Ramírez, 1981), no encuentra clara la jerarquización de las autoridades, ni tampoco si ellas tenían o no jurisdicción sobre un territorio determinado. Por ello, Pease sostiene que no se ha precisado si a) eran caciques independientes o b) si lo eran subordinados y en qué forma. En el caso de los subordinados, argumenta, se estimó una jerarquización decimal, como caciques de pachaca o de guaranga, que idealmente cumplirían con requerimientos de control demográfico y no una jerarquización efectiva de los caciques⁵³. Al respecto⁵⁴, indica que el redondeo de cifras por parte de la burocracia cuzqueña no podía corresponder a las realidades demográficas ni a las de poder y no sería viable tratar los niveles jerárquicos como hechos de la administración inca. Queda claro, afirma, que se necesitaba información censal, para lo cual recurrieron al uso de quipus⁵⁵. Este punto es sugerente para plantear nuestro análisis investigativo. Si se trató de una jerarquización ‘censal’, cabe preguntarnos si esto conllevó la planificación de actividades productivas o económicas, que realizarían individuos o grupos de personas según las categorías censales. No se trataba de censar con el único propósito de conocer con cuánta mano de obra se contaba, sino de saber qué podrían efectivamente realizar los individuos bajo el mando de un cacique de pachaca o de guaranga, y de cómo estas actividades se planificaron a partir del censo.

El estudio de otros casos en los cuales las autoridades indígenas se presentaron a declarar ante sus contrapartes coloniales nos podría ayudar a dilucidar las jerarquías que ostentaban y, según éstas, indagar acerca de los contenidos de la información que transmitían, así como los propósitos que tuvieron en argumentar en algún sentido determinado⁵⁶. En algunas ocasiones, como es el caso de la visita de Cajamarca, no se mencionó el uso de quipus pero el caso sí nos permite notar las jerarquías de la estructura administrativa. Al menos, es lo que intentaron transmitir los caciques para luego hacer valer ciertos privilegios y derechos que vendrían de tiempo atrás. Nuestro interés en presentar estos casos es tener un horizonte temporal de los cambios que ocurrieron en las jerarquías de las personas que manejaban cuentas por medio de quipus, y de cómo más adelante se desarrollarían estrategias para continuar o no con su uso.

La organización y estructura jerárquica podría ser vista en los caciques del valle de Jauja que estuvieron presentes e informando acerca de los pleitos que interpusieron al virrey don Francisco de Toledo en 1570, que trataremos más adelante; igualmente, es posible notar esta

⁵³ Para una descripción acerca de *cacique* y *pachaca*, ver C. Itier (2011). Itier afirma que el significado de *cacique* se deriva del significado primario de ‘mayor’. Conviene distinguir el término ‘mayordomo’ de su aparente homófono pachaka (‘centenar’), variante de pachak, con el que, probablemente, no tiene nada que ver. Diego González Holguín lo explica como: “Sieruo o criado principal sobre todos los sieruos y haciendas y de confianza” y, en los ejemplos que proporciona, le da el equivalente de “mayordomo”. Sobre la organización decimal, ver D’Altroy (2015, capítulo 6).

⁵⁴ Sobre el argumento, ver también Murra (1975, p. 35).

⁵⁵ Pease, G.Y, *Curacas...*, 1992, pp. 36; 72.

⁵⁶ Algunos de los diversos criterios para dar cuenta del censo poblacional serán expuestos en el caso de estudio del Juicio de residencia del doctor Gabriel de Loarte, el mismo que se tratará en la Parte III de la presente investigación.

estructura en los discursos de autoridades indígenas en la visita de León de Huánuco de 1562. ¿Qué pasó entre la década de 1560 y 1580 con estas jerarquías de autoridades que daban cuenta de lo que se les pedía desde la administración colonial utilizando quipus? ¿Cómo siguieron operando estas autoridades, hasta cuándo y por qué cambiaron, si es que lo hicieron? Podríamos adelantar que, avanzada la consolidación de la administración colonial, estas jerarquías de autoridades indígenas se desmoronaron por distintos motivos, como veremos en la Parte III del presente trabajo de investigación. Sin embargo, no se puede reducir el estudio de los cambios a los espacios de la costa norte y de la sierra central del Perú actual. Parecería que estas categorías jerárquicas no serían notorias en las autoridades que dieron cuenta de sus poblaciones en el desarrollo de la visita de Chucuito en 1567, como intentaremos esclarecer más adelante. Por estas razones, los datos deben ser manejados cuidadosamente para no extrapolar información de la zona de la costa con aquella de la región circunlacustre de Chucuito, pues fueron contextos y grupos étnicos distintos.

- Estudio sobre los caciques de Cajamarca en 1566. Algunos datos relevantes sobre sus jerarquías

En el transcurso de la visita del doctor Gregorio González de Cuenca⁵⁷ a Cajamarca, ocurrida en 1566, don Melchior Guzmango se presentó como cacique principal de toda la provincia de Cajamarca –compuesta por siete guarangas– y, al mismo tiempo, como principal de la guaranga de Guzmango, la de mayor prestigio (Noack, 2001, p. 195)⁵⁸. El padre de don Melchior, don Felipe Carvaraico, fue, a su vez, cacique principal de Cajamarca y de la guaranga de Guzmango desde 1540 hasta su muerte, ocurrida alrededor de 1543. No obstante, don Felipe no siempre fue principal de Guzmango: en 1535, en circunstancias de la concesión de la encomienda de la provincia de Cajamarca, don Felipe figuraba como cacique en Chuquimango, una de las siete guarangas de menor prestigio.

Lo que ocurrió durante los años que van de 1540 a 1566, luego de la muerte de don Felipe, motivó controversias entre quiénes asumieron el liderazgo de toda la provincia y su hijo Melchior, y dio pie para que este último dictara un testamento ante notario, relatando su caso. El asunto fue el siguiente: Don Felipe antes de morir ya había elegido a dos caciques de la guaranga de Chuquimango, uno como su sucesor y otro como segunda persona del cacicazgo de la provincia de Cajamarca. No se sabe a ciencia cierta por qué no eligió a don Melchior, su propio

⁵⁷ Gregorio González de Cuenca fue oidor de la Audiencia de Lima. Dictó el auto sobre el proceso de los herederos de don Sebastián Ninalingón, descendientes de los caciques en conflicto en la visita de 1566. Real Provisión de Felipe II y Auto del Oidor Gregorio González de Cuenca en “Proceso de los herederos de don Sebastian Ninalingon del servicio que hizo asu Magestad para que los haga merced en lo que ubiere lugar de reservillos de tributo a ellos y a sus descendientes o lo que Vuestra Magestad le pareciere” (1580), en: “Cartas y expedientes de personas seculares del distritode dicha Audiencia, vistos en el Consejo, 1587”. AGI, Audiencia de Lima 128, ff.32-35. Estuvo, asimismo, a cargo de la visita y tasación de los repartimientos de indios del distrito y jurisdicción de las ciudades de Trujillo, Chachapoyas, San Miguel de Piura y Huánuco por su Magestad. Juicio de Residencia del Oidor Gregorio González de Cuenca. AGI, Justicia 459, ff. 3061v-3063. Esta información sobre el doctor Cuenca proviene de Remy (2011, pp. 69- 81).

⁵⁸ “Según los estudios sobre el ‘antiguo reino de Cusmançu’, Guzmango fue la guaranga de mayor prestigio entre todas las que conformaron la provincia de Cajamarca” (Ibid.).

hijo⁵⁹. Al parecer, el corregidor de Cajamarca, al inicio de los años 60, y el visitador y oidor de la Audiencia de Lima doctor Cuenca, en 1567, pudieron haber influido en la sucesión de los caciques principales para que finalmente fuese reconocido Melchior como cacique principal de toda la provincia de Cajamarca (Noack, 2001, p. 195; Guevara Gil y Salomon, 1996, p. 6).

En 1540, Chilete fue escogido como escenario para la primera visita realizada por españoles en Cajamarca. Ante los visitadores, los caciques y principales con sus respectivos indios tributarios de las siete guarangas de Cajamarca hicieron una representación de la organización y estructura de la sociedad indígena a su manera, con el fin de “establecer el orden tradicional indígena de manera artificial como algo real” (Noack, 2001, p. 198). Al parecer, Chilete fue un pueblo importante desde la época prehispánica.

El padre de don Melchior, don Felipe, tenía en Chilete una casa grande que fue tomada por los caciques de Chuquimango, cuando hacia 1543 lo sucedieron en el cacicazgo de la provincia de Cajamarca, episodio que agravó la disputa entre don Melchior y los elegidos por su padre. El conflicto entre ambas partes, del cual el asunto de la casa fue solo una evidencia más del mismo, no fue originado por la falta de reconocimiento de la guaranga de Guzmango –a la cual pertenecía don Melchior– como de mayor prestigio⁶⁰, y por ende de ella debió elegirse el cacique principal para toda la provincia de Cajamarca y no de Chuquimango. El motivo por el cual no se eligió a don Melchior de Guzmango fue porque asumir ese cargo tenía otro componente: el cacique elegido de entre las siete guarangas debía haber sido previamente cacique de pachaca⁶¹. Y fueron los caciques de pachaca de Chuquimango quienes, en 1543, a la muerte de don Felipe, cacique principal de Cajamarca, cumplían con este requisito y no don Melchior, su propio hijo. ¿Por qué ser cacique o principal de pachaca previo a ser de guaranga era un mejor criterio para ejercer este cargo, y no el mayorazgo? ¿Qué implicaba tener autoridad sobre cien personas -pachaca- o sobre mil personas -guaranga-?

⁵⁹ Rostworowski asegura que se puede comprobar “la inexistencia en el antiguo Perú de la primogenitura, los mayorazgos y la bastardía [...]. En teoría, todos los hijos de un soberano tenían iguales derechos a la mascapaicha”. Cfr. Rostworowski (1993, pp. 11; 27-35). Sin embargo, Bernabé Cobo explicó respecto a la selección de los caciques de los hunos correspondía a los hijos de éste heredarlo en su cargo, teniendo el hijo mayor la preeminencia, pero seguían los otros hijos en caso de que no fuese hábil el primero; si los hijos no cumpliesen con los requisitos para suceder al cacique de huno, podían ser éstos nombrados directamente por el Inca (Cobo, 1964 [1653], p. 115).

⁶⁰ El prestigio de la guaranga de Guzmango tiene visos de haber sido una interpretación de la época colonial y no provendría necesariamente de la época prehispánica. Ver Noack (2001, p. 199). La construcción del prestigio de los caciques de distintas guarangas se daba de otra forma, a través de la eficiencia en la administración de la mano de obra y los recursos, de su planificación, puesta en marcha y control, todo ello puesto en cuerdas anudadas o quipus.

⁶¹ Rostworowski afirma que en las crónicas y relaciones hay numerosas referencias a la creación del sistema de guarangas y pachacas, establecido por el inca Tupa Yupanqui (Rostworowski, 1993, pp. 42, 69).



Cuando, más adelante, veamos la visita realizada en León de Huánuco, notaremos que el cacique Cristóbal Xulca Condor, principal del pueblo de Guancayo, principal de la pachaca de Rondo y principal de los Queros, manifestó que para ser cacique de guaranga (1000), debía ser anteriormente de pachaca (100), y solo se ascendía si sabía “dar cuentas” y manejar quipus. Es decir, la condición *sine qua non* para ascender en jerarquía de autoridad, en el sentido de pasar de 100 tributarios a 1000, era saber planificar y controlar con quipus la mano de obra y recursos disponibles (Ortiz, 1972 [1562], pp. 34-35, 158)⁶². Si don Xulca Condor hizo aquella afirmación porque él mismo era parte de esa estructura política, sería interesante indagar acerca de cómo sería su actuación e interrelación con autoridades indígenas de mayor o menor jerarquía y, a su vez, cómo se presentaría ante las autoridades coloniales.

A este punto, y antes de presentar las declaraciones del cacique Xulca Condor en el contexto de la visita de León de Huánuco, es importante examinar la propuesta del investigador José Luis Martínez Cereceda (1995, p. 32) con respecto de las autoridades indígenas y sus jerarquías.

“En las sociedades andinas, una misma institución agruparía a todos los individuos que poseían autoridad, más allá de las funciones que deberían cumplir”, indica Martínez. El autor, al referirse al cargo de cacique y/o de sacerdotes, sugiere que la autoridad de una persona sería un atributo que poseerían determinados individuos en función de su posición dentro de un grupo social (ibid., p. 33). En este sentido, señala Martínez, hablaría de una sola institución que desempeñaba dos funciones: una de cacique y la otra de sacerdote.

En esta misma dirección va la presente investigación, en el sentido de que una sola autoridad indígena podría desempeñar dos funciones. Proponemos que, en la etapa prehispánica y colonial temprana, ser quipucamayó era una de las funciones que ejercían algunas autoridades indígenas, caciques de guaranga (1000 personas), de pachaca (100 personas), segundas personas o tocrícos⁶³. Es más, sería un atributo previo que condicionaba

⁶² El sistema de guarangas, pachacas y chungas ha sido explicado en nuestra tesis de Maestría. Ver Medelius (2011, pp. 63-88).

⁶³ Cerrón-Palomino indica que la palabra *tucuirico*, *tochríco*, *tochríco* es una frase verbal nominalizada que significa, literalmente, “verlo todo”. Las fuentes históricas y lexicográficas coloniales registran variaciones en la escritura del vocablo; sin embargo, hay consenso sobre el significado del vocablo, que se registra como “gobernador” (Cerrón-Palomino, 2008). En la época prehispánica, el *tucuyrico*, emparentado con la nobleza cuzqueña, habría estado al control de una *guaman* o provincia a fin de llevar las cuentas, en conjunto con el quipucamayó de la localidad, respecto a la “gente de guerra” y de todo aquello que entraba o salía en aquel espacio controlado (Cieza, 1996 [1553], p. 26; Morong Reyes y Brangier Peñailillo, 2017). Para la época colonial, según Matienzo, el *tucuyrico* debía ser una autoridad elegida por su comunidad. Como tal tenía entre sus funciones asentar en su quipu los pleitos que acaeciesen entre indios (Matienzo, 1967 [1567], pp. 33-34. Cap. XIV). En 1591, el licenciado Ramírez de Cartagena insistía en reponer al *tucuyrico* prehispánico a fin de reducir la multitud de mediadores españoles e indígenas que, con la

sine qua non el nombramiento de una persona a cargo del control y planificación de una población o recursos naturales. A través del análisis de la actuación de los declarantes en las visitas objeto de la presente investigación, podríamos ponderar: a) si habría un quipucamayó que cumplía solo con la función de “dar cuentas” sirviéndose de quipus; b) si para las autoridades cacicales no se trataría de dos cargos separados; es decir, el de cacique, tocríoc o principal, por un lado, y del quipucamayó por otro, sino que, según la circunstancia, una autoridad se reafirmaba como quipucamayó, y hacía relevante su condición de planificador o controlador mediante el uso de cuerdas. En seguimiento a esta línea de pensamiento, sería mejor referirse a las funciones ejercidas por una persona en un cargo de autoridad⁶⁴.

Esta versatilidad de las personas, al parecer, no fue fácilmente comprendida por los conquistadores o algunos cronistas ni por los visitantes en la etapa colonial temprana: o bien podría ser que la interpretación de estos cargos y funciones podría estar orientada a satisfacer los propios intereses coloniales y reales. Sin embargo, el escrutinio de los discursos o presentaciones que se hicieron en el marco de las visitas, tales como la de Garcí Díez de San Miguel en Huánuco (1562) y aquella de Ortiz de Zúñiga en Chucuito (1567), permite observar que los caciques de alta jerarquía llamaron a algunos subordinados como “quipucamayos”, cuando efectivamente ejercían esa función, por ejemplo, cuando tenían que dar cuenta sobre algún asunto específico. En Huánuco, un cacique de guaranga llamaba a un *quipucamayó* para que informase junto con él sobre algún asunto anudado en sus quipus. Este *quipucamayó* era a su vez cacique de pachaca, un *primus inter pares* que podía resumir en sus cuerdas lo de otros caciques de igual jerarquía suya y que formasen parte del mismo grupo social, ya fuese ayllu, pachaca, grupo étnico o económico-productivo. En los casos que ahora presentamos, veremos que los caciques principales de los repartimientos de diversos espacios sabían no solo manejar los quipus, sino que conocían qué información podían solicitar y esperar que entregase el quipucamayó por medio del dispositivo de cuerdas, pero no todos quienes asumían la función de quipucamayó eran caciques. Podremos aclarar este punto cuando detallemos la actuación del quipucamayó en la visita a los valles de Songo.

Si una institución —como lo eran las autoridades indígenas— podía ser a la vez quipucamayó, dándose una pluralidad de funciones, ¿cuándo hablaríamos de funciones de cacique o principal, y cuándo de quipucamayó? ¿En ocasiones sería preferible desempeñarse como quipucamayó en vez de cacique?⁶⁵. En la etapa colonial temprana, parecería que cacique

cantidad de indicaciones y órdenes que daban, causaban gran daño a la población (Medelius, 2013). Podría haber sido que, efectivamente, el tucuyrico fuese quien, a finales del siglo XVI, era llamado gobernador, aún si las fuentes de estudio no especifican esta paridad en el cargo del gobernador con el tucuyrico prehispánico.

⁶⁴ Donald N. Levine combina los abordajes de Talcott Parsons y Georg Simmel con respecto a fenómenos sociales, proponiendo que el rol profesional o patrón de una ideología presupone considerar primero la orientación de la necesidad funcional en el patrón y luego las tensiones dualistas, ambivalentes u opuestas que reúne. (Levine, 2008, p. 29). Este planteamiento da una idea acerca de la necesidad de orientar primero las funciones de un cargo —como es el caso de nuestro sujeto de estudio, es decir los quipucamayos— para luego considerar las tensiones en el desempeño de éstas.

⁶⁵ Fray Domingo de Santo Tomás señala que “...los indios en esta lengua usan muy frecuentemente deste nombre camáyoc, que propriamente significa oficial o artífice de qualquier arte o officio que sea; y hálbase

y quipucamayó eran dos perfiles, o mejor dicho dos cualidades de una sola autoridad indígena cuya función principal era “tener cuentas”, como fue manifestado por el cacique Xulca Condor en circunstancias de la visita de Huánuco de 1562⁶⁶.

Más adelante, conforme avanzaba el siglo XVI, podría haberse dado un cambio en las estructuras sociales, lo cual redundó en una diferenciación cada vez mayor entre las tareas administrativas económicas y políticas que por motivos de orden colonial desempeñarían las autoridades indígenas⁶⁷. Estos cambios en las estructuras sociales se vieron condicionados por diversos factores, entre ellos, la caída demográfica de la población indígena, las exigencias del tributo y las medidas de gobierno que emanaban de la metrópoli y acataban las autoridades coloniales, por un lado; y, por otro, por el interés de los caciques y otros descendientes de la élite indígena en ser legitimados como autoridades, así como las estrategias desplegadas para este fin.

La similitud de los rituales de investidura de los curacas en regiones tan distantes del imperio incaico hace levantar sospechas por la uniformidad en los ritos y podría ser una simplificación colonial, indica Martínez. A pesar de ello, hay que notar las diferencias en estos rituales cuando correspondían a distintos niveles de autoridad (Martínez, 1995, p. 44). Como hemos ya mencionado, en el caso de Cajamarca, las autoridades se situaban en una escala de jerarquías, según la cual un cacique de guaranga, solo podía serlo si antes lo había sido de pachaca. Este modo de sucesión es vista también en la Relación de Chíncha⁶⁸: “el curaca que era de guaranga *tenía cuenta*⁶⁹ con el más hombre en sus pachacas” y daba a entender que “después de sus días lo había de suceder en el estado del señorío de guaranga”. El “señor de un valle” nombraba en vida como su sucesor a un señor de guaranga⁷⁰.

El 27 de enero de 1562, atendiendo el llamado de los visitantes que se encontraban ya en la plaza principal de la ciudad de León de Huánuco, el cacique Cristóbal Xulca Condor declaró expresamente con quipus⁷¹, como veremos en el capítulo que sigue a continuación.

por él juntándolo con el nombre, que significa la materia principal del oficio que quieren significar...” (1995, p. 153).

⁶⁶ Sobre el desempeño de los caciques como quipucamayos, ver nuestra tesis de Maestría (Medelius, 2011, pp. 33-63); sobre los caciques, Rosas Lauro (2009).

⁶⁷ Martínez propone que estos cambios se iniciaron en el siglo XVII (1995, p. 35).

⁶⁸ La Relación fue redactada en el valle de Chíncha a 22 de febrero de 155, siendo visitantes fray Cristóbal de Castro, del monasterio de Santo Domingo de Chíncha, y Diego de Ortega Morejón, corregidor de dicho valle (Castro y Ortega y Morejón, 1968, p. 485). Martínez, *Autoridades en los Andes...* pp. 44-47.

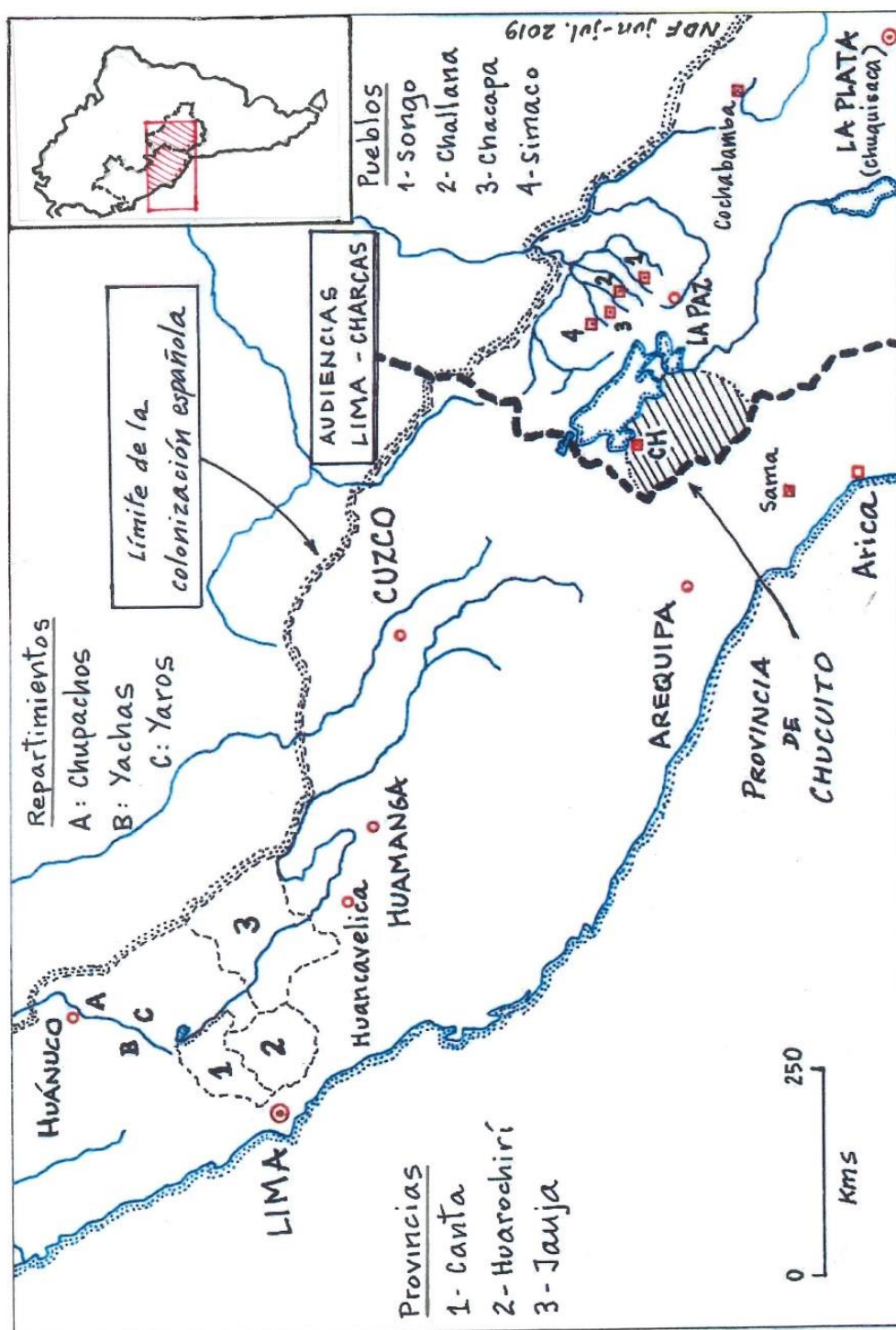
⁶⁹ El subrayado es nuestro.

⁷⁰ Luego de analizar dos casos de Hatun curaca en el mundo andino, uno de Lurin Ica (1591), y otro de Cajamarca (1580) —este segundo caso relacionado con la sucesión de don Pedro Angasnapon, cacique de Chuquimango y, posteriormente, segunda persona de Guzmango—, Rostworowski valida la afirmación de los cronistas acerca de la organización decimal de pachaca y guaranga, instituida por los Incas con el afán de remodelar las estructuras sociopolíticas y crear un conjunto homogéneo de los curacazgos del imperio (inca) (Rostworowski, 1993, pp. 60-69). Según Damián de la Bandera, fue el Inca Tupa Yupanqui quien hizo un curaca por cada cien indios, a quien llamó de pachaca, y de diez curacas de pachaca eligió al más hombre y le llamó curaca de guaranga (1000 hombres). Tenía sujetos a nueve señores y este hacía en todo un valle y provincia que cada indio obedeciese al señor de pachaca, y el de pachaca al de guaranga (Bandera, 1920 [1557], p. 61).

⁷¹ El primero en presentarse fue don Diego Xagua, quien asumió el cargo de cacique principal al morir don Gómez (Paucar Guaman), quien ocupó anteriormente dicho cargo, y por ser su hijo Gómez Nina Xabo de

Mapa No. 1

Zonas de las visitas a Huánuco (1562), a Chucuito (1567) y al valle de Songo (1568-1569)



ocho años de edad. Cfr. Ortiz (Ortiz, 1967 [1562], p. 22). Sin embargo, nos referiremos puntualmente a lo expuesto por el cacique Cristóbal Xulca, cacique de la parcialidad de los queros, dada su riqueza informativa con respecto a nuestro tema de estudio.

CAPÍTULO 2. LOS QUIPUCAMAYOS EN LA VISITA DE LEÓN DE HUÁNUCO DE 1562: “DAR CUENTAS” CON QUIPUS

Antecedentes

Las visitas llevadas a cabo en el período colonial temprano estuvieron íntimamente conectadas al sistema de encomienda y a la discrepancia entre los intereses de la Corona y de los encomenderos. Esta divergencia de intereses y la lucha por anteponerlos a cualquier precio, nos conducen a aprehender el problema desde otra perspectiva: el afán de la población indígena para paliar el daño propiciado por autoridades coloniales y encomenderos que insistían en hacer respetar la onerosa tasa de tributos y servicios; el perjuicio causado por el servicio personal exigido por algunos y, peor aún, la consecuente caída demográfica por efecto de las epidemias y agravada por las condiciones precarias de vida (Helmer, 1955, p. 12; Hadden, 1967)⁷². En 1561, a raíz de esta situación, los caciques principales de las encomiendas de Gómez Arias de Ávila y de Juan Sánchez Falcón solicitaron una visita que redundase en la revisión de la anterior retasa de 1557, ordenada por el Marqués de Cañete.

La primera visita solicitada por el Presidente La Gasca en 1549 tuvo por objetivo ordenar la tasa para el repartimiento, sobre la cual, en 1557, se realizó una retasa. Si bien la visita de 1562 enfatizó la organización funcional de pachacas (Ortiz, 1967 [1562], p. 91; Murra, 1967, p. 394; Pease, 1992, pp. 71-74; Hadden, 1967)⁷³, tuvo como propósito conocer y censar las poblaciones que estaban encomendadas a Gómez Arias de Ávila para luego reordenar la tasa y el tributo que debían entregarle. Este adujo no estar de acuerdo con la retasa de 1557, por lo cual pidió fuese suspendida hasta tanto se ordenase una visita casa por casa para todos los indios del repartimiento. De otro lado, en setiembre de 1561, el cacique principal de los chupachos, don Diego Xagua reclamaba porque el encomendero le cobraba los tributos sobre la tasa de 1549 y no sobre la retasa de 1557 (Ortiz, 1967 [1562], pp. 5-6)). Ante esta situación de discrepancia y de disconformidad de una y otra parte, se presentó Tomás Manta, principal del pueblo de Auquimarca, en nombre de don Diego Xagua, para solicitar la visita que se iniciaría a pocos meses.

En la presente investigación, nos abocaremos a las respuestas que dio don Cristóbal Xulca Condor con respecto a su propia autoridad, así como a la visita casa por casa de los cinco pueblos que formaban parte de la pachaca de Rondo de los queros, de la encomienda de Gómez Arias de Ávila, mas no entraremos a ver los pueblos que formaban parte de la encomienda de Juan Sánchez Falcón.

Finalmente, el 8 de enero de 1562, y en cumplimiento de la Instrucción del Rey de 1559, el Conde de Nieva ordenó a Iñigo Ortiz de Zúñiga que

⁷² En el contexto de la visita, se apreciaría un fenómeno demográfico inverso. La población de la pachaca de Rondo aumentó con respecto a aquella de 1549. A su vez, la visita de 1549 reporta una caída poblacional respecto del censo de 1532 de aproximadamente 30% en toda la provincia. Sobre el colapso demográfico en el espacio colonial, ver Cook (2010).

⁷³ Hadden comprobó que las cien unidades domésticas que constituían una pachaca se hallaban dispersas en cinco pueblos de Rondo, provincia de los queros, en Huánuco.

[...] visitaréis los repartimientos de indios [...] y para ello haréis juntar y parecer ante vos todos los caciques y principales y otros indios ancianos de los pueblos de los repartimientos y haréis padrón de los indios e indias [...] (Ortiz, 1967 [1562], p. 9).

Asimismo, el virrey solicitó a Ortiz de Zúñiga informarse acerca de los oficios desempeñados, del tributo en tiempos del inca y del tributo de ese momento, y sobre la sucesión de los cacicazgos, entre otros temas. La visita fue presidida por un juez⁷⁴, un intérprete, un escribano y un sacerdote y, como solía ser la costumbre, el encomendero acompañaba al séquito, lo mismo que los curacas de los pueblos visitados (Guevara Gil y Salomon, 1996, p. 14). Los grupos étnicos que conformaban las cuatro guarangas de la provincia de Huánuco fueron culturalmente plurales y lingüísticamente diversos debieron adaptarse y posiblemente transformarse para ser parte del orden administrativo Inca, en época no tan lejana de cuando llegó a instaurarse el orden colonial (Ramos y Yannakakis, 2014, p. 441)⁷⁵. Al momento de la visita, los indios estaban aún sujetos a sus caciques y principales a los cuales obedecían y reconocían como tales. ¿Qué informaron las autoridades indígenas acerca del orden prehispánico? ¿Las declaraciones de las autoridades indígenas permiten advertir que aún mantenían su preeminencia en el orden colonial? Y en este contexto, ¿es posible reconocer el uso de quipus por parte de las autoridades indígenas para la administración de sus comunidades? Si las autoridades informaron al visitador sirviéndose de quipus, ¿la estructura de poder tendría implicancias en aquello sobre lo cual se informaba?

Las autoridades indígenas que se prestaron a dar información acerca del pasado explicaron estas funciones en sus propios términos, que debieron ser traducidos y aproximados, en su mayoría, a categorías europeas (Cieza, 1985, p. 172)⁷⁶. Aun así, la visita es rica en información, ya que contiene abundantes datos relativos a tasas y tributos que podrían ser considerados desde tres perspectivas o ángulos: a) la etapa prehispánica b) las exigencias de la administración colonial, encomenderos y caciques; c) la política económica y afanes proteccionistas de la Corona hacia la población indígena (Mellafe, 1967, p. 338). El cuestionario se orientó a procurar el conocimiento de aquellas autoridades que manejaban la entrega de bienes y mano de obra en la época prehispánica, entre ellos los caciques, principales y

⁷⁴ “The judge assigned to carry out a *visita* served to provide information about local conditions to central authorities, especially the King and his Council of the Indies, as well as to carry out whatever reform was needed. The inspector (visitador) was granted authority to examine all aspects of the local situation as they related to the smooth functioning of the colonial bureaucracy” (Cook, 2008, p. 131). Helmer hace notar que la visita de 1549 a León de Huánuco contó con los propios encomenderos como inspectores, lo cual pone a dudar acerca de su imparcialidad en los datos registrados (Helmer, 1955, p. 8).

⁷⁵ Murra afirma que existen dudas si la unificación de las cuatro guarangas de los chupachos sería nueva en esa zona, es decir, luego de la resistencia de Illa Thupa y/o si contó con la intervención del encomendero Pedro de Puelles, como relató Gonzalo Cachachi de Rondo en circunstancias de la visita de 1562. Parecería ser que el establecimiento de León de Huánuco efectivamente coincidió con estos sucesos (Murra, 1967, p. 395).

⁷⁶ Cieza de León se refirió a los *quipucamayos* como *historiadores* a cargo de la vida, gobierno y hazañas de los Incas ya muertos y también los llamó *gobernadores*; a otros llamó *contadores*, por estar a cargo de la contribución que hacía cada provincia. De la Bandera, estando en Huamanga en 1557, indicó que el *secretario* del Inca daba cuenta, utilizando *quipus*, sobre lo ocurrido en provincias, y que el *aclarador* o *juez de comisión* “hacía su información por sus quipus con toda claridad” (Bandera, 1920 [1557], p. 69).

quipucamayos de los distintos pueblos. Nos abocaremos al espacio colonial y las exigencias de los caciques, encomenderos y visitantes en el contexto de la visita.

2.1. Enero de 1562: Caciques y principales con sus quipus en la plaza de la ciudad de Huánuco ante el visitador Iñigo Ortiz de Zúñiga

El 26 de enero de 1562, en la ciudad de León de Huánuco, en el contexto de la visita del repartimiento de los chupachos ordenada por don Andrés Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete, virrey del Perú, y puesta en marcha por su sucesor, don Diego de López Zúñiga y Velasco, Conde de Nieva, el visitador don Iñigo Ortiz de Zúñiga hizo parecer ante sí a los caciques y principales, habiendo sido el primero en responder a la instrucción de la visita, don Diego Xagua, cacique principal de todo el repartimiento de los chupachos. Entre aquellos caciques y principales reunidos en la plaza de dicha ciudad se encontraba don Cristóbal Xulca Condor, cacique principal de la parcialidad de los queros, principal de la pachaca de Rondo y principal del pueblo de Guancayo (Ortiz, 1967 [1562], p. 22)⁷⁷. Como el mismo don Diego lo expresó

[...] los cuales dichos principales dieron por sus quipus y memorias otros principales juntamente con el dicho don Diego y todos de un acuerdo dijeron ser así y no haber más pueblos y principales y que no se acuerdan cuántos indios hay en cada pueblo los cuales darán por su quipu y memoria al tiempo que se visitaren [...]

Don Diego Xagua informó enseguida acerca de aspectos de la época del Inca: los principales y sus pueblos, la sucesión de cacicazgos y sobre el tributo, el trabajo en chacaras y sobre la ausencia de tasa. Por otro lado, lamentó sobre los cambios y exceso de entregas actuales, todo lo cual se debía dar por la tasa. Se habían introducido ya productos de ultramar, por un lado; por otro, los oficiales tales como indios porqueros, vaqueros, herreros, cereros, chacareros, hortelanos y yanaconas e indios para las chacaras de Gómez Arias, quienes, por estar ocupados en dichos oficios, no podrían dar el tributo, el mismo que debía repartirse entre los casados. Pero el gran cambio ocurrido desde la tasa que hizo el presidente La Gasca tuvo que ver con los caciques de guarangas y mandones de pachacas, puesto que en época del Inca solo trabajaban sus chacaras y sementeras, llevaban cuentas entre ellos y no pagaban tributos ni menos ponían el algodón o lana para la ropa cumbi, entregada por el Inca: en adelante los pueblos debían “rescatar”, es decir intercambiar productos que se cultivaban en tierras lejanas para no perder tiempo en ir y venir y poder cumplir con el tributo; las mujeres debían hilar algodón y tanto hombres como mujeres trabajaban las chacaras del encomendero⁷⁸. En estas circunstancias,

⁷⁷ Don Diego Xagua presentó a Cristóbal Xulca Condor como principal del pueblo de Chaulla y de Guancayo y no hizo mención a los otros cargos que desempeñaba. Sin embargo, durante la visita casa por casa se descubrirán los otros cargos.

⁷⁸ El licenciado Falcón se referirá a este tema años más tarde (1567) indicando que “reciben agravio en contar por tributarios para S.M. a los curacas y principales de guaranga y todos los demás hasta de pachaca[...] y a sus hijos y a los indios de su servicio y a los menores de edad y viejos y a las mujeres[...] porque como gente principal que era y es noble, entre ellos ninguno trabaja corporalmente y servían encargos y oficios honrosos [...]” (Falcón, 1867, pp. 474-476).

[...]Al presente no se les guarda a los dichos caciques y principales la preeminencia que en tiempo del ynga porque todos los dichos caciques y principales contribuyen tanto el pobre como el cacique y principal y el principal como el pobre [...] (Ortiz, 1967 [1562], p. 29).

Don Diego declaró que no podría decir cuántos “oficiales de todos los oficios” había en las cuatro guarangas por no tener los quipus con él. Tampoco podría informar acerca de los indios que cultivaban en chácaras de coca porque tendría que mirar sus quipus para declarar (Ibid., p. 33).

Como hemos señalado más arriba, en los albores del período colonial, las autoridades de Chicama en la costa norte de Perú no solo formaban parte de una estructura política jerarquizada, sino que había multiplicidad en sus cargos, ya que ciertos individuos ejercían sus funciones simultáneamente en distintos niveles de dicha estructura administrativa (Urton y Brezine, 2007, pp. 360-362)⁷⁹. Asimismo, la descripción que hicieron Gary Urton y Carrie Brezine acerca de estructura jerárquica descubierta en los quipus de tres niveles de Puruchuco coincide con dicha apreciación. Para perseguir nuestro objetivo de estudio, expondremos lo manifestado por el cacique Xulca Condor en el transcurso de la visita de Huánuco de 1562 con el fin de descubrir quiénes habrían estado a cargo del manejo de los quipus y si la jerarquía de estas personas se haría evidente al dar cuenta de los datos contenidos en las cuerdas de distintos niveles. Asimismo, buscaremos responder qué significo esta estructura jerárquica para los fines de planificación, control de recursos y de mano de obra. Como parece haber ocurrido dentro de la parcialidad de los queros, el mandato de una autoridad de cualquier nivel estaba limitado por el hecho de que solo gobernaba directamente sobre una parte de los niveles inferiores de la unidad política. Del mismo modo, una autoridad tendría que cumplir con ciertas funciones según requerimiento, en uno u otro nivel.

2.2. El cacique de la parcialidad de los queros, don Cristóbal Xulca Condor declaró con sus quipus

El 27 de enero de 1562, al responder don Cristóbal Xulca Condor sobre la manera de suceder⁸⁰ en la época prehispánica se expresó de la manera siguiente:

[...]el ynga mandaba al cacique principal de las cuatro guarangas que tuviese cuenta con los otros caciques de cada guaranga y que los de las guarangas la tuviese con los de las ciento que eran pachacas y éstos de las pachacas la tuviesen con los de las chungas que son los mandones de a diez indios y éstos tenían cuenta con todo ello y sobre todo acudían al cacique principal y en lo de hacer justicia que el ynga mandaba al cacique principal que castigase los delitos y que el delito se averiguaba en esta manera (Ortiz, 1967 [1562], p. 35 y 36)⁸¹.

⁷⁹ Los autores se basan en los estudios de Patricia Netherly para Chicama, en la costa norte del Perú.

⁸⁰ Suceder: entrar en lugar de otro, y de allí sucesor, sucesión. Cfr. Covarrubias (1611), p. 1311.

⁸¹ Anders hace notar que un aspecto importante para evaluar las respuestas de los diferentes señores sería su edad; los mayores podrían recordar de manera distinta algún detalle, por ejemplo, con respecto a la

La información que transmitía el cacique Cristóbal Xulca Condor de la provincia de los queros ampliaba aquella que, a grandes rasgos, había sido proporcionada por el cacique principal de todo el repartimiento, don Diego Xagua. Si bien don Cristóbal suministraba datos expandidos sobre aquellos de don Diego Xagua, su información no contenía detalles pormenorizados acerca de sus pachacas o pueblos, que debían estar a cargo de los mandones —sus subordinados— de cada una de éstas⁸². Aunque el cacique principal don Diego no podría dar a conocer datos censales detallados porque afirmó que el quipu y memoria estaba en cada pueblo (ver cita más atrás), enseguida don Cristóbal, cacique subordinado a éste, reveló la merma poblacional de las cuatro guarangas del repartimiento de los chupachos y de su propia parcialidad de los queros, respecto de la época Inca, pese a que enfatizó que no había podido actualizar el quipu elaborado cuando el licenciado Diego Álvarez llevó a cabo la visita de 1557 (Ortiz, 1967 [1562], p. 35). Esta merma poblacional, sumada a las exigencias por el cumplimiento de la tasa, habría puesto a las autoridades indígenas contribuir con su propio esfuerzo físico para completar faltantes tributarios, lo que habría repercutido en el manejo de los quipus: era difícil que con tanta actividad pudieran poner al día sus cuerdas, ya fuese para registrar la planificación de mano de obra o entrega de tributos, o actualizar los dispositivos. Sin embargo, don Cristóbal pudo entregar a los visitantes datos sintetizados propios y del repartimiento, que más adelante deberían expandir y complementar los principales o mandones a él sujetos.

Esta indudable dificultad en exponer datos censales o tributarios registrados en los quipus puso en evidencia las exigencias de la administración colonial, las onerosas tasas de tributos ordenadas por el Presidente La Gasca en 1549 y las posteriores retasas con las que debía cumplir la población indígena, todo lo cual redireccionaba la atención que las autoridades indígenas debían destinar a la administración propia de sus recursos y mano de obra. Se diluía a nivel de comunidad la complementariedad y reciprocidad en la administración, así como en la capacidad o competencia de transmitir información hacia arriba de la estructura de poder, sintetizándola, o hacia abajo, ampliándola. Estas autoridades indígenas, exoneradas del pago del tributo por razón de su preeminencia, se vieron obligadas a trabajar junto con las personas a su cargo, a fin de cumplir con el tributo. Posiblemente esta sería una importante causa para no poder actualizar los quipus de don Cristóbal Xulca Condor en ocasión de la visita de 1562, sino que solo pudo dar a conocer los datos de hasta 5 años anteriores, es decir, cuando el corregidor Diego Álvarez hizo su visita en 1557 (ver cuadro N° 2).

jerarquía de las autoridades prehispánicas o sobre cómo llegó el último cacique principal a ocupar dicho cargo. Los jóvenes, por su parte, dependían de la información que entregaron los mayores, pero a su vez tendrían interés en acceder al cacicazgo, lo que condicionaba la respuesta que dieron al visitador (1990, p. 54-60).

⁸² Sobre cómo funcionaba la administración decimal, ver Julien (1988, pp. 257-279).

Cuadro N° 2

Información que dio con quipus el cacique Xulca Condor al visitador Diego Álvarez en 1557. Visita de León de Huánuco de 1592

Materia	Época inca	Época actual	Observación
Censo de las cuatro guarangas del repartimiento de los chupachos	x	x	Indica merma poblacional
Censo de la parcialidad de los chupachos	x	x	Indica merma poblacional
Cuentas entre guarangas con pachacas y pachacas con chungas	x		
Averiguación de delitos por medio de quipus y castigos	x		
Sucesión de cacicazgos ⁸³	x	x	Comparación entre inca y actual: persistencia en el orden
Tributo entregado (bienes)	x	x	Nuevos productos y cambio de lugar de entrega de los mismos
Tributo, origen de los bienes	x	x	Antes el Inca daba materia prima, ahora deben obtener de sus propias chacaras o por sus propios recursos
Tributarios	x	x	Ahora hasta los caciques trabajan en las chacaras del tributo. Los “oficiales” además de realizar sus oficios, deben tributar, aun si solo tendrían que entregar ovillos de algodón. Lo mismo mujeres, mancebas, mozos.
Oficiales	x	x	En la época inca había soldados y albañiles. Ahora hay tres de cada uno de estos oficios coqueros, tamberos, olleros, carpinteros, alpargateros y un herrero.
Tiempo de dedicación para obtener el tributo	x	x	Ahora más tiempo dedicado para hilar y tejer. Otros productos que no hay deben “rescatarlos” es decir, entregar aquellos de sus tierras a terceros para procurarse los exigidos según la tasa.
Coca		x	Ahora van por la coca

Fuente: Ortiz, 1967 [1562], pp. 35-41 [Elaboración propia].

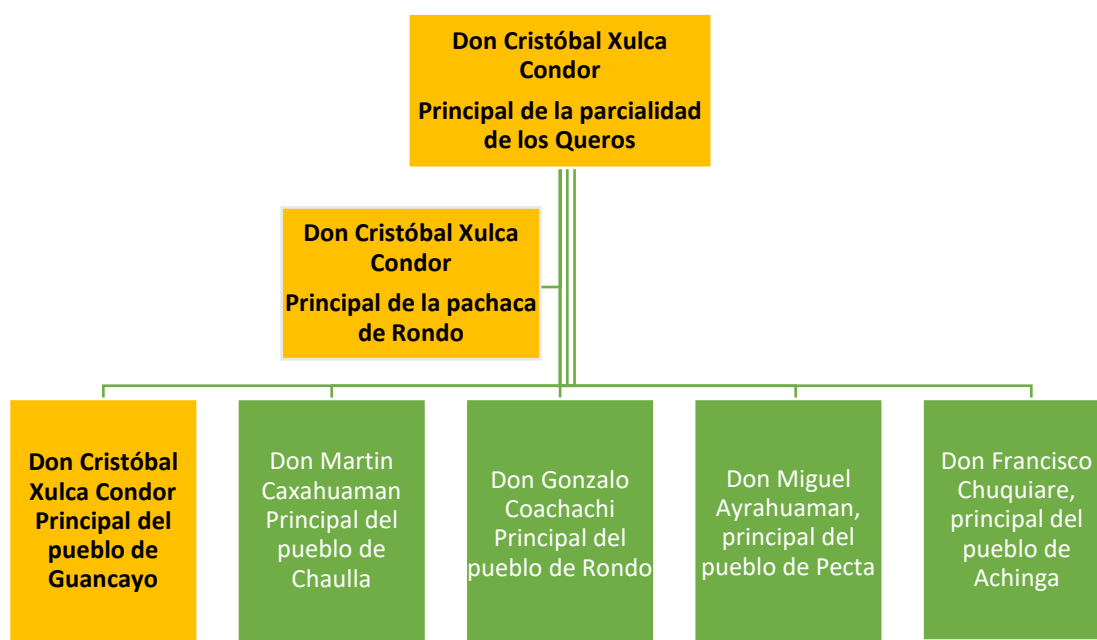
La presentación de don Cristóbal Xulca Condor, portando quipus, dio cuenta de dos ejes temporales: a) la etapa prehispánica b) el momento de la visita. El cacique Xulca Condor solo pudo declarar en calidad de cacique de la parcialidad de los queros, mas no lo hizo como principal de la pachaca de Rondo ni mandón del pueblo de Guancayo para lo cual detallaría y expandiría la información primaria con sus subordinados: cuando se realizó la visita a las pachacas y casa por casa presumiblemente Xulca Condor se encontraba reunido con los demás caciques y principales del repartimiento de los chupachos en la plaza principal de la ciudad de Huánuco. Aun así, la destreza que demostraba el cacique de los queros en el manejo de información mediante el uso de sus quipus le permitía reafirmarse como autoridad en tres

⁸³ Anders sugiere que al tratar el tema de la sucesión a los cargos, la respuesta hizo énfasis sobre la primogenitura, la edad y habilidad para gobernar, tal vez asimilando el concepto europeo o por interés de los caciques en satisfacer a sus interlocutores que esperaban esa contestación (Anders, 1990, pp. 45-47).

niveles: como cacique de la parcialidad de los queros, como principal de la pachaca de Rondo y como mandón del pueblo de Guancayo. El orden vigente cuando Xulca Condor prestó su declaración permitiría confirmar que él, como cacique de la parcialidad de los queros, sería un *primus inter pares* entre los caciques de tres *pachacas*, aun si sólo debió sostener mando directo sobre sus indios de la pachaca de Rondo⁸⁴. Sobre los otros indios que estaban bajo su tutela, “daba cuenta” por intermedio de los demás caciques de *pachacas*⁸⁵ (ver cuadro No. 3).

Cuadro N° 3

**El cacique Xulca Condor, principal de los queros, principal de pachaca y principal de pueblo.
Visita de León de Huánuco, 1562**



Fuente: Ortiz, 1967 [1562], pp. 35-41 [Elaboración propia].

2.3. Casa por casa: responden los principales de los pueblos queros al visitador Iñigo Ortiz de Zúñiga

El 23 de febrero de 1562, cuando llegó el visitador Ortiz de Zúñiga al encuentro de los principales de las tres pachacas que conformaban la parcialidad de los queros, cada uno de ellos amplió los detalles acerca del censo y de los tributos que días antes, quipus en mano, había dado a conocer don Xulca Condor en la plaza del pueblo de León de Huánuco. Los principales de la

⁸⁴ Al momento de la visita de 1562 eran tres las pachacas de la parcialidad de los queros (Diez, 1964 [1567], p. 41). El cacique Xulca Condor dijo que “al tiempo del ynga Guayna Capa eran de la guaranga que se decía los yachas que eran mil indios y después de Guascar ynga los dividió y juntó estas tres pachas con los chupachos y las siete pachacas son al presente de García Sánchez vecino de esta ciudad pero que ellos tienen sus tierras y términos divididos de los otros y de los chupachos y no tienen otro encomendero sino el dicho Gómez Arias”.

⁸⁵ Damián de la Bandera explicó que, en la época inca, un cacique de guaranga (mil) tendría mando directo sobre sus cien indios, y sobre los otros novecientos indios que estaban bajo su tutela “daba cuenta” por intermedio de nueve caciques de pachacas (Bandera, 1920 [1557], p. 61-63 y 71).

pachaca de Rondo no solo continuaron cumpliendo con la función de “dar cuentas” de manera complementaria y diferenciada según el nivel que ocupaban en la estructura jerárquica, sino que habían podido actualizar los datos vertidos en los quipus confeccionados en 1557, cuando la visita del corregidor Diego Álvarez, cosa que no había podido realizar quien estaba por encima de ellos, don Cristóbal Xulca Condor, ni en su calidad de cacique principal del repartimiento, ni como principal del pueblo de Guancayo.

Al realizar la inspección casa por casa, a Ortiz de Zúñiga se le informó acerca de los motivos de ausencia de varios individuos, que según adujeron los presentes, se debía en gran medida al afán de cumplir con su tributo y a encontrar diversas formas de hacerlo por fuera de las habituales. Este hecho podría ser un indicador tanto de los arreglos económicos del momento —efecto de las instituciones coloniales que presionaban por el cumplimiento de la tasa— como de manifestaciones de sistemas prehispánicos (Anders, 1990, pp. 45-46). Por otro lado, cabe la sospecha de que si cada pregunta pasaba por tres filtros: el visitador, el intérprete y el informante, y a la respuesta se le sumaba el filtro del escribano, es posible que cada uno de estos interlocutores tuviese un interés particular para hacer énfasis sobre algún dato que redundara en beneficio propio⁸⁶.

Los pueblos visitados de la pachaca de Rondo, los principales y otros declarantes por ausencia del principal fueron los siguientes:

Cuadro N° 4
Principales de pueblos de la pachaca de Rondo

Pueblo	Principal	Declarante	Motivo de ausencia del principal
Chaulla	Martin Caxahuaman	Él mismo	---
Guancayo	Cristóbal Xulca Condor	Pablo Alcocondor	No lo dice el documento ⁸⁷
Rondo	Gonzalo Coachachi	Andrés Pomayaure	Fue a buscar a otros indios que estaban fuera del pueblo
Pecta	Miguel Ayrahuaman	Él mismo	---
Achinga	Francisco Chuquiare	Juan Bautista Pilco	Huido

Fuente: Ortiz, *Visita...* 1967 [1562], f.89r-110r, pp. 158-191.

Como se desprende del cuadro anterior, los principales podrían ser reemplazados en sus declaraciones por otros individuos de su propio pueblo. Este hecho nos hace sospechar que la administración e información acerca de la población y sus recursos podría ser compartida entre personas consideradas de igual jerarquía. La explicación de Gary Urton con respecto a la

⁸⁶ El paisaje social de Huánuco al momento de la visita de Ortiz de Zúñiga era complejo. Mellafe (1967, p. 343) sostiene que además de la presencia del encomendero y curaca como autoridades a las cuales se atenía la población indígena, se sumaban los frailes y religiosos. Todos estos personajes formaban un grupo intermedio, siendo indispensable el curaca, quien se inclinaría a atender exigencias del encomendero o del pueblo, según intereses propios o ajenos.

⁸⁷ Posiblemente reunido en la plaza principal de León de Huánuco con los demás caciques y principales del repartimiento de los chupachos.

similitud en algunos quipus “pares”, es decir, ejemplares análogos encontrados en Puruchuco nos podría aclarar esta situación: estos contenían cifras muy similares o iguales unos con otros. Como sugerimos, esta coincidencia o semi-coincidencia de cifras supone un sistema de control y de balance, entre aquello ordenado y lo cumplido, realizado entre oficiales pares de un mismo nivel jerárquico. No podemos ir más allá de lo que nos dice la fuente y no tenemos certeza si los sustitutos tendrían la información en un solo medio compartido por estos y los principales de pueblos, o si se trataba de quipus pares como sugiere Urton para Puruchuco. Pese a ello, el detalle de la información entregada permite afirmar que aún los sustitutos de las autoridades tenían conocimiento de la población y recursos disponibles en cada pueblo. Así, titulares y sustitutos informaron primero acerca de los cambios en el número de habitantes respecto del último quipu de 1557 y luego acerca de los tributos que entregaba el conjunto de la población, pues se trataba de una síntesis de lo que cada tributario daba y sobre lo cual dieron cuenta en la visita casa por casa. Veamos un ejemplo con respecto a la entrega de ovillos de algodón para confeccionar ropa.

En la visita a la pachaca de Rondo, las autoridades principales informaron a los visitantes sobre si a la población a su cargo se entregaba el algodón para confeccionar la ropa o si cada persona lo debía poner. El detalle sobre quién ponía los ovillos de algodón no lo dio la autoridad de cada pueblo, sino cada uno de los visitados, aduciendo además que, si debía entregarse este producto, tendría que contarse con el apoyo de las mujeres que estuvieran en casa, se tratase de madres, mancebas, viudas o hijas/hijos mozos. Peor aún resultaban los “rescates” efectuados: todos los principales coincidieron en afirmar que el algodón para confección de la ropa debían “rescatarlo” entregando o vendiendo otros productos, tales como papas, cuyes o charqui de venado (Ortiz, 1967 [1562], pp. 158-191). Así, los principales alertaron al visitador sobre las dificultades de los pobladores en trabajar sus propias chacaras en vista del abrumador trabajo desplegado para cumplir con los requerimientos de la tasa.

Por otro lado, llama la atención la complejidad de las relaciones sociales y económicas del pueblo de Rondo. De hecho, era el pueblo con mayor número de tributarios, pero a la vez, estos tenían en sus casas mancebas, sobrinos, hermanas, tías e indias de servicio, y cada una de estas personas aportaba para el tributo, sobre el cual podrían dar cuenta individualmente. Este pueblo de Rondo tenía contrataciones con guamalíes, yachas y Chinchacocha para rescatar lana, ganado, sal y pescado que recibían a cambio de entregar ají, papas, maíz y algunas veces coca (Ibid., pp. 170-180). Sin embargo, el cacique principal de toda la pachaca, don Xulca Condor, no pertenecía a este pueblo de Rondo, sino al de Guancayo. ¿Qué criterio existió para que asumiera dicho cargo? ¿Tendría que ver el manejo de cuentas por medio de quipus?

Tal vez nos dé alguna pista recordar lo acontecido en Cajamarca a la muerte de don Felipe de Guzmango: no fue elegido su hijo don Melchior, de la misma guaranga, sino que lo sucedió un tercero, de la guaranga de Chuquimango. La guaranga de Guzmango, a la cual pertenecía don Melchior era de mayor prestigio, pero debido a su falta de experiencia como cacique de pachaca no pudo acceder al cacicazgo, ya que el cacique elegido de entre las siete guarangas debía haber sido previamente cacique de pachaca. Y fueron los caciques de pachaca de Chuquimango quienes, en 1543, a la muerte de don Felipe, cacique principal de Cajamarca,

cumplieron con este requisito y no don Melchior, su propio hijo. Haber sido cacique o principal de pachaca o ser de guaranga era un mejor criterio para ejercer un cargo de mayor jerarquía como lo era el de cacique principal. Entonces, vale la pena preguntar de nuevo, ¿qué implicaba tener autoridad sobre cien personas —pachaca— o sobre mil personas —guaranga—?



Mencionamos que el cacique Xulca Condor explicó que un cacique de guaranga debía saber “llevar cuentas” con el de pachaca. El cacique del repartimiento de los chupachos, don Diego Xagua, presentó a don Xulca Condor como “principal del pueblo de Chaulla y de Guancayo” (Ortiz, 1967 [1562], p. 23) y dejó de lado los otros tres pueblos que hacían parte de la pachaca de Rondo (ver cuadro N° 5). Fue el criterio de “saber llevar cuentas” para que un principal de dos pueblos —Chaulla y Huancayo— como lo fue don Xulca haya asumido el cacicazgo de la pachaca de Rondo, y de ahí llegar a ser principal de la parcialidad de los queros, y no otro motivo. En este sentido, probablemente don Xulca Condor fue primero reconocido como principal del pueblo de Guancayo —chunca o pishca chunka (bajo cuyo mando estarían diez o cinco cabezas de familia), luego fue principal de la pachaca de Rondo y, por último, fue nombrado cacique principal de la parcialidad de los queros.

Cuadro N° 5

Detalle de la información de tributos y mano de obra de cada pueblo de la pachaca de Rondo

Tributos y oficios Pueblo	Chaulla	Guancayo	Rondo	Pecta	Achinga
Ropa de algodón	x	x	x	x	x
Ovillos de algodón	x	x	x	x	x
Gallinas y pollos	x	x	x	x	x
Panes de cera	x	x	x	x	x
Anaco, liquilla o mantas	x		x	x	x
Pañizuelos y manteles. Ovillos para toldos, colchones y manteles	x	x	x		
Alpargateros	x		x	x	
Gente que va a la coca		x	Tiene un indio coquero para el tributo de la coca	x	
Chacarero para el encomendero	x	x	x	x	
Mozo en casa del encomendero	x		x		x

Carpintero			x		
Otro		Indio para guardar iglesia de San Francisco en Cayra	Indio para guarda de ganado ⁸⁸		Tambocamayo

Fuente: Ortiz, 1967 [1562], pp. 158-191.

Como hemos mencionado, los principales se vieron en la obligación de trabajar para cumplir con la tasa de tributo, lo que impediría ser guardados en su preeminencia. Sin embargo, la información sobre la población y los recursos la mantuvieron al día. Los sustitutos de las autoridades no estuvieron exentos de cumplir con la tasa de tributo, pero algunos principales sí. En todo caso, todos acudían al apoyo de la gente que vivía en su propia casa, sobre todo a las mancebas y mujeres (ver cuadro N° 6). De qué dependía, no lo aclara el documento.

Cuadro N° 6
Tributos entregados por los principales y por la gente de sus casas

Tributos y oficios Pueblo	Chaulla		Guancayo		Rondo		Pecta		Achinga	
	Ppal	Otro	Ppal	Otro	Ppal	Otro	Ppal	Otro	Ppal	Otro
Ropa de algodón	x			Reem plazo y su hno.	x	Reemplazo y su mujer ⁸⁹		Mujer y mance bas		
Ovillos de algodón	x	Viuda Mozo ⁹⁰		Reem plazo y su hno.	x	Manceba del ppal; Hna. del reemplazo			x	
Gallinas y pollos	x			x	x	x		Mujer y mance bas	x	
Panes de cera	x				x			Todos	x	
Anaco, liquilla o mantas	x					Hna del reemplazo		Mujer y mance bas		
Pañizuelos y manteles. Ovillos para toldos; colchones, mantel									x	
Chácaras de tributo	x			x	x ⁹¹	Reemplazo y su hna ⁹²			x	

⁸⁸ Es relevante este dato, ya que Rondo es el único pueblo de los cinco que tiene una persona especializada en la guarda de ganado, dada la cantidad de cabezas (58) en comparación de las que había en los otros pueblos (Murra, 1967, p. 171).

⁸⁹ Ponen ellos el algodón.

⁹⁰ La autoridad principal le daba el algodón.

⁹¹ Si hace falta de estas sementeras, don Gonzalo da una fanega de papas y otra de maíz.

⁹² Lo que sobra del tributo de papas, maíz y trigo lo vende para comprar algodón para la ropa.

Chácaras del encomendero	x			x	x	Reemplazo y su hna.			x	
Casa del encomendero						Reemplazo				
Coca									x	

Ortiz, 1967 [1562], pp. 158-191.

A este punto, podríamos reflexionar e intentar dar respuesta a las preguntas iniciales:

- a) El orden prehispánico del repartimiento sobre el cual se refirieron tanto el cacique principal del repartimiento de los chupachos, don Diego Xagua, como el cacique don Cristóbal Xulca Condor de la parcialidad de los queros, al responder al cuestionario de la visita, es decir, su organización en guarangas y pachacas y chungas, seguía manteniéndose. Las autoridades proporcionaban información de manera complementaria acerca de la población y sus recursos, los caciques principales sintetizando la información, y los mandones a nivel de pueblo, expandiéndola.
- b) Sería difícil mantener la administración de recursos y mano de obra, ya que la población iba disminuyendo y las tasas de tributos aumentaban; por este motivo, las autoridades –caciques y principales– difícilmente podrían ser reconocidas en su preeminencia por parte del orden colonial, de sus encomenderos, así como de la cúpula administrativa, pues como ellas mencionaron, debían dedicar mucho tiempo al trabajo para cumplir con la tasa del tributo.
- c) El uso de quipus por parte de las autoridades indígenas para la administración de sus comunidades les permitía dar cuenta de la población y sus recursos, como enfatizó don Diego Xagua estando reunido con los caciques y principales en la plaza principal de León Huánuco, quienes sintetizaron la información de todo el repartimiento; en cambio, los principales de pachaca expandirían la información cuando se visitó casa por casa.
- d) Empezaba a vislumbrarse el quiebre en la transmisión de información entre las autoridades indígenas de una jerarquía a otra, dado que los relacionamientos de autoridades administrativas indígenas de mayor rango con las coloniales demandaban excesivo tiempo que implicaría dejar de atender sus propias comunidades. Al momento de la visita de 1562, el cacique Xulca Condor no tendría al día el quipu previamente elaborado en 1557, mientras que los principales de pueblo sí tendrían actualizados los datos, al menos aquellos censales; a su vez, podrían innovar el uso de quipus a fin de dar cuenta de los nuevos requerimientos que en esta circunstancia les hacía la administración colonial.
- e) No se había perdido el conocimiento acerca del manejo de las cuentas por medio de quipus: aún si las autoridades ya estaban cristianizadas y tanto los caciques y principales tendrían conocimiento de la lengua española, el asunto del manejo de quipus tenía que ver más con administración de recursos y población que luego se registraba en este recurso, y no con que si la lengua española adquirida por la cristianización impediría o facilitaría el registro. En muchos casos funcionaron, paralelamente, el sistema indígena y el sistema español, había personajes como los mismos caciques que podían moverse en ambos lados.
- f) Las autoridades tales como caciques y principales portaron quipus para informar acerca de la administración de sus comunidades, aunque al respecto hay información que parecería

contradictoria. De un lado, los principales que fueron presentados por don Diego Xagua, habrían llevado los quipus para declarar al primer llamado que hizo el visitador en la plaza principal de Huánuco (Ortiz, 1967 [1562], p. 24). De otro, el principal del pueblo Tonanicho y Matao afirmó más tarde que el quipu inca lo tenía el quipucamayo “que se llama Antabilca” y en el mismo sentido se afirmó don Felipe Masco de la guaranga de Cochaguanga; aunque, cuando se le fue a visitar a su casa, este último dijo que él tenía “el quipu de todo” (Ibid., pp. 81, 85 y 229). ¿Habría dos ejemplares del mismo quipu, uno en manos de Antabilca y otro en manos de don Felipe Masco? ¿Sería, como hemos sugerido, que don Felipe Masco era principal de la guaranga, pero cuando se trataba de “dar cuentas”, mencionaba los quipus que tenía bajo custodia?

- g) Los caciques y principales, cuando dieron cuenta por medio de quipus, no fueron nombrados “quipucamayos”, es decir, no fue por la función que estuvieron desempeñando. Como mencionó don Cristóbal Xulca Condor, por estar afanado por el tributo trabajando para procurarlo, no se les guardaba la preeminencia a los caciques y principales, ni menos en su actividad propia que era “llevar cuentas”; por tanto, no podrían desempeñarse en la función de quipucamayo. Tal como lo mencionó don Xulca Condor en la visita de Huánuco, la actualización de cuentas no pudo concretarse por estar los caciques y principales ocupados en las chacaras trabajando “como el pobre” (Ortiz, 1967 [1562], p. 29).

Conviene recordar las reflexiones de José Luis Martínez (Martínez, 1995, pp. 31-35) respecto a la priorización del perfil o función que ejercía una autoridad. Un contexto determinado como el de la visita de Huánuco nos permite conjeturar que habría sido relevante presentarse como cacique o principal y no como quipucamayo. Como intentaremos argumentar más adelante y tomando en cuenta algunos cronistas de aquella etapa temprana colonial, ser autoridad en ese entonces, así como en la etapa prehispánica implicaba conocer el manejo de los quipus: ejercería como quipucamayo a requerimiento de una autoridad superior.

Retomemos la apreciación de Pease (Pease, 1992, pp. 36, 72) sobre la jerarquía de los caciques. Pease afirmó que una jerarquización decimal era ideal para cumplir con requerimientos de control demográfico y no así una jerarquización efectiva de los caciques. Por lo que hemos podido observar en las autoridades del repartimiento de Huánuco, la jerarquización censal implicaba a su vez la planificación de actividades productivas o económicas que llevarían a cabo los individuos bajo el mando de un curaca de pachaca o de guaranga, todo lo cual quedaría registrado en las cuerdas anudadas de los quipucamayos. Asimismo, las estructuras de poder prehispánico, la organización de guarangas, pachacas, chungas y pueblos se evidenciaron aún en los grupos indígenas, parcialidades y repartimientos de la costa norte del Perú y de la sierra central, pero ¿Qué pasaba en zona lacustre de Chucuito? ¿Qué información nos proporciona al respecto la visita efectuada cinco años más tarde que la llevada a cabo en Huánuco? Si tomamos en cuenta lo señalado por Robson (1990, pp. 695-708) que una inscripción contable tendría la cualidad de ser transportable –para nuestra investigación se trataría de los quipus–, dicha cualidad se perdía en la provincia de Huánuco: el contador mantenía a distancia el propio instrumento que daba sentido a su función por estar ocupado en otras actividades económico-productivas. Sin embargo, no ocurrió lo mismo en Chucuito.

CAPÍTULO 3. LOS QUIPUCAMAYOS EN LA VISITA DE CHUCUITO DE 1567: “DAR CUENTAS” CON QUIPUS

Antecedentes

Hacia 1567, la provincia de Chucuito, localizada en la orilla suroccidental del lago Titicaca, no había sido entregada como encomienda a un particular, sino que permanecía en cabeza de la Corona española. Sus 17000 tributarios hacían el 5% del total de éstos en Perú (Cook, 2008, p. 133). En aquel año, el gobernador Lope García de Castro, atendiendo órdenes reales, mandó realizar la visita de Garci Diez de San Miguel a esta provincia, sede del reino Lupaqa, uno de los reinos lacustres de habla aymara (Diez, 1964 [1567], p. 5; Murra, 2002, p. 94; Assadourian, 1994, pp. 67-68). En cumplimiento de dichas órdenes, el visitador Garci Diez debía indagar sobre el pasado prehispánico y sobre la forma de tributar de los habitantes de Chucuito en época inca, a la vez que debía atender la preocupación de su Majestad sobre la renta anual de veintidós mil pesos anuales y la posibilidad de incrementarla (Diez, *ibid.*, p. 5-12). En el transcurso de la visita, Diez obtuvo datos acerca de la población tributaria de los registros de quipucamayos locales que informaban acerca del último censo inca (Diez, 1964 [1567], p. 74; Cook, 2008, p. 133) a su vez que se informó por medio de diversas autoridades indígenas – caciques principales, principales y también quipucamayos— acerca de los tributos y bienes de los siete pueblos que en ese entonces formaban parte de la provincia de Chucuito⁹³. La presencia de los incas fue temprana, y las crónicas hablan de una alianza matrimonial entre el inca y los hijos o hijas de los curacas de Chucuito (Cieza, 1985, p. 127). A decir de Pease, “el Tawantinsuyo no parece haber suplantado su propia organización, sino a lo más superpuesto su propio sistema redistributivo” (Pease, 1992, p. 22). Los lupaqa mantuvieron el control sobre su ámbito hasta mucho después de la invasión española⁹⁴. En efecto, la fuente tiene detalles sobre las formas de administración y las estructuras de poder en una provincia que se encontraba en vías de transformación entre las influencias de la época incaica, de la historia local y del tiempo colonial (Lucht, 2004).

El examen de la actuación de las autoridades que portaron quipus para declarar en el marco de la visita de Chucuito de 1567 revela un contexto político y social distinto al de la visita de Huánuco de 1562, aún si estuvieron igualmente presentes autoridades indígenas que utilizaron quipus para propósitos administrativos y que así lo develaron ante autoridades coloniales. En estas circunstancias, fue el visitador, y por su intermedio las autoridades coloniales, quien solicitó y se valió de los quipus para obtener información que consideraron veraz para ordenar la tasa y el tributo, por encima de lo que podría representar la palabra de algunos principales de pueblos o ayllus locales.

Para el estudio de la actuación de los portadores de quipus y su relevancia en circunstancias de la visita de Chucuito buscaremos encauzar la investigación a fin de indagar a) si los quipucamayos eran un grupo de autoridad distinta de la de los caciques que funcionaba

⁹³ La importancia de estas visitas es que permiten observar cómo los quipucamayos cumplieron sus funciones dentro del nuevo orden y las implicancias que esto tuvo.

⁹⁴ Sobre los grupos lupaqa, ver Murra (2002, pp. 94-100).

como institución autónoma, o si ejercían funciones que se confundían y entremezclaban con aquellas de un principal de pueblo, habiendo sido su mayor responsabilidad llevar a cabo registros contables de recursos y/o censos poblacionales; b) si los quipucamayos constituyeron una institución que funcionaba independientemente pero a la par de otras autoridades políticas indígenas, cabría reflexionar o problematizar sobre cómo fue la relación de una institución con otra; es decir, aquella entre caciques principales, gobernador o principales de pueblo con sus contrapartes quipucamayos; c) como tercer punto, ponderar si ambas partes tendrían responsabilidades compartidas para administrar poblaciones y recursos de sus comunidades, fuesen ayllus o pueblos; d) sopesar si efectivamente las autoridades de mayor jerarquía, en este caso los caciques principales Martín Cari de Hanansaya y Martín Cusi de Urinsaya de la provincia de Chucuito tendrían funciones diferenciadas o complementarias de sus subordinados. En este sentido, no nos referimos exclusivamente a contar con mayor número de “tributarios”, sino a cómo interactuarían complementariamente para abarcar la administración de pueblos y ayllus y sobre ello dar cuentas actuales y de época prehispánica con el soporte de quipus.

Para analizar la interacción de caciques, principales y quipucamayos que respondieron con el uso de quipus al interrogatorio de la visita, tomaré en cuenta sus declaraciones respecto a tres materias: al censo poblacional, el tributo de ropa y la cuenta del ganado. Hemos escogido estos tres puntos porque fueron las autoridades locales de diversa jerarquía quienes en distintos momentos y espacios declararon sobre aquellos, lo cual nos facilitaría ponderar si efectivamente existía complementariedad en la actuación de cada una de éstas, en la administración de los grupos poblacionales, así como de la información proporcionada mediante el uso de sus quipus.

Tendremos en cuenta a su vez un horizonte temporal, el inca y aquel del momento de la visita, ya que las respuestas al interrogatorio ofrecidas por las autoridades traslucieron el orden político y económico de época inca, toda vez que cualquier cambio o continuidad propuesto por las autoridades coloniales estaría construida sobre esa base. Ambos lapsos muestran influencias mutuas y permeabilidades, en vista de que es a través de un mediador que se conoce del pasado prehispánico (Lucht, 2004, p. 178).

Las declaraciones de autoridades indígenas en el contexto de la visita de Chucuito figuran en el cuadro siguiente (Ibid., p. 180)⁹⁵:

⁹⁵ El cuadro con las personas mencionadas y sus cargos fue presentado por Lucht en el artículo señalado.

Cuadro N° 7

Cargos de autoridades indígenas de Chucuito y declaraciones. Visita de Chucuito. 1567

Autoridad	Declaraciones
Martín Cari , cacique principal provincia y parcialidad Hanansaya cabecera de Chucuito	Testigo. Declaración como cacique principal de la parcialidad de Hanansaya
	Petición como cacique principal de la provincia de Chucuito sobre censo de indios y ganado
	Declaración con quipus de los caciques sobre número de indios en tiempo del inca
	Interrogatorio a don Martín Cari para averiguar disminución de número de indios respecto a lo que él declaró en la petición
Martín Cusi , cacique principal provincia y parcialidad Urinsaya de la cabecera de Chucuito	Testigo. Declaración como cacique principal de la parcialidad de Urinsaya
	Declaración junto con el quipucamayó Lope Martín Ninanara con quipus
	Petición de don Martín Cusi como cacique principal
	Declaración sobre el mismo tema tratado con don Martín Cari
Pedro Cutimbo , anterior gobernador de ambas parcialidades de toda la provincia de Chucuito	Testigo
	Testigo para dar cuenta de disminución de indios

Fuente: Cuadro adaptado de Lucht (2004, p. 180)

3.1. Los caciques principales don Martín Cari y don Martín Cusi y el gobernador Pedro Cutimbo declararon sobre las poblaciones en la época inca y la actual

Martín Cari y Martín Cusi fueron caciques principales tanto de toda la provincia como de la cabecera de Chucuito, habiendo sido Cari de la parcialidad de Hanansaya desde hacía dos años y Cusi de la parcialidad de Urinsaya desde hacía cuatro años (Diez, 1964 [1567], p. 14, 26, 27; Lucht, 2004, p. 185)⁹⁶. Ambos fueron reconocidos como autoridades por los principales de sus parcialidades. Pedro Cutimbo, aunque de la parcialidad de Hanansaya de toda la provincia, fue gobernador por ambas parcialidades desde hacía 16 años (Diez 1964[1567]: f.17r, p. 36). Con el fin de conocer la población que había en la provincia de Chucuito, la instrucción de 1567 aclaró que el visitador debía informarse acerca de “qué guarangas y pachacas y ayillos y parcialidades hay en cada pueblo” (Diez 1964 [1567], f. 3r, p. 9). Las autoridades se presentaron con quipus para responder al cuestionario, tal y como lo habrían hecho los caciques y principales unos años atrás, en Huánuco.

En este escenario, cabría preguntarse, como lo sugiere Lucht, acerca de las subordinaciones existentes entre las instituciones de poder político y si estas explican la dinámica dentro de las declaraciones (Lucht, 2004, p. 178). ¿Dónde y cómo ubicar las jerarquías de los caciques y de su modo de “dar cuenta” de lo que se le solicitaba? ¿Cómo planificaron, controlaron y comprobaron la veracidad de las cuentas si es sabido que en otros espacios como Huánuco o Cajamarca era necesario expandir y contraer la información entre caciques de

⁹⁶ Don Pedro Cutimbo habría asumido el cargo mientras don Martín Cari tuviese edad para hacerlo.

distinto nivel jerárquico? Como hemos mencionado, en Huánuco, don Cristóbal Xulca Condor se presentó inicialmente como principal de los pueblos de Chaulla y de Guancayo; al rendir su declaración con quipus, afirmó ser principal de la parcialidad de los queros; finalmente, al momento de la visita casa por casa, las autoridades de los pueblos de la pachaca de Rondo confirmaron que él era su principal. Es decir, Xulca Condor, ostentaba tres cargos a la vez: cacique de parcialidad, principal de pachaca y de pueblo (Diez, 1964 [1567], pp. 191 y 201).

Al contrario de lo visto en las visitas de Huánuco y de Cajamarca⁹⁷ acerca de la estructura jerárquica de las autoridades indígenas en guarangas, pachacas y chungas, la visita de Chucuito no informa acerca de una estructura de poder que fuese decimal, como veremos más adelante⁹⁸. No obstante, la secuencia de la presentación de los declarantes en la visita sería un reflejo de las jerarquías de las autoridades de las comunidades. A pesar de reconocer las jerarquías y una estructura de poder entre los caciques, parecería ser que Garci Diez atribuyó a los datos de los quipus aún más credibilidad, ya que su uso avalaba la veracidad de las declaraciones individuales tanto de principales como de especialistas (Lucht, 2004, p. 190).

En Chucuito, el 12 de febrero de 1567, se presentaron ante el visitador los caciques principales, don Martín Cari y don Martín Cusi, y días más tarde lo hicieron los principales de pueblos. Respecto de la población del repartimiento, el cacique principal don Martín Cari manifestó que él podría dar información precisa de los pueblos sujetos de la parcialidad de Hanansaya del pueblo de Chucuito y solo del número de ayllus pero no los nombres de los demás pueblos que conformaban la provincia de Chucuito (Diez 1964 [1567]: f.6r, p. 14). Asimismo, dijo que para saber acerca de los indios de la época inca “recorrerá los quipos y se informará de ellos y lo verna a declarar” (Diez (1964 [1567]: f. 6v, p.15).

El mismo día declaró don Martín Cusi de la parcialidad de Urinsaya sobre los pueblos a él sujetos, tal como lo hiciera don Martín Cari, y que “los principales de estos ayllos no se acuerdan de los nombres que cuando se vengán a visitar los declararán”, ya que no tenía información por fuera del pueblo de Chucuito y dependía de los principales para complementar la información. Por último, afirmó que el quipu inca lo tenía perdido, pero buscaría en su casa. (Diez 1964 [1567]: f.13r, p.27). Días después, el 17 de febrero del mismo año, el gobernador Pedro Cutimbo preguntado por el número de indios de tiempo, dijo igualmente que buscaría los quipus⁹⁹. Todo apuntaría que habría no solo quipus pares, sino varios ejemplares: uno en manos

⁹⁷ Sobre la visita de Cajamarca, ver las estructuras jerárquicas de las autoridades indígenas en Martínez Cereceda (1995) y Noack (2001).

⁹⁸ El sistema de guarangas, pachacas y chungas ha sido explicado en nuestra tesis de Maestría, capítulo 1. Ver Medelius (2009-2010) y D’Altroy (2015, p. 287).

⁹⁹ Según Cieza de León (1985, pp. 56-57), los quipus eran actualizados cada cierto tiempo, cuando los gobernadores o tocríoc, orejones puestos por el inca e instalados en las cabeceras de provincias, visitaban los pueblos a su cargo para ordenar el tributo, la contribución de los naturales y registrar quienes habían nacido o muerto. Así, a solicitud de estos oficiales, los quipucamayos llegaban a las cabeceras de las provincias con el fin de que, en conjunto con el tocríoc o gobernador, poner al día los quipus con datos censales y tributarios. En el mismo sentido se expresó Bernabé Cobo (1964 [1653], p. 115). Por su parte, Damian de la Bandera resaltó que quien llegaría de pueblo en pueblo para actualizar la información censal sería el taripacoc (Bandera, 1920 [1557], p. 69). Aunque no lo dice el documento de la visita de Chucuito,

del “gobernador”, otro lo tendría el cacique principal, pero, además, la validez de la información tendría que darla el quipucamayó.

Efectivamente, el 23 de febrero de ese mismo año, don Martín Cari, quipu en mano, dio cuenta del “número de los indios tributarios que en tiempos del inca había en esta provincia”, pueblo por pueblo, empezando por Chucuito y seguido de Acora, Ilave, Juli, Pomata, Yunguyo y Zepita. Identificó el número de tributarios de Hanansaya y Urinsaya, divididos en aymaras y uros (Diez 1964[1567]: f.31r-31v, pp. 64-66). Al día siguiente, don Martín Cusi declaró acompañado por el quipucamayó mayor de la parcialidad de Urinsaya de toda la provincia, Lope Martín Ninara y “se fue confiriendo partida con partida con la declaración que hizo don Martín Cari cacique principal de la parcialidad de Hanansaya por el dicho su quipu” acerca de los indios contenidos en su declaración, así como de sus edades (Diez: 1964 [1567] f.35r-35v, pp.74-75).

Es decir, los dos caciques principales, Cari y Cusi, tendrían quipus pares y aparentemente un solo quipucamayó reconfirmaría la cuenta entregada. Aun así, dos días más tarde, el 25 del mismo mes, los principales de la parcialidad de Urinsaya de Chucuito entre los cuales estaban presentes Lope Martín Ninara y Luis Cutipa –este último quien declarará más adelante sobre el ganado de la comunidad– dijeron no saber sobre la población inca ni la de aquel momento. Contrario a esta afirmación, el día siguiente 26 de febrero, los principales de Hanansaya confirmaban que el quipucamayó y contador de esa parcialidad, don Francisco Calisaya, tenía los quipus inca y del momento de la visita con el número de los indios, el cual “era cierto y verdadero porque él le ha visto y mirado y parece por el todo lo contenido en la dicha declaración” (ver cuadro N° 8) (Diez 1964 [1567]: f.41r, p. 84).

Cuadro No. 8
Cuenta del número de indios. Declaración de 1567

Fecha	Declarantes		Declaración	Quipus
	Hanansaya	Urinsaya		
23 febrero	Martín Cari		Número de indios tributarios del tiempo del inca de todos los pueblos de Chucuito de Hanansaya y Urinsaya, aymaras y uros	x
24 febrero		Martín Cusi y Lope Martín Ninara, quipucamayó mayor de la parcialidad de Urinsaya de toda la provincia	Confirmaron partida por partida la declaración de don Martín Cari	x
25 febrero		Principales, incluido Lope Martín Ninara	No sabían nada de la población inca ni la que había al momento de la visita	
26 febrero	Principales, entre ellos don Francisco Calisaya		Confirmaron que don Francisco Calisaya, era el quipucamayó y contador de esa parcialidad tiene los quipus incas y de ese momento	

es probable que en este espacio se hubiera establecido y persistiera esta costumbre inca de guardar los quipus cuyas cuentas se actualizarían periódicamente entre dos personas principales.

27 febrero	Pedro Cutimbo, gobernador que ha sido de toda la provincia		Da cuenta del número de cabeceras principales. Buscará los quipus del tiempo inca y vendrá a declarar	
24 diciembre	Pedro Cutimbo, gobernador		Explicó las causas por las que no hay tantos indios como en el tiempo del Inca	x

Fuente: Diez (1964 [1567]). [Elaboración propia].

Como hemos mencionado, los quipus pares hallados en el palacio de Puruchuco tenían cifras coincidentes, como si se tratase de un sistema de control y de balance, entre aquello ordenado y lo cumplido realizado entre oficiales pares de un mismo nivel jerárquico¹⁰⁰. Cari y Cusi, ambos caciques principales, es decir, de igual jerarquía, ajustaron sus cuentas registradas en quipus, habiendo coincidido en todos los números salvo en la partida de indios canas del pueblo de Pomata. Si bien se suele asumir que un cacique de Hanansaya por ser el primero en presentarse a declarar podría ser de nivel superior a aquel de Urinsaya, el hecho que tuviera que cotejarse el quipu del primero con el del segundo, dando fe de su veracidad el quipucamayo de Urinsaya, no permite corroborar esa hipótesis. Pero tampoco se dio la comprobación en sentido inverso, es decir, que el cacique de Hanansaya hubiera tenido que reafirmar lo dicho por el de Urinsaya, o al menos el texto de la visita no lo aclara.

Julien, al tratar el tema de cuentas en quipus incas, afirma que existiría una clara división de funciones de los llactacamayos, quienes tendrían una “cuenta y memoria” de la población, distinta a aquella de los quipucamayos (Julien, 2011, pp. 97-99). Si consideramos como válida la afirmación de Julien, podríamos preguntarnos acerca de ¿quién era el quipucamayo responsable del censo de un grupo humano? Ambos caciques principales de Chucuito declararon que, sobre los ayllus de cada pueblo por fuera de este de Chucuito, la cuenta estaría en manos de los principales. Este hecho podría abonar a nuestra hipótesis respecto a la pluralidad de funciones de las autoridades: cacique y/o quipucamayo, según se requiriese. Asimismo, el hecho de que tanto Cari como Cusi dependían de sus subordinados para completar la declaración acerca de sus pueblos y ayllus explicaría la jerarquía y complementariedad en la administración de la población y de su registro en quipus, ya que los caciques principales solo darían cifras según la división política por pueblos, pero no estarían en condición de pormenorizar la información por ayllus.

Hay otro punto que quisiéramos hacer notar. Don Martín Cari declaró acerca del número de indios por pueblo y dividió cada uno de ellos en Hanansaya y Urinsaya, excepto para llave y Yunguyo, posiblemente por ser la población conjunta de las dos parcialidades menor de lo que ameritaba dar cuentas por separado. Julien (Ibid., pp. 97-102) sugiere que el sistema decimal influyó en la clasificación, ya que cada entrada por pueblos declarada por los caciques principales tendría un número de unidades domésticas suficiente para formar al menos una guaranga (1000 unidades domésticas), a cuya cabeza estaría un cacique. Habiendo sido así, se

¹⁰⁰ De esto trató la investigación de Gary Urton y Carrie Brezine citada páginas atrás. Ver también Urton (2011).

nombraba un oficial solo cuando se llegaba a este número. Esto, ¿supondría una división en pachacas (100 tributarios) y una subdivisión en chungas (10 tributarios), siguiendo el patrón visto en Huánuco y explicado por el cacique de los querus, don Cristóbal Xulca Condor en la visita de 1562? El texto de la visita de Chucuito no menciona que existiese esta clasificación en guarangas, aun si las preguntas insistieron al respecto, las cuentas de los caciques principales y sus quipucamayos se dieron por pueblos y parcialidades, sin recurrir a esa terminología. La administración decimal, indica Julien (Ibid, p. 102; 1988, pp. 257-279; D'Altroy, 2015: capítulo 6), “no coincidía con la organización urbana de la provincia sino en los más altos niveles”, pero a nivel provincial tampoco que estaría clara, opinó la estudiosa. Como veremos en la Visita de Songo (1568-69), el número diez y sus múltiplos de 100 o mil no son determinantes para la división en Hanan y Urinsaya. En el año 1568, un pueblo registró solo 12 tributarios. No obstante, al año siguiente de 1569, al contar ya con 14 tributarios, se dividió efectivamente en Hanansaya y Urinsaya.

A la pregunta sobre por qué la disminución de indios, Cari respondió que su quipu de la época inca daba cuenta de veinte mil indios (Diez 1964 [1567]: f.84v, p.168), cifra mayor de la del momento de la visita; Cusi aclaró que la disminución “podría ser que los hubieran escondido como lo hacían en tiempos del inga cuando los mataban y atormentaban” (Diez 1964 [1567]: f.85r, p.169). El gobernador Pedro Cutimbo, sin embargo, advirtió, sosteniendo su quipu, que la causa de la disminución radicaba en que muchos eran mitimaes puestos por el inca, y “como se encomendaron los repartimientos donde estaban se quedaron allá y nunca más se contaron con los de esta provincia” (Diez 1964 [1567], p. 170)¹⁰¹.

La activa participación de don Pedro en las declaraciones sobre el censo nos pone a pensar en qué consistía su función de gobernador de toda la provincia y en el motivo por el cual podría ahondar en los datos de los caciques principales mediante la lectura de sus quipus¹⁰². Si, como el mismo Cutimbo lo mencionó, llevaba dieciséis años como gobernador, su quipu podría datar de aquella época, sobre cuyos datos contenidos podría dar el contexto con mayor precisión que los caciques principales Cari y Cusi, quienes asumieron sus cargos hacía solo dos y cuatro años, respectivamente.

Si hablamos de la existencia de quipus pares, podría tratarse igualmente de que Cutimbo tenía un quipu y el de la visita fuera otro, aunque la cita al respecto no es muy clara: “y que en

¹⁰¹ Los mitimaes era una institución que proviene de la época inca. Su existencia permitió al estado inca poseer una política de reasentamiento adecuada y específicamente planificada, a lo largo de las conquistas que conseguía. Ello dio lugar a la rápida expansión del área de influencia y a un dominio efectivo para que el inca fuera el Estado más extenso de la América prehispánica. Véase Mumford (2008) y Noack (2018, p. 26).

¹⁰² Ver “Estudio preliminar” en Julien (1998, pp. x-xxxi). Según Julien, la relación de parentesco entre Cari y Cutimbo se verifica en el texto de la tasa de 1574 (virrey Toledo), que señala que ambos pertenecían a la familia de Cari, cuyo antecesor en tiempos incas fue Apo Cari. Pedro Cutimbo y Martín Cari fueron primos, pero Cutimbo asumió el cacicazgo principal debido a la minoría de edad de Martín Cari, a quien pertenecía este cargo. Mas adelante Cari haría un pleito por la tenencia del dicho cargo (Diez, 1964 [1567], p. 112). El cacique don García de la parcialidad de Urinsaya de llave afirmó que el abuelo de don Martín Cari fue don Apo Cari, quien ordenó hacer las sementeras para los caciques de ambas parcialidades de llave. Ver también Lucht citada por Julien (2004, pp. 185-186).

todos eran veinte mil indios del quipo que está en la visita y que éste que declara tiene el dicho quipo” (Diez 1964 [1567]: f.85r, p.170). O bien, como sugiere Julien (Julien, 2011, p. 99), el último quipu inca era susceptible de ser actualizado, y de ser así, posiblemente se contaría con un archivo de quipus con distintas actualizaciones, cuya información fue superada por un nuevo documento. No es fácil comprender este “control de cambios” de unos quipus primarios con otros siguientes, es decir cuál representaría la actualización, pero sí es evidente que la información se ajustaba periódicamente.

3.2. La hechura de ropa: declaración de los caciques principales y sus quipucamayos

Como hemos mencionado, nuestro interés es identificar a las autoridades que portaban y usaban quipus, sus jerarquías, al igual que indagar sobre cómo darían cuenta de lo registrado en sus quipus y si se puede correlacionar autoridad/registro. ¿Qué registraba el quipucamayo? ¿Sólo el censo o también las actividades económico-productivas que se deducían del padrón censal? Estas interrogantes nos conducen a conjeturar sobre lo siguiente: los padrones censales estarían registrados por un quipucamayo en un conjunto de cuerdas de un quipu; las actividades llevadas a cabo por las personas censadas estarían puestas en otro conjunto, expandiéndose así la información para cada tributario, tal y como lo ha propuesto Urton con respecto a cómo corría la información, según dedujo de sus estudios del material físico de los quipus hallados en Puruchuco¹⁰³. Veremos si podemos confirmar esta suposición al examinar lo que sucedió con las hechuras de ropas.

El visitador Garci Diez atendió instrucciones del gobierno de Lima para tratar el asunto de la hechura de la ropa de la provincia de Chucuito. Al respecto, don Martín Cari de Hanansaya, declaró en circunstancias de la visita que

[...]sobre el tributo que pagan ahora a S.M. dijo que toda esa provincia de Chucuito (da) mil piezas de ropa la mitad de cumbi y la mitad de abasca¹⁰⁴ y que la ropa la venden los oficiales reales de Potosí no sabe a qué precio porque ellos no hacen más que darla puesta allí (Diez, 1964 [1567], p.18).

El 23 de febrero de 1567, don Martín Cari, luego de dar cuenta de la población de toda la provincia de Chucuito, “trujo otro quipu que dijo ser la cuenta de la dicha ropa que cada pueblo da de tributo” y declaró dando cuenta pueblo por pueblo y cada uno de ellos por parcialidad, excepto para llave y Yunguyo, con cuenta única para sus dos parcialidades. Don Martín Cusi de Urinsaya, acompañado por su quipucamayo y mostrando otro quipo rindió su declaración y “conformaron en todas las partidas” con las declaradas por don Martín Cari, sobre el tributo en ropa que cada pueblo daba para Su Majestad (Diez 1964 [1567]: f. 35r-35v, pp. 74-76).

¹⁰³ Ver capítulo 1 con respecto a Puruchuco.

¹⁰⁴ Cumbi: compi |qumpi| ropa preciada; abasca: ahuasca |awa-sqa| cosa tejida. Cfr. Anónimo, *Arte y vocabulario en la lengua general del Perú*, edición de Rodolfo Cerrón-Palomino. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2014 [1586].

Don Martín Cari afirmó que él cobraba a sus indios por la hechura de ropas para cubrir con la tasa impuesta por Su Majestad, porque los indios en Potosí no alcanzaban a cumplir con esta obligación tributaria. Asimismo, don Martín Cusi informó de cómo en tiempo en que Calvo de Herrera era corregidor se daba a hacer la ropa entre los indios de su parcialidad y de cómo, por qué y en qué circunstancias debía ordenar en la actualidad hechura de ropa a fin de cumplir con la tasa de su majestad (Diez 1964 [1567]: f.36r-36v, pps. 76-77). Todos los conciertos a los cuales se arribaba se formalizaron ante el escribano de Chucuito con la presencia del corregidor y asumiendo los señores Cari y Cusi la obligación del compromiso¹⁰⁵. Cusi afirmó que, luego de los conciertos, los caciques principales de este pueblo la daban a hacer y repartían por toda la provincia, versión confirmada por testigo español¹⁰⁶.

El texto de la visita informa que el quipucamayo Lope Ninara, de la parcialidad de Urinsaya, junto con el cacique principal, Cusi, mostraron el quipu de las piezas de ropa que se hacían en esa provincia para el tributo de Su Majestad, pero no se expusieron en su contenido; pese a ello, al día siguiente, 25 de febrero, el mismo quipucamayo declaró con los principales de los pueblos de Urinsaya de Chucuito sobre cuántas piezas de ropa cumbi y abasca se daban de tributo para Su Majestad y cuántas se entregaban a don Martín su cacique (Diez 1964 [1567]: f.38r-39r, pps., 79-82). El 26 de febrero, los principales de la parcialidad de Hanansaya de Chucuito aportaron un dato importante: que don Martín Cari no les había pagado por la hechura de ropa que había solicitado porque con ello debía pagar los tributos, los gastos de iglesia y a los doctrineros (Diez 1964 [1567]: 42r, p. 87). Para atizar el fuego, los principales de la parcialidad de Hanansaya de Acora protestaron por lo fatigoso y oneroso que resultaba la hechura de ropa para los españoles porque el cacique se llevaba todo el dinero que les daban por ella para pagar el tributo (Diez 1964[1567]: f.44r-44v, pps 90-91); en esa misma declaración informaron sobre cuántas piezas de ropa entregaban las parcialidades de Hanansaya y Urinsaya de Acora –cuyos números serían exactos a los proporcionados luego por los principales de Urinsaya de ese mismo pueblo–, los cuales coincidieron con los datos de los quipus de don Cari, pero no sabían cómo el cacique disponía de las barras de plata obtenidas por lo que cobraban de la ropa (Diez 1964[1567]: f.45r-45v, p. 93).

Más adelante dieron cuenta de las piezas de ropa que de su propia parcialidad habían entregado a españoles en los últimos tres años (Diez 1964[1567]: f.464-46v. pps 94-95). Casi un mes más tarde, el 21 de marzo, don Francisco Vilcacutipa, cacique principal de Ilave, declaró las piezas de ropa, mitad de cumbi y mitad de abasca, que en conjunto entregaban las dos parcialidades de su pueblo para pagar el tributo de Su Majestad, cuya cifra era idéntica a la entregada por el cacique principal don Cari (Diez 1964 [1567], f.52v, p. 106) (ver cuadro N° 9). Enseguida, don García cacique de la parcialidad de Urinsaya de Ilave, confirmó la cifra (Diez 1964 [1567]: f. 54v, p. 110), y posteriormente trajo el quipu con la cuenta de dos años de la hechura de ropa para los españoles.

¹⁰⁵ Para una explicación sobre la hechura de ropa en Huánuco y Chucuito, ver Spalding (1974, pp. 41-42).

¹⁰⁶ Sobre la participación de los corregidores en la producción forzada de ropa, ver Assadourian (1995, pp. 110-112; 1994, p. 71).

Cuadro N° 9

Cuentas con quipus de la hechura de ropa, 1567

Fecha	Declarantes		Declaración	Quipus
	Hanansaya	Urinsaya		
23.02	Martín Cari		Entregó la cuenta de las piezas de ropa que se hacen en cada cabecera y los pueblos sujetos a ellas	x
24.02		Martin Cusi y Lope Ninara quipucamayo	Mostraron el quipu de las piezas de ropa de toda la provincia para S.M.	x
25.02		Lope Ninara y principales de los pueblos de Urinsaya	Dieron cuenta de la cantidad de piezas de ropa cumbi y abasca que la provincia daba a S.M.	x
26.02	Principales Hanansaya de Chucuito		Martín Cari no les pagó la hechura de ropa	
	Principales de Hanansaya de Acora		Cacique se lleva dinero que recibían de hechura de ropa de españoles para pagar con ello el tributo Dieron número de ropa que entregaba Hanansaya y Urinsaya coincidiendo con don Cari	
21.03	Francisco Vilcacutipa cacique principal de llave		Dio número de ropa y abasca que entregaban ambas parcialidades. Coincide con cuenta de don Cari	
21.03		Don García cacique de la mitad Urinsaya de llave	Confirmó cifra de Vilcacutipa y trajo el quipu con la cuenta de 2 años de ropa de españoles	x
	Principales Hanansaya de llave	Principales de Urinsaya de Acora y de Juli	La hechura de ropa la cobran los caciques y principales para carpintero y albañil que hace iglesia	

Fuente: Diez (1964 [1567]). [Elaboración propia].

Los principales de la parcialidad de Urinsaya de Acora, de Hanansaya de llave y de Urinsaya de Juli, “dijeron que la hechura de toda la dicha ropa la cobran los caciques y quipucamayos que es dos pesos de cada pieza para dar al carpintero y albañil que hace la iglesia”, reafirmando la declaración de don Martín Cari en ese mismo sentido (Diez 1964 [1567]: f.34v, p. 72) (ver cuadro N° 10). Los principales de Juli, además de las piezas que le estaban haciendo a un español, argumentaron, como ya la habían hecho los principales de Hanansaya de Acora, sobre lo pesado que representaba esta exigencia para los indios, aun si fueran cambiadas las condiciones de trabajo y les pagasen directamente (Diez 1964 [1567]: f. 59r, p. 120). Como resalta Assadourian (Assadourian, 1994, p. 72), cuando don Martín Cari con su quipucamayo Francisco Calisaya y luego don Martín Cusi con su quipucamayo Lope Martín Ninara presentaron los gastos de la iglesia y de cómo las parcialidades de Hanansaya y de Urinsaya los cubrían, el visitador notaba que las cifras no coincidían en las cuentas del ingreso

en plata por hechuras de ropa (Diez 1964 [1567]: f. 32r-33v; 34v; 36r, pps. 66-69; 73; 76) y alquileres de indios, ni tampoco coincidían las cuentas de los egresos —o sea el dinero entregado a los frailes—: la última cifra era superior a la primera y recibía una respuesta elusiva de los jefes, “que algunas veces lo paga él de su hacienda y después lo cobra de los indios”.

Cuadro N° 10
Cuenta de hechura de la ropa dada por don Martín Cari y por los principales de pueblo
(Número de piezas)

Pueblo	Don Martín Cari con quipus		Principales	
	Hanansaya	Urinsaya	Hanansaya	Urinsaya
Chucuito	83	83		
Acora	77	76	77	76
Ilave ¹⁰⁷	93		93	
Juli ¹⁰⁸	92	114		
Pomata	106	85	--	--
Yunguyo	63		--	--
Zepita	71	54	--	--

Fuente: Diez (1964 [1567]). [Elaboración propia].

Sobre este asunto de la hechura de ropas, y en seguimiento de las preguntas que nos hiciéramos, podríamos explicar lo siguiente:

- a) los caciques principales tendrían el control de la hechura de ropa, quienes en conjunto con sus quipucamayos podrían dar cuenta del aporte de cada pueblo; podrían a su vez contextualizar los cobros de hechura de la ropa para cubrir gastos de la iglesia de Chucuito;
- b) las cantidades que declaró el cacique principal don Martín Cari sobre las entregas de ropa de cada pueblo fueron coincidentes con las señaladas por los principales de Acora e Ilave, lo que nos permite insistir en la existencia de cuentas y quipus pareados pero de dos niveles de distinta jerarquía;
- c) los principales de los pueblos de Acora, Ilave, Juli, complementarían la información al insistir en datos contables y de contexto, ya que para dar esta cuenta debieron apoyarse en datos de quipus y/o quipucamayo, pero no se sabe si uno de estos principales desempeñaría la función de llevar cuentas, ya que el texto de la visita no lo aclara (Diez, 1864 [1567], f. 59r; p. 120);
- d) habría una cuenta general para las dos parcialidades de un pueblo o de la provincia; pero, para las poblaciones de Ilave y Yunguyo tendría que hacerse una sola cuenta por las dos parcialidades sobre la hechura de ropa, en vista de la suma total de indios que no permitía dar cuentas separadas;

¹⁰⁷ El total de piezas de las dos parcialidades es 93.

¹⁰⁸ Los principales dijeron que los caciques y quipucamayos declararían sobre la cantidad de ropa que les cabía pagar (Diez, 1964 [1567], pp.117, 118;)

e) el orden de presentación de los pueblos y las cuentas del censo y del tributo seguía el mismo patrón, posiblemente porque se trataba de datos obtenidos a dos niveles en la jerarquía de los quipus: a un nivel se trataría de cuantificar mano de obra y en otro la cantidad de ropa que efectivamente cumplieron con entregar las personas que tenían esa obligación. En este sentido, la complementariedad entre las cuentas de los caciques y quipucamayos nos lleva a pensar en que una autoridad registraría en quipus la información concerniente a la administración de mano de obra y otra autoridad, tal vez de menor jerarquía, se encargaría de registrar igualmente en quipus lo concerniente al tributo. No obstante, se vislumbraban ya algunas dificultades, como sucedió en el pueblo de Acora. Los caciques principales de Chucuito tenían el quipu inca “cierto y verdadero” con el número de indios, como afirmaron los principales Hanansaya de Acora; pero, por haber fallecido el quipucamayo de dicho pueblo y por haberse suspendido las visitas de los caciques de Chucuito, no había quien diera cuenta actualizada del número de indios de las dos parcialidades. Este hecho no impidió que los principales de Acora informaran acerca del número de piezas de ropa entregadas para cumplir con el tributo (Diez 1964 [1567], f.43v-45v; pps. 89-93).

3.3. Los caciques, los principales y los quipucamayos declararon sobre las cuentas de ganado

En el transcurso de la visita, diferentes informantes declararon sobre los bienes de la comunidad: ganado, tierras, casas, caja y tiendas de comunidad. En esta ocasión nos cuestionaremos acerca de las declaraciones relacionadas con el ganado, toda vez que se trataba de un bien de la comunidad cuya cuenta estuvo registrada en quipus. La instrucción de la visita pide indagar acerca del tributo pagado en especie, específicamente con ganado de los indios:

Item, sabréis qué ganados tierras y otras haciendas tienen los dichos indios para sus comunidades y si los caciques y principales o otras personas lo gastan y disipan o si se paga de ello parte del tributo y si tienen caja de comunidad donde se recogen los tributos y no lo teniendo daréis orden que la hay (Diez 1964 [1567]: f. 4r, p. 10)

El 12 de febrero de 1567, don Martín Cari fue el primero en declarar sobre el ganado de la parcialidad de Hanansaya del pueblo de Chucuito y “sus sujetos”, dando cuenta de cuatrocientas cabezas de “ganado de la tierra” y anunciando que “los demás caciques declararán sobre sus propios pueblos” (Diez 1964 [1567], f 10v, p. 23); asimismo, aclaró cómo se gastaba el ganado de la comunidad. Sin embargo, once días más tarde, el 23 de febrero, don Martín Cari, leyendo sus quipus, modificó la cantidad de ganado a dos mil cabezas, y cinco días después afirmó que era aún mayor el número para ambas parcialidades. ¿Por qué este cambio súbito y abismal en la cantidad de ganado en la parcialidad? No solo hubo cambios en el ganado de la parcialidad de Hanansaya: don Martín Cusi declaró el número de 450 cabezas de ganado para su parcialidad de Urinsaya y se expresó, al igual que Cari, sobre la ración que daban las dos parcialidades a los religiosos que los doctrinaban, que consistía en ovejas y carneros de Castilla entregados al monasterio del pueblo de Chucuito, pero ninguno hizo mención del número total de cabezas de ganado para ambas parcialidades (Diez 1964[1567]: f. 13r, p. 28). Al igual que Cari, días más tarde, Cusi subió el número de cabezas de ganado a 2000. Don Pedro Cutimbo,

gobernador, dio solo cifras aproximadas sin detalle adicional respecto del ganado de la comunidad (Diez 1964[1567]: f. 85v, p. 170). Podría parecer plausible la presunción de que en la primera declaración ninguno de los caciques principales –Cari y Cusi– tuviesen consigo quipus y, por tanto, debían esperar al quipucamayó para dar debida cuenta del ganado. Pero el asunto revela la complejidad de las cuentas que cada uno de los quipucamayos debía registrar, pues no solo se trataba de exponer el número de cabezas de ganado, sino de cómo se disponía la utilización de dicho ganado. Es probable que los caciques principales hablasen en una primera ocasión acerca del ganado disponible para cumplir con el tributo, ya que la mayor parte de las 2000 cabezas estaría destinada a otros fines, como expondré en seguida.

Don Luis Cutipa, principal, y Martín Churi, ambos de la parcialidad de Urinsaya de Chucuito, facilitaron el número exacto de cabezas de ganado de la comunidad; Cutipa, del pueblo de Chucuito (673) y Churi, del ganado que estaba en Cotahui (657). Cutipa respondió a preguntas adicionales, dando detalles de cuántos indios estaban a cargo de la guarda, sobre el número de cabezas de ganado de la comunidad y sobre por qué había dicha cantidad de ganado, muy inferior a lo indicado por Hanansaya¹⁰⁹. Posiblemente, como administradores de ganado de la comunidad de Urinsaya, Cutipa y Churi cumplían con una función de control, habiendo proporcionado informes que complementaron los de su cacique principal Cusi (Lucht, 204, p. 186). No obstante, no se mencionó que ellos fueran quipucamayos, y las cuentas de los quipus del ganado de la comunidad mostraron que la parcialidad de Hanansaya tenía 1951 cabezas de ganado de la comunidad y Urinsaya, 2030 cifras bastante distintas a las proporcionadas por Cutipa y Churi (Diez, 1964 [1567], p. 88).

Los pueblos de Acora, Ilave, Juli, Pomata y Zepita dieron cuenta por medio de los quipus de la comunidad acerca de las cabezas de ganado, distinguiendo en ocasiones entre hembras y machos, y entre ganado de la tierra y de Castilla (ver cuadro N° 11). Los principales de Hanan y Urin de Acora sostuvieron que algunos indios no tenían ningún ganado; los principales de Juli, que la mitad de los indios tendría ganado de la tierra (llamas) pero la otra mitad, no (Diez 1964 [1567], pp. 92, 98, 112 y 116) (Assadourian, 1994, p. 70). Asimismo, al revisar los quipus del pueblo de Pomata, Garci Diez halló que la venta del ganado de la comunidad constituía otra fuente de dinero para los gastos de las iglesias (Diez 1964 [1567]:231) (Ibid., p. 73).

Cuando los caciques Martín Cari y Martín Cusi afirmaron tener solo 400 y 450 cabezas de ganado, habrían deducido del total de ganado de la comunidad la parte destinada a otros fines, como habría sido cubrir los gastos de las iglesias y las raciones de los religiosos que los doctrinaban. De igual manera, esta disparidad en las cuentas de los caciques, principales y quipucamayos podría ser un indicador de que los quipus debían actualizarse constantemente, pues las circunstancias para disponer del ganado eran variables, dadas por condiciones climáticas, o por solicitudes de los doctrineros, entre otros motivos; pero no se podría hablar categóricamente de un quiebre en la planificación y organización de las comunidades ni que

¹⁰⁹ Habría sido por causa de los “hielos y nieves” y por adquirir vino y dar de comer a los indios que iban a las minas de Potosí para pagar el tributo de Su Majestad (Ortiz, 1964 [1567], pp. 78-79).

podría estar perdiéndose la complementariedad en la información entre autoridades que administraban a nivel de pueblo, de parcialidad y de repartimiento.

Cuadro N° 11

El ganado de la comunidad: datos aportados por los caciques, principales y quipucamayos

Fecha	Declarante	Quipus	Materia que declararon
12 febrero	Martín Cari	No dice	- Dato general sobre el número de cabezas de ganado (400) de Hanansaya - Guarda de ganado antes del tiempo del inca y actual - Contexto de gasto del ganado de la comunidad - Ración para los religiosos
12 febrero	Martín Cusi	No dice	- Dato general sobre el número de cabezas de ganado (450) de Urinsaya - Luis Cutipa tiene cuenta del ganado - Contexto de gasto del ganado de la comunidad - Ración para los religiosos - Cuenta de ovejas y carneros de Castilla entregados al monasterio del pueblo de Chucuito de ambas parcialidades
17 febrero	Pedro Cutimbo	No dice	- Mucha cantidad de ganado
23 febrero	Martín Cari	Sí	- Hay dos mil cabezas de ganado de la parcialidad de Hanansaya “que mudan” en Chayanta y Checa
25 febrero	Luis Cutipa		- Solo él tiene la cuenta (pero no se indica que sea quipucamayo) - Cuenta y guarda del ganado de la comunidad de la parcialidad de Urinsaya (673 cabezas) - Motivo para no tener más ganado - Proyección de aumento de cabezas por año - Ganado revuelto de caciques, principales, indios particulares y viudas
25 febrero	Quipucamayo y principales de la parcialidad de Urinsaya de Chucuito	No dice	- Cuenta de ganado de la comunidad no la tienen, pero sí la tiene don Luis Cutipa - Cuenta de ovejas de comunidad que dan a su cacique don Martín
27 febrero	Martín Churi		- Ganado de Urinsaya en Cotahai (653 cabezas)
27 febrero	¿?	Sí	- Ganado de la parcialidad de Hanansaya de Chucuito (1951 cabezas) - Ganado de la parcialidad de Urinsaya de Chucuito (2030 cabezas)
27 febrero?	Acora – Quipus ¿indios?	Sí	- Ganado de la parcialidad de Hanansaya de Acora (13530 cabezas) - Ganado de la parcialidad de Urinsaya de Acora (6995 cabezas)
10 marzo	Principales de la parcialidad de Hanansaya de Acora		- Costo de ovejas, carneros y carneros de a tierra que cada parcialidad da como ración a los frailes

21 marzo	Cacique de la parcialidad de Hanansaya de llave		- Ganado de ambas parcialidades entregado a religiosos
24 marzo	Cacique de la parcialidad de Urinsaya de llave	Sí	- Ganado de ambas parcialidades - Dijo que dio quipo de ganado de la tierra
24 marzo	llave ¿? quipus	Sí	- Ganado de la parcialidad de Hanansaya (693) - Ganado de la parcialidad de Urinsaya (1428)
21 abril	Juli principales de Hanansaya		- Ya no dan ganado para racion de religiosos - No tienen cuenta ni quipu de ganado de la comunidad pero si los caciques y quipucamayos
22 abril	Juli principales de Urinsaya		- No tienen cuenta de ganado pero si los caciques y quipucamayos
22 abril	Juli ¿? quipus	Sí	- Ganado de la tierra de la parcialidad de Urinsaya (3883) - Ganado de la tierra de la parcialidad de Hanansaya (4739) - Ganado de la tierra de la parcialidad de Ayanca (8221)
22 abril	Pomata ¿? quipus	Sí	- Ganado de la tierra de la parcialidad de Hanansaya (180) - Ganado de Castilla de la parcialidad de Hanansaya (2180) - Ganado dela tierra de la parcialidad de Urinsaya (36) - Ganado de Castilla de la parcialidad de Urinsaya (135)
22 abril	Zepita ¿? quipus	Sí	- Ganado de la tierra (2347) - Ganado de España (90)

Fuente: Diez (1964 [1567], pp. 23, 28, 88,92, 112-3,116, 122-3, 170). [Elaboración propia].

El asunto de las cuentas de ganado de la comunidad era complejo, ya que se debía disponer de la venta de este para completar la tasa. Como declararon los principales de la parcialidad de Hanansaya de Acora respecto al pago del tributo en dinero, ambas parcialidades enviaban a personas a trabajar a las minas de Potosí, pero si no se completaba el monto del tributo “después de averiguado por quipo lo que falta, lo pagan del ganado de la comunidad” (Diez 1964 [1567], f.45v, p. 93). Es decir, habría sido el quipucamayo quien debía registrar la entrada en dinero y deducir el faltante correspondiente al tributo, en ganado¹¹⁰.

Podríamos inferir que, a diferencia de la hechura de ropa donde algunos principales de pueblo tenían bajo su responsabilidad el cobro y pago de jornales de los tejedores, o, en ocasiones, inclusive el trato era directo tejedor/español, los caciques principales de la provincia de Chucuito tenían el control del ganado. Estos caciques principales a su vez dependían de los principales y quipucamayos para el manejo de cuentas exactas del ganado de la comunidad; sin

¹¹⁰ Sobre la mita de Potosí, ver Zagalsky (2014). Sobre la forma de tributar en la época inca, Cieza (1985, pp 49-53).

embargo, el visitador no podía controlar la exactitud de los datos presentados por todas aquellas autoridades indígenas —caciques principales, quipucamayos y sus subordinados de pueblos— como vimos, ya que dichos datos eran dispares según el momento y según quien los proporcionase (ver cuadro N° 12). Debido a estos impases, Garci Diez solicitó le presentasen ante sí los quipus de todas las cabeceras, a los cuales daba mayor credibilidad que a los quipus que mantenían especialistas de los pueblos a ellas sujetos. Finalmente, la orden que figuró en su parecer, así como en la provisión de Castro, fue que se tomase cuenta del ganado de la comunidad por quipus, anualmente, e insistió en que fuesen los caciques principales quienes administrasen dicha cuenta (Diez, 1964 [1567], p. 211 y 274; Lucht, 2004, p. 184).

Cuadro N° 12

Principales que fueron llamados “quipucamayos” cuando rindieron cuentas

Fecha	Nombre	Cargo	Asunto	Quipus
24 febrero	Lope Martín Ninara	Quipucamayo de parcialidad Urinsaya	Tiene cuenta y razón de los negocios de la comunidad. Declara con Martín Cusi su cacique “confiriendo partida por partida” con la declaración y quipus de don Martín Cari de Hanansaya. Tenían quipus de: <ul style="list-style-type: none"> - Número de indios de cada parcialidad y pueblo - piezas de ropa - Todo el tributo en pesos (18 mil) - Indios que de cada pueblo y parcialidad que van a Potosí - Indios que tributaban en época inca - Tierras a los frailes - Salario a los tenientes de corregidores y alguaciles - Ropa que mandan a hacer los españoles - Cobro de jornales de indios por hechura de ropa para cubrir gastos de 	Sí
25 febrero	Lope Martín Ninara		Se presentó con los principales de la parcialidad de Urinsaya. Dieron datos relacionados con: <ul style="list-style-type: none"> - alquiler de indios para hacer ropa - indios mitimaes - tributos en época inca - tributos del momento de la visita - indios de servicio - ganados de la parcialidad de Urinsaya - Trato con frailes y entregas de comida; con barbero y españoles - Ropa para españoles 	No dice
26 febrero	Francisco Calisaya		Se presentó con los demás principales de la parcialidad Hanansaya del pueblo de Chucuito. Dieron datos relaciones con: <ul style="list-style-type: none"> - Doctrina - Tierras - Ganado de Castilla - Tributo y edades para tributar en tiempo inca y del tiempo de la visita 	Sí

Fuente: Diez 1964 [1567]. [Elaboración propia]

Quisiera argumentar lo siguiente con respecto a los tres temas seleccionados para la visita de Chucuito.

- a) A través de las declaraciones de caciques principales y principales de pueblo relacionadas con el censo inca y con el censo al momento de la visita, se podrían notar que en un contexto distinto al de la época inca, no se había perdido el desempeño de las funciones de estas autoridades. Al momento de la visita de 1567, los quipus incas y de la etapa colonial no solo permanecían en manos de los caciques principales, sino en manos de sus subordinados —principales de pueblos— así como de las personas designadas como quipucamayos y de las personas que cumplían funciones específicas, como la guarda del ganado, por ejemplo. Estos quipus eran mantenidos en las casas de los responsables a fin de cuidarlos y registrar en las cuerdas y nudos los cambios que hubieran tenido lugar en las poblaciones o en el tributo o en bienes de la comunidad. Los caciques principales no fueron mencionados como “quipucamayos”, a pesar de que ellos mismos podían recorrer las cuerdas de los quipus e interpretar sus nudos para dar cuentas. El título de quipucamayo, más bien, recaía en un principal, subordinado a su cacique principal, cuando en conjunto daban cuentas.
- b) Aunque parecería que los quipucamayos formaban parte de una institución distinta de la de las autoridades —caciques, principales— no fue así en todos los casos presentados, al menos a nivel de las jerarquías más altas de autoridad. Las funciones de apoyo de los quipucamayos, relacionadas con el registro de información mediante quipus, habrían sido ejercidas por ostentar el cargo de principal. Don Francisco Calisaya, quien tenía el cargo de quipucamayo o contador mayor de la parcialidad de Hanansaya de Chucuito, se presentó como principal de dicha parcialidad cuando fue llamado a declarar junto con otros principales, sus pares (Diez 1964 [1567], f.41r, pp. 85-86). Es posible, como hemos ya mencionado, que se priorizara en ciertas circunstancias la función de quipucamayo por encima de la de ser cacique o principal, y también a la inversa, según la necesidad del momento, tratándose de una sola autoridad que cumplía ambas funciones. Aun si fuese que los quipucamayos cumplían con la única función de ser tales, algo que en ocasiones la información de la visita parece confirmar, los caciques principales —quienes guardaban quipus en sus propias casas— dependían decididamente de los primeros, cuya responsabilidad era velar por que se mantuviesen los registros contables de recursos y/o censos poblacionales.
- c) A diferencia de la visita de Huánuco, que para desarrollarla y cumplir con lo que se buscaba indagar se tuvo en cuenta la estructura y organización política en guarangas y pachacas, en la provincia de Chucuito, los declarantes mencionaron su organización en parcialidades conformadas por pueblos y ayllus. Según esta estructura y organización política, las autoridades continuaban con el uso de quipus para dar información diferenciada y complementaria, de acuerdo con la jerarquía que ostentaban, de la población que tendrían a su cargo, tanto respecto al número de personas tributarias como de aquello que debían entregar para cumplir con la tasa de Su Majestad. En este

sentido, podemos afirmar que los caciques principales, aún si con quipus censales generales de toda la provincia, dependían de sus subordinados de pueblos para completar la información detallada respecto de la población y los tributos. Ya se tratase de guarangas/pachacas, propias de la región norteña, o de pueblos/ayllus, propios de la región sur andina, se valida la observación de los investigadores Urton y Brezine, mencionada en páginas anteriores, en el sentido de que habría quipus de distintos niveles jerárquicos que permitían expandir o sintetizar la información según el orden como se leyeran.

- d) Por otro lado, las autoridades que registraban información mediante quipus tendrían su contraparte de otra parcialidad para actuar en paridad. Así, el cacique principal de Urinsaya de Chucuito con su quipucamayo podía corroborar la veracidad de la información presentada de su par de Hanansaya y viceversa. Significaría, asimismo, que podrían existir quipus pares en manos de autoridades de igual jerarquía, quienes a su vez reconocían el estatus del quipucamayo como avalador de la información que registraba en sus quipus. Esto no significaría que aquello que daba como tributo una mitad Hanansaya o Urinsaya, ya fuese de parcialidad, pueblo o ayllu sería en términos de valor y cantidad exactamente igual a lo entregado por su contraparte Hanan o Urin, sino que las cuentas debían ser confrontadas y validadas en uno y otro sentido: Hanansaya validaba la información de Urinsaya y al sentido contrario.
- e) Esta paridad en los quipus también corría en un horizonte temporal: En 1567 don Pedro Cutimbo podía confirmar con sus quipus acerca del censo inca, puesto que había sido gobernador de las dos parcialidades de Chucuito desde muchos años antes que Cari y Cusi fueran caciques principales.
- f) Se pone en evidencia que, al momento de la visita, los quipus incas no solo no fueron destruidos, como se suele afirmar, sino que los españoles asimilaron la información contenida en sus cuerdas y nudos y les permitía hacer seguimiento a los cambios y continuidades en las poblaciones y en las formas de tributar, en los bienes exigidos para la tasa y aquellos de la comunidad, como el ganado.

Con respecto a la ropa confeccionada para cumplir con la tasa, notamos que los caciques principales tenían a su cargo el control de la hechura oficial para toda la provincia, lo cual implicaba relacionarse con oficiales de Potosí para su venta; sin embargo, los caciques principales no dominaban la hechura por fuera del circuito oficial, ni a nivel de pueblo o ayllu, cuya población, contando con el visto bueno de su principal, debía atender a los vecinos españoles que los presionaban para hacerles piezas de ropa, todo lo cual estaría registrado en quipus de las autoridades de pueblo. Por ejemplo, durante la visita, el principal de Urinsaya de llave declaró con sus quipus acerca de la cantidad de piezas de ropa que los indios debían hacer para españoles (Diez 1964 [1567]: p. 113) y de la carga tan pesada que representaba cumplir con estas solicitudes. Es decir, habría un circuito paralelo para el mercado de las ropas de Chucuito: uno oficial para el cumplimiento de la tasa, y otro que se manejaba entre vecinos

españoles y tejedores de ropa con la venia del principal del ayllu o pueblo. En ambos casos se utilizaron quipus para registrar entregas, pero ya que en la visita se trataba de averiguar consistentemente lo que sucedía con el tributo debido por boca de los caciques principales, quedó apenas mencionado el uso “no oficial” de quipus en una situación de disconformidad entre particulares de pueblo. Este hecho permite inferir, a su vez, que habría personas que manejaban los quipus en un pueblo o ayllu que no fueron señaladas como “quipucamayos”, aunque no logramos comprender del todo por qué sucedía esto. Podría sugerirse que estas personas asistieron al interrogatorio en calidad de autoridad de rango intermedio sin su cacique principal o con uno de igual jerarquía, pero la condición de quipucamayo exigiría la presencia de otra persona, es decir, sería relacional con respecto a una autoridad con quien habría de parear los quipus.

Pease (1992, pp. 104-105) supone que, al tiempo de la visita, los caciques principales Martín Cari y Martín Cusi fueron requeridos tempranamente por los españoles para tareas propias de la administración colonial. Es posible que de ahí derive su relación con oficiales de Potosí para la venta de la ropa y cumplir con la tasa, lo que redundó en un enajenamiento de aquello que transcurría al interior de los pueblos que formaban parte de la provincia de Chucuito. Las condiciones para imponer el orden colonial iban cambiando, con el consecuente cambio de las funciones de las autoridades indígenas para ser parte de dicho orden, lo que supondría a la vez un nuevo modo de administrar y tener cuentas en algunas ocasiones por medio de quipus, o en otras sin ellos. Como relataron los principales de la parcialidad Hanansaya de Acora (Diez 1964 [1567], f. 43v, p. 89) y don Francisco, cacique de la parcialidad de Hanansaya de llave (Diez 1964 [1567], f. 52r, pp. 105-106), no tenían ni quipu ni cuenta de los indios que había porque no los visitaban los caciques principales como sí sucedía en tiempo del inca. En este mismo sentido se manifestaron los principales de Juli, aduciendo que el número de indios de su pueblo lo tendrían los caciques principales de Chucuito en sus quipus, y no ellos (Diez 1964 [1567], f. 56v, p. 114).

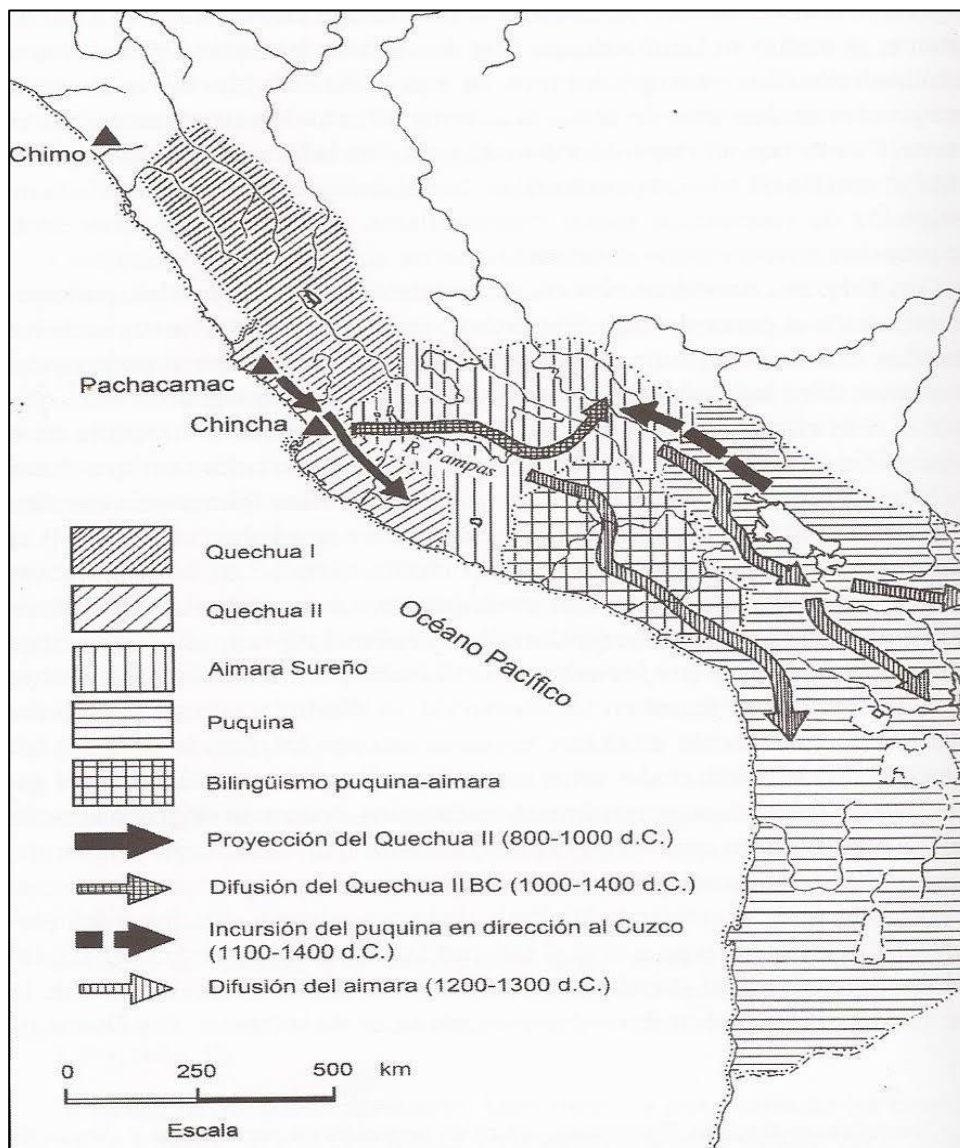
A nuestro parecer, no es posible separar la hechura de ropas de la cuenta de ganado, pues esta actividad se sustentaba en la existencia del insumo. Es decir, para cumplir con la tasa del tributo de la ropa, los pueblos de la provincia de Chucuito debían disponer de cierto número de cabezas de ganado para procurarse la lana, por lo que tendría que haber habido una serie de quipus complementarios: uno del ganado, otro de la lana que se obtenía y un tercero de la ropa que se confeccionaba con dicha lana. Para este efecto, cada uno de los pueblos de Acora, llave, Juli, Pomata y Zepita contaba con un registro en quipus del ganado de la comunidad, especificado por categoría “de la tierra” o “de Castilla”, hembras o machos, términos de un nuevo vocabulario facilitado por los españoles y que habría de incorporarse en los quipus. Lo que no aclara el texto es si esta cuenta la llevaba un quipucamayo o quién estaría a cargo de los quipus de dicha cuenta. De cualquier modo, y ante la disparidad de datos que hubo acerca del número de cabezas de ganado, el visitador Garci Diez y el licenciado Castro insistieron en que fuesen los caciques principales quienes administrasen la cuenta del ganado porque tendría directa incidencia en el cumplimiento de la tasa de tributo. Así, se dispuso que,

[...] al principio de cada un año harán juntar los caciques de cada parcialidad con los ganaderos y quipucamayos y harán quipo de todo el ganado que hay para que se sepa y entienda lo que ha multiplicado y verán qué cantidad de ganado se podrá sacar y vender de lo de la dicha comunidad para ayuda pagar el tributo (Diez 1964 [1567], f.136v, p. 274).

Veremos en seguida qué pasaba en una región cercana a Chucuito, unos años después de realizada la visita de Diez de San Miguel. Cabe notar que, dado que las visitas se realizaron en lugares con geografía diversa, cuyos habitantes fueron posiblemente de grupos étnicos originarios diferentes y cuyas actividades económico-productivas eran, al menos en un inicio, propias de la zona, no se podría hacer una secuencia lineal de cambios y/o continuidades en el uso de los quipus o en quienes lo utilizaban en uno y otro espacio. Lo que sí ata a estas zonas de estudio es la presencia española, las instituciones coloniales, y es por este motivo que podrían haber interpretado la disimilitud entre las instituciones prehispánicas según sus propias categorías españolas.

Mapa N° 2

Lenguas quechua sureño, aimara y puquina en el Intermedio Tardío



Cortesía del Dr. Rodolfo Cerrón-Palomino (2013: p. 320)

CAPÍTULO 4. LOS QUIPUCAMAYOS EN LA VISITA A LOS YUNGAS¹¹¹ DE LOS VALLES DE SONGO, CHALLANA Y CHACAPA¹¹²

Introducción

En la ciudad de La Paz, en el año de 1568, se presentaron ante el presidente y oidores de la Audiencia de La Plata, los caciques principales del repartimiento de Songo, Challana y Chacapa de la encomienda de don García de Alvarado, vecino de la ciudad de La Paz. El propósito de los caciques era elevar una petición para que se reconsiderase la tasa impuesta sobre ellos luego de la visita que hiciera Gabriel de Rojas en 1540 quien a su turno fue el primer encomendero de Songo, en la misma década de la visita¹¹³. En consecuencia, “el presidente y los oidores nombraron para visitar los dichos caciques y sujetos de parte de ellos a Diego Davila de Cangas, residente en esta ciudad” (Murra, 1991, p. 17). Se realizó una primera visita en 1568; sin embargo, el encomendero don García de Alvarado no estuvo de acuerdo con los resultados y pidió una segunda visita, que se llevó a cabo al año siguiente, es decir, 1569. Los visitantes, Diego Dávila de Cangas, en 1568, y Bartolomé de Otazu, en 1569, entrevistaron a autoridades étnicas en la ciudad de La Paz y luego inspeccionaron los pueblos casa por casa (Ibid., p. 9).

Los protocolos de estas visitas han sido ya estudiados tomando en cuenta diversos aspectos y metodologías. Desde la demografía histórica, han sido trabajados minuciosamente por Rolando Mellafe y María Teresa González, con los métodos propios de esta disciplina. John Murra dedicó su atención a la economía de la hoja de coca e hizo un análisis sobre la organización social, económica y familiar de la población entrevistada en las dos visitas. Ruggiero Romano ha puesto énfasis en los aspectos relacionados con la producción y comercialización de la hoja de coca. La investigación de Luis Miguel Glave se ha centrado en el mercado interno colonial y en la movilización de la coca. María Fernanda Percovich se ha preocupado por el estudio de la tasa impuesta a los habitantes del valle de Songo, pero también de Suri y los Quirua de Oyune, ya que estos tres valles estaban estrechamente entrelazados en el comercio de la coca en el siglo XVI.

Los mencionados investigadores han resaltado la actuación de las autoridades indígenas en el contexto de la visita. Sin embargo, hasta el momento no se ha hecho un estudio específico de la actuación de los quipucamayos, autoridades que se presentaron como tales y a su vez como principales de pueblos. Como veremos más adelante, durante el desarrollo de la visita de 1568-69, los quipucamayos no solo respondieron a las preguntas del cuestionario respecto a las formas prehispánicas y coloniales de tributar de la población a su cargo, sino que, al parecer, instruyeron a la población tributaria sobre qué informar a los visitantes y, con algunas diferencias, avalaron la información proporcionada en la visita casa por casa del valle de Songo. Dicha información fue transmitida por caciques y quipucamayos, corroborada mediante a visita

¹¹¹ Yunga: Gonzalez Holguín (1989 [1608], p. 371) escribe *Yunca*, *yuncaquinray*, los llanos o valles.

¹¹² Esta sección se ha trabajado teniendo como base el siguiente documento: Fuente: AGI, Justicia, L.651, ff. 1-521. Este documento fue transcrito en 1991 por John Murra.

¹¹³ Gabriel de Rojas fue uno de los capitanes de Jauja. La visita de 1540 a Chuquiabo y los Charcas fue realizada por Rojas con ayuda de Garcilaso de la Vega, padre del cronista (Murra, 1991 [1568], pp. 15-16, nota al pie 1).

casa por casa y registrada por autoridades coloniales. Una lectura transversal de las respuestas al cuestionario de la visita permitirá un acercamiento al conocimiento de la estructura y organización política y administrativa de las poblaciones indígenas —inmigrantes de diversos orígenes— cuya presencia en la zona yunga databa de épocas prehispánicas.

El único documento estadístico del siglo XVI relativo a los yunga de la vertiente oriental de los Andes —es decir, esta doble visita a Songo de 1568-69— no es explícito, por ejemplo, respecto a cómo llegaron a instalarse en la zona, ya que solo informa que esta población (aproximadamente 200 unidades domésticas) constituía una colonia que trabajaba directamente para el estado cuzqueño, como advierten algunos investigadores (Renard-Casevitz, et al., 1986). Los yunga compartían el espacio geográfico con mitmacuna¹¹⁴, algunos de los cuales mantenían sujeción a su propio cacique de puna, aunque la mayoría formarían parte del ámbito imperial incaico (Renard-Casevitz, et al., 1986). Se trataría de una población multiétnica conformada por grupos de individuos cuya onomástica delataría origen aymara, puquina o quechua, y algunos de origen desconocido. La presentación que hicieron autoridades como caciques, principales y quipucamayos, jefes de ayllu y cabezas de unidades domésticas; la diversa onomástica de los miembros de la familia ya sean tributarios, criados o yanaconas¹¹⁵; y las actividades productivas que realizó cada uno de estos individuos que pertenecían a diversos grupos étnicos, sugieren la estructura de una población llamada “yunga” pero que encierra un mundo de categorías sociales y políticas.

Para continuar con la orientación que persigue la investigación acerca de la actuación y función de los quipucamayos en la etapa colonial temprana, sobre la cual ya hemos hecho una aproximación tomando en cuenta las visitas de Huánuco (1562) y de Chucuito (1567), las preguntas a responder tendrán el mismo tenor de aquellas primeras, a saber: a) si los quipucamayos eran un grupo de autoridad distinta de la de los caciques que funcionaba como institución autónoma, o si ejercían funciones que se confundían y entremezclaban con aquellas de un principal de repartimiento, pueblo o ayllu, habiendo sido su mayor responsabilidad llevar a cabo registros contables de recursos y/o censos poblacionales; b) si los quipucamayos fueron los únicos autorizados por sus repartimientos, pueblos o ayllus de informar y responder a las preguntas de los visitantes sobre la administración de recursos, mano de obra y bienes de la comunidad en la época objeto de estudio; c) qué materias tratadas por estas autoridades fueron registradas en quipus; d) si la presentación y uso de quipus reflejaba la autoridad de aquellas

¹¹⁴ Mitmacuna: Mitmac. Advenedizo, avecindado en algún lugar. Anónimo, *Arte y vocabulario en la lengua general del Perú*. Edición interpretada y modernizada de Rodolfo Cerrón-Palominio. Lima: PUCP, 2014, p. 132. Ver también Cieza de León (1995), caps. LIV (p. 170), LXXIV (p. 220), XCII (p. 258) y Villarías Robles y Maman (1998, pp. 631-2). Llamaban con este nombre, “mitimaes”, o “mitimas” —del vocablo quechua mitmaq—, a todos los grupos de familias que residían en un territorio alejado de su lugar de origen, al que habían sido desplazados por razones de tipo político, militar o económico; o por varias de estas causas a la vez.

¹¹⁵ Yanaconas: Según explicación de Cerrón-Palominio, la voz yanacona, de origen quechua, tiene dos acepciones generales, la primera circunscrita al léxico institucional incaico referida a la categoría socioeconómica prehispánica correspondiente al servicio personal perpetuo de un grupo de individuos destinados al inca y del Estado; la segunda, como término incorporado al castellano peruano, equivalente a aparcerero o arrendatario de un latifundio. Ver “Yanacona”, Boletín de la Academia Peruana de la Lengua, vol. 43, No. 23, Lima, enero-junio 2007, pp. 149-169.

personas que administraban la mano de obra y las actividades económico-productivas de sus comunidades.

La visita llevada a cabo en Huánuco en 1562 se realizó casa por casa. Durante la visita realizada por don Garcí Diez de San Miguel en Chucuito en 1567 –que congregó en la cabecera de provincia a los caciques principales, pero no implicó visitar casa por casa–, el cacique Martín Cari y su quipucamayó declararon, entre otras cosas, el número de tributarios especificando su origen étnico, pueblo por pueblo, en cada parcialidad de la provincia de Chucuito. La visita al valle de Songo, transcurrida en 1568 y en 1569, presenta algunas particularidades respecto a las otras dos de Huánuco y Chucuito: fue realizada en dos oportunidades, o mejor aún, como dos visitas distintas. Al profundizar en el análisis de las respuestas veremos los cambios que se dieron a nivel de autoridades, caciques y quipucamayos, y la división que en 1569 de algunos pueblos en dos mitades Hanan y Urin, cuando al parecer el número de tributarios ameritaba esta división, todo lo cual quedó registrado en los quipus verbalizados en ese momento. La comparación de la información de un año a otro imprime un carácter singular a la visita de Songo respecto a las otras de Huánuco y de Chucuito arriba indicadas: esta particularidad da cuenta de los cambios en las jerarquías de las autoridades –sobre todo en los quipucamayos, que son nuestros sujetos de investigación– y en las poblaciones a su cargo, un año respecto del otro. Es más, no parecería ser solo una cuestión de haber ahondado en la segunda visita en el conocimiento del censo y el tributo, sino que efectivamente hubo cambios importantes en varios niveles de autoridad.

La doble entrada a la estructura político-administrativa del valle de Songo revelada en las declaraciones de los quipucamayos, en complementariedad con las respuestas de las personas visitadas, permiten obtener datos censales y dan luces sobre cierta organización social y categorías étnicas de la población. Las respuestas al interrogatorio posibilitan inferir el grado de autoridad que aquellos quipucamayos tendrían en el primer año y cómo cambiaría al segundo. Quisiera aclarar que mantendremos el enfoque en los quipucamayos y no en todas las autoridades entrevistadas, salvo que estas hubiesen asumido la doble función de ser quipucamayó y cacique a la vez.

Este capítulo se desarrollará de la siguiente manera: Con el fin de contextualizar *in situ* la actuación de los quipucamayos en la visita de Songo, veremos algunos datos generales sobre el repartimiento y sus encomenderos, las tasas impuestas, los tributos entregados, el asunto del comercio de la hoja de coca y los cicales, así como los pobladores yunga y mitimaes de los valles. Para cumplir con este propósito, se tomarán en cuenta algunas fuentes y documentación secundaria de investigadores que sobre todo han trabajado el tema de la producción y comercialización de la coca de las zonas yungas. La organización jerárquica de las autoridades indígenas, principales y quipucamayos podría advertirse en la presentación que hicieron de sí mismos y en la conformación de sus ayllus, información que se desprende de la misma visita. El conocimiento de las responsabilidades del quipucamayó y su reconocimiento como parte de la jerarquía administrativa de los valles de Songo, Challana y Chacapa podría complementarse con lo manifestado por las autoridades coloniales y por los caciques principales. Finalmente, en vista de que nuestro interés es conocer no solo la estructura de la institución de quipucamayos sino cómo desempeñaban estos sus funciones, procuraremos hacer énfasis en cómo dieron cuenta

de la administración de las personas a su cargo, sus chacaras y los tributos que entregaban, conforme a la tasa impuesta.

Antecedentes de la visita

La encomienda de Alonso de Alvarado abarcaba tres sitios geográficos: Suri, Songo y los Quiruas de Oyune, articulados entre sí desde 1550 —por el asunto de la producción y comercio de la coca y otros productos— y hasta que se estableció la tasa del virrey Toledo. Si bien la localización de Songo ha sido dada a conocer por el investigador Jurgen Golte (1968: t.II, p. 471), Nicolás Sánchez-Albornoz (1978, p. 23) enfatiza que, para la población del Alto Perú, nunca se ha cuidado de definir a qué área se refería exactamente la información geográfica; así, un mismo nombre recubría extensiones distintas a medida que los límites administrativos se modificaban.

Para la presente investigación acerca de la jerarquía de los quipucamayos y su actuación en la visita realizada en los años de 1568 y 1569-70 tomaremos en cuenta los pueblos de los tres valles de Songo, Challana y Chacapa, y dejaremos de lado Suri y los Quiruas de Oyune. La visita llevada a cabo en estos tres valles, en sus aspectos formales, fue similar a la que efectuara Iñigo Ortiz de Zúñiga en la provincia de León de Huánuco, en 1562.

El mariscal don Alonso de Alvarado fue partidario de los Pizarro y gozó de varias encomiendas desde 1535 en adelante¹¹⁶. En 1549, a la muerte de Gabriel de Rojas, don Alonso obtuvo la encomienda de Songo¹¹⁷. Cuando don Alonso falleció en 1555, su viuda, doña Ana de Velasco, fue nombrada tutora y curadora de sus hijos. Juan Ortiz de Zárate fue encargado entonces de la administración de la encomienda y, en su ausencia, tal cargo recaería en el licenciado Polo de Ondegardo y en Diego Pantoja, pero el manejo directo de la encomienda fue confiado a Diego García de Villalón “alguacil mayor” de La Paz, quien debía rendir cuentas al mencionado Juan Ortiz (Romano y Tranchard, 1982). Finalmente, la encomienda quedó en manos del hijo de doña Ana y de don Alonso, don García de Alvarado¹¹⁸.

¹¹⁶ Tranchard hace notar que, en el tiempo de la guerra causada por Francisco Hernández, por orden del mariscal Alonso de Alvarado, los indios de las provincias dieron gran cantidad de comida para proveimiento de la gente de Su Magestad. Alonso de Alvarado gastó 500 mil castellanos en dicha guerra. Ver Tranchard (1985, pp. 476-478). Alonso de Alvarado tenía control sobre algunos caciques de Chimo con el capitán Miguel de la Serna. En 1536 Alvarado llegó a Cochapampa, capital de la zona de Chachapoyas para realizar un censo de la población, con tal éxito que recibió oro y plata, así como repartimientos a cambio de ello (Cook, 2010, pp 193; 254).

¹¹⁷ El Marqués de Cañete acrecentó una vida y Su Magestad le libró siete mil pesos de renta. La encomienda comprendía Oyune, Suri y Songo. Ver Hampe Martínez (1979, p. 11).

¹¹⁸ Ana de Velasco dejó el Perú en 1562 para tratar ciertos negocios y dejó a Diego García de Villalón a cargo de sus bienes (Tranchard, 1985, p. 479).

4.1. Las autoridades indígenas en la visita. Declaraciones de caciques y quipucamayos

Una vez derrotado Gonzalo Pizarro, el licenciado Pedro de la Gasca decidió realizar la primera visita general al territorio peruano (Rostworowski, 1983-84, pp. 53-102). Iniciada en 1549, la visita estaba compuesta por una junta, de la cual formaban parte el arzobispo Gerónimo de Loayza, fray Domingo de Santo Tomás, fray Tomás de San Martín y los oidores Cianca y Santillán. Esta junta estuvo encargada por La Gasca de hacer pesquisas acerca de las posibilidades económicas de cada repartimiento para reajustar en conformidad el tributo que debían pagar los pueblos indígenas (Assadourian, 1985, p. 71). Los resultados obtenidos permitirían confeccionar la tasa, por ello la necesidad de anotar de manera acuciente el número de habitantes y los recursos de cada región, además del tributo que pagaban en tiempos del inca. La tasa ordenada por el licenciado La Gasca determinó los tributos a entregar en los valles de Songo (Rostworowski, 1983-84; 1993, p. 273)¹¹⁹.

En esta primera etapa colonial, frecuentemente las visitas se originaron por la protesta de los indios acerca de la tasa impuesta y los tributos entregados a los encomenderos, como fue el caso de aquella visita a los valles de Songo¹²⁰. Alegaban las autoridades yunga que la tasa de tributos se había calculado cuando la encomienda contaba con más individuos que en el momento del reclamo. A su vez, a los encomenderos les interesaba que aparecieran más indios en edad de tributar, pero a los caciques les convenía que éstos fueran menos (Mellafe y González, 1991, p. 633). Estas discordancias y reclamos de autoridades indígenas y de encomenderos venían de tiempo atrás en diversos espacios, no solo en Songo, por lo que el marqués de Cañete mandó hacer en 1560 un recuento de la población tributaria, autorizando una cantidad de visitas. Como advierte Assadourian, “el único patrón que se conoce de las visitas ordenadas por el marqués contiene el número de atunrunas extraído del último quipu prehispánico” (Assadourian, 1985, p. 71). Aun si las cifras no estarían actualizadas en 1568 cuando se realizó la visita de Songo, entre el recuento del marqués de Cañete y del virrey Toledo, en una docena de años, se dio una pérdida del 7.6% de la población tributaria del distrito de La Paz (Sánchez-Albornoz, 1978, p. 23)¹²¹. Sin embargo, mientras la población tributaria decrecía, se ampliaba progresivamente el grupo de los yanaconas. En las décadas de 1560 a 1570, entraron al territorio de la Audiencia de Charcas entre 30 mil y 50 mil productores, llamados “yanaconas de chácara” (Assadourian, 1985, p. 76).

En este contexto se llevaron a cabo las visitas al repartimiento de Songo de 1568 y 1569, cuyo propósito era indagar en torno a las formas prehispánicas de tributar. Así, los caciques señalaron que las entregas de coca al inca consistían en 275 cestos anuales, pero con La Gasca,

¹¹⁹ La tasa para Songo en 1557 fue de 1700 cestos de coca (Tranchard, 1985, p. 477).

¹²⁰ Tranchard explica que la tasa no solo era un contrato de intercambio entre los indígenas y el encomendero, sino también entre el encomendero y la Corona de España, la cual autorizaba a percibir los tributos en contrapartida a la evangelización andina. A falta de diezmos, las tasas incluían las cláusulas relativas al mantenimiento del doctrinero (Tranchard, 1985, p. 473).

¹²¹ Sobre los motivos de la caída demográfica en esta época, el estudio de Noble David Cook constituye un excelente tratado, aunque el investigador se centra en la costa y sierra y no en la vertiente oriental de los Andes (Cook, 2010). Sobre el tributo que impuso el virrey Toledo luego de las visitas, ver Assadourian (2002, pp 741-766).

la tasa para el repartimiento de Songo habría pasado a 2000 cestos anuales en 1550¹²². Más aún, los testimonios de los quipucamayos de Songo revelaron cambios en los productos que solicitados, previo a la tasa y posterior a esta, como mandor, cera, miel, algodón guascas y maderos que debían ser puestas en la casa del encomendero; así como aquellos productos debidos al clérigo, tales como maíz, un puerco u oveja y gallinas, patos y huevos, especificándose la frecuencia para la entrega, ya fuese por mita, por semana, por mes o por 3 meses. Si bien estos productos fueron establecidos como parte de la tasa, se desconoce por qué algunos de ellos no fueron mencionados ni registrados como entregados (Murra, 1995, pp. 279-280; Percovich, 2013, pp. 271-278). Sin embargo, quedó claro que la tasa se incrementó respecto a: a) la variedad de los productos; b) la cantidad que debía entregarse por cada uno de los productos y c) las autoridades para quienes se tributaban.

Como enfatiza Percovich, dichas visitas revelaron que fueron los caciques quienes solicitaron una revisita para rebajar la tasa ya que el número de indios había disminuido y los chunchos solían asolar los pueblos fronterizos, por lo que se les dificultaba salir para cumplir con los requerimientos de entregas de tributo. Por otro lado, la inspección efectuada en 1568 también reveló tensiones internas y enfrentamientos habidos entre caciques principales y autoridades menores, quienes denunciaron abusos y la existencia de un pacto entre algunos de ellos para ocultar recursos. Esto llevó a pedir la revisita de 1569 y obligó a los principales a declarar los recursos que habían omitido declarar el año anterior (Percovich, 2013, pp. 283-285).

Para proceder a una segunda visita en 1569, esta vez a solicitud del encomendero y en vista que existía la duda de haberse declarado efectivamente todo lo que había en los pueblos de los valles y considerando que podrían retasarse favorablemente, el señor juez hizo parecer en la plaza del pueblo de Songo a los caciques principales, segundas personas y principales de pueblos (f. 275r-275v, pp. 260-261). Para el mejor entendimiento de lo que constituía la visita, el señor juez,

[...] les mando a todos los caciques le declaren los pueblos de cada uno de ellos tiene por sus parcialidades sujetos a cada uno de ellos y los quipocamayos¹²³ que ha habido en ellos desde que pagan tributo a esta parte asi en tiempo de Graviel de Rojas como en tiempo del mariscal Alonso de Alvarado y en este presente tiempo (f.279r, pp. 264-265).

Los caciques reunidos en esta segunda ocasión, tanto don Martín Coati cacique principal de Songo, como “todos los demás que con el estaban” declararon que el único quipucamayo había sido el ya finado don Juan Alaba, quien entendía el quipu con don Martín Pacha Coaquira “asi de lo que toca a este pueblo de Songo como de todos los demás sujetos a el y del pueblo de Challana y Chacapa y Simaco y sujetos a ellos” de todas las cuentas de los pueblos pasadas y presentes (f.279v-280r, pp. 265-266). Los caciques se estarían refiriendo al quipucamayo principal –que ya para 1569 lo habría reemplazado don Martín Pacha Coaquira– quien daba

¹²² Según Tranchard, la tasa para Songo en 1557 fue de 1700 cestos de coca (1985, p. 477).

¹²³ Cabe la duda si la orden de parte de autoridades coloniales para que los indígenas declaren sobre los quipucamayos que hubo desde tiempo atrás podría haber sido un indicador de un cambio constante de estos oficiales locales. Por ende, pedirían que las cuentas fuesen entregadas por aquellos responsables aún si ya no asumían funciones de quipucamayo al momento de las visitas.

cuenta de lo concerniente a todos los asuntos de los tres valles, pero habría otros quipucamayos que desempeñaban sus funciones en asuntos específicos, como veremos enseguida.

Efectivamente, don Martín Pacha Coaquira declaró como quipucamayo de los tres valles acerca de la tasa entregada en la época de Graviel de Rojas su primer encomendero, especificando cantidades totales de cestos de coca, la frecuencia de las entregas y los lugares donde se centralizaban dichas entregas de la hoja, así como de otros productos que debían dar a Graviel de Rojas. Sin embargo, Pacha Coaquira dijo desconocer si habría chácaras de comunidad de donde se extraía para la tasa de la coca (f.283v-284r, p. 269). Si bien se decía que el único quipucamayo reconocido para los tres valles era este don Martín Pacha Coaquira, tanto don Martín Subcollo, principal del pueblo de Cañabire, como Pedro Aba, cacique de Chacapa, fueron llamados a declarar en calidad de quipucamayos, quienes corroboraron lo expuesto por el primero. Asimismo, todos los tres afirmaron que contaban con la presencia de indios collas que ayudaban a coger y beneficiar la coca.

Tanto en la visita de 1568 como en la del año siguiente, los caciques y quipucamayos se reunieron en la plaza principal de los pueblos para dar cuenta del padrón de indios y de sus chácaras y luego se procedió a cotejar la información casa por casa. Luego de concluida la visita casa por casa de 1568, fueron convocados a “un segundo apercibimiento” los caciques y principales para dar cuenta de los tributos en tiempos del inca y de aquellos que podrían pagar en adelante (f.72r-74r, pp. 77-80; f.145v-141r, pp.133-138; f.195r-197v, pp.189-192). (Ver cuadros N° 13 y 14).

En 1569, el segundo y tercer apercibimiento se realizaron al finalizar las visitas casa por casa para confirmar con los caciques y principales el padrón y las cuentas dadas¹²⁴. En Onopaya se hizo un resumen de las chácaras del común que habían dejado de declarar el año anterior, pero en ningún momento se aclaró que hubiese estado el quipucamayo de todo el repartimiento. A fines de 1569 fue llamado a declarar don Lorenzo Guanica Chipana, indio natural de Yunguyo, y don Francisco Pacha Estaca, natural de Challana para que aclarasen que chácaras tenía el quipucamayo don Martín Pacha Coaquira, lo cual efectivamente hicieron. En febrero de 1570, don Martín Pacha Coaquira, presentándose como quipucamayo junto a los demás caciques y principales, ratificó el contenido de la información de la visita (f.583r, p.506).

En este escenario quedó expuesta la confiabilidad en la información de los quipucamayos, cuyas cuentas registradas en sus quipus habían incidido en la tasa de 1550 y posteriores retasas, resultado de las visitas de 1568 y 1569-70.

¹²⁴ Cfr. f. 353r y v; p. 305-306; f. 359r y 359v, p. 311-312; f.384r.384v, p. 324-325; f.410v, p. 342; f. 431v-432r, p.365; f.437v-438r, p.372; f.438r-445r, p.372-380; f.492v, p.431; f.497r, p.436; f.506v, p.443; f. 556v, p.484; f.565r, p.491.

Cuadro N° 13
Caciques y quipucamayos que declararon en los pueblos antes de efectuarse la visita casa por casa. 1568

Lugar	Caciques y quipucamayos	Testigos
Pueblo de Songo	Don Martín Coati cacique principal del pueblo de Songo “y a todos los demás principales e indios que en el pueblo estaban” (f.8r-9v; pp. 23-24)	Alonso Yunguyo Alonso Apata cacique de Macachaya Diego Cutiri yanacona de Diego García de Villalón Diego Davila de Cangas Alonso Gómez clérigo Miguel Sánchez Don Martín Coati Don Martín Subcollo cacique de Cañabire
Pueblo de Cañavire	Don Martín Subcollo cacique principal ¹²⁵ Don Alonso Estaca “y otros principales e indios” (f.28r-v, p.41)	Alonso Yunguyo Don Martín Coati Don Diego Cutiri Diego García de Villalón Diego Dávila de Cangas Alonso Gómez clérigo
Pueblo de Nácara	Don Martín Cusi cacique de este pueblo “y los demás indios” (f.48r-48v, pp. 56-57)	Alonso Yunguyo Diego Cutiri Diego Dávila de Cangas Alonso Gómez clérigo
Pueblo de Caba	Don Martín Choo (f.56r, p. 62)	--
Plaza del pueblo de Macachaya	Don Alonso Apata cacique principal “y los demás indios” (f.60r-60v, p. 66)	--
Pueblo de Onopaya	Don Diego Alaque cacique principal “y los demás indios” (f. 65v, p. 70)	Diego Vázquez Alonso Yunguyo Diego Cutiri
Pueblo de Challana	Don Pedro Ayla cacique principal	Alonso Yunguyo Miguel Sánchez Diego Cutiri

¹²⁵ Don Martín Subcollo es cacique principal y a la vez quipucamayo.

	Don Alonso Ayla principal “y a todos los demás principales ¹²⁶ e indios de este dicho pueblo” (f.74r y 74v – pp. 80-81)	Diego Dávila de Cangas Alonso Gómez
Pueblo de Sisacone	Manuel Estaca cacique principal “y los demás indios” (f. 127r y 127v, p. 123)	Miguel Sánchez Alonso Ayla, principal de Challana Diego Cutiri Diego Dávila de Cangas Alonso Gómez clérigo
Poblezuelo de Pore	Taha, principal “ y los demás indios” (f. 136v-137r, pp. 130-131)	Miguel Sánchez Don Pedro Ayla, cacique de Challana Don Manuel Estaca, cacique de Sisacone Don Diego Cutiri
Pueblo de Chacapa	Don Alonso Llulla Estaca cacique principal Don Hernando Titi “y todos los demás principales e indios de este dicho pueblo” (f. 145v-146v, pp. 138-139)	Pero Martel Miguel Sánchez Don Pedro Tacacoa cacique de Simaco Diego Dávila de Cangas Alonso Gómez clérigo Don Martín Subcollo cacique de Cañavire ¹²⁷ Pedro Corillo yanacona del mariscal Alonso de Alvarado
Pueblo de Simaco	Pedro Tacacoa cacique principal “y los demás indios” (f. 189v-190r, p. 182)	Miguel Sánchez Diego Hia Guacane Don Pedro Corillo Alonso Gómez

Fuente: *Visita de los valles de Sonqo en los yunqa de coca de La Paz [1568-1570]*. Documento transcrito en 1991 por John Murra con base en el documento depositado en el Archivo de Indias de Sevilla, signatura Justicia 651, No. 1

¹²⁶ Entre los principales de este pueblo estaría don Martín Pacha Coaquira, quipucamay, y don Pedro Estaca, como se señala en el segundo apercibimiento realizado al finalizar la visita casa por casa. Ver f. 126v, p. 122.

¹²⁷ El cacique y quipucamay de Cañavire fue testigo en el segundo apercibimiento, al concluir la visita casa por casa.

Cuadro N° 14
Caciques y quipucamayos que declararon en los pueblos antes de efectuarse la visita casa por casa. 1569

Lugar	Caciques y quipucamayos	Testigos
Pueblo de Songo	Don Martín Coati, cacique principal de Urinsaya y los de su ayllu Anton Cusi, cacique principal de Hanansaya ¹²⁸ , segunda persona y los de su ayllu, ambos caciques principales del repartimiento (f.330v; pp. 287-288)	Pero Gómez Marrón, curador
Pueblo de Caba	Don Martín Choo (f.353vr, p. 306)	Pero Gómez Marron, curador
Pueblo de Macachaya	Don Alonso Apata cacique principal (f.360r, p. 312)	--
Pueblo de Onopaya	Don Carlos Guainia del ayllu Hanansaya Santiago Pocola del ayllu de Urinsaya ¹²⁹ , caciques principales	Pero Gómez Marron, curador Alonso Gómez, clérigo, Francisco de la Cruz
Pueblo de Cañavire	Don Martín Subcollo cacique principal del ayllu de Hanansaya y quipucamayo Don Alonso Estaca, cacique (f. 411v-412r, p. 343)	Pero Gómez Marron Pedro de Oviedo Andrés Gómez Marron Alonso Gómez
Pueblo de Nacara	Martin Cusi, cacique y los de su ayllu (f. 432r, pp. 365-366)	Pero Gómez Marron Pedro de Oviedo Francisco de la Cruz Alonso Gómez
Pueblo de Challana	Don Pedro Ayla cacique principal del ayllu de Urinsaya Don Alonso Ayla de Hanansaya ¹³⁰ “y a todos los demás principales ¹³¹ e indios de este dicho pueblo” (f.445r-445v, p. 381)	Pero Gómez Marron Padre Antonio de Almeida Pedro de Oviedo

¹²⁸ Más adelante cuando son llamados los caciques para ratificar el contenido de la información de la visita, don Antonio es señalado como de Urinsaya (f. 580v, p. 505)

¹²⁹ Este ayllu es de la parcialidad de don Diego Alaque. Ver f. 397v, p. 334.

¹³⁰ Mas adelante se dice que este es del ayllu de Urinsaya (f. 474v, p. 416).

¹³¹ Entre los principales de este pueblo estaría don Martín Pacha Coaquira, quipucamayo (f. 487, p. 427) y don Pedro Estaca cacique principal (f. 481v, p. 422). Desafortunadamente, los folios correspondientes a la declaración de don Martín no se encontraron en el documento manuscrito.

		Francisco de la Cruz Bartolomé de Otazu Diego Diaz
Pueblo de Hopo u Opataya	Pedro Guayna, principal, (f. 492v, p. 431)	--
Pueblo de Pore	Martín Taha, cacique (f. 493v, p. 433)	Pero Gómez Pedro de Oviedo Francisco de la Cruz Bartolome de Otazu
Pueblo de Sisacone	Manuel Estaca cacique principal y los demás indios (f. 497v, p. 437)	Pero Gómez
Pueblo de Chacapa	Don Alonso Llulla Estaca cacique principal del aylo Hanansaya ¹³² Don Hernando Titi cacique del pueblo del aylo Urinsaya y todos los demás indios de ambos aylos (f. 507r, p. 444)	Pero Gómez Pedro de Oviedo Francisco de la Cruz Y otros indios testigos Bartolomé de Otazu
Pueblo de Simaco	Pedro Tacacoa cacique principal y a todos los demás indios (f. 189v-190r, p. 182)	Bartolomé de Otazu Pero Gomez Marron Diego Diaz
Poblezuelos de Aisatato y Uriua	Alonso Guamani cacique de pueblo de Cusatota (sic) (f.566r, p. 492)	--

Fuente: *Visita de los valles de Sonqo en los yunqa de coca de La Paz [1568-1570]*. AGI, Justicia 651.

¹³² Cuando se reunieron los caciques en la plaza principal del pueblo de Songo, previo a la visita de 1569, se anunció que el cacique de Chacapa don Alonso Llulla Estaca era de Urinsaya y don Diego Yaguacane del aylo de Hanansaya (f. 275v, p. 260). Empero, más adelante figura don Alonso como de Hanansaya, don Hernando Titi como de Urinsaya y Diego Yaguacane “principalejo de un aylo” (f. 519v, p. 454)

4.2. Las cuentas de caciques y de quipucamayos sobre las chacaras y la tasa de la hoja de coca

Según las cuentas rendidas por Diego García Villalón en el tiempo que tuvo a su cargo la administración de la hacienda de don García de Alvarado (1562-66), los indios debían cumplir con la tasa impuesta para los tres asentamientos (Songo, Suri y Quiruas de Oyune) y deducir lo correspondiente al diezmo, a los transportadores de la hoja de coca, la primicia¹³³, los pagos a los indios que cuidaban el ganado y para entregar a “don Diego, quipucamayo” (Romano y Tranchand, 1982, pp. 12-13)¹³⁴. Si bien los encomendados poseían cultivos de productos ordinarios tales como papa, maíz y yuca, la retasa del marqués de Cañete redujo el tributo para Songo a solo coca, de 2000 cestos a 1700. La entrega de los cestos de coca no se haría a Luribay cómo antes, sino en Cañavire (para Songo) y en Caraque (para Challana y Chacapa). Y fueron los quipucamayos quienes registraron estos acuerdos con sus encomenderos.

En este contexto, la coca devino una mercancía de gran circulación en el espacio colonial¹³⁵. Como hace notar Percovich, “el descubrimiento de plata en el Cerro Rico de Potosí en 1545 y la puesta en marcha de la producción minera transformó la villa imperial en un centro importante de consumo y comercialización de coca” (Percovich, 2013, pp. 265-292). Para su transporte desde Cañavire y Caraque hasta Potosí, se debía disponer de ganado que, según las cuentas rendidas por Villalón en 1561 y 1562, era guardado por indios de Pucara, pero pertenecía a la viuda de Alonso de Alvarado¹³⁶. En 1568, don Pedro Ayla y don Alonso Llulla Estaca, caciques principales de los pueblos de Challana y de Chacapa, dijeron que ellos y los demás indios de Chacapa, Challana y Songo tenían en Catacora, pueblo de Pucara, 1700 cabezas de ganado de Castilla cuya guarda, pagada en coca, recaía en un indio de Pucara (f.75r, p. 81; 147r, p. 139). Si este ganado era utilizado para el transporte desde Cañavire y Caraque hasta Potosí, eran los mitimaes queros o collas quienes, sin ser dueños de las chacaras, llegaban a los yungas para cosechar, encestar y transportar la hoja de coca a Cañavire, para Songo, o Caraque, para los valles de Challana y Chacapa, como veremos más adelante.

Las chacaras de los valles de Songo, Challana y Chacapa en las cuales se cosechaba la hoja de la coca para cumplir con la tasa pertenecían a la unidad familiar y tenían nombre propio puquina, quechua o aymara¹³⁷. El documento de la visita no indica por qué el nombre puquina, quechua o aymara de dichas chacaras, aunque es probable que algunas de ellas contaran con

¹³³ Primicia: según Romano, se trata de la prestación en frutos o ganado que se ofrece a la Iglesia además del diezmo (Romano y Tranchand, 1982).

¹³⁴ Tomado por el investigador de “Cuentas rendidas por Diego García de Villalón de la administración de la hacienda de don García de Alvarado, encomendero de la ciudad de La Paz, que ha tenido a su cargo en este tiempo, 1562-66” (Archivo Nacional de Bolivia, Sucre, sección Escribanos, No.7, leg. 9).

¹³⁵ En vista de la creciente importancia que adquiriría este producto, el marqués de Cañete promulgó en 1558 unas ordenanzas específicas para la coca. Ver “Introducción al estudio histórico del cultivo de la hoja de coca [*Erythroxylon coca*] en los Andes” (Murra, 1995).

¹³⁶ Doña Ana de Velasco, viuda de don Alonso de Alvarado, fue nombrada en 1555 tutora y curadora de sus hijos, aunque la administración de la hacienda estuvo encargada a Juan Ortiz de Zárate (Romano y Tranchand, 1982, p. 63).

¹³⁷ A decir de Murra (1995, p. 26), en esta visita sólo se indicaron los nombres de las chacaras de coca, pero según otras fuentes todo campo cultivado tenía nombre en los Andes. Murra cita a Silvia Rivera Cusicanqui, “El mallku y la sociedad colonial en el siglo XVII: el caso de Jesús de Machaca”. *Avances*, N° 1. La Paz, 1978, p. 29.

mano de obra de mitimaes puestos por el inca y que aún continuaran teniéndola al tiempo de la visita. Ya Cristóbal de Castro y Diego de Ortega y Morejón habían informado en su relación de Chíncha al referirse a las chacaras “con nombre” en ese valle costero que,

[...] las chacaras que estos daban a inga en que se hiziesen estas simenteras es cosa muy averiguada se las daban los señores de cada valle de las suyas porque el dia de oy en este valle y en todos los demás conoce cada parcialidad las chacaras que tienen nombre por ynga ser suyas.¹³⁸

Sin embargo, ni los caciques ni los quipucamayos, menos aún los tributarios de los valles de Songo que respondieron a las preguntas de los visitantes nombraron propiamente algunas de las chacaras que ellos tenían, cuando se trataba de: a) una chacara nueva sin que se haya obtenido de ella la primera cosecha; b) algunas chacaras de coca que no estarían destinadas a los tributos¹³⁹; c) otros cultivos como maíz y yuca que eran para sustento de los tributarios, autoridades y sus ayllus. Es decir, solo se nombraron las que servían para propósitos sociales, económicos o políticos. A modo de ejemplo, veremos a continuación los nombres de las chacaras del cacique principal de Songo, don Martín Coati, y su ayllu; de don Juan Alaba, quipucamayo principal de los tres valles y su ayllu; y de don Martín Subcollo, quipucamayo del pueblo de Cañavire, quien administraría y llevaría la contabilidad ya que en Cañavire se centralizaban las entregas de los cestos de coca (ver cuadro N° 15).

¹³⁸ Cristóbal de Castro y Diego de Ortega y Morejón, *Relación de Chíncha*. En Biblioteca Peruana, primera serie, tomo III. Lima: Editores Técnicos Asociados S.A., p. 487. Resaltado nuestro.

¹³⁹ No se indica el motivo, probablemente para consumo.

Cuadro N° 15

Nombres de chacaras de principales del pueblo de Songo

Nombre	Origen del nombre de la chacara	Usufructo	Chácaras			
			Característica	Coca	Maíz	Yuca
A. PUEBLO DE SONGO						
- Del ayllu de Martín Coati						
Pecora		Martín Coati, cacique principal, y los de su casa	Mita	x		
Coriguarca	Quechua	Martín Coati, cacique principal, y los de su casa	Mita	x		
Abi		Juan Llulla Estaca (hermano del cacique)	Mita	x		
Cholloy	Quechua	Juan Laraco (yanacona de Coati), listada dentro de bienes de Martín Coati	Mita	x		
Abi		Diego Saco (yanacona de Coati)	Mita	x		
En Onopaya ¹⁴⁰	Aymara	Martín Coati	Sustento		x	
		Martín Coati			x	
		Martín Coati	Sustento			x
Abi		Pedro Coayla (principal)	Mita	x		
Carapaxa	Aymara	Pedro Coayla (principal)	Mita	x		
Carapaxa		Pedro Coayla (principal)		x		
Abi		Martín Taca (yanacona de Coayla)	Mita	x		
Moro	Quechua	Francisco Surama	Mita	x		
De los yungas		Pedro Coayla (principal)	Sustento		x	
		Pedro Coayla (principal)	Sustento			x
Coriguanca	Quechua	Alonso Guah (indio)	Vieja	x		
Abi		Alonso Guah (indio)	Mita	x		

¹⁴⁰ No se indica el nombre, solo que la chacara estaba en Onopaya. Cfr. *Visita* (f. 11r, p. 26).

Yaruma	Aymara	Alonso Guah	Mita	x ¹⁴¹		
		Vicente Tarco (yanacona de don Alonso)	Mita	x ¹⁴²		
Coriguarca	Quechua	Francisco Lico (criado de don Alonso)	Vieja	x		
		Alonso Guah	Sustento		x	
		De los 2 indios sus criados, 2 chácara			x	
Talaco	Aymara	Carlos Belille, indio	Vieja	x		
Quinchana	Quechua	Carlos Belille, indio	Mita	x		
		Carlos Belille, indio			x	
		Carlos Belille, indio				x
Carapaa	Aymara	Diego Suenuy, indio	Mita	x		
Talaco	Aymara	Diego Suenuy, indio	Mita	x		
		Diego Suenuy, indio	Sustento		x	
Cauia		Diego Guah, indio	Mita	x		
		Diego Guah, indio	Sustento			x
Cabia		Alonso Chama, indio	Mita	x		
		Alonso Chama, indio	Sustento		x	
Coriguarca		Agustín Chama	Mita	x		
		Agustín Chama	Sustento		x	
		Agustín Chama	Sustento			x
Gualipay	Quechua	Melibisa, indio	Mita	x		
		Melibisa			x	
		Melibisa	Sustento			x
Pisuy	Quechua	Santiago Umana, indio	Mita	x		
		Santiago Umana	Sustento		x	
		Marcos Biricha, indio	Mita	x		
		Marcos Biricha	Sustento		x	
Pisuy	Quechua	Guaca, indio	Mita	x		
		Guaca			x	
		Francisco Yumay, indio			x	

¹⁴¹ No menciona que sea de chácara de coca, pero al mencionar “cestos” se asume que lo es. Cuando se menciona chácara de maíz se habla de “carga”, que no es el caso presente.

¹⁴² Igual que el anterior.

Abi		Domingo Ynyso, indio	Mita	x		
- Del ayllu de Juan Alaba (quipucamayo)						
Caura	Aymara	Juan Alaba, principal de ayllu	Mita	x		
Tome		Juan Alaba		x		
		Juan Alaba		x		
Cabia		Pedro Sasi (criado de Juan Alaba), listada dentro de bienes de Juan Alaba		x		
		Martín Allase, criado de don Juan, listada dentro de bienes del último		x		
		Juan Alaba			x	
		Juan Alaba ¹⁴³			x	
		Juan Alaba	Sustento			x
Huyuca	Aymara	Anton Cosi, indio	Mita	x		
Huyuca (otra)	Aymara	Anton Cosi, indio	Mita	x		
		Anton Cosi, indio			x	
Pisuy		Alonso Sucumi, indio		x		
Cabia		Alonso Sucumi, indio		x		
		Alonso Sucumi, indio	Sustento		x	
		Alonso Sucumi, indio				x
Cabi		Juan Mocha	Mita ¹⁴⁴	x		
		Juan Mocha			x	
Oyuca		Domingo Nylossa, indio	Vieja	x		
		Domingo Nylossa, indio	Sustento		x	
Abi		Tomas Palli, indio	Mita ¹⁴⁵	x		
		Tomas Palli, indio			x	
Cabia ¹⁴⁶		María Pati, india viuda		x		
		María Pati, india viuda			x	

¹⁴³ “otra chácara de maíz que es de los dos criados...” (Murra, 1991, p. 35).

¹⁴⁴ Dice “cada mitad” (Murra, 1991, p. 37).

¹⁴⁵ Dice “cada mitad” (Murra, 1991, p. 38).

¹⁴⁶ “Que le dejo su marido que se llamaba Alonso Mocha de que coge un cesto y medio” (Murra, 1991, p. 38).

Guayllulla ¹⁴⁷		María Omaquia, india viuda	Mita ¹⁴⁸	x		
Quilcama		Diego Guacane, indio Alguacil de Cañavire	Mita	x		
		Diego Guacane, indio Alguacil de Cañavire	Sustento		x	
B. PUEBLO DE CAÑAVIRE SUJETO A SONGO						
Del ayllu de Martín Subcollo (quipucamayo)						
Cariguara		Martín Subcollo, cacique principal, y los de su casa	Mita	x		
Silingo		Martín Subcollo		x		
Libico		Martín Subcollo		x		
Libico		Jorge, criado de Martín Subcollo	Mita	x		
Libico		Diego Loma, criado de Martín Subcollo		x		
		Juan Coayla, criado de Martín Subcollo	Vieja	x		
		Alonso Loma, criado de Martín Subcollo	Mita	x		
		Martín Subcollo	Sustento		x	
		Martín Subcollo	Sustento			x

Fuente: *Visita de los valles de Sonqo en los yunqa de coca de La Paz [1568-1570]*. AGI, Justicia 651, No. 1. [Elaboración propia]

¹⁴⁷ No es claro si es el nombre del marido o de la chacara. Cf. Murra, 1991, p. 39.

¹⁴⁸ Dice "cada mitad" (Murra, 1991, p. 39).

Por otra parte, durante la primera visita de 1568, ningún tributario mencionó que hubiera chacaras del común, ni siquiera el quipucamay principal de los tres valles de Songo, don Juan Alaba, quien entendía el quipu con don Martín Pacha Coaquira. A la segunda visita, el cacique del pueblo de Macachaya y el cacique de Onopaya aclararon que los caciques principales del repartimiento y quipucamayos los habían inducido a que no se declarasen estas chacaras que efectivamente existían (f.361r, p. 313; f.387v, p. 328), cuyas cosechas habrían servido para completar la tasa y, además, habían estado en uso en tiempos del inca. Como enfatizó más adelante el protector de los indios, Pero Gómez Marron, estas chacaras no se nombraron porque al momento de la visita estaban descuidadas y en desuso; es decir, no estaban destinadas para cumplir con la tasa. Fueron varios los tributarios visitados que dijeron que las chacaras de coca en esta zona de yunga, a diferencia de las de Cuzco, no podrían soportar más de cierto número cultivo/cosecha, pues las condiciones eran distintas a las de las zonas altas. En consecuencia, no fue gratuito que los caciques y quipucamayos pidiesen a las cabezas de ayllu y de unidades domésticas que “ocultaran” las tales chacaras, ya que posiblemente estas no podían ser nombradas debido a que a) no era necesario cultivarlas para cumplir con la tasa; b) su acceso no era libre ni rutinario sino circunstancial; c) no se cultivaban dada la mencionada fragilidad de las tierras; d) los tributarios se negaran a dar cuenta de ellas por temor a que se le recargara con tributos excesivos; e) para negociar y comercializar el producto por su lado. Cualquiera fuese el motivo, se sumaba el hecho de que las prestaciones de servicios que debían cumplir los tributarios debían ser solicitadas formal y hasta ceremoniosamente, pero las afirmaciones de los tributarios de los pueblos Onopaya y Macachaya en 1569 demostraron que ocurría lo contrario: eran forzados a trabajar excesivamente. El malestar causado habría ahondado en desatender la orden de caciques y quipucamayos acerca de no mencionar las chacaras del común cuando fueron visitados en 1569 (f.369v, p. 319; f. 377v, p. 322).

4.3. Los mitimaes queros y collas¹⁴⁹ en los registros de los quipucamayos

A mediados del siglo XVI, los valles de Songo, Challana y Chacapa no estaban ocupados tan solo por grupos étnicos yungas. Como había sido la costumbre, los ayllus de altura accedían a los recursos de cabeceras de valle y yungas mediante el envío de “colonos” permanentes o mitimaes encargados de vigilar las parcelas de cultivos y ayudados por migrantes temporarios. Es decir, los valles fueron así ocupados por yungas autóctonos y mitimaes de varios orígenes, habiendo sido menos los mitimaes que trabajaban para sus caciques de puna y más numerosos aquellos para abastecer los depósitos imperiales del inca (Renard-Casevitz, et al., 1986, pp. 116-

¹⁴⁹ Los vocablos “queros” y collas” parecen ser intercambiables en el ámbito de la visita, según se desprende del documento de la misma: Queros “son indios de la sierra que entran donde tienen la coca los cuales se alquilan para ayudar a coger y encestar y sacar se lo pagan en coca”; la pregunta 12 de los visitantes de los valles de Songo en el año 1569 hace alusión a los collas y no a los queros, pero al parecer se trataba de los mismos: “iten si saben [...] ordinariamente les entran indios collas de la sierra a se les labrar y beneficiar y ellos le pagan en coca su trabajo y los dichos indios serranos sacan en cada mita de 700 cestos de coca arriba que la dan y pagan [...]” (Murra, 1995 [1568-1570], pp. 193, 203, 208).

17; Saignes, 1985, p. 96)¹⁵⁰. Fray Domingo de Santo Tomás, obispo de Charcas, mediante cédula hacía referencia a la administración de los caciques de las zonas altas sobre los indios enviados a las zonas bajas,

[...]que a causa de aver puesto algunos caciques de los questan en nuestra Real Corona algunos indios en partes donde se coxía mucho axí y coca y otras cosas por ser sus tierras estériles y frías les avían apartado de sus repartimientos a veinte y a treinta y a quarenta y cincuenta leguas[...] (Provisión real, transcrita en La Plata, 21-III-1566, dirigida a los Oficiales Reales de Potosí; Archivo de la Casa de Moneda, Potosí, Cajas Reales 20:1264-127v) (Pease, 1992, pp. 83-84).

Si bien durante el primer período colonial los grupos étnicos fueron fragmentados en varias unidades tributarias —repartimientos—y confiados a diferentes encomenderos, en el Collao se mantenía su vinculación con los valles orientales (Saignes, 1985, p. 109). Al respecto, Saignes sugiere reflexionar acerca de si los mitimaes venidos de puna y asentados en los valles de Songo abandonarían su antiguo hábitat cuando necesitaban muchas horas o días de camino para alcanzar los terrenos de cultivos (Ibid., p. 142)¹⁵¹. Las punas requerían los productos de los valles, por lo tanto, debían mantener una sujeción directa sobre las colonias de abajo.

En circunstancias de la visita a Chucuito de 1567, don Martín Cusi advirtió que “los indios de esta provincia tienen carneros de la tierra y pacos y con ellos van a rescatar a los yungas”; asimismo, adujo que quienes no disponían de ganado iban a trabajar a los yungas o se alquilaban con españoles a cargar carneros de coca del Cuzco a Potosí. Sin embargo, parecería ser que aún si don Martín permanecía informado de los movimientos poblacionales hacia afuera y dentro de su parcialidad, no ejercería un control preciso sobre qué indios bajaban a los yungas. Además, enfatizó que, “todos ellos en común hacen sus chacaras y sementeras para sustentación de sus casas y otros van con su ganado a rescatar maíz y ají y coca a los yungas” (Diez 1964 [1567]: 29. 13v). En esa misma visita de Chucuito, don Pedro Cutimbo, gobernador, puntualizó algo que parece contrario a lo dicho por don Martín Cusi: que la coca de Chicanoma era solo para que

¹⁵⁰ Julien (2011, pp. 106-107) nota que había provincias vinculadas estrechamente con los intereses del linaje dinástico de los incas. Además de un padrón, es probable que se registrara la asignación de individuos a un servicio o trabajo particular. Un ejemplo de aquello registrado por quipucamayos procede de las cuentas realizadas de la entrega y transporte de la coca cosechada en los yungas de Chuquioma, en la provincia de Pocona, entre los años 1548 y 1552. Diversos grupos de mitimaes originarios de otras provincias —cercanas y lejanas— fueron asentados en las yungas de Chuquioma donde se producía la hoja de coca, advierte Julien. La coca era cosechada por turnos o mita, tres veces al año. Los camayos, responsables de cosechar, encestar y pesar vivían permanentemente en Chuquioma. Antes de cada mita, un grupo de mitayos arribaba para proceder con la cosecha y llevar la coca a Pocona, donde algunos peones la cargaban en llamas para llevarla a su destino final. Los quipucamayos registraron todos los pasos, desde el número de mitayos, días que empleaban para el transporte de la coca, llameros y llamas que transportaban la coca, entre otros destinos, a Potosí y La Plata.

¹⁵¹ Los mitimaes que se encontraban en el pueblo de Simaco no estaban sujetos ni a la tasa del encomendero ni al cacique principal del pueblo de Chacapa, pero se trataba solo de ocho de ellos y fueron muchos más los mencionados en la doble visita. Estos ocho seguían sujetos a sus caciques de puna, a pesar de estar asentados permanentemente en Simaco. También se puede ver Mumford (2008, p. 85).

comiesen los caciques y algunos indios, pero no para vender¹⁵². Se entregaba la coca a aquellos que iban a Potosí por asunto del tributo, a los principales de los ayllus, a los indios que trabajaban en obras de la iglesia; y a sus yanaconas, quienes también recibían maíz (Diez 1964[1567], pp. 39, 197)¹⁵³.

La información proporcionada por la visita de Songo no es clara respecto a cuántos de los cosechadores, encestadores y transportistas de la hoja de coca —en calidad de mitimaes— bajaban a los yungas¹⁵⁴; o si se trataba de los mismos para todas las mitas y menos aún acerca de su procedencia, fuera de reconocerlos como “queros” o “collas”, quienes proporcionaban mano de obra para los cultivos y transporte de la hoja de coca. Tampoco logramos saber si la población yunga asentada en los valles bajos descendía de una antigua ola poblacional nacida en la selva, es decir, si es que en algún momento habría sido un grupo de inmigrantes; por otro lado, los aymaras del altiplano consideraban como propia toda la zona alta y baja (Saignes, 1985, pp. 101, 192). Tenemos, de este modo, que tanto los yungas como los aymaras del altiplano estarían ocupando un mismo espacio que ambos grupos consideraban como propio. Si se considera un criterio válido la onomástica de la región para determinar qué grupos étnicos estaban presentes en la zona en 1568-69, habría en mayor proporción puquinas, aymaras y quechuas de puna en los valles yungas, pero la información de la visita no ayuda a precisar si se debía a que: a) estos grupos habrían llegado de puna y/o de la selva; b) si el nombre del grupo era un indicador del origen del cacique; o, c) si al grupo se asentó en la zona a raíz de alguna alianza de parentesco aymara/puquina; quechua/puquina, por ejemplo.

Si bien la costumbre de mudarse temporariamente desde tierras altas a zonas de yunga fue prohibida en varias ocasiones durante el siglo XVI, esto no impidió la migración espontánea o forzada, aclara Mellafe (1991, p.638), quien además sugiere que la población de Songo, Challana y Chapaca podría haber crecido por aquellas migraciones. De 1568 a 1569 el pueblo de Onopaya pasó de estar conformado por un solo ayllu de doce familias, a dos ayllus —Hanansaya, con Carlos Guaina, y Urinsaya de Diego Alaque, con Santiago Pocola al mando— cada uno con ocho tributarios (f.384v-409v; pp. 325-348)¹⁵⁵. Podría tratarse del aumento poblacional debido a migraciones, en 1569, ya que los criados de varios principales fueron sumados a la población

¹⁵² Juan de Matienzo afirmó que, durante la época del Tahuantinsuyo, la coca era “manjar de los señores y caciques, y no de la gente común sino es cuando le querían hacer algún regalo, aunque en la guerra usaban e ella ordinariamente [...]” (Matienzo, 1910 [1567], pp. 168,163; Assadourian, 1994, p. 137).

¹⁵³ En el valle de Songo había una gran cantidad de tierras cultivadas con maíz, que según se desprende de las declaraciones de los tributarios, pero ninguno indicó que estuviese destinado a cubrir el tributo.

¹⁵⁴ Ver “Los cultivadores aymara de la hoja de coca: dos disposiciones administrativas (1568-1570)”, en Murra (1991, p. 663).

¹⁵⁵ Catherine Julien argumenta que las unidades domésticas estaban agrupadas en 1000, formando una guaranga, a cuya cabeza estaría un cacique, nombrado solo cuando se llegaba a este número. Esto presupondría una división en pachacas (100 tributarios) y una subdivisión en chungas (10 tributarios), siguiendo el patrón visto en Huánuco y explicado por el cacique de los queros, don Cristóbal Xulca Condor en la visita de 1562 (Julien, 2011, pp. 97-123). Cabe notar que esta denominación de guarangas, pachacas o chungas no es vista en el valle de Songo, aunque puede deducirse que era necesario sobrepasar la decena de tributarios para la división de un ayllu o pueblo en dos mitades. En Songo, fue necesario sobrepasar la decena de tributarios para que se diese la división en dos mitades Hanansaya y Urinsaya, cada una de ocho tributarios.

tributaria de Onopaya¹⁵⁶. Carlos Guaina, pasó de ser criado de don Diego, a cacique de Hanansaya; Juan Challava, criado del mismo don Carlos Guaina, Francisco Sanare, anterior criado de don Diego, y Francisco Surama, criado de don Pedro Coaquira principal de Songo, fueron listados como tributarios del ayllu de don Carlos Guaina. Para la mitad de Diego Alaque, ya fallecido en 1569, Isabel Casima, su viuda, Martín Quillca, su criado, y Lorenzo Yomore, criado de don Martín Coati, formaron parte del ayllu que se mantenía con el mismo nombre, pero cuyo cacique sería Santiago Pocola. Sin embargo, no se puede descartar el aumento poblacional producto de las migraciones ya que habría nuevos tributarios cuyos nombres no figuraban el año anterior, cuando el pueblo de Onopaya estaba formado por un solo ayllu, aunque bien podría tratarse de una omisión previa que se subsanó en la segunda visita de 1569.

David Cahill (1994) propone no crear modelos heurísticos para comprender la actuación e interrelación de grupos en contextos específicos¹⁵⁷. En este sentido, afirma que la descripción de mitimaes yungas cobra un sentido particular en ese contexto, en ese momento y en ese espacio. El mapa étnico previo a la llegada de los conquistadores españoles era suficientemente complejo, pues la zona yunga contaba ya con experiencia multiétnica (Cerrón-Palomino, 2010, pp. 258, 272-274)¹⁵⁸. Los grandes grupos étnicos tenían permanentemente minorías insertas en sus territorios bajo un camayo que supervisaba el desarrollo de una actividad de índole político, económico o de subsistencia. En el Collao, los indios se presentaban a declarar llamándose a sí mismo “yungas y mitimaes”, es decir, migrantes y no, a la vez¹⁵⁹.

Hacia 1594, los colonos llegados a los yungas informaban que “somos mitimaes puestos por los abuelos y bisabuelos de los ingas últimos y de generación en generación y naciendo y criando en dichos valles calientes entre los yungas naturales dellos”; al parecer, grupos de collas

¹⁵⁶ Don Cristóbal Arocutipa, cacique y gobernador de Yunguyo declaró en circunstancias de la visita de Chucuito acerca de si los criados de los caciques pagaban tributo “que tributan en todo como los demás indios y van a Potosí como los demás y que todos generalmente pagan tributo así los principales de los ayillos como los demás excepto los caciques principales y que no se paga por hacienda sino por la orden que tienen dicho igualmente entre todos [...]”. Más adelante el visitador proveyó un Auto sobre la libertad de los criados perpetuos de los caciques. “Mando que todos los dichos criados e indios de servicio contribuyan a sus ayillos en la tasa de Su Majestad y en la que se diere a los caciques y en los demás gastos de comunidad y servicio de tambos en que contribuyen y son obligados a contribuir los demás indios de esta provincia [...]” (Diez, 1967 [1567], p. 195, 201).

¹⁵⁷ El término ‘heurístico’ lo entiendo de la siguiente manera: “using or obtained by exploration of possibilities rather than by following set rules”. Recuperado de <http://www.wordreference.com/definition/heuristic%20model> [Consulta hecha el 14 de julio de 2015].

¹⁵⁸ La localización inicial del puquina fue circunlacustre y continuó en toda la región altiplánica, territorio compartido por el uro a lo largo del eje acuático Titicaca-Coipasa. Cerrón-Palomino propone que los incas pasaron por dos etapas de mudanza idiomática: primeramente, del puquina al aimara y luego del aimara al quechua. Es decir, la lengua particular de los incas míticos sería el puquina, remodelado en los incas históricos, primeramente, por el aimara y luego por el quechua. Por lo tanto, debe comprenderse por lo menos inicialmente, a pueblos de habla puquina y no de lengua aimara. Ver también Bouysse-Cassagne (2010). Para una cartografía de la lengua puquina, ver Domínguez Faura (2010).

¹⁵⁹ La sociedad inca recomponía sus lazos desplegando diversas estrategias luego de una guerra. Al crear alianzas con un grupo étnico, se reconstruían lazos de parentesco, por lo cual sus miembros tendrían una doble etnicidad. Hacia 1532, los lupaqa no eran un solo grupo, sino que incluían 2 o 3 grupos étnicos; un lupaqa era colla a la vez; sobre el tema, ver Cahill (1994, p. 330). Sobre las personas yungas y mitimaes a la vez, ver Saignes (1985, p. 121).

eran enviados a esta zona sobre todo aquellos que no acataban las órdenes reales¹⁶⁰. Tiempo atrás, por la época de la visita a los valles de Songo Challana y Chacapa –1568-69— posiblemente residían aún los descendientes de los primeros mitimaes nacidos ya en los yungas y los abuelos mitimaes venidos del altiplano. Si bien cuando se realizó la primera visita, don Martín Coati fue rotundo en afirmar que él no tenía indios mitimaes en la sierra ni en otra parte (f.9r, p.24), en 1569 se descubrió que muchos de los indios tributarios de los tres valles contaban con apoyo de mano de obra colla y quero, y que no solo las élites cacicales contaban con esta ayuda¹⁶¹. Las protestas que hicieron las cabezas de unidades domésticas acerca del demasiado trabajo para cumplir con la tasa abonan a la conjetura que los beneficios del comercio de la coca no quedarían en el grueso de los cultivadores yungas locales, sino en las clases altas originarias de las zonas bajas, pero esto habría que matizarlo: aquellos que contaban con mano de obra quero o colla no protestaban, pero sí lo hacían los tributarios que debían trabajar las chacaras sin ayuda externa, como manifestaron algunos tributarios de los pueblos de Macachaya y de Onopaya (f. 380r, p. 323; f.392v, p.330; por ejemplo). En todo caso, las relaciones políticas y económicas entre, de un lado, la élite indígena y, de otro, los cultivadores y comerciantes yungas y mitimaes serían peculiares para estos valles de Songo. En Larecaja, al norte de los valles de Songo, los mitimaes y llactarunas naturales de diferentes pueblos y repartimientos no tenían un cacique principal que los gobernara, sino que cada ayllu de indios tenía su principal sin obedecer unos a otros (Saignes, 1985, p. 107)¹⁶². Su labor consistía en hacer sementeras de maíz para el proveimiento de la provincia de Chucuito y acudir “con su tributo a los ayillos y parcialidades de la dicha provincia...” (Diez 1964 [1567], p. 241 f. 121r).

En el pueblo de Simaco, adscrito a Chacapa, existía un asentamiento permanente de mitimaes compuesto por ocho familias. Estos mitimaes estaban sujetos a sus caciques de origen y cumplían con la tasa en sus pueblos de Hatun Colla, Zepita, Arapata y Lampa, pero daban tres días de mita al año “y algunas veces van a Chuquiabo con alguna fruta” para atender las órdenes del cacique principal de Simaco, don Pedro Tacacoa (f.192v-193r, pp. 187-188). Si la condición de ser mitimaes no los eximía de realizar un servicio al cacique principal de Simaco, se podría sugerir que este hecho delataría una organización local supraétnica para administrar la mano de obra de los mitimaes collas o queros –sobre todo para los estacionarios, aunque no exclusivamente— que llegaban por el comercio de la hoja de coca. Posiblemente la organización supraétnica recaería en manos de los caciques yungas de origen puquina, que ordenarían la mano de obra de los mitimaes queros o collas¹⁶³.

¹⁶⁰ La fuente indicada es: 1594, ANB Minas, T. 122, No.5, f. 134v. (Saignes, 1985, p. 97).

¹⁶¹ Cfr: *Visita de Songo*, f. 334r, p.288; f.335, p. 289; f.338v, p. 292; f.340v, p.293; f.356v, p.309; f.351r, p.304; f.343v, p.296; f.346v, p. 299; f.361r, p.313; f.397v, p.323; f. 39v, p.332; f.412v, p.344; f.413v, p.345; f.414v, p.346; f.415v, p.348; f.432v, p.366; f.435r, p.369; f.436r, p.370; f.445v, p.382; f. 456v, p.395; f.463v, p.404; f.464v, p.405; f.465r, p.406.

¹⁶² Saignes (1985) indica que la fuente es Hilabaya, 3.VI, 1591, en ANB E 1686-34 f.3v.

¹⁶³ A decir de Cerrón-Palomino, el examen de la documentación colonial con apoyo de la evidencia lingüística “impone un deslinde étnico y glotonímico en el sentido de que, por colla, así como por puquina, deben comprenderse, por lo menos inicialmente, a pueblos de habla puquina y no de lengua aimara”. Cfr. Cerrón-Palomino (2010, p. 258).

De la información que proporcionan las visitas de los pueblos del valle de Songo podría sugerirse un análisis tomando en cuenta que, si los ayllus allí presentes fueron multiétnicos, qué significó esto en la práctica. La onomástica de los miembros de un solo ayllu denota la conformación de familias multiétnicas. El nombre del cacique principal de Songo era puquina, lo mismo que el de su padre anteriormente cacique, pero el de su principal y segunda persona, así como el de los quipucamayos de Songo y Challana, serían aymaras. Si bien se sostiene que los mitmas podrían “migrar” a regiones distantes y formar parte de ayllus multiétnicos, en este caso los caciques también eran de diverso origen étnico. La pregunta sería cómo se estableció esta relación y por qué se sostuvo, considerando que, si el uno podría ser originario del altiplano, el otro lo sería de los propios valles calientes yungas. Para completar la multiplicidad de grupos étnicos, se tiene que los nombres de otros miembros del ayllu no son de origen ni puquina, ni aymara ni quechua. En la visita de 1568 un testigo manifestó lo siguiente:

[f.263v] [...]los dichos indios de songo y sus sujetos no se pueden regular por la orden y traza común de todos los demás indios de toda la provincia de Chuquiabo porque tienen gran suma de naturales en la dicha coca diferentemente que todos los otros [...] (f.263v, p.251)

Como lo ha sugerido David Cahill (1994, pp.325-346), y conforme a lo señalado por Thierry Saignes (1985, pp.100-195), la multiétnicidad podría venir de mucho tiempo atrás, manteniéndose en los pueblos una organización sólida y a la vez flexible a pesar de algunos cambios en su estructura. Saignes ha presentado información de los propios pobladores de la zona, indicando que eran mitimaes puestos por el inca desde la época de sus abuelos y bisabuelos. Los incas enviaban a grupos de collas a esta zona, sobre todo a aquellos que no acataban órdenes reales. Por otro lado, se estima que los aymaras del altiplano consideraban toda la zona —alta y baja— como propia. Si fuera así, ¿en qué sentido se podría hablar de migraciones, si los aymaras consideraban toda la zona como propia? ¿Cómo adscribir una categoría propia y no categorías occidentales a los mitmas? Si hablamos de multiplicidad de grupos y subgrupos étnicos, ¿qué etiqueta étnica podría adscribirse a los miembros de un ayllu pluriétnico de los yungas como es el caso de los valles de Songo? Y si los miembros del ayllu fueron de varias etnias, ¿cómo registraría un quipucamayo esa diversidad? Si como hemos manifestado, de un lado, los yungas de estos valles podrían haber provenido de una corriente migratoria y, de otro, los aymaras consideraban las zonas de puna y bajas como propias, ¿de qué dependería clasificar como “yunga” o “mitimaes” la naturaleza de cierta población? ¿Sería por su lugar de procedencia?

Julien sugiere que no se deben considerar las categorías étnicas solo en términos culturales, sino en económicos y tributarios, puesto que unos podrían contar con ganado, otros con chacaras para la producción agrícola¹⁶⁴. Por lo tanto, también vale preguntarse, ¿en qué momento dejarían de estar contabilizadas las personas por el lugar de origen de sus ancestros y pasaban a ser locales? Quizás esas adscripciones solo podrían tomarse en cuenta según la propia

¹⁶⁴Cerrón-Palomino hace notar que, en la documentación colonial del siglo XVI, designaciones como “colla”, “aimara” y “uro”, adquieren una connotación más bien fiscal y tributaria antes que étnica lingüística (2010, p. 275).

apreciación de los integrantes de un grupo étnico, así como del contexto y circunstancias para adscribirse una u otra etiqueta o ambas. No sabemos exactamente cómo fue que se adscribieron las etiquetas yunga o mitimaes en la zona objeto de estudio, por lo que no nos queda sino darles sentido en este contexto particular, como sugiere Cahill (201, p. 98). En la primera etapa colonial se reforzaron las nomenclaturas y adscripción al ayllu, el mismo que se iba transformando de unidad de parentesco a una que comprendía un número de familias extensas no emparentadas, pero con acceso a tierras corporativas (Cahill, 1994, pp. 334-341)¹⁶⁵.

Si bien se tiende a homogenizar grupos según la lengua verbalizada, resulta difícil en la zona objeto de estudio, ya que cohabitarían grupos etnolingüísticos de origen aymara, quechua, puquina y otros, provenientes del altiplano, de las orillas orientales y vertiente inmediata del Titicaca o de zonas más alejadas¹⁶⁶. Si se sabe que aún hasta finales del siglo XVI las tres lenguas generales del Perú, quechua, aymara y puquina estaban en uso en las parroquias de la vertiente oriental (Saignes, 1985, p. 192)¹⁶⁷; por otro lado, visto que el virrey Toledo en las ordenanzas expedidas luego de haber completado su visita por la zona sur occidental y oriental del virreinato del Perú reconoció las tres lenguas como “generales”, porque las tres continuaban siendo profusamente utilizadas por los habitantes de esa región¹⁶⁸; y, dado el carácter pluriétnico y diversidad lingüística en los nombres de las personas y de las parcelas de los ayllus de estos valles yungas, podríamos conjeturar que los quipucamayos desempeñaban sus funciones como tales independientemente de la lengua verbalizada o del grupo étnico sobre el cual debían informar. Los quipucamayos podrían haber sido multilingües, pero es igualmente válido suponer que el sistema de quipus estuvo por encima de cualquier lengua que se emplease¹⁶⁹. En este variopinto contexto étnico, social, económico y lingüístico, ¿a quién podría designarse como quipucamayó y cómo desempeñaría sus funciones?

¹⁶⁵ Cahill explica que hay que tomar en cuenta las categorías burdas creadas por oficiales coloniales quienes utilizaron un lenguaje de registros demográficos y fiscales y subsumiendo categorías unas dentro de otra, simplemente porque debían insertarlas dentro de la terminología oficial. Se olvida que esa terminología tenía una carga valorativa cuyo contenido es cambiante a lo largo del tiempo.

¹⁶⁶ Sobre las lenguas puquina, quechua y aymara, sus orígenes y sus desplazamientos, consultar Cerrón-Palomino (2013).

¹⁶⁷ Saignes cita la siguiente fuente: Indiferente General 432.

¹⁶⁸ Don Francisco de Toledo expidió una ordenanza fechada en Arequipa el 10 de septiembre de 1575, que dice que proveerá por interprete general a Gonzalo Holguín de las lenguas quichua, puquina y aimará “que son las que generalmente se hablan por los indios de estos Reinos y Provincias del Perú [...]”. Cfr. Toledo, 1989 [1575], volumen II, pp. 97-100). Años antes, en 1573, el virrey Toledo había dispuesto que “todos los indios de aquella provincia [de Chucuito] enseñasen a sus hijos la lengua general que el ynga les mando hablar, sin que se les consintiesen hablar la puquina ni aymara” (AGI, Lima, 29). Como señala Cerrón-Palomino, el virrey, luego de tener una visión más clara de la presencia y distribución del puquina, cambió de parecer (2013, p. 59, nota al pie N°. 8). En la época inca se mandó que todos los vasallos del imperio aprendieran la lengua general, cuyo propósito fue emplear solo una lengua en todo el vasto territorio (Garcilaso de la Vega, 1959 [1609, p. 14).

¹⁶⁹ Según Cerrón-Palomino, existió una correspondencia exacta, palabra por palabra, entre el quechua y el aymara. Así, si se registrara información en distintas lenguas en los quipus, y si estos fueran logográficos, podrían ser leídos por hablantes de ambas lenguas (conversación personal, octubre 2004).

4.4. Los quipucamayos en la estructura administrativa y en la organización de los valles de Songo

A nivel local y regional, la organización interna de los habitantes de los yungas se desarrollaba en dos parcialidades, una de arriba—Hanansaya— y otra inferior —Urinsaya¹⁷⁰. Si esa organización dual fue originaria o propia de la zona yunga es un tema de discusión, pero por ahora basta con reconocer que existía tal organización y que los quipucamayos de los valles de Songo desempeñaron sus funciones como autoridades de esa dualidad (Saignes, 1985, p. 111)¹⁷¹.

En 1567, el cronista Juan de Matienzo se refirió a las parcialidades Hanansaya y Urinsaya en este sentido:

[...]cada parcialidad tiene un cacique principal que manda a los prencepales e indios de su parcialidad y no se entremete a mandar a los de la otra excepto que el curaca de la parcialidad de Hanansaya es el principal de toda la provincia y a quien el otro curaca de Urinsaya obedece en las cosas que dice él. Tiene el de Hanansaya el mexor lugar de los asientos [...]llama y hace juntas y gobierna en general, aunque no manda en particular (1967 [1567]: parte I, capítulo VI:20).

Hacia 1568-1570, Songo, Challana y Chacapa conformaban una unidad administrativa, eclesiástica y de producción¹⁷² (ver cuadros N° 17 y N° 18 al final del capítulo). Los caciques principales de estos tres valles formaban parte de una jerarquía, bajo cuyo mando estarían los llamados “principales” de ayllus. Algunos de estos principales cumplían la función de quipucamayo, cuya autoridad era reconocida a nivel de su propio grupo, pueblo y hasta por los tres valles.

En 1568, don Martín Pacha Coaquira se desempeñaba como principal y quipucamayo de la mitad Urinsaya del pueblo de Challana, por lo cual debía obedecer no solo al cacique principal de su mitad, sino al cacique principal de Hanansaya del mismo pueblo. Además, don Martín sería

¹⁷⁰ Murra supone que esta división es netamente andina y sustenta la afirmación con base en cómo las provincias de la jurisdicción lupaca estuvieron divididas según criterio dual. En cada repartimiento había dos parcialidades; una parcialidad se podía subdividir, resultando en tres “fratrias” (1975, p. 209; 1991, p. 654). Cerrón-Palomino considera que la historiografía andina ha asumido la distinción entre los vocablos hanan/urin de manera acrítica. Se trataría más bien de Lurin o rurin, cuyo significado sería “su interior (del lugar)” y hanan “encima”. Para un estudio en profundidad sobre el tema, ver Cerrón-Palomino (2002, pp. 219-235),

¹⁷¹ Saignes sugiere que podría conciliarse esta división dual con el carácter pluriétnico de la población, pues al interior de cada ayllu no había homogeneidad. A nuestro parecer el asunto de la división en Hanansaya y Urinsaya de la población y de los caciques y principales al mando de las parcialidades de los tres valles es confusa, pues a lo largo del documento de estudio algunos caciques son señalados como de Hanansaya y más adelante como de Urinsaya, sin que medie explicación. Don Martín Coatí figura como cacique principal del pueblo de Songo de la parcialidad de Hanansaya (f. 441r) y también como de Urinsaya (f. 275r); en el f. 275r se indica que el cacique Pedro Ayla es del ayllu de Hanansaya pero en el f. 445v, cuando presenta su declaración, figura como de Urinsaya; en el f. 275r se indica que el cacique Alonso Llulla Estaca es del ayllu de Hanansaya pero en el f. 507r, cuando presenta su declaración, figura como de Urinsaya.

¹⁷² Cfr. “Los cultivadores aymara de la hoja de coca: dos disposiciones administrativas (1568-1570)”. (Murra, 1991, p. 664).

de jerarquía inferior a la de su par, el principal de Hanansaya. Sin embargo, y a pesar de su condición de sujeción a caciques principales de Hanan y Urin, en 1569, don Martín Pacha Coaquira fue nombrado quipucamayó principal de los tres valles de Songo y a la vez sería cacique de ayllu. Don Martín venía a ocupar el cargo de quipucamayó de los tres valles de Songo tras la muerte de don Pedro Alaba, de la parcialidad de Hanansaya de Songo. Al parecer, no tendría ninguna relevancia en el nombramiento del quipucamayó principal la pertenencia a la mitad Hanansaya o Urinsaya: habría sido más importante saber llevar cuentas, por lo tanto, era considerado fiable para llevar cuentas de todo el repartimiento. Aunque, ¿don Martín fue primero quipucamayó y, al mostrar su habilidad en llevar cuentas, habría sido destacado como *principal* de ayllu y luego de parcialidad? ¿Ser *principal* equivalía a ser quipucamayó? Cuando fue visitado por las autoridades coloniales, tanto en 1568 como en 1569, ¿sus respuestas al cuestionario serían consideradas válidas por su condición de quipucamayó o por ostentar el cargo de *principal* de una mitad Urinsaya de Challana? Y más adelante, en 1569, ¿el hecho de ser nombrado quipucamayó principal y, por ende, entenderse de las cuentas de todo el repartimiento, lo colocaría por encima de otros *principales* Hanan y Urin de cualquiera de los tres valles de Songo, Challana y Chacapa?

En este contexto, ser quipucamayó era una función que ejercían las autoridades – caciques y principales— que ponían en relieve cuando eran requeridos para llevar cuentas. Los caciques principales de los tres valles reconocían a los quipucamayos por su habilidad en dichas cuentas de cada uno de ellos y a la vez del conjunto de parcialidades. Intentaremos argumentar sobre estos puntos.

4.5. La función del quipucamayó, ¿*sine qua non* para ser principal en los valles de Songo?

El también cronista Juan de Betanzos relataba en su obra *Suma y Narración de los Incas* (Hernández Astete y Cerrón-Palomino, 2015) que los caciques de los pueblos y los principales enviados por el inca desde el Cuzco debían llevar cuentas en dos quipus y memorias, cada una de estas autoridades con un ejemplar de los recursos:

[...] todo lo qual visto por el Ynga [Yupanqui] mandó llevar los señores principales de la ciudad que así el tenía señalados que tuviesen quenta y razón con los tales señores e caciques de lo que así trayan y tributaban. E siendo allí mandó traer muchos cordeles de lana de diversos colores [...] nombró e señaló los orejones e señores que así avían de estar y resedir en los tales pueblos e provincias, con los quales se tuviese de tener quenta e razón en ellas de todo lo que en ellas pasase [...] (f.48, p. 211)

Si tomamos en cuenta la afirmación de Juan de Betanzos acerca de los señores orejones de Cuzco que en época del Inga Yupanqui residían en los pueblos como principales para tener cuenta y razón con los caciques locales, ya entrada la administración colonial, parecería ser que habría cierta continuidad en ese hecho: el nombre de don Juan Alaba, principal y quipucamayó, acusaba su origen aymara, y el nombre de don Martín Coatí, cacique principal de todo el

repartimiento y de Songo, origen puquina (Cerrón-Palomino, 2011)¹⁷³. Cuando acabó la primera visita al pueblo de Songo, tanto don Martín Coati y don Juan Alaba confirmaron la cuenta de indios y sus bienes entregada a los visitantes, tal como habría sucedido en tiempos del inca (f.27r-27v, p.40).

En 1568, don Juan Alaba, enfermo ya, se presentó como indio principal de ayllu de la mitad Hanansaya del pueblo de Songo, pero no mencionó que era quipucamayo. En 1569, ante la insistencia de las autoridades coloniales a que los caciques señalaran quién era el quipucamayo de los tres valles, mencionaron que lo fue Juan Alaba, quien con don Martín Pacha Coaquira solía llevar las cuentas del repartimiento¹⁷⁴. Si en 1568 don Martín Pacha Coaquira había sido quipucamayo de la mitad Urinsaya de Challana, en 1569 fue reconocido por don Martín Coati y por los demás caciques principales al iniciarse la segunda fase de la visita como el único que cumplía la función de quipucamayo: “[...] y que este tenía y tiene al presente la cuenta de lo que cada pueblo de todos los de este repartimiento pagaban de tributo en tiempo de Graviel de Rojas y el dicho mariscal” (f.279v, p. 265). (Ver cuadro N° 16).

Cuadro N° 16
Quipucamayos principales de los valles de Songo, Challana y Chacapa

Nombre y cargo o función	Juan Alaba		Martín Pacha Coaquira	
	1568	1569	1568	1569
Principal de Hanansaya de Songo	x			
Principal de Urinsaya de Challana			x	
Quipucamayo de todo el repartimiento	x			x
Quipucamayo de Challana			x	

Fuente: Visita de los valles de Songo. [Elaboración propia].

En ocasión de la averiguación de 1569, don Martín Pacha Coaquira fue reconocido como el quipucamayo que, como se mencionó, tendría la cuenta de los tributos entregados desde el tiempo de Gabriel de Rojas, en el tiempo del mariscal Alonso de Alvarado y hasta ese momento; para confirmar la cuenta que llevaba don Martín, estuvieron presentes los caciques de los

¹⁷³ Cerrón-Palomino ha intentado demostrar la presencia decisiva del puquina en la génesis y el desarrollo ulterior del Tahuantinsuyo. Vocablos tales como 'capac' y 'yupanqui' "fueron asimilados, en primer lugar, por el aimara, el idioma de la región cuzqueña al tiempo del arribo de los grupos collas procedentes del Titicaca, y más tarde, a través de esta lengua, por el quechua, convertido en el segundo vehículo oficial del imperio, en tiempos de Thupa Inka Yupanqui", afirma.

¹⁷⁴ Al fallecer don Pedro Alaba, quien era indio principal y quipucamayo de Hanansaya de Songo, el cargo recayó en dos personas, cada una ejerciendo distintas funciones: Anton Cusi que había pertenecido a su ayllu asumiría como indio principal y segunda persona de don Martín Coati; don Martín Pacha Coaquira, ejercería funciones de quipucamayo.

pueblos Songo –don Martin Subcollo– y de Chacapa –don Pedro Aba–, señalados como “quipucamayos” y a su vez como principalejo de Cañavire y como cacique de Challana, respectivamente (f.284v, p. 270; f.286r, p.271)¹⁷⁵. Las autoridades coloniales esperaban que don Martín declarase en calidad de quipucamayo del repartimiento –y no por ostentar el cargo de principal que continuaba ejerciendo en Challana– sobre los tributos que se habían pagado a los encomenderos. Sin embargo, cuando don Martin Pacha Coaquira y don Martín Subcollo declararon acerca de sus bienes en el transcurso de las visitas efectuada casa por casa, se les llamó “cacique principal”, “cacique” o “principal” y solo cuando estos señores estuvieron rindiendo cuentas, se les sumó el apelativo de “quipucamayos” (f. 28v, p.42; f.106r, p.105; f.486v, p.427). Es decir, la designación se correspondía con la función que desempeñaban en ese momento. Al asumir dicha función en la averiguación de 1569, todos los tres quipucamayos estuvieron de acuerdo con las cuentas entregadas. Sin embargo, habría datos que no se revelaron acerca de las entregas de cestos de coca y de las estrategias desplegadas para el cumplimiento del tributo, como fue lo que sucedió con las chácaras del común de Songo, que trataremos enseguida.

En 1568 se comprobó que los caciques de Songo habían obligado a los indios de sus ayllus y de los pueblos de Macachaya y de Onopaya a no declarar ciertas chácaras del común, hecho que pone en evidencia la autoridad de don Martin en todos los tres valles: como quipucamayo supervisaría las cuentas generales del repartimiento, pero no tenía inherencia en los asuntos particulares de cada uno de los valles. Es de suponer que sería distinto si el quipucamayo principal provenía de un pueblo de Songo donde estaban las chácaras del común o de Challana, donde al parecer no habría habido ocultamiento alguno. En 1568, el quipucamayo principal de los tres valles, don Juan Alaba, cacique de Songo, al tener por si mismo una chácara del común para los de su ayllu, podría haber estado interesado en ocultarla, como efectivamente revelaron acerca de su existencia los caciques de los pueblos de Macachaya y Onopaya sujetos a Songo (f.362r, p.314). Fue distinto el caso de don Martín Pacha Coaquira, quipucamayo general en 1569 pero cacique de Challana, quien no tendría que haber estado enterado ni indujo a los tributarios a no declarar las chácaras del común, asunto que involucraba solo a los caciques de Songo. Así, don Martín Pacha Coaquira, al presentarse desempeñando la función de quipucamayo de todo el repartimiento, no tendría que revelar los detalles de cómo los caciques habían logrado obtener lo correspondiente a la tasa, como tampoco tendría ningún interés en particular para ocultarlas, si hubiera sabido de ellas: no le pertenecían ni disponía de ellas, solo tendría que dar cuenta de lo obtenido finalmente para el tributo.

Si bien el único reconocido como quipucamayo general del repartimiento fue don Martín Pacha Coaquira, habría otros quipucamayos que cumplían con funciones específicas y posiblemente complementarias. Los tributos que el valle de Songo pagaba a Diego García de Villalón, apoderado de don García Alvarado, debían ponerse en especies en Cañavire, pueblo que concentraba las entregas de cestos de todo el valle, tal y como en época anterior habría ordenado el inca al padre de don Martín Coati, cacique principal que hubo sido de todo el

¹⁷⁵ De don Pedro Aba, cacique y quipucamayo del pueblo de Chacapa, no podemos afirmar cuál sería su cargo y las funciones que desempeñaba en Chacapa y no se le volvió a mencionar en el transcurso de la visita.

repartimiento (f.9v, p.24; f.72r, pp.77-78). En 1568 y 1569, Cañavire estaba dividido en dos mitades, Hanansaya y Urinsaya, siendo don Martín Subcollo cacique principal, principalejo y quipucamayo de Hanansaya (f.29r, p.42), y don Alonso Estaca, cacique de Urinsaya (f.38v, p.49). Si Subcollo fue llamado a atestiguar como quipucamayo sobre las cuentas de tributos dadas por don Martín Pacha Coaquira, podríamos sugerir que su función guardaría relación con la administración de las entregas de hoja de coca que los mitimaes traían desde los cocales de Songo y que, luego de su acopio en Cañavire, debían transportarse hasta su destino final: Potosí. En efecto, Santiago Pocola, del ayllu de Diego Alaque del pueblo de Onopaya declaró que los cestos de coca se entregaban a don Martín Coati y a don Martín Subcollo, cacique de Cañavire (f.398r, p.334.335). Asimismo, cuando Subcollo fue interpelado por el juez Bartolome de Otazu para que dijera por qué no podían pagar la tasa, este expresó algunos motivos, aduciendo que había otros que don Martín Pacha Coaquira, quipucamayo, los sabía (f. 286r, p. 271). No podemos corroborar con qué grado de detalle don Martín Subcollo llevaría cuentas complementarias con las de Pacha Coaquira o si se trataba de “entenderse” en ellas tal y como las habría llevado este último con don Juan Alaba hasta en 1568. Lo que sí queda claro es que ambos quipucamayos manejaban cierta información complementaria en cuanto al contexto y de cifras de tributo.

Centralizar las cosechas de coca de los tres valles en Cañavire o en Charaque para luego ser transferidas a Potosí, conllevaba disponer de ganado para su transporte. Como mencionáramos páginas atrás, los caciques principales de Challana y de Chacapa aseveraron que los tres pueblos contaban con ganado de Castilla puesto en Catacora, pueblo de Pucara. Sin embargo, no queda claro la pertenencia del ganado y si este hubiera servido para el transporte desde los pueblos de los valles de Songo hasta Cañavire y Charaque, o de estos pueblos hasta Potosí¹⁷⁶. Si tomamos en cuenta lo expresado por don Martín Cusi, cacique de Chucuito, quien en el transcurso de la visita efectuada a ese pueblo en 1567 afirmó que los indios que tenían carneros de la tierra llegaban a los yungas para “rescatar” la coca, pero que quienes no lo tenían se alquilaban¹⁷⁷, estaríamos hablando de mitimaes, como aquellos presentes en los valles de Songo, quienes llegaban para cosechar, encestar y transportar la hoja de coca a y/o desde Cañavire y Charaque (f. 361v, p. 314). Don Martín Subcollo, cacique de Cañavire, al ser cacique y quipucamayo estaría encargado de llevar las cuentas, como lo mencionó Santiago Pocola del ayllu de Diego Alaque de Onopaya.

¹⁷⁶ Don Alonso Apata, cacique del pueblo de Macachaya afirmó que “el y los demás caciques de Songo y los demás pueblos a ellos sujetos tienen 2000 ovejas de Castilla que les mandó dar doña Ana Velasco” (f.362v, p.315)

¹⁷⁷ “todos ellos en común hacen sus chacaras y sementeras para sustentación de sus casas y otros van con su ganado a rescatar maíz y ají y coca a los yungas” (Diez 1964 [1567], p. 29. 13v).

4.6. Información categorizada proporcionada por los quipucamayos: ¿orden prehispánico o colonial?

La información recopilada en la visita fue primeramente aportada por los caciques y quipucamayos y luego corroborada casa por casa para los tres valles que formaban el repartimiento. Fueron las propias autoridades indígenas quienes dieron cuenta de su población siguiendo un orden que denotaría sus propias categorías sociales y políticas, insertas en cuerdas anudadas o quipus que debieron ser verbalizadas a sus interlocutores. Habiendo sido así, los datos referidos a: a) conformación de ayllus; b) servicio que prestaban los tributarios a sus caciques y al encomendero; y, c) chacaras de las cuales se extraía para sustento y para la tasa, tendrían un orden categorizado. A pesar de la estrecha relación existente entre los tres valles de Songo, que contaban con un solo cacique principal y un quipucamayo principal para todo el repartimiento, y de cuya organización los españoles se sirvieron, no se puede afirmar a ciencia cierta si este orden hubiera sido previo a la llegada de los últimos a esa zona, pero sí que se sostenía siendo una encomienda. El primero en declarar fue el cacique principal de todo el repartimiento, quien era a su vez cacique de Songo y quien habría solicitado la visita para procurar la retasa. En segundo lugar, el pueblo de Challana, donde el quipucamayo principal de los tres valles era a su vez cacique. Y, por último, el pueblo de Chacapa. Dentro de los ayllus y los pueblos que conformaban el repartimiento, primero estaban los caciques y principales, luego de los tributarios y finalmente de las viudas y enfermos, quienes no podrían aportar para la tasa o no contaban con chacaras para este fin. La relación jerárquica que existía entre los caciques, algunos de ellos quipucamayos, y los miembros de su ayllu, podría percibirse por detalles como el orden de presentación de las personas, el hecho de tener yanaconas o criados en las casas o por tener más de una chacara de coca o de maíz. Sobre las chacaras, se informó primero acerca de aquellas destinadas para la tasa y luego aquellas que servían para sustento.

Los quipucamayos, autoridades que tuvieron que llevar cuentas de una población multiétnica y posiblemente multilingüe. Debían planificar, controlar y registrar datos relacionados con la administración de la población y el uso de recursos. Los quipucamayos podrían haber sido multilingües, lo cual les permitió registrar eficientemente el dato comunicado por los pobladores de los valles de Songo, fuesen yungas, collas, queros, puquinas, aymaras, hablantes de distintas lenguas. Sin embargo, es razonable suponer que el sistema de quipus estuvo por encima de cualquier lengua que se emplease. Informaba Pedro de Cieza de León que en la época prehispánica y con el propósito de conocer el censo y el manejo de recursos de todas sus provincias, el Inca enviaba a uno de sus orejones para que, por medio de la lengua del Cuzco, tuviese cuenta de con los caciques (Cieza, 1985, p. 72). Los hijos de los caciques y señores principales se trasladaban al Cuzco para servir al Inca y, conforme mejoraran en sus oficios, los hacía visitadores, gobernadores y capitanes (Bandera, 1920 [1557], p. 64). Asimismo, el orden que se había establecido a fin de que la información fluyese “en concierto” (Cieza, 1985, p. 49) desde y hacia el Cuzco implicaba que tanto la parte cuzqueña como su contraparte provincial debían saber manejar, registrar y “dar cuenta” de una misma información registrada en *quipus*, tal y como lo habría manifestado Juan de Betanzos. En Songo, aún si el quipucamayo fuese multilingüe, tendría que administrar una población que posiblemente solo conocería la

lengua local y no “la del inca”. Este hecho abonaría a nuestro argumento acerca del carácter supra verbal del sistema de quipus.

Las autoridades indígenas, caciques y principales, fueron señaladas como “quipucamayos” cuando debían dar cuentas de algún hecho concreto, relacionado con población o con bienes vendidos, servicios y mano de obra cuyo destino era procurar la tasa. Es decir, ser quipucamayo equivalía a una función puntual y posiblemente temporal, entre otras tantas que podrían desempeñar las autoridades indígenas.

En los valles de Songo, no se cumplía con la tasa y pago del tributo con lo que producían en las propias chacaras destinadas al sustento familiar. Las chacaras para sustento, en su mayoría de yuca y de maíz, al ser de uso familiar, ni tenían nombre propio ni tampoco podrían ser controladas por autoridades indígenas, caciques y quipucamayos, ni menos aún cuantificados los recursos que se extraían o dejaban de extraer: no eran susceptibles de fijarse en nudos de los quipus. Ocurría lo contrario con las chacaras de coca destinadas a la tasa, todas con nombre propio, ya que los caciques y quipucamayos debían aportar el dato de cuántos cestos se producía en ellas, y cuánto se transportaba y registraba en los lugares de acopio, como lo habría hecho el cacique y a la vez quipucamayo del pueblo de Cañavire para todo el valle de Songo. Los nombres de estas chacaras, señaladas por los tributarios como “para la mita” eran comunes para varios tributarios, y en ocasiones el origen de dichos nombres era quechua, puquina u otro, no siempre coincidente con el origen de quienes las beneficiaban, pero esto no impedía su registro por parte del quipucamayo.

Por medio de la visita realizada por Ortiz de Zúñiga a la provincia de Huánuco en 1564 se pudo saber que las autoridades indígenas de esa zona estaban organizadas en jerarquías, según la población que debían administrar y sobre la cual debían dar cuenta los quipucamayos. Así, habría caciques de guaranga (1000), de pachaca (100) o de chungu (10) y según su jerarquía darían cuentas con mayor o menor grado de detalle, complementariamente entre unos y otros, constriñendo o ampliando la información social y económica. En los valles de Songo no se vería esta administración jerárquica de los grupos poblacionales en el mismo sentido de guarangas o de pachacas, sino más bien en pueblos divididos en mitades, Hanansaya y Urinsaya. En ocasiones, el nombrado quipucamayo pertenecía a la mitad Hanansaya y en otras a Urinsaya. No queda claro de qué dependía de que el quipucamayo estuviese en una u otra mitad, pero posiblemente ejercería su función por su destreza en manejar las cuentas por medio de quipus, más que por cualquier otro motivo.

Los quipucamayos podrían registrar cambios en las poblaciones de un año a otro, como ocurrió en el pueblo de Onopaya en el valle de Songo. En este pueblo, en 1568, los yanaconas tenían chacaras de coca, pero estaban listados dentro de las unidades domésticas de los principales, quienes darían por ellos el tributo al encomendero¹⁷⁸. En 1569, y al morir el cacique

¹⁷⁸ En Chucuito, en 1567, don Cristóbal Arocutipa, cacique y gobernador de Yunguyo afirmó que los criados de los caciques tributaban como los demás excepto los cojos y tullidos. Mediante un Auto, el visitador mandó que todos los dichos criados e indios de servicio contribuyan a sus aylllos en la tasa de Su Majestad y en la que se diere a los caciques y en los demás gastos de comunidad y servicio de tambos en que

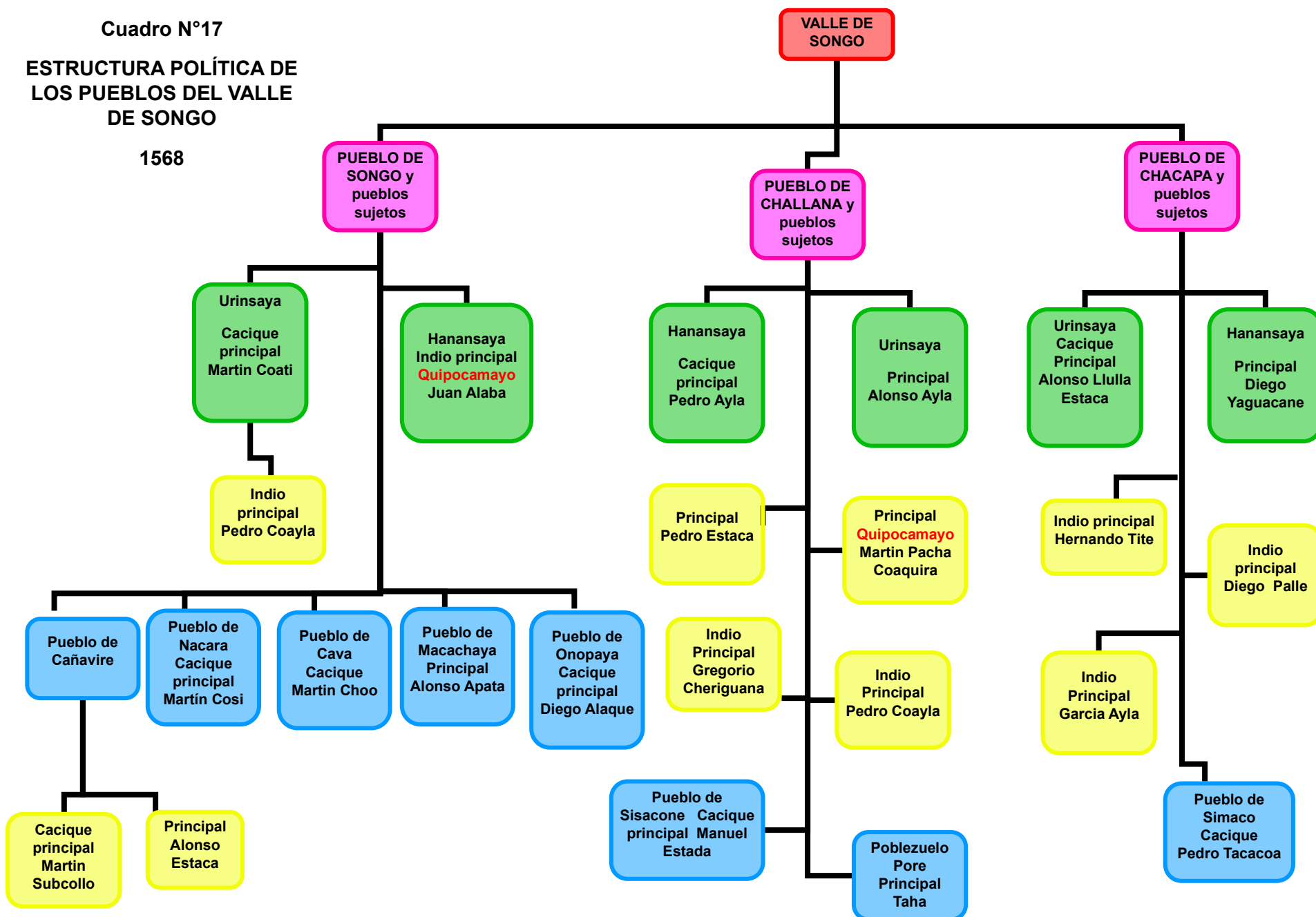
principal del único ayllu de Onopaya, los criados o yanaconas fueron acomodados de a ocho tributarios por cada una de las dos mitades, Hanansaya y Urinsaya, cada una bajo un cacique, entregando la tasa directamente al encomendero. Asimismo, la viuda del finado cacique fue incluida como tributaria, algo insólito hasta ese entonces. Don Anton Cusi, quien había pertenecido al ayllu de don Juan Alaba de la mitad Hanansaya de Songo, asumió en 1569 tres cargos: ser segunda persona del cacique principal del repartimiento, indio principal en reemplazo de don Juan Alaba y cacique de la mitad Hanansaya de Onopaya. El motivo para dividir el pueblo de Onopaya podría estar en que la población aumentó debido a que los criados fueron obligados a tributar independientemente de sus caciques, tal como sucedió un par de años atrás en Chucuito o porque el cacique don Diego Alaque de Onopaya al fallecer dejaría “huérfanos” a sus criados. Cualquiera fuera la razón, el quipucamayo principal del repartimiento sería el encargado de dar cuenta de estos cambios.

En 1568, previo a la segunda parte de la visita que se efectuara casa por casa, las autoridades de los pueblos se reunían con el visitador Diego Dávila de Cangas para informar acerca de las poblaciones, sus bienes y los tributos. Como testigos de estas reuniones fungían un grupo de caciques y quipucamayos, para dar fe de la información entregada. No se alcanza a saber si aquellos con el solo apelativo de cacique también fueran quipucamayos, pero dada la calidad de la información que se solicitaba es muy probable que efectivamente estuvieran desempeñando ese papel.

contribuyen y son obligados a contribuir los demás indios de esta provincia (Diez, 1964 [1567], f. 99v, p. 195; f. 100r, p. 196; f. 102, p. 198).

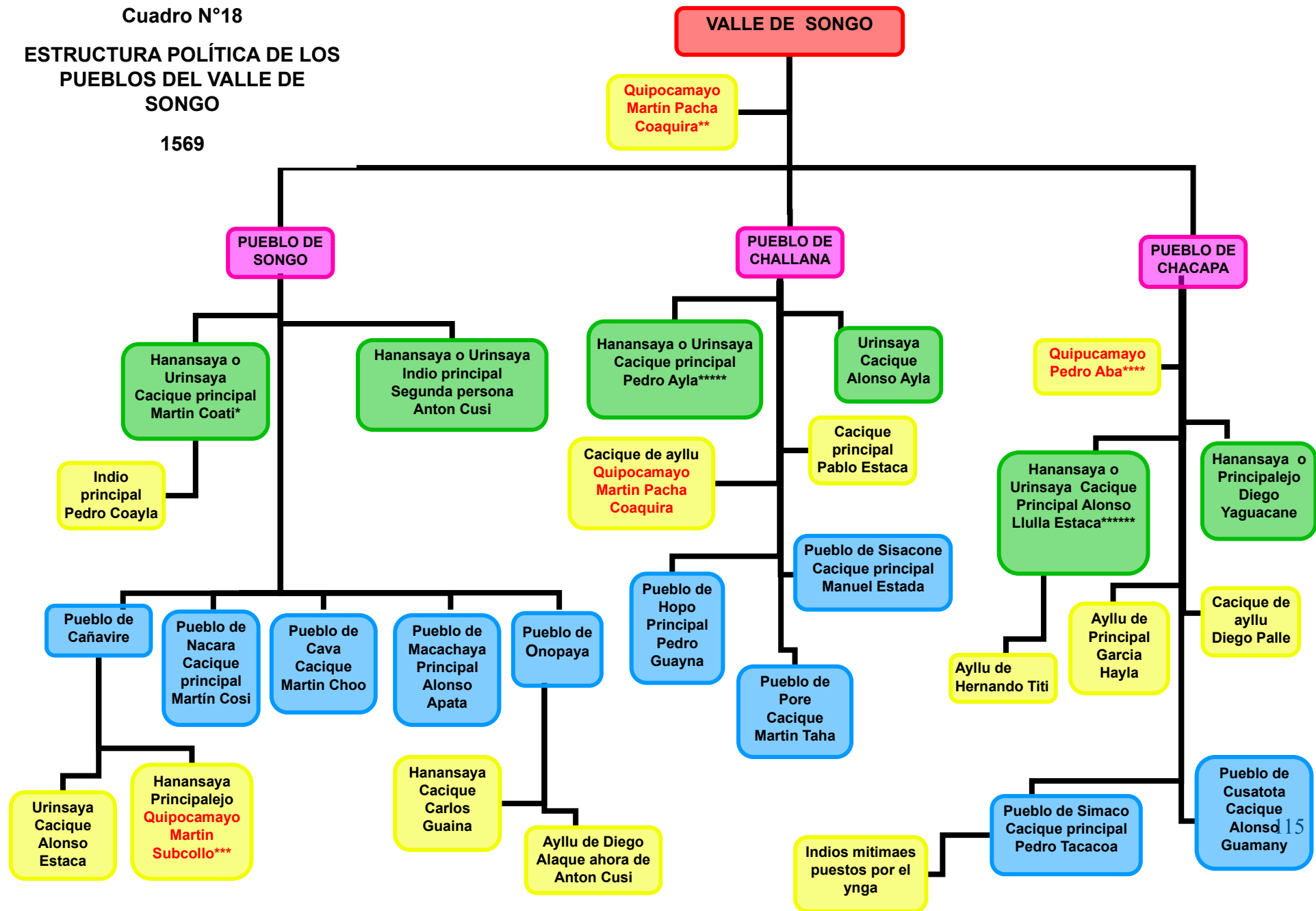
Cuadro N°17
ESTRUCTURA POLÍTICA DE
LOS PUEBLOS DEL VALLE
DE SONGO

1568



Cuadro N°18
ESTRUCTURA POLÍTICA DE LOS
PUEBLOS DEL VALLE DE
SONGO

1569



Notas del cuadro

* “ [...]y que este tenía y tiene al presente la cuenta de lo que cada pueblo de todos los de este repartimiento pagaban tributo en tiempo de Graviel de Rojas y el dicho mariscal y lo que pagan al presente.” El quipocamay, Juan Alava, murió hará 4 meses (Murra, 1991, p. 265)

Sobre si el cacique es de Urinsaya o de Hanansaya, se dan las dos versiones. Cuando se presenta a dar la declaración en la segunda visita, cambia a Hanansaya (f. 441r y f.275r; Murra, 1991, pp. 376, 260).

** [f.281v] [...]en el dicho pueblo de Songo a 4-xi-1569 en presencia de mi el dicho escribano el dicho señor juez de comisión hizo parecer ante si al dicho don Martin Pacha Coaquira quipocamay del cual por la dicha lengua le fue tomado juramento [f. 282r] prometió de decir la verdad de todo lo que le fuese preguntado y para averiguación de la verdad en la dicha visita (Murra, 1991, pp. 376, 267).

[f306v][...] el dicho señor juez mando parecer ante si a don Hernando Titi cacique principal del pueblo de Chacapa del cual se tomo y recibió juramento en presencia de Pero Gomez Marron su curador y prometió de decir verdad preguntado que tasa solian pagar al dicho Graviel de Rojas dijo que no lo sabe porque el no ha tenido cuenta en ello y que se remite a don Martin Pacha Coaquira quipocamay de toda esta tierra (Murra, 1991, pp. 376, 280).

*** [f.284v][...]Y luego incontinente el dicho señor juez en presencia de mi el dicho escribano mando parecer ante si a don Martín Socolle quipocamay del pueblo de Cañavire y principalejo del dicho pueblo del cual por la dicha lengua tomo y recibió juramento...prometió de decir verdad de lo que supiese (Murra, 1991, p. 270)

**** [286r] [...] en el pueblo de Songo a 4-xi-1569 el dicho señor Bartolome de Otaçu hizo parecer ante si a don Pedro Aba cacique de Chacapa y quipocamay del cual por la dicha lengua [286v] fue tomado y recibido juramento [...] (Murra, 1991, p. 271).

***** En el f. 275r se indica que el cacique Pedro Ayla es del ayllu de Hanansaya, pero en el f. 445v, cuando presenta su declaración, figura como de Urinsaya (Murra, 1991, pp. 260, 378).

*****En el f. 275r se indica que el cacique Alonso Llulla Estaca es del ayllu de Hanansaya, pero en el f. 507r, cuando presenta su declaración, figura como de Urinsaya (Murra, 1991, pp. 260).

Fuente: Murra, J. (1991). *Visita de los valles de Sonqo en los yunka de coca de La Paz*. AGI, Justicia, 651. [Elaboración propia]

Reflexiones de la Parte I

En los casos presentados, notamos que, mediante sus declaraciones, las autoridades indígenas hicieron explícita la autoridad que sostuvieron en tiempos pasados. Esta sería una estrategia para negociar su propio espacio en el nuevo orden político y social. La estrategia de estas autoridades indígenas fue “dar cuenta” de un perfecto orden prehispánico que por diversas circunstancias se tornaba difícil de mantener dentro del sistema colonial. El manejo cabal de la situación en tiempo de las visitas, visible en el afán de cumplir con la tasa, podría haber influido en su reconocimiento como actores claves en el nuevo espacio colonial. Para sostenerse en cargos de autoridad, resultó de crucial importancia hacer notar que podían administrar sus poblaciones y demostrarlo mediante el manejo los quipus como sistema de planificación y control administrativo: los quipus, en manos de los llamados quipucamayos, registraban el desempeño de las actividades que la administración colonial requería para establecer un nuevo orden que integrara la parte indígena. Las estrategias desplegadas por los caciques para ser reconocidos como autoridades y la exhibición del conocimiento que tendrían del manejo de recursos y mano de obra, todo lo cual quedaba registrado en quipus, demuestran su destreza sobre cómo moverse en el espacio colonial y tomar para sí instrumentos de corte colonial. Estas estrategias buscaban no solo a marcar la diferencia de las autoridades indígenas con sus poblaciones o indios del común, sino a procurarse reconocimiento y, por ende, privilegios, como parte importante para lograr los fines administrativos reales y coloniales.

Chucuito y Songo eran zonas de habitantes de habla aymara y puquina, pero esta no sería la lengua empleada en la provincia de Huánuco. Sin embargo, la actuación del quipucamayó mediante el uso de los quipus y la complementariedad en la información proporcionada por una autoridad de un nivel con otra de distinta jerarquía son evidentes en los tres espacios. Todo parece apuntar a que los quipus serían un recurso supralingüístico que podría ser utilizado para planificar y controlar los recursos humanos y de producción¹⁷⁹.

Sugerimos que, a mediados del siglo XVI, cuando se llevaron a cabo las visitas ahora presentadas, las autoridades indígenas complementaron los sistemas de registro, representación y comunicación prehispánicos andinos con el registro escrito que, sobre este orden comunal, hacían los visitantes. Así, esta afirmación debe matizarse y recordar que al interior de las comunidades se continuó con el uso de los quipus prescindiendo de la escritura. Sin embargo, se aceptó el uso del medio de comunicación occidental cuando lo requería la administración y cuando era conveniente dejar por escrito aquello plasmado en quipus. Incluso en diversas oportunidades, fueron las autoridades coloniales quienes avalaron el uso de los quipus para dar cuenta de tributos y mitas, como más adelante lo hiciera don Francisco de Toledo mediante Ordenanzas expedidas en la década de 1570¹⁸⁰. En esta primera etapa colonial,

¹⁷⁹ Al respecto, véase Pärssinen y Kiviharju (2004, pp. 23-74, Tomo I), Fossa (2006, cap. 5). Por su parte, Salomon refiere que “el registro que no está sujeto a un solo idioma podría haber sido valioso en un imperio de múltiples lenguas, ya que esto habría significado que gente que no hablaba quechua pudiera participar directamente en el sistema imperial de comunicaciones” (2006, p. 37).

¹⁸⁰ Honores (2005, p. 102) advierte que las ordenanzas del virrey Toledo reemplazarían “el sistema privado de asistencia legal a cargo de abogados y prouradores de causad por un modelo de naturaleza pública sufragado por el tributo de la encomienda y cuya defensa estaría en manos de oficiales conocidos como los protectores y defensores de los naturales”.

al interior de las comunidades, los quipucamayos se encargaron no solo de preservar y dar a conocer las cuentas mantenidas en los quipus incas, sino además de aquellas mantenidas en los quipus elaborados en época de la administración española. Esta afirmación también tiene algunas excepciones: los casos estudiados para la época pre-toledana demuestran que, en ciertos espacios, hubo un quiebre en la complementariedad de la información mantenida en quipus. Por algún motivo que no quedó explícito, habría sido dificultoso mantener la concordancia entre los quipus elaborados a nivel interno de ayllus o pueblos con aquellos de los repartimientos y parcialidades. Los quipus generales de los repartimientos y parcialidades fueron utilizados por caciques principales y quipucamayos para informar a los visitantes españoles y sus séquitos respecto a lo que estos últimos buscaron conocer, pero los quipus locales de ayllus y pueblos, ya desactualizados, en alguna medida, no se exhibieron.

A partir de la década de 1570, la población indígena, normada por ordenanzas virreinales, procuraba, por medio de sus cabildos, que se respetase el orden político y social al interior de sus comunidades según dichos mandatos. A la par, buscaba mantener relaciones de índole político y económico con la administración colonial que estaba en proceso de consolidación. En este contexto, fueron varias las ocasiones en las cuales los quipucamayos interpelaron a oficiales coloniales en sus intervenciones en instancias judiciales. Los quipucamayos pusieron en tela de juicio las funciones que oficialmente debían ser ejercidas por autoridades coloniales, así como sobre aquello que, abusando estos últimos de su poder, desencajaba el orden establecido en las comunidades indígenas. En estas décadas —que en nuestra investigación corren de 1570 a la de 1590—, los quipucamayos fueron llamados a declarar en situaciones específicas, sobre todo en juicios de residencia, atendiendo de un lado, el mandato de sus propias autoridades indígenas, y de otro, aquel mandato del Rey, del virrey o incluso del corregidor de turno. Para el presente trabajo de investigación se tomaron en cuenta aquellos llevados a cabo en los corregimientos de Jauja, Huarochirí, Cañete, Cercado y Canta.

Para continuar con lo planteado, en los siguientes capítulos buscaremos contextualizar, en el espacio toledano y post-toledano, la actuación de los quipucamayos, sus cambios y continuidades, así como del uso de un instrumento que daba sentido a su función: los quipus.

ANEXO 1

TRABAJO DE CAMPO

Propósito: Observación de ejemplares de quipus arqueológicos
Lugar: Ethnologisches Museum Berlin
Fecha: Marzo, 2010

1. Jerarquías y coincidencias en quipus, según valores numéricos y colores

Objetivo: Conocer la organización de la información jerárquica en las cuerdas

Metodología:

- Observación del material, tomando en cuenta la investigación de los Ascher (database);
- Comparación con información obtenida de documentos coloniales, siglo XVI.

Instrumentos:

- Los quipus resaltados en verde y amarillo en el listado a continuación;
- base de datos de los Ascher y de Gary Urton;
- Información recogida de documentación colonial - AGI (Archivo General de Indias)

Pregunta de investigación: ¿Qué jerarquías puede ver en estas cuerdas?

Tiempo estimado: 15 horas.

2. Material de fabricación

Objetivo: Conocer la diversidad del material utilizado en la fabricación de los quipus

Metodología: Observación de fibra utilizada, distinta al algodón.

Instrumento: Los quipus resaltados en gris en listado a continuación.

Tiempo estimado: 1 hora, o según su sugerencia

3. Procedencia

Objetivo: Conocer quipus procedentes de lugares específicos, donde hay poco registro de hallazgos.

Metodología:

- Observación del material
- Registro fotográfico

Instrumentos:

- Los quipus resaltados en rojo.
- Cámara fotográfica
- Guantes, tapabocas, regleta, lupa.

Tiempo estimado: 10 horas o según su sugerencia

Nota: El conjunto 3 fue el único que pude manipular para hacer un registro fotográfico del mismo. Los quipus listados en los puntos 1 y 2 no fueron manipulados una vez que estuvieron extendidos.

Identnr.	Sachbegriff	Personenname	Geogr. Bezug	Material/Tech.
V A 1218	Quipu	Adolf Bastian	Peru; Trujillo	Baumwolle
V A 12179	Quipu	I.M. Bolivar	Peru; Pacasmayo	Baumwolle
V A 16135 a	Quipu	I.M. Bolivar	Peru; Ica, Pisco	Baumwolle und Pflanzenfaser
V A 16135 b	Quipu	I.M. Bolivar	Ica, Pisco	Baumwolle und Pflanzenfaser
V A 16136	Quipu	I.M. Bolivar	Peru; Ica, Pisco	Baumwolle
V A 16138	Quipu	I.M. Bolivar	Peru; Ica/ Pisco	Baumwolle
V A 16140	Quipu	I.M. Bolivar	Peru; Ica, Pisco	Baumwolle
V A 16141	Quipu	I.M. Bolivar	Peru; Ica/Pisco	Gedreht, geflochten, bestickt, baumwolle und Wolle
V A 16145	Quipu	I.M. Bolivar	Peru; Ica, Pisco	Baumwolle
V A 16148	Quipu	I.M. Bolivar	Peru; Ica, Pisco	Baumwolle
V A 16635	Quipu mit Holz	I.M. Bolivar	Peru; Nazca	Baumwolle und Holz
V A 16636	Quipu	I.M. Bolivar	Nazca	Baumwolle und Holz
V A 22928	Quipu	Arthur Baessler	Peru; Ancon	Baumwolle
V A 24370	Quipu	Arthur Baessler	Peru; Marquez	Baumwolle und Holz
V A 24939	Quipu	Arthur Baessler	Peru; Chiquitanta	Baumwolle
V A 37859	Quipus	Wilhelm Gretzer Julius van der Zypen	Peru; bei Lima	Kameliden Wolle
V A 37864	Quipu	Wilhelm Gretzer Julius van der Zypen	Peru; Bei Lima	Baumwolle, gedreht und geknotet
V A 37865	Quipu	Wilhelm Gretzer Julius van der Zypen	Peru; Bei Lima	Baumwolle
V A 37876 a	Quipu	Wilhelm Gretzer Julius van der Zypen	Peru; Lima	Kameliden Wolle
V A 37876 b	Quipu	Wilhelm Gretzer Julius van der Zypen	Peru; Lima	Kameliden Wolle
V A 42510	Quipu	Wilhelm Gretzer Julius van der Zypen	Peru; Pachacamac	Baumwolle
V A 42511 a	Quipu	Wilhelm Gretzer Julius van der Zypen	Peru	
V A 42511 b	Quipu	Wilhelm Gretzer Julius van der Zypen	Peru	
V A 42518	Quipu	Wilhelm Gretzer Julius van der Zypen	Peru; Pachacamac	Baumwolle
V A 42526	Quipu	Wilhelm Gretzer Julius van der Zypen	Peru	Baumwolle

Identnr.	Sachbegriff	Personenname	Geogr. Bezug	Material/Tech.
V A 1218	Quipu	Adolf Bastian	Peru; Trujillo	Baumwolle
V A 12179	Quipu	I.M. Bolivar	Peru; Pacasmayo	Baumwolle
V A 16135 a	Quipu	I.M. Bolivar	Peru; Ica, Pisco	Baumwolle und Pflanzenfaser
V A 16135 b	Quipu	I.M. Bolivar	Ica, Pisco	Baumwolle und Pflanzenfaser
V A 16136	Quipu	I.M. Bolivar	Peru; Ica, Pisco	Baumwolle
V A 16138	Quipu	I.M. Bolivar	Peru; Ica/ Pisco	Baumwolle
V A 16140	Quipu	I.M. Bolivar	Peru; Ica, Pisco	Baumwolle
V A 16141	Quipu	I.M. Bolivar	Peru; Ica/Pisco	Gedreht, geflochten, bestickt, baumwolle und Wolle
V A 16145	Quipu	I.M. Bolivar	Peru; Ica, Pisco	Baumwolle
V A 16148	Quipu	I.M. Bolivar	Peru; Ica, Pisco	Baumwolle
V A 16635	Quipu mit Holz	I.M. Bolivar	Peru; Nazca	Baumwolle und Holz
V A 16636	Quipu	I.M. Bolivar	Nazca	Baumwolle und Holz
V A 22928	Quipu	Arthur Baessler	Peru; Ancon	Baumwolle
V A 42535	Quipu	Wilhelm Gretzer Julius van der Zypen	Peru; Pachacamac	Baumwolle
V A 42538	Quipu	Wilhelm Gretzer Julius van der Zypen	Peru; Pachacamac	Baumwolle
V A 42544	Quipu	Wilhelm Gretzer Julius van der Zypen	Peru; Pachacamac	Baumwolle
V A 42554	Quipu	Wilhelm Gretzer Julius van der Zypen	Peru	
V A 42561 a	Quipu	Wilhelm Gretzer Julius van der Zypen	Peru; Pachacamac	Baumwolle, Kameliden Wolle, Haar
V A 42565 a	Quipu	Wilhelm Gretzer Julius van der Zypen	Peru; Pachacamac	Kameliden Wolle, Baumwolle
V A 42583	Quipu	Wilhelm Gretzer Julius van der Zypen	Peru	Baumwolle/ gedreht.
V A 42593	Quipu	Wilhelm Gretzer Julius van der Zypen	Peru; Pachacamac	Baumwolle/Wolle - gedreht
V A 42612	Quipu	Wilhelm Gretzer Julius van der Zypen	Peru; Pachacamac	Baumwolle und Kameliden Wolle
V A 42613	Quipu	Wilhelm Gretzer Julius van der Zypen	Peru; Pachacamac	Baumwolle, gedreht mit Knoten.
V A 18,080.14 ha	Quipu	Wilhelm Gretzer Julius van der Zypen	Peru; Pisco	Baumwolle
V A 44866 a	Quipu	Wilhelm Gretzer Julius van der Zypen	Peru; Ocucaje	Baumwolle

V A 44866 c	Quipu		Ocucaje	Baumwolle
V A 47069	Quipu	Wilhelm Gretzer Julius van der Zypen	Peru; Ica	Baumwolle
V A 47070	Quipu	Wilhelm Gretzer Julius van der Zypen	Peru; Ica	Baumwolle
V A 47076	Quipu	Wilhelm Gretzer Julius van der Zypen	Peru; Pisco	Baumwolle
V A 47078	Quipu	Wilhelm Gretzer Julius van der Zypen	Peru; Ica	Baumwolle
V A 47079	Quipu	Wilhelm Gretzer Julius van der Zypen	Peru; Ica	Baumwolle
V A 47083	Quipu	Wilhelm Gretzer Julius van der Zypen	Peru; Ica	Baumwolle
V A 47085	Quipu	Wilhelm Gretzer Julius van der Zypen	Peru; Ica	Baumwolle
V A 47106	Quipu	Wilhelm Gretzer Julius van der Zypen	Peru; Ica	Baumwolle , gedreht und geknotet.
V A 47109	Quipu	Wilhelm Gretzer Julius van der Zypen	Peru; Ica	Baumwolle
V A 47113	Quipu	Wilhelm Gretzer Julius van der Zypen	Peru; Ica	Baumwolle
V A 47118	Quipu	Wilhelm Gretzer Julius van der Zypen	Ica	Baumwolle
V A 47124 a	Quipu	Wilhelm Gretzer Julius van der Zypen	Peru; Ica	Baumwolle
V A 47124 b	Quipu	Wilhelm Gretzer Julius van der Zypen	Ica; Peru	Baumwolle
V A 47125	Quipu	Wilhelm Gretzer Julius van der Zypen	Ica	Baumwolle
V A 63039	Quipu	Eduard Gaffron	Peru; Santa Clara	Baumwolle
V A 63042	Quipu	Eduard Gaffron	Peru; Nazca	Baumwolle
V A 63043	Quipu	Eduard Gaffron	Peru; Nazca	Baumwolle/ gedreht.
V A 66811	Quipu		Peru	Kameliden Wolle
V A 66827	Quipu		Peru	Wolle und Baumwolle
V A 66828	Quipu		Peru	Wolle, Baumwolle
V A 66834	Quipu		Peru	Baumwolle und Kameliden Wolle

Imagen N° 7
EJEMPLARES DE QUIPUS EN EL ETHNOLOGISCHES MUSEUM.



Quipus. Museo Etnológico de Berlín. Fuente: <https://n9.cl/3lvt>



Quipus pares en el Museo Etnológico de Berlín
VA16148 - VA47085 Ubicación geográfica del
hallazgo: Ica, Perú. Textilmagazin
(Amerikanische Archäologie)



Detalles de nudos de quipus. Museo Etnológico
de Berlín
Marzo, 2012. Fuente: Archivo personal



PARTE II

LAS FUNCIONES DE LOS QUIPUCAMAYOS Y LAS INSTITUCIONES POLÍTICAS. SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVI

Introducción

En esta segunda parte del trabajo de investigación nos abocaremos al estudio de las funciones que cumplieron los quipucamayos en interrelación con autoridades políticas de la administración colonial y de sus propias comunidades. El régimen español utilizó las instituciones de origen prehispánico, entre ellas las de los quipucamayos, para construir un nuevo orden. Durante el gobierno del virrey Toledo, esto es particularmente evidente. A fin de conocer cómo se adaptaron las funciones en el contexto de la época, será necesario exponer, en primer lugar, las circunstancias en las cuales será posible constatar la actuación de los especialistas y del uso del instrumento que continuaba dando sentido a su función —los quipus. En ese sentido, también haremos referencia las ordenanzas toledanas, expedidas específicamente para los quipucamayos. Es posible que, durante el virreinato de don Francisco de Toledo, es decir desde 1570, y hasta más de dos décadas después, las ordenanzas emitidas por este virrey tuvieran una incidencia en el desempeño de especialistas en el uso de quipus hasta varios años luego de concluido su mandato. En otras palabras, dichas ordenanzas —que los oficiales coloniales buscaron hacer cumplir en contextos específicos— habrían condicionado e influido en cómo debieron dar cuentas y a quién darlas y cuándo hacerlo, razón por la cual debieron aceptar cargos, algunos de ellos de corte español que facilitaban o, al menos, que no impedían la continuidad de la planificación, registro y control valiéndose del uso de quipus en manos de los quipucamayos.

Es en este contexto que ubicaremos a nuestros sujetos de estudio. Vale aclarar que nos referiremos a los quipucamayos en plural, ya que no podríamos designar al quipucamayo en singular, puesto que hubo varias formas de *ser* quipucamayo, y sus funciones divergieron según los cargos —algunos de ellos de corte español— que les fueron asignados dentro del cabildo indígena. Antes que reducir a los quipucamayos a una definición estricta, argumentaremos sobre qué significó *serlo* en el contexto de aquella época de consolidación de la administración colonial, y de cómo las diversas formas de desempeño les valieron el nombramiento en cargos que permitirían y facilitarían a la cúpula administrativa el control de las poblaciones indígenas, sin menoscabo del respeto de su preeminencia en las comunidades a las cuales estaban adscritos.

Nos orienta, en esta segunda parte del presente trabajo, una de las proposiciones de Ludwig Wittgenstein, quien, en *Investigaciones filosóficas*, discernió que se podría conocer acerca de las cosas no solo por la forma de éstas, sino principalmente por su uso y por la función que cumplen en determinadas circunstancias¹⁸¹. Esto nos lleva a sugerir que mientras que

¹⁸¹ “El significado de una palabra es su uso en el lenguaje. Y el significado de un nombre se explica a veces señalando a su portador” (2017, p. 16). Sobre el uso de las palabras en contexto y los juegos de lenguaje, ver Robinson (2012). El autor explica que, para Wittgenstein, “las palabras y los lenguajes no pueden ser

algunos quipucamayos continuaron utilizando sus cuerdas anudadas para registrar y dar cuentas de diversos asuntos, otros tendrían a su cargo dar fe de aquello entregado por los primeros.

Antecedentes

Los desafíos que tuvieron los españoles para administrar gran parte de los andes fueron similares a aquellos que tuvieron los incas, en particular en “cómo levantar una superestructura imperial que extrajera el trabajo y los productos de las sociedades andinas y los pusieran al servicio del imperio” (Garrett, 2009, cap. 1, p. 36; Medelius, 2011, p. 64). Esta estructura, sostenida por medio de una relación política y económica de la élite conformada por los incas del Cuzco y los grupos a ellos sujetos, vino a ser reemplazada por la administración española para controlar las formaciones políticas y la economía imperial y, sólo hasta cierto punto, las regionales (Garrett, 2009: 36; Medelius, 2011: 64-65). Aun si este proceso fue gradual, el orden político se vio alterado al imponerse una superestructura colonial controlada por autoridades reales (Bakewell, 1989, p. 47))¹⁸². En adelante, con el mandato del virrey Francisco de Toledo, quien asumió sus funciones en 1569, “el Estado colonial concentraría aún más poder y se arrogaría el papel de disciplinar a las élites indígenas en campos tan diversos como la tributación, el uso de la mano de obra, la concentración de la población dispersa en reducciones, el sistema de tasas de tributo y reformas al sistema privado de servicios legales” (Honores, 2005, p. 153) ¹⁸³. En efecto, Toledo sentó las bases del sistema colonial.

Esta superestructura político-administrativa colonial tendría como contraparte a autoridades indígenas –caciques, principales y quipucamayos–, quienes, al estar al mando de la población local, facilitarían, entre otros, el cumplimiento de la tasa de tributos¹⁸⁴ y de la labor en las mitas mineras. Fue necesario, asimismo, contar con autoridades quienes, siendo indígenas, ejercerían funciones en cargos administrativos coloniales como alcaldes, procuradores, fiscales o alguaciles. Si los quipucamayos se harían partícipes de la administración tanto en sus comunidades como en la esfera administrativa colonial española, su actuación dependería, de

reducidos a esencias o definiciones estrictas. El significado de una palabra depende, en última instancia, de la forma en que es usada en un contexto específico, y cuando uno sabe cómo usar una palabra entonces uno conoce su significado. Sin embargo, saber cómo usar una palabra no significa tener una definición de ésta [...]. El entendimiento funcional de las palabras, si no hay definiciones, proviene de su uso en contextos culturales o sociales específicos, o de lo que Wittgenstein refirió como ‘formas de vida’.” De este modo, “la palabra gana su significado concreto o particular dentro de la situación social donde es usada y depende de cómo es usada en tal situación” (p. 24-25).

¹⁸² Este cambio de estructura se dio en las diversas regiones del naciente virreinato peruano. Para el caso de Huaylas está el estudio de Zuloaga (2012, Cap. I). Para la parte norte del Perú, Ramírez (2002). Ver también Medelius (2011).

¹⁸³ Toledo dio una serie de medidas dirigidas a las comunidades indígenas, así como a su élite. El objetivo era claro: contribuir al buen gobierno. Estaba en manos de los españoles con cargo el conseguirlo, en el camino hacia ese objetivo la colaboración de la élite indígena resultó primordial. Más información en Díaz Rementería (1977, Cap. III), Lohmann Villena (2001, p. 53), Merluzzi (2014). Para una buena síntesis del gobierno de Toledo, ver Brading (2015, pp. 149-168).

¹⁸⁴ El tributo que se establecería en cada población debía ser proporcional a la capacidad tributaria de los potenciales tributarios, quienes debían de quedarse con lo necesario para vivir (Escobedo, 1979, p. 65). Por su parte, Denise Y. Arnold propone que el tributo que otorgaba un grupo social a un estado andino al cual estaba subyugado, era un motivo más para continuar con el registro en quipus, cuyo fin de documentar esta relación (2012, p. 44).

una parte, de la voluntad de sus caciques principales y de su propia habilidad en el desempeño de funciones inherentes a su investidura; y, de otra parte, de mandatos reales y virreinales sobre su actividad. La interactuación de los quipucamayos con otras autoridades coloniales y de sus comunidades orientó y abrió paso a su proceder en circunstancias específicas.

Dado que el presente trabajo de investigación propone ubicar a nuestro sujeto de estudio—los quipucamayos, *in situ*, haremos referencia a las personas con las cuales se interrelacionaron, es decir, con aquellos oficiales que asumieron cargos en la temprana burocracia colonial y cuyas funciones conllevaron, en gran medida, el manejo del tributo indígena, de una parte, y de otra, la administración de la población originaria. Si bien en el día a día las relaciones político-económicas y sociales entre las partes indígena, administración colonial y los intermediarios de ambos habrían sido fluidas, no siempre estuvieron exentas de desavenencias y sujetas, por tanto, a escrutinio real.

Reviste especial importancia mencionar funciones de los corregidores ya que los quipucamayos fueron testigos en varios de los juicios que se llevaron a cabo a algunos de ellos a finales del siglo XVI. Precisamente una fuente de conocimiento acerca de las relaciones políticas entre las autoridades coloniales e indígenas la constituyen los llamados *juicios de residencia*¹⁸⁵, instancias de evaluación de desempeño de autoridades españoles cuando concluían un cargo, entre cuyos testigos estarían las autoridades indígenas. La presencia de los enjuiciados y testigos para atender el juicio y responder al interrogatorio permiten conocer el panorama político de la época en circunstancias en las cuales fueron llamados los quipucamayos a declarar, las funciones que estos últimos manifestaron cumplir en concomitancia con la de otros oficiales indígenas y reales, que revelan, a su vez, los intereses de la administración colonial y tanto como los propios. En efecto, entre 1570 y 1595, con el fin de evaluar el desempeño de oficiales coloniales tales como corregidores y virreyes, se llamó a testificar a autoridades de las comunidades indígenas, entre ellos caciques, quipucamayos, contadores, procuradores y escribanos con pericia en el manejo de quipus, quienes intervinieron en algunos de los juicios de residencia llevados a cabo. Los temas puestos en tela de juicio aludieron, entre otros, a desacatos en la recolección de tributos, desorden en el manejo de los bienes de la comunidad, así como al uso de mano de obra indígena en las minas de azogue de Huancavelica.

En el primer capítulo, haremos un repaso de algunas instituciones político-administrativas coloniales de mediados y fines del siglo XVI por medio de las cuales se estableció una fluida relación entre sus representantes y los quipucamayos, a su vez que, ocasionalmente, avanzado el siglo, fueron los mismos quipucamayos quienes ocuparon cargos en dichas instituciones. Asimismo, enunciaremos las funciones de los quipucamayos que luego se abordarán *in situ* en la tercera y cuarta parte de esta investigación. En el segundo capítulo, nos enfocaremos en conocer el contexto toledano en cual se desarrollaron los quipucamayos. En el tercer capítulo, haremos una lectura detallada de las ordenanzas relacionadas con las funciones de los quipucamayos, ya que estas continuaron siendo usadas por los corregidores y

¹⁸⁵ El juicio de residencia era “la cuenta que da de si el gobernador, corregidor, o administrador, ante juez nombrado para ello, y porque a de estar presente, y residir en aquellos días, se dijo residencia” (Cobarruvias, 1611, p. 10).

comunidades indígenas, tan es así, que se mantuvieron custodiadas en las cajas comunales. Las fuentes utilizadas revelan la manera en que los quipucamayos supieron desenvolverse en esta trama del dominio español y el papel que jugaron en circunstancias específicas.

Las preguntas que se responderán y guiarán el desarrollo de nuestra investigación, tercera y cuarta parte, donde se resaltan los cambios y la adaptación en las funciones de los quipucamayos desde la séptima década hasta fines del siglo XVI, en la sierra central del virreinato del Perú, puntualmente en los corregimientos de Jauja, Huarochirí, Cañete, Cercado y Canta. Como hemos venido anunciando, nos proponemos ubicar la actuación de los quipucamayos y especialistas en el manejo de quipus en el contexto de pleitos y juicios de residencia que involucraban a las comunidades indígenas con administradores coloniales, como fueron los corregidores y, por si fuera poco, con el virrey de turno y sus allegados. Así, la lectura atenta a estos pleitos nos permitirá reflexionar sobre la actuación de los quipucamayos en la arena política y administrativa colonial, cuando fueron llamados a declarar con quipus y dar cuentas de agravios o solicitudes de los administradores coloniales. El reconocimiento real que tuvieron los quipucamayos como tales, detrás de la fachada de cargos de corte español, les valió ser llamados como informantes y testigos y poner en entredicho a los administradores virreinales. La escritura alfabética de aquello que verbalizaban los quipucamayos no hizo sino confirmar su credibilidad y la vigencia de los quipus en este contexto.

Sobre la actuación político-administrativa de los quipucamayos, buscamos responder a lo siguiente:

- ¿Qué funciones evidenciaron los quipucamayos, en tanto autoridades reconocidas por la administración colonial? ¿Si siguieron operando avanzada la consolidación de la administración colonial, en qué condiciones lo hicieron?
- ¿El cargo del quipucamayo era relacional respecto a otro cargo de una autoridad indígena de mayor prestancia? ¿El quipucamayo fue un *primus inter pares* que ejercía su función a la vez que fue cacique o principal?
- ¿Se replegaba la función administrativa de los quipucamayos para reconocer solo a algunas autoridades indígenas relevantes a la administración colonial?

Sobre la verbalización del contenido de los quipus de los quipucamayos y su posterior paso a la escritura alfabética, buscamos responder a lo siguiente:

- ¿Se podría probar que los quipucamayos, en tanto fueron a su vez caciques, formaron parte de los planes de alfabetización propuesta por el virrey Toledo?
- ¿Se cumplieron las Ordenanzas del virrey Toledo respecto de reducir a escritura lo que estuviese en quipus? ¿Se podría comprobar que este hecho, si ocurrió, hizo poco visibles a los quipus en la esfera pública pero no de la práctica en las comunidades indígenas? Es decir, ¿se puede comprobar que hubo un declive en el uso de los quipus que diera paso al auge de la escritura?

- Si ni la lengua ni la escritura impidieron el uso del quipu, ¿deberíamos continuar afirmando que la escritura reemplazó al quipu de manera directa?

Finalmente, para sintetizar y entrelazar ambos temas, ya que existen puntos de contacto e intersecciones, entre estos:

- ¿Se podría afirmar que se hizo poco visible al quipucamayo y su registro en cuerdas específicamente durante la segunda mitad del siglo XVI?
- ¿Cuál fue la actitud de los quipucamayos frente a estos mandatos coloniales respecto al uso de los quipus? ¿Hubo interés de parte de la institución de los quipucamayos en continuar con su razón de ser, es decir, administrando y registrando personas y recursos a su cargo, o fue la comunidad indígena quien determinaba y condicionaba el desempeño de sus funciones?
- ¿En qué circunstancias podrían haberse transformado los quipucamayos en escribanos y de allí a ser en quilcaycamayos, a finales del siglo XIV? ¿Podríamos conocer la similitud y la diferencia en las funciones desempeñadas por quipucamayos, escribanos y quilcaycamayos?
- ¿Habría quipucamayos que continuaron en el cargo como principales o caciques, y otros escribanos de cabildo? ¿Es decir, avanzado el siglo XVI, podría haberse dividido en dos el cargo, de tal manera que unos cumplirían con la función de escribano de cabildo y otros continuarían como caciques? ¿Se trató de autoridades de distinta jerarquía de las cuales unas seguirían proporcionando información complementaria y “alimentando” los quipus de un nivel a otro?
- ¿Cómo se relacionaron los archivos de quipus y aquellos alfabéticos? ¿tuvo alguna incidencia el registro en quipus y/o su paso a escritura alfabética? ¿Fue por un asunto de reconocimiento a su autoridad de parte de la superestructura política colonial que se afianzaba con símbolos de estatus como la alfabetización?

Como anunciamos líneas atrás, en los capítulos que siguen a continuación buscaremos responder a estas preguntas, explicaremos por qué sucedería así y no de otro modo, o, en otras palabras, evaluaremos las condiciones de posibilidad de ser de los quipucamayos y de cómo aprovecharon para sí las condiciones y circunstancias que se fueron dando en este periodo colonial.

CAPÍTULO 1. LOS QUIPUCAMAYOS EN SU RELACIÓN CON INSTITUCIONES COLONIALES.

SEGUNDA MITAD SIGLO XVI

Introducción

Este apartado tiene como propósito situar a los quipucamayos en la estructura y organización política del espacio colonial, normada a mediados y fines del siglo XVI por mandato real. Dado que en los siguientes capítulos presentemos los casos en los cuales nuestro sujeto de estudio es el quipucamayo, notaremos que las funciones que cumplía como autoridad indígena revela, en la práctica, algunos aspectos de origen prehispánico. Las funciones que cumplieron fueron relatadas por los propios caciques principales y quipucamayos en el transcurso de las visitas iniciales, concebidas para conocer el territorio colonial y sus habitantes. Tanto las instituciones creadas por mercedes reales como aquellas burocráticas, entre ellas las encomiendas, los corregimientos, el cabildo indígena y las reducciones —por citar algunas de las más relevantes— dan una cuenta parcial de cómo se movían las autoridades detrás de esa fachada: hay que verlos y estudiarlos en la presentación que hacen como testigos y pleiteantes, como contadores, quipucamayos, procuradores y principales, y de la vigencia de las cuentas mantenidas y actualizadas en sus quipus que delatan la organización comunal en un contexto colonial.

1.1. Algunas instituciones indígenas y coloniales que rigieron la actuación de los quipucamayos. Datos relevantes para los casos de estudio

Con la creación del virreinato peruano se inició la planificación del ordenamiento territorial de la población indígena que la albergada. El 9 de octubre de 1549 la Corona, mediante una real cédula, mandó que se establecieran pueblos de indios, llamados también reducciones¹⁸⁶. El fin era congregar los pobladores, organizar el recojo del tributo y de la mita, entre otros, para que dejaran atrás su dispersión territorial y pudieran recibir la doctrina católica (Mumford, 2017, p. 67; Vergara Ormeño, 2017, p. 195)¹⁸⁷. Así, cada una de estas reducciones contaría con autoridades hispanas e indígenas responsables de dirigir la vida en sociedad de sus habitantes (Zuloaga, 2017, p. 328)¹⁸⁸.

¹⁸⁶ Sobre las reducciones, ver Saito y Rosas (2005). También Málaga Medina (1976).

¹⁸⁷ Libro cuarto de provisiones cédulas, capítulos, de ordenanzas, instrucciones y cartas libradas y despachadas en diferentes tiempos por sus majestades... Madrid: En la Imprenta Real, 1596. Tomo IV. “Carta dirigida a la audiencia de los Reyes que manda aviendolo platicado con los Prelados de las dichas provincias, ordenen lo que vieren que mas conviene, sobre que se pongan alcaldes de los naturales” (p. 274). Covarrubias aclara que estas reducciones, o pueblos de indios, debían de reunir los elementos que conformaban vivir en policía; es decir, en un gobierno donde preponderaba el orden, el adorno y la limpieza (1611, p. 591).

¹⁸⁸ A la vez que se aseguraba su mano de obra para realizar tareas específicas, dejaba atrás sus asentamientos para pasar a conformar núcleos urbanos y (Cárdenas Ayaipoma, 1980, p. 21). Estas reducciones eran pequeñas ciudades, cada una cuando menos de quinientas familias. Tenían su iglesia, edificios conciliares y su prisión. Los indios fueron ordenados a establecer consejos y elegir magistrados anualmente al modelo español (Brading, 2015, p. 154).

En estas primeras décadas de instauración del virreinato peruano, se dispuso que los caciques principales de los repartimientos se encargaran de llevar a los indios de su jurisdicción a las mitas¹⁸⁹ y que cumplieran diversos tipos de servicios personales¹⁹⁰. A cambio, el cacique recibía en compensación una paga por parte de dichos indios quienes, en ocasiones, le servían en ciertas tareas (traer yerba, leña, agua, entre otros)¹⁹¹. En esta época, en Jauja y en Huarochirí —así como en otros cacicazgos—, los caciques mantuvieron jerarquías internas y niveles de representatividad. Las visitas tempranas llevadas a cabo por oficiales españoles en el territorio colonial pusieron en evidencia el papel desempeñado por el cacique principal como intermediario de su comunidad ante la autoridad hispana.

En esta época, se dio una gran discusión acerca del tributo indígena, entre otros motivos, debido a que se decía que el encomendero y, en muchos casos, los propios caciques, al no tener limitaciones de la contribución que recibían por los indígenas de su competencia, se aprovechaban de este vacío para explotarlos bajo el pretexto que en el Tahuantinsuyo también eran obligados a contribuir para el inca (Santillán, 1879 [1574], pp. 40-41). Hacia 1550, el licenciado Pedro de la Gasca inició el proceso de reforma del sistema de tributo, para lo cual dispuso de visitadores que recorrerían todo el territorio con el objetivo de recoger información respecto a la situación de las tierras, frutos, ganados y todo lo que en ellas se daba; asimismo, los visitadores recogerían datos de los tributarios¹⁹², la cantidad que solían dar al inca y lo que daban a sus encomenderos (Ibid., p. 76).

La reorganización tributaria de La Gasca dejó insatisfechos a los indios. Muchos de ellos se presentaron ante la Real Audiencia de Lima para que se replantee lo impuesto, ya que la tasa implicaba tributar en especies y en trabajo, además que se haría por ayllus y por persona (Málaga, 1972, p. 604). Por lo consiguiente, en 1551, la Audiencia recibió una provisión real para que revise y enmiende las tasas excesivas que existiesen (Assadourian, 1983, p. 11)¹⁹³.

¹⁸⁹ La mita era un sistema de trabajo forzado, rotativo y remunerado que se impuso a la población indígena (Contreras, 2009, p. 17). Acerca de la mita en esta etapa, véase Lohmann Villena (1949), Murra (1975), Carcelén (2012), Noejovich (2009).

¹⁹⁰ Posteriormente, resultado de la visita general que el virrey Toledo emprendió, se pasó a suprimir el servicio personal por los constantes abusos de los que eran víctimas los indios por parte de sus encomenderos. Véase Glave (2009, p. 314), Zavala (1978, p. 63 y 76).

¹⁹¹ Solórzano, P.I. Libro II, Capítulo XXVII, p. 222.

¹⁹² Cabe precisar que en la época prehispánica no existía el vocablo tributo. Lo cual no desconoce a los indios que estaban en condiciones de ofrecer mano de obra al inca por un período de tiempo, de participar en guerras o en actividades agrícolas. Fueron los españoles quienes le dieron tal rótulo. Sobre las contribuciones que daban los indígenas en el periodo prehispánico, véase Murra (1975), Rostworowski (1989) y Espinoza Soriano (2008, p. 348).

¹⁹³ Las divergencias en torno a la tasa y las retasas continuarían. En la zona de Charcas, a modo de ejemplo, los indios enjuiciaron a sus encomenderos para que les devuelvan el exceso de tributo que los habían obligado a dar. Ante los tribunales los indios presentaron quipus donde registraban lo otorgado (Chirinos, 2010, p. 144). Posteriormente, el virrey Francisco de Toledo reglamentaria con eficiencia la tasa, estableciendo que se pagaría comunally en vez de personal (Málaga, 1972, p. 611). No obstante, la tasa toledana tuvo sus detractores. Uno de ellos fue el reciente nombrado fiscal de la Real Audiencia de Lima, el licenciado Ramírez de Cartagena. En 1576 rechazó el excesivo monto que los indígenas debían de tributar por con guardar relación con sus ingresos y serles enormemente perjudicial (Escobedo, 1979, p. 69).

En 1562, llegó al Consejo de Indias un memorial referente a los constantes agravios que venían sufriendo los indios del Perú. El documento fue remitido por fray Bartolomé de Vega, cuyo propósito era que la Corona tomase las medidas oportunas para acabar con este escenario y paliar la disminución de indios que se hacía sentir en todas las provincias del virreinato¹⁹⁴. Para el fraile, el principal agravio era la tasa de tributos. Al respecto indicaba:

[...]manda la tasa a los indios dar muchas cosas y en gran cantidad de las que no hay en sus tierras, las cuales van a buscar los indios fuera de sus tierras, veinte y cincuenta y aun cien leguas, y muchas veces con peligro de sus vidas, porque van a tierras con contrario temple, y muérense allá.

La población indígena estaba en la obligación de dar tributos a solicitud de su encomendero, quien recorría diversos lugares con tal de conseguir la especie o bien encomendado. Un agravio más que se infringía a la población consistió en que:

[...]les mandan dar tributos e excesivos de las cosas que tienen en sus tierras, los cuales tributos no pueden pagar por ninguna via algunos repartimientos, a cuya causa se huyen los indios a los montes y se van perdidos fuera de sus tierras.

Posteriormente, el corregidor –cuyo oficio fue creado en 1565– se encargó del cobro de los tributos, aparte de la administración de justicia de primera instancia. Asimismo, al corregidor se le dio la prerrogativa de presidir el cabildo de toda la ciudad o pueblo español que quedaba dentro de su jurisdicción, reemplazando de este modo a los encomenderos en el papel central de la administración local (Brading, 2015, pp. 155-156)¹⁹⁵. En pocas palabras, los corregidores se encargaban “del gobierno, defensa, paz y justicia entre los españoles e indios del territorio que comprendía cada corregimiento”¹⁹⁶. Así como al corregidor se le entregaba estas facultades, también estaba obligado a cumplirlas leal y correctamente. Para certificar ello cuando culminaba su mandato se pasaba a tomarle el llamado *juicio de residencia*. Éste se ejecutaba “quando por cualquier modo dexa, o acaba los oficios, o pasan a otros mayores”¹⁹⁷. De manera implícita, en teoría, los corregidores:

¹⁹⁴ Memorial de fray Bartolomé de Vega al Real Consejo de Indias sobre los agravios que reciben los indios del Perú (Zabálburu y Sancho Rayon, 1896 [1562], p 105-106, Tomo VI).

¹⁹⁵ Los encomenderos fueron reemplazados por los corregidores en la recaudación del tributo al notarse que, en lugar de cumplir con sus responsabilidades administrativas en especial respecto a la evangelización de los indios y el bienestar de la población local, se dedicaron a enriquecerse y a utilizar mano de obra indígena como servicio personal. Pero los encomenderos no desaparecieron del escenario político, sino que les asignaron nuevas funciones. Sobre el tema, ver Málaga (1972), Tantaleán Arbulú (2011) y Noejovich (2009).

¹⁹⁶ Solórzano, P.I. Libro V, Capítulo I, Cap. II, p. 753-754. El jurista español tomó como base las cédulas emitidas de los años 1531, 1536, 1571 y 1575 por la Corona española para la implantación e instrucción de los corregidores. En 1566 el encomendero Jerónimo de Silva remite una carta a la Corona cuestionando las potestades otorgadas a los corregidores. AGI. Lima, 121. Los Reyes, 12 enero de 1566. Levillier (1995, pp.,144-147. Tomo III), Lohamnn Villena (2001, p. 103), Bakewell (1989, pp. 55-60). Un análisis de ello en Assadourian (1994, pp. 258-260).

¹⁹⁷ Solórzano, P.I. Libro V, Capítulo X, p. 837.

[...]estarán más atentos, i ajustados a cumplir sus obligaciones, i se moderarán en los excesos i insolencias, que en provincias tan remotas puede, i suele ocasionar la mano poderosa de los que se hallan tan lexos de la Real¹⁹⁸.

En este contexto, el cacique, al ser intermediario entre la población indígena y los españoles, estaría en una condición tanto de dependencia como de poder. Si bien el establecimiento de corregimientos empezó en la década de 1560, se consolidó durante el gobierno del virrey Toledo quien, en 1572, manifestaba que *“los hemos de tomar por ynstrumentos y medios para el gobierno de los yndios y que dellos a de rresultar mas provecho que de los mismos que los doctrinan si aziertan a ser tales [...]”*¹⁹⁹. Toledo también habría aprovechado los consejos de Matienzo, quien propuso que *“todo ejercicio de jurisdicción debía quedar reservado a los corregidores [...] de modo que la encomienda sobreviviera como simple cargo en la lista de tributos y no como una institución feudal en toda forma”* (Brading 2015, p. 153).

Aun si la administración colonial requería de la intervención de los caciques en diversos escenarios, casi una década atrás se habían ya tomado medidas apresuradas para limitar su participación. En una carta emitida por el virrey conde de Nieva al rey Felipe II, en 1563, informaba que había comenzado a instaurar los alcaldes de indios según la instrucción que le había encomendado. Éstos tendrían facultades solo en los asuntos civiles²⁰⁰.

Si en la elección de los alcaldes de indios se exceptuaría al cacique de mayor jerarquía de cada comunidad, los elegidos provendrían del grupo de indios principales, varios de los cuales tendrían un relativo conocimiento del lenguaje castellano y se encargarían, entre otros, de dilucidar pleitos de ínfima cuantía en los pueblos de indios²⁰¹. Ellos informarían anualmente a la Audiencia de Lima acerca de sus actividades y estarían facultados para instruir sumarias contra delincuentes españoles²⁰². Así, serían una especie de jueces en primera instancia de las causas civiles, ya que las criminales estuvieron en manos del corregidor. Más adelante, en 1575, Toledo

¹⁹⁸ Solórzano P.I. Libro V, Capítulo X, p. 837. Esta figura del Juicio de Residencia se aplicó en territorio americano por la enorme distancia existente entre la metrópoli y las Indias, y por la falta de escrúpulos de ciertos oficiales que aspiraban a enriquecerse rápidamente abusando de su autoridad. Véase Ots Capdequi (1957, pp. 52-53), Álamo Martell (2005, p. 89), Castillo Meléndez (1991), Lohmann Villena (2001, p. 517).

¹⁹⁹ Carta del virrey Don Francisco de Toledo a S.M., sobre su viaje y visita, la Audiencia de Lima, los incas y sus descendientes, la perpetuidad de las encomiendas [...]. Cuzco, 1 de marzo de 1572 (Levillier, 1921, p. 64. Tomo IV). En parte este escenario se debió a que un sector de caciques se resistió a resignarse con asumir el papel de oficiales menores, trataron de adecuarse a la nueva situación y continuar con cierto poder (Monsalve, 2003, p. 161).

²⁰⁰ AGI. Lima, 70-1-28. “Carta del virrey Conde de Nieva a S.M. sintiéndose agraviado de la real cédula que se le envió para que proveyese de nuevo los corregimientos [...]” (Levillier, 1921, p. 524. Tomo I). Cabe agregar que el puesto lo ocuparía un indio noble de la localidad, quedando exento el cacique. En esta limitación del poder cacical, estuvo presente el potencial hecho que podían convertirse en un poder regional nativo, partiendo de la premisa que el régimen colonial se basaba en la explotación de la mano indígena (Monsalve, 2003, p. 160).

²⁰¹ Prevenciones hechas por el Licenciado Castro para el buen gobierno del reino del Perú y especialmente la conservación e instrucción de los indios. Los Reyes, 1565, 2-2-5/10-R. 8 (Levillier, 1921, p. 117. Tomo III).

²⁰² Informe al Consejo de Indias. Villamuriel de Cerrato, Palencia, 17. X.1554. Más información véase Lohmann Villena (2001, p. 48).

ordenó que hubiera dos de ellos, cuyas elecciones se realizarían el primer día de cada año en presencia del corregidor²⁰³, pero la orden se cumplió con matices, ya que en cada población el cargo tendría particularidades. Al lado de los alcaldes estarían sus cuatro regidores nombrados por los indios, además de un alguacil. Sin distinción, todos los cargos los ocuparían indios de la comunidad.

La Corona española se adelantó a los hechos: no podría esperar que los caciques, por el poder que manejaban, se confabulasen contra su autoridad; tampoco, que pusieran en cuestionamiento el nuevo orden social y político que se instauraba. A fin de mantener su autoridad, la Corona creó el cabildo de indios, cuyo trasfondo habría sido quitarle peso al cargo de cacique. En ese sentido, no era más que otra instancia alternativa para impartir justicia al margen de ellos²⁰⁴. Anteriormente, durante el mandato del virrey conde de Nieva (1561-1564), se implantaron los llamados jueces de naturales, cuyo poder se limitaba a ejercitarlo sobre los repartimientos que pertenecían a la Corona. Entre sus atribuciones –que valga mencionar eran pocas–, estaba la de resolver causas civiles de cuantía inferior a cincuenta pesos y en juicio oral, pero si la controversia era mayor, el caso lo remitía al corregidor de su distrito para que lo resolviera. Paulatinamente los jueces de naturales fueron suprimidos²⁰⁵.

En este nuevo sistema, a los indígenas se le asignaron algunas funciones representativas: incluso el carcelero, pregonero y verdugo saldrían de este grupo social, según una ordenanza emitida por el virrey Toledo²⁰⁶. El propósito de estas designaciones era que los naturales, en cierto modo, se gobernasen, pero bajo las leyes hispanas y con la supervisión de una autoridad máxima, que sería español, obligatoriamente (Solano, 1975, pp. 271-272). Entre estas designaciones representativas estaba el de alcalde mayor, codiciado por sus tareas y poder que se le asignó. Por esa razón, en la mayoría de los casos, aún si por ordenanza no estaba permitido, recayó en el mismo cacique principal de la comunidad, siendo de esa forma la primera autoridad indígena: estaba por encima de los alcaldes ordinarios y por debajo del corregidor (Espinoza Soriano, 1958, p. 241).

²⁰³ “Ordenanzas del virrey Don Francisco de Toledo, para que los indios de la provincia de Charcas, destinadas a evitar los daños y agravios que recibían de sus encomenderos. Modo de elección de alcaldes, regidores, quipocamayos y oficiales del cabildo para los pueblos de indios [...]” Arequipa, 6 de noviembre de 1575. Ver Levillier (1925, p. 306. Tomo VIII).

²⁰⁴ Assadourian, 1983: 14; Mumford, 2017: 82.

²⁰⁵ “Relación de las provisiones, encomiendas de indios, libranzas y mercedes que dieron el virrey Conde Nieva y comisarios a los vecinos del Perú” (2-2-5/10). Ver Levillier (1921, p. 581. Tomo II), Lohmann Villena (2001, p. 58). Posteriormente cuando el virrey Toledo pasó por el valle de Jauja el 20 de noviembre de 1570 determinó que los pleitos menores a 20 pesos se resolvieran efectivamente con el corregidor, y los de mayor cuantía podrían ser llevados a la Audiencia de Lima. El propósito era evitar que los indios gastaran tanta cantidad de pesos en escribanos y procuradores, y que hubiera pérdidas de gente que bajaba de zonas frías a los valles como Lima. AGI. Lima, 28A, 1570.

²⁰⁶ Las ordenanzas toledanas que guardan relación con los quipucamayos y otros oficiales del cabildo se tratarán en detalle más adelante. “Ordenanzas del virrey Don Francisco de Toledo, para que los indios de la provincia de Charcas, destinadas a evitar los daños y agravios que recibían de sus encomenderos. Modo de elección de alcaldes, regidores, quipocamayos y oficiales del cabildo para los pueblos de indios...” Arequipa, 6 de noviembre de 1575. Ver Levillier (1925, p. 307. Tomo VIII). Esta ordenanza se tratará en detalle más adelante respecto a los quipucamayos y oficiales del cabildo.

El cacique, en uso de su posición en la administración colonial, buscaba aliarse eventualmente con los españoles. Aun si se sopesa que lo haría por provecho propio, se puede demostrar que estaría en juego legitimar su autoridad ante la población a su cargo para beneficiarla. En efecto, los casos que detallaremos en esta investigación permiten observar algunas ocasiones en las cuales los quipucamayos registraron demandas de mano de obra y de bienes que les hacían algunas autoridades coloniales a sus caciques. Estas demandas se hacían para atender la tasa de tributos, o para explotar una mina, o para atender sus requerimientos personales. En gran medida, estas demandas desbordaban la capacidad de las comunidades para satisfacerlas. Así que, ese aparente provecho del cacique con el indio era en el fondo el abuso del español con el cacique, quien acorralado por las presiones a los que era supeditadas, no tenía otra alternativa que forzar a su población. Si se estableció una alianza entre caciques y españoles, hay evidencia que el primero conservaba su prestigio frente a su población (Pease, 1988, p. 96), y una forma de demostrarlo fue con aquello que ordenaba registrar a sus contadores y quipucamayos.

Al tomar la metrópoli conciencia de esta realidad, otorgó a los obispos la facultad de proteger a los naturales. De esa forma nació el cargo de protector de indios, que inicialmente cayó sobre los religiosos. Los religiosos fueron los primeros en denunciar los atropellos que venían cometiendo los españoles, ya que la disminución indígena les era preocupante y la Corona quedaría perjudicada de esta situación, ya que el proceso de consolidación de la administración colonial que estaba en juego podría dificultarse. Cuando los religiosos no fueron los denunciantes de estos atropellos, facilitaron información a los caciques para que con su registro en quipus presentaran las denuncias, tal como veremos en circunstancias del juicio de residencia del doctor Gabriel de Loarte en 1575²⁰⁷. Los caciques que defendían a los indios de su jurisdicción —aún si motivados en mantener poder y representatividad— levantaban quejas por la condición en que sus indios eran tratados y argüían acerca de cómo ello redundaba perjudicialmente en la recolección de tributos. Si bien el cargo de protector de indios fue suprimido en 1582, el 10 de enero de 1589, desde Madrid, el rey Felipe II decretó que se instaurase nuevamente con el fin de amparar y defender a los indios.

La normativa española desde su llegada al nuevo mundo fue modificándose según intereses y contextos: un primer ejemplo lo acabamos de referir con la reinstauración de los protectorados²⁰⁸. Bajo otra fachada se impuso la dependencia del indígena hacia el español, como señala Ots Capdequi, mediante la implantación de los repartimientos y las encomiendas, cercenando su libertad en el plano económico (1957, p. 25)²⁰⁹. Caía bajo la responsabilidad del

²⁰⁷ AGI. Lima. Justicia, 463.

²⁰⁸ Décadas atrás se habrían presentado ya algunos hechos que condujeron a mermar la libertad del indígena y dieron lugar a pleitos y reclamaciones. El 20 de junio de 1500, a través de una real cédula, la reina Isabel condenó las actividades esclavistas de Cristóbal Colón en sus viajes de descubrimiento. Declaró la libertad de los indios clasificándolos, jurídicamente, como vasallos libres de la Corona de Castilla. Empero, la necesidad de recompensar a los españoles conquistadores y de imponer un nuevo orden llevó a replantear lo señalado (Ots Capdequi, 1957, p 24).

²⁰⁹ La Corona española no titubeó en otorgar mercedes a los responsables de la conquista en América a quienes entregó encomiendas, constituidas por “la repartición de indios a favor de los españoles por haber participado en la conquista del Nuevo Mundo. Se les entregaba los indios por tiempo limitado, hasta que el rey disponga otra situación [...]. El encomendero estaba encargado de la instrucción y enseñanza de la

español la corrección de las costumbres paganas y el alineamiento de lo que establecía el aparato jurídico hispano, además del deber de protegerlos y velar por su bienestar espiritual (Lockhart, 1982, p. 20)²¹⁰. Sin embargo, la Corona habría optado pronto por eliminar las encomiendas, al notar que los encomenderos preferían enriquecerse cuanto podían, particularmente de la explotación indígena y de las riquezas que su encomienda albergaba, en desmedro de los intereses reales, acción que no se concretó²¹¹. Si bien no se eliminaron las encomiendas, éstas se replantearon frente a la situación que se presentaba.

Los repartimientos y las encomiendas tuvieron especificidades, pero ambas instituciones coadyuvaban a las transformaciones sociales en las comunidades indígenas. Mientras que los indios encomendados en un español recibirían instrucción y enseñanza de la religión católica, buenas costumbres y buen trato, con el repartimiento se buscó a su vez emplear a los indios en actividades económicas. Los indios fueron repartidos con el fin de cultivar las tierras, guardar los ganados, laborar en las minas, ejecutar obras públicas y otras actividades económicas (Ots Capdequi, 1957, p. 25).

Una figura que merece atención es el llamado intérprete o indio *ladino*²¹², sin por ello soslayar la existencia del intérprete español, por lo común misionero, que tenía que aprender la lengua prehispánica para instruir en la fe cristiana a los indígenas²¹³. Para la población indígena habría sido imprescindible la presencia de un intérprete que hiciera de nexo entre los dos grupos sociales que estaban en proceso de conocimiento mutuo. Así, desde los primeros contactos

religión católica, las buenas costumbres y el buen trato” (P.I. Libro III, Capítulo I, p. 250). Esta definición es dada considerando los elementos que la caracterizó desde su origen. Un análisis del pensamiento que plasmó Solórzano en sus obras se puede ver en la compilación ejecutada por Bonnett y Castañeda (2006).²¹⁰ Pese a ello, la sobreexplotación que rápidamente personificaron los encomenderos sobre los indios incitó al surgimiento de una campaña moral y política sobre ellos. Los grupos religiosos y los representantes del rey en América criticaron este hecho (Assadourian, 1994, p. 209).

²¹¹ El 20 de noviembre de 1542 se dio la Real Provisión de Barcelona con la finalidad de establecer medidas para la conservación y buen gobierno de los indios de los territorios recientemente conquistados y, a la par, se creó el virreinato del Perú. Para nuestro interés, además de la eliminación, en teoría, de la esclavitud indígena, se eliminó el carácter hereditario de las encomiendas. Un análisis de las Leyes Nuevas en Menéndez (2009, pp. 23-47). Sobre la extinción de las encomiendas, ver Morales Padron (2008). Empero, con el fracaso de Núñez de Vela, primer virrey del Perú, de ejecutarlo, la Corona reconoció la imposibilidad de abolir las encomiendas (De la Puente Brunke, 1992, pp. 23-24). Por su parte, Assadourian en su momento cuestionó esta polaridad creada entre encomendero y Corona, donde la participación de la élite indígena es soslayada. Su inclusión llevaría, apunta, a un mayor análisis y entendimiento de esta fase de transición (1994, p. 156-157). A pesar del intento de abolición de las encomiendas, esta etapa se caracterizó por la “absoluta dependencia de ésta respecto del régimen productivo indígena” (Hampe Martínez, 1982, p. 174).

²¹² Se llamó indio ladino al intérprete indígena, quien podría ser un cacique o un indio del común (Duvíols, 1977, p. 284). Sobre los intérpretes indígenas ver Solano (1975), Adorno (1992), Yannakakis (2008), Huamanchumo (2011), Jurado (2010), Durston (2007), entre otros.

²¹³ Si bien no es nuestro objeto de estudio, es de acotar que los primeros españoles que se abocaron en el aprendizaje de las lenguas nativas fueron los misioneros y las órdenes religiosas. Pronto se dieron cuenta que era mucho más viable predicar en el idioma del indígena (Rosenblat, 2016, p. 123; Burns, 2009, p. 6), dándose una constante interacción entre el indio ladino y los representantes de la Iglesia (Adorno, 1992, p. 371). Asimismo, el mestizo también fue otro que en ocasiones aparece haciendo de intérprete en largos y complejos procesos judiciales, en expedientes de visitas o incluso a la hora de la prédica del doctrinero, tal como afirma Berta Ares (1997, p. 37).

entre hispanos e indios²¹⁴, un intérprete acompañó a las autoridades locales en las visitas tempranas realizadas por el territorio recién conquistado²¹⁵, puesto que era el comunicador del indio cuando éste no sabía el habla castellana o no manejaba la escritura²¹⁶. Más adelante, el intérprete se desempeñó en las cortes donde se ventilaban pleitos que involucraban a la población nativa de modo de poder facilitar la comprensión de las preguntas en juicios de residencia a oficiales administrativos. Sebastián Covarrubias lo define como:

El que buelve las palabras y conceptos de una lengua en otra, en el qual se refiere fidelidad, prudencia, y sagacidad, y tener igual noticia de ambas lenguas, y lo que en ellas se dize por alusiones y términos metafóricos mirar lo que en estotra lengua le puede corresponder [...] (1611, p. 506).

Alrededor de 1570, el virrey Toledo instruyó a sus visitadores para que recorriesen el virreinato y que nombrasen “lenguas que sean personas entendidas y xptianas de fidelidad y confianza, que no sean sospechosos ni favorables a los indios ni a los españoles” (Romero, 1924, p. 129)²¹⁷, a fin de facilitar la obtención de información requerida. Para evitar suspicacia de la traducción que harían los intérpretes, en particular indígenas, un requisito era que debían ser cristianos y haber aceptado el catolicismo como única religión²¹⁸.

Conocer la actuación de los intérpretes resulta pertinente para la presente investigación debido a su permanente contacto directo con los quipucamayos. Cuando un quipucamayó se presentaba ante la justicia española con sus quipus a rendir cuentas o brindar algún tipo de

²¹⁴ El 17 de noviembre de 1526, desde la metrópoli, se estipulaba que una de las primeras acciones a realizarse al llegar a tierra firme era que, por medio de intérpretes, había que presentarse ante los indios como los enviados a enseñarles las correctas costumbres para que se aparten de los vicios y del paganismo. *Libro cuarto de provisiones, cédulas, capítulos, de ordenanzas, instrucciones, y cartas, libradas y despachadas en diferentes tiempos por sus majestades* (1526). “Provisión que dispone, y trata la orden que antiguamente se tenía en nuevos descubrimientos y poblaciones que se hazian en las Indias”, p. 224. Pronto empezaron a aparecer personas que podían interpretar la lengua requerida, pero una palabra, o una frase mal entendida, podía ocasionar consecuencias nefastas. Conocido es el caso del traductor indígena Felipillo, a quien se le encargó la enorme tarea de traducirle al padre Valverde las declaraciones de Atahualpa (Solano, 1975, p. 267). No bastaba con aprender o memorizar las palabras en el idioma diferente, era sintomático también entender la cultura del cual dicho idioma proviene. En la colonia, se dio una variedad de intérpretes, desde los más sagaces hasta aquellos que aprendían por la mera imitación.

²¹⁵ Su idoneidad para aprender el idioma castellano les permitió interactuar y socializar con la nueva clase dirigente. Ante la mirada del resto de la población nativa, tenían prestigio y poder, eran los únicos capaces de comunicarse en la lengua del conquistador (Jurado, 2010, p. 286).

²¹⁶ No obstante, se daba el caso que en ocasiones tergiversaban lo que dicho indio le comunicaba, interpretando otra cosa diferente o plasmando en el papel algo que no tenía que ver con el asunto a tratar. Por esa razón en 1537 la Corona dispuso que cuando un indio fuera ante un intérprete, pudiera ir acompañado de un cristiano de su confianza, para que éste certifique la rectitud de su labor. *Recopilación de las leyes de los reynos de las indias. Mandadas imprimir, y publicar por la magestad católica del rey Don Carlos II*. Madrid: por Andrés Ortega, 1774. Tomo I. Libro II. Título XXIX. Ley XII. “Que el indio que hubiere de declarar, pueda llevar otro ladino christiano, que esté presente”, p. 275.

²¹⁷ El *lengua* era “el interprete que declara una lengua con otra, interviniendo entre dos de diferentes lenguajes” (Covarrubias, 1611, p. 520).

²¹⁸ Algunos autores han interpretado erróneamente esta disposición del virrey Toledo como el desplazamiento de los intérpretes indígenas por los intérpretes españoles. Ver Jurado (2010).

información²¹⁹, era imprescindible que un intérprete o indio ladino estuviese presente para interpretar sus palabras y traducirlas de su lengua natal al español y viceversa²²⁰. De este modo, cabe ponderar qué relación especial podría tener el intérprete con los quipucamayos, más allá de la función predeterminada, aún si algunos de estos quipucamayos habrían sido también ladinos. Al ser letrados en español, algunos de los quipucamayos podrían firmar documentos jurídicos cuando así se les solicitaba, y algunos de ellos pudieron desempeñarse como escribanos de cabildo²²¹, pues cumplían los requisitos para serlo. Si los quipucamayos fueron a la vez escribanos letrados, ¿por qué razón habrían de presentarse con un *lengua*?

1.2. Cargos y funciones de los quipucamayos en su relación con las demás autoridades coloniales

Las funciones que cumplían los quipucamayos desde la época prehispánica y que posteriormente fueron apreciadas por la administración colonial, se tornaban difíciles de ejercer en algunas ocasiones. De una parte, estas autoridades indígenas debían tener el registro de sus poblaciones y de sus recursos para informar a las autoridades coloniales como había sido en la época prehispánica con el uso de quipus. De otra parte, debían disponer de gran parte de su tiempo útil para apoyar con su propio esfuerzo a obtener recursos económicos y cumplir con exigencias cada vez mayores del orden colonial que llegaba a imponerse, entre las cuales estaba la tasa del tributo.

Ya en 1564, don Cristóbal Xulca Condor, quipucamayo de la parcialidad de los queros, principal de la pachaca de Rondo y, a la vez, del pueblo de Guancayo de León de Huánuco, se veía en dificultad de actualizar su quipu con datos censales resultante de la Visita de don Pedro de la Gasca en 1550: no podía ser guardado en su preeminencia como autoridad indígena ni “dar cuentas”—como le correspondería por el cargo que ostentaba— por tener que trabajar la tierra para cumplir con la tasa de tributo que se le había impuesto (Ortiz de Zúñiga, 1972 [1562]). El orden político-económico local se debilitaba, asimismo, por la merma poblacional, por lo que los quipucamayos difícilmente podrían ordenar, planificar la mano de obra y luego registrar en sus quipus los productos obtenidos: estos cambios se sucedían de forma súbita y dramática. En la visita realizada por don Garcí Diez de San Miguel en Chucuito en 1567, don Martín Cari y su quipucamayo declararon, entre otras cosas, el número de tributarios especificando su origen étnico, pueblo por pueblo, en cada parcialidad de la provincia de Chucuito. En esta zona hubo un gran número de tributarios antes de las guerras civiles; sin embargo, hacia 1567, faltarían casi dos tercios de los hombres, y sobraban las viudas y solteras (Sánchez-Albornoz, 1978, p. 64).

²¹⁹ Quispe-Agnoli achaca este hecho a la subordinación que pasó el quipucamayo tras la conquista española. Lo limitaron a solo dar información (2005, pp. 265-266).

²²⁰ Un estudio importante sobre este hecho es el de Brokaw (2002). Los indios ladinos también fueron importantes en otras labores, como los servicios que prestaban a los extirpadores de idolatrías por su conocimiento de la cultura milenaria indígena (Duviols, 1977, p. 284; Adorno, 1992, pp. 374-379). En otros casos, eran peticioneros o demandadores contra algún abuso perpetrado por el gobierno colonial (Adorno, 1992, p. 389).

²²¹ Ser escribano, en general, implicaba todo un proceso de aprendizaje que se adquiría al trabajar al lado de un escribano como escribiente (o plumario). Acerca de este proceso, véase Burns (2005, pp. 51-52).

Nuestra hipótesis plantea que, a mediados del siglo XVI, las autoridades indígenas se irían transformando poco a poco, por diversas circunstancias, aun existiendo cierta continuidad en algunas de las funciones que desempeñaban. Los cambios en las funciones de estas autoridades se habrían dado por motivos tanto de la administración colonial como de la indígena, en un juego de poderes políticos entre ambas administraciones. Los quipucamayos, como hemos visto en las visitas referidas en la primera parte de este trabajo de investigación, fueron a su vez caciques y principales²²². A fin de ser reconocidos en su primacía, estos cacique-quipucamayos podrían tener interés propio, por un lado, en adaptar sus funciones a las nuevas condiciones sociales, políticas y económicas de la colonia; por otro lado, en seguir administrando la disminuida población a su cargo, aun si es difícil ponderar qué autonomía tendrían para ello. Es decir, los intereses que tendrían serían dos partes de una misma moneda: legitimarse como autoridad indígena ante la administración colonial y ante la autóctona de la cual formaban parte.

Sugerimos que, para continuar como piezas claves, los quipucamayos harían un gran esfuerzo por hacerse evidente mediante el dominio de las cuerdas anudadas, reflejo de su propia autoridad. Esta empresa habría resultado dificultosa ya que tendrían que enfrentarse, en ocasiones, con caciques de mayor jerarquía que no dudaban en poner en marcha diversas estrategias relacionadas con lazos de parentesco, o de figurar como “letrados”. Los caciques buscaban su propio reconocimiento para mantenerse en sus cargos, en caso de que las autoridades españolas tuvieran la intención de limitar el poder local en pocas manos. Entraremos en detalle más adelante en este capítulo, por medio de ejemplos.

Conforme avanzaba la consolidación de la administración colonial, ésta debió acatar órdenes e instrucciones emanadas de la Corona española y de las autoridades coloniales para insertar a las poblaciones indígenas dentro del nuevo orden político-económico y social. Por estas razones, los quipucamayos, quienes tendrían un pie en ambas administraciones, habrían buscado desplegar estrategias para continuar desarrollando funciones propias y a su vez intentar utilizar en su favor las instituciones creadas en la colonia, en un inicio manteniendo su propia organización administrativa de población y mano de obra que aun podía verse reflejada en el uso de quipus. Si del lado de las instituciones coloniales se impusieron normas, también se negoció y ofreció contrapropuestas para incorporar a poblaciones locales, pero ¿podríamos encontrar qué funciones evidenciaron los quipucamayos, en tanto autoridades reconocidas por la administración colonial y por sus propias comunidades indígenas? Si siguieron operando avanzada la consolidación de la administración colonial, ¿en qué condiciones lo hicieron? ¿Podrían negociar sus espacios de desempeño en beneficio propio y de las poblaciones que estuvieron, hasta ese entonces, a su cargo? Indagaremos si estos quipucamayos se convirtieron en intermediarios con un pie en la administración colonial y con otro al interior de sus parcialidades o pueblos o si simplemente quedaron con una función secundaria al interior de sus comunidades, posiblemente para administrar sus poblaciones, pero con poca visibilidad en el espacio público colonial.

²²² Moscovich sugiere que en la época prehispánica inca las autoridades indígenas ejercían como quipucamayos luego de haber pasado por las escuelas para caciques y nobleza indígena establecidas en el Cuzco (2016, pp. 209-226).

Para verificar las hipótesis planteadas, en la tercera y cuarta parte del trabajo de investigación nos abocaremos al estudio de fuentes primarias de archivo que hacen referencia a la actuación de los quipucamayos en estos espacios: Jauja, Huarochirí, Cercado, Cañete y Canta, entre 1570 y 1593. Dichas fuentes y los estudios actuales que guardan relación con el tema tratado nos permitirán hacer nuevas propuestas que amplíen el horizonte de comprensión del uso de los quipus, de los espacios en los cuales las autoridades dominaron dicho instrumento y de cómo estas autoridades continuaron siendo voceras de sus comunidades indígenas. De este modo, argumentaré sobre los siguientes puntos: a) si los quipucamayos debieron seguir planificando y ordenando las poblaciones que tuvieron a su cargo, tal como informaron haberlo hecho en la etapa prehispánica²²³ y en los primeros años de instauración de la colonia; b) si por motivos circunstanciales y/o impuestos tuvieron que limitarse a verbalizar²²⁴ ante los españoles lo que estos últimos deseaban conocer, ergo, “dieron cuentas” ya fueran censos poblacionales, cuentas de tributo, u organización de mano de obra local que podrían ser importantes para los fines administrativos coloniales; c) si para dar las tales cuentas debieron dejar de usar los quipus, o si por el contrario, mantuvieron, actualizaron y ampliaron las formas de uso y, a este uso, le sumaron verbalizarlo de manera, no solo oral, sino escrita, directamente y/o contando con un intermediario “ladino” o español; d) si las ordenanzas del virrey Toledo permitieron exaltar las funciones de los quipucamayos o al contrario, facilitaron el control de las voces andinas, específicamente las de nuestro sujeto de estudio²²⁵.

Como hemos hecho notar, en las visitas de Huánuco, Chucuito y Songo no todas las autoridades—caciques, principales, mandones— ni los oficiales encargados del ganado o de otros recursos que usaron los quipus, recibieron el sobrenombre de quipucamayos. En el transcurso de aquellas visitas, los caciques principales revelaron a sus visitantes que para dar cuenta exacta de lo que se les solicitaba debían hacerlo por medio de sus quipucamayos, quienes, a su vez, fueron autoridades subordinadas a los caciques principales de cada comunidad. Esto no quiere decir que los caciques principales no conocieran el manejo de quipus, pues efectivamente eran estas autoridades quienes los custodiaban y podían dar cifras totalizantes sobre algunas cuentas, pero la exactitud detallada por ayllu, pachaca o guaranga, la mantenían los quipucamayos sujetos a los caciques principales como hemos demostrado en la primera parte de esta investigación. Veremos cómo, durante la visita del virrey Toledo al valle de Jauja en 1570²²⁶, el cacique principal de Luringanca contextualizó los gastos de su repartimiento, cubiertos con los bienes de la comunidad, omitiendo el detalle del monto entregado por cada una de sus guarangas y/o pachacas para cubrir esos gastos.

²²³ Ver primera parte de este trabajo de investigación, en especial cuando tratamos la visita a Huánuco.

²²⁴ Sobre la distinción entre oralidad y escritura, en su disertación doctoral, Molly Anne Tun (2015) resalta que no hay barreras claras en la escritura y la oralidad, entre lo temporal, lo permanente, lo verbal, lo mudo, la performatividad, y la ley sino en las que la escritura y la oralidad van de la mano para transmitir sus mensajes.

²²⁵ El tema del control toledano sobre las voces andinas se puede ver en Urton (1997) y Martínez (2012).

²²⁶ El virrey Toledo realizó una visita general para recabar información sobre la forma de tributar en la época prehispánica y sobre esa base dar las leyes para ordenar y organizar el sistema colonial. En la siguiente parte de esta tesis abordaremos la visita, específicamente al valle de Jauja, donde el virrey Toledo dio las primeras leyes.

En la visita de Chucuito de 1567, los caciques principales don Martin Cari y don Martin Cusi, respectivamente de Anansaya y de Hurinsaya, tenían la custodia de los quipus de sus repartimientos, pero ellos no se autodenominaron como quipucamayos para verbalizar el contenido de las cuerdas, sino que llamaron a caciques subalternos o principales, quienes, en calidad de quipucamayos, respondieron a las autoridades coloniales sobre las preguntas que se les formulaba. En efecto, los quipucamayos tenían la cuenta detallada de lo que se les solicitaba. Examinaremos, por tanto, si en el contexto toledano y post-toledano la función puntual y específica del quipucamayo recaía en autoridades de mediana jerarquía, un principal supeditado a un cacique principal, aunque mayor que un mandoncillo de pueblo. Sugerimos, encaminados a su comprobación con los estudios de caso, que se trataba a su vez de un cargo relacional respecto a otro de mayor prestancia, como sucedió en León de Huánuco; es decir, que el quipucamayo sería un *primus inter pares* que ejercía su función cuando se requería y debía rendir cuentas a una autoridad superior a cualquier nivel de una estructura jerárquica. Los casos presentados en la primera parte de la investigación apuntan que se denominaría a una autoridad como “quipucamayo” de repartimiento, a quien sería a la vez cacique de guaranga (1000), o de pachaca (100), y quien, según las circunstancias, planificara sobre la población a su cargo y en determinadas condiciones rindiera cuentas a una autoridad de otro nivel superior. De este modo, don Xulca Condor, quien ostentaba tres cargos de diversa jerarquía con funciones específicas para cada uno de ellos, debía rendir cuentas a los caciques principales que estaban por encima de su autoridad. Así, cuando se presentaba como quipucamayo de guaranga, lo hacía porque era un *primus inter pares* de las demás pachacas. Xulca Condor resumía en sus quipus las cuentas entregadas por sus pares, idealmente diez jefes de pachaca, y en este proceso, se hacía cacique de guaranga.

Trataremos de explicar qué pasó con las funciones de los quipucamayos en algunos espacios del virreinato del Perú conforme se consolidaba la administración colonial, debido a que las exigencias tributarias excedían la mano de obra disponible y la distribución de cargos y funciones de autoridades locales condicionarían la actuación de los oficiales indígenas. Así, mediante el estudio de casos puntuales, buscaremos resolver el problema planteado en el párrafo anterior para desentrañar si estos quipucamayos efectivamente fueron autoridades intermedias, prestigiosas y reconocidas por las autoridades coloniales; y si, al haber sido reconocidas como tales, pudieron continuar operando con la planificación, control y registro de las poblaciones y recursos a su cargo mediante el dispositivo de cuerdas o si perdieron su razón de ser, su prestigio y autoridad a pesar de los intentos desplegados por ellos. Debemos tener presente que no será posible crear una secuencia única de los cambios en los quipucamayos a lo largo y ancho de todo el espacio colonial. No solo cada caso de estudio es particular, sino que, como mencionamos, nos ubicaremos geográficamente en la franja de la sierra central del virreinato –Jauja, Huarochirí y Canta, así como Cercado y Cañete, a cuyas fuentes documentales relacionadas con algunos pleitos y juicios de residencia hemos acudido.

El ámbito de estudio va desde en el mandato del virrey Francisco de Toledo hasta algunos años luego de concluido, 1594, durante el ejercicio de García Hurtado de Mendoza, Marqués de

Cañete, como virrey. Así, al *deconstruir*²²⁷ algunas estructuras e instancias administrativas coloniales, podremos ahondar en las circunstancias y los sucesos que influyeron en el desempeño de las funciones de los quipucamayos.

En la etapa toledana tardía y post-toledana, aparentemente hubo poco interés de la contraparte española acerca de lo que significaba ser quipucamayo y de su función administrativa apoyándose en un sistema de cuerdas anudadas. Esta apreciación induce a ponderar que la falta de comprensión sobre la veracidad de los quipus podría haber reducido su visibilidad al espacio cuasi doméstico. Sin embargo, los documentos analizados para la presente investigación nos inclinan a matizar esta afirmación: a la par que se imponía la estrategia española de dar mayor prestigio al uso de la escritura para, con ello, elevar a las autoridades indígenas que accedieron a ésta, en ocasiones se respetó y alentó el uso de los quipus, tanto por parte de autoridades coloniales como reales.

En los pleitos ventilados en la Audiencia de Lima en la época post-toledana ya fuese entre oficiales españoles, o de estos con las comunidades indígenas, se precisaron cuentas fehacientes, y para esto, la administración recurrió a los quipucamayos y sus registros en cuerdas: se insistió en que fueran los quipus el medio a utilizar. Si bien para algunos oficiales españoles los quipus habrían dejado de ser considerados un instrumento político, las evidencias en los manuscritos podrían llevarnos a repensar dicha aseveración: se sirvió de ellos la administración colonial a conveniencia y/o por interés de particulares, como demostraremos con los casos de estudio²²⁸. Comprobaremos, por consiguiente, si entre 1570 y 1594, las condiciones político-económicas y administrativas en el valle de Jauja y en las regiones de Huarochirí, Cañete, Canta y Cercado, hicieron viable e incentivaron la participación de los quipucamayos, quedando sus funciones subsumidas bajo un cargo de origen prehispánico, como el de curaca o cacique como se habría visto unos años atrás²²⁹, y en otras ocasiones, bajo un cargo de corte español.

Hemos mencionado anteriormente el papel asumido por el quipucamayo de Chucuito en la visita realizada por Garcí Diez de San Miguel de 1569, quien, a la orden de su cacique principal, debía informar a los visitantes acerca de las cuentas de bienes y tributos de la comunidad. Este quipucamayo a pesar de ocupar el cargo de cacique, al llamado de su cacique principal al cual era subordinado, daba cuentas de lo que se le solicitase, haciendo expresa mención al uso de quipus²³⁰. Si, como informó Cari, cacique principal de Anansaya era él quien

²²⁷ Deconstruir: Del fr. *déconstruire*. *Deshacer analíticamente los elementos que constituyen una estructura conceptual*. Real Academia Española. Página web: <http://dle.rae.es/?id=ByV94TP>. Consulta 2 de junio 2016.

²²⁸ Al respecto, Frank Salomon y Karen Spalding han hecho notar que, “la diferencia post-toledana no estriba en que las cuerdas hayan dejado de funcionar como documentos políticos, sino que cesaron de ser considerados tales por las autoridades españolas” (2002, pp. 860-861).

²²⁹ El llamado tocrico, tucuyrico o tocricoc prehispánico no es mencionado en los documentos objeto de estudio de la presente investigación. Siguiendo a Cerrón-Palomino, podríamos suponer que el apelativo colonial de procurador o gobernador que aparece en el juicio de residencia llevado a cabo a Martín de Mendoza en 1591 podría corresponder al tocricoc prehispánico, pero no contamos con suficientes elementos de juicio para probarlo, por lo tanto, esa correspondencia no será tomada en cuenta de momento. Sobre el tocricoc ver Cerrón-Palomino (2008) y Medelius (2011).

²³⁰ Al respecto, ver la visita realizada al pueblo de Chucuito en la primera parte de la presente investigación.

custodiaba los quipus, tendría que haber una correspondencia directa de este con su cacique subalterno para registrar y actualizar información, aún si ejercía como custodio y, el segundo, como quipucamayo para exponer las cuentas insertas en las cuerdas. Es decir, el quipucamayo solo presentaría las cuentas si recibía la orden del cacique principal y este le entregaba los quipus custodiados.

Si esto fue así, indagaremos si los quipucamayos pudieron actuar bajo órdenes de sus caciques, y avanzada la consolidación de la administración colonial, es posible que estos hubiesen actuado asimismo bajo órdenes directas de su encomendero, o del corregidor, o incluso, por mandato real. Los ejemplos que expondremos permiten explorar si, al menos para nuestro espacio geográfico y época de estudio, fue requisito *sine qua non* o si era circunstancial que el cacique principal diera la venia para que un quipucamayo atendiese las órdenes de la administración colonial y si fue circunstancial, cuáles fueron las condiciones para serlo.

Sugerimos que el acercamiento de los quipucamayos a la administración que se consolidaba podría depender de las exigencias que el interlocutor colonial sobre su desempeño, pero también del móvil del interés de los especialistas. Evaluaremos, por tanto, si en ocasiones un quipucamayo optaría por respaldar al aparato burocrático instaurado en cada pueblo de indios en menoscabo de la población indígena. Así mismo, ponderaremos si esto hubiera sido posible porque tendrían mayor reconocimiento de los oficiales coloniales, siendo *primus inter pares* como afirmaron serlo en la época prehispánica, pero los demás principales o caciques de su misma jerarquía tendrían un conocimiento limitado del contenido del quipu que éste confeccionaba. No obstante, si aun mediados y finales del XVI, hubo jerarquías en los quipucamayos, algunos podrían haber sido especialistas en dar cuentas de ganado, mientras que otros serían hábiles en la tasa de tributos, a quienes se remitían sus pares en jerarquía política en los juicios de residencia para dar cuentas contextualizadas de un repartimiento o pueblo.

A fin de resolver estas conjeturas, la investigación busca identificar las diversas formas de haber sido quipucamayo, es decir: a) si en la práctica se mantuvo la dualidad/complementariedad del cacique principal y del quipucamayo, notoria en las visitas de Huánuco y Chucuito de 1564 y 1569, y por cuáles motivos se sostendría aún si solo pudiésemos notarla en circunstancias particulares como las visitas o juicios de residencia; b) si bajo la figura del principal de pueblo o de pachaca, de contador de ganado o curaca de tasa, esta persona estaría ejerciendo, a la vez, la función de quipucamayo; c) si habría condiciones para que algunos quipucamayos ejercieran su función no como autoridades indígenas, sino ocupando cargos de corte español, como procurador o escribano y a la par exhibieron sus cualidades para manejar información contenida en las cuerdas y cuándo fue así requerido; d) si entre los quipucamayos de una misma comunidad o pueblo o repartimiento habría complementariedad en las funciones y en la transmisión de información que cada uno daba; e) cuáles serían las condiciones de posibilidad para establecer una relación e interactuar con otras autoridades tanto indígenas y como coloniales; f) si se acentuaría el uso de la escritura en los juicios de residencia para resaltar la veracidad de los quipus y no para ocultarlos.

Los puntos anteriores podrán conducirnos a explorar si haber sido quipucamayo, luego de expedidas las ordenanzas toledanas, más que un cargo habría sido una función. Para este

propósito, buscaremos identificar cuáles fueron las condiciones y las circunstancias para que un oficial o autoridad con cargo de corte español o indígena, continuara o reasumiera la función prehispánica del quipucamay. Es decir, examinaremos si en el día a día los caciques principales o simplemente caciques y curacas ejercían su autoridad para dirigir, administrar, o gobernar a un conjunto de personas, ya fuese un pueblo o comunidad, actuarían como quipucamayos cuando eventualmente eran requeridos para esta función, de tal modo que algunos quipucamayos podrían llegar a ser oficiales reconocidos por la administración colonial como escribanos de cabildo, procuradores u otros cargos. Pretendemos demostrar que la función de quipucamay había sido temporal, puntual, necesaria en ocasiones específicas y complementaria a la actividad de algunas autoridades.

Cuando se convocaba a autoridades indígenas para atestiguar y “dar cuentas” en instancias judiciales, el cacique principal acudía al llamado, pero también se presentaba el quipucamay del repartimiento o del pueblo. El quipucamay, como contador, no solo “daría cuentas” de un hecho concreto, sino que resaltaba esta función a la par que mencionaba ser cacique o principal, como veremos *in situ* en algunos de los juicios de residencia de Jauja y Huarochirí llevados a cabo a fines del siglo XVI y que ahora presentamos. ¿En qué casos dependía de la venia del cacique principal para dar cuentas de lo que oficiales españoles solicitaban a determinada comunidad indígena y cuándo actuaría bajo mandato directo de una autoridad española? Sugerimos que, si ejercía como escribano de cabildo, el quipucamay daría fe de los testimonios de caciques, principales, alcaldes y otras autoridades. Como procurador, tendría que ver con las cuentas que estarían registradas en los quipus de las comunidades o pueblos. Por tanto, los recursos empleados por los quipucamayos al interior de la comunidad para informarse y transmitir ese conocimiento a la administración colonial dependerían de a quién obedecían y de qué y cuándo debían hacerlo.

Los quipucamayos, aún si pudieran ser letrados, pudieron haber desplegado estrategias diversas para ser creíbles en sus testimonios. Gabriela Ramos ha explicado que los caciques en ocasiones se declararon incapaces para llevar a cabo un trámite, solicitud o litigio, no por desconocer la lengua, sino para “pedir la intervención de un representante o procurador que hará las veces de figura tutelar con la preparación suficiente y que hablará y actuará por el peticionario indio” (Ramos, 2016, p. 76)²³¹. Así, señala que, a partir de 1559, ningún documento “dejará de expedirse o presentarse sin la intermediación de un personaje no indio que hablará y pensará por el interesado” (Ramos, 2016, p.76)²³². Sin embargo, esta afirmación debe matizarse.

²³¹ Para México colonial temprano, Yannakakis sostiene que en los pleitos ventilados en las audiencias en los cuales se enfrentaban indígenas y españoles, los primeros mostraban adhesión y aprendizaje rápido de la cultura letrada castellana. Su identificación con la cultura y lengua española y sus relaciones sociales con la población local los posicionaban como intermediarios culturales y negociadores poderosos en la región (2008, p. 3223).

²³² En 1602, Lorenzo Yanchichumbi, escribano de cabildo, tomó el testamento de Antonio Rodríguez, capitán de Infantería de la Compañía de San Pedro de Chorrillos, natural de este pueblo y fundador de la cofradía de Santa Rosa, donde nombró albaceas a Antonio Ibarra y Juan de la Rosa, hijos legítimos. El apellido Yanchichumbi del intermediario sugiere su origen indígena. AGN.TI.1.15. 07.03 1602. En 1592, Yanchichumbi fue también escribano de cabildo y lengua durante el juicio de residencia del Conde del Villar (AGI, Justicia 481, ff.2080r-2081v).

Cuando en 1579, el contador del repartimiento de Ananguanca junto con otras autoridades, “todas ellas caciques y principales”, debieron presentarse ante la justicia por un pleito con doña Inés de Ribera por un asunto de omisión en la entrega del tributo, lo hicieron por medio de un procurador, expresando sentirse incapaces hacerlo sin la presencia de éste por su condición de indio²³³. Lo curioso es que cuatro de estas mismas autoridades indígenas que firmaron como testigos en 1579, habían intervenido anteriormente, dando cuentas al paso del virrey Toledo por el valle de Jauja en 1570, sin necesidad del mencionado procurador. El motivo por el cual se llamó al procurador no fue la falta de conocimiento de la lengua, pues el contador indígena era ladino, sino por no exponerse a dudas de la contraparte española acerca del alegato. Veremos si esta necesidad de tener al lado un procurador para apoyar a los caciques persistió avanzado el siglo XVI, y si los manuscritos fuentes de estudio así lo mencionan²³⁴.

Como venimos sugiriendo, el soporte de conocimiento del quipucamayó—el quipu—convivió de manera paralela con el empleo del papel —soporte de la escritura—²³⁵. Las autoridades españolas, estratégicamente, no solo permitieron, sino que incentivaron su continuidad --pese a ser una herencia inca-- para adoptarlo y adaptarlo a sus necesidades de mano de obra y tributarias, sobre todo. La cada vez mayor intensificación de la escritura pública durante el siglo XVI poco influyó en la insistencia del quipu al interior de las comunidades indígenas: más aún, fue por medio de la escritura que se daría a conocer el contenido de los quipus, y fueron la Corona española y la administración colonial las instituciones que se sirvieron de los quipucamayos y sus quipus. La voz y actuación de los quipucamayos fueron un elemento clave en la disolución de pleitos o para cotejar información en los juicios de residencia realizada a autoridades como el corregidor o el virrey²³⁶.

Desde inicios de la colonia, se propuso que los caciques aprendieran a leer y escribir en sus doctrinas o posiblemente en el servicio de algún fraile. A la par, otros indios también fueron instruidos para fines específicos y desempeñarse como escribanos,²³⁷ como se puede apreciar

²³³ AGN. Causas Civiles Legajo 19. 101. 1579. Autos seguidos por Inés de Ribera heredera de Antonio de Ribera contra Hernando Vilca Alaya, gobernador del repartimiento de Ananhuanca en la provincia de Jauja.

²³⁴ Sobre los procuradores y escribanos en la etapa colonial del siglo XVI, ver Honores (2003, pp. 431-450).

²³⁵ Para la persistencia del uso del quipu en la etapa colonial temprana, ver: Assadourian (1994), Murra (2002), Estenssoro (2003: p. 217), Parssinen y Kiviharju (2004), Salomon (2006), Brokaw (2010). Mención especial merece la compilación de trabajos acerca del quipu en la colonia que publicaron Marco Curatola Petrocchi y José Carlos de la Puente Luna (2013).

²³⁶ AGN. Real Audiencia. Leg. 8, Cuad. 21, 1591. Ver también Puente Luna (2016). No obstante, ello no significó que el aprendizaje de la lectura y escritura, por parte de un sector indígena, se haya dado sin ningún tipo de obstáculo. Hubo recelo del español al notar que interiorizaban elementos culturales hasta ese entonces exclusivos de ellos. Carlos Garatea cita el caso del cronista Guaman Poma de Ayala que denunciaba los obstáculos que frailes y encomenderos ponían para que los indios aprendiesen a leer y escribir desde decenios atrás, bajo la consigna de seguir manteniendo el poder sobre esta población y evitar que, al aprender el español, pudieran ser denunciados y poner en entredicho la continuidad de sus cargos y funciones (2010, p. 141). Ello a pesar de que uno de los objetivos trazados luego de la conquista, fue preparar a un grupo letrado de nativos para actuar como intermediarios que pudieran ser capaz de enseñar la lengua española y la doctrina cristiana a los demás indígenas (Guibovich, 2017, p. 173).

²³⁷ Aún si los colegios destinados para ellos se fundarían en el siglo XVII, encontramos que hubo letrados desde 1565. Si bien se podría comprobar la literacidad de los escribanos, es arriesgado generalizar acerca de en qué condiciones habrían tenido acceso a un proceso cultural que incluiría el aprendizaje de la

en las fuentes documentales que se emplean en esta investigación. El solo hecho de firmar un documento es una evidencia palpable de todo lo que ello incumbía²³⁸.

En este contexto político y social de mediados y fines del siglo XVI, de creación de cargos de corte español para indígenas que facilitaran el gobierno local y la recolección del tributo, veremos a los quipucamayos asumir, en ocasiones, algunos de estos cargos recién establecidos, y en otras, como autoridades en sus propias comunidades interactuando con sus pares ante la administración colonial. Con este fin y previamente a la presentación de estudios de caso, haremos referencia a cómo dichas condiciones políticas y sociales encontradas por el virrey Francisco de Toledo durante su visita general por el territorio virreinal, lo llevarían a proponer una serie de disposiciones para el mejor gobierno: las ordenanzas, algunas de las cuales hemos venido adelantando en páginas anteriores. Se hará relevancia únicamente en aquellas referidas a los quipucamayos en sus diversos modos de ser ya que estas se interpretaron y continuaron implementando durante las décadas posteriores a la finalización de su mandato.

escritura y lectura castellana que les permitiera ejercer dicha función (Honores, 2003).

²³⁸ Para el acercamiento indígena al mundo letrado se puede revisar Rappaport y Cummins (2016), Nowack (2006), Alaperrine-Bouyer (2002, p. 147), Herzog (2010), Garatea (2010, Cap. II); Ramos y Yannakakis (2014, pp. 395 y 445).

CAPÍTULO 2. LOS QUIPUCAMAYOS EN EL CONTEXTO TOLEDANO (1569-1581)

*[...] la visita general en que tantas cosas y tan útiles y necesarias se mandaron hazer y aberigoar por quitarles pleitos de cacicazgos y saber la sucesión dellos y a quien tocaban [...] todo ha salido al rebés.- Las visitas se han perdido. Los pleitos de cacicazgos se han multiplicado [...] Los padrones de los visitados todos han faltado y se han hurtado. Los negocios de satisfacción de sus daños y agravios/o se han olvidado o hurtado [...]*²³⁹.



Dada la cantidad de pleitos y reclamaciones en las comunidades indígenas del territorio colonial, el virrey Francisco de Toledo ordenó se quemasen los papeles que relacionados con los litigios, como “ejemplo público” para frenar el gasto. Sin embargo, los quipucamayos continuaron con el uso de cuerdas anudadas o quipu para dicho registro²⁴⁰, y la administración colonial continuaría reconociendo la autoridad de estos oficiales. Aun si el virrey no tenía directo control acerca del funcionamiento de los quipus, le interesaba la información contenida en las cuerdas y la veracidad conferida, pero poco el instrumento en sí mismo. ¿En qué circunstancias los quipucamayos y otros oficiales usaron quipus de tal manera que despertaría el interés de la

Corona, el virrey y de la administración colonial en preservar su relevancia? ¿Qué condiciones fueron necesarias para este fin? ¿Qué cambios o adaptaciones de las funciones de los quipucamayos se dieron en la época toledana y después de ésta?

2.1. Escenario político-económico toledano en el cual exhibieron sus cuentas y pleitos los quipucamayos

El virrey Toledo fue instruido por la Junta Magna²⁴¹ para realizar con apremio la Visita General del Virreinato del Perú con la finalidad de incidir en la reducción de los indios a pueblos²⁴². De este modo, se facilitaría el establecimiento de nuevas tasas de tributos que

²³⁹ AGI. Justicia, 481, f. 2770r; Memorial del licenciado Cristóbal Ramírez de Cartagena. 1591. (Medelius, 2013, p. 25).

²⁴⁰ AGI. Justicia, 463, f. 139v. Medelius y Puente Luna (2004, pp. 35-82), Puente Luna (2015). Este caso de la quema de papeles se verá más adelante, pero sí cabe señalar que ello refleja cómo la población indígena asimiló y utilizó la cultura letrada hispana para defender sus derechos a la propiedad. Un interesante análisis en Herzog (2010, pp. 347-348). Desde un vistazo legal, este hecho está vinculado a su reforma jurídica y a frenar la litigación oficial indígena (Honores, 2003, pp. 442-443).

²⁴¹ Las juntas se reunieron por orden de Felipe II a fin de dar instrucciones al futuro virrey del Perú para que estableciera unas políticas adecuadas para poner en orden los graves problemas que se presentaban en el virreinato (Zimmermann, 1968, p. 48). Ver *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las posesiones españolas de América y Oceanía*, volumen, VIII, p. 218-219. AGI. Indiferente, 738.

²⁴² Yanna Yannakakis (2008, p. 438) sugiere que la construcción de un sistema estatal en América española que pudiese incorporar a una confederación débil de personas heterogéneas cultural y étnicamente y lograr un consenso político se debe a la Iberia medieval, donde la semi-autonomía local y el pluralismo étnico y cultural fueron legalmente reconocidos a través de los fueros municipales. Este arreglo se trasladó

redundaran en mejorar los ingresos económicos para la Corona española. Sin embargo, los tributos que debían provenir de los nuevos territorios conquistados en América no llegaban a sus arcas, no solo por la merma poblacional y los excesos de los encomenderos, sino por la cantidad de pleitos que se llevaban a cabo entre las poblaciones conquistadas y que gran parte de los ingresos de las comunidades locales se quedaban en procuradores y letrados para atender sus conflictos internos y otros externos²⁴³ que, en gran medida, derivaban de la tasa impuesta por Pedro La Gasca en 1549. La tasa de La Gasca se encontraba aún en vigencia cuando el virrey Toledo decidió modificarla a la luz de las nuevas posibilidades y necesidades de la administración española²⁴⁴. Con este fin y el de poner orden los aspectos económicos y sociales que redundase en beneficios para la Corona, así como para las poblaciones locales del virreinato del Perú, Francisco de Toledo decidió viajar por todo el territorio y entrevistarse con autoridades indígenas --entre ellos quipucamayos afincados en sus propias comunidades--, actividad que el virrey realizó a lo largo de varios años, desde 1570 y hasta finales de 1575.

Algunos años antes del gobierno de Toledo, la puesta en funcionamiento de las cuatro instituciones coloniales --el cabildo, el repartimiento (León Pinelo, 1630, pp. 51-56)²⁴⁵, la Iglesia Católica y el sistema legal-- habrían permitido a las autoridades indígenas mediar entre las demandas de los españoles y aquellas de su propia comunidad. Durante este proceso, las autoridades indígenas facilitaron el funcionamiento del sistema económico colonial a través de la recolección del tributo; y del sistema político, al planificar y supervisar junto con autoridades españolas los asuntos del repartimiento y el cumplimiento de las obligaciones tributarias. Con el fin de mejorar el sistema económico, el virrey Toledo llamaría a los quipucamayos junto con otras autoridades para facilitar información de interés para la administración colonial, en especial, lo relacionado con el manejo de mano de obra y de recursos económicos. Fueron alentados, a su vez, a que denunciasen con sus registros en quipus cualquier falta o agravio cometido por autoridades coloniales que impidiese la adecuada recolección de los tributos²⁴⁶.

a América española con algunas modificaciones que permitieron una distinción legal entre españoles e indios, que la Corona española institucionalizó en el siglo XVI, al crear dos repúblicas independientes: una de indios y otra de españoles (2008, p. 445). Los alcances de la organización del sistema colonial por Toledo, ver la síntesis de Brading (2015, pp. 149-168). Sobre las reducciones toledanas, revisar Saito y Rosas (2005), que contiene casos de estudio por regiones; Málaga Medina (1976), Mumford (2012), Merluzzi (2014, Cap. 4), Vergara Ormeño (2017). La evangelización en los nuevos territorios conquistados de América habría sido un buen motivo para acercarse a toda una gran masa poblacional idólatra, a fin de procurar su cuidado y salvar su alma, a cambio de lo cual quedaría avasallada, pagando tributos y, de este modo, obtener los recursos económicos tan buscados por la Corona (Estenssoro, 2003; Noejovich, 2009).

²⁴³ La presencia de procuradores, básicamente españoles, en América se dio ante la necesidad de los conquistadores de llevar al escrito diversos asuntos jurídicos. La élite indígena asimiló rápidamente el papel que estos hombres, por lo que también empezaron a hacer uso de sus servicios (Honores, 2003, p. 439).

²⁴⁴ Acerca de los cambios del tributo que deberían pagar la población indígena en estos años, véase Trelles (1978), Málaga Medina (1972), Wachtel (1975).

²⁴⁵ La reina Isabel no estaba de acuerdo en hablar de *repartimientos* sino de *encomiendas*, por lo que consideraba este término más adecuado respecto al tratamiento que se les dieran a los indios. Más adelante, con el virrey Toledo, las grandes encomiendas podrían ser subdivididas en repartimientos y estos en ser asignados a individuos (AGI. Lima, 578, f. 266,284, 290-291). Ambas referencias son tomadas de Zimmerman (1968, pp. 27-28).

²⁴⁶ Se debía concentrar el poder nativo en la menor cantidad de manos, averiguando «qué mandones hay en cada parcialidad demás de los caciques y principales y señores de indios» para proveer «que de aquí

2.2. Los quipucamayos como autoridades e informantes claves en juicios y pleitos de la época toledana

Uno de los propósitos de este trabajo es examinar cómo los quipucamayos ejercerían sus funciones al formar parte de la estructura administrativa de las comunidades de Jauja, Canta y Huarochirí, en la presunción de que habría varias formas de ser quipucamayo: una de ellas, registrar y dar cuentas con quipus sobre diversos asuntos, pero también ser informantes y testigos de la actuación de oficiales españoles en instancias judiciales a fin de denunciar manejos y agravios que podrían haberse dado. ¿Cómo y quiénes darían estas cuentas y quiénes serían llamados como testigos?

Nos preguntamos si la estructura administrativa conformada por el cabildo indígena habría sido condicionada, en buena cuenta, por las ordenanzas toledanas, que redundaría en que los quipucamayos adaptasen la manera de dar cuentas entre autoridades de distintas jerarquías. Si en algunas comunidades o pueblos existió la división política en guarangas y pachacas, ésta no se vería en todos espacios del virreinato en la etapa temprana, y en aquellos donde la hubo, pudo disolverse con el paso del tiempo y por varios motivos²⁴⁷. El segundo propósito es observar qué conducía o por qué motivos la administración colonial otorgaría reconocimiento y credibilidad a los quipucamayos para llamarlos como testigos e informantes claves en varias circunstancias, en vista de la posibilidad de manejar información en los ámbitos político, social y económico de la población en la cual estaban insertos.

Para lograr este objetivo, retomaremos los aspectos relacionados con la actuación de los quipucamayos en las anteriormente mencionadas visitas de Huánuco y Chucuito y así poder ponderar los cambios que habría en las etapas toledana y pos-toledana:

En la visita de Huánuco, el cacique Xulca Condor, al ostentar tres cargos a la vez de distinta jerarquía --principal de la parcialidad de los queros, de la pachaca de Rondo y del pueblo de Guancayo-- suponía que seguía mandando directamente a su pachaca y, en su calidad de cacique de guaranga (una guaranga, conformada por 1000 personas, estaba idealmente compuesta por 10 pachacas de a 100), “dar cuenta” de manera general acerca de las demás pachacas. Los detalles de las cuentas de las pachacas los tendría cada jefe de ellas. Cabe resaltar que el cacique Xulca Condor continuaba como autoridad en el período colonial --habiéndose instaurado ya las encomiendas--, dentro de esta estructura administrativa que venía de la época

adelante no haya dichos mandones» e indagar si en un curacazgo había dos señores, «por concierto que hayan tomado los que traían pleitos por el tal cargo», establecer luego a cuál de los dos le pertenecía el gobierno, y que solo aquél quedase por señor. Al respecto, véase Medelius y Puente Luna (2004), Málaga Medina (1974, pp. 12-13), Romero (1924, p.p 142 y 144). Yannakakis sugiere que, mediante la actuación y respuesta de estas autoridades a la administración, se podría examinar la formación, el mantenimiento, el éxito y las limitaciones del sistema legal colonial. Así, al utilizar el sistema legal colonial para resolver disputas locales, los intermediarios legales indígenas incorporaron el poder de la Corona y de la Iglesia en las políticas de los pueblos, transformando la administración colonial en una dinámica de dos vías, más que un proceso de una vía donde el poder fluía solo del centro a la periferia. Las autoridades indígenas participarían en la formación de una cultura legal en la cual ellas, así como oficiales locales españoles, párrocos, Corona e Iglesia lograrían formas de administración local (2008, p. 2512).

²⁴⁷ En la visita de Chucuito los caciques principales se refirieron a la división en sayas, Hanansaya y Urinsaya, pero no a división de pachacas y guarangas. Sobre el tema ver, Gelles (1995).

prehispánica. Si bien don Xulca Condor enfatizó ser autoridad a tres escalas, también mencionó ser “contador” de los chupachos. Es decir, era quipucamayo del repartimiento y principal a la vez a tres escalas, por debajo de los caciques principales de todos los chupachos. Se presentaba como contador del repartimiento o quipucamayo cuando tendría que “dar cuentas” acerca del censo poblacional o de entregas de bienes de los chupachos²⁴⁸. Si no estaba dando cuentas, Xulca Condor se autonombra como “principal” de parcialidad, pachaca o pueblo.

En Chucuito sucedió algo similar. No hubo un orden político con guarangas (1000) o pachacas (100), pero sí encontramos que el quipucamayo de todo el repartimiento era a la vez cacique subalterno a los caciques principales de Anansaya y Urinsaya, don Martín Cari y don Martín Cusi. El subalterno fue señalado como quipucamayo únicamente cuando Cari y Cusi acudían a él para que diese cuentas ante el visitador Diez de San Miguel, pero cuando se refería al cargo que ocupaba, se presentaba como principal o cacique, no como quipucamayo. De ahí que se pueda inferir que ser quipucamayo era una función que debía cumplir un cacique o principal.

¿Fueron los quipucamayos en Jauja, Canta y Huarochirí, llamados como “contadores” de sus comunidades y como principales de ellas²⁴⁹, para que dieran cuentas y actuaran como informantes para la administración colonial?

Cabe sopesar si la visibilidad de las cuentas y registros en los quipus en manos de quipucamayos que ejercían como contadores podría depender de la conveniencia de oficiales coloniales de llamarlos como testigos, ya que les permitiría encubrir su actuación o despejar dudas sobre ella, en pleitos llevados a cabo a mediados y fines del siglo XVI. Si los quipucamayos continuaron su función como contadores, a la vez debieron adaptarse para cumplir con las exigencias de los oficiales coloniales en variadas circunstancias.

Si tomamos en cuenta que la superestructura administrativa colonial venía a posesionarse en reemplazo de la inca (Garrett, 2009, p. 36) para establecer una interrelación que fluyese entre las partes, podría haberse dado una reorganización de las autoridades indígenas locales entre ellas los quipucamayos y, consecuentemente, de las funciones que debían desempeñar. En esta acomodación algunos quipucamayos continuarían siendo contadores; sin embargo, mientras sus caciques principales ganaban notoriedad, los oficiales especialistas sólo se hacían visibles cuando eran llamados por sus superiores. Es decir, estos quipucamayos habrían continuado operando al interior de sus comunidades, planificando y registrando cuentas en quipus, pero visibilizados cuando eran requeridos por la superestructura administrativa colonial por medio de sus caciques principales. Especialmente, brindarían testimonios sobre diversas materias en los juicios de residencia de autoridades virreinales o de corregidores y encomenderos. La presencia y actuación de los quipucamayos en esas instancias podrían aclararnos si las diversas funciones de época prehispanica —de las cuales dieron fe los cronistas

²⁴⁸ Un mayor análisis en Medelius (2011, pp. 47-54).

²⁴⁹ Como sugiere Yannakakis en sus estudios en la zona de Villa Alta, Oaxaca, en el virreinato de Nueva España, la dimensión en la que aparecen los intermediarios depende, en gran medida, del momento político y de las circunstancias en las cuales debieron desempeñar sus funciones (Yannakakis, 2008, p. 897).

y visitantes— se habrían simplificado y transformado para adaptarse a los requerimientos de la administración colonial²⁵⁰. Así, la práctica y los testimonios de los quipucamayos permitirían comprobar si las funciones fueron tanto o más variadas que las explicadas por sus pares de la época anterior al virrey Toledo.

Desde la época del virrey Toledo, y aún antes de ella, empezaban a proliferar los pleitos al interior de las poblaciones locales y de estas con encomenderos o corregidores, pleitos que llevaron a sus autoridades a exponerlos ante la justicia virreinal para su resolución y, en algunos casos, para solicitar probanzas de méritos y servicios e informaciones para inclinar la balanza a su favor. Si los quipucamayos fueron llamados a testimoniar por insistencia de oficiales reales a fin de lograrse la resolución de pleitos ventilados en las audiencias, ¿manifestarían interés propio o actuaban bajo órdenes de sus caciques principales, de jerarquía superior a ellos? Habría indicios en sus testimonios que llevan a sospechar que conforme avanzaba el proceso de organizar las poblaciones locales y sus autoridades, se reconocería la autoridad de los quipucamayos solo en algunos aspectos: mientras se ignoraba la función administrativa de estos oficiales, se daba entera fe de sus testimonios y las cuentas que brindaban en circunstancias de pleitos y de juicios a terceros que necesitaban de testigos nativos²⁵¹. Este cambio se habría iniciado en épocas anteriores al virrey Toledo.

Cuando en 1558 y 1561 los curacas de Jauja elevaron una serie de peticiones mediante las cuales solicitaban recompensa por los bienes y servicios entregados a los españoles durante la conquista y subsecuentes guerras civiles, estas autoridades se sirvieron de registros de quipus (Medelius y Puente Luna, 2004, pp. 35-82; Espinoza Soriano, 1981; Puente Luna, 2015, pp. 25-27). De la misma manera, indica Galen Brokaw, en 1572 en Sacaca, en un pleito entre los herederos del encomendero Alonso de Montemayor y los indios de la encomienda, los quipucamayos proveyeron información del tributo pagado en bienes y servicios entre 1548 y 1551. Sin embargo, los herederos de Montemayor no cuestionaron la legitimidad del quipu, sino la credibilidad de los testigos²⁵². De otra parte, en Chillos (1551-1559), continúa Brokaw, los quipucamayos defendieron mediante el uso de un quipu-censo las alegaciones de fraude que presentó la parte española. Todos esos casos serían una prueba de que los españoles, más que preocuparse por la fiabilidad del quipu, se interesaban por la veracidad del testimonio de los

²⁵⁰ Entre los cronistas contemporáneos que aconsejaron al virrey Toledo cabe resaltar la figura de Juan de Matienzo, quien lo condujo a realizar en su visita general y a Pedro Sarmiento de Gamboa, quien resaltó el carácter tiránico del gobierno de los incas (Brading, 2015, pp. 150-155). Una explicación sobre la tiranía de los incas ver Mumford (2012, p. 102). Sobre la función de los quipucamayos prehispánicos ver Medelius (2011, pp. 33-63), Cieza de León (1985 [1553], pp. 27, 51, 56-57, 172), Damián de la Bandera (1920 [1557], pp. 61, 69), Falcón (1867, pp. 451-495), Cristóbal de Castro y Diego de Ortega y Morejon (1960 [1558], p. 483), Hernando de Santillán (1968 [1563]), Guaman Poma (205), Acosta (2008 [1590]). Entre los visitantes, ver Garci Diez de San Miguel (1964 [1567]), Ortiz de Zúñiga (1967 [152], pp. 29, 35-36).

²⁵¹ Brokaw argumenta que el número reducido de referencias al quipu se debió a la reducción de interacciones administrativas con oficiales españoles (2013, p. 138).

²⁵² Brokaw sostiene que esto se debió a que a fines del siglo XVI disminuyeron la cantidad de visitas al territorio colonial y por ello la referencia del uso de quipus o su necesidad de parte de autoridades españolas se hizo escasa (Ibid., p. 135). Sobre cómo interpretaban el registro de ventas en el pleito de los herederos de Montemayor, ver Urton (1997, pp. 303-323).

quipucamayos. Esto se debió, en gran medida, a que la legislación de mediados del siglo XVI y el casuismo explícito enfatizaba la credibilidad en la persona y no en el medio (Brokaw 2013, p. 138).

En este trabajo, nos enfocaremos en los cambios y las continuidades de las funciones de los quipucamayos en contextos específicos de mediados y finales del siglo XVI en las provincias de la sierra central, Jauja, Canta, y Huarochirí e incluso Cañete y Cercado, vistos en su participación como testigos y contadores en algunos juicios de residencia. Conscientes de que no habría sido lo mismo para todo el territorio colonial, no pretendemos extrapolar los resultados obtenidos.

2.3. Los quipucamayos, la continuidad en el uso de los quipus y la transcripción de los registros a escritura

Un punto que merece la atención es la incidencia que tuvo la escritura en la población indígena y en el uso de quipus, ya que los planes de evangelización y alfabetización de la administración colonial facilitarían el acceso a colegios de los hijos de nobles y de personas indígenas de reconocida prestancia económica, entre los cuales estarían los quipucamayos. Este conocimiento podría haber incidido en el desempeño de los quipucamayos como contadores, principales e informantes, y en su nombramiento para cargos de corte español.

Si mediante la documentación de época –toledana y post-toledana-- es posible probar la convivencia de ambos sistemas, quipus y escritura, las preguntas que cabe hacernos serían, ¿accedían los quipucamayos a la escritura? ¿Cuáles eran las condiciones de posibilidad para acceder a ésta? ¿Si un quipucamayo conociera la escritura, priorizaría su uso para ganar prestigio o notoriedad en detrimento del uso de quipus? ¿El uso de los quipus desmerecía a una autoridad indígena? Si la producción de documentos escritos como instrumentos válidos en juicios de residencia resaltarían la credibilidad en la persona que utilizaba los quipus y, por ello, era llamada para dar testimonios sobre manejo de tributos y de cuentas, ¿qué nos lleva a argumentar que priorizaría la escritura? Serían los quipus una fuente veraz con la cual delatar la actuación de oficiales coloniales—virreyes, encomenderos o corregidores—para luego pasar a registrarse, por mano de un escribano, en escritura. Es decir, los quipucamayos podrían continuar con el registro en quipus, dar cuentas con ellos y a la vez ser informantes. ¿Habría quipucamayos nombrados en cargos de corte español, como escribanos o procuradores y otros continuarían como contadores o quipucamayos propiamente dicho?

El virrey Toledo, por medio de sus ordenanzas, respetó el uso de los quipus y sugirió que de preferencia se le sumara al registro en cuerdas, su transcripción a escritura, a fin de que dicho registro fuese de comprensión de un número de oficiales españoles vinculados a la administración colonial. Si el virrey mantuvo “el prestigio y la primacía de la escritura alfabética y estableció programas y una política de alfabetización para facilitar la transición del quipu a la documentación” (Brokaw, 2013, pp. 130-131), ¿podríamos afirmar que por dicho prestigio los quipucamayos dejarían sus cuerdas y se pasaran a escritura? Al respecto, Brokaw sugiere que las ordenanzas sobre el uso de los quipus constituyeron una solución pragmática hasta que se pudiera alfabetizar a un número considerable de escribanos indígenas. Este punto es igualmente

debatible, ya que un escribano podría continuar ejerciendo funciones como quipucamayo: aun en épocas pos-toledanas autoridades reales pedían que las cuentas las dieran en quipus.

Las medidas toledanas respecto a cuáles de las autoridades indígenas debían merecer especial consideración en el orden colonial, podrían haber incidido en la continuidad de la institución de quipucamayos durante nuestra etapa de estudio. Así, el virrey puso relevancia en la función de los quipucamayos y el recurso utilizado para informar a la administración colonial adecuadamente acerca de temas relativos a las cuentas que debían entregar comunidades locales. Si bien confiaba en la persona del quipucamayo, las políticas del virrey Toledo parecerían contradecirse unas a otras. Por un lado, sus ordenanzas establecieron que en las reducciones hubiese autoridades indígenas; por otro lado, esta estructura ponía al descubierto la necesidad de contar con autoridades de corte español por encima de una local. Si pareciera que no hubiera un reconocimiento a los quipucamayos en su anterior labor administrativa de planificación de la mano de obra y de recursos económicos de las comunidades indígenas en la esfera pública española, paradójicamente, se le solicitaba que fuese él quien registrara y diera cuenta de diversos asuntos de carácter político, económico o social: los testamentos, las cuentas de ganado debieran estar registradas en “libro o quipu”, dando igual valor a ambos registros.

En ese sentido, hay dos puntos clave a considerar, el primero, el registro de las cuentas de comunidades locales por parte de quipucamayos y cómo continuó con esta función en las etapas toledanas y post-toledanas; el segundo, cómo procedían a informar a la administración colonial acerca de esas cuentas mediante quipus para luego transcribirse a escritura, dado que se solicitaba que el registro de esta información debería hacerse con quipus si no se supiera escribir.

Respecto al primer punto, tomaremos en cuenta la confiabilidad que le otorgaba la administración colonial a los quipucamayos, al aceptar el uso de quipus en el manejo de cuentas y explorar cuál fue, en la práctica, la respuesta de acción de dichos oficiales a las propuestas coloniales. Verificaremos que, en la práctica, aún si los quipucamayos afirmaron ser ladinos y, en efecto, saber firmar, continuaron dando cuentas con quipus. Habiendo sido así, ¿qué injerencia habría tenido la alfabetización en dichas autoridades indígenas al momento de rendir indagatoria? ¿Estarían todos sujetos a sus caciques principales y, por tanto, dependía de estas autoridades para ser alfabetizados o se trataría de una decisión individual? ¿Podríamos conocer si hubo una respuesta actitudinal de los quipucamayos frente las ordenanzas toledanas respecto al uso de los quipus y de la alfabetización? ¿Recibieron respaldo de sus autoridades comunales?

En relación con el segundo punto, constataremos que a los quipucamayos no se les solicitaba administrar, se les solicitaba entregar información clave a la cual accediese la cúpula colonial, a pesar de que ésta no tuviera acceso al conocimiento de cómo se articulaban las instancias de poder y administración al interior de las comunidades indígenas de las cuales formaban parte los quipucamayos. ¿Si los quipucamayos no administraban sus comunidades, les quedaría el recurso de registro en quipus de aquello que otras autoridades administraban? Será necesario ver las particularidades caso por caso para conocer si se dio la acomodación entre las autoridades locales, es decir, a) si dependió de las ordenanzas coloniales para que la

administración quedara en manos de otras autoridades indígenas y no de los quipucamayos; b) si de parte de las comunidades indígenas hubo interés para que la institución de los quipucamayos continuara con su razón de ser prehispánica, es decir, administrando las personas y recursos a su cargo ; y c) si solo le quedaría la acción informativa acerca de la administración de otra autoridad comunal en instancias judiciales, sin olvidar que dicha intervención debería contar con la aprobación de los caciques principales de sus comunidades y podría estar al mismo tiempo condicionada por su interrelación, en el día a día, con oficiales españoles.

Si hubo un cambio en su sistema de registro, este podría haberse dado por el afán de alcanzar un mayor reconocimiento de su autoridad ante la exigencia de la superestructura política colonial que se afianzaba, para lo cual estas personas intentaron acomodar sus funciones a sus requerimientos: transformarse para no dejar de existir, y mantener su autoridad al interior de sus comunidades, así como cierto reconocimiento por el lado español. Sin embargo, podemos argumentar que un registro no tendría por qué haber anulado el otro: la alfabetización, la verbalización oral y escrita en lengua española, pondría en relevancia el contenido de las cuerdas de los quipus y, por tanto, se mantendría su fiabilidad. Con la escritura, los quipus adquirirían preponderancia y darían lustre a la experticia de los quipucamayos. Si las autoridades indígenas, en el transcurso de la visita de Huánuco de 1562, afirmaron que, durante la época prehispánica, saber llevar cuentas y darlas ordenadamente valiéndose de quipus era el requisito *per se* para ser reconocido como cacique dentro de sus comunidades, avanzado el siglo el prestigio de los quipucamayos se ganaba informando a la superestructura política y administración colonial acerca de lo que puntualmente se les preguntaba.

CAPÍTULO 3. LAS ORDENANZAS DEL VIRREY DON FRANCISCO DE TOLEDO PARA LOS QUIPUCAMAYOS

Introducción

Durante su largo periplo por el territorio del virreinato del Perú, el virrey don Francisco de Toledo propuso la creación de cargos y de funciones que debían desempeñar, entre otras autoridades indígenas, los quipucamayos. El virrey no esperó finalizar su recorrido de casi cinco años para dar las ordenanzas, sino que paso a paso fue sumando aspectos relativos a estos oficiales, según el escenario que se le presentaba y la conveniencia en dictarlas.

Para poder ubicar el desempeño de los quipucamayos en la época de estudio de la investigación, señalaremos aquellas ordenanzas que aluden a estos oficiales. Toledo pretendía, mediante una red de autoridades locales, ordenar definitivamente la mano de obra en las poblaciones a ellas sujetas y acrecentar los recursos económicos y productivos para cumplir con la tasa de tributo (Lohmann, 1986). Así, para legitimar la autoridad de los quipucamayos y lograr su cometido, el virrey moldearía sus funciones en el contexto administrativo del momento mediante disposiciones específicas.

Las interrogantes que se buscan responder refieren a cómo podrían haber afectado las Ordenanzas del virrey Toledo las funciones de los quipucamayos; es decir, ¿se respetó la autoridad y el desempeño de estos oficiales —tal como los vimos en la época pretoledana, en la primera parte del presente trabajo— y del uso de los quipus o, por el contrario, las instrucciones que derivaban de las ordenanzas cambiaron la forma de proceder de los quipucamayos? ¿La respuesta de acción a esas instrucciones, dependía de los quipucamayos o de una autoridad de jerarquía superior de las comunidades en la cual estaban insertos? Si siguieron operando los quipucamayos, avanzada la consolidación de la administración colonial, ¿podrían haberse desempeñado en cargos que les permitía relacionarse con la administración y a la vez dar cuentas por sus comunidades? ¿hubo diversidad de circunstancias y espacios para desenvolverse?

Los mandatos toledanos, que se llevarían a la práctica hasta fines del siglo XVI, se dieron en un contexto en el cual se buscaba ordenar a la población local en lo político, económico e incluso geográfico, bajo la supervisión de la administración colonial. Por ello, pondremos énfasis en examinar las ordenanzas toledanas:

- a) Influirían en las funciones que los quipucamayos llevaban a cabo al interior de las comunidades de las cuales formaban parte;
- b) Reconocían la autoridad de los quipucamayos y los obligaba a desempeñar nuevas funciones al exterior de sus comunidades, es decir, para la administración colonial
- c) Incidieron puntualmente en su participación en procesos judiciales de la época toledana y post-toledana;

- d) Incidieron en *reducir* a escritura, por mano del escribano o quipucamayó lo que estuviese en los quipus;
- e) Constreñían a algunos de los quipucamayos a obrar como escribanos de cabildo, mientras que otros ocuparían distintos cargos y funciones como contadores.

La adaptación de los quipucamayos en esta etapa de consolidación de la administración funciones deberán entenderse en contexto político y económico por medio del estudio de casos específicos. A pesar de haber dado el virrey Toledo unas ordenanzas generales para todo el territorio, éstas podrían haberse aplicado de manera casuística, y eran tanto susceptibles de ser acatadas, pero no cumplidas²⁵³ como de ser modificadas según la especificidad de las circunstancias²⁵⁴.

Los quipucamayos habrían formado parte de un grupo élite de autoridades indígenas que se esforzaba en cumplir con imposiciones coloniales para preservar las poblaciones indígenas de las cuales formaban parte. Mediante la documentación de procesos judiciales, especialmente juicios de residencia, y enfocándonos en nuestro sujeto de estudio--los quipucamayos--intentaremos conocer el papel desempeñado como parte de las autoridades indígenas en contacto permanente con la administración colonial; si hubo un espacio de intermediación indígena, ponderaremos cómo los quipucamayos acatarían las ordenanzas en el contexto colonial de Jauja, Canta y Huarochirí del siglo XVI, a fin de continuar siendo autoridades y ocupar un lugar preponderante en sus propias comunidades que buscaban preservar.

Una conjetura respecto a las ordenanzas que se presentan en las siguientes páginas, con miras a comprobarla con los estudios de caso, es la siguiente. El virrey Toledo distinguiría dos tipos de oficiales a quienes llamaría quipucamayó y cuyo desempeño podría rastrearse en instancias judiciales: el contador de quipus que daría cuentas a solicitud de sus caciques y aquel que fungió como escribano, dando fe del contenido de los quipus de los contadores. ¿Si de la institución de los quipucamayos se nombraron oficiales para dar cuentas y para dar fe de la información que se daba en instancias judiciales, de qué dependió que unos quipucamayos fuesen asimilados a la figura de escribano de cabildo y otros como contadores? Habría jerarquías entre los quipucamayos, unos considerados de mayor entendimiento que otros y esto habría incidido en la diversidad de cargos reconocidos para estas autoridades. Sin embargo, podría ocurrir que los dos tipos identificados en las ordenanzas tendrían algo de contador y algo de escribano, y la diferencia estribaría en qué aspecto era mejor reconocido por los oficiales coloniales para denominarlos de uno u otro modo. Esto sugiere, a la vez, que habría subtipos diferenciados por los cargos que ocuparon y las responsabilidades que se les imponía, los cuales

²⁵³ Un sintomático análisis en Tau Anzoátegui (1980).

²⁵⁴ Un ejemplo de ello habrían sido las ordenanzas sobre las lenguas generales. Antes de su visita general, Toledo había reconocido como lengua general el quechua. Cuando terminó su recorrido por el sur de Perú, le sumó a la ordenanza sobre el quechua, el reconocimiento como generales a las lenguas puquina y aymara, aquellas que fueron empleadas por los habitantes de los valles de Songo, Challana y Chacapa, de los cuales formaban parte los quipucamayos quienes, en 1568-69, dieron cuentas para saldar un pleito derivado de la tasa de tributos. La explicación sobre el cambio de las ordenanzas con respecto a las lenguas generales está en la primera parte de este trabajo.

no fueron ordenados en las disposiciones gubernativas toledanas, pero que resultaron de la práctica del ejercicio. En este capítulo relativo a las ordenanzas haremos énfasis en los dos tipos de quipucamayos mencionados y cuando entremos a ver los estudios de caso podríamos precisar por medio de su actuación, en qué consistía el desempeño de los diversos quipucamayos llamados contadores y/o escribanos.

Para comprobar nuestra presunción, buscaremos conocer cómo en las ordenanzas se caracterizó al quipucamayno en tanto contador y al quipucamayno en tanto escribano de cabildo y así esclarecer las diferencias de uno y de otro. Para evitar generalizaciones, en los capítulos siguientes detallaremos cómo estas autoridades actuaron atendiendo las disposiciones toledanas y en interrelación con otras autoridades quienes, como ellos, tendrían un pie en la administración colonial y otro en las comunidades indígenas.

Si en las ordenanzas se precisaba la actuación de los quipucamayos, en la práctica y sin estarlo dispuesto, más aún, interpretando alguna disposición a conveniencia, un procurador o, tal vez, un alcalde de indios podría desempeñarse como quipucamayno. Examinaremos si, además de los cargos como escribanos o contadores, qué otros cargos pudieron ocupar los quipucamayos que quedaron por fuera de estas denominaciones y de las funciones decretadas en las ordenanzas del virrey Toledo. Asimismo, buscaremos argumentar si mediante el conocimiento de la escritura, los quipucamayos que como tales o como escribanos llegaron a ser letrados lo que hicieron fue acreditar y darle relevancia al registro en quipus, aclamando la veracidad del instrumento y de su portador/lector. Una lectura transversal respecto al *reducir* a escritura permitirá explorar si el registro primero fue en quipus y después escritura o si, por el contrario, se atendió la ordenanza de Toledo pasando directamente del hecho/suceso al registro en escritura. Propongo las siguientes secuencias acerca de los registros, las cuales podrían ser advertidas en los testimonios de los quipucamayos:

- a) suceso + registro en quipus + verbalización oral + escritura alfabética
- b) suceso + verbalización oral + escritura alfabética

Cuando el virrey expidió las ordenanzas, algunos de los quipucamayos reconocidos como hábiles para informar acerca de sus comunidades y pueblos habrían sido ya ladinos. Sin embargo, aun siendo algunos de ellos ladinos, en los procesos judiciales observados notamos que llamaron a *lenguas* o intérpretes y a un procurador para dar sus testimonios, pues se tildaban a sí mismos como “indios incapaces”, como sucedió con Pedro Chuquillanqui, indio ladino y contador del repartimiento de Ananguanca, Jauja, en 1579, en un pleito ventilado en la audiencia de Lima por un asunto de tributos²⁵⁵. Si la presencia del intérprete fue necesaria aún si el quipucamayno era ya ladino, posiblemente fue para facilitar la comprensión del interrogatorio a aquellos del grupo que no eran ladinos. En otros procesos judiciales, se afirmaba que la información solicitada a caciques debía obtenerse de los quipus que estaban en manos del quipucamayno de la comunidad; es decir, el quipucamayno verbalizaba su registro en quipus y el manuscrito habría hecho visible la continuidad de su uso. Comprobaremos si las ordenanzas, al dictaminar que se

²⁵⁵ AGN. Real Audiencia Leg. 19, Cuad. 93A, folios sin numerar.

“reduzca a escritura” no impedían que se registrase en quipus, sino que se terminara el proceso de registro mediante escritura.

A mediados del siglo XVI, en el virreinato de Nueva España, la Iglesia Católica y la administración colonial estimaron que, al estar las autoridades indígenas legitimadas en sus propias comunidades, podrían actuar como intermediadoras para apoyar el gobierno colonial. Los hijos de la nobleza indígena que aprendieron a hablar y escribir en latín y español no solo debían corresponder al reconocimiento de autoridad ante los señores españoles, sino que debían hacerlo ante sus propias comunidades de origen²⁵⁶. Similar suceso se dio en el virreinato del Perú, donde a la vez que fueron legitimadas algunas autoridades tradicionales indígenas, mediante las ordenanzas virreinales se crearon nuevos cargos para atender el nuevo orden colonial. Entre estas autoridades con nuevos cargos estarían los quipucamayos al lado de los caciques y principales de pueblos y repartimientos.

Luego de explicar las ordenanzas que siguen a continuación se ponderará, a la luz de los casos de estudio, en qué medida se cumplieron. Es posible averiguar en qué medida se cumplieron las ordenanzas a través de la actuación de las propias autoridades coloniales en los juicios de residencia, y responder a las preguntas que nos hemos planteado: ¿Los quipucamayos aceptarían cambiar el registro en quipus por la escritura? ¿Se podría probar que algunos de los quipucamayos, en tanto fueron a su vez autoridades principales, formaron parte de los planes de alfabetización propuesta por ordenanza del virrey Toledo, y de ahí, pasarían a ser reconocidos como escribanos de cabildo? ¿Quién de ellos sería elegible para escribano? ¿Se podría hallar el momento y las circunstancias en las cuales un quipucamayó pasó de dar cuentas o ser testigo, a ser llamado luego “escribano de cabildo o de consejo”?

Antes de continuar, quisiéramos hacer notar que algunas de las ordenanzas incluidas en las tasas para los pueblos de Chucuito dan fe de la particularidad de las comunidades y, por lo mismo, han de ser entendidas en el contexto político, económico y social en el cual se expidieron²⁵⁷. Nombraremos dichas ordenanzas, pero haremos hincapié en aquellas mencionadas como *Ordenanzas Generales*. La presentación sigue un orden temático y cronológico.

3.1. Las Ordenanzas para los quipucamayos en situaciones específicas: las cuentas del ganado de los hospitales de Paria y de Chucuito

En Potosí, en abril de 1575, Toledo dictó unas ordenanzas en relación con la actuación del administrador de los bienes de comunidad y hospitales de la ciudad de Paria. Al virrey le

²⁵⁶ Según Yannakakis, en la Nueva España, dado el predominio del español como la lengua del poder, el uso del español hablado por los testigos indígenas y litigantes fue expresamente política. El español representaba lo civilizado en oposición al barbarismo de los indígenas y servía como un primer marcador de la identidad indio-no-indio y de la frontera imaginaria entre colonizador y colonizado. El español era la lengua de la Corona, del sistema legal y de la iglesia. Denotaba poder en la sala y además testificar en castellano disipaba dudas españolas acerca de los testigos indígenas (Yannakakis, 2008, p. 2166).

²⁵⁷ Como advierten Noejovich y Sales (2008, p. 19), el periplo del virrey Toledo “no implicó su visita personal a cada uno de los repartimientos, sino que se limitó al trayecto del ‘eje Huancavelica-Potosí’, con especial énfasis en el repartimiento de Chucuito.

preocupaba la abundante cantidad de pesos que los religiosos recibieron de los hospitales y de la comunidad sin haber dado razón de los gastos que se realizaron con este ingreso. Por consiguiente, solicitaba al mencionado administrador que se informase sobre el “esquilmo, frutas y rentas” que los dichos religiosos recibieron “tomando para esto cuenta y razón de los caciques y quipucamayos y demás personas a cuyo cargo hubieren estado las dichas haciendas” (Sarabia Viejo, 1989 [1575], pp. 39-46. Tomo II), precisando el dinero cobrado, según el censo, de la venta de ganado. Enseguida, se guardaría el dinero en una caja con llave que estaría en manos de las autoridades locales indígenas:

[...] y las llaves de la dicha caja habéis de tener vos la una y la otra el cacique principal del dicho repartimiento y en ausencia la segunda persona, y la otra un alcalde del pueblo donde estuviere la dicha caja y la otra el quipucamayo general del dicho repartimiento y en la dicha caja han de estar todos los papeles y escrituras tocantes a los dichos bienes y libros del recibo y gasto de ellos. (Ibid., p. 56).

Con esta Ordenanza se legitimaba, de un lado, el poder que para el cuidado de la caja de la comunidad tendrían las autoridades indígenas, con una diferenciación entre aquellos que serían quipucamayos y los caciques, pero en igual jerarquía respecto al manejo de recursos económicos de la comunidad. Para los propósitos administrativos, estarían en igual condición: a) el cacique o su segunda persona; b) el administrador de la comunidad; c) el quipucamayo; d) el alcalde. Estos tendrían bajo su responsabilidad tomar las cuentas y guardar papeles y escrituras que eran de importancia para la administración colonial y para sus comunidades. De ambos lados –español e indígena-- se daba así máxima confianza al quipucamayo en cuanto al manejo de recursos, pues era éste una de las autoridades de quien el administrador debía tomar la cuenta del ganado de la comunidad, aún si no se especificaba que el quipucamayo debía escribir. Sin embargo, la participación de los quipucamayos para los propósitos de tomar las cuentas a los religiosos podría generar una situación tirante con aquellos que administraban los hospitales de Paria, pues el solo hecho de tomar cuentas era colocar a los quipucamayos en una posición superior a la de los curas. Además de exponer las relaciones y complementariedad en las acciones de diversas instituciones del ámbito administrativo colonial, es decir, de los mencionados quipucamayos, caciques, alcalde y administrador de la comunidad para llevar las cuentas, la ordenanza pone de manifiesto la sanción que este conjunto de personas impondría sobre la actuación y desempeño de los religiosos.

La ordenanza no solo se refirió a la función de las autoridades que supervisarían los ingresos, los censos, y los bienes; además, se solicitó a los “*mayorales* que anden sobre ellos [los pastores]” que una vez al año o dos “tengan el quipu y cuenta de todo” tanto del ganado vacuno como del ovejuno. Sin embargo, a este mayoral no se llamó “quipucamayo” ni menos parecería haber formado parte del grupo de autoridades supervisoras de los bienes, sino que, al igual que los religiosos, sería sancionado por la cúpula administrativa de Paria de la cual formaba parte el quipucamayo. Tampoco aclara la ordenanza quién transvasaría la cuenta del quipu del mayoral a escritura, pero sí que la cuenta del administrador de los hospitales pasaría al corregidor de aquel distrito y de ahí un traslado iría al fiscal, letrado y procurador de la ciudad de La Plata (Sarabia Viejo, 1989 [1575], pp. 44-45. Tomo II).

Cuadro N° 19

Secuencia de la información que debía entregarse sobre las cuentas de ganado

Censo del ganado → cuenta del mayoral → cuenta del quipucamayó → informe al administrador → Informe al corregidor → informe a los fiscales y letrados de La Plata

Fuente: Sarabia Viejo, 1989 [1575], pp. 44-45. Tomo II). [Elaboración propia]

Esta cuenta del censo de ganado y de los esquilmos sería independiente de aquella que contenía la tasa y los bienes de la comunidad (ver cuadro anterior). La caja de la tasa tendría tres llaves y sería manejada por el corregidor, el cacique principal y un alcalde; mientras que la caja de los censos, esquilmos y aprovechamientos del repartimiento tendría cuatro llaves, que como hemos mencionado, estarían en manos del administrador, del cacique o segunda persona, del alcalde y del quipucamayó²⁵⁸.

En 1571, Polo de Ondegardo había sugerido que se debía gobernar a los pobladores de los Andes, considerados vasallos del Rey, según sus propias leyes y por sus fueros²⁵⁹. Si bien las autoridades coloniales debieron identificar el origen de las leyes para luego poder transcribirlas y organizarlas, no habrían realizado una indagación sistemática acerca de la costumbre, como tampoco se habría establecido un cuerpo de leyes exclusivamente para la población indígena²⁶⁰. Según lo relatado por algunos cronistas, una de las funciones de los caciques y principales en la época prehispánica fue la de dar cuentas que se complementaban unas a otras de manera jerárquica, para cuyo fin, harían uso de los quipus. Toledo, mediante sus ordenanzas, habría respetado la costumbre prehispánica de los quipucamayos en cuanto al registro de cuentas en los quipus, adicionando que se redujeran a escritura, pero a la vez habría dificultado que se mantuvieran de manera jerárquica y complementaria: el contador de tasa registraría en sus quipus la tasa ordenada por el corregidor, a quien más tarde daría cuentas, y no a una autoridad superior indígena. Sin embargo, sería el cacique principal del repartimiento quien tendría que conocer la tasa impuesta para llamar a su turno al quipucamayó para que diera las cuentas al corregidor.

Como hemos resaltado, en las visitas de Huánuco, Songo y Chucuito de la década de 1560, los principales de estas provincias relataron que fueron a su vez quipucamayos. Según las

²⁵⁸ El virrey Toledo explicó en febrero de 1575 que las instrucciones dadas al corregidor para determinar la tasa de las provincias de Cochabamba, Porco y Paria resaltaban la orden a los indios de tasa “para que tomen en quipo de lo que hubiere que pagar para que se entiendan que no se les ha de llevar mas”; para guardar lo cobrado se debía tener una caja con tres llaves, una de las cuales quedaría en manos del escribano de consejo y quipucamayó” (Noejovich y Sales, 2008).

²⁵⁹ 1872 [1571]: 5-177. Vol. XVII. Sobre la obra de Ondegardo también se puede ver Díaz Rementería (1976, pp. 189-215), Honores (2005). Tau sugiere que en América española la palabra costumbre “tiene un sospechoso parentesco con la voz fuero, utilizada de modo genérico para aludir a ciertos privilegios o preceptos fundamentales y acaso antiguos que gozaban las ciudades o también a los indígenas (Tau, 2001, p. 90)

²⁶⁰ Mumford propone el ejemplo de los códigos de leyes británicas para administrar sus colonias en Ceylon para luego ubicar el tema en el contexto colonial del virreinato del Perú (2008, pp. 6-8).

circunstancias, cuando debían dar cuentas sobre el censo o sobre los bienes de la comunidad destinados al tributo, ejercían y se presentaban ante otras autoridades como quipucamayos, no solo de su comunidad, sino de una parcialidad y de un repartimiento, bajo el mandato de un cacique principal, de mayor jerarquía de la de sí mismo. Cuando no era necesario presentar cuentas, tanto la autoridad de mayor jerarquía, como sus pares y los indios que estaban bajo su mando lo llamaron *principal*.

En febrero de 1575, durante su visita a la provincia de los Charcas, Toledo impuso un salario para los caciques y principales, explícito en las instrucciones para la tasa de Paria. Se aclaraban los nombres de aquellos caciques y principales, pero no se mencionaron a los quipucamayos. Sin embargo, al mes siguiente, en marzo, el virrey pidió a los caciques que el dinero cobrado a los indios sea guardado en la caja de comunidad, y de ahí la llevarsen a Potosí:

[...] para hacer barras si los indios que la ganaren y hubieren de pagar, no la tuvieren en Potosí porque entonces cumplan con que los principales de ellos la hagan varras alli y traigan relacion e quipo al dicho corregidor de ello²⁶¹.

Si como dice la ordenanza fueron los *principales* los que manejaban los quipus y hacían la relación de la tasa, parecería que continuaban ejerciendo la función de quipucamayo. Enseguida, cuando el virrey Toledo mencionó los salarios para los caciques y principales de la ciudad de Chucuito, agregó al listado, específicamente, a las segundas personas y quipucamayos generales (Noejovich y Sales, 2008, f. 310r-312v, pp. CCLVI-CCLXI). Don Francisco Calisaya y don Pedro Aculupata²⁶² recibirían un salario por ejercer como quipucamayos y, dentro de sus funciones, estaría el meter la plata de la tasa en la caja de la comunidad, hacer quipu de todo lo que entrare y saliera de la caja y tener la llave de esta, en conjunto con los caciques principales don Martín Cari y don Martín Cusi. Calisaya y Aculupata no fueron mencionados como principales, solo como quipucamayos. Parecería que algunas autoridades continuarían ejerciendo como caciques y principales, pero otras serían reconocidas específicamente como quipucamayos.

En 1567, como hemos acotado, las cuentas del ganado entregadas por los caciques y quipucamayos en circunstancias de la visita de Garcí Diez de San Miguel al repartimiento de Chucuito, fueron expuestas independientemente del resto de bienes listados en los quipus del repartimiento. En este sentido, nos interesa averiguar cómo, una vez expedidas las ordenanzas, los quipucamayos cumplieron con ellas al tomar las cuentas de ganado separadamente de aquellos bienes de la comunidad, pero a la vez en armonía con sus contrapartes coloniales e indígenas. Buscaremos argumentar si, posterior al mandato del virrey, la Ordenanza podría aplicarse y repetirse en otras zonas del territorio virreinal, disponiendo para ese efecto con la activa participación de los quipucamayos. Si esta norma fue específica para ese momento y lugar --ya que se dieron los nombres de las personas que ejercerían como quipucamayos--,

²⁶¹ *Repartimientos de indios hecho en el año de 1582, en varias ciudades y distritos*. Año 1575, f. 12r., publicado en Cook (1975, p. 9).

²⁶² Más adelante, en la ordenanza expedida en julio del mismo año de 1575, al quipucamayo que ejercía funciones junto a Calisaya se le llamó Copaca y no Aculupata. Asumimos que se trata de la misma persona (Sarabia Viejo, 1989 [1575], p. 74. Tomo II).

documentos judiciales de época toledana y pos-toledana provenientes de otros espacios virreinales permiten notar que algunos principales habrían continuado, a la vez, ejerciendo como quipucamayos, como se verá en los casos de estudio que siguen.

Tres meses luego de expedida la ordenanza, en julio del mismo año de 1575, Toledo dio una instrucción al administrador de los bienes de comunidad de la provincia de Chucuito, con relación a los pastores que cuidaban el ganado, a fin de que estos:

[...]se muden de año a año y cuando se mudaren se halle presente el dicho Alonso de Estrada y quipucamayos y caciques y por cuenta entreguen el dicho ganado los que salieren a los que entraren [...] (Sarabia Viejo, 1989 [1575], pp. 75-76. Tomo II)²⁶³.

El virrey solicitaba al administrador que la cuenta registrada por los quipucamayos incluyese varios asuntos relacionados con las obligaciones de las personas que estaban a cargo del ganado. A su vez, les pedía a los quipucamayos que, de los pastores, obtuviesen datos precisos acerca del ganado en sí mismo, tanto del ganado vacuno, porcino, así como de las ovejas de Castilla y de la tierra. Respecto a los pastores, se pedía a los caciques y quipucamayos que expusieran sobre: a) quiénes salían y entregaban el ganado cada año; y, b) quiénes recibían el ganado. Sobre el ganado, se pedía a los quipucamayos que debían estar presentes para velar por su cuidado y sobre los productos obtenidos de éste, en especial estar con el administrador cuando estuviese registrando: c) el número de cabezas; d) la división del ganado en machos/hembras; e) la fecha para trasquilarlos; f) la lana obtenida pesada; y, finalmente, especificaba que los quipucamayos debían: g) supervisar la trasquilada a fin de que no se robaran lana; y, h) entregar la lana al cacique para la confección de ropa para la tasa (Ibid., p. 77)²⁶⁴.

Más aun, la ordenanza mandaba al administrador del ganado y de los bienes de la comunidad, don Alonso de Estrada, a que diese cuenta a los quipucamayos de los aspectos relacionados con la guarda, trasquilada y gastos del ganado de la tierra. La cuenta revestía cierta complejidad pues debía relacionarse las funciones de las personas con el contexto de la producción, todo lo cual registraban los quipucamayos, actualizando constantemente la información en quipus, pero no se le daba instrucciones a estos últimos para que administraran el ganado o los pastores, simplemente que supervisaran y registraran lo que el administrador Alonso de Estrada, por un lado, y el cacique, por otro, debían hacer (Sarabia Viejo, 1989 [1575], p. 78. Tomo II)²⁶⁵.

²⁶³ Esta misma instrucción hace referencia a las cuentas que debieron dar los quipucamayos respecto al ganado de Castilla para “dar ración a los frailes de la orden de Santo Domingo que los doctrina” en los pueblos de Acora, Ilave y Zepita (Sarabia Viejo, 1989 [1575], p. 79. Tomo II).

²⁶⁴ “[...] [el administrador] dividirá en dos o tres partes apartando los pacos de más crecida lana para ello por el mes de febrero, entrante marzo o al tiempo que con la experiencia hallare que el ganado reciba menos daño, de manera que no haga falta a la ropa de tasa y en la parte que los trasquilare pesará la lana y la enviará pesada a los pueblos de cuyo distrito fuere con guarda y recaudo para que no puedan hurtar de los vellones alguna parte de lana y se hallarán presentes a la trasquila los dichos quipucamayos, la cual dicha lana se entregará a los caciques de los dichos pueblos para que en ellos se reparta para hacer la dicha ropa de tasa [...]”.

²⁶⁵ “Item, averiguará luego quién ha guardado hasta ahora el dicho ganado y hecho su trasquila y lo que se ha hecho de la lana y múltiplos y en qué se ha gastado y la recogerá por la orden que está mandado

En la misma ordenanza, el virrey pedía que se pusieran los bienes y los pesos de plata para iglesias y hospitales en la caja de comunidad “apartada de la caja real donde entran y han de entrar los tributos de esta provincia que paga a Su Magestad de tasa”. Las cuatro llaves de la caja de la comunidad estarían en manos del corregidor, del administrador Alonso de Estrada y de don Felipe Copaca y don Felipe Calisaya, quipucamayos del ganado y de los bienes de la comunidad (Sarabia Viejo, 1989 [1575], p. 74. Tomo II). Tal y como dictaminó en la ordenanza de abril del mismo año, estarían los bienes de comunidad diferenciados de aquellos de la tasa: el requerimiento del virrey era que el administrador pusiese en la cuenta de los bienes de comunidad la lana a entregar a los caciques para hacer la ropa de la tasa, es decir, el insumo, aunque no el producto de la tasa en sí mismo (Ibid., p. 77).

En relación con el asunto de las cuentas del ganado de Chucuito, cabe recordar, de igual manera, lo expresado por las autoridades indígenas de los repartimientos durante la visita efectuada a ese repartimiento en 1567: la hechura de la ropa era administrada por algunos principales de pueblo, quienes tenían bajo su responsabilidad el cobro y pago de jornales de los tejedores, pero los caciques principales de toda la provincia tenían el control del ganado. Estos caciques principales, a su vez, dependían de sus subalternos –autoridades principales y quipucamayos– para el manejo riguroso de las cuentas del ganado de la comunidad. Aun así, en 1567, el visitador no podía controlar la exactitud de los datos presentados por todas aquellas autoridades indígenas–caciques principales, quipucamayos y sus subordinados de pueblos. Debido a las inconsistencias en las cuentas, Garcí Diez solicitó le presentasen ante sí los quipus de todas las cabeceras, a los cuales daba mayor credibilidad que a los quipus que mantenían especialistas de los pueblos a ellas sujetos. Finalmente, la orden fue que anualmente se tomase cuenta del ganado de la comunidad, por quipus, y don Garcí insistió en que fuesen los caciques principales quienes administrasen la cuenta.

En 1575, a ocho años de la visita de Garcí Diez a Chucuito, los caciques principales de este repartimiento, junto con el quipucamayo don Francisco Calisaya, alegaban sobre la dificultad de instaurar una tasa personal sobre el ganado, puesto que había unos indios muy ricos y otros muy pobres, pero resultaba difícil “saber la hacienda que tiene cada indio” (Noejovich y Sales, 2008, f. 251v-252v, pp. CCVI-CCVII). Mas adelante, los caciques principales de las parcialidades de Hanansaya y Hurinsaya, don Martín Cari y don Martín Cusi, así como don Pedro Cutimbo y otros caciques principales, expusieron sobre otros asuntos que les preocupaba respecto del ganado, pero manifestaron estar de acuerdo en que esta tasa “fuese real y se repartiese conforme a las haciendas” (Ibid., f. 253v-254v, pp. CCVIII-CCIX). No se especificó cuál fue el papel desempeñado por el quipucamayo don Francisco Calisaya en 1575, cuando se presentó a argumentar sobre lo difícil de llevar a cabo la tasa personal. No hubo cuentas, ni censos, solo dio su parecer. Si en la visita de Chucuito de 1567, Calisaya figuraba entre los principales de Hanansaya, además de ser quipucamayo y contador de esa parcialidad, durante la visita de Toledo no fue nombrado entre el grupo de caciques y principales. No obstante, quedó especificado que se reservaría de la tasa de la ciudad de Chucuito a:

en el ganado de la tierra y dará la cuenta a los quipucamayos para que den cuenta de ello con el dicho Alonso de Estrada [...].”

[...]dos quipucamayos y contadores de toda esta dicha provincia, que han tener la cuenta y quipo del tributo y tasa que se pagase y se metiere y sacare en la caja de la comunidad y una de las llaves de ella y del quipo y cuenta del ganado de la comunidad demás de la cuenta que ha de haver de lo susodicho por el libro que a de haver en la dicha caja (Ibid., f. 294v, p. CCXLIII).

Por medio de la ordenanza impartida en 1575, se instruía a los caciques principales para que junto a ellos tuviesen la cuenta del ganado, el administrador, los quipucamayos y el corregidor (Zimmermann, 1968, pp. 37 y 147)²⁶⁶. Contrario a lo que se suele suponer respecto a que entre autoridades indígenas y coloniales solo sería posible una relación asimétrica en la cual la autoridad indígena estaría por debajo de la colonial, las autoridades indígenas y las coloniales se interrelacionaron como pares para tratar, al menos, la cuestión del ganado de ese repartimiento. Se exigía al administrador “hacer cargo” en libro con la cuenta y razón del ganado vacuno entregada a la comunidad y a los hospitales, cuenta que previamente habría sido tomada de los quipucamayos, y la cuenta de estos provenía de aquella de los pastores. Luego de haber pasado las cuentas por varias manos, llegarían al corregidor. No obstante, el asunto se complejizaba con tanto intermediario y con la articulación de toda la serie de operaciones de registro y contables que debía llevar a cabo cada uno de ellos; se sumaba a esta complejidad el registrar productos no autóctonos, tales como lo fueron las ovejas de Castilla, el ganado vacuno y el ganado porcino.

La ordenanza no se limitaba a la cuenta del ganado o de los pastores a su cargo, hacía un llamado para que:

[...] Ítem, [de] los carneros que hay y hubiere adelante del múltiplo de las dichas ovejas de Castilla hará hato y manada aparte y los venderá los que fueren manadas y cantidad con asistencia del Corregidor y por pregones y los quipucamayos [...] (Sarabia Viejo, 1989 [1575] p. 79. 2 vol.).

Efectivamente en este mismo año de 1575, los caciques de Chucuito hicieron un “cargo” y “descargo” con quipus de todas las cuentas de ganado de su Majestad²⁶⁷. Esta cuenta incluía los animales guardados y los que se habían entregado, perdido, robado o “rancheado”. En su declaración, los caciques dieron el número de animales clasificados por carneros grandes, ovejas grandes, carneros pacos, ovejas pacos--en ese orden--que recibieron en guarda por parte de Diego Pacheco y Juan Vásquez de Tapia, sus encomenderos. El descargo sobre la cuenta inicial, es decir, el balance de lo que habría en ese momento, incluía mencionar el contexto: la batalla de Guairina, la de Desaguadero, lo entregado a Gonzalo Pizarro, a Francisco de Carvajal, los

²⁶⁶ A inicios de la década de 1560, Lope García de Castro dividió el territorio del virreinato en provincias y colocó en cada una de ellas a un corregidor, pero sin delimitar su jurisdicción. El cargo y las funciones que desempeñarían los corregidores, según ordenanzas del virrey Toledo debían mejorar estructuralmente los anteriores corregimientos. Debían atender sobre todo demandas, para lo cual se debió contratar personal capacitado en procedimientos legales para apoyarlo en sus funciones (Keith, 1971; Moreno Cebrián, 1977; Lohmann Villena, 2001; Brading, 2015, p. 153).

²⁶⁷ AGI. Audiencia de Charcas, 37, año 1575, 22 folios. “Relación del ganado que parece aver entregado Juan Vásquez de Tapia y Diego Pacheco a estos caciques de Chucuito y sus pueblos por su Magestad juntamente con el descargo que los dichos caciques dan por sus quipus”.

animales que se murieron o robaron, figurando en primer lugar los que dieron voluntariamente y en segundo lugar los que les fueron tomados a la fuerza. El orden de presentación de los pueblos de Chucuito fue exactamente igual al de la Visita de Garcí Diez de 1567: a) Chucuito b) Acora c) llave d) Juli e) Pomata f) Yunguyo y g) Zepita, posiblemente en orden geográfico, habiendo sido Chucuito el pueblo que entregó mayor número de cabezas, según su propio inventario.

En 1575, aun si los caciques y quipucamayos habrían dependido de los principales de pueblo y estos últimos de los guardas de ganado para conocer el número de cabezas de las cuales disponían en Chucuito—tal y como se podría inferir de las instrucciones de la ordenanza arriba mencionada-- habrían sido aquellos caciques principales y quipucamayos quienes tendrían el cargo de dar “cuenta y razón” al corregidor y no así los guardas de ganado. Si la orden que dio el corregidor luego de la visita de 1567 a fin de que las cuentas de ganados fueran dadas solo por los caciques y no por los especialistas en ganado-- porque las daban confusamente, como indicó en su momento el mencionado corregidor--, ocho años después se mantendría vigente y habría sido validada con la ordenanza del virrey Toledo. Sin embargo, para la entrega de estas cuentas del ganado, se trastocó la naturaleza de intermediarios: en 1575 tendríamos autoridades de corte español, como el corregidor y el alcalde, quienes debían interactuar de manera directa con los quipucamayos; y, los fiscales y procuradores de La Plata, quienes debían interactuar de manera indirecta con los mismos quipucamayos. Igualmente, la información a entregar por parte del quipucamayo, respecto del ganado, no solo se refería al número de cabezas, sino a diversas actividades que los pastores y el administrador debían realizar como la trasquilada o esquilmo, el peso de la lana y la comercialización o venta de esta (ver cuadro N° 20).

Finalmente, el virrey Toledo zanjó la ordenanza de 1575 mandando darle cumplimiento por parte del administrador y corregidor, y que:

[...] se notifique a los dichos don Felipe Calisaya y don Felipe Copaca, quipucamayos generales del dicho ganado, para que sepan, vean y entiendan lo que han de ser obligados a guardar y que tengan razón en sus quipus del dicho ganado principal y multiplico y de lo que se vendiere [...] (Sarabia Viejo, 1989 [1575], p. 81. Tomo II).

Si bien los quipucamayos mencionados estarían dedicados exclusivamente a los asuntos “del dicho ganado”, tendrían que tomar la cuenta a los guardas de éste y luego dar esta cuenta al corregidor y al administrador. De este modo, los “quipucamayos generales del dicho ganado” actuarían como bisagra entre, de un lado, la gente de comunidad a cargo de las actividades de este rubro y, de otro, quienes representaban a la administración colonial.

Cuadro N° 20

Responsabilidades de los administradores y quipucamayos respecto al ganado, bienes y caja de la comunidad (Chucuito, 1575)

Asunto	Administrador Alonso de Estrada	Quipucamayos ²⁶⁸	Corregidor
Sobre la caja de la comunidad			
Llaves	X	XX (1 llave c/u)	X
Cuenta y razón en los libros de cargo y descargo	X		
Sobre los pastores			
Vigilar que se muden cada año y que entreguen cuenta de ganado, los salientes a los entrantes	X	X ²⁶⁹	
Supervisar quien ha hecho trasquilada de ganado de Castilla, lo que se ha hecho con la lana, igual como para el ganado de la tierra y dará la cuenta a los quipucamayos	X	X	
Sobre “lo nuevo de la comunidad”²⁷⁰: ganado vacuno, puercos y ovejas de Castilla			
Hacer cargo y descargo en libros de todo el ganado	X		
Recogerlas, hacer hato y manada aparte	X		
Tener cuenta en libro aparte y ponerles las guardas	X		
Pagar doce pesos de plata corriente al año de los mismos ganados	X		
En los pueblos de Acora, llave y Zepita, el ganado que compraron los caciques se los quite y los ponga en libro	X		
Vender hato y manadas con asistencia de corregidor y quipucamayoy	X	X	X
Contar las vacas, herrarlas “y se haga cargo de ellas en libro aparte juntamente con los dichos quipucamayos y tomen razón y cuenta de las que se han muerto y quién las mató”	X	X	
Sobre el ganado de la tierra: carneros, ovejas y pacos			
Hacer cargo y descargo en libros de todo el ganado	X		
Sobre el ganado en general (no se especifica de Castilla ni de la tierra)			
Supervisar ovejas paridas, ver el número de aumento y separar por género “asistiendo a ello los quipucamayos para que todo lo miren y acrecienten en sus quipus y se acrecienten el cargo en el dicho libro de la caja por donde ha de dar cuenta [el	X	X	

²⁶⁸ Los quipucamayos del ganado y de los bienes de la comunidad fueron don Felipe Copaca y don Felipe Calisaya.

²⁶⁹ En la realización de esta función debía de estar acompañado por un cacique (Sarabia Viejo, 1989 [1575]: 76. Tomo II).

²⁷⁰ Sarabia Viejo, 1989 [1575]: 75. Tomo II.

administrador]			
Numerar y separar para trasquilar por ser necesario para ropa de la tasa	x		
Supervisar trasquilada y pesar la lana	x	x	
Entregar lana a los caciques para que la repartan para hacer la ropa de tasa	x		
“mando se notifique a los dichos don Felipe Calisaya y don Felipe Copaca quipucamayos generales del dicho ganado, para que sepan, vean y entiendan lo que han de ser obligados a guardar y que tengan razón en sus quipus del dicho ganado principal y multiplico y de lo que se vendiere”		x	
Sobre el salario al administrador, pago de los bienes de la comunidad			
“El corregidor y los llaveros de ella [la caja de la comunidad] asentando en el libro de la dicha caja lo que se le pagare con su carta de pago ante el escribano de la dicha provincia”		x	x

Fuente: Sarabia Viejo, 1989 [1575]. Tomo II. Ordenanzas del virrey Toledo, N° 53. [Elaboración propia].

El virrey aún no había concluido el asunto del manejo de las cuentas del ganado. Más adelante, el 6 de noviembre, Toledo dio una nueva instrucción para los pueblos de La Paz, expresando:

[...] ítem, que asimismo tengan gran cuidado de que las ovejas de Castilla y de la tierra se trasquilen a su tiempo y ellos, juntamente con el cacique principal y con parecer del padre de la doctrina o del Corregidor que a ello ha de asistir, repartan la lana y esquilmo de las dichas ovejas entre los indios e indias más pobres y que de esto haya **libro y quipu que tenga el escribano o quipucamayo**, en el cual se asiente lo que se repartiere para que haya cuenta y razón de todo y se dé al Corregidor [...] (Sarabia Viejo, 1989 [1575], p. 207)²⁷¹.

Para el conteo del ganado, no solamente estaría presente el corregidor, en esta ocasión volvió a mencionarse al cacique —omitido en la cuenta de julio de ese mismo año de 1575 sobre los bienes de la comunidad y del ganado de Chucuito—, al padre de la doctrina y al escribano o quipucamayo. Asimismo, todo aquello que se repartiera a los pobres estaría registrado por el escribano o quipucamayo en libro y quipu, diligencia que no estuvo impuesta al administrador de Chucuito y que ahora recaía en el escribano, además de tener la cuenta de los bienes de la comunidad. Es decir, si anteriormente se mencionó que el administrador haría “libro” de las cuentas, en esta ocasión se requería de un escribano para asentar dichas cuentas. Cabe la posibilidad de que, al emitir esta ordenanza, Toledo se habría referido a que la función del escribano recaería en el quipucamayo, es decir que asimilaría la función escribanil y, por tanto, no habría sido un hecho separado de que las cuentas en libro estarían a cargo del escribano, y las del quipu, a cargo del quipucamayo. Cabe insistir en que estas ordenanzas fueron emitidas por el virrey Toledo especificando que eran para los pueblos de La Paz.

²⁷¹ El resaltado es nuestro.

Si pareciera que en 1575 la figura del quipucamayó quedó asimilada con la del escribano, en la etapa pos-toledana podría haberse dado igualmente esta asimilación de las dos figuras especificándose que el quipucamayó actuaría como escribano. Sin embargo, en algunos procesos judiciales los indios letrados nombrados como escribanos para dar fe, entre otras, de las cuentas de un quipucamayó acerca de los bienes de la comunidad, no tendrían el apelativo de “quipucamayó”. El escribano podría estar limitándose a dar fe de los testimonios, sin necesidad de conocer las cuentas y, por tanto, habría dejado de asumir ambos papeles, pero se nos dificulta afirmarlo decididamente si es que el documento no lo indica. Veremos este punto con los casos de estudio que ahora se presentan.

Las ordenanzas relacionadas con las cuentas del ganado se sucederían unas a otras y, según a quien estaba dirigida la instrucción, se mencionaría la obligación de contar con la comparecencia de un quipucamayó. Un punto de la ordenanza expedida el 6 de noviembre de 1575 para los pueblos de indios en general (Sarabia Viejo, 1989 [1575], p. 229. Tomo II. Ordenanza XXVII), complementaria a la anterior dada para los pueblos de La Paz, estuvo dirigida a los pastores para que diesen cuenta del ganado entregado a ellos y del “multiplico”, sin necesidad de contar con la presencia de un quipucamayó. No obstante, en otro punto de la misma ordenanza sobre “cómo se ha de hacer y repartir el esquileo del ganado de Castilla y de la tierra, y libro de cuenta que de esto se ha de tener” pedía a los alcaldes que, junto con el cacique principal, tuviesen gran cuidado con las ovejas de Castilla y de la tierra para ser trasquiladas a tiempo, y se retomó el propósito de repartir la lana y esquileo entre los indios más pobres de los pueblos, según el parecer del padre de la doctrina y del corregidor, y que:

[...] **haya libro y quipu** en que tenga cuenta de lo que en esto se hiciere **el escribano del pueblo, o quipucamayó**, en el cual se asiente para que haya razón de lo que se repartiere, y se pueda dar cuenta al Corregidor (Sarabia Viejo, 1989 [1575], p. 235. Tomo II)²⁷².

En esta oportunidad, el virrey equiparó al quipucamayó con el escribano del pueblo. El traslado al papel no se realizaba de manera arbitraria, sino que se ajustaba a unos moldes previamente establecidos por una tradición discursiva, por lo que los textos presentaban una estructura fija²⁷³. No tenemos plena certeza acerca de la medida en la cual el quipucamayó habría pasado por el proceso de adquirir los conocimientos acerca de los moldes establecidos para escribir, aunque es probable que el virrey notara la habilidad de algunos quipucamayos en la escritura, lo cual impulsaría a dictaminar la ordenanza del 6 de noviembre de 1575 para otorgarle funciones de escribano de pueblo. Por otro lado, es significativo el reparto de obligaciones que hizo el virrey entre varios responsables del ganado: a) la persona que debía hacer el esquileo; b) el alcalde y el cacique principal repartían la lana; c) el padre de la doctrina y el corregidor daban su parecer; d) el escribano de pueblo o quipucamayó llevaban cuenta de

²⁷² El resaltado es nuestro.

²⁷³ Según Rosario Navarro desde el siglo XVI debió existir un libro de protocolo de escribano y otorgantes indígenas en cada una de las parroquias creadas. Este libro de registro, que contendría una serie de documentos, se actualizaba en cada negocio “desde la oralidad de otorgantes y escribano” (2015, p. 74-75).

lo que se repartía para dar cuenta al corregidor. Esta actividad productiva no recaía en una sola persona, sino que requería de varios concurrentes, cada uno de los cuales cumpliría un papel determinado.

Así, la burocracia administrativa colonial iba creciendo con los quipucamayos haciendo parte de ella, quienes, en ocasiones, estuvieron identificados como escribanos de pueblo. A pesar de ello, el licenciado Cristóbal Ramírez de Cartagena —crítico acérrimo de los virreyes de turno— mencionó en sus memorias redactadas en 1591 que las cuentas que aparejaba el cacique con los corregidores causaban mucho daño a los indios²⁷⁴. El motivo por el cual era dañina esta forma de llevar cuentas—explicaba el licenciado Ramírez—tenía que ver con la orden dada por el virrey García de Mendoza para que hubiese un escribano quien, a costa de las cuentas de los bienes de la comunidad, supervisara cada cuatro meses las cuentas del corregidor. Esta orden quebrantaba aquella expedida años atrás por el virrey Toledo, según la cual disponía que dos escribanos de cámara de la audiencia tuviesen salario para que “no se llevasen derechos a los indios ni caciques ni comunidades”, orden que sí cumplió el virrey Martín Enríquez y, posteriormente, el Conde del Villar. García de Mendoza hizo caso omiso a las ordenanzas de Toledo, lo que redundaba en cargar a los indios por tener que pagar una cohorte de intermediarios que manejasen sus asuntos, sumado el escribano de cámara²⁷⁵, quien sería de una categoría distinta a la de aquellos denominados escribanos de pueblo. Si bien el quipucamayó continuaba formando parte del grupo de autoridades y oficiales intermediarios de las comunidades o pueblos indígenas durante los gobiernos del virrey Toledo y del virrey Conde del Villar, el parecer del licenciado Ramírez era que se volviese al orden como “en tiempo de su infidelidad [cuando] no había más ley que la voluntad del ynga y de un gobernador que sería puesto en cada provincia que llamaban *tucuyrico*” (AGI. Justicia, 481, f. 2758r; Medelius, 2013).

En el transcurso de las visitas de Huánuco (1564), Chucuito (1567) y Songo (1568-69), algunas autoridades se presentaron ante los visitantes como principales a cargo de una población, pero no cuando daban cuentas. Los caciques principales mencionaban y nombraban a sus subalternos, es decir, señalaban a los principales como quipucamayos cuando tenían que dar cuentas, no solo de la población que lideraban y de la cual formaban parte, sino de todo un pueblo, pachaca, guaranga parcialidad o repartimiento, unidades políticas mayores a la cual los quipucamayos estaban insertos.

En la primera parte de esta investigación mencionamos que, a mediados del siglo XVI, algunos quipucamayos ostentaban otros cargos, no solo el de principal, sino el de gobernador.

²⁷⁴ AGI. Justicia, 481, f. 2757r-2758v. El licenciado Ramírez de Cartagena fue relator de la Audiencia de Lima durante el gobierno del virrey Conde de Nieva (1561-1564), corte en la que también sirvió como fiscal en los gobiernos del licenciado Lope García de Castro (1564-1569) y del virrey Francisco de Toledo (1569-1581). En mayo de 1576, durante el virreinato de Toledo, fue nombrado oidor de la Audiencia de los Reyes, cargo que continuó ejerciendo durante el gobierno del virrey Conde del Villar (1585-1589) y hasta los primeros años del mandato de García Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete (1589-1596) cuando, hacia fines de 1591, redactó una Memoria, con el propósito de dar cuenta de la situación de los indios en el virreinato del Perú (Medelius, 2013).

²⁷⁵ La escribanía de cámara, también llamada de su majestad u oficial, era un cargo perteneciente a la Real Audiencia. Sus miembros, los escribanos, se dedicaban a funciones oficiales del gobierno colonial (Guajardo-Fajardo, 1995).

Anterior al mandato del virrey Toledo, Pedro Cutimbo, gobernador de toda la provincia de Chucuito en 1567, habría sido cacique principal de la parcialidad de Anansaya, cargo que debió asumir hasta tanto don Martín Cari estuviese en edad para hacerlo. El gobernador Cutimbo, al momento de la visita de 1567, fue llamado por el visitador para que, con sus quipus, diese cuenta del censo de la época inca. Aun si con su declaración parecía contradecir el discurso y las cuentas de don Martín Cari, cacique principal de Anansaya de Chucuito, Cutimbo fue respetado en su afirmación, posiblemente como reconocimiento del cargo que ostentaba.

Años más tarde, Toledo, por medio de sus ordenanzas de 1575 sobre el buen gobierno de los pueblos de indios, y al enfatizar que éstas iban dirigidas al *escribano de pueblo o quipucamayo* parece revelar que en algunas ocasiones las cuentas estarían a cargo de los quipucamayos y en otras de escribanos (Sarabia Viejo, 1989 [1575], p. 218. Tomo II). La frase no es clara, pues no se sabe si está tratando de a) equiparar a un quipucamayo con un escribano, es decir, que estableció un paralelo entre ambos y una palabra es la traducción de la otra; b) ponderar la posibilidad de que un quipucamayo con ciertas cualidades pudiese actuar, eventualmente, como escribano, aunque el uso de las dos palabras lo alejaría de una exacta equivalencia; o c) si podrían ser dos personas distintas.

La pregunta que nos debemos hacer refiere a la condición del escribano-quipucamayo, es decir: a) en qué situación y cuáles fueron los requisitos para haber sido señalado como “quipucamayo o escribano”; b) si esto dependió del grado de literacidad o de otros elementos; c) si esta literacidad acompañada de la habilidad para las cuentas podría haber sido relevantes para que ocupasen otros cargos administrativos coloniales. En esta línea de investigación, indagaremos sobre qué cargos ocuparon los quipucamayos y si los casos de estudio dan indicios de quiénes podrían acceder a uno u otro; asimismo, si es posible notar que habría jerarquías entre estos oficiales, y si, al haberlas, podrían articularse y complementarse, de tal manera de tender puentes al interior de sus comunidades y entre éstas y centralidad administrativa colonial. En otras palabras, habría que examinar si algunos de los quipucamayos, al ser reconocidos como escribanos de cabildo o gobernadores, se estarían convirtiendo en sujetos coloniales en detrimento de su actuación al interior de sus pueblos o comunidades o si, por el contrario, se ensalzaría la función que cumplían en ambos espacios; asimismo, si otros quipucamayos hubieran sido encargados de cuentas comunales, o de ganado, bajo la supervisión y dirección de aquellos de mayor entendimiento.

En su *Relación* de 1571 dirigida al virrey Toledo, el licenciado Polo de Ondegardo argumentaba sobre la necesidad de perpetuar las instituciones prehispánicas para gobernar las poblaciones indígenas. Efectivamente, el virrey Toledo había instruido a los visitadores para que se mantuvieran las costumbres del tiempo del inca (Romero, 1924, pp. 117-172). Sin embargo, podríamos sopesar y examinar si la perpetuación de dichas instituciones se vería hasta cierto punto frenada por el afán de Toledo de lograr beneficios económicos para superar la acuciante situación económica de la Corona. Y si, para lograr este fin, se pondría en funcionamiento una burocracia administrativa colonial que acaparaba y consumía tiempo y disponibilidad de las autoridades indígena: esto redundaría en dejarlas sin espacio para administrar las propias

poblaciones que se buscaba perpetuar²⁷⁶. Si Toledo impartió sus ordenanzas para ser aplicadas en casos particulares, analizaremos, a través de los estudios de caso que hemos venido anunciando, si él mismo y los virreyes que lo sucedieron las aplicarían cuándo, dónde y cómo las considerasen convenientes y, de otro lado, si las autoridades indígenas las respetaron porque también serían de su propia conveniencia.

Cabe resaltar la vigencia de las ordenanzas toledanas y de la multiplicidad de labores que por medio de ellas se le solicitaba llevar a cabo a los quipucamayos. Aun después de concluido el mandato de Toledo, estos oficiales continuaban al frente de asuntos económicos y monetarios, fiscalizando las cuentas de la comunidad, además de los asuntos administrativos, y la supervisión, en alguna medida, de miembros de la Iglesia. Los quipucamayos tendrían que relacionarse con otras autoridades coloniales que desempeñaban tareas o actividades complementarias a la suya.

3.2. Ordenanzas sobre el gobierno y administración de pueblos de indios de La Paz

El 6 de noviembre de 1575, en Arequipa, el virrey Toledo daría las siguientes ordenanzas particulares para los pueblos de indios de La Paz y otra para la vida en común de los indios. Aun si se refiere a los pueblos de La Paz, el virrey, al ver la particularidad de las regiones, comunidades, repartimientos, redactó una ordenanza que podría adaptarse y reflejar los cargos coloniales que desempeñaría la cúpula administrativa en cada uno de los pueblos visitados. El virrey de turno fuese ya el mismo Toledo o quienes le siguieron en el cargo, haría extender sus ordenanzas, dictadas según la particularidad, pero determinadas para que se aplicasen por doquier, posiblemente, a pesar de lo dificultoso que resultaría su puesta en práctica. Los grupos y comunidades podrían ser políticamente diversas, así como las circunstancias eran otras, y las personas autoridades coloniales, clero, encomendero, eran otros, lo cual podría influir en la aplicación de dichas ordenanzas. Veamos las ordenanzas particulares para los pueblos de indios de La Paz:

[...] Ordenanzas para el pueblo de tal parte:

Primeramente, ordeno y mando que en el pueblo de tal parte haya dos alcaldes y cuatro corregidores y un alguacil y un escribano de concejo o quipucamayo, que este ha de estar perpetuo en tanto que tuviere habilidad y suficiencia para ello, y los alcaldes y regidores del año pasado que se eligieron por la visita del dicho repartimiento para hacer la elección en las casas de cabildo de cada uno de los dichos pueblos [...] (Sarabia Viejo, 1989 [1575], p. 204. Tomo II).

²⁷⁶ Toledo compartió el interés que tenía Polo en la posibilidad de juntar elementos indígenas con el derecho castellano. No por nada Toledo lo convenció para que ejerza nuevamente el cargo de corregidor del Cusco en 1571, cargo que ya había ocupado en 1558 (Merluzzi, 2014, p. 125). Empero, se debe tomar con cuidado ese interés de Polo por las costumbres andinas, ya que a pesar del mandato del rey de imponer leyes y costumbres de preconquista, los oficiales coloniales no hicieron ninguna investigación sistemática sobre esas costumbres y no definían un cuerpo de ley separado para los sujetos indígenas (Mumford, 2008).

Esta ordenanza expedida para los pueblos de La Paz fue el molde diseñado por Toledo para luego emitir las “Ordenanzas generales para la vida común en los pueblos de indios” de la misma fecha, 6 de noviembre de 1575 (Ibid., p. 217), cuyo título deja en claro que pretendía ordenar la vida en común de los indios. Amerita destacar el grupo selecto en el cual se encontraba inserto el quipucamayo, según lo expuesto en la última ordenanza. Si en las anteriores ordenanzas toledanas a estas se hacía expresa mención a la actuación del alcalde y de los caciques de las comunidades indígenas en estrecha relación con los quipucamayos, cada uno de ellos desenvolviéndose según su cargo para dar las cuentas de la comunidad; y, del lado español, el administrador, el corregidor y algún religioso, ya en las *Ordenanzas generales* se sumaban los alguaciles, regidores y las segundas personas. Su desempeño estaría en concomitancia con aquel del quipucamayo cuando asumía una función equiparable con la de escribano de cabildo (ver cuadro N° 21).

Esta ordenanza puntualizó algunos aspectos que traslucen la necesidad de contar con un escribano o quipucamayo en diversas circunstancias. Principalmente se trataba de la presencia medular de este oficial en situaciones que iban desde asentar el nombramiento de autoridades para los pueblos de indios, pasando por la supervisión del esquilmo, el desempeño de alcaldes y religiosos, mantener la custodia de la caja de los bienes de la comunidad, y avalar los testamentos de indios enfermos. Así, convendría tomar en cuenta dos ejes de análisis, temporal y espacial. Espacial y sincrónicamente, parecería que el escribano de cabildo quedaba ubicado más cercano a la oficialidad administrativa colonial que a su propia comunidad. Diacrónicamente, las funciones que desempeñaría el escribano de cabildo guardarían relación con aquellas descritas por los cronistas acerca del tocríoc.

Cuadro N° 21

Comparación entre las funciones de los tocríoc o gobernadores (según los cronistas) y de los escribanos de cabildo (según el virrey Toledo)

	Visitar pueblos	Administrar justicia en pleitos civiles o criminales	Velar por testamento de enfermos	Registrar desempeño de autoridades en su pueblo o repartimiento	Supervisar y registrar el esquilmo del ganado y bienes de comunidad	Custodiar llaves de la caja de los bienes de la comunidad	Presenciar elección de autoridades de las comunidades y asentar en quipus
Tocríoc o gobernador pre-hispanico	x	x	--	x	x ²⁷⁷	?	?
Escribano de cabildo o de pueblo toledano	x	¿A cargo del alcalde?	x	x	x	x	x

Fuente: Varios cronistas²⁷⁸. [Elaboración propia].

²⁷⁷ Según Cieza de León, el tocríoc ordenaba la contribución de los naturales, recibía la cuenta de lo que entraba y era obligado a dar la que salía (1985 [1553], p. 56).

²⁷⁸ Cieza de León, 1985 [1553] p. 56. Santillán, 1879 [1574], pp. 381-382.

Aunque el análisis de las autoridades nombradas en la ordenanza excede el límite del presente trabajo, buscamos averiguar en qué circunstancias y como parte del grupo de autoridades que el virrey buscaba constituir, llegaron a sobresalir los quipucamayos en el cargo de escribano de cabildo o de consejo. Asimismo, los quipucamayos/escribanos no serían los únicos en sobresalir, pues formarían parte de las autoridades indígenas con cargos de corte español otros oficiales como los procuradores, administradores y gobernadores quienes, aunque no fueron señalados como quipucamayos por el virrey Toledo, tendrían un papel preponderante para manejar cuentas de las comunidades mediante el uso de quipus. Estas autoridades, al ser parte de la cúpula administrativa de sus comunidades, podrían ir adecuando sus funciones sin dejar de ser autoridades indígenas, sin llegar a ser consideradas autoridades españolas. Las ordenanzas habrían avalado y reafirmado aquello que Toledo encontró en los pueblos de indios y comunidades durante su visita por el territorio peruano, aunque el virrey hubiera buscado respetar y, en ocasiones, enaltecer aquellas autoridades relevantes y que le permitieran establecer un orden administrativo que se ajustara a sus necesidades de gobierno (ver cuadro N° 22).

Al exponer las funciones de los quipucamayos en espacios concretos podremos evidenciar cómo actuaron estos oficiales adecuándose a las circunstancias del momento y/o acatando de las ordenanzas de Toledo. Tanto al virrey como como a la administración colonial y, más aún a la Corona, resultaba urgente obtener de los quipucamayos el registro del rendimiento de la mano de obra indígena y del cumplimiento del tributo para su ingreso en las arcas reales.

Cuadro N° 22

Cargos coloniales e indígenas para mantener las cuentas en cada pueblo de indios según las ordenanzas toledanas

Cargo	Número de oficiales	Especificidad de la función
Alcalde	2	- Elegido por su antecesor en las casas de cabildo - Velar por la hacienda de bienes de la comunidad con los caciques y segundas personas.
Regidor	4	Elegido por su antecesor en las casas de cabildo. Velar por la hacienda de bienes de la comunidad con los caciques y segundas personas
Alguacil	1	
Escribano de concejo Escribano de cabildo Escribano de pueblo Quipucamayo	1	Nombramiento perpetuo mientras que sea hábil para ello. - Presenciar la elección de autoridades del pueblo o repartimiento y asentar los resultados - Supervisar el esquilmo - Registrar el desempeño de alcaldes y religiosos, y sus ausencias para descontarle lo correspondiente - Mantener la custodia de la caja de los bienes de la comunidad - Avalar los testamentos de indios enfermos.
Cacique y segunda persona	1	Tomar las cuentas cada año con el alcalde y el regidor

Procurador del cabildo	1	“Ver y entender todas las cosas de que hubiese necesidad y conveniere para proponerlas al cabildo, agua, montos y pastos” (Sarabia Viejo, 1989 [1575]: 236).
Gobernador	----	----

Fuente: Sarabia Viejo (1989 [1575], Tomos I y II). [Elaboración propia].

Como hemos venido sugiriendo, el paso del quipu a la escritura no debe ser considerado solo como el cambio de un sistema de registro a otro, sino que podría ser analizado como la adaptación de las funciones de las personas que manejaban las cuerdas para dedicarse a cumplir con otras funciones que les posibilitaban mediar por sus comunidades en el ámbito burocrático colonial. Además, podían funcionar paralelamente como se ve en muchos aspectos de la organización colonial. Entre estas funciones estaría supervisar a aquellos que, sin ser llamados quipucamayos, continuaban utilizando las cuerdas, así como dar fe de la información inserta en éstas. El asunto será conocer cuál fue la respuesta de acción de los quipucamayos y si efectivamente las ordenanzas fueron obedecidas por ellos, es decir, qué sucedió en la práctica. Para conferir y legitimar la autoridad de los quipucamayos, fue necesario decretar las condiciones que les permitiría ser parte del nuevo sistema colonial.

3.3. Ordenanzas para los escribanos de cabildo

Las *Ordenanzas generales*, en el acápite específico sobre el escribano de cabildo, instruía a los quipucamayos sobre las obligaciones que tendrían debido a su oficio²⁷⁹. Esta ordenanza sintetizaba las responsabilidades que el virrey buscaba en los quipucamayos, aquellas que encontró viables de exigirse en las distintas zonas y espacios que visitó. La cuestión es que las particularidades de cada lugar detallado se tornaron generalidades para un sinnúmero de espacios coloniales, y las ordenanzas siguieron ese mismo camino: serían generales para el virreinato del Perú, ya no se especificaría que fueran para tal o cual pueblo. Así, el virrey se refirió a que el escribano estaría al tanto de asuntos tales como los testamentos, las informaciones, y caja de la comunidad para asentarse por memoria:

[...] porque todo lo demás que se pudiere, que los indios suelen poner en quipus, se ordena y manda que se reduzca a escritura por mano de dicho escribano, para que sea más cierto y durable, en especial en las faltas que tuvieren de doctrina y entradas y salidas de sacerdotes y ausencias que hicieren, y lo mismo en lo que tocara a los corregidores y sus tenientes y otras cosas particulares, que ellos suelen asentar en los dichos quipus, porque cuando se les pidiera cuenta de ello o les convenga, esté más claro y la den mejor, y el dicho escribano la haga y escriba toda sin poner excusa, so pena de perder el dicho oficio[...] (Ibid., 238).

Esta propuesta presenta algunos temas de nuestro interés para analizar y es clave para entender los cambios en las funciones e interrelaciones de los quipucamayos con otros actores

²⁷⁹ Ordenanzas, Del escribano de cabildo. Ordenanza II. A lo que está obligado el escribano por razón de su oficio, tomo II, p. 238.

sociales. Conviene interrogarnos al respecto a fin de encontrar respuestas de los quipucamayos y escribanos, quienes a través de las informaciones o pleitos y cuyos testimonios escritos se mantuvieron en las cajas de la comunidad o en archivos locales y parroquiales, dieron cuenta de cómo se interpretó la ordenanza en la práctica. Así, para atender las presunciones que derivan de las ordenanzas, debemos enfocarnos en el propio discurso y actuación de nuestros sujetos de estudio. La fijeza de la escritura y la *memoria* puesta en papel por parte de los intermediarios andinos letrados sería un complemento a la movilidad que podría tener el quipu en manos de especialistas locales de las comunidades.

Carlo Severi se propone romper con el presupuesto de que existió una rudimental escritura de cosas en las sociedades de cultura oral (Severi, 2010, pp. 214-219). Afirma el estudioso que la oposición entre lo oral y escrito no sólo es poco realista, sino que no tiene en cuenta muchas situaciones intermedias, donde algunas técnicas gráficas completan el ejercicio de la palabra dicha sin reemplazarla (Ibid., p. 47). El investigador concluye que la memoria social no está fundada ni en un análogo de la escritura alfabética, ni en una tradición vagamente definida ‘oral’, sino más bien en una mnemotécnica figurada y un uso rigurosamente controlado de la palabra, organizada en repeticiones paralelas y recordadas de memoria. La pictografía amerindia, señala— es un arte de la memoria elaborada y flexible.

Es por este tema de la flexibilidad de los quipus, al atar y desatar aquellos nudos que significaban “cosas”, que el sistema de cuerdas se sostenía manejado por especialistas, para que finalmente el resultado se fijase en papel por el escribano de cabildo y sobre eso diese cuenta a las autoridades coloniales. Respecto a la transmisión oral registrada en escritura, Roger Chartier hace notar que en el siglo XVI existían unos “librillos de memoria” utilizados en España y traídos por un mercader a México para anotar inventarios de sus mercancías de mercería. Tal como en el teatro inglés con los “table books” de la época, a estos librillos de memoria se le asignaron los mismos usos, a saber, “transcribir inmediatamente palabras oídas, escribir los pensamientos fugitivos, redactar textos cortos y eso sobre el terreno”. Las hojas de estos librillos estaban barnizadas con cera, lo que permitía ser borradas y reutilizadas, tal como lo muestran los ejemplares del siglo XVI para recopiar nacimientos y bautismos (Chartier, 2006, pp. 57-58).

Se requería proveer al escribano de lo necesario para el cumplimiento de su deber, tal como papeles y una caja con cerradura para guardar los escritos por él²⁸⁰, además de la casa “que no fuera de paja”. El propósito de la ordenanza fue pedir al escribano de ir “reduciendo a escritura los dichos quipus y lo que toca a la caja de bienes de comunidad y repartimientos de la tasa, para que ninguno sea agraviado, y hacer con testamentos y cosas”. Sin embargo, no se le pedía que dejara de lado los quipus, sino que, a la información plasmada en quipu, se le sumara la escritura.

²⁸⁰ Ordenanza III. Que el escribano no lleve derechos por razón del oficio y lo que por él se ha de dar por los bienes de la comunidad.

Reflexiones sobre las ordenanzas para los quipucamayos

Como hemos advertido en la primera parte de este trabajo, en el sitio de Puruchuco se encontró, a mediados del siglo XX, un palacio cuya data de construcción y ocupación se sitúa entre 1470 y 1530. En el interior del palacio se halló un recipiente conteniendo una serie de quipus, en un recinto que supuestamente pertenecía al quipucamayo, quien prestaba servicio al cacique que habitaba el palacio. Si tenemos presente que el virrey Toledo había sugerido que se debían respetar y mantener algunas instituciones indígenas prehispánicas para facilitar el orden administrativo y, específicamente, el cobro del tributo, vemos que la ordenanza expedida autorizaba al escribano para dar fe de la información transmitida por oficiales de una de aquellas instituciones que se buscaba preservar: la de los quipucamayos. Sin embargo, no podemos concluir que el escribano formaba parte de los quipucamayos. Para que el quipucamayo pudiera desempeñarse como tal se hacía necesario respetarle su preeminencia, de tal modo que administrara su población o, al menos, que sobre ella diera cuenta. Y para este fin, debía hacerse evidente el ejercicio de su función con un medio comprensible a la administración colonial, es decir, mediante escritura. El traslado de aquello expresado verbalmente recayó en la autoridad que se desempeñaba como escribano de cabildo.

Las funciones de los quipucamayos sancionadas por las ordenanzas toledanas se examinarán mediante estudios de caso a fin de evaluar cómo las circunstancias moldearían dichas funciones y en qué medida la actuación de estos oficiales correspondería a lo normado por el virrey. Cabe notar que no todos aquellos que usaron quipus fueron registrados como quipucamayos por el virrey: Toledo dictaminó su actuación según el cargo de corte español que podrían ocupar, pero sin mencionar que a la vez estarían registrando información en quipus. De las ordenanzas presentadas podemos plantear los supuestos que siguen a continuación, con miras a comprobarlos a la luz de los casos encontrados para Jauja, Canta y Huarochirí de la segunda mitad y finales del siglo XVI:

- a) Los quipucamayos siguieron operando para tomar cuentas de aspectos económicos y productivos y para informar acerca de asuntos administrativos de sus comunidades. Sus funciones se hicieron evidentes durante la visita del virrey Toledo, las cuales respetó y normó.
- b) Algunos de los quipucamayos ejercieron sus funciones como escribanos de cabildo. No es suficiente con inferir que los quipucamayos podrían haber sido letrados, habrá que indagar acerca de cuáles de ellos tendrían el privilegio de acceder a la literalidad, y comprobar si esta era la vía para acceder al nombramiento de escribano. El virrey Toledo había propuesto que en los colegios para indios se educaran especialmente los hijos de indios nobles e hijos de caciques, pero cabe la duda si dentro de esa categoría “indios nobles o caciques principales” estuvieron insertos o subsumidos los quipucamayos, o si fueron solo algunos los privilegiados y de qué dependió la selección. Ante la perspectiva de que algunos quipucamayos habrían sido letrados mientras otros no, es decir, que unos dominarían el uso de los quipus la escritura y otros solo el manejo de los quipus, el virrey dictaminó que se usara “quipu o libro”, pues habría sido más importante contar

con el registro de la información, que insistir en el medio a utilizar. La literacidad no los catapultaba incuestionablemente a ser escribano, pues algunos quipucamayos eran letrados, o al menos supieron firmar, y se mantuvieron como contadores.

- c) Las funciones de los quipucamayos en la época toledana serían diversas, aunque no corresponderían propiamente a aquella heterogeneidad de la época prehispánica, pues las circunstancias para desempeñarse eran otras, las necesidades eran otras, como también lo eran las funciones de las personas de la administración colonial con las cuales debían relacionarse e interactuar recíprocamente. Las funciones de los quipucamayos que buscó resaltar el virrey Toledo dependerían de aquello hallado, de aquello que se trataba de preservar o cambiar en ámbitos económicos y sociales para lograr consolidar la administración colonial. Asimismo, influyeron los intereses de la persona en sí misma, de oficiales los propiamente comunales, así como de aquellos del entorno colonial.

De lo anterior se puede deducir que los quipucamayos serían reconocidos y respetados como interlocutores de sus comunidades ante la administración colonial, lo cual les permitía fungir de intermediarios en un espacio en el cual se ventilaban pleitos, atendían asuntos del día a día o facilitaban la resolución de disputas inter-comunidades e intra-comunidades así como de sus de comunidades con agentes externos a ellas. Estos intermediarios tendrían un pie a cada lado de la institucionalidad indígena y española. Así, cabría sopesar hasta qué punto el quipucamayo, en toda su variación de desempeño, no sería una autoridad netamente local e indígena pero sí una autoridad heterogénea, en términos funcionales o políticos, que podía conectar su espacio comunal con la administración colonial. De ahí, a nuestro entender, parte la necesidad de argumentar sobre la resistencia indígena al declive de la institución de los quipucamayos con la consecuente continuidad del uso de sus quipus, que relegaba la introducción cabal de la escritura a finales del siglo XVI en las provincias del virreinato del Perú. De la parte española, la superestructura política colonial que se consolidaba entendió la necesidad de legitimar y darles reconocimiento a las autoridades indígenas con destreza en el uso de quipus, siempre y cuando se le sumara el uso de la escritura a lo plasmado en cuerdas.

Este fue, pues, el periodo de recabar información a través de las visitas y luego de la administración colonial. La legislación toledana buscó ordenar y reconocer aquello que sirvió a la función del gobierno sobre el control de la población indígena.

PARTE III
LOS QUIPUCAMAYOS EN EL VALLE DE JAUJA. UNA SECUENCIA HISTÓRICA
EN LA ÉPOCA TOLEDANA

Introducción

En la primera mitad del siglo XVI, los quipucamayos fueron valorados y su credibilidad reconocida para dar cuentas del censo poblacional, bienes, o tributos, solicitadas por la administración colonial. Avanzado el siglo, en la época del virrey don Francisco de Toledo (1569-1580) y luego de la conclusión de su mandato, el reconocimiento que otorgaban a los quipucamayos, tanto sus comunidades como la administración colonial, permitió a estos oficiales continuar con su ejercicio en ambos espacios. La fiabilidad otorgada a los quipucamayos por ambas partes los llevó a participar como testigos en diversos procesos judiciales que se ventilaban en las audiencias virreinales. En estas instancias, algunos quipucamayos se identificarían como oficiales coloniales y, al mismo tiempo, como autoridades principales de sus repartimientos, cumpliendo con funciones acordes con su investidura, informando y dando cuentas relativas a sus comunidades. ¿Significaba esto que todos actuaban por igual o habría distintas calidades o categorías de quipucamayos? Habría quipucamayos expertos en manejar cuentas de tributarios o de bienes de las comunidades, y otros cualificados para convalidar dichas cuentas ante la administración colonial. Si las ordenanzas toledanas fueron explícitas en cuanto a las funciones de los quipucamayos y al registro de cuentas en quipus, ¿cómo se acataron y cumplieron?

En seguimiento a los mandatos del virrey Toledo, la administración colonial y las comunidades o pueblos, por medio de sus cabildos, buscarían reconocer a quipucamayos de distinta jerarquía para que proporcionaran y validaran información complementaria, por medio de los quipus. Cabe indagar sobre la voluntad de los propios quipucamayos y examinar si es que podrían negociar sus espacios de desempeño en beneficio propio, dentro de sus comunidades, o para algún oficial español. De la parte española como la indígena, ¿qué cuentas pretendían fuesen registradas en quipus y a quiénes específicamente serían de utilidad? Nuestra hipótesis plantea que, en esta época, los quipus no solo no desaparecieron, como tampoco sus *camayos*, sino que se hicieron notorios en situaciones específicas, con la misma fuerza que debieron tener en el pasado prehispánico. Fue necesario complementar el registro de las cuentas e información vertida en quipus con la escritura alfabética: esta última no los reemplazó ni menos ocultó, sino que puso de manifiesto la validez de las cuerdas anudadas y la legitimidad de sus portadores. Para comprobar estos supuestos, sustentaremos nuestra argumentación enfatizando tres condicionantes principales: a) los quipucamayos debieron mantener algunas prácticas prehispánicas respecto al uso de los quipus y el contenido vertido en las cuerdas; b) a la vez, atendieron los mandatos toledanos que ordenaban su actuación como especialistas en el uso de los quipus; c) circunstancias específicas los compelián al desempeño de otras funciones relacionadas con la administración colonial. El medio que utilizaremos para la comprensión de estos tres puntos será la documentación colonial de fines de siglo XVI referida específicamente a pleitos y juicios de residencia donde es posible notar la actuación de los quipucamayos ya que

fue en las salas de las audiencias donde se puso en evidencia la adaptación de sus funciones en el espacio colonial.

Para cumplir con nuestros objetivos nos abocaremos, en este capítulo, a lo concerniente a pleitos y juicios en los cuales se vieron involucradas las comunidades del valle de Jauja. Así, mediante los estudios de casos veremos cómo, en la práctica, se sostuvo con firmeza y perseverancia la actuación de los quipucamayos y del instrumento que daba sentido a su función: los quipus, aún si podrían tener conocimientos letrados. En efecto, se suele argumentar que la élite indígena habría sido letrada y, al respecto, cabe preguntarnos si algunos quipucamayos podrían formar parte de esa élite letrada y, en caso afirmativo, qué significó este conocimiento. Fueron varios los quipucamayos que supieron firmar como testigos en instancias judiciales y no por ello dejarían de ser señalados y reconocidos como quipucamayos. ¿Cómo se articularía el registro en quipus y en escritura?

El *quid* del asunto en nuestra investigación será indagar cómo se relacionaron ambos sistemas de registro, toda vez que el contenido de los quipus podría ser expuesto de manera oral para luego transvasarse a escritura²⁸¹. Podríamos sugerir que los quipus estaban dotados de poder para toda la comunidad de la cual trataban las cuentas, aún si el registro de información recaería solo en los especialistas que conocían a cabalidad su contenido.

Si registrar cosas —cuentas, bienes, hechos— sirviéndose de quipus reflejaría la autoridad política y desempeño administrativo y económico de los quipucamayos, prescindir de las cuerdas y consecuente registro equivaldría a quitar el camay, la fuerza que se impregnaba en los quipus, y las cuerdas no representarían más a su camayoc. Al respecto, Amanda Kenneth hace referencia al estatus que en instancias judiciales otorgaban las elites indígenas al quipu para respaldar su autoridad, aunque omite mencionar que conllevaba asimismo el reconocimiento de la contraparte española. La destreza en la lectura de los quipus y el prestigio asociado al registro en las cuerdas convertían los testimonios de los quipucamayos en incuestionables. Este reconocimiento de autoridad debía obtenerse y sustentarse no solo de parte de sus caciques y comunidades, sino también de la parte española, desde el rey Felipe II hasta oficiales coloniales de varios rangos, especialmente relevante para nuestra investigación, aquellos presentes en el valle de Jauja, y también en Canta y Huarochirí (Kenneth, 2013, p. 17). Por tanto, para poner en evidencia sus capacidades y autoridad, habría de permitirse la transcripción de los quipus exhibidos en instancias judiciales a la escritura alfabética. Aun si algunos de los quipucamayos aprendieron a leer y escribir, pero otros no; ambos, letrados o no, habrían conferido un valor

²⁸¹ Aun si para este argumento se ubica en el período de conquista, también es válido para el período avanzado del establecimiento de la administración colonial. El autor plantea que se debe tomar en cuenta la asimetría entre las partes buscando las diferencias en aspectos físicos o materiales y en los significados atribuidos a la actuación de españoles e incas en la época colonial temprana. Sugiere que, para los indios, durante el período colonial los documentos se habrían convertido en objetos dotados de poder, independiente de cómo se comprendía la escritura y de lo que estos dijeran (Lamana, 2016, p. 149). Asimismo, Renzo Honores (1993, 2005) ha hecho notar que la tradición jurídica hispánica privilegiaba las ‘pruebas escritas’, por lo que fue el medio idóneo utilizado en la Audiencia.

simbólico a la escritura, en gran medida, porque sabían que ese papel y su contenido podría ser de comprensión de la parte española²⁸².



Los caciques y otras autoridades principales de los repartimientos del valle de Jauja —entre ellos, los quipucamayos— llevarían a cabo diversas estrategias para ser reconocidos y recompensados de parte de la administración colonial, como veremos en los casos que se desarrollarán a continuación. La diversidad de estrategias desplegadas por dichas autoridades indígenas demuestra que habría divisiones entre ellas e interés para poner en relevancia su participación para apoyar a uno u otro bando, es decir, a caciques y gobernadores de su comunidad o a oficiales y administradores coloniales. Esto se reflejaría tanto al interior de sus comunidades como en relación con las autoridades de fuera de ella. A nivel

extra-comunal²⁸³, los curacas de Luringuanga, Ananguanga y Atunjauja incluyeron probanzas que podrían llevarlos a recibir un reconocimiento como autoridades que, a la vez, redundaría en una retribución monetaria. Al interior de los repartimientos, habría divergencias y rivalidades en los Luringuancas y los Ananguancas, aunque al confrontar las fuentes sobre los pleitos, notamos que en ocasiones estos conflictos internos no se mostraban ingobernables, sino que se exacerbaban por conveniencia de particulares, como fue el caso del corregidor de Jauja, Rodrigo Cantos de Andrada contra el cacique de San Jerónimo de Tuna, don Felipe Guacrapaucar. La presencia de los quipucamayos como testigos en instancias judiciales en las cuales se ventilaban estos pleitos fue clave para amparar los intereses de cada uno de los involucrados²⁸⁴, con cuyas cuentas precisas se lograba equilibrar una condición de poder de una parte e inclinar la balanza a favor del querellante de quien era testigo.

El estudio de la actuación de los quipucamayos en cuatro situaciones coyunturales del valle de Jauja que estuvieron relacionadas con pleitos, visita virreinal y juicios de residencia nos permiten argumentar sobre lo planteado. Dos de estas situaciones tuvieron lugar en el transcurso del año 1570: la primera, meses previos a la llegada del virrey Francisco de Toledo a

²⁸² La fuerza probatoria de un instrumento equivalía al de dos testimonios (Honores 1993, pp. 27-45).

²⁸³ Aunque Gonzalo Lamana se refiere a grupos étnicos y a niveles macro y micro étnicos, hemos preferido usar, a partir de la época toledana, los términos comunal y, en algunos casos específicos, intracomunal (al interior de una comunidad, pueblo o repartimiento que funcionaba como un todo), intercomunal (entre dos comunidades o repartimientos) y extra-comunal (fuera del repartimiento). Los repartimientos del valle de Jauja incluían varios grupos como los Yauyos o los llaguaces, cuya dispersión y/o relación con los lugareños requiere un estudio más profundo del que se lleva cabo en esta investigación para conocer en qué consistía su particularidad. Al hablar de los repartimientos o pueblos, los caciques principales se refirieron a estos como un todo, aun si formaban parte de ellos los llaguaces o los Yauyos, que bien podrían ser étnicamente diversos o haber sido categorizados según actividad productiva. La investigación actual no pretende estudiar los orígenes de estos grupos, sino tomar como un axioma que estaban presentes en los repartimientos y/o en comunidad.

²⁸⁴ Décadas atrás ya los quipucamayos estarían envueltos en demandas legales. En 1565, por ejemplo, el quipucamayo de los pueblos de Masco, Suava Maras y Antucabana, los tres del Cusco, casi fueron involucrados en una supuesta rebelión contra la perpetuidad de las encomiendas. Sobre el desarrollo del caso, véase Abercrombie (2002, pp. 98-101).

Jauja, cuando se ventiló un pleito entre don Felipe Guacrapaucar y el corregidor del valle, Rodrigo Cantos de Andrada²⁸⁵; la segunda, al paso del virrey por el valle como parte de su visita general por el territorio por el virreinato y que iniciara ese año de 1570²⁸⁶. La cercanía temporal del pleito y la visita virreinal facilita la comparación de la intervención de autoridades que manejaban quipus y quipucamayos a nivel de pueblo y de repartimiento. De un lado, al testificar los quipucamayos de pueblo, dejaron expuesto el interés del corregidor Cantos por contar con sus testimonios, ya que podría llevarlo a ganar un pleito contra Guacrapaucar, cacique de Luringuanca; de otro lado, las cuentas en quipus de los caciques de los tres repartimientos del valle de Jauja con ocasión de la visita del virrey Toledo, reflejaron la articulación a distintos niveles de jerarquía sobre el costo asumido para enfrentar pleitos a nivel intra, inter y extra-comunales.

El tercer caso de estudio data de 1575²⁸⁷, cuando algunas disposiciones del virrey Toledo empezaron a ser llevadas a la práctica por oficiales de la administración colonial —entre ellos el doctor Gabriel de Loarte— a fin usar la mano de obra indígena del valle de Jauja para servir la mita minera y extraer el azogue en Huancavelica. Al atestiguar durante su juicio de residencia, los quipucamayos se habrían visto en aprietos para dar cuenta de las pérdidas humanas, para lo cual no dudaron en acudir a los párrocos de los pueblos a fin de dar cuentas precisas. Finalmente, el cuarto estudio -correspondiente a la etapa postoledana- se refiere a la actuación de los quipucamayos en 1588-1591 en el juicio de residencia de Martín de Mendoza. Pese haber pasado más de quince años en que el virrey Toledo ordenara políticamente las poblaciones indígenas del valle, sus mandatos seguían vigentes y llevarían al Rey don Felipe II a insistir en que las autoridades indígenas mantuviesen las cuentas con quipus para darlas a conocer a la administración colonial.

Antecedentes: el contexto de los pleitos en el valle de Jauja

El valle de Jauja, uno de los lugares más importantes del Tahuantinsuyo cuando llegaron por primera vez los españoles de ultramar, fue descrita en 1534 por el cronista oficial de Pizarro, el sevillano Francisco de Jerez. Al respecto señala:

Este pueblo de Jauja es muy grande y está en un hermoso valle; es tierra muy templada, pasa cerca del pueblo un río muy poderoso; es tierra abundosa; el pueblo está hecho a la manera de los de España, y las calles bien trazadas; a vista del hay otros pueblos sujetos a él; era mucha la gente de aquel pueblo y de sus comarcas, que, al parecer de los españoles, se juntaban cada día en la plaza principal cien mil personas, y estaban los mercados y calles del pueblo tan llenos de gentes, que parecía que no faltaba persona (1547 [1534]: XIX).

²⁸⁵ El texto de la averiguación está incorporado en el “Juicio de Residencia tomada al doctor Gabriel de Loarte al tiempo que fue corregidor de la ciudad del cuzco y visitador de las provincias de, Perú, año 1573”, AGI. Justicia, 463. Al margen superior del f. 221r del manuscrito que contiene la declaración del 13 de mayo de 1570 está la anotación: “quaderno sexto de a que esta residencia tiene quarenta y seis fojas/”]. Se trataría de la residencia tomada a Rodrigo Cantos de Andrada en esa fecha.

²⁸⁶ AGI. Lima, 28A, 63Q.

²⁸⁷ AGI, Justicia 463

Al darse la conquista, los principales grupos poblacionales de la zona pronto empezaron a apoyar dicha causa, representados por sus curacas, para lo cual ofrecieron mano de obra y provisiones a los advenedizos. Entre las autoridades indígena estuvo Manco Surichaqui, curaca de Atunjauja, quien, al enterarse de la caída de Atahualpa en Cajamarca, envió regalos a Francisco Pizarro. Igual proceder tuvo Manco Guacrapaucar, quien, al bautizarse, tomaría el nombre de Jerónimo, curaca de Luringuanca, y Alaya Chuquillanqui, curaca de Ananhuanca (Espinoza Soriano, 1973, pp. 75 y 77)²⁸⁸. En la década de 1550, estos tres caciques buscarían que la Corona española los reconociese y los recompense por la ayuda de años atrás²⁸⁹. Al no recibir ninguna respuesta, en 1560 y 1561 elaboraron sus *Informaciones* de los gastos que realizaron²⁹⁰, brindando pormenores de los hombres y víveres que habían prestado a los españoles, según lo conservado en quipus por parte de los quipucamayos²⁹¹.

Pasados los años compulsivos de la conquista, se inició el establecimiento de corregimientos en todo el territorio: el corregidor debía encargarse de la justicia y orden de su jurisdicción. Para este fin se creó el corregimiento de Jauja el 3 de junio 1565, por mandato del licenciado García de Castro, habiendo sido elegido para ocupar el cargo de corregidor el capitán Juan de la Reynaga Salazar²⁹². A los pocos días, el 27 de junio, Reynaga recibió unas instrucciones particulares para el buen gobierno de su corregimiento que indicaban que debía continuar con la política de reducir los pueblos indígenas en esta provincia, además de velar por su conversión al catolicismo y la “vida en policía”²⁹³. Este corregimiento estaba comprendido por varias agrupaciones indígenas, pero los tres repartimientos más importantes fueron Atunjauja, Ananguanca y Luringuanca (los dos primeros adscritos a Lima, mientras que el tercero a

²⁸⁸ Estos dos últimos lugares, Luringuanca y Ananguanca, tienen su origen en la anterior organización sociopolítica de los Wankas. Al respecto, véase D'Altroy (2015, Cap. III), Pärssinen (2003, pp. 297-299).

²⁸⁹ La entrega de presentes será una práctica que los caciques adoptarían desde inicios de la colonia para conseguir probanzas a su favor. Sobre las probanzas presentadas por el curaca de Lima, Don Gonzalo, a finales de la década de 1550, ver Rostworowski (1981). Similar caso se dio con un grupo de líderes indígenas de la jurisdicción de la Audiencia de Charcas, entre 1574 y 1598, que solicitaban mercedes por sus méritos y servicios (Espinoza Soriano, 1969; Jurado, 2014). Para el caso del pueblo de Acora, Chucuito, a inicios del siglo XVII, ver Monsalve (2003, p. 161).

²⁹⁰ La primera referencia que se tiene de las *Informaciones* es la que proporciona Porras Barrenechea (1950, p.128). Sin embargo, el documento va a adquirir mayor notoriedad con la posterior investigación que realizaría Waldemar Espinoza en 1971. Prueba de ello, son las copiosas citas al trabajo de este último autor (Pärssinen & Kiviharju, 2004, p 155. Tomo I; De la Puente Luna, 2005; Casas Grieve, 2009, p. 100, por mencionar algunos).

²⁹¹ Un sintomático ensayo de la forma cómo en la primera mitad del siglo XVI los quipucamayos consignaron en quipus lo entregado a los españoles, en: Murra (1975, pp. 243-254). En 1548, en Chucuito se dio un caso similar: la información proporcionada por el quipucamayo de aquella provincia acerca de lo entregado a los españoles sugiere un orden jerárquico (Pease, 1990, pp. 68-71). Por su parte, Assadourian examinó el caso de los quipucamayos del pueblo de Sacaca, Charcas, 1572, que presentaron la relación de productos que entregaron al encomendero local, quienes, al momento de rendir cuentas, presentaron dos quipus iguales, uno donde registraron los productos vendidos, y el otro con el valor de la venta (1998, pp. 5-75).

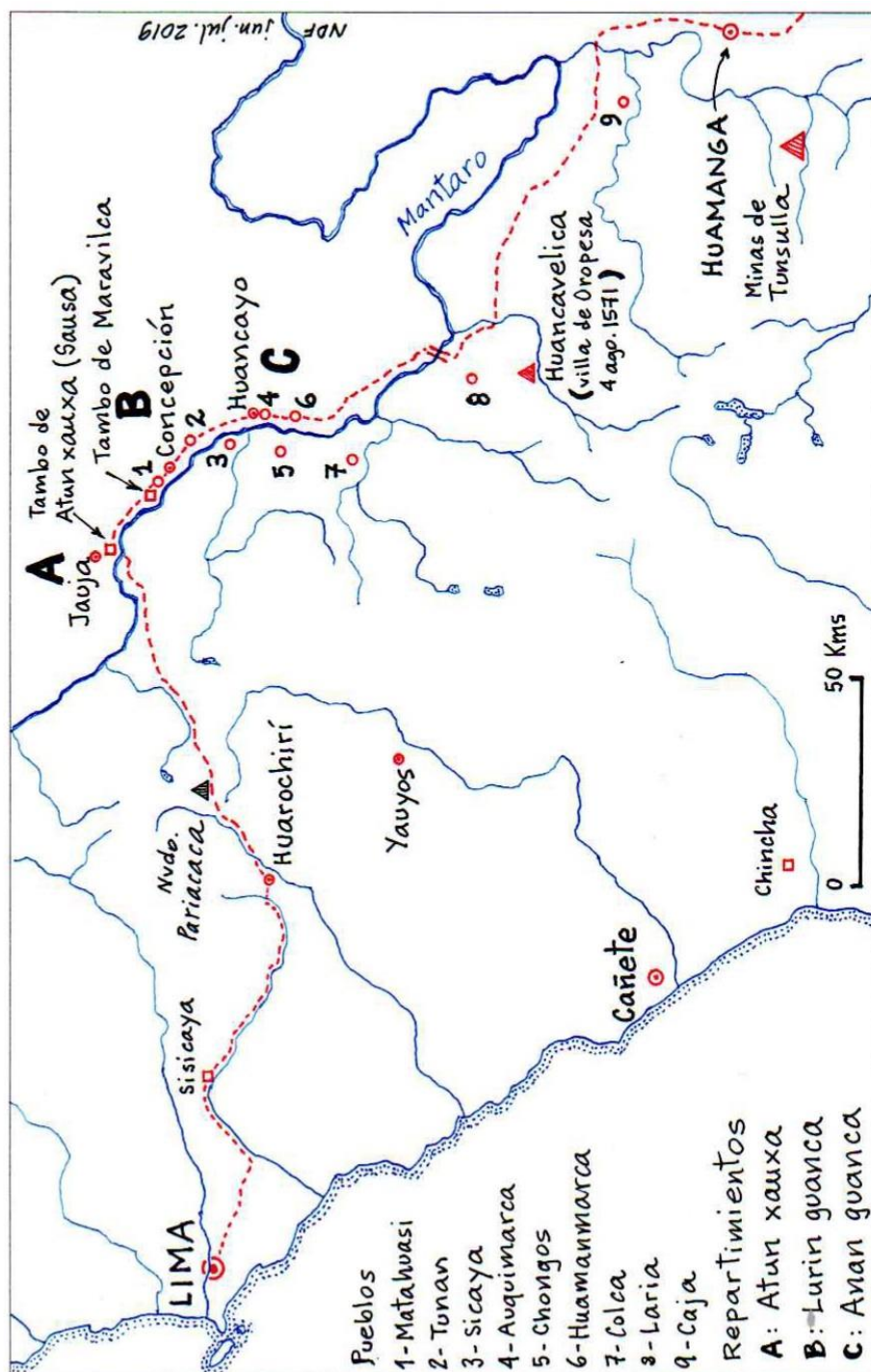
²⁹² Biblioteca Nacional de España (en adelante BNE). Mss. 3043, f. 1r. (Espinoza Soriano, 1963, p. 31; Peñaloza, 1995, p. 69).

²⁹³ En esencia las llamadas instrucciones particulares eran las mismas que se entregaban al resto de corregidores recién nombrados (BNE. Mss. 3043, f. 1r). Un análisis somero de las instrucciones particulares, en Espinoza Soriano (1972, pp. 103-105).

Huamanga) (Abercrombie, 2002, p. 96)²⁹⁴. Es en este espacio en el cual se desenvolverán nuestros sujetos de estudio, los quipucamayos, cuya actuación se hizo evidente cuando se expusieron ante autoridades virreinales acerca de los pleitos que ocurrían en sus comunidades.

²⁹⁴ Además de estas tres, existían otros cuatro repartimientos que conformaron el corregimiento de Jauja, se trataban de grupos de mitimaes procedentes de Mangos, Laraos y Mama, Yauyos (Chaclla) y Huarochirí (Espinoza Soriano, 1973, pp. 210-211). Estos grupos de mitimaes no se estudiarán al presente ya que no se cuenta con suficiente información sobre la presencia de quipucamayos entre ellos, como para elaborar un análisis pertinente.

Mapa N° 3
Corregimiento de Jauja y minas de Tunsulla (1570)



CAPÍTULO 1. LOS QUIPUCAMAYOS EN EL PLEITO DE DON FELIPE GUACRAPAUCAR CON RODRIGO CANTOS DE ANDRADA²⁹⁵

1.1. Antecedentes de los personajes pleiteantes

En 1570 don Felipe Guacrapaucar, natural del pueblo de Tuna, fungía de cacique del repartimiento de Luringuanca, uno de los tres que formaban el corregimiento de Jauja, al momento que su hermano, don Carlos Limaylla era cacique principal del mismo repartimiento. La historiografía ha resaltado que don Felipe, hijo de Jerónimo Guacrapaucar, viajó años atrás a España, acompañado de un mestizo amigo suyo, Bartolomé Díaz, llevando consigo las famosas *Informaciones* sobre la participación huanca en las guerras de la conquista. Aun si don Felipe afirmaba presentarse para defender los intereses de los tres repartimientos del valle de Jauja, — Luringuanca, Ananguanca y Atunjauja²⁹⁶, éste habría enfatizado el reconocimiento para el suyo propio, siendo así el único beneficiado. A su retorno, don Felipe trajo consigo cédulas y privilegios a su favor²⁹⁷. Esta parte de la historia lo retrata como un aprovechador del cargo de cacique que ostentaba en el repartimiento de Luringuanca para obligar a sus indios entregar dinero y ganado para solventar sus gastos del viaje y, a su vez, ganarse los privilegios para sí mismo²⁹⁸. Precisamente a causa de ello, a su retorno Guacrapaucar tuvo que enfrentar algunos cargos que los demás caciques del corregimiento le atribuían. La acusación se llevó a cabo en la Audiencia de Lima. Pero este no fue el único pleito que se dio en su contra, en el mismo repartimiento de Luringuanca era acusado del mal manejo del tributo, la explotación de las minas, la mano de obra utilizada como servicio personal y para otros fines. Estos hechos dieron lugar a otros pleitos entre caciques principales y las autoridades coloniales²⁹⁹.

La querella que interpuso el corregidor Cantos de Andrada³⁰⁰ al cacique don Felipe Guacrapaucar se dio a mediados de 1570, unos meses antes que el virrey Toledo iniciara la visita general al virreinato en los repartimientos del valle de Jauja. El enfrentamiento entre estos sujetos—resaltado en el contexto del juicio de residencia que se lleva al corregidor Cantos—tendría varias aristas que reflejaban intereses particulares y no necesariamente en beneficio del repartimiento. Cada uno buscaría negar lo que el otro afirmaba: Si don Felipe acusaba a Cantos de obtener ciertos privilegios que no le correspondían, enseguida resaltaba su buen proceder, alegando que contaba con cédulas conseguidas en España que beneficiarían a la población del

²⁹⁵ El documento que forma parte de este caso de estudio fue hallado en el Archivo General de Indias bajo la nomenclatura AGI. Justicia, 463. Residencia tomada al doctor Gabriel de Loarte del tiempo que fue corregidor de la ciudad del Cuzco y visitador de las provincias del Perú, año 1573.

²⁹⁶ Los intereses guardaban relación con la participación huanca en las guerras de la conquista y también con la perpetuidad de las encomiendas. Varios investigadores han escrito al respecto, entre ellos Goldwert (1955-1956), Espinoza Soriano (1971a, 1981), Bakewell (1989), De la Puente Brunke (1992), Abercrombie (2002), Brading (2015). Según De la Puente Luna, en el valle de Jauja en ese momento, el término '*repartimiento*' era, en gran medida, sinónimo de «encomienda», una subvención real consistente en el derecho a cobrar tributo a las comunidades indígenas (2005, p. 24).

²⁹⁷ AGI. Lima, 569. Real cédula, Barcelona, 7-II-1564. Libro 11, f. 112r. Para más información, véase Espinoza Soriano (1973, pp. 170-171).

²⁹⁸ AGI. Justicia, 463, f. 235r.

²⁹⁹ AGI. Lima, Justicia 463.

³⁰⁰ Se tiene referencia que Cantos de Andrada era corregidor de Jauja al menos desde 1568, cargo que desempeñaría hasta 1570, cuando Toledo lo nombró como uno de los visitadores generales del virreinato.

repartimiento de Luringuanca. Cantos de Andrada, por su parte, desconocía que don Felipe hubiera obtenido beneficio alguno a no ser que fuera para lucrarse él mismo. Don Felipe, en respuesta, aseguraba haber conseguido cédulas para la suspensión del trabajo obligatorio que realizaban los indios en Huamanga, y que los caciques, e inclusive los propios indios, pudiesen tener y registrar minas, lo cual significaba su posesión y explotación para sí mismos³⁰¹.



Por otro lado, Cantos estuvo obsesionado en conocer el estado de la mina La Descubridora de Yauri (actual Pasco), así como sus poseсионarios y la cantidad de mineral extraído. Al mismo tiempo que se normaba la explotación del azogue en Huancavelica, Cantos de Andrada supo que don Felipe pretendía hacer valer el derecho a explotar la mina platera La Descubridora en Yauri. Ya desde fines de 1569, Cantos había puesto de manifiesto sus sospechas sobre la autenticidad del título³⁰² que le otorgaba ese privilegio a don Felipe y buscó poner fin al interés del cacique. Este asunto se tradujo en un enfrentamiento entre las partes y fue un motivo válido para llevar a ambos —Don Felipe y Cantos— a encontrarse en instancias judiciales y aclarar

el asunto. Para procurar su resolución, Cantos de Andrada llamó a algunos quipucamayos como testigos. ¿Qué reveló la actuación de los quipucamayos como testigos? ¿Bajo órdenes de quién actuaron? ¿A quiénes servían? Quedarían al descubierto las alianzas del corregidor Cantos de Andrada con don Carlos Limaylla, cacique principal de Luringuanca y hermano de don Felipe, para permitirse ciertas prerrogativas, entre ellas, contar con quipucamayos para su servicio y espacio doméstico.

³⁰¹ AGI. Justicia, 463, f. 247r. Una de las medidas que estableció durante el tiempo que ejerció tal función, fue la fijación del precio de los comestibles y el monto de los jornales de los indios que trabajaban en el tambo de Huancayo (Espinoza Soriano, 1963, pp. 36-38).

³⁰² Debe precisarse que existen por lo menos dos minas con ese nombre: la famosa mina de azogue “Descubridora” de Huancavelica y esta otra, ubicada en Yauri a la cual hace mención don Felipe en su pleito con Rodrigo Cantos. En la terminología minera se llama ‘mina descubridora’ a la “primera sobre la veta, o a la primera en una nueva veta en el mismo cerro” (Alonso, 1995, p. 147). No debe sorprender, por ello, encontrar, en la documentación colonial, diversas “minas descubridoras”. Con relación al descubrimiento y denuncia de la mina de plata en Yauri por parte de don Felipe Guacrapaucar, en una referencia dada a conocer por Peñaloza Jarrín (aunque sin citar la fuente) se señala a don Felipe como “denunciante de unas minas en el cerro de Yauricocha”. Este autor indica, además, que sería probablemente uno de los primeros en hallar plata en ese cerro. Su nombre aparece en la relación de los que se les concedieron estacas para limitar los denuncios “Luis Missa y Alonso Xaxa, al licenciado León Gonzalo de Herrera, a Francisco Salazar, Bartolomé Díaz, Jerónimo de Toledo, Salvador Martín, Juan de Tartajos, Carlos de Oliva, Juan de Padilla, Juan Díaz y don Felipe Guacrapaucar. Juez de Minas Gómez Caravantes de Mazuela” (Peñaloza Jarrín, 1995, p. 379) Años más tarde sería redescubierta por el indio Huaricapcha. Es muy probable que durante este período de tiempo no haya sido explotada. Agradezco a Sergio Cangahuala el deslinde en la identificación de las distintas “minas descubridoras” y las referencias bibliográficas de la obra de Peñaloza con relación a la participación de don Felipe en el descubrimiento de la mina de plata de Yauri.

1.2. Los quipucamayos, el corregidor Rodrigo Cantos de Andrada y don Carlos Limaylla

El pleito ventilado en el tambo de Huancayo entre el corregidor Cantos de Andrada y Guacrapaucar, en mayo de 1570, revelaba varios conflictos entre las partes. Si bien los testimonios de ambos revelaron hechos que buscaban exacerbar, no pondremos en tela de juicio la veracidad de sus alegatos. Nuestro interés radica, más bien, en conocer la participación de los quipucamayos como testigos en el juicio al cual fueron llamados a declarar, y la credibilidad que el juez y las partes dieron a sus testimonios, lo cual incidiría en la resolución del pleito a favor de uno de los acusadores.

En el citado pleito, de un lado, don Felipe, indio ladino, era acusado de haber hecho una alianza con Bartolomé Díaz para explotar la mina La Descubridora de Yauri y de no querer entregar a su corregidor los documentos que avalaban ese derecho³⁰³. Asimismo, el corregidor Cantos le acusaba de haberse llevado y gastado más de 7,000 pesos a España para conseguir beneficios para los tres repartimientos huancas sin haberlo logrado y más bien, haberlos malgastado en sí mismo³⁰⁴. Don Felipe, de otra parte, acusaba al corregidor Cantos de hacer alianzas con don Carlos Limaylla, su hermano y cacique principal del repartimiento de Luringuanca³⁰⁵, para obtener prebendas tales como lucrarse con la venta de comidas que hacía llegar a las minas o para beneficiarse indebidamente de la mano de obra de quipucamayos que laboraban como yanaconas en su espacio doméstico³⁰⁶. Además, don Felipe acusaba al corregidor por haberlo enviado a negociar por él donde los llaguaces³⁰⁷ de Chilcas para que le vendieran unas cabezas de ganado de la tierra, las que pagó por debajo de lo que valían³⁰⁸.

El 20 de mayo de 1570, en el tambo de Huancayo, Guacrapaucar pedía al juez de residencia, licenciado Ruiz de Estrada, que acabase con la residencia que se le tomaba al corregidor Cantos, pero que a la vez le concediese seis días para presentar las probanzas y traer testigos del repartimiento de Luringuanca que avalarían la veracidad de sus testimonios³⁰⁹. Alrededor del pleito se habían formado dos bandos, de un lado estaba Guacrapaucar, apoyado por Bartolomé Díaz —mestizo con quien viajó a España para obtener prebendas para los tres

³⁰³ En noviembre de 1570 en el contexto de la visita de Toledo a Jauja, el doctor Gabriel de Loarte ordenó quemar los documentos de los caciques de la zona a causa de la gran cantidad de pleitos que estaban llevando, entre dichos documentos se encontraban las provisiones de Guacrapaucar. AGI. 28A, 63Q, f. 14v-15r.

³⁰⁴ AGI. Justicia, 463, f. 215r-v; 227v-228v.

³⁰⁵ Pese a que don Carlos y don Felipe eran hermanos, fue notorio la distancia existente entre ambos. Una prueba de ello es que precisamente don Carlos no apoyó a su hermano en su periplo por España. Asimismo, don Carlos obtendría el curacazgo de Luringuanca mediante una provisión expedida por autoridades virreinales, en desmedro de las pretensiones de don Felipe al dicho cargo (Medelius y De la Puente Luna, 2004, pp. 49-50).

³⁰⁶ AGI. Justicia, 463, f. 214r. Más allá de la acusación de don Felipe al corregidor Cantos, era un hecho evidente que en circunstancias los corregidores se aliaban con los caciques principales para obtener mutuo beneficio a costa de la población indígena. Véase Lohmann Villena (2001, p. 286), Moreno Cebrián (1977, p. 184), Chocano (2003, p. 125).

³⁰⁷ Sobre los llaguaces se hará una explicación extendida cuando se trate, más adelante, el caso del corregidor de Canta, Alonso de Armenta. En todo caso, adelantamos que se trataba de un grupo que habitaba en alturas y que se encargaba de custodiar ganado.

³⁰⁸ AGI. Justicia, 463, f. 240v-241v.

³⁰⁹ AGI. Justicia, 463, f. 248r-249r.

repartimientos del valle de Jauja—, por algunos indios principales de Luringuanca, y por los padres del monasterio de La Concepción y de la orden de San Francisco³¹⁰. Del otro lado, Cantos buscó el respaldo del cacique principal del repartimiento de Luringuanca, don Carlos Limaylla, de los caciques y principales llaguaces de Chilcas y del gobernador de Huarochirí, don Sebastián Quispe Ninavilca³¹¹. Por intermedio de don Carlos Limaylla, Cantos solicitó como testigos a los quipucamayos de los ayllus del pueblo de Mataguaci del mismo repartimiento de Luringuanca. Es decir, mientras que don Felipe buscó apoyo en vecinos españoles y párrocos de la zona, Cantos lo buscó en la institución indígena de los quipucamayos³¹². ¿Por qué?

Días antes, el 16 de mayo, don Felipe argumentaba que los 7,000 pesos llevados por él a España no fueron entregados por los indios de su repartimiento y que, en vista de que el pleito estaba ya en la Audiencia de Lima, “no es parte para pedir esto y pide al juez que no admita a Rodrigo de Cantos en dicha causa”³¹³, se oponía a que el corregidor le levantara nuevos cargos³¹⁴. Afirmaba don Felipe que la carta de la compañía que hizo con Bartolomé Díaz para explotar la mina Descubridora de Yauri estaba ya en el proceso en la Ciudad de Los Reyes, por lo que tampoco se la otorgaría a Cantos. En un primer momento, cuando no admitió los cargos presentados contra él, ni aceptaba que hubiera cuentas que debía entregar, don Felipe prescindió de testigos de tipo algún —menos aún, de quipucamayos—. Sin embargo, una semana más tarde don Felipe presentó por testigos a fray Alonso Ruiz, guardián del monasterio de la Concepción, y a los frailes Joan de Terrazas y Pedro de Burguillos de la orden de San Francisco, así como a unos indios y principales para que respondieran a las preguntas relacionadas con sus actividades y comportamiento como cacique del repartimiento de Luringuanca: no fue menester que rendieran cuentas con cifras monetarias ni llamar a quipucamayos para este fin porque no era ese el punto que buscaba en su defensa, sino su integridad como cacique³¹⁵.

El corregidor Cantos opinaba lo contrario respecto a la participación de don Felipe en la mina Descubridora de Yauri, así como en lo relacionado con el gasto efectuado por su viaje a España. Esto motivó a que el 22 de mayo llamase a declarar a don Juan Apan Picho, indio natural y sobrino del cacique principal de Mataguaci³¹⁶ y a los quipucamayos Pedro Yaldama y Francisco

³¹⁰ Cuando un pleito iba más allá de algún asunto civil o criminal menor, se tendía a llevarlo a los fueros españoles regida por las leyes castellanas, es más se buscaba involucrar a españoles para dejar notar que no se trataba de cualquier pleito. Al respecto, se puede revisar Pease (1997, p. 173), Mumford (2007).

³¹¹ Ninavilca, cacique principal del repartimiento de Huarochirí, acusaba a Guacrapaucar de levantar a los indios en su contra. AGI. Justicia, 463, f. 224v, 225r;235r. No se desarrollará este punto.

³¹² La aceptación de los quipus, por los españoles, pudo haber hecho que los andinos nativos sean más conscientes del peso que las cuerdas anudadas podían tener dentro del desarrollo del sistema legal colonial (Brokaw, 2010, p. 200).

³¹³ AGI. Justicia, 463, f. 234r.

³¹⁴ La Audiencia de Lima funcionaba como un tribunal de apelaciones de las decisiones pronunciadas por las autoridades locales. Además, que revisaba los actos de gobierno que causaran agravio a los justiciables (Honores, 1993, p. 29).

³¹⁵ AGI. Justicia, 463, f. 249r-259v.

³¹⁶ Meses más tarde, en noviembre de 1570, cuando el doctor Gabriel de Loarte tomó el mando como juez de residencia para el mismo corregidor, don Felipe señalaba que Juan Apanpicho era un indio de Maravilca y no de Mataguaci. AGI. Justicia, 463, f. 266r. Apanpicho fue uno de los tantos caciques que se resistió a la política de reducción, lo cual hizo notar en su enfrentamiento con don Felipe Guacrapaucar. Su

Auquis Picho, contadores mayores de Mataguaci, para que “saquen sus confesiones sobre los dineros y ganado que ha tomado don Felipe”³¹⁷. Cantos afirmó enseguida:

[...]mandé juntar los quiposcamayos del dicho pueblo de Mataguaci e con sus quipos les mandé que dixesen y aclarasen quantos pesos de oro fueron los que dieron a Bartolomé Díaz por mandado del dicho don Felipe e Pedro Picho, su cacique [...] ³¹⁸.

Efectivamente, las confesiones de los quipucamayos con sus quipus guardaron relación con los pesos de oro que, por orden de su cacique principal de Mataguaci, don Pedro Picho, entregaron a Bartolomé Díaz, compañero de viaje a España de don Felipe. Pedro Valdama fue quien recogió y recibió los pesos de oro de los ayllus de Mataguaci, y junto con don Francisco Auquis –ambos contadores mayores del pueblo– “puestos sus quipus”, dieron las cantidades entregadas por cada ayllu. La relación de los pagos efectuados detalló los nombres de los ayllus, aduciendo los quipucamayos que era dinero de los pobres³¹⁹ y de la comunidad³²⁰ (ver cuadro N° 23).

Cuadro N° 23
Cuentas que entregaron los ayllus de Mataguaci al contador mayor de estos pueblos,
13 de mayo de 1570

Ayllu	Quipucamayo	Monto
Antonio Avia Picho	--	10 pesos
Francisco Auquis Picho	Sí	4 pesos y 2 tomines
Martín Paitan	--	6 pesos
Juan Apanpicho	Sí	5 pesos
Hernando Quiquinrimaco	--	4 pesos ³²¹ (no los recibió)
Total		25 pesos

Fuente: AGI, Justicia 463. [Elaboración propia].

comportamiento, en parte, era entendible: las reducciones, por lo general, no coincidían ni con las organizaciones de parentesco andina ni con las unidades étnicas. Véase Pease (1997, p. 180-202), Merluzzi (2014), Vergara Ormeño (2017, p. 199).

³¹⁷ AGI. Justicia, 463, f. 238v-239r. Según Bartolomé de las Casas en la época inca el contador mayor era quien tenía cuenta y razón de todo lo que se sustentaba, gastaba y repartía en cada provincia. Apoyaba al contador mayor el contador menor, o también llamado llactacamayoc, que significaba “la guardia del pueblo” (1948 [1555]: 123). Es de precisar que el término llactacamayoc proviene de la palabra *llacta*, la cual aludía a al control que ejercía un asentamiento sobre determinados campos (Murra, 1980, p. 29).

³¹⁸ AGI. Justicia, 463, f. 240r-v. Hasta antes de Toledo el tributo se daba en especies, luego esto cambiaría en monedas. El tributo se monetizó, más no la forma de pago (Trelles, 1978, p. 51; Ramírez, 2002, Cap. 5; Noejovich, 2009, p. 86, Glave, 2009, p. 314).

³¹⁹ Sobre el concepto de “pobre” en este contexto, ver Puente Luna (2015, pp. 34-35), Falcón (1867 [1567], p.p. 451-495).

³²⁰ AGI. Justicia, 463, f. 240r y v. La cantidad de pesos entregados provinieron de los bienes de la comunidad del pueblo.

³²¹ Pedro Valdama, contador mayor afirmó que estos pesos “se repartieron” es decir, se asignaron a este ayllu, pero no los recibió. Por ello la suma dio 25 y no 29.

Estos ayllus con los nombres de los principales —algunos de ellos quipucamayos— son reveladores del cargo de autoridad que ostentaban nuestros sujetos de estudio. Tal como habría sido en la época prehispánica³²², según fue relatado por varios cronistas y expresado en las visitas de Huánuco y de Chucuito de la década de 1560³²³, los quipucamayos habrían continuado como autoridades principales de ayllus, pueblos, pachacas o guarangas, siguiendo la división política de sus comunidades³²⁴. Cuando fue necesario dar cuentas por mandato de sus caciques principales o gobernadores de mayor jerarquía, los principales sujetos a ellos asumían la función de quipucamayos y se presentaban como tales ante las instancias judiciales. Con esta misma lógica, las cuentas que debieron entregar los quipucamayos correspondían a su rango jerárquico.

Hemos mencionado, en la primera parte de la investigación, que los quipus arqueológicos hallados en Puruchuco, cuyas cifras estaban contenidas en una serie de cuerdas, se sintetizaban o expandían en otras cuerdas, según el orden como se leyeran los quipus. Asimismo, hicimos referencia a algunas fuentes de archivo que sugerían el modo cómo los caciques principales contextualizaban y resumían las cuentas contenidas en quipus de autoridades de menor rango, sujetos a ellos, —ya fueran de pachacas, ayllus o pueblos— sobre la partición de bienes o de mano de obra entregada por los tributarios. Los registros numéricos en los quipus de aquellos especialistas revelaban un orden jerárquico coincidente entre la persona y el instrumento: un *primus inter pares*, en calidad de quipucamayo, resumía las cuentas. Fue así como sucedió en el pleito entre Cantos de Andrada y don Felipe Guacrapaucar: don Pedro Yaldama, contador mayor del pueblo de Mataguaci, juntó los pesos de oro que recibió de cada uno de los ayllus de dicho pueblo —de manos de principales y quipucamayos— y junto con don Francisco Auquis Picho, quien también se decía contador mayor, asentaron la cantidad de pesos en quipus que luego entregaron a su cacique principal.

Sin embargo, no todos los quipucamayos que se presentaron como testigos de Cantos fueron autoridades en sus comunidades, ayllus o pueblos ni usaron quipus para atestiguar en favor del corregidor. A decir del cacique Guacrapaucar, Sebastián Coro formaba parte de la red clientelar del cacique principal del repartimiento, don Carlos Limaylla: era su sobrino y su quipucamayo, pero no se presentó como autoridad ni dio cuenta alguna, sino como indio del pueblo de Mataguaci³²⁵. Junto con Coro, formaron parte de los testigos varios allegados al cacique principal don Carlos Limaylla, a saber:

[...] y los cinco indios que son Sebastian Coro que es quipocamayo de don Carlos y Joan Guacramango su hijo del dicho don Carlos y don Diego Pomaguala es indio criado del dicho don Carlos y su alguacil y Alonso Gualipe es cuñado del dicho don Carlos y Joan

³²² Este tema ya se ha tratado *in extenso* en nuestra tesis de Maestría (2011), en la cual explico que, en la etapa colonial temprana, los caciques eran a su vez quipucamayos, dando cuentas según la jerarquía que ostentaban.

³²³ Ver la explicación sobre el tema en la primera parte de este trabajo de investigación.

³²⁴ En 1567 Juan de Matienzo describía la estructura del gobierno andino incaico, enfatizando que habría mitades en algunas unidades políticas, nombradas como Urinsaya o Hanansaya. Indicaba que “en cada repartimiento ay dos parcialidades, la una que se dize de Hanansaya y la otra de Urinsaya, cada parcialidad tiene su cacique principal que manda los principales yndios de su parcialidad y no se entromete á mandar á los de la otra...” (1910 [1567], cap. 6, p. 16); también se puede ver Cummins (2004, p. 425).

³²⁵ AGI. Justicia, 463, f. 241v-242v.

Hapanpicho es un indio muy enemigo que del pueblo de Maravilca se pasó a la otra banda con quince o veinte indios a querer poblar y porque lo contradije para que fuese bien doctrinados³²⁶, es mi enemigo todos los susodichos son criados e hijo e cuñado del dicho don Carlos e indios alguaciles del dicho Rodrigo de Cantos³²⁷.

La documentación con la que contamos no da indicios de cómo o en qué circunstancias el quipucamayo Coro se desempeñaría. Aun así, la afirmación de Guacrapaucar acerca de que sería Coro el quipucamayo del cacique principal lleva a preguntarnos si los quipucamayos podrían ser elegidos por ser parte de la red de parentesco de un cacique principal para su servicio particular y no para llevar las cuentas de la comunidad. Del mismo modo, don Juan Apanpicho, sobrino del cacique principal, también sería su “criado”, autoridad principal y quipucamayo del ayllu que llevaba su nombre. Pese a que Apanpicho fue un quipucamayo que no ostentaba el título de contador mayor, fue llamado a dar su testimonio, posiblemente por el grado de parentesco con el cacique principal. Si en la época prehispánica existía una articulación entre las autoridades de los distintos niveles de dicha organización para transmitir información de manera jerárquica y complementaria, fue esto lo que revelaron los testimonios: aquellos de los contadores mayores como el dado por un quipucamayo sin este rango se harían en el mismo tenor.

Reflexiones a partir del caso de estudio

Si en la época prehispánica los quipucamayos eran encargados de dar cuenta de la información solicitada por sus superiores (Julien, 2002, pp. 92-107; Platt, 2006), en esta ocasión, la autoridad del cacique principal sobre estos oficiales indígenas se desplazaría o podría asumirla un administrador español, como lo sería el corregidor. En efecto, los quipucamayos se presentaron a rendir indagatoria, pero no por iniciativa propia ni de su cacique, sino por orden del corregidor Cantos de Andrada. Mientras que el cacique principal don Carlos Limaylla fue quien ordenó que registraran las cuentas de los pesos de oro entregados a su hermano don Felipe para el viaje que hizo a España, el corregidor Cantos fue quien mandó llamar a los quipucamayos en circunstancias del pleito que sostenía con don Felipe. Así, los quipucamayos actuaron bajo órdenes del corregidor, explícitamente para dar cuentas que perjudicarían a don Felipe, pero no para defender la idoneidad de dicho corregidor. Por el contrario, don Felipe no pidió que declarasen los quipucamayos como testigos a su favor porque no daría cuentas de ningún tipo, ya que aquellas relacionados con el gasto por irse a España estaban siendo tratadas en la Audiencia de Lima, según dijo, y buscaba, más bien, resaltar su integridad y no las cuentas. Si don Felipe seleccionó a los testigos que defenderían su integridad, no podría llamar a los mandones y quipucamayos del pueblo de Mataguaci para este fin, ya que lo consideraban como

³²⁶ AGI. Justicia, 463, f. 419v.

³²⁷ AGI. Justicia, 463, f. 266r-v. No fue casualidad que varios miembros de esta familia estén ocupando puestos y/o funciones dentro de este repartimiento. Un objetivo que persiguieron las autoridades hispanas fue la continuación de que familias indias nobles estén presentes en puestos dentro de la comunidad al cual pertenecían, de esa forma se afirmaría el nexo necesario para la comunicación entre la población aborigen y la autoridad española (Garrett, 2009, p. 64). También se puede revisar Temple (1942). En ese sentido, uno o varios miembros debían ejercer la función de quipucamayo. Según el cronista Cobo, esta función era transmitida de generación en generación (1964 [1653], p. 43).

“muy enemigo” además que resaltarían las cuentas de los pesos de oro que le entregaron para su viaje a España.

Si bien notamos que habría complementariedad entre las cuentas dadas por los ayllus del pueblo de Mataguaci —cuyos principales eran quipucamayos— y aquellas presentadas por los contadores mayores del mismo pueblo, quién tenía autoridad para solicitar dichas cuentas podría ser una persona ajena a la comunidad indígena. Las alianzas establecidas entre el corregidor, como parte de la administración colonial, y el cacique principal de los Luringuancas alteraba el orden establecido relatado por cronistas y visitantes para la primera mitad del siglo XVI y los quipucamayos se vieron obligados a atender los mandatos del corregidor. Así, al solicitar Cantos las cuentas de los quipucamayos quien se servía de los quipus sería esta autoridad colonial y no una indígena.

El uso de los quipus en manos de especialistas continuó y se hicieron visibles cuando se requirió de ellos, según la necesidad de exponerlos para sustentar un argumento: se adecuaron las cuentas y se adaptaron los quipucamayos a las circunstancias presentes. Fue así como sucedió en ocasión de la visita del virrey don Francisco de Toledo al valle de Jauja, dando inicio a su periplo por el amplio territorio virreinal: no llamó a los quipucamayos de pueblo, sino a los caciques principales de los repartimientos de Luringuanca, Ananguanca, y Atunjauja, para que, quipus en mano, le aclarasen sobre las cuentas y los gastos excesivos, como aquellos revelados en el juicio de residencia que acabamos de ver, y que hacían mella en los tributos que la Corona esperaba recibir.

CAPÍTULO 2. EL USO DE LOS QUIPUS EN LA VISITA DEL VIRREY DON FRANCISCO DE TOLEDO AL VALLE DE JAUJA. OCTUBRE, 1570³²⁸

Introducción

El 23 de octubre de 1570, en el valle de Jauja, el virrey Francisco de Toledo inició su visita general por el virreinato del Perú³²⁹. El virrey, acompañado de un sequito de visitantes, obtuvo de primera mano los testimonios de los caciques de los tres repartimientos del indicado valle — Luringuanca, Ananguanca y Atunjauja— que traslucían la situación política en la zona y aquellos pleitos y litigios que cursaban desde años atrás en la Audiencia de Lima. Toledo preocupado, entre otras, por la situación en el valle que redundaba en los ingresos económicos para la Corona real, habría emitido un mes atrás las instrucciones para los oficiales quienes, en su nombre, debían llevar a cabo la visita. Para atender dichas instrucciones, el corregimiento de Jauja — adscrito tanto a Lima como a Huamanga—, fue recorrido por varios visitantes, entre los cuales estuvo Jerónimo de Silva³³⁰, acompañado por el licenciado eclesiástico Merlo, Rodrigo Cantos de Andrada, quien anteriormente había estado abocado a esta actividad en una parte de Lima³³¹, y Juan Martínez Rengifo³³². Así, los visitantes debían proceder con el empadronamiento de la población y realizar una investigación acerca de las instituciones sociales, políticas y económicas

³²⁸ El documento que forma parte de este caso de estudio, hallado en el Archivo General de Indias bajo la nomenclatura *Audiencia de Lima 28A, Cartas del virrey Toledo, Información hecha por mandado de Su Excelencia sobre los daños que se han recrecido a los indios del valle de Xauxa en los pleitos que han tenido así en los bienes de la comunidad como en los de particulares y lo por Su Excelencia proveído para escusarlos de los pleitos y daños y de como se les mandaron quemar las provisiones y procesos*, 1570, fue publicado en el 2004 en la revista *Histórica*, bajo el título de “Curacas, bienes y quipus”. De la fecha de su publicación a hoy he avanzado en el estudio del citado documento y a la luz de investigaciones recientes relacionadas con los oficiales que usaron el instrumento que daba sentido a su función —los quipus—, replanteo algunas de las consideraciones vertidas en ese entonces. Se irán explicando a la medida que se desarrolle el caso. En esta oportunidad enfatizaremos la función de los quipucamayos.

³²⁹ Estuvo aproximadamente once meses en Lima, antes de iniciar su largo periplo (Levillier, 1935, p. 204. Tomo I). Existe una abundante bibliografía sobre este tema. Véase Romero (1924), Levillier (1935), Zimmermann (1968), Cook (1975), Málaga Medina (1976), Assadourian (1989), Tantaleán Arbulú (2011), Martínez (2012), Merluzzi (2014), Brading (2015).

³³⁰ Llama la atención el nombramiento de Jerónimo de Silva, importante encomendero de esta época. Proveniente de Extremadura, España, formó parte de la administración colonial desde la década de 1550. Ejerció funciones como alcalde, regidor, juez de aguas, y en ocasiones, fue llamado como testigo en algunos pleitos entre españoles. En 1570 se desempeñó como visitador de Guamanga por encargo del virrey Toledo (Espinoza Soriano, 1973, p. 200). Silva tuvo una destacada participación nada menos como representante de los encomenderos en 1552 para manifestarse en contra de la eliminación del servicio personal ante la Real Audiencia (Lohmann Villena, 1983, p. 300. Tomo II). Pese a ello, para la década posterior se tiene constancia que poseía encomiendas en Lima, como Magdalena y Mama. Luego, en 1597, se le concedería la encomienda de Huamalíes, de la jurisdicción de Huánuco (De la Puente Brunke, 1992, p. 182, 281 y 441; Rostworowski, 2002 [1978], p. 244). No obstante, sobre lo último probablemente se trate de un hijo homónimo.

³³¹ Para cuando es nombrado visitador, aproximadamente en mayo de ese año, ya había dejado la vara de corregidor de Jauja, luego de suceder a Reynaga. AGI. Justicia, 463. En su lugar se nombró al capitán Juan Cadalso Salazar, hombre conocido, en 1566 fue uno de los alcaldes ordinarios de Lima (Cobo, 1882 [1639], p. 143). Posteriormente, se tiene noticia que en 1583 Andrada sería corregidor de Huancavelica, cargo que ejerció hasta 1586 (Gálvez Peña, 1999, pp. 41-42).

³³² En la caja de tributos del repartimiento de Atunjauja existía un pergamino titulado “Visita de Geronimo de Silva del repartimiento Atunxauja”. AGN. Juicio de Residencia. Leg. 8, Cuad. 21, 1591, f. 35r.

de los ayllus indígenas,³³³ para lo cual debían apoyarse en la información que obtendrían de los quipucamayos de cada localidad (Romero, 1924: 157). Mientras que el virrey estaría presente en las alocuciones de los caciques principales, los visitadores, entre los cuales resaltó Jerónimo de Silva, habrían tomado las cuentas de aquellas autoridades de menor jerarquía³³⁴.

En 1570, el repartimiento de Luringuanca estaba considerado como uno de los más grandes del corregimiento de Huamanga³³⁵. Por tal motivo, se consideró que la visita a este repartimiento debía procurar la formulación de una nueva tasa y la reducción de los indios y pueblos, a fin de que pudiesen ser doctrinados en la “santa fe católica, ley natural y buena policía”³³⁶. Si bien reducir a los indios era una tarea que debía cumplirse, urgía al virrey indagar sobre los enormes gastos que aún se hacían en el repartimiento para enfrentar pleitos de años atrás.

En el repartimiento de Ananguanca primaba desde las primeras décadas coloniales el linaje de los Apoalaya³³⁷ por lo cual no es de extrañar que, cuando el virrey Toledo y el visitador Silva llegaron al lugar en 1570, su cacique principal fuese don Carlos Apoalaya. La autoridad de don Carlos tambaleaba y hacía frente al pleito que los demás caciques del repartimiento le habían entablado al no querer reconocerlo en su preeminencia (Medelius y De la Puente Luna, 2004, p. 46)³³⁸. Esta situación se agudizaría en vista de una de las tareas que el virrey Toledo encomendó a Silva, antes de seguir su recorrido hacia Huamanga, como fue la de continuar con las reducciones en el corregimiento de Jauja, de lo cual Ananguanca sería una clara muestra³³⁹.

³³³ Se había planteado en un primer momento que la visita consistiera en el recojo de datos referente a la demografía, el número de tributarios y la cantidad que se tributaba, aunque luego se consideró otros aspectos como el estudio de sus habitantes, su cultura, su historia (Huamanchumo, 2013, p. 143).

³³⁴ Mientras un visitador permanecía en el lugar que se le había asignado, administraba justicia paralelamente con el corregidor. De ese modo, se imbuía de los problemas locales relacionados a los indios (Hemming, 2004, p. 484). Aunque su fin primordial era reconocer la viabilidad económica de cada pueblo para calcular el tributo a imponerse (Mumford, 2017, p. 91).

³³⁵ Fue otorgado originalmente al capitán Cristóbal Peña como retribución por sus servicios prestados a la Corona, al encontrarse vaco, Toledo dispuso que fuese cedido a favor de Martín de Guzmán en 1570 (De la Puente Brunke, 1992, p. 294; Peñaloza, 1995, p. 85).

³³⁶ AGI. Lima 28A, No.50. Huamanga, 5 de enero de 1571. Ver Sarabia Viejo (1989 [1571], p. 69. Tomo II).

³³⁷ Véase el pionero estudio de Dunbar Temple sobre los Apoalaya, una familia que provino de la época preincaica y que supo mantenerse durante la colonia (1942).

³³⁸ Por esa razón, el 23 de julio de 1571 Toledo pidió a Silva que averiguase acerca del cacicazgo en esta provincia de Jauja, con el objetivo de comprobar si Carlos Apoalaya poseía el cacicazgo de Ananguanca con justo y legítimo derecho. BNP. Colección General. C172, 1764. El documento ha sido estudiado en su momento, precisamente, por Temple (1942, p. 147-178). Sobre el devenir del pleito, véase De la Puente Luna (2005, pp. 154-158).

³³⁹ Una década después de este hecho, el 30 de mayo de 1580, los corregidores recibieron una instrucción específica de parte del virrey Toledo sobre la atención que debían prestar a la actuación de los visitadores y de los oficiales destinados a reducir a los indios. El propósito de Toledo era controlar el exceso o los agravios a los indios en los cuales habrían incurrido los visitadores y reducidos por omisión a sus instrucciones. A fin de que esta situación no llegase a pleitos, con el concomitante excesivo gasto, el virrey mandó a que el corregidor tomase información sumaria de los agravios que los indios tendrían “en los quipus y registros y guardas de ellos donde asientan todo lo que dan en sus pueblos y marcacamayos” para enviarla a los defensores fiscal y abogado de la real audiencia” (Sarabia Viejo, 1989 [1575], p. 442. Tomo II.; Lohmann Villena, 2001: apéndice).

A su paso por el pueblo de San Juan de Chupaca, cabecera de este repartimiento, el visitador se encargó de reducir tres o cuatro pueblos (Vega, 1881 [1582], p. 84. Tomo I)³⁴⁰.

2.1. La situación política y social que encontró el virrey Toledo en el valle de Jauja

El escenario que auguraba encontrar el virrey Toledo en el valle de Jauja, lo condujo a indagar sobre los asuntos sobre los cuales pleiteaban las autoridades indígenas en los tres repartimientos que, por ese entonces, conformaban el corregimiento—Luringanca, Ananguanca y Atunxauxa. A la par, atendería su interés en mejorar los ingresos para la Corona, por lo cual debía averiguar sobre los gastos incurridos tanto de los bienes de la comunidad como de haciendas particulares, es decir, del origen de los fondos empleados para costearles y del daño “recrecido a los indios del valle de Xauxa”.

Si en el pleito ventilado en abril y mayo de 1570 entre el cacique de Tuna, don Felipe Guacrapaucar, y el corregidor del valle de Jauja, Rodrigo Cantos de Andrada, se requirió como testigos a mandones de ayllus, miembros del clero y particulares, fueron otros los testigos llamados a declarar en la visita toledana. En octubre de ese mismo año, y para cumplir con los objetivos de su visita general, el virrey Toledo convocaba a los caciques principales, caciques de guaranga y principales para que dieran cuenta de los conflictos intra, inter y extra comunales en curso. Si, en esta ocasión, los caciques principales debían contextualizar los pleitos ante el virrey dando cuentas y cifras de gastos de todo el repartimiento, los caciques de menor jerarquía darían a los visitantes nombrados por el virrey los montos de bienes entregados para costear dichos pleitos. La presentación de las autoridades que reflejaba su organización jerárquica delataba un equilibrio precario —según dejaron saber— en vista de los pleitos habidos entre el cacique principal de cada repartimiento y la población sujeta a ellos. Dichas autoridades enterarían al virrey y a sus visitantes al respecto, enfatizando que la información era extraída de quipus y afirmando algunos de ellos que dicho instrumento lo traían consigo. Aun si se valieron de los quipus para exponer pleitos y cuentas ante el virrey, notaremos que las autoridades se anunciaron como caciques principales, caciques sujetos a los primeros e incluso como principales, pero no como quipucamayos³⁴¹.

Si, como afirma Frank Salomon, fue en la década de 1570 cuando la comunicación por medio de cordeles alcanzó su estatus colonial oficial (2006, Cap. 5), habría que ponderar cómo la visita del virrey al valle de Jauja habría contribuido en dicho reconocimiento oficial. A este respecto, proponemos que quienes fueron relevantes para lograr ese estatus serían las personas expertas en el manejo de los quipus, antes que el instrumento en sí mismo. Estos especialistas ganarían credibilidad al adaptar el registro de información en quipus a las exigencias de la

³⁴⁰ Parte de la visita de Ananguanca fue publicada por Waldemar Espinoza en 1963. Aún está por investigarse el total de los sitios recorridos por los visitantes.

³⁴¹ Sobre las autoridades que usaron quipus sin el apelativo de quipucamayos, ver la primera parte de este trabajo de investigación. Ver también Medelius (2011). Por otro lado, Joseph de Acosta afirmaba en 1590 que antes de venir los españoles al Perú, había “oficiales diputados que se llaman hoy día quipucamayo” que daban cuenta de cada cosa con quipos o memoriales. A nuestro entender, esto equivaldría a decir que en la época prehispánica los oficiales especialistas en quipus no eran llamados quipucamayos (2008 [1590], p. 210).

administración colonial. Por lo tanto, el propósito de este capítulo deberá ser el de evaluar la actuación de las autoridades del valle de Jauja quienes, como parte de la jerarquía política de sus repartimientos, se presentaron ante el séquito virreinal para dar cuentas con quipus.

Las cuentas presentadas con quipus por las autoridades del valle podrían revelar un orden y articulación a nivel jerárquico cuyo origen sería prehispánico. Como han sugerido Gary Urton y Carrie Brezine, en la época prehispánica, habría un doble registro en los quipus, cuyo propósito habría sido el de plasmar una planificación inicial, y comprobar, luego de un tiempo acordado previamente, el resultado de esa planificación ³⁴². Para los fines de planificación/comprobación, era necesario que hubiera más de un quipucamayó para registrar la cuenta inicial y, en conjunto con el segundo, se comprobara el cambio. Es así como se establecía una complementariedad entre quienes manejaron los quipus en distintos niveles: aquel del nivel superior registraba la planificación, el del nivel inferior daba cuenta de su cumplimiento y luego se confrontaba con lo inicial.

A la llegada del virrey Toledo, la organización política de las comunidades locales en el territorio colonial ya no era más prehispánica, ya que estaba modificándose desde la primera mitad del siglo XVI; sin embargo, a pesar de la precariedad en las relaciones entre autoridades comunales, era aún notoria la complementariedad en las funciones entre oficiales de diversos niveles de autoridad.

Es especialmente relevante notar cómo, aún en la época toledana, los quipucamayos formaron parte de la jerarquía política de sus comunidades, que evocaba aquella relatada por los cronistas respecto a la época prehispánica³⁴³. Si se mantenía la jerarquía entre las autoridades del valle— a pesar de la fragilidad de las relaciones entre caciques y principales de distinto nivel de autoridad—, el contenido vertido en los quipus continuaría siendo demostrativo de esta jerarquía. Es decir, oficial e instrumento —principal y quipu— revelarían un orden determinado para planificar, ordenar y exponer cuentas. Y esto lo harían notar en su presentación ante el virrey. Sin embargo, esta fragilidad en las relaciones de los caciques principales y otros de menor jerarquía podría traer como consecuencia prescindir del registro en quipus.

Enfatizaremos la función de los caciques y principales quienes, sin recibir el apelativo de quipucamayos, se valieron del uso de los quipus para registrar los pleitos y los gastos que conllevaron y exponerlos al virrey Toledo. Este asunto fue notorio en dos de los repartimientos del valle, como expondremos a continuación.

³⁴² El trabajo de ambos autores es el producto del análisis físico y contable de las cuerdas anudadas, encontradas en el sitio arqueológico de Puruchuco, en Lima, con datos etnohistóricos sobre la organización inca (2007, pp. 357-384).

³⁴³ El cronista Cieza de León reveló que el inca, en cada cabeza de provincia, designaba quipucamayos para que cumplan el papel de contadores. Asimismo, les permitía llevar la cuenta de lo que se debía de tributar, de los indios presentes en su provincia, entre otras cosas (1985 [1553], p. 27). Pero no siempre el quipu era manejado por el quipucamayó. Damián de la Bandera narra que el inca se apoyaba en un secretario, quien llevaba la cuenta de los negocios de los cuatro suyos. Dicho secretario entregaba al inca el quipu de los negocios de todo el reino (1920 [1557], p. 61). Por su parte, Guaman Poma relata que el inca Tupa Yupanqui tenía un secretario llamado *Incap Quipocamayocnin Chillque Inga* (2005 [1615], p. 271).

2.2. El uso de los quipus y la crisis en la autoridad de los caciques del valle de Jauja

Hemos resaltado que desde antes que iniciara la visita general de Toledo, había una crisis de autoridad indígena en los repartimientos de Luringanca y Ananguanca. En efecto, esta crisis llevó a un enfrentamiento entre los caciques principales y sus caciques subordinados, y tuvo como consecuencia la negativa de los segundos a entregar productos y mano de obra. Esta dificultad se habría hecho evidente cuando los caciques principales debieron costear los pleitos intra comunales con su hacienda propia: al estar enfrentados con sus subordinados, como explícitamente lo manifestaron, debieron prescindir del uso de bienes de la comunidad³⁴⁴. El registro contable, tanto de lo guardado en depósitos, como el producto de la venta obtenido en pesos, debía quedar en quipus, puesto que se trataba de bienes de la comunidad. Los quipus reflejaban el manejo administrativo de bienes comunales, no de particulares³⁴⁵. Al no estar la hacienda propia considerada un bien común, no era susceptible de registrarse como tal ni sobre ello dar cuenta³⁴⁶.

Para nuestra investigación, será menester comprobar si la presentación de los pleitos y la relevancia puesta en la financiación de estos—usando la hacienda propia o bienes del común— habría sido demostrativa de la autoridad administrativa de los caciques. De ahí deriva el siguiente supuesto que pretendemos comprobar: ese cambio en el costeo implicó prescindir del registro de información relativa a la planificación y control de mano de obra y recursos por medio de quipus. Notamos, sin embargo, que este cambio encerraría una contradicción y nos preguntamos si la presentación de los pleitos y la relevancia puesta en la financiación de estos habría sido demostrativa de la autoridad de los caciques. Es posible que, al usar la hacienda propia o los bienes del común, revelaría, en alguna medida, la autoridad ostentada.

Los caciques principales demostrarían su autoridad al disponer de recursos propios, pero contradictoriamente, al no tener acceso a los bienes del común para sus asuntos particulares — ya que estos estaban destinados al tributo³⁴⁷—, dicha autoridad se debilitaba. Si, como sugiere

³⁴⁴ Los bienes de comunidad, que consistían en ganado, renta de censos y lo metálico, pertenecían al conjunto de miembros que conformaba una comunidad. El virrey Andrés Hurtado de Mendoza al crear la caja de comunidad, insertó dentro de ésta a los bienes de comunidad para que la conforme (Escobedo, 1979b; Lohmann Villena, 2001, p. 345). Estos bienes eran empleados para costear la compra de aquello que la comunidad necesitase o costear algunos gastos públicos. En 1575 Toledo ordenaría que los alcaldes de cabildo se encarguen de vigilar los bienes de comunidad, tomando cuenta una vez al año. Además, que de dichos bienes salga los insumos que emplearía el escribano de cabildo de cada pueblo para que pueda ejercer su labor (Sarabia Viejo, 1989 [1575], pp. 223 y 238. Tomo II).

³⁴⁵ Acerca de la diferenciación entre hacienda propia (privado) y comunal. véase De la Puente Luna (2015, pp. 27-28).

³⁴⁶ Un ejemplo de este planteamiento acerca del manejo de aquello considerado para sí y no para tributar lo hemos tenido ya en la visita de Songo de 1568, cuando se interrogó a los caciques de Songo acerca de las “chacaras” de la comunidad. Dieron cuenta de todas aquellas destinadas a tributar, es decir, aquellas de maíz y de coca, las cuales tendrían nombre propio y podrían ser identificadas geográficamente. No tendrían nombre ni se haría referencia a ellas para el tributo aquellas chácaras que estaban destinadas a subsistencia de los tributarios. Se hacía una clara distinción entre aquello sobre lo cual podría darse cuenta y sobre lo que no. Ver la primera parte de la tesis relativa a la visita de Songo.

³⁴⁷ En las ordenanzas de García de Castro ya se estipulaba que el dinero recaudado de los tributos debía de guardarse en la caja de comunidad. De lo que se recaudaba, una parte iba dirigida para pagarle el sueldo al corregidor (Lohmann Villena, 2001, p. 223). Las cajas de comunidad del repartimiento de

Salomon “la contabilidad era un cargo político”³⁴⁸, aquello tributable era un asunto de contabilidad que recaía en manos del principal que cumplía la función de quipucamayó para la comunidad³⁴⁹. El registro en quipus de asuntos contables era un asunto de la comunidad, a cargo de autoridades que ejercían la función de quipucamayos, y no tener acceso a ellos podría significar pérdida de autoridad de parte del cacique principal o de guaranga. Por consiguiente, la hacienda propia no podría quedar registrada en quipus, pero sí aquello considerado comunal. Veremos, por lo tanto, a través del examen de los testimonios de las autoridades del valle de Jauja, si estos supuestos se cumplen.

2.3. El uso de los quipus en la presentación de las autoridades de los tres repartimientos

El 23 de noviembre de 1570, en el pueblo de la Concepción, cabecera del corregimiento, fueron llamados a declarar los caciques principales de los repartimientos de Luringuanca, Ananguanca y Atunxauxa. Siguió a los caciques de guarangas, cinco de Ananguanca y uno de Luringuanca; por último, dieron su testimonio doce caciques y principales del repartimiento de Ananguanca. Mientras que el cacique principal de Luringuanca, con quipus en el interrogatorio, se refirió a los pleitos en su repartimiento, relatando las circunstancias de los pleitos, duración, motivos, y gastos incurridos, entre otros, los caciques de guaranga del repartimiento de Ananguanca explicaron, sin hacer mención al uso de quipus, sobre el porqué de los pleitos y si estos habían sido costeados con bienes de la comunidad, dando cifras redondeadas de lo gastado en pesos; a continuación, los terceros, principales de pueblos, aludieron a la entrega de bienes de la comunidad que permitió costear los pleitos: cestos de coca, carneros y ovejas de la tierra y ropa de cumbi y de abasca.

- Declaró el cacique principal de Luringuanca con “quipu y cuenta” y uno de guaranga

En atención a lo dispuesto por el virrey Toledo, don Carlos Limaylla, cacique principal del repartimiento de Luringuanca, fue el primero en dar su testimonio, por “quipu y cuenta” como él mismo aclaró³⁵⁰ (ver cuadro N° 26 al final del capítulo). Los ítems sobre las cuentas de los gastos por pleitos y otros procesos, expuestos por don Carlos siguieron este orden:

- ítem 1. Pleitos de todo el repartimiento que involucraban a caciques, principales e indios –por asuntos relacionados con agentes externos a su comunidad–, a saber, a) con los indios de Atunxauxa, para no servir en el tambo vecino; b) para no ir a trabajar a las minas de plata de Tunsulla en Huamanga (Medelius y De la Puente Luna, 2004, p. 65)³⁵¹;

Atunjauxa estaban guardadas en la casa del cacique principal “por ser como dicho tienen buenas casas e no haber otra mejor en el pueblo”, según afirmaron los testigos del juicio de residencia de Martín de Mendoza. AGN. Leg. 8, Cuad. 21, f. 27r.

³⁴⁸ Salomon se refiere al cura Francisco de Ávila llevado a cabo en 1607, al quedar delatado porque sus robos quedaron registrados en quipus de la comunidad (2006, p. 148).

³⁴⁹ En la visita de Chucuito de 1564, principal de pueblo fue primero presentado como autoridad de su pueblo o cacique, y cuando debió dar cuentas acerca de lo que le solicitaba el cacique principal fue apodado “quipucamayó” (Diez de San Miguel, 1964 [1567]).

³⁵⁰ AGI. Lima 28A, 63Q, f. 4r.

³⁵¹ Acerca de las minas de Tunsulla se tienen las siguientes referencias. Hacia 1562 el virrey conde de Nieva comisionó al licenciado Diego Álvarez que entendiera en el establecimiento y población del asiento de minas de plata descubiertas en Tunsulla, cerca de Huamanga (Lohmann Villena, 1969, p. 48). En 1565

c) con su encomendero por exigirles pagar el tributo por la tasa de García de Castro³⁵², cuando ya existía una retasa; d) con la ciudad de Huamanga por no dar servicio a aquella ciudad.

- ítem 2. Pleitos de los caciques y principales relacionados con: a) una acusación sobre hacer lanzas para alzarse que implicó que estuviesen presos él y otros testigos y sobre los gastos que incurrieron en procuradores y letrados para defenderse³⁵³; y, b) gastos de las parcialidades en la persona del cacique principal y para procurarse cura por estar enfermo.

- ítem 3. Pleitos de otros principales de su repartimiento respecto a: a) los gastos de éstos tanto contra su persona por no querer darle tasa “como a cacique”³⁵⁴, como entre unos y otros principales por tierras y otras cosas y b) los gastos del cacique principal para defenderse de tales acusaciones.

- ítem 4. Gastos en los cuales incurrieron los principales del repartimiento para enviar a don Felipe Guacrapaucar, su pariente a España y tratar el tema de la perpetuidad³⁵⁵. El cacique principal no habría participado de estos gastos.

Al dar don Carlos Limaylla su testimonio, con “quipu y cuenta”, —como habría anunciado, el orden en su relato estuvo determinado por las personas involucradas en los asuntos referidos, así como por la incidencia en la mano de obra empleada. En este sentido, notamos que el primero de los pleitos exhibidos involucró al mismo don Carlos —cacique principal del repartimiento— y a los indios del repartimiento, ya que todos se veían afectados por atender las exigencias impuestas por la administración colonial. El segundo pleito—sobre fabricación de lanzas— comprometía ya no a todos los indios del repartimiento, sino solo al

Enrique Garcés introdujo la aplicación del sistema de amalgamación en Huamanga, con el mineral de plata de las minas de Tunsulla (Aragón Sánchez, 2003, p. 219). Posteriormente, el 20 de enero de 1571 Toledo implantaría unas ordenanzas para regular el trabajo en las minas, como Huamanga, Huancavelica, entre otros. En uno de sus puntos señalaba que en las minas de Tunsulla, por ejemplo, debía de haber 50 indios adicionales de los que ya estaban trabajando, para que puedan ser empleados si alguien se enfermase o huyere (Sarabia Viejo, 1986 [1571], p. 95. Tomo I).

³⁵² En términos sencillos, la tasa fue un sistema implantado por la Corona española para establecer el monto y características del tributo de los indios, y en conjunto de cada repartimiento, en base a datos anteriormente recopilados por medio de las visitas (Escobedo, 1979, p. 26).

³⁵³ Al respecto ver las cartas de Lope García de Castro al Rey (Lima, 6 de marzo 1565) y al cabildo del Cuzco (Lima, 21 de marzo 1565), publicadas en Levillier (1921, p. 54-69. Tomo III), Lohmann Villena (1941, p. 6-7).

³⁵⁴ AGI. Lima 28A, 63Q, f. 3v.

³⁵⁵ El tema de la perpetuidad estuvo latente hasta inicios del siglo XVII. Uno de los primeros brotes de este asunto se puede ver en justamente el viaje de Guacrapaucar a España y la búsqueda de los caciques se conviertan en encomenderos, y con ello, dejar sin piso la perpetuidad de las encomiendas a favor de los españoles. AGI. Lima 28A, 63Q, f. 4r. En sucesivas ocasiones se intentó persuadir al virrey de turno para que acceda a esta petición. En 1587 el conde del Villar emitió un documento a su majestad acerca de la conveniencia de conceder la perpetuidad de los repartimientos (Levillier, 1925, p. 380. Tomo X). Años después, el licenciado Francisco Alfaro elaboró un *Memorial* acerca de los daños que recibían los indios que estaban dentro de la jurisdicción de la Audiencia de Charcas, en particular el abuso de los corregidores, motivo por el cual se solicitaba que las encomiendas sean entregadas a perpetuidad (Jurado, 2013).

cacique principal y a los principales, en conjunto; el tercero de los pleitos, a principales y cacique principal, pero en esta ocasión, no en conjunto sino enfrentados entre sí. El último de los ítems trató de cómo los principales del repartimiento financiaron el viaje de su pariente a España. Si las personas involucradas variaron de uno a otro pleito, todos los pleitos tuvieron en común haber sido costeados con bienes de la comunidad (ver cuadro N° 24).

Cuadro N° 24

Declaración con *quipu* y *cuenta* de don Carlos Limaylla, cacique principal del repartimiento de Luringuanca. Noviembre, 1570

Pleitos y procesos por ítems	Involucrados en el pleito	Datos facilitados por el cacique principal						
		Contra parte	Duración	Costo	Motivo costo	Financiamiento	Muertes	Motivo muertes
1 Varios contra agentes externos a la comunidad	Cacique principal y todos los indios	x	x	x	x	x	x	x
2 Sobre acusación sobre lanzas	Cacique principal y principales en conjunto		x	x	x	x	x	x
3 Sobre la tasa a su cacique y principales entre sí	Principales y cacique principal enfrentados			x	x	x	x	x
4 Sobre viaje de Guacrapaucar a España	principales			x	x	x		

Fuente: AGI Lima 28A, 63Q. [Elaboración propia].

El cacique Limaylla contextualizó cada uno de los pleitos y procesos no sólo agrupándolos en ítems, sino describiendo las categorías que lo componían en secuencia similar para todos dichos ítems, a saber: a) quién lo sostuvo, b) el motivo por el cual se dio, c) cuánto costó, d) cómo se financió y e) cuántos indios murieron por causa del pleito. Si hubo un mismo orden en el relato de todos los procesos, Limaylla, omitió algunos datos que no serían relevantes en algunos de ellos, tales como las muertes o las contrapartes involucradas como, por ejemplo, con respecto al viaje de Guacrapaucar a España. Sin embargo, tal como lo solicitó el virrey Toledo, todos los procesos expuestos por este cacique principal hicieron referencia a los gastos incurridos —cuyas cifras fueron dadas con exactitud y no redondeadas—, la razón para haber hecho dicho gasto y la fuente de financiamiento³⁵⁶. Efectivamente, la estructura por ítems y categorías de su testimonio reflejaría la organización de la información en los quipus mismos, posiblemente de manera jerárquica, a partir de los criterios mencionados: las personas involucradas en cada uno de los pleitos y el acceso que podría tener el cacique principal sobre el

³⁵⁶ Cabe resaltar que todos los ítems listados, de alguna u otra manera, tuvieron datos numéricos. Ver AGI, Lima 28^a, 63Q.

detalle de las cuentas de las autoridades principales a él sujetas. Así, primero estuvieron listado los pleitos donde él participó directamente, pero los dos últimos ítems se refirieron a los pleitos o procesos de autoridades principales de su repartimiento donde Limaylla no participó³⁵⁷.

Los gastos sobre los bienes de comunidad dados a conocer por Limaylla comprendían a todas las parcialidades del repartimiento, sobre lo cual dio cifras totales de “lo gastado de bienes de la comunidad”³⁵⁸. Sin embargo, al referirse a cuando estuvo él preso en Lima por la acusación de hacer lanzas, dio cuenta de lo gastado por tres parcialidades³⁵⁹ y, por separado, lo que gastaron dos caciques para tratar su salud mientras estuvo enfermo. Es decir, el cacique principal Limaylla recorría con un quipu totalizador los gastos del repartimiento que, a su vez, permitía dar cuenta de las excepciones si fuera necesario exponerlas.

Al día siguiente, don Antonio Zuniguacara, cacique de guaranga del mismo repartimiento de Luringuanca, rindió su testimonio corroborando lo expuesto por su cacique principal don Carlos. Don Antonio agregó que, en esos pleitos, la parcialidad gastó 192 pesos de bienes de la comunidad “e que los demás principales tienen quipo de lo que gastaron de su parcialidad”³⁶⁰. Es decir, los principales de guaranga tendrían quipus con valores parciales que habría sintetizado el cacique principal Limaylla en un quipu totalizador, sobre lo cual hizo su declaración. A su vez, los principales de guarangas recogerían y agruparían en sus registros las contabilidades encargadas a los caciques y principales de menor jerarquía, tal como se dejó ver en el pleito entre Cantos de Andrada y don Felipe Guacrapaucar que se inició meses atrás pero que estaba en curso al momento de la visita del virrey Toledo: el quipucamayo don Pedro Yaldama del pueblo de Mataguaci, repartimiento de Luringuanca, totalizó las entregas de los ayllus de dicho pueblo³⁶¹.

Si esto sucedía en Luringuanca, en el repartimiento de Ananguanca las declaraciones del cacique principal y de los caciques de guaranga no revelarían detalles ni especificidad en los gastos sino, por el contrario, delatarían vaguedad. Sin embargo, ante el interrogatorio de Jerónimo de Silva, los principales —de menor jerarquía a la del cacique principal y de guarangas—, precisaron con exactitud las cantidades de los bienes de la comunidad que, por partidas, entregó cada pueblo. ¿Qué influyó en los caciques de guaranga del repartimiento de Ananguanca para que sus declaraciones sobre gastos de los pleitos fueran poco precisas?

- Declararon los caciques del repartimiento de Ananguanca

El mismo 23 de noviembre de 1570, el cacique principal de Ananguanca, don Carlos Apo Alaya, rindió declaratoria sobre los pleitos de su repartimiento. Afirmó que desde años atrás —de cuando su padre don Cristóbal aún vivía— sostenía pleitos con los caciques y principales por no querer reconocerlo ni a él ni a su padre como caciques principales, pleitos en los cuales

³⁵⁷ Para otros criterios en la organización de la información ver Medelius, y De la Puente (2004, p. 61-62).

³⁵⁸ AGI. Lima 28A, 63Q, f. 3r-4r.

³⁵⁹ El repartimiento de Luringuanca estaba conformado por siete pueblos, según la descripción que realizara Andrés de Vega en 1582 (1881, p. 91. Tomo I).

³⁶⁰ AGI. Lima 28A, 63Q, f. 9v.

³⁶¹ Sobre cuentas entregadas por parcialidades en otros espacios como Huarochirí, ver Salomon (2006).

gastaron tanto él como su padre, en conjunto, catorce mil pesos de su hacienda propia para enfrentarlos³⁶² (ver cuadro N° 27 al final del capítulo). Alegó don Carlos, que, al contrario del gasto que él y su padre hicieron de su hacienda propia para dichos pleitos, los caciques y principales habrían gastado “mucha cantidad de pesos de oro i lo gastaron de los *bienes de la comunidad* del dicho repartimiento vendiendo, para ello, el ganado y coca y comida de la comunidad”³⁶³. Es decir, el cacique principal aducía que mientras él gastaba de su patrimonio, sus contrincantes —caciques de guaranga que luchaban por el cacicazgo— lo hicieron con bienes de la comunidad. Sin embargo, uno de los caciques de guaranga, don Diego Chuquillanqui, del pueblo de Sicaya, alegó que por el pleito por el cacicazgo que —según decía— le correspondía, debió gastar de su hacienda propia; pero, para defenderse en los otros pleitos que involucraban a los indios de su parcialidad, se habría costeado con los bienes de la comunidad. Don Francisco Guaropaucarchuco, cacique de la guaranga de Ananguanca también habría gastado de su hacienda propia y de los bienes de la comunidad de los indios de su parcialidad, y señaló que los demás caciques y principales “tienen las cuentas de lo que han gastado porque este testigo solamente sabe lo que ha gastado por los indios de su parcialidad”³⁶⁴.

Efectivamente, dos días más adelante, el 25 de noviembre, Jerónimo de Silva, corregidor de Guamanga³⁶⁵, dio fe de las cuentas y descargos que dieron los doce caciques y principales del repartimiento de Ananguanca sobre lo gastado en los pleitos: se detallaron en especies —cestos de coca, piezas de ropa de cumbi y abasca y carneros de la tierra—, más no en pesos de plata (ver cuadro N° 25). Al tener los pleitos una duración de años, las entregas de los bienes se hicieron por partidas, es decir, no fueron entregados todos al mismo tiempo.

³⁶² La hacienda propia se refiere al patrimonio particular de don Carlos Apo Alaya poseía en oro, plata, caballos, vestidos “muy ricos”, ganado de la tierra, “negros” entre otros. AGI. Lima 28A, 63Q, f. 4v-5r. Al respecto De la Puente Luna sostiene que el acceso de llevar un pleito a la audiencia permitía luchar por conservar o incrementar los bienes comunales (2015, pp. 22, 27-28).

³⁶³ AGI. Lima 28A, 63Q, f. 4v-5r. Esta fue una de las razones por la cual en 1575 Toledo prohibiría que en adelante los bienes de comunidad se usen para tal destino, su uso debía ser para la población y no para un interés particular.

³⁶⁴ AGI. Lima 28A, 63Q, f. 9r. A pesar de que estos caciques tenían acceso a los bienes de la comunidad, al menos en este caso, no aprovecharon su condición para usarlos para su propio beneficio. Por el contrario, lo usaron para defender a su respectiva comunidad.

³⁶⁵ Cabe recordar que el repartimiento de Ananguanca estaba adscrito a la ciudad e Guamanga, de la cual era corregidor Silva.

Cuadro N° 25
Motivo y gastos en los pleitos de los caciques del repartimiento de Ananguanca.
Hacienda propia y/o bienes de la comunidad

Autoridades	Motivo del pleito							
	Cacicazgo		No le era sujeto y/o por no darle tasa al cacique principal		Malos tratamientos y requerimientos indebidos del cacique principal		Tierras	
	Hacienda propia	Bienes comunes	Hacienda propia	Bienes comunes	Hacienda propia	Bienes comunes	Hacienda propia	Bienes comunes
1.Carlos Apo Alaya cacique principal	x							
- Otros principales en su contra		x						
2.Diego Chuquillanqui Cacique guaranga	x							
- Otros principales						x		
3.Juan Conyas Cacique guaranga				x				x
4.Lorenzo Quiquinpomaca principal y su hermano (muerto)				x		x		x
- los demás principales				x				
-Gonzalo Ninanpomaraca su hermano			x		x			
5.Francisco Guaropaucarchuco Cacique guaranga			x	x	x	x		

Fuente: Lima 28A, 63Q. [Elaboración propia].

Si, a diferencia de la exactitud en cuentas dada por el cacique principal del repartimiento de Luringuanca, los caciques de Ananguanca (ver cuadros N° 28 y N° 29 al final del capítulo) dieron cifras vagas y aproximadas sin mencionar el uso de quipus, cabría explorar la concomitancia entre: a) el asunto por el cual se pleiteaba; b) la fuente de financiamiento para costear los pleitos; y, c) las personas involucradas en ellos, ya que estos tres elementos correlacionados habrían incidido en el uso o no de quipus, como sigue a continuación.

2.4. Comparación del uso de quipus por los caciques y principales durante la visita toledana

Como adelantamos, la crisis de autoridad indígena existente, desde época anterior al virrey Toledo, llevó a un enfrentamiento entre los caciques principales y sus caciques subordinados, teniendo como consecuencia la negativa de los segundos a entregar productos y mano de obra a los primeros. En ese año de 1570, las declaraciones de los caciques del valle de

Jauja, en especial aquellos del repartimiento de Ananguanca, dadas ante Toledo, reflejaron esta crisis. ¿Cómo se concatenaron los motivos del pleito, su financiación, las personas involucradas y el uso de quipus?

Los motivos para pleitear entre los caciques principales y los caciques de guaranga habrían incidido en la manera de financiar los pleitos al interior de los repartimientos. Si se trataba de un pleito por el cacicazgo, al costearse con la hacienda propia como referente de poder económico, a su vez se negaba el poder político sobre la población sujeta que no quería reconocer la preeminencia ni menos darle “tasa como a su cacique”. En detalle, en el repartimiento de Ananguanca, los pleitos fueron costeados con la hacienda propia de don Carlos Alaya cuando estuvo en juego la legitimidad de su cargo —y la de su padre— como cacique principal, es decir, cuando se trataba de un asunto que atañía a él y su linaje y no a los demás indios de la comunidad. En el mismo sentido se expresó don Diego Chuquillanqui: él estaba pleiteando a título personal por el cacicazgo del repartimiento y no para beneficio de su guaranga, por lo que no debía ni podía financiarse con los bienes de la comunidad. Efectivamente, el asunto era inherente sólo a él y a su linaje, por tanto, no era de incumbencia de los principales de menor jerarquía. No fue lo mismo para los asuntos relacionados con los indios de la parcialidad y el uso de los bienes de la comunidad, como explicaremos a continuación.

Cuando don Diego Chuquillanqui y, asimismo, los otros caciques de guaranga se manifestaron sobre los pleitos que afectaban a todos los indios de su parcialidad —por exceso en la tasa, malos tratamientos o requerimientos indebidos de mano de obra o bienes de parte del cacique principal don Carlos Apo Alaya— estos fueron financiados, en gran medida, con bienes de la comunidad³⁶⁶. Don Diego, como cacique de guaranga de Sicaya, advirtió que fueron 2000 mil pesos de plata lo gastado por esos motivos. Dos días más tarde, ante el llamado de Jerónimo de Silva solicitando que atestiguaran los principales sobre los gastos incurridos por los pleitos habidos, don Diego se volvió a presentar, pero no más como cacique de guaranga, sino como principal del pueblo de Lurica, y formó parte del grupo de principales que dieron cuenta de los bienes entregados, tampoco en pesos sino en unidades —cestos de coca, piezas de ropa de cumbi y abasca y carneros de la tierra— por pleitos que afectaban a todo el repartimiento. Don Diego, como cacique de guaranga, podría continuar siendo, a la vez, principal de su propio pueblo, sobre cuyas cuentas daba detalles específicos, tal como habría sido en la época prehispánica³⁶⁷.

³⁶⁶ El detalle de los pleitos y su financiación están relatados en el documento fuente de este caso de estudio. AGI. Lima 28A, 63Q, f. 5v-11v. Para una explicación ampliada del manejo de la hacienda propia y de los bienes común en Medelius y De la Puente Luna (2004).

³⁶⁷ En 1562, en el contexto de la visita que Iñigo Ortiz de Zúñiga hizo al repartimiento de los chupachos, en la ciudad de León de Huánuco, don Cristóbal Xulca Condor, cacique de los Queros, se presentó como cacique de guaranga, de pachaca y de pueblo. Como cacique de guaranga, sería un *primus inter pares* entre los caciques de pachacas, mantenía mando directo sobre sus cien indios, pero sobre los otros novecientos indios solo ejercía tutela. Sobre estas jerarquías, ver De la Bandera (1920 [1557]). El cronista indicó que los caciques de guaranga solo tendrían conocimiento parcial de las cuentas de los caciques de pachacas.

Puede deducirse, por lo tanto, que asuntos y gastos propios, particulares e inherentes a una sola autoridad y sus allegados, no corrían con el control ni comprobación de gastos de parte de la comunidad, dada la cualidad de estar restringidos al grupo familiar³⁶⁸. Sin embargo, cuando se trataba del manejo o administración de bienes de la comunidad, resultaba preciso registrar y dar cuentas sobre cómo se habrían utilizado dichos bienes. Estas cuentas debían planificarse en distintos niveles de jerarquía comunal y estaban a cargo de los principales de las parcialidades del repartimiento, de tal modo que la información que controlaba cada uno de los principales en asuntos que importaban a la comunidad se daba de manera complementaria y a la vez jerárquica.

En los repartimientos de Luringuanca y Ananguanca, la complementariedad en la información que dieron las autoridades fue notoriamente distinta en cuanto a la precisión de las cuentas registradas en quipus y en la vaguedad cuando no se mencionó el uso de este instrumento. En este sentido, cabe preguntarse, ¿por qué se dio el uso de quipus con información detallada y contextualizada y complementaria entre caciques del repartimiento de Luringuanca y no hubo complementariedad de información —solo cifras y datos vagos— entre el cacique principal y los caciques de guaranga de Ananguanca? Aunque los caciques de guaranga de Ananguanca mencionaron sus propias cuentas de manera general, ¿por qué enfatizaron que los principales darían cuentas detalladas de los gastos de los bienes de la comunidad, lo cual sucedió efectivamente al día siguiente, cuando las detallaron a Jerónimo de Silva?

En los testimonios presentados notamos que, efectivamente, el cacique principal del repartimiento de Luringuanca dio cuentas resumidas sobre los gastos del repartimiento, los que a su vez relató don Antonio Zuniguacara, cacique de guaranga de ese repartimiento, de menor jerarquía que el primero. Se confirma así que la jerarquía de las autoridades iba de la mano con la información proporcionada mediante el uso de los quipus. Asimismo, don Antonio afirmó que los demás principales tendrían quipu de lo que gastaron de su parcialidad³⁶⁹.

En el repartimiento de Ananguanca, por el contrario, al estar pleiteando el cacique principal por el cacicazgo y por la preeminencia debida, su contraparte, es decir, los caciques de guaranga, no le darían información complementaria de cuentas en quipus, ni para controlar los gastos y luego verificarlos. Don Francisco Guaropaucarchuco, cacique de guaranga, se negaba a dar la tasa al cacique principal, ya que aducía no corresponderle por ser él mismo cacique: no sería posible registrarse en quipus algo que no era acordado previamente entre las partes. Sin embargo, Guaropaucarchuco informó que los caciques de guaranga “tienen cuentas de los que han gastado en ellos [los pleitos con don Cristóbal y don Carlos, caciques] porque este testigo solamente sabe lo que ha gastado por los indios de su parcialidad, como dicho tiene”³⁷⁰.

³⁶⁸ Los caciques de guaranga del repartimiento de Ananguanca expresaron que los gastos de la hacienda propia fueron hechos por ellos y sus hermanos. AGI. Lima 28A, 63Q, f. 5v; 7r-8v.

³⁶⁹ AGI. Lima 28A, 63Q, f. 9r-v. Ese tipo de sistema complementario y jerárquico, a la vez, se ha hallado en quipus prehispánicos de Puruchuco, y también mencionado por el cacique Xulca Condor en el contexto de la visita de Ortiz de Zúñiga a Huánuco en 1562, cuando indicaba que los caciques de guaranga estaban para llevar las cuentas con los de pachacas y los de pachacas, con los chungas o mandones de diez, sería aún visible en 1570 en contexto colonial (Ortiz, 1967 [1562], pp. 35-36. Tomo I).

³⁷⁰ AGI. Lima 28A, 63Q, f. 9r.

Si hubo un no-reconocimiento de la preeminencia entre cacique principal y los caciques de guaranga, como lo manifestó don Francisco Guaropaucarchuco, esto motivó a que las cuentas del cacique principal, financiadas con la hacienda propia, quedaran fuera del registro entre autoridades de distinta jerarquía. Aunque no sucedió lo mismo cuando las cuentas se daban a otro nivel jerárquico, entre los caciques de guaranga y los principales a ellos sujetos. Los caciques de guaranga —de jerarquía intermedia— mantendrían su autoridad con los principales de menor jerarquía y, por ende, podrían informar y registrar los gastos en pesos, que habrían provenido de los bienes de la comunidad entregados para costear pleitos del repartimiento. Por ello, los principales de Ananguanca atendieron la orden de dar cuentas a Jerónimo de Silva de lo gastado de los bienes de la comunidad que, en efecto, eran administrados por sus autoridades inmediatamente superiores.

Por lo expuesto, se concluye que sí estaban en estrecha relación el financiamiento de los pleitos, los motivos para pleitear y el uso de quipus, explícitamente en el repartimiento de Luringuanca; aunque en el repartimiento de Ananguanca no se mencionó el uso de quipus, sí se refirieron a “cuentas” entre los caciques de parcialidades y los principales de pueblo. Si no fuera posible precisar la causalidad entre estos tres elementos, es clara la correlación existente entre ellos.

Hay dos preguntas que aún quedan abiertas. La primera es, ¿por qué el cacique principal de Luringuanca no habría sido señalado como “quipucamayo”, si aclaró él mismo que usó las cuerdas para las cuentas de los pleitos, gastos, y bienes de comunidad entregados? O mejor aún, ¿por qué los caciques de Luringuanca mencionaron tener los quipus con las cuentas de los bienes de la comunidad y no los quipucamayos, si eran éstos últimos quienes manejaban dichas cuentas, tal como lo vimos intervenir en el pleito entre el corregidor Cantos de Andrada y don Felipe Guacrapaucar, en plena efervescencia en ese mismo año de 1570? Y la segunda es, ¿habría correspondencia entre el uso de quipus y la afirmación de los caciques de saber o no firmar?

Para responder a la primera pregunta debemos remitirnos nuevamente a lo expresado por el cacique Xulca Condor en 1562: “[...] el ynga mandaba al cacique principal de las cuatro guarangas que tuviese cuenta con los otros caciques de cada guaranga y que los de las guarangas la tuviese con los de las ciento que eran pachacas y éstos de las pachacas la tuviesen con los de las chungas que son los mandones de a diez indios y éstos tenían cuenta con todo ello y sobre todo acudían al cacique principal”. Así, era el cacique principal quien llevaba las cuentas, como lo habría hecho don Carlos Limaylla del repartimiento de Luringuanca, mediante el uso de los quipus. El llevar cuentas era inherente a ser cacique, y, por tanto, quedaba inserta la función de quipucamayo. Se mantenía, por lo tanto, el principio prehispánico sobre quién debía llevar las cuentas.

El cacique principal de Luringuanca, quien declaró por su “quipo e cuenta”, no firmó por no saber hacerlo, pero el cacique principal de Ananguanca, quien no usaría quipus para dar su testimonio, “firmó de su nombre”³⁷¹. La información con la que contamos no permite establecer la concordancia entre el uso de los quipus y el conocimiento de la escritura, por lo que nos

³⁷¹ AGI. Lima 28A, 63Q, f 4v.

inclinamos a sugerir que la omisión en el uso de los quipus se debió a los conflictos de autoridad del cacique principal del repartimiento de Ananguanca. Sin embargo, podremos dar luces sobre la existencia o no de correlación mediante los estudios de caso que presentaremos más adelante.

2.5. Síntesis y reflexiones sobre los dos casos presentados para el valle de Jauja, 1570

- Sobre el contenido en los quipus

Se ha especulado que los quipus podrían ser clasificados según su contenido, es decir, mientras que algunos ejemplares podrían servir para informar acerca de asuntos contables — entrega de bienes o de mano de obra—, otros servirían para relatar historias, y otros más para asuntos relacionados con la confesión. Sin embargo, si notamos lo declarado por el cacique don Carlos Limaylla, en el marco de la visita toledana, narró y contextualizó sucesos históricos, pero no por ello omitió datos numéricos, sino que se valió de ellos para desarrollar el relato. Al respecto, argumentamos con base en el caso de estudio que, cuando los caciques o quipucamayos fueron llamados a “dar cuentas” y quedó su relato registrado en la documentación colonial, ya fuesen históricos, económicos, contables, estos tenían alguna relación numérica: días de viaje, duración del pleito, muertos o personas involucradas, como expuesto por el cacique Limaylla. Habiendo sido así, con los quipus se podría continuar tratando infinidad de cosas: no cambiaba la técnica, cambiaba el contexto y la materia tratada³⁷².

Las cuentas de bienes de la comunidad y recursos humanos son dos temas que guardan estrecha relación en los registros en quipus. En todos los casos, de una u otra forma, se combina la entrega de bienes y la mano de obra empleada, no sólo se habla de tributos y bienes entregados; en la visita toledana, se expuso cuánto gasto se hizo de bienes de la comunidad para pleitear en la Audiencia de Lima, pero también cuantos murieron en el camino, es decir, se combina, entrega de bienes, gastos en pesos y recursos humanos. Sin embargo, esto dependería del nivel de jerarquía de quien enunciaba lo registrado en los quipus. Mientras que el cacique principal podría combinar gastos en moneda con recursos humanos requeridos, los caciques o principales de menor jerarquía solo hablarían de bienes según cantidades que entregaron. A cambio en el pleito de Rodrigo Cantos de Andrada, los ayllus solo mencionaron plata entregada por unos y la omisión de dicha entrega de otros a Guacrapaucar para ir a España. En el juicio de Gabriel de Loarte, por ejemplo, de lo que debían entregar de tributo, pero también mano de obra para trabajar en las minas de azogue, y cómo afectaba el censo; en Canta (Alonso de Armenta (1589) y en Jauja (Martín de Mendoza 1590-91) se menciona la retasa por la viruela, es decir por merma poblacional. Cuando mencionamos la retasa que se hizo por la epidemia de viruelas, se atan las dos cosas: mermó tanto la población que debió ajustarse la tasa.

- Sobre las jerarquías de los caciques y quipucamayos y la complementariedad de la información en quipus

La relación entre los caciques de distintas jerarquías, relatada por cronistas respecto a la

³⁷² Algunos años más adelante el cronista José de Acosta hizo notar que los quipucamayos “de sus ñudos y colores sacaban innumerables significaciones de cosas” (2008 [1590], p. 2010).

época prehispánica, se sostuvo y se reveló en la información que dieron cada uno de ellos de manera complementaria, valiéndose del uso de quipus. El registro en quipus dependía de la relación existente entre las personas que registraban y controlaban la información inherente a la comunidad de la cual formaban parte.

El doble registro de cuentas en quipus permitía plasmar una planificación inicial, ya fuese respecto a asuntos administrativos y/o económico-sociales, en dos ejemplares, uno de los cuales estaría sujeto a modificaciones y más adelante comprobar el resultado de esa planificación con el ejemplar no alterado³⁷³. Para este fin de planificación/comprobación, era necesario que hubiera más de un oficial especialista para registrar la cuenta inicial y, en conjunto con el segundo, se comprobara el cambio. Fue este escenario del pleito entre el cacique de Luringuanca, Guacrapaucar, y el corregidor Cantos de Andrada: los contadores mayores—quipucamayos— don Pedro Yaldama y don Francisco Auquis Picho manejaban en conjunto las cuentas del pueblo de Mataguaci. Sin embargo, don Francisco no habría sido solo el quipucamayo del pueblo de Mataguaci, sino que a la vez era el mandón del ayllu. Es así como se establecía una complementariedad entre quienes manejaron los quipus en distintos niveles: aquel del nivel superior registraba la planificación, el del nivel inferior daba cuenta de su cumplimiento y luego se confrontaba con lo inicial. A su vez, si el control de la información recaía en un quipucamayo mayor jerarquía, aquellos sujetos a esta autoridad solo podrían exponerla al llamado de sus superiores: no tendrían voluntad propia. Al menos, no la tendrían en ese contexto. Veremos que más adelante, en la época del conde del Villar, el reconocimiento a los quipucamayos y la proximidad que tendrían con la administración colonial.

Si esto se refiere a bienes entregados, ¿cómo se habría hecho cuando se trataba de registrar personas, o mano de obra por medio de los quipus?

- Sobre ser llamados caciques o quipucamayos cuando usaron quipus

Si bien las autoridades llamadas a “dar cuentas” con quipus no en todas las ocasiones recibieron el apelativo de *quipucamayos* sino de caciques y/o principales, la habilidad para registrar y entregar información por medio de este instrumento permite afirmar que, en efecto, se desempeñaban como tales. En el pleito con el corregidor Cantos de Andrada, los contadores mayores del pueblo de Mataguaci del repartimiento de Luringuanca—don Pedro Yaldama y Francisco Auquis Picho— fueron llamados quipucamayos y, *puestos sus quipos*, dieron cuenta de los gastos efectuados, casi una década atrás, para enviar al cacique Guacrapaucar a España por el tema de la perpetuidad de las encomiendas³⁷⁴. En cambio, meses después de la declaración

³⁷³ Hallazgos arqueológicos recientes en el sitio inca de Incahuasi, Cañete, revelaron la existencia de quipus pares, es decir, dos ejemplares con similar cantidad de cuerdas y valores numéricos en sus nudos, que podrían sugerir que dos quipucamayos manejaban las cuentas de bienes ingresados en depósitos imperiales y/o que habría un registro inicial y un posterior control de entregas de bienes (Urton y Chu, 2015). El sitio arqueológico de Incahuasi prosperó en el Horizonte Tardío (ca. AD 1450-1532). El espacio mapeado por el arqueólogo estadounidense John Hyslop en la década de 1980 estuvo ya descrito en las crónicas de Cieza de León (1967 [1553]) y Garcilaso de la Vega (1966 [1609]). También se puede revisar la parte V del libro de Gary Urton (2017).

³⁷⁴ El tema de la perpetuidad de las encomiendas fue uno de los grandes debates a mediados del siglo XVI, del cual no estaba exenta la participación indígena. Abercrombie postula la idea que mismos indios

de los contadores de Mataguaci, durante la visita del virrey Toledo, el cacique principal de Luringuanca, don Carlos Limaylla fue quien dio las cuentas de gastos por su *quipu y cuenta*, pero no recibió el sobrenombre de quipucamayo. Es decir, tal como habría sido en la época prehispánica, se consideraba que los caciques no eran más que para “dar cuentas” de manera jerárquica: ser quipucamayo era inherente a ser autoridad.

Los temas tratados en los pleitos se refirieron a cuentas registradas y controladas por quipucamayos o por caciques utilizando quipus, sobre todo, respecto a bienes de la comunidad. Al respecto, cabe resaltar que el cacique principal de Luringuanca mencionó no solo los gastos por los pleitos, sino también el número de muertos—algunos de ellos hermanos y familiares cercanos— al tener que enviarlos a la Audiencia de Lima donde se ventilaban los pleitos de la comunidad. ¿Cuáles fueron los criterios o categorías utilizadas para registrar el censo poblacional de una comunidad, por medio de quipus? ¿En qué circunstancias se registraría los cambios en el censo poblacional y por qué lo harían?

El registro del censo en el quipu, herencia incaica, no tuvo un quiebre (Urton, 2017, p. 218), más bien, sugerimos que se adaptó a las circunstancias y a los requerimientos de la administración colonial para exhibir los cambios habidos en las poblaciones locales. Así, la presentación de las autoridades de los repartimientos afectados por las disposiciones del alcalde del crimen, Gabriel de Loarte, para que gran parte de la población local acudiese a las minas de azogue de Huancavelica nos dará pistas sobre la diversidad de maneras de registrar la población. Sobre ello nos referiremos en el siguiente capítulo.

Aun si se considera que los quipucamayos eran los únicos que sabían leer el quipu, este era un espacio donde podían tener un margen limitado de acción a su favor, ya que estaban controlados por las demás autoridades indígenas como el cacique, quienes también conocían la información que el quipu contenía.

estuvieron profundamente comprometidos en el desarrollo de ese asunto (2002, p. 79); también en Goldwert (1955-56). El viaje de Guacrapaucar a España es reflejo de lo acotado.

ANEXO 2

Cuadros relativos a la visita del virrey Toledo al valle de Jauja, 1570

Cuadro N° 26

Declaración de gastos del cacique principal del repartimiento de Luringuanca, Carlos Limaylla
“[...] don Carlos declaró por su quipo y cuenta que de los dichos gastos tiene [...]”

Ítem	Gasto	Financiamiento	Por quiénes habla	Contendiente	Motivo pleito/contribución
PLEITOS EXTERNOS A LA COMUNIDAD					
1A	1543 pesos de plata corriente	Bienes de la comunidad: ganado, coca y llamas, pero en el momento “no tiene memoria del dicho gasto”	Por sí y en nombre de todos los indios de su repartimiento	Indios de Atunjauja	No ir a servir en el tambo de Atunjauja
				No dice	No ir a trabajar los indios a las minas de Tunsulla (Huamanga)
				Capitán Peña, su encomendero	No reconocía retasa de la Audiencia
1B	151 pesos y 2 reales, en provisiones para recoger a sus indios	Bienes de la comunidad	Por los indios del repartimiento	La ciudad de Huamanga	No dar indios para el servicio de Huamanga
2	1582 pesos y 7 reales, en lenguas, escribanos y procuradores	Bienes de la comunidad: ganado, comida y coca	“Este testigo y todos los principales del repartimiento”	No dice	Por ser imputados por hacer lanzas para defenderse:
	369 pesos	Tres parcialidades de los bienes de la comunidad	Estas tres cifras monetarias corresponden a la contribución de principales para que el cacique principal del repartimiento pueda enfrentar el pleito en Lima		
	205 pesos	Francisco Cangaguacara, de los bienes de la comunidad			
	117 pesos	Don Antonio, principal			

Ítem	Gasto	Financiamiento	Por quiénes habla	Contendiente	Motivo pleito/contribución
GASTOS INTERNOS DE LA COMUNIDAD					
3	5822 pesos y un tomín y medio; además 978 pesos	5822 de los bienes de la comunidad; 978 pesos de la hacienda propia del cacique	Él mismo	Principales de su repartimiento	No darle tasa como a cacique
		(Entra en los 5822 de los bienes de la comunidad)	“unos con otros” principales del repartimiento	“unos con otros” principales del repartimiento	Tierras, casas
4	7070 pesos corrientes	Principales del repartimiento	---	---	1. “parte” para el negocio de la perpetuidad; y para el gasto viaje a España de Felipe Guacrapaucar, principal y pariente
					2. “parte” en letrados y procuradores por pleitos

Fuente: AGI. Lima 28A, 63Q, f.5r. El manuscrito presenta la declaración del cacique principal de Luringuanca en la visita al Valle de Jauja (fs.2v-4r), por ítems, como en el presente cuadro. Todos los ítems, ya fuesen pleitos o contribuciones, hacen referencia a gastos en cifras monetarias. Los criterios expuestos por el cacique principal de Luringuanca para subdividir los gastos fueron diversos, a saber: a) Un solo monto, pero diversos motivos para ejecutarlo; b) varias fuentes de financiamiento, un solo pleito; c) varios contendientes. [Elaboración propia]

Cuadro N° 27

Declaración de gastos del cacique principal del repartimiento de Ananguanca, Carlos Apoalaya

Ítem	Gasto	Financiamiento	Por quiénes habla	Contendiente	Motivo pleito/contribución
1	14000 pesos en plata, en letrados, procuradores y lenguas, escribanos	Hacienda propia del padre, 7000 y de la suya, 7000	Cristóbal Apoalaya, padre del cacique principal Carlos	Los demás caciques	Posesión del cacicazgo
					Los demás caciques decían que no era cacique principal
					No le querían tributar
					Yanayacos que eran sus yanaconas
	Pesos de oro (no dice cuanto)	Los otros caciques gastaron en bienes de la comunidad y “están en las cuentas de los dichos bienes que se han tomado” (f.5v)			

Fuente: AGI. Lima 28A, 63Q. [Elaboración propia].

Cuadro N° 28

Declaración del cacique de la guaranga de Sicaya, repartimiento de Ananguanca, Diego Chuquillanqui³⁷⁵

Gasto	Financiamiento	Por quiénes habla	Contendiente	Motivo pleito/contribución
2,000 pesos de plata, en letrados, escribanos y procuradores	Hacienda propia y la de sus hermanos	Él y su pueblo	Cristóbal Apoalaya ex cacique del repartimiento de Ananguanca y su hijo, Carlos, ahora cacique	El repartimiento le pertenece a él
3,000 pesos, en letrados, escribanos y procuradores	Bienes de la comunidad: ganado, comida y coca	Otros principales	Cristóbal Apoalaya y Carlos Apoalaya, su hijo	

Fuente: AGI, Lima 28A, 63Q. [Elaboración propia].

³⁷⁵ Diego Chuquillanqui hizo dos declaraciones en el momento de la visita: Una como cacique de guaranga y otra como principal del pueblo de Lurica. En la primera de ellas dio cifras redondas; y, en la segunda declaración, que corresponde a “cuentas y descargos” que dio en conjunto con otros principales del repartimiento de Ananguanca, especificó cómo financió el gasto. Si la información se pusiera en cuerdas como *quipu*, podría estar organizada siguiendo el orden de presentación.

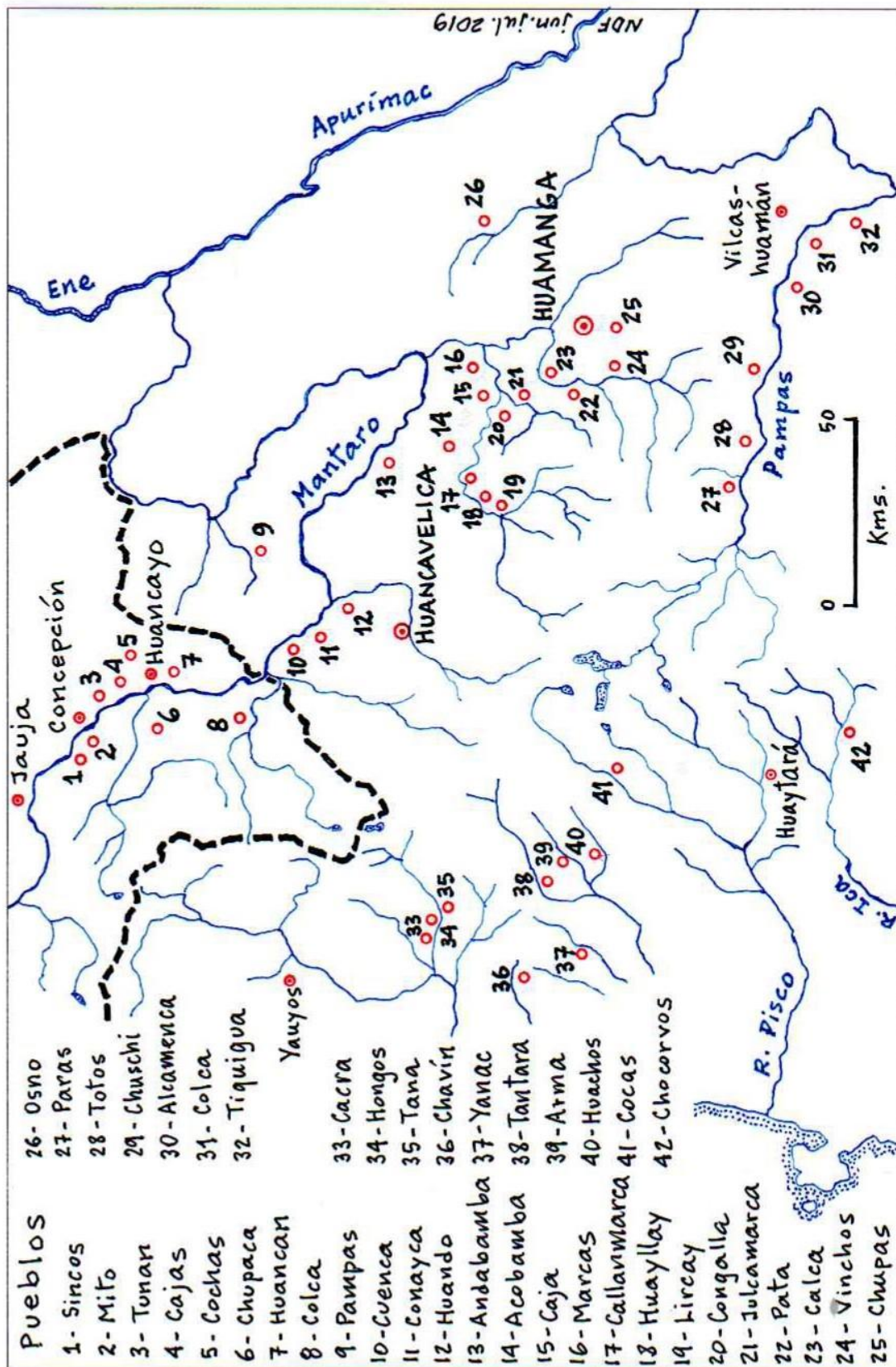
Cuadro N° 29
Declaración del principal del pueblo de Lurica, del repartimiento de Ananguanca, Diego
Chuquillanqui
“[...] van por descargo aver gastado en pleitos las partidas que siguen”

Bienes entregados	Cantidad	Partidas
Coca	36 cestos	7
Ropa de cumbi y abasca	8 piezas y un cojín	4
Carneros de la tierra	84	1

Fuente: AGI. Lima 28A, 63Q. [Elaboración propia].

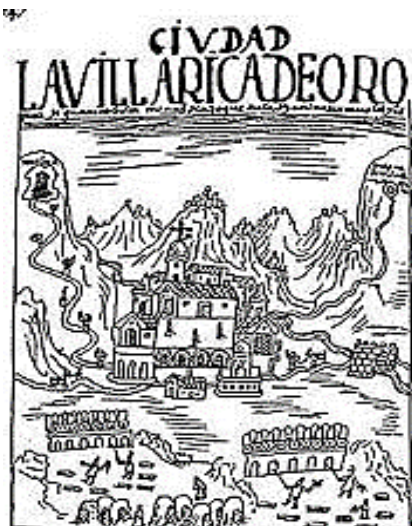
Mapa No. 4

Corregimiento de Jauja y mita a Huancavelica (1575)



CAPÍTULO 3. LOS QUIPUCAMAYOS EN EL JUICIO DE RESIDENCIA DEL DOCTOR GABRIEL DE LOARTE

Introducción



En 1575 en el valle de Jauja el doctor Gabriel de Loarte, alcalde del crimen, visitador y justicia real, quien ejerció su autoridad durante el mandato del virrey don Francisco de Toledo, fue llamado a un juicio de residencia³⁷⁶. Se le acusaba de abusar de su poder al maltratar a algunos indios de la región al obligarlos a trabajar en condiciones infrahumanas en las minas de azogue (mercurio) de Huancavelica³⁷⁷, en poder de la Corona desde unos años atrás³⁷⁸. Fueron llamados a dar testimonio los caciques, principales, curas de las parroquias, vecinos, entre otros. ¿Qué cuentas dieron las autoridades indígenas del valle de Jauja?

Este caso es muy interesante por la referencia al trabajo en las minas y su interrelación con los registros indígena y religioso de la población. En vista de ello, el propósito de este capítulo es exponer cómo, en el contexto del juicio de residencia, los caciques que contaban con información en quipus debieron acudir al apoyo de otras fuentes de la administración española y de los párrocos de sus comunidades. No les era posible responder al interrogatorio sobre los nombres de las personas que murieron o enfermaron sin las fuentes utilizadas para el registro: los quipus de un lado; y, de otro, los libros de las iglesias y el padrón realizado años atrás por el visitador Jerónimo de Silva³⁷⁹, bajo las órdenes del virrey don Francisco de Toledo. Una vez contaran con información complementaria, podrían actualizar la de sus quipus y memorias.

³⁷⁶ El documento que forma parte de este caso de estudio fue hallado en el Archivo General de Indias bajo la nomenclatura AGI. Justicia, 463. Residencia tomada al doctor Gabriel de Loarte del tiempo que fue corregidor de la ciudad del Cuzco y visitador de las provincias del Perú, año 1573.

³⁷⁷ Huancavelica formaba inicialmente con Huamanga un solo corregimiento, teniendo como sede la ciudad Huamanga, fundada en 1539. Su importancia creció en la década 1571-80 por el asiento de minas de Huancavelica (Contreras, 1982, p. 25). Las minas fueron descubiertas a fines del año 1563 y registradas por Amador de Cabrera, vecino de Huamanga, en enero de 1564 (Lohmann Villena, 1949, pp. 22-25).

³⁷⁸ A principios de 1567, se conoció en Lima el tenor de la Cédula expedida el 28 de octubre anterior mediante la cual se recomendó al Gobernador García de Castro que reivindicara inmediatamente para la Corona la "Descubridora" (Lohmann Villena, 1949, pp. 31-32). La Junta Magna reunida en 1568 se reafirmó en lo expresado por el gobernador García de Castro y resolvió que las minas pasaran a poder de la Corona. En 1570 el virrey Toledo decidió enviar a Loarte a inspeccionar las minas y, finalmente, resolvió ceder el usufructo a los mineros con cargo de entregar una cantidad previamente fijada, eximiéndose al Fisco de todo gasto. En 1571, desde Cuzco, Toledo dictó las Ordenanzas para las minas de Huamanga y Huancavelica. En ese mismo año, el Consejo de Indias dispuso que se transfiriese a la Corona la mina "Descubridora", que había sido de usufructo de Amador de Cabrera (Lohmann Villena, 1949, pp. 37-50; Zuloaga, 2017, p. 311). Más tarde se sabría del pacto hecho por Loarte con los mineros para continuar con su explotación de manera desmesurada.

³⁷⁹ Jerónimo de Silva, proveniente de Extremadura, España, formó parte de la administración colonial desde la década de 1550. Ejerció funciones como alcalde, regidor, juez de aguas, y en ocasiones, fue llamado como testigo en algunos pleitos entre españoles. En 1570 se desempeñó como visitador de

Para llevar a cabo nuestro propósito de estudio en este capítulo, de manera introductoria haremos referencia al uso de los quipus por parte de los caciques y principales en la época incaica para el registro de padrones de población, según fue relatado por algunos cronistas. El censo que fue iniciado en 1570 por Jerónimo de Silva, por encargo del virrey Toledo tendría otro cariz, pues se buscaba ordenar el tributo y, a la vez, contar con el mayor número de mano de obra indígena para la extracción de azogue en las minas Huancavelica.

Si, en 1570, en Jauja—con ocasión de la visita de Toledo—, los caciques fueron convocados para “dar cuenta” de gastos incurridos en los pleitos de sus repartimientos, los datos de los quipus y padrones que se presentaron en el juicio de residencia del doctor Loarte en 1575 dieron cuenta del daño causado en la población por las exigencias de mano de obra para ir a trabajar a las minas de azogue. Los datos de la población indígena estarían en los padrones estarían actualizados y custodiados permanentemente en las parroquias locales. ¿Quiénes estaban a cargo y cómo se actualizaban los padrones? Habría oficiales locales nombrados en cargos parroquiales³⁸⁰, en quienes los padres de las doctrinas podrían apoyarse en ellos para actualizar el padrón³⁸¹, la fuente originaria provendría de la propia comunidad de indios. Sin embargo, ante las exigencias de mano de obra, estos oficiales—alguaciles, fiscales, fiscales de parroquias—tendrían que ir a trabajar a las minas, a la par que sus propios caciques principales.

El caso de estudio da cuenta de la situación en la cual se vio afectada y mermada la población indígena del valle del Jauja. Nos abocaremos a examinar cómo los registros en quipus respecto a censos poblacionales³⁸² y aquellos en papel en padrones parroquiales se correspondían, toda vez que las autoridades indígenas especialistas interactuaban continuamente con los párrocos locales para ajustar nombres y cifras. Cabe resaltar que, en el transcurso del interrogatorio del juicio de residencia, no fue notoria la estructura jerárquica política de la etapa prehispánica o pre-toledana para dar cuentas complementarias. Es probable que esto se haya debido a que los caciques principales, quipucamayos y otras autoridades en cargos de poder estuvieron entre los afectados por la labor en las minas de azogue³⁸³.

Guamanga por encargo del virrey Toledo (Espinoza Soriano, 1973, p. 200).

³⁸⁰ John Charles señala que luego del Primer Concilio Provincial de Lima (1551-1552), se designaron oficiales para las parroquias indígenas. La jerarquía parroquial nativa consistía en dos fiscales (o alcaldes) que con sus alguaciles apoyaban a los curas misioneros en algunas tareas, el sacristán quien mantenía la iglesia y los ornamentos, el cantor y maestrescuela (2003, p. 122). En atención a las disposiciones toledanas de 1575, habría un número considerable de auxiliares indígenas en las parroquias rurales, designados por la administración colonial (Sarabia Viejo, 1989 [1575], pp. 15,37. Tomo I; pp. 168, 204, 261. Tomo II). Sin embargo, no se tienen datos estadísticos acerca de los fiscales de doctrina o alguaciles en las parroquias del siglo XVI, pues la información con la que se cuenta proviene de archivos arzobispaes y eclesiásticos del siglo XVIII.

³⁸¹ Si bien la Corona dependía de los corregidores para supervisar la mano de obra y recolección de tributo de comunidades locales, cuando éstos faltaban, los curas misioneros y sus asistentes asumían esa función, incluso estos últimos intercalaban esta función con ser contadores (Charles, 2003, p. 164); AAL. Testamentos. Leg. 21, Exp. 5A, f. 7v; AAL. Visitas Eclesiásticas. Leg. 11, Exp. 15, f. 7r).

³⁸² Según Garcilaso de la Vega en la época inca existieron los llamados decuriones, personas que tenían “cuidado de dar cuenta a sus superiores, de grado en grado, de los que morían y nacían cada mes de ambos sexos [...]” (Libro II, Capítulo XIV, 1959 [1609]: 169-170).

³⁸³ Si bien el virrey Toledo habría expedido en 1574 sus ordenanzas de minas, no tendrían efecto en Huancavelica, ya que dicho territorio estaba exento de la legislación ordinaria (Lohmann Villena, 1949, p.

Asimismo, mientras que en el presente caso de estudio vemos a los caciques en su interrelación con los párrocos locales manejando datos censales, no encontramos un testimonio directo del uso de los quipus en el sacramento de confesión. Por lo tanto, el énfasis del estudio estará puesto en el uso de los quipus en concomitancia con el registro parroquial en padrones, y no en el uso los quipus con respecto a la evangelización o confesión, estudiado por varios investigadores³⁸⁴. El enfoque de este caso tiene particularidades y se centra en las circunstancias cuando la administración colonial le apremiaba optimizar los recursos humanos locales, a cualquier costo —paradójicamente—, para fines económicos.

A continuación, veremos los puntos relacionados con la vigencia del uso de los quipus en manos de los caciques en 1575, en el contexto del juicio del doctor Loarte, y la necesidad que tuvieron dichas autoridades indígenas de desplegar una estrategia que facilitara la actualización de información, mediante una interrelación de su sistema propio de registro con la escritura en papel.

3.1. Antecedentes: el registro del padrón en quipus en la época incaica según algunos cronistas

Los quipus fueron empleados por los incas desde la época prehispánica para planificar, registrar y controlar la población local, además de lo concerniente a actividades económicas y productivas³⁸⁵. Cieza de León habría advertido que el Inca “mandaba asentar en los quipos por la cuenta de sus nudos todos los hombres que habían muerto en ella en aquel año, y por el [con] siguiente los que habían nacido”³⁸⁶. Si una población hubiese crecido demasiado se procedía dividir la población para crear una nueva entidad administrativa y conservar una paridad numérica³⁸⁷. Como se notó en la visita del valle de Songo, pueblo de Cañavire, había once tributarios en el año 1568, bajo el mando de dos autoridades: un cacique y un principal. Al año siguiente, 1569, al aumentar el número de tributarios a catorce, se dividió el pueblo en dos—Anansaya y Urinsaya, quedando una mitad bajo la autoridad del cacique y la otra, bajo el principalejo, quien sería a la vez quipucamayó (Murra, 1991, p. 270, f. 284v.)³⁸⁸

El inca enviaba periódicamente a las provincias a un quipucamayó³⁸⁹ encargado de contar la población—para que, en conjunto con el principal de pachaca, contase a la gente por clases de edad y registrase su aumento en el quipu, y tuviese cuenta de los fallecimientos³⁹⁰. Si

74).

³⁸⁴ Entre ellos, Charles (2007, pp. 11-33) y Estenssoro (2003). Acerca de la instrucción a los curas revisar AGI. Patronato, 231, N.7, R.8, s/f.

³⁸⁵ Urton habría advertido que “en la práctica, el uso de quipus para registrar cifras poblacionales era inseparable de su uso en la evaluación tributaria” (2017, p. 219).

³⁸⁶ Cieza de León, (1985) [1553]: 71-72). Tomo II.

³⁸⁷ Cook: 2010: 53.

³⁸⁸ En la visita se consigna que “el dicho escribano mando parecer ante sí a don Martin Socolle quipucamayó del pueblo de Cañavire y principalejo del dicho pueblo”. Más sobre el tema, en la primera parte del presente trabajo de investigación.

³⁸⁹ Cristóbal de Castro y Diego Ortega y Morejón señalaron que “el que venia a contar las edades dichas llamabanle lunaquipo que quiere dezir el que cuenta los indios [...]” (1968 [1558], p. 483). Sobre lo indicado, Cerrón-Palomino advierte que los quechuahablantes costeños trocaban la /r/ por /l/ (2008: 306), como fue señalado por Cobo.

³⁹⁰ Una mayor explicación en Medelius (2011, pp. 41-42).

este cacique tenía cuenta en quipu, tenía que “igualarla”, esto es, actualizarla, en colaboración con el llamado runaquito o runapachacac. El runaquito era enviado como visitador del Inca con la siguiente indicación:

[...] que en este entrando en un valle hazia juntar todos los señores e indios del por sus guarangas y pachacas y chungas y mandava traer allí los quipos por su orden de la visita pasada haziendolas traer y asintar aunque estuviesen a la muerte y dividíanlos en doze edades como arriba esta dicho[...] sy via que la gente iba en abmento de que se pudiese hazer otro señor de guaranga o de pachaca o de chunga dava aviso y hazia todos sus quipos para el inga de todo esto de manera que como iba multiplicando la gente yban haciendo señores (Castro y Ortega, 1968 [1558], p. 483)³⁹¹.



Según Cristóbal de Castro y Diego Ortega, fue el inca Topa inga Yupanqui quien “dividió para saber la gente que había y de qué edad era cada uno en 12 edades” (1968 [1558], p. 483). La tercera edad, correspondiente a la población que, en términos hispanos, era la que tenía entre veinticinco y cuarenta años, se registraría en un quipu llamado “aucapora”, es decir de quienes estaban facultados para ir a la guerra, y también de quienes podrían labrar la tierra, ejercer como “oficiales de todos los oficios” o trabajar en las minas³⁹². Así, este grupo englobaba a los casados que estaban en edad de formar una familia y realizar una actividad económico-productiva y, por ende, en condiciones de tributar (Ibid., 2005 [1615], pp. 78-79). Los grupos etarios

próximos a este corresponderían a los mayores de 40-50 años que no estaban en condiciones de realizar labores (segunda edad) o a los solteros que no habían llegado a la edad para ser considerados económicamente activos, aquellos menores de 25 años (cuarta edad)³⁹³. Sin embargo, el caso de estudio demuestra que esta clasificación por edades no habría sido respetada: tanto hombres como mujeres, de otros rangos de edad debieron acudir a las minas de azogue.

3.2. El censo en el valle de Jauja: tributo y mano de obra para las minas de azogue

Una de las tantas medidas adoptadas por el virrey Toledo fue que los corregidores debían tener un padrón minucioso de cada repartimiento de su jurisdicción, confeccionado con los registros parroquiales (Andrien, 1986, p. 498). Respecto a la doctrina y conversión de los indios, el virrey había ordenado a los visitadores que se informasen “si hay libro de bautismo y

³⁹¹ El cacique de *pachaca* daba órdenes a quienes trabajaban en las tierras tanto del Inca como de los caciques principales, quienes eran de un nivel jerárquico superior al propio pachaca.

³⁹² Guaman Poma de Ayala (2005 [1615], p. 78). Poma de Ayala da el nombre de aucacamayoc a este grupo etario.

³⁹³ Guaman Poma se referirá a los mismos grupos, pero cambió el rango de edades. El grupo de tributarios pasó a ser de 18 a 50 años: el grupo de “viejos” pasó a ser de 50 años para arriba, el grupo de los jóvenes solteros no tributarios hasta antes de cumplir 18 años.

de casados y muertos en que estén asentados [...] y se vea si son solteros o casados; o los que se han muerto de los que están visitados en las visitas pasadas”. En efecto, el virrey nombró visitador de Huamanga a Jerónimo de Silva, para a que efectuara un padrón para establecer la tasa de tributos, entre ellos, del repartimiento de Luringuanca³⁹⁴. El número de personas serían clasificadas dentro los mismos grupos etarios prehispánicos, ampliando el rango de edad para el grupo intermedio de 18 a 50 años como tributarios, y los mayores de 50 y los menores jóvenes como no tributarios.

El resultado de la visita de Jerónimo de Silva, iniciada en 1570 y culminada en 1575, arrojó que el repartimiento que entregaba mayor tributo era Luringuanca, poseía 3,374 indios tributarios, de los cuales “residen en los andes trescientos cincuenta y ocho y los demás son del mismo valle”³⁹⁵. Le seguía Ananguanca con 2,500, y último Atunjauja con 1,200 indios, incluido mitimaes. No se consideró a 910 indios, por ser viejos e impedidos de pagar la tasa. Del mismo modo se calculó la presencia de 5,135 indios mozos y muchachos de 17 años para abajo, 12,475 mujeres de toda edad y estado. En total la cantidad de indios contabilizados ascendió a 21,894³⁹⁶. Luego de contarlos el paso siguiente era identificar el tipo de tributo que contribuían³⁹⁷. El problema consistiría en que a la par de la entrega del tributo, los indios habrían sido compelidos para trabajar en las minas de Huancavelica.

En vista del potencial económico de las minas de azogue de Huancavelica, el doctor Loarte dispuso fueran inspeccionadas. Así, encontró que, pese al número de tributarios en los repartimientos del valle, no se habría contado con una regular mano de obra para el trabajo en las minas, más si se recuerda que no se podía obligar a los indios que trabajen en estos centros contra su voluntad (Lohmann Villena, 1961, p. 95). Efectivamente, la escasa mano de obra indígena con que se contaba para explotarlas obligó al virrey Toledo a tomar ciertas medidas. Así, a inicios de la década del 1570, el virrey Toledo remitió cartas a la metrópoli reflejando su preocupación de encontrar maneras de que más indios trabajen en las minas³⁹⁸.

Una junta de religiosos y oidores reunida en Lima setiembre de 1570 propuso incentivar a los indígenas a trabajar en las minas de Huancavelica con inmigraciones “golondrinas” con salarios superiores a los habituales de labores agrícolas, buen trato y no se le sometiera con métodos coercitivos (Lohmann Villena, 1961, p. 94). A pesar de la buena intención de los religiosos y oidores, el 7 de octubre del mismo año, suscribieron un acta aprobando el trabajo *compulsivo* de los indios en las minas³⁹⁹. Toledo, sin dudarlo, ordenó que se reclutara indios de los pueblos aledaños para que laborasen en las minas a cambio de un jornal decoroso⁴⁰⁰.

³⁹⁴ Instrucción general para los visitadores 1569-70 de Toledo (Sarabia Viejo, 1986 [1570], p. 43. Tomo I).

³⁹⁵ AGI. Contaduría General. Leg. 1786, f. 49. Publicado por Cook (1975).

³⁹⁶ AGI. Contaduría General. Leg. 1786, f. 50. Publicado por Cook (1975).

³⁹⁷ Entre los cuales se consideraron lo que pagaban por la ropa que adquirirían, por las fanegas de trigo, fanega de trigo maíz, por las aves de Castilla, por las especies, además de la plata ensayada anual.

³⁹⁸ Sobre las cartas emitidas por Toledo al rey de España, ver Zavala (1978, pp. 63-67).

³⁹⁹ AGI. Patronato Real 238, citado en Assadourian (1989, p. 54).

⁴⁰⁰ Entre los pueblos aledaños se encontraban Jauja y Huamanga. En ese sentido, la Corona española reconoció que el virreinato peruano tenía más recursos y potencial a comparación del virreinato de Nueva España. Por lo que debía de planearse una política indígena que saque el mayor beneficio posible,

El 20 de enero 1571, Toledo implantó la ya señalada mita minera⁴⁰¹. La mita minera, explica Lohmann Villena, se diferenciaba del tributo en que “no se trataba de una capitación individual como el tributo, sino un encabezamiento real, una contribución provincial”⁴⁰². Esta mita vino a llenar el vacío que existía al respecto. Debido a la inexistencia de un respaldo legal de cómo debía de ser el trabajo en las minas, reiteradamente los mineros aprovechaban para usufructuar a su mayor conveniencia en desmedro de los indios. Por esa razón, Toledo ordenó la mita en las minas bajo ciertos preceptos, entre otros, los siguientes:

[...] Y para que los indios sean bien tratados y no vejados ni molestados y sean pagados de su trabajo y mantenidos en justicia [...] Que no han de tener en la labor de las minas indios de diferente temple de su natural [...], a los indios se les ha de dar competente salario de plata y comida según la disposición de cada provincia con que queden pagados de su trabajo y los días que se ocuparen en la ida y vuelta de sus tierras a las minas[...]. Que los indios no sean compelidos a la labor de las minas de más distancia de veinte leguas⁴⁰³.

En octubre de 1572, el virrey Toledo instruyó al doctor Gabriel de Loarte para que tomase posesión de los yacimientos de azogue en Huancavelica. Loarte debía acordar con los mineros que ya trabajaban en la explotación del azogue, con el cargo de entregar al estado todo el mineral extraído a cambio de un precio equitativo⁴⁰⁴. Se le facultó, asimismo, para entregar a cada beneficiador cierto número de indios para valerse de ellos en las labores de extracción. Si bien los mineros rechazaron la propuesta, enseguida Loarte celebró con éstos un contrato de administración por tres años que permitiera la explotación de las minas de Huancavelica, excepto La Descubridora y otras dos, cuyo asiento inicial fue el 11 de marzo de 1573 (Lohmann

teniendo en cuenta que la cantidad de españoles disponibles era baja. Véase Lohmann Villena (1949, p. 97), Merluzzi (2014, pp. 239-240).

⁴⁰¹ Mita: Llamada así a la mano de obra obligatoria empleada para la realización de diversas labores a favor del Estado. Este trabajo forzoso, surgido antes de la llegada de los españoles a tierras americanas, continuó empleándose en la colonia. Mitayos, sería quien hacía la mita (Murra, 1975). Sobre el término minero se utilizará el planteado por Carlos Contreras, para aludir “a los dueños o empresarios de minas, y no para designar a los trabajadores u operarios” (1982, p. 22).

⁴⁰² Sobre la compulsión en ir a las minas, ver Lohmann Villena (1949, pp. 94-97). El autor manifiesta —con base en fuentes de archivo— que en setiembre de 1570 se constituyó una Junta para instruir al Virrey Toledo sobre el trabajo en las minas. Formaban parte de la Junta, entre otros, el arzobispo don Gerónimo de Loayza, el oidor González de Cuenca, cuatro prelados y el doctor Gabriel de Loarte. Las conclusiones a las cuales arribaron daban por tolerable que los indios pudiesen ser compelidos a prestar servicios en las minas, sin escrúpulo de conciencia. Al año siguiente, fray Gerónimo de Loaysa manifestó que se retractaba sobre la manera de hacer concurrir a los indios a prestar servicio, que no debía ser obligándolos con apremios, sino por vías de persuasión. Los prelados negaron haber votado en sentido favorable a la compulsión, agravada en las minas de Huancavelica por ser el azogue particularmente dañino a la salud de los operarios y por la poca atención que se concedía a la puntual paga de los salarios.

⁴⁰³ Una mayor información acerca de los preceptos del trabajo en las minas, ver Sarabia Viejo (1986 [1571], pp. 90-91. Tomo I).

⁴⁰⁴ AGI. Justicia, 463, f.126r-v. Desde un primer momento, en Huancavelica, el gobernador de la ciudad fue a la vez el alcalde de minas, y cuando se creó el cargo de corregidor en la provincia, ocupó siempre, simultáneamente, el cargo de gobernador de las minas (Levillier, 1925, pp. 182-184. Tomo IX; Contreras, 1982, pp. 30-31).

Villena, 1969, pp. 61-62). A cambio, el gobierno colonial recibiría una cantidad de quintales de manera anual⁴⁰⁵.

Durante las primeras décadas coloniales, los indios de Jauja habrían ido a trabajar en las minas de Huancavelica, no voluntariamente como señala Lohmann Villena⁴⁰⁶, bajo el supuesto de que el trabajo minero les permitiría volver a sus localidades con dinero conseguido de esta provechosa actividad⁴⁰⁷. Si bien la mita minera se establecería recién en 1571⁴⁰⁸, un año antes, en 1570, se formó una junta de mineros, habiéndosele otorgado a Amador de Cabrera la explotación de la mina La Descubridora⁴⁰⁹. Paralelo a ello, movidos por la riqueza que les podía generar la explotación de las minas en esta parte del virreinato, empezaron a llegar al valle de Jauja españoles de otras partes para también aprovecharse de esta riqueza natural.



Para estos propósitos, se consignó que la contribución de mano de obra fuese extraída de los espacios circunvecinos a las minas, la cual no podía exceder de 900 individuos en la época de fundición y de 450, en invierno. Sin embargo, la mano de obra disminuía, en vista de no cumplirse con entregar a final de semana lo que los indios debían devengar o por pagarles en moneda feble, rechazada por los encargados de recaudar los tributo, numerosos mitayos fugaron de Huancavelica (Lohmann

⁴⁰⁵ Una década después no solo se seguía explotando estas minas, se descubrieron otras que poseían un metal tan provechoso que el virrey de entonces, Conde del Villar, no tardó en extraerlo y enviarlo a España para que palién en algo el estado en que se encontraba la real hacienda (Levillier, 1925, p. 251. Tomo X).

⁴⁰⁶ De otro lado, los indios de Jauja rehusaban ir a trabajar a Lima en servicio de plaza para los españoles. Alrededor de 1560, un cacique del valle se negó a mandar indios de su jurisdicción a Lima para que cumplan con este servicio. La desobediencia de la norma establecida por el conde de Nieva, dio lugar a su encarcelamiento hasta que recapacitase y decidiese mandar a un grupo de sus indios a servir. *Memorial de fray Bartolomé de Vega al Real Consejo de Indias sobre los agravios que reciben los indios del Perú* (Zabáburu y Sancho Rayon, 1896 [1562], pp. 119-120. Tomo VI).

⁴⁰⁷ AGI. Lima, 313. Carta de Fr. Baltasar de Vargas. Jauja, 6 set. 1566 (Lohmann Villena, 1949, pp. 28-29).

⁴⁰⁸ La llamada mita minera se estableció recién el 20 de enero de 1571 por medio de unas ordenanzas dadas en Huamanga. Para esta fecha Huamanga y Huancavelica formaban parte de un mismo corregimiento, sería en 1582 que se crearía el corregimiento de Huancavelica, separándose de esa forma de Huamanga. En 1586 volverían a unirse, para después ser separados nuevamente en 1601, esta vez de manera definitiva (Lohmann Villena, 1949, p. 449; Contreras, 1982, pp. 25-26; Sarabia Viejo, 1986 [1571], p. 77 Tomo I).

⁴⁰⁹ Amador de Cabrera fue un español que llegó al Perú en 1555. En 1559 ya era regidor del cabildo de Huamanga (Lohmann Villena, 1949, pp. 22-23). Alrededor de 1563 el cacique principal del repartimiento de Angaraes, Juan Tumsuivilca, avisó a su encomendero, no es otro que el mismo Cabrera, del hallazgo de una mina de azogue, se trataba de La Descubridora de Huancavelica, como se la llamó, el cual lo registró rápidamente al año siguiente para su consiguiente explotación (Cantos de Andrada, 1885 [1586], p. 1. Tomo II).

Villena, 1949, p. 74)⁴¹⁰. No se lograba abastecer el mercado de los yacimientos de plata, no solo por la fuga de trabajadores, sino por la cantidad de indios tullidos, azogados y muertos como consecuencia de las exigencias del doctor Loarte para obtener una mayor explotación del azogue.

En este contexto, Loarte empezó a reclutar a indios del corregimiento de Jauja para que trabajen en las minas de azogue. Al poco tiempo, los reclamos y quejas de los caciques principales de los repartimientos no se hicieron esperar. Los caciques principales enunciaron el número total de agraviados y muertos, pero las pérdidas humanas quedaron específicamente registradas en las memorias⁴¹¹ de los caciques de menor rango. Para ello, los caciques de menor rango se valieron de los padrones parroquiales—cuya fuente de origen pudieron ser los quipus censales— para extraer los nombres de los pobladores (ver cuadro N° 31).

3.3. El juicio de residencia: quipus, testimonios religiosos y memorias indígenas

En agosto de 1575, en la plaza del pueblo de La Concepción del valle de Jauja, en Santa Fe de Atunjauja, Chupaca de Ananguanca, Ascensión de Mito y en Santa Ana de Sincos de Luringuanca, se pregonó el edicto de residencia del doctor Gabriel de Loarte⁴¹² para que aquellas personas que quisieran demandar alguna cosa civil o criminalmente parezcan ante el juez de la causa. Las preguntas del interrogatorio versaban, entre otras, sobre los “oficios y comisiones” que tuvo Loarte en las minas de azogue de Huancavelica⁴¹³. Años atrás, a su paso por Jauja y Huamanga en el curso de su visita general, el virrey Toledo fue señalando las pautas a que habría de atenerse para el servicio de las minas: los indios aplicables a Huancavelica sólo ascenderían a una séptima parte del total de los tributarios (Lohmann Villena, 1949, pp. 94-97), pero la cifra dada a conocer por los caciques la superaba con creces.

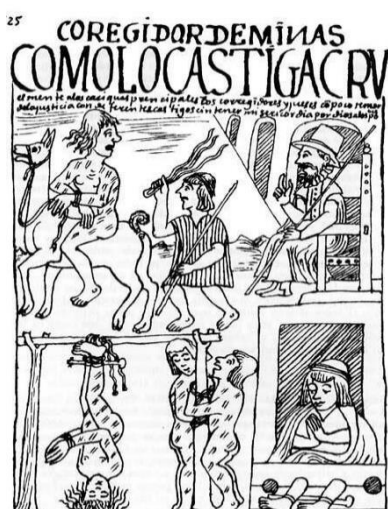
⁴¹⁰ Urton sugiere que, por ello, los poseedores de quipus locales se habrían visto compelidos en continuar llevando sus registros censales en cuerdas anudadas, principalmente como recurso de control para frenar posibles abusos españoles en el cálculo y recaudación tributaria (2017, p. 219). Por su lado, Tun resalta que “el valor simbólico de las monedas muchas veces difería de su valor físico; un octavo no necesariamente era equivalente a otro octavo ya que las monedas se valoraban por lo simbólico (el tipo de moneda) y también por lo sustancial (el peso y la pureza del metal)” (2015, p. 103).

⁴¹¹ El término *memoria* aparece recurrentemente en los documentos coloniales del siglo XVI para aludir a algún tipo de información que se ha registrado. Huamanchumo (2013, pp. 77-80) señala que, en el Perú colonial del siglo XVI, hubo hasta cuatro variantes de memoria (apuntamiento de las cosas, lista de sugerencias que se habían de realizar, como documento historiográfico y la cuarta que sería una combinación de la primera y tercera ya indicadas). Roger Chartier se refiere a *libros de memoria*, usados en el siglo XVI, para transcribir inmediatamente palabras oídas y redactar textos cortos, sobre el terreno, en una plaza o calle. Aquellos libros, frágiles por ser sus páginas enceradas y reutilizables, serían “más fijos que la memoria”. Lo que allí se hallaba escrito era para ser copiado sobre otro soporte, no para permanecer archivado (2006, pp. 52, 57). Pärssinen y Kiviharju, por su parte, recopilaron cuatro documentos relativos a memorias presentadas por caciques de Jauja sobre lo que entregaron y/o gastaron en su apoyo a los españoles en pleno contexto de la conquista (2004, p. 155). Estas cuatro memorias provinieron de la transcripción de cuatro quipus diferentes. Véase también Espinoza Soriano (1971). Desde una perspectiva novedosa, Gabriela Ramos y Yanna Yannakakis postulan que el quipu fue el resultado de la intelectualidad de su creador, un acto de creación de conocimiento. El quipucamayó era una especie de intelectual indígena (2014).

⁴¹² AGI. Justicia, 463, f. 126r-v. Juicio de residencia del doctor Gabriel de Loarte.

⁴¹³ AGI. Justicia, 463, f. 126r-v.

El cacique principal del repartimiento de Ananguanca, don Carlos Apo Alaya, declaró que entre su repartimiento y el de Luringuanca tenían 5,000 indios “de visita⁴¹⁴”, de los cuales debían enviar 600 indios mitayos a las minas, y 600 indios adicionales, a la fuerza y contra su voluntad, por el acuerdo que hizo el doctor Loarte con los mineros⁴¹⁵. Esto no solo suponía disponer arbitrariamente del doble de mano de obra, sino que, por las exigencias sin tregua en la explotación de la mina y la exigua paga⁴¹⁶, los indios debían llevar igual número de personas de su comunidad para que “les guisen y aderecen sus comidas”, entre ellos sus mujeres y sus hijos. Don Felipe Guacrapaucar, cacique de Luringuanca, se expresó en los mismos términos, haciendo referencia a su vez al concierto que habría hecho el doctor Loarte con los mineros⁴¹⁷.



Para cumplir con las exigencias del doctor Loarte, las personas echadas a las minas incluyeron forzosamente mozos y viejos, personas no-tributarias, de sus caciques, principales, segundas personas, sacristanes y alguaciles para que supliesen la mano de obra de los tantos muertos por el azogue. Además de los fallecidos, las condiciones inhumanas a las cuales se vieron expuestos redundaron en gran número de indios enfermos azogados, tullidos, mancos, sordos, cojos, y algunos huidos que buscaban evitar el trabajo en las minas⁴¹⁸. ¿Cómo reclamaron los caciques por la devastación y daño infligido? ¿Cómo habrían de ser convincentes para expresar la desestructuración de sus pueblos y dar a conocer uno a uno los nombres de los muertos, tullidos y azogados?

El cacique principal don Carlos hizo notar que él tenía la cuenta de lo adeudado a los indios Ananguancas, señalando el lapso, el número de indios a quien se debía y el monto en pesos corrientes y barra de plata, en total, por todos sus indios. El reclamo le acarrió a don Carlos y a otros caciques –entre ellos, don Carlos Limaylla, su par de Luringuanca–ser conducido a prisión. Aun así, pidió que se hiciese la cuenta “de lo que cabía a cada uno de los indios”⁴¹⁹. Es decir, pedía que se individualizara el daño, para lo cual habría que apoyarse en los caciques de pueblo sujetos a él.

Fueron varios los frailes cuyos testimonios se sumaron a aquellos de los caciques principales refiriéndose a los agravios infligidos a los indios por ir a las minas. fray Gregorio Tapia, de la orden de Santo Domingo, residente en el valle de Jauja, atestiguó haber enterrado a muchos indios, pero, aunque no los puso en la memoria escrita, “le han dado quipos los caciques

⁴¹⁴ Se refiere a la visita de Jerónimo de Silva. AGI. Justicia 463, f.139r.

⁴¹⁵ Loarte no obedeció uno de los puntos establecidos en la ordenanza de la mita minera, el cual era buen trato que debían de recibir los indios (Sarabia Viejo, 1986 [1571], p. 90. Tomo I; Noejovich, 2009, p. 80).

⁴¹⁶ Lohmann, Villena afirma que “el jornal diario se fijó en un real y un tomín de plata buena”, pero no especifica la fecha en la cual se estableció ese monto (1949, p. 97).

⁴¹⁷ Antonio Acosta sostiene que con Toledo se dio una intensificación de la mita, lo cual ocasionaba una mayor presión fiscal sobre los indígenas (2014, p. 122).

⁴¹⁸ AGI. Justicia, 463, f. 139r-143v.

⁴¹⁹ AGI. Justicia, 463, f. 139r-143v.

significándole el daño que de echar por fuerza a los indios a las minas ha venido y viene”⁴²⁰. Además, expresó que “se les debe a los indios de los jornales de las minas mucha cantidad de pesos que parecerá por los libros y por los quipus de los indios”⁴²¹. Reconfirmó así lo dicho por el cacique principal de Ananguanca.

Fray Pedro de los Ríos, sacerdote de misa y vicario de San Jerónimo de Tuna, afirmó haber tenido la memoria de los indios muertos de Luringuanga, pero habérsela entregado al hermano de don Carlos, cacique principal. En seguida, fray Fabián de San Román, vicario del monasterio de La Concepción del señor San Francisco, aseveró que “sabe este testigo que se le deben a los indios deste valle cantidad de pesos de sus jornales que parecerá por sus quipos y no se las an pagado”⁴²².

Como se observa, mientras un fraile tenía el quipu con información acerca de los daños incurridos en los pueblos y comunidades, el otro tenía la memoria escrita con los muertos; pero ambos coincidieron en decir que en quipus y en los libros constaría la deuda de los jornales. Cabe resaltar que aquello que no estuvo ni en libros ni en quipus habría sido el listado de los tullidos, con hinchazón de barriga, cojos, ciegos y azogados, ya que estarían presentes y “a vista de ojos”, llevados por sus caciques y principales a mostrar ante el juez “las enfermedades que tenían cobradas en las dichas minas”⁴²³. Para esta investigación, dejaré de lado el asunto del pago de los jornales y me referiré al registro de las personas ausentes a causa de los daños por ir a las minas de azogue.

3.4. La averiguación: los padrones, los muertos y los enfermos “a vista de ojos”

La dramática situación ameritaba una averiguación in situ, por lo tanto, se llevaron a cabo visitas itinerantes por Chupaca, La Concepción, Oropesa, Julcamarca y pueblos de Huamanga y Huancavelica donde se presentaron “por vista de ojos” los indios enfermos. Además, los caciques o principales habrían extraído de los libros de las iglesias los nombres de

⁴²⁰ AGI. Justicia, 463, f.147v. El 11 de marzo de 1575 los principales de la orden de Santo Domingo habrían escrito al rey español una carta en el que comunicaban que desde hace cuatro años los indios eran obligados a trabajar en las minas (Hemming, 1982, p. 489). Según Magdalena Setlak, “los frailes y sacerdotes habrían sido los que mejor conocieran el funcionamiento de estas herramientas” (2018, p. 116), en clara alusión al quipu. Aunque cabe precisar que lo señala en el contexto del uso del quipu para la evangelización. Por su parte, Salomon al trabajar los quipus de Tupicocha, indica que los especialistas andinos habrían convencido a los letrados y clérigos que los quipus ejemplificaban algo que los europeos ya conocían —la contabilidad escrita—. De tal modo, que los cordeles podrían ser análogos a los libros de cuentas (2006, p. 204).

⁴²¹ Toledo en su ordenanza de la mita minera había estipulado que los dueños de minas habían de pagar en plata a los indios cada sábado de cada semana. Si el minero no cumplía con su parte iba a dejar de recibir indios para que laborasen en su mina (Sarabia Viejo, 1986 [1571], p. 94. Tomo I). En noviembre de 1570, el virrey Toledo había dispuesto que en cada monasterio establecido en los repartimientos de Jauja se establezcan escuelas donde se enseñen a los naturales a “leer, escribir y la lengua española”. AGI. Lima, 28A, D. 53. Tambos de Huancayo y de Ares, 26-27 de noviembre de 1570 (Sarabia Viejo, 1986 [1570], p. 61-63. Tomo I).

⁴²² AGI. Justicia, 463, f. 177r.

⁴²³ AGI. Justicia, 463, f. 176v y 181v. Como es de notar en este caso, la relación de los enfermos lo llevaba el cacique o principal, en otras provincias, como Cajatambo, por ejemplo, en las primeras décadas del siglo XVII, era llevado por el alcalde del pueblo (Charles, 2010, pp. 113-114).

los muertos, que leerían al juez de residencia. Como testigos estarían presentes don Carlos Apo Alaya, cacique del pueblo de Chupaca, y don Felipe Guacrapaucar, ambos indios ladinos, que actuaron como lenguas.

En efecto, los caciques de los pueblos que dieron sus testimonios coincidieron en afirmar que todos los nombres de las personas que fueron a las minas estaban en las ordenanzas dadas después de la visita de Jerónimo de Silva⁴²⁴. No solo llamarían a los enfermos, tullidos y azogados a estar presentes “por vista de ojos”, sino que tendrían en mano el padrón de Jerónimo de Silva para señalar los nombres de ellos y hacer memoria.

Días más tarde, en Huancavelica, el 10 de setiembre de 1575, Antonio Hernández de Ávila manifestó que los caciques habían rogado saque “por los nombres del libro de los muertos y los demás por la ordenanza y van en la misma ordenanza señalados para que no haya fraude”⁴²⁵. Es decir, los caciques sabían que Antonio Hernández tenía la información actualizada y nombres de individuos y ellos, los caciques, no. Los caciques podrían tener la información numérica de sus poblaciones, por grupos etarios, tributarios, o casados o solteros, pero el grueso de los nombres de todos aquellos echados a las minas estaría en la ordenanza.

Días antes, fray Gregorio expresó que él tuvo a la vista los quipus que trajeron los caciques con los daños infligidos por la labor en las minas. ¿Por qué ameritaría a los caciques rogar que les sacasen los nombres de los enfermos de las ordenanzas y los nombres de los muertos de los libros de la iglesia si podían rendir su testimonio con la información que tenían en sus quipus?

3.5. Las memorias de los caciques: criterios de clasificación

Durante el interrogatorio, los caciques dieron cuenta de su población afectada describiéndola según distintos criterios. No se les constreñía a seguir una secuencia determinada, pero en todos los casos debían dar los nombres de las personas enfermas o muertas tal como figuraron en las ordenanzas.

Si, como hizo saber fray Gregorio, la información de los indios afectados por la labor en las minas estuvo registrada en quipus, los criterios para agrupar y ordenar sus nombres fueron diversos. Los quipus registrarían información que sugiere una secuencia en su lectura de izquierda a derecha o bien, podría ser extrayendo información de cuerdas intercaladas (Urton y Chu 2015, p. 522). Así, la memoria podría haber sido confeccionada por los caciques combinando los nombres de los indios en el orden en que estuvieron listados en la ordenanza de Jerónimo de Silva, y el grupo clasificatorio extraído del quipu: casado/soltero, enfermo/muerto, mozo/tributario/viejo (Anexo 3). Al lado de cada nombre en la ordenanza de Silva, se señalaba el grupo clasificatorio al cual se le adscribía.

Llama la atención la prolijidad en las descripciones de los ayllus de los aymaraes, ya que el orden relatado por sus caciques dio cuenta de los pueblos de cada ayllu, los nombres de los

⁴²⁴ AGI. Justicia, 463, f. 184r-187v.

⁴²⁵ AGI. Justicia, 463, f. 189v.

curacas especificando si eran viejos o mozos, tributarios (casados) o no tributarios (mozos). Otra peculiaridad fue la relación de los alcaldes y otras autoridades indígenas que formaban parte de las parroquias. Ante los alcaldes de los naturales, principales y españoles de los repartimientos en Huamanga, el cura Melchor Galán dio cuenta del número de indios, asistentes de las parroquias, que habrían muerto o enfermado por la labor en las minas. No señaló nombres, sino del total de nombrados en cargos, extrajo las bajas humanas. Los siguientes grupos de indios afectados de Guamanga y los Ticllas se hicieron notar con ciertas particularidades. En esta ocasión, no incluyeron nombres de afectados, solo cantidades de muertos y azogados y corrigieron las categorías de quiénes estarían mal clasificados como tributarios, siendo ya viejos (ver cuadro N° 30).

Cuadro N° 30

Memorias de los indios azogados, enfermos, tullidos, muertos o huidos por la labor en las minas de azogue

Criterios utilizados	Descripción
Motivo de ausencia	Muertos Enfermos a causa de haber servido en Guancavelica Huidos o cimarrones Enfermos que no son de la enfermedad del azogue Huidos dejando a sus mujeres e hijos
Por ayllu de procedencia Por grupo etario	Indios viejos mayores de 50 años enfermos ciegos y de enfermedad larga Indios casados, casados tributarios, solteros, solteros tributarios
Lugar donde murieron	En minas En trajín de Chincha En el pueblo de Huancavelica En el pueblo de Cuenca
Por ser autoridades en las parroquias	Según cargos desempeñados

Fuente: Justicia 463. [Elaboración propia].

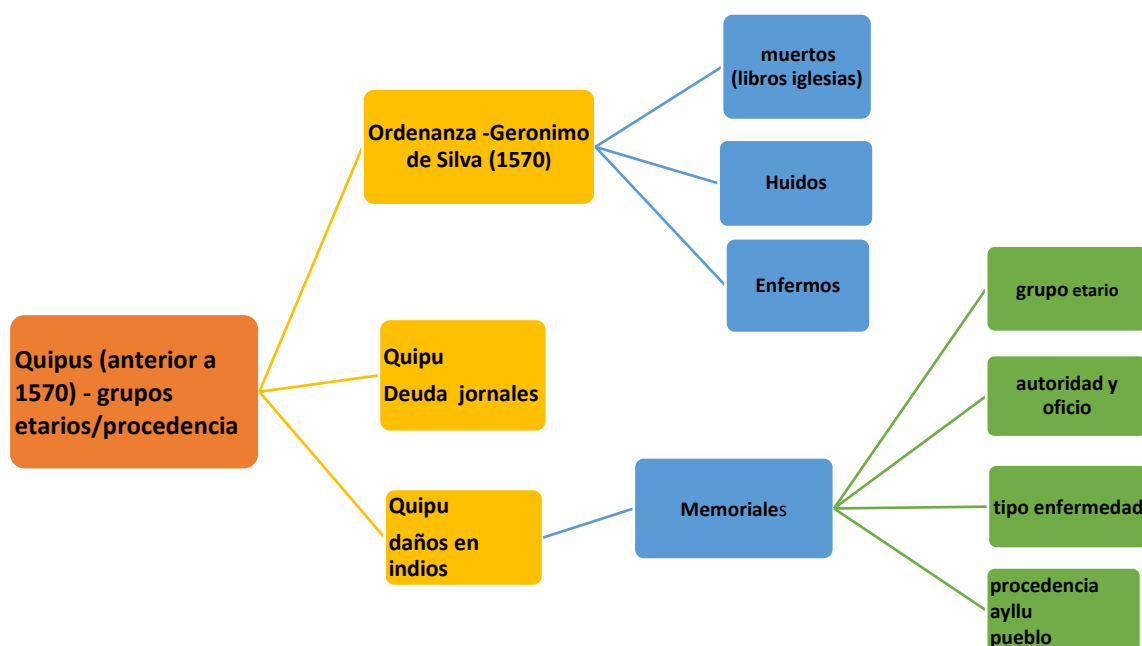
3.6. Observaciones sobre la presentación con quipus y memorias

Los caciques registraron en sus quipus y/o memorias las personas por grupos etarios—mozos, tributarios o viejos— o por ayllu de procedencia o por actividad económica. Sin embargo, en el contexto del juicio de residencia los nombres de las personas que componen esos grupos estuvieron inscritos, no en los quipus, sino en las ordenanzas (padrones) y, en un segundo momento, cuando hubo novedad de muertes, en los libros de los muertos de la iglesia.

Sobre un listado general, con alguna marca se hizo notar los enfermos y azogados, garantizando que “van aquí puestos los nombres y señalados en la ordenanza porque no haya algún fraude”. Cabe resaltar que, para varios pueblos no hubo orden en cuanto a enfermos y muertos, o casados y solteros, todos los nombres siguieron, al parecer, la secuencia de la ordenanza en general.

Cuadro N° 31

Quipus, memorias y padrón



Fuente: AGI. Justicia, 463. [Elaboración propia].

La secuencia para ordenar la información según los quipus, el padrón de Jerónimo de Silva y los libros de los muertos de las iglesias habría seguido la siguiente:

- Existieron los nombres de los indios en la ordenanza de la visita de Silva.
- Se marcaron en la ordenanza los enfermos, muertos y huidos según la novedad registrada en quipus.
- Los nombres de los muertos se sacaron de los libros de los muertos de las iglesias.
- Los enfermos se vieron “por vista de ojos ante testigos”.
- Se elaboraron memorias o relaciones que contuvieron tanto los enfermos como huidos y los muertos.

Esta forma de dar cuentas sobre las poblaciones delata el entrelazamiento de los dos sistemas de registro. Tanto los quipus como la escritura alfabética entraban en una relación dialógica que permitía actualizar la condición de los pobladores en los repartimientos afectados por las exigencias del doctor Loarte. Como se pudo observar, los caciques y quipucamayos que confeccionaron los quipus necesitaron de los libros de los muertos de las iglesias para extraer de allí los nombres de los muertos. En la ordenanza de Silva quedaron marcados los enfermos, que también estuvieron señalados “por vista de ojos”. Esto hace suponer que en sus quipus estarían listadas las cantidades de los indios afectados, agrupados según diversos criterios, como fue notorio en sus testimonios, pero no los nombres de cada uno.

Si bien las ordenanzas para las minas indicaban el número de indios que debían extraerse de cada población según un porcentaje determinado, sin exceder de 700, esto no se cumplía. El

número de mano de obra que debía enviarse excedía con creces ese número: 1200. Si además de ir a las minas los indios debían cumplir con otras obligaciones tributarias, y sus caciques y alcaldes en cargos parroquiales irían con ellos para suplir los muertos, ¿cómo se atendía la obligación de los tributos? Los caciques debían dejar en claro la merma poblacional que se daba en sus repartimientos. Por ello, resultaba apremiante pedir a los párrocos los nombres de cada uno de los muertos y, además llevar a los enfermos a las plazas de los pueblos para que “por vista de ojos”.

Se hizo manifiesto el problema que significó tener más gente en las minas de la que la comunidad podía disponer, según el porcentaje ideal para tener siempre gente que podría cumplir con otras obligaciones derivadas de la tasa de tributos impuesta años atrás. Si cada uno de los enfermos o muertos habría cumplido anteriormente con distintos oficios y actividades en sus comunidades, los caciques se habrían visto en la necesidad de recomponer la base social con datos actualizados y solicitar una retasa. Para este propósito, la mano de obra debía reflejarse nombre por nombre, persona por persona, y no solo por grupos etarios o por categorías económico-productivas.

Quedan, sin embargo, varias preguntas por responder. Si en los quipus se registraba el censo de cada comunidad, los caciques o quipucamayos, ¿los habrían actualizado con el padrón que hizo Jerónimo de Silva entre 1570 y 1575? La ordenanza (padrón) de Silva, ¿se constituyó y reemplazó a lo que sería un quipu supraestatal con el cual se confrontarían los datos de los muertos? ¿Habrían actualizado los quipus con los libros de los muertos de las parroquias? Los enfermos, tullidos y azogados que se presentaron en la plaza de cada pueblo, ¿estarían registrados en algunos quipus o era suficiente con tenerlos “a vista de ojos”? Y en esa misma línea, ¿los quipus reflejaban solo aquello “ausente”, es decir, los muertos? ¿Cómo registraron a aquellos tributarios que debían entregar el tributo y a la vez cumplir con la mita minera, no estando obligados a lo segundo? Finalmente, hemos sugerido que en los quipus estarían listados los tributarios o los mitayos según categorías económicas o sociales, o edades, ayllus o género, ¿cómo señalarían en sus quipus aquellos que murieron y enfermaron, indicando las causas de lo sucedido?

Reflexiones acerca del diálogo entre los quipus y la escritura alfabética

Al entrelazarse ambos sistemas, los quipus y los documentos coloniales en manos de caciques y de autoridades coloniales, de intérpretes y de frailes, se logró plasmar con bastante éxito, la realidad de determinados espacios y contextos en la consolidación de la administración colonial. En esta etapa de cambios y continuidades, no tendríamos una imagen tan clara de lo ocurrido si nos faltara uno de los dos medios de registro. Más que decir que los sistemas coexisten, al estado de avance de las investigaciones podríamos afirmar que los quipus y la literacidad occidental interactuaron en manos de especialistas y de autoridades que recurrieron a estos medios para nutrirse de sus contenidos. Se alimentaron uno de otro porque se buscaron,

se necesitaron y se complementaron⁴²⁶. ¿Cuál fue la importancia de continuar con el uso de los quipus si ya estaba el registro en papel y escritura alfabética?

Los quipus registraron la organización política y económica de una comunidad o grupo o pueblo o ayllu. Desde la época prehispánica y en la etapa colonial temprana, la población de una comunidad se distribuía en grupos económico-productivo, para realizar diversas actividades y cumplir con lo que se le daba al inca o con la tasa impuesta desde 1550⁴²⁷ según porcentajes previamente acordados. Existía un balance entre las personas económicamente activas de cada población; excederse en un número de personas en un grupo significaría desbalancear el orden y generar falta de mano de obra en otro grupo. El doctor Loarte no respetó este orden; obligó a las personas tributarias a trabajar en las minas, al margen de su actividad específica –alfarero, tejedor, labrador, tambocamayo, cocacamayo– y no se respetó el tiempo que debían dedicar a ella y a sus labores de supervivencia. Tampoco respetó ni la preeminencia de los caciques. Si en la época inca quienes trabajaban eran tributarios casados, cuya edad fluctuaba entre 18 a 50 años, el doctor Loarte obligó hacerlo a viejos, mozos solteros y mujeres. Se sumó el elevado número de muertos que hubo por circunstancias como el trabajo en minas en condiciones deplorables y/o a las enfermedades arribadas de ultramar, exóticas en ese entonces para los habitantes andinos. Y esto quedó registrado en quipus y memorias (ver cuadros N° 32 y N° 33).

⁴²⁶ Por su parte, Frank Salomon ha afirmado que la indagación etnohistórica en el contexto de Tupicocha (Huarochirí) comprueba que ambos sistemas (quipu y papel) coexistieron por casi cuatro siglos: las diferencias radicales entre los dos sistemas podrían haberlos hecho coexistir como medios complementarios. El autor sostiene que “la escritura alfabética generó dos tipos de documentos importantes: los documentos de planificación y los registros de desempeño, y los quipus sirvieron para ambas funciones” (2006, p. 25).

⁴²⁷ El pacificador Pedro de la Gasca se encargó de elaborar en 1550 las primeras tasas oficiales. Estas comprendían leva de mitayos y entrega de productos (Wachtel, 1976, p. 180).

ANEXO 3
Cuadro N° 32

Relación de enfermos, azogados, tullidos y muertos puestos en las memorias

Pueblo	Criterios de clasificación/agrupación utilizada por caciques
Chupaca y La Concepción	Enfermos por el azogue
---	Muertos por el azogue Muertos de enfermedad
Julcamarca y Pata Julcama reducidos en Guanca Guanca	Muertos sacados del libro de la iglesia y tullidos vivos sacados de la ordenanza
Carcos, reducidos en xulcamarca	Enfermos sacados de las ordenanzas Muertos sacados del libro de la iglesia Tollidos que vio por sus ojos
Quillua, reducidos en la encomienda angaraes San Juan de Cotay Santa Clara de Cosmi Santo Domingo de Colca	Indios muertos casados Indios muertos solteros Indios enfermos del azogue
Panpas del curaca Luis Chagua	Muertos Enfermos a causa de haber servido en Guancavelica Huidos Enfermos que no son de la enfermedad del azogue Huidos dejando a sus mujeres e hijos
Panpas del curaca don Gonzalo Guacache	Muertos Enfermos por morir por ir a las minas de azogue
Callamarca	Enfermos y muertos según listado de Jerónimo de Silva
Santiago de Guallay varios caciques	Todos los azogados, muertos y cojos Cimarrones
Guachapa reducidos en Concalla	Muertos sacados del libro de la iglesia Enfermos a la vista de ojos
Ayllus aymaraes: - Collana - Auquilca - Cayua - Cavana	Indios viejos mayores de 50 años enfermos ciegos y de enfermedad larga Indios casados, casados tributarios, solteros, solteros tributarios
Angaraes	Enfermos y azogados
Alenca	Muertos Por trabajo en minas Por ir a Chinchá con azogue Por enfermedad
Chocorbos (20 pueblos)	Muertos Casados y viudos Casadas y viudas Azogados
Chocorbos guachos	Muertos Enfermos por el azogue Enfermos con enfermedades naturales Ciegos y enfermos de muchos años
Ayllo de Chacas	Muertos por varios motivos
Alcaldes Asistentes en parroquias locales	Enfermos azogados y muertos: Alcaldes Alguaciles

San Joan de Acobamba La Concepción de Antabamba Alcaldes Alguaciles Sacristanes Fiscales alguaciles de doctrina mandones cocacamayos tambocamayos indios que dan justicia indios que sirven en plaza de Guamanga	Sacristanes Fiscales alguaciles de doctrina mandones cocacamayos los que sirven en la plaza de Guamanga Los que sirven en el Tambo de Parcos
Parcos	Indios viejos puestos por mozos Indios huidos por causa de las minas hace cuatro, tres, y dos años
Guamanga	Muertos 15 años atrás Enfermos al presente Muertos del azogue Muertos por el trajin Muertos por enfermedad Muertos en Lima Azogados Enfermos de enfermedad perpetua Viejos puestos por tributarios
Ticllas, por pueblos y cantidades de indios afectados	Muertos (sin nombres) Huidos (sin nombres) Azogados (sin nombres) Ahorcados para no ir a las minas (sin nombres)

Fuente: AGI. Justicia, 463, f. 184r-213v. [Elaboración propia].

ANEXO 4

Cuadro N° 33

Ayllus aymaraes testigos en el juicio de residencia del doctor Gabriel de Loarte

“[...] parecieron ciertos indios y presentaron esta petición y memoria [...] son los siguientes de los aymaraes” [f. 197r-2001r]

Folio	Pueblo	Ayllu			
		Collana	Auquilla/Auquilqa/Auquisca	Cauana	Cayaua/Cayua
Aymaras viejos, enfermos, tullidos encomendados en Joan de Mañueco					
197r-v	Chusche	Curaca Alonso Vilca Runa. viejos, y/o enfermos y un sacristán	(2 en orden) Curaca Francisco Coja Guarco. Viejos, y/o enfermos. Un mozo	---	(3 en orden)“Cayua”. Curaca Diego Chipana. enfermos, tullidos y viejos
198r	Cancha Cancha	Curaca Alonso Tupia. Viejos y enfermos. Un mozo	(3 en orden) Curaca Alonso Osco Condori. Viejos enfermos, ciego y tullidos. Unos mozos	(2 en orden) Curaca Alonso Tasqui Cauana. Viejos, tullidos y/o enfermos. Un mozo	(4 en orden) Curaca García Alata. otros viejos enfermos y tullidos
199r	Moros	Curaca Martín Uaua Pamura.Viejos y tullidos	(3) Curaca Alonso Guaraco. Viejos.	(2) Curaca Pedro Uaura Pamura. Viejos, enfermos, tullidos. Un mozo	
Aymaras muertos. Encomendados en Joan de Mañueco					
199v	Chusche.	Curaca Alonso Vilca Runa. Siguen muertos	Curaca. Muertos	Curaca. Muertos	Curaca. Muertos. Un soltero no tributario
200r	Cancha Cancha	Curaca. Muertos. Un soltero	Curaca	Collana/Cavana (no dice que haya curaca)	Curaca. Muertos. Un soltero
201r	Moros	Curaca. Muertos casados y un soltero	Curaca. Casados muertos y un soltero. Indica algunos casados tributarios, otros no.		
Indios tributarios de los indios cañaris encomendados en Joan de Mañueco. Muertos y enfermos					
200r	Tomaypampa	Ayllo Puruay. Curaca. Muertos. Un soltero	Ayllo Ratacunga. Curaca. Muertos casados y un enfermo que no convalecerá	Ayllo Cañari. Curaca. Muertos solteros y un enfermo	

Fuente: AGI. Justicia, 463. [Elaboración propia].

PARTE IV
LOS QUIPUCAMAYOS EN JUICIOS DE RESIDENCIA DE FINALES DEL SIGLO XVI.
ESTUDIOS DE CASO

Introducción

Al concluir su mandato, en 1579, el virrey don Francisco de Toledo partió para España. Antes de hacerlo dejó a sus sucesores las disposiciones gubernativas para ordenar el espacio virreinal peruano con la supervisión de administradores coloniales. Las ordenanzas que Toledo expidió para los pueblos de indios y sus cabildos con el fin de administrar la mano de obra y tributos cobrarían fuerza y se llevarían a la práctica en todos los repartimientos del virreinato del Perú, al menos, hasta fines del siglo XVI. Sin embargo, para aplicarlas, debía tomarse en cuenta las particularidades en cada uno de los repartimientos y las circunstancias presentes.

La población indígena mermaba por diversos motivos, ya fuese por exigencias desmesuradas en la mano de obra indígena para procurar la mita minera, por los tributos o a causa de enfermedades otrora exóticas. Así, en algunos repartimientos se debió atender la solicitud de los caciques principales de varios repartimientos para hacer una retasa que ajustase el tributo al número real de tributarios, ya que un brote generalizado de viruelas habría mermado la población indígena. Aun con estas normas y disposiciones, algunos oficiales coloniales encontraron cómo beneficiarse de la mano de obra indígena y de sus recursos económicos por encima de lo estipulado.

En consecuencia, los reclamos por agravios a las comunidades locales se dieron por doquier y se aprovechaba las instancias jurídicas coloniales entre ellos, los juicios de residencia, para ventilarlos. En el marco de los juicios de residencia llevados a cabo al finalizar el ejercicio de sus cargos, los quipucamayos fueron llamados a dar sus testimonios. Al tener el registro de los bienes de la comunidad y de mano de obra necesaria para el tributo, los quipucamayos tendrían el control de la información que requería la administración colonial. Así, revelaron las exigencias desmedidas y agravios infligidos a la población indígena de parte de virreyes, de sus allegados o de los corregidores de sus repartimientos: esto habría quedado registrado en los quipus de las comunidades locales.

En este contexto buscamos examinar la actuación de los quipucamayos. Como autoridades indígenas, continuarían operando para dar cuentas de sus comunidades; pero, al ser nombrados en cargos dentro del cabildo, atenderían a su vez lo dispuesto por la administración colonial. Si los quipucamayos se adaptaron a esta situación, ¿cómo ajustarían las funciones desempeñadas en sus comunidades y cabildo indígena con lo requerido por la administración colonial? ¿Cómo podrían administrar recursos y registrar en sus quipus lo que ocurría en sus comunidades y a la vez responder a un cargo de corte español? ¿Podrían hacerlo siguiendo las pautas de complementariedad y jerarquía en sus comunidades, como lo hicieron en la época prehispánica y en la primera mitad del siglo XVI? ¿Qué implicancias tendría para la administración colonial el mantener jerarquías en las autoridades indígenas y en el registro de información tributaria? ¿Cómo se hizo notorio en los juicios de residencia?

Proponemos que las funciones de los quipucamayos serían complementarias con aquellas de otras autoridades de sus propias comunidades que formaban parte del cabildo indígena. Esta articulación de funciones de las autoridades, que entrelazaba lo indígena con cargos de corte español, facilitó a los administradores coloniales mantener un control indirecto de recursos y mano de obra locales. Los quipucamayos registraron y dieron cuentas sobre recursos y mano de obra para sus comunidades, y las dieron a conocer a los oficiales coloniales cuando les fue solicitado. Como autoridades respetadas por sus comunidades y por la administración colonial, resultaron ser testigos ideales para declarar en los juicios de residencia llevados a cabo a oficiales coloniales. Así, cabe preguntarnos, ¿la Corona buscaba servirse de los testimonios y de las cuentas de los quipucamayos para sancionar a los oficiales reales al retiro de sus cargos?

Esta parte trata de tres casos de estudio sobre los quipucamayos cuya actuación se reveló en juicios de residencia. El primero de los juicios fue llevado a cabo al virrey conde del Villar por un asunto relacionado con los excesos en las solicitudes de sus allegados a los repartimientos de Huarochirí, Canta, Cercado y Cañete. El segundo de los juicios da cuenta del desempeño del corregidor de Canta, Alonso de Armenta. Si bien respetaba las disposiciones virreinales, de otro lado solicitaba prebendas a los caciques principales que excedían lo normado. El tercero, trata del juicio realizado a Martín de Mendoza, corregidor de los repartimientos del valle de Jauja. En este caso, será posible notar cómo los quipucamayos y otras autoridades de sus comunidades acataron la orden real de valerse de los registros en quipus para acusar a su corregidor.

CAPÍTULO 1. LOS QUIPUCAMAYOS EN EL JUICIO DE RESIDENCIA AL CONDE DEL VILLAR. HUARACHIRÍ, CANTA, CERCADO Y CAÑETE. 1591-92⁴²⁸

Antecedentes



En 1591, en el contexto del juicio de residencia al virrey don Fernando de Torres y Portugal, Conde del Villar⁴²⁹, se efectuó una averiguación que requirió de testimonios de quipucamayos. Se buscaba indagar sobre el exceso en la solicitud de aves y huevos por parte mayordomos y despenseros allegados al Conde, en un período de tres años de su virreinato, es decir, de 1585 a 1588. Si bien la averiguación se inició en 1588 a solicitud del propio Conde, debió continuarse en 1591, un año después de haber dejado el cargo, en el marco de su juicio de residencia. Aun si pareciera que un asunto de huevos y gallinas podría ser trivial, fue tal el impacto en los indios por la desmesura en los pedidos que sobre ellos hacían sus despenseros y mayordomos, que se retomó el reclamo en circunstancias de dicho juicio. La actuación de los quipucamayos es reveladora de su acuciosidad para tomar cuentas, registrarlas y sobre ellas dar cuenta en instancias judiciales. Los jueces y letrados darian entera credibilidad a su palabra, aun si hubiera contrarios que buscaban negarla.

El memorial de la averiguación de 1588, aunque corto y poco detallado, puso en relieve unos puntos que luego se harían notorios en el juicio de 1591, sobre los cuales indagaremos: a) el desempeño de los quipucamayos *per se* y en relación con las otras autoridades indígenas y coloniales que exigían sus cuentas, b) la validez de la información contenida en los quipus cuya veracidad estaba a la par de la escritura y la palabra.

Respecto al primer punto relativo al desempeño de los quipucamayos en relación con otras autoridades pares y superiores, tomaremos en cuenta lo que se describe como dominio indirecto (García Martínez, 2011, p. 1917). Bernardo García Martínez explica sobre cómo en la India del siglo XIX y en Nueva España del XVI se llegó a dominar a las poblaciones indígenas de tal manera que, aún si bajo el mando de una autoridad de su propio grupo, atendieron órdenes reales y coloniales. El autor argumenta que “el establecimiento de un sistema de dominio indirecto requiere que el poder dominante identifique un agente disponible dentro del subordinado, agente en el cual pueda delegar ciertos elementos de la dominación” (García Martínez, 2011, p. 1917)⁴³⁰. El contacto era el cacique principal, para el caso de Nueva España, ya que las autoridades coloniales no tenían trato directo con los pobladores del común.

⁴²⁸ El documento de estudio se encuentra en el Archivo General de Indias, signatura Justicia 481, con el título de “Averiguación que mandó hacer el Conde del Villar 26 agosto 1588 sobre las gallinas pollos y huevos que los indios del distrito han dado a los despenseros y otras personas de su casa” (ff. 2055r-2096r).

⁴²⁹ El nombramiento del Conde del Villar como virrey del Perú fue un hecho controversial. Pese a su edad como a su falta de méritos, el Rey de España no dudó en nombrarlo el 31 de marzo de 1584 para que ocupase dicho cargo. Al mismo tiempo que le entregó las instrucciones que debía de seguir ni bien llegara a Lima (Levillier, 1925, p. VIII. Tomo X).

⁴³⁰ Su argumento se basa en la teoría propuesta por John Gerring, 2011.

En este caso de estudio buscaremos indagar, como primer punto, sobre cuál fue el relacionamiento de los quipucamayos con sus propios caciques principales. En vista de que los quipucamayos podrían ejercer otros cargos en el cabildo indígena, como contadores, principales, procuradores y/o escribanos de cabildo veremos cómo fue posible entrelazar su propio desempeño en estos cargos con la función de quipucamayo. Esto nos conduce a indagar sobre cómo fluyó la entrega de las cuentas solicitadas por el juez de residencia, si lo hicieron por medio su cacique principal—revelando una jerarquía de autoridad— o si los quipucamayos actuaron en trato directo con los visitantes encargados del juicio. Así, el llamamiento del juez e inquisidor Alonso Fernandez de Bonilla y del corregidor de Lima para rendir declaratoria y aclarar cuentas, sería sinónimo del reconocimiento a la autoridad que mantenían los quipucamayos ante la administración colonial.

En el segundo punto que buscamos examinar, relativo al uso de los quipus y de la palabra escrita en la averiguación, expondremos las circunstancias en las cuales podrían haberse utilizado los quipus, así como los indicadores explícitos e implícitos de su uso y las condiciones, si las hubiere, para dejar de usar las cuerdas anudadas. Si en 1588 se solicitaba que declarasen “por quipos o por escripto o de palabra la cantidad de gallinas pollos y huevos u otras cosas que hayan dado para la casa del conde del villar desde que entró a gobernar⁴³¹”, ¿cuáles habrían sido las condiciones explícitas para que se usara uno u otro medio? ¿se podría inferir porqué en ocasiones no mencionó el uso quipus?

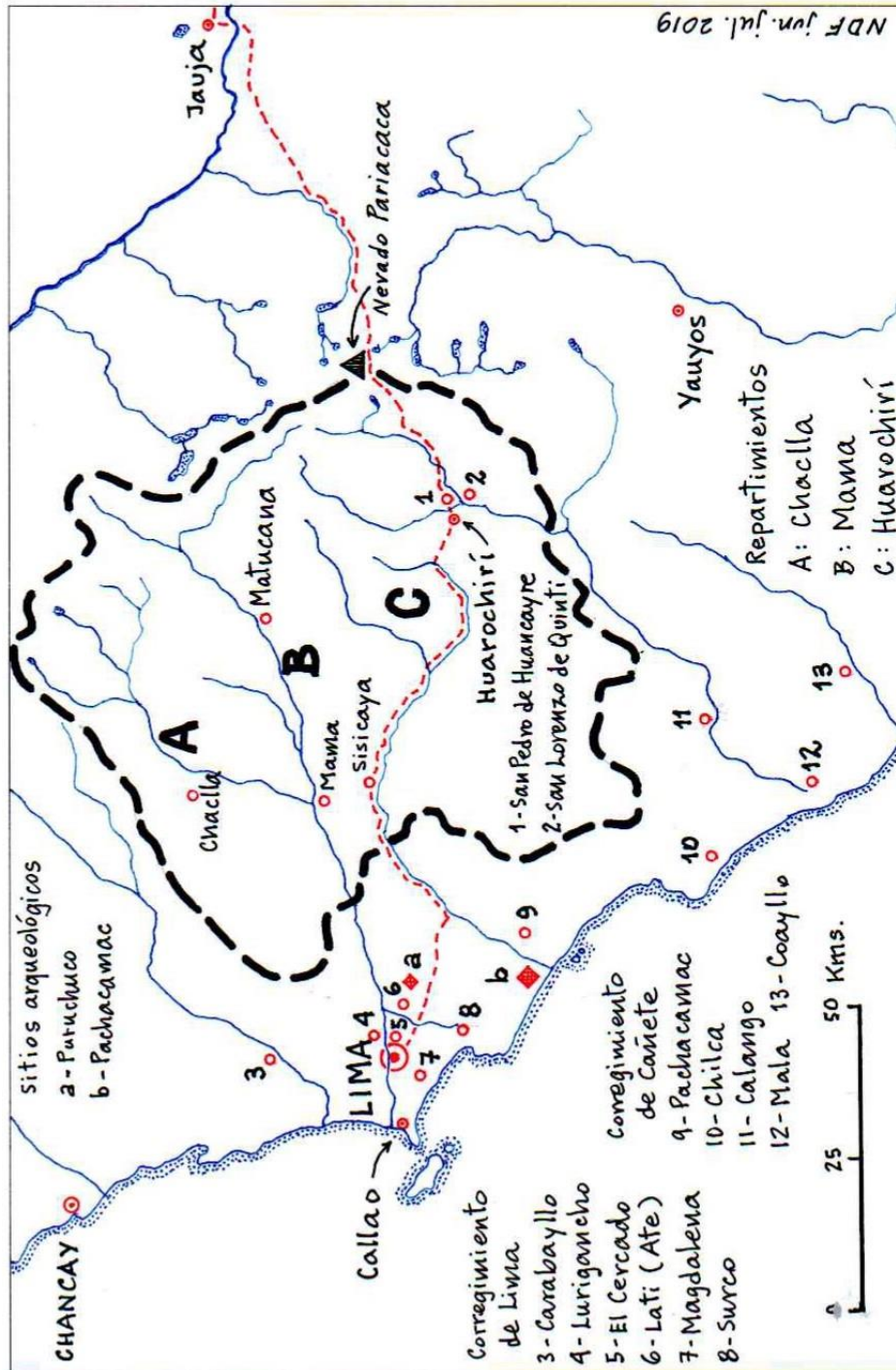
Con estos elementos de juicio argumentaremos sobre las condiciones de posibilidad de continuación de la propia institución de los quipucamayos⁴³².

⁴³¹ AGI. Justicia, 481, f. 2075v.

⁴³² La relación del quipucamayo con otras autoridades locales, en particular con el cacique y el alcalde de indios denota la importancia política de ambos, pese a que el cargo de cacique no tenía un tiempo definido, y sí el de alcalde, un año (Spalding, 1984).

Mapa No. 5

Corregimientos de Huarochirí, Cañete y Cercado (1591)



1.1. Los quipucamayos en Huarochirí: vieja data

Desde la etapa preinca, y aun al momento de producirse la invasión española, esta parte de Lima era conocida como Yauyos. Con los incas los Yauyos adquirieron la connotación de provincia o hunu⁴³³, conformado por dos mitades, Anan Yauyos y Lurinyauyos. Sin embargo, esta división política quedó desbaratada con la implantación de encomiendas y reducciones durante los primeros años coloniales. Anan Yauyos empezó a llamarse simplemente Yauyos y Lurinyauyos adoptó el de Huarochirí (Espinoza Soriano, 1992, p. 122)⁴³⁴.

En 1534, Francisco Pizarro decidió que Yauyos estaría conformado por los repartimientos de Manco-Laraos, Yauyos⁴³⁵, Huarochirí, Mama y Chaclla. Los dos primeros siguieron identificados con Anan Yauyos, en tanto los tres siguientes con Lurinyauyos o Huarochirí (Espinoza Soriano, 1992, p. 179; Dávila Briceño, 1881 [1586], p. 65)⁴³⁶. Al inicio de la colonia, los repartimientos de la provincia de Yauyos contaban con alrededor de diez mil indios tributarios de entre 18 y 50 años (Dávila Briceño, 1881 [1586], p. 62)⁴³⁷.

Hacia mediados del XVI los indios del repartimiento de Huarochirí entregaban en tributo 1,700 pesos de plata ensayada y marcada. En 1559, llegaron comisarios provenientes de la península mandados por el propio rey. Entre las funciones asignadas estaban el revisar el tributo que contribuían los indios para modificarlo si fuere necesario⁴³⁸. Así, los 1,700 pesos de plata ensayada y marcada pasaron a ser la suma de 3,000 pesos de plata ensayada y marcada luego de la revisión. Esta variación les costó a los indios mayor esfuerzo y trabajo, “cada ciento de esta plata es ciento diez y ocho pesos de plata corriente”⁴³⁹. Para conseguirlo iban a trabajar en “alquiler” a la plaza de Lima, ya que, a diferencia de Jauja, no había una mina cerca donde laborar, por ello la opción que tenían era dirigirse a la Ciudad de los Reyes. Sin embargo, el camino era largo y penoso: muchos morían en el recorrido o no soportaban el cambio drástico de clima. En Lima, la plata que ganaban era de tomín en tomín. Además de la plata marcada y

⁴³³ En su estudio sobre los quipus de Pachacamac Gary Urton sostiene que hunu equivalía a una unidad administrativa inca de 10,000 personas (2014, pp. 20 y 32).

⁴³⁴ No se sabe exactamente en qué momento se dieron estos cambios de nombres. Sobre los cambios en los nombres, ver también Scott (2009, pp. 90-95) y Carcelén Reluz (1998, pp. 99-118).

⁴³⁵ Se lo encomendó al capitán Hernando de Soto y a Hernán Ponce de León. Luego de pasar por varios encomenderos, hacia 1586 el arzobispo Gerónimo de Loayza, que lo poseía tras la entrega que le hizo La Gasca, hizo dejación a favor de la Corona española (Dávila Briceño, 1881 [1586], pp. 67-68).

⁴³⁶ Cada uno de estos repartimientos llegó a estar en manos de varios encomenderos durante el siglo XVI. Véase De la Puente Brunke (1992).

⁴³⁷ En el caso del repartimiento de Huarochirí, su primer encomendero fue el veedor García de Saucedo, oficial del rey español y de los primeros conquistadores. Al poco tiempo Saucedo dejaría esta encomienda por una más grande. Huarochirí fue luego otorgado en 1533 por Francisco Pizarro a Antonio Picado. Al fallecer Picado, su viuda, Ana Suárez, le sucedió en el goce de la encomienda (Dávila Briceño, 1881 [1586], p. 70). El titularato de Suárez no duró mucho, ya que, al casarse con Sebastián Sánchez de Merlo, le cedió a su nuevo marido el repartimiento (De la Puente Brunke, 1992, pp. 42-43). La entrega fue confirmada por Vaca de Castro en 1542, por La Gasca en 1548 y por el marqués de Cañete en la década de 1550. AGI. Escribanía de Cámara, 497-C. Ver De la Puente Brunke (1992, p. 43).

⁴³⁸ Instrucción al visorrey y comisarios que van al Perú de lo que han de hacer en la perpetuidad y otras cosas (Zabálburu y Sancho Rayon, 1896 [1559], p. 11. Tomo VI).

⁴³⁹ Memorial de fray Bartolomé de Vega al Real Consejo de Indias sobre los agravios que reciben los indios del Perú (Zabálburu y Sancho Rayon, 1896 [1562], p. 108. Tomo VI), Spalding (1984, p. 165).

ensayada que necesariamente debían de obtener, fruto de su trabajo, conseguían 3,540 pesos en corriente para el pago del tributo.

El corregimiento de Huarochirí se estableció poco después de la orden dada por el licenciado Castro en 1565 para que se funden estas unidades políticas, en cuyo año rápidamente surgieron cincuenta y seis distritos (Lohmann Villena, 2001, p. 87)⁴⁴⁰. En 1570 cuando Toledo decide llevar adelante su Visita General, nombró a Rodrigo Cantos de Andrada para que visitase Huarochirí⁴⁴¹. En esa delegación de funciones a hombres de confianza también escogió a Lorenzo Estopiñán de Figueroa, en este caso para que visitase Huánuco. En ese momento Estopiñán estaba como oficial precisamente en Huarochirí fundando pueblos⁴⁴².

Años después, en 1573, el virrey Toledo nombró a Diego Dávila Briceño para que se encargase del corregimiento de Huarochirí (Dávila Briceño, 1881 [1586], p. 68)⁴⁴³. Esta provincia, como otras del virreinato, se caracterizó por estar habitada por indios que vivían diseminados. Había demasiados pueblos pequeños, lo cual dificultaba el cobro de tributo, la evangelización y la realización de la mita. Por esa razón, la principal tarea que ejecutó fue el aplicar la política de las reducciones (Guillén Araoz, 1953, p. 195; Mumford, 2017, p. 67)⁴⁴⁴.

En 1586, Dávila Briceño dejó el cargo de corregidor y en su reemplazo nombraron a Cristóbal Suárez de Angulo, quien inmediatamente le inició el juicio de residencia⁴⁴⁵. Diversas autoridades locales desfilaron ante Suárez de Angulo, la nueva autoridad. En el caso puntual de los quipucamayos, fueron llamados a dar su testimonio y responder al interrogatorio. Un hecho singular es que, a diferencia de otros juicios de residencia de la época donde iban a declarar los quipucamayos, quienes con otras autoridades locales conformaban un mismo grupo, en ocasión del juicio a Dávila Briceño fueron llamados de manera individual. Entre los quipucamayos se presentaron aquellos de los pueblos de San Juan de Matucana, San Pedro de Mama, San Mateo de Guanchor, pertenecientes al repartimiento de Mama. Dos de ellos serían contadores y quipucamayos, cada uno de los cuales, encargado de las cuentas de dos pueblos. Don Gerónimo [Vilcacha], era quipucamayo y contador de San Pedro de Mama y a la vez, del pueblo de Santa Inés de Chichima; don Diego Caja Yauri, contador y quipucamayo del pueblo de Chaclla y de San

⁴⁴⁰ Luego, en 1575, Toledo ordenaría que en cada pueblo haya un cabildo de indios. Huarochirí no fue la excepción (Sarabia Viejo, 1989 [1575]. Tomo II). Acerca del cabildo de indios de este lugar, véase Honores y De la Puente Luna (2016).

⁴⁴¹ Huarochirí era parte integrante de la provincia de Lima (Romero, 1924, p. 121).

⁴⁴² Estopiñán de Figueroa figura en la lista de visitadores nombrados por Toledo, en su caso para la provincia de Huánuco, junto a Jhoan de Fuentes (Romero, 1924, p. 122).

⁴⁴³ Véase también Matos Mar (1953, p. 181), Spalding (1984, p. 81), Cook (2011, p. 302).

⁴⁴⁴ En el repartimiento de Manco y Laraos, de la variedad de pueblos existentes los redujo solo a once, en Yauyos también en once pueblos, en Huarochirí en siete pueblos, en Mama en cinco pueblos y Chaclla también en cinco. Por otro lado, en esta reconfiguración de la provincia muchos indígenas que ocupaban algún puesto quedaron relegados, otros, en cambio, obtuvieron notoriedad ante los españoles. Alinearse a la postura española o colaborar con ellos eran dos de las formas de conseguirlo. Frank Salomon cita el caso de Pomachagua, señor de Huáñchor en el valle del Rímac en la década de 1580 (2006, pp. 146-147).

⁴⁴⁵ BNP. Colección General. A332, 1586, f. 114r. Suárez de Angulo fue corregidor de Huarochirí aproximadamente hasta 1591, año en que es sustituido por Francisco Negrillo.

Juan de Matucana, del repartimiento de Chaclla. Estos “contadores y quipucamayos” dijeron no saber firmar⁴⁴⁶.

Briceño fundó alrededor de treinta y nueve pueblos de indios en su corregimiento durante una década (Dávila Briceño, 1881 [1586], p. 61; Spalding, 1984, p. 215)⁴⁴⁷. En cada pueblo de indios fue acompañado por sus autoridades locales, tanto indígenas como españolas. Asimismo, estableció hospitales e iglesias. La colaboración de los caciques principales, para ello, resultó vital. Éstos apoyaron la política de reducir a cambio de mantenerse u ocupar algún cargo dentro de esta nueva burocracia nativa que estaba surgiendo, aunque no faltaron quienes se opusieron y se resistieron a los cambios⁴⁴⁸. Los caciques de menor rango participaron en la defensa de la continuidad de goces de sus poblados. En este entramado de las reducciones, la distribución territorial de la provincia estaba cambiando, surgiendo la opción que muchos ayllus pudiesen perder la potestad del aprovechamiento de ciertos espacios geográficos⁴⁴⁹.

La visita llevada a cabo por Cantos de Andrada de 1570 tuvo como consecuencia la elaboración de nuevas tasas. Una tasa que se conoce es la del repartimiento de Huarochirí, cuando su encomendero era Diego de Carvajal⁴⁵⁰. En 1579 se contabilizaron alrededor de 1,848 indios tributarios. Al año debían de tributar 1,544 pesos de plata ensayada, siendo el valor de cada peso 450 maravedís⁴⁵¹, aparte del tributo que se daba para la doctrina de los indios, quienes anualmente contribuían con 1,907 pesos de plata. Posteriormente, la revisita que se ejecutó en el pueblo de Sisicaya en 1588, en el repartimiento de Huarochirí (Salomon y Grosboll, 2009, p. 23), dio cuenta de la situación apremiante respecto a los tributos y la baja poblacional. Diego Chauca Guaman, indio ladino, curaca y quipucamayo de San Francisco de Sisicaya, promovió dicha revisita ante la injusta carga tributaria que caía sobre sus indios, ya que tenían que tributar por ellos mismos y por los indios que habían fallecido⁴⁵². Al haber afirmado Chauca “[...]que

⁴⁴⁶ BNP. Colección General. A332, 1586, ff. 242r-243v.

⁴⁴⁷ Briceño continuó con lo poco que había llegado a reducir Estopiñán.

⁴⁴⁸ El 22 y 25 de enero de 1574 el visitador Andrada condenó y multó a algunos caciques e indios principales del repartimiento de Huarochirí por regresar a sus antiguos pueblos. La multa se destinó a los costos de la visita. AGI. Contaduría, 1785, citado en Cook (2011, p. 302). Entre aquellos que apoyaron a Briceño estuvo el indio ladino y cacique principal del repartimiento de Huarochirí, don Sebastián Quispe Ninavilca.

⁴⁴⁹ En 1597 los caciques de los ayllus de San Pedro de Huancaire y de Santiago de Anchucaya, ambos del repartimiento de Huarochirí y reducidos en 1572, por ejemplo, actuaron para que sus poblados continuaran beneficiándose de tierras agrícolas que poseían desde tiempos de los incas (Espinoza Soriano, 1971b, p. 165). También se puede ver Vergara Ormeño (2017).

⁴⁵⁰ Diego de Carvajal seguirá siendo encomendero hasta inicios del siglo siguiente. Cabe precisar que accedió a esta merced por ser marido de Beatriz Marroquí de Montehermoso, quien lo heredó de su anterior esposo, Sebastián de Merlo (Dávila Briceño, 1881 [1586], p. 70). Producto del viaje que quiso realizar a España en 1576, se discutió el devenir de su encomienda. El licenciado Álvarez de Carbajal, fiscal de la Audiencia de Lima, propuso que pasase a la Corona, entre otros motivos, por la renta que producía. Los Reyes, VII-V-1576 (Levillier, 1924, p. 339. Tomo VII).

⁴⁵¹ AAL. Diezmo, Leg. 2, f. 2v.

⁴⁵² Gary Urton resume en qué consistía una revisita, al definirla como un proceso administrativo, que por lo general era a solicitud de autoridades nativas indígenas (curacas) con el fin de realizar un nuevo censo a partir del cual se reevaluaría las cuestiones tributarias. Las revisitas se solicitaban cuando la población de un pueblo disminuía a tal punto que el resto de los habitantes se veían perjudicados al tener que llevar el peso tributario de los ya no presentes. El visitador, persona encargado de realizar la revisita, a menudo era acompañado por el quipucamayo local, quien le suministraría la información del conteo censal anterior

faltan quarenta indios quel se an muerto y con los que por quipos e dado a el dicho corregidor [...]”⁴⁵³, no cabe duda de que se desempeñaba como quipucamay.

Como resaltaremos, aun si hubiera sido notoria la presencia de indios ladinos en Huarochirí—tal como Sebastián Quispe Ninavilca—,⁴⁵⁴ éste se valdría de quipucamayos para registrar y dar las cuentas de la comunidad mediante el uso de quipus. Y no sólo eso, los indios del común también dependieron de los quipucamayos para que registrasen sus cuentas y/o actividades⁴⁵⁵.

1.2. La averiguación del Conde del Villar. Antecedentes

Para tomar la posesión en su cargo, el Conde del Villar llegó de España a las tierras costeras del norte del virreinato peruano y de ahí se enrumbo a Lima con una gran comitiva, mucha parte de la cual estaba conformada por sus allegados y criados. Entre ellos estaría su sobrino Diego de Portugal⁴⁵⁶, quien, en conjunto con otro mayordomo, fungió de emisario del Conde durante su mandato. Los mayordomos visitaron los pueblos de Huarochirí, Canta, Cañete y Cercado para demandar de los indios una cantidad de aves que, a decir de los propios caciques de aquellos pueblos, sobrepasaba aquella de la tasa impuesta, pero se pagaban por debajo de esta.

Los libros de cabildo de Lima⁴⁵⁷ dan cuenta de una reunión realizada en 1588 en la Ciudad de los Reyes, en la cual el alcalde y el alguacil mayor de la ciudad, ante el escribano Blas Hernández, manifestaron que el precio de las aves y los huevos en Lima y su comarca estaba por encima de lo tasado, por lo cual se hacía imposible adquirirlos para los pobres y los enfermos de los hospitales. Por tanto, se solicitó que [...] *su Excelencia sirva mandar que en los pueblos de indios de esta comarca se pongan aranceles en partes públicas del precio que se han de vender las dichas aves y huevos*. Se ordenó, además, que cada indio —tributario o no—, mujeres viudas

mediante la lectura del quipu donde esta información fue plasmada (2017, p. 256).

⁴⁵³ En otros términos, los autores llegan a la misma conclusión (Salomon y Grosboll, 2009, p. 25).

⁴⁵⁴ Don Sebastián figuró como cacique principal entre quienes otorgaron poder al arzobispo de la ciudad de los Reyes, don Gerónimo de Loayza, por la perpetuidad de las encomiendas, 1562. AGI, Audiencia de Lima, 121. Cartas generales de indios. En 1581, el virrey Martín Enríquez, por recomendación de Pedro de Castro, juez y visitador de las ventas, tambos, calzadas, caminos, reducciones de los naturales y asiento de los chasquis y postas del virreinato peruano, nombró a Ninavilca alcalde mayor, quipucamay y contador de los indios chasquis de las provincias de Huarochirí, Jauja y Lima. Ninavilca debía asumir la función de reagrupar a los indios que vivían alejados para concentrarlos en las reducciones; de visitar los caminos reales y tambos: de llevar contabilidad, tanto en quipus como en documento, de los indios chasqueros y sus recorridos a fin de realizar el pago a los indios chasquis por sus labores: estos objetos registrarían sus actividades, acompañado del documento escrito, idéntico y complementario. AGI. Escribanía de Cámaras, 501 A, documento publicado por Espinoza Soriano (1958, pp. 262-266). Hacia 1592, Ninavilca continuaba en el cargo de cacique principal del repartimiento. AGI. Justicia, 481, f. 2065r.

⁴⁵⁵ En 1607 los indios del pueblo de San Damián, Huarochirí, registraban en quipus, por medio de un quipucamay, las cargas de yerbas que llevaban diariamente al cura del repartimiento, Francisco de Ávila. AAL. Leg. 1, Exp. 9, f. 3r.

⁴⁵⁶ Miguel Costa indica que llegó en la comitiva del virrey (2017, pp. 39-44). En la práctica, don Diego se desempeñó como mayordomo y capitán de su guarda. Asimismo, vino el hijo del conde, Jerónimo, quien a usanza de su posición no dudaba en favorecer a su círculo cercano. A su amigo Rodrigo de Arias lo nombró Tesorero de Huancavelica (Escandell y Bonet, 1950, p. 82).

⁴⁵⁷ Libros de cabildo de Lima, tomo 11, 1588-1593, pp. 526-527.

o solteras tuviesen diez gallinas y un gallo para con esto poder cumplir con la tasa. Según esa misma fuente, el precio de las gallinas pagado a los indios de acuerdo con la tasa debía ser de tres pesos, pero en Lima se comercializaban a ocho pesos⁴⁵⁸. ¿Qué habría sucedido en los años anteriores respecto al asunto de las aves, es decir, entre 1585 y 1588, durante el mandato del Conde del Villar?

El 26 de agosto de 1588, el virrey don Fernando de Torres y Portugal, Conde del Villar, enterado de que sus allegados y miembros de su red clientelar⁴⁵⁹ exigían a los indios entregas inverosímiles de algunos productos, solicitó se hiciera una averiguación al respecto. Así, ordenó que el corregidor de los naturales en el Cercado, Francisco de Quiñones, visitara los pueblos de su distrito, de Lima, y de la villa de Cañete y Chancay para averiguar con los caciques y alcaldes sobre las gallinas, pollos y huevos que han dado los indios a los despenseros y otras personas y si les han pagado o no⁴⁶⁰. Efectivamente, días más tarde, en ese mismo año, se dio inicio la averiguación⁴⁶¹.

En el pueblo de Santa Cruz de Lati, el corregidor Quiñones pidió al cacique principal del pueblo, don Francisco Inga Masso, y a don Rodrigo, cacique de Anchoguilas, reducido en el dicho pueblo, y don Luis Layco, alcalde del pueblo de Lati, y Domingo Ascoy, alguacil mayor y a Pedro Diquía, alcalde del pueblo de Porucha reducido en Lati, que:

[...]declaren por **quipos o por escrito o de palabra** la cantidad de gallinas, pollos y huevos u otras cosas que hayan dado para la casa del conde del villar⁴⁶² desde que entró a gobernar y si les han pagado o no.

En efecto, por intermedio de don Diego Taulli, cacique principal y gobernador de Surco, se mandó pedir la información⁴⁶³. Enseguida, las autoridades indígenas presentaron las cuentas

⁴⁵⁸ El precio oficial de los artículos de primera necesidad en Lima era manejado y modificado por el cabildo. La introducción de la moneda y el valor que adquiría impactó en la cotización de cada bien. Al respecto véase Lohmann Villena, 1966. Por su parte, Woodrow Borah sostiene que eran los ayuntamientos en la América española quienes fijaban los precios para artículos de consumo dentro de su jurisdicción, pero los intervalos eran erráticos, por lo cual resultaba difícil que reflejen el libre movimiento de la oferta y la demanda en un mercado (1994, p.18). Tun, al afirmar que los cálculos y los números que se registraban en los libros de cuentas solamente se podían efectuar por un contador, tesorero, o escribano español, agrega que establecer precios les otorgó a estos funcionarios públicos el poder de establecer los valores e incluso hacer fraude (2015, p. 107).

⁴⁵⁹ Averiguación hecha al Conde del Villar, AGI. Justicia, 481. El legajo original, que contiene el Juicio de residencia realizado al conde en 1591, ha sido transcrito parcialmente para procurar la investigación acerca de este suceso.

⁴⁶⁰ Francisco de Quiñones era una persona de la confianza y del círculo de asesores del conde del Villar. No en vano el conde le pedía consejos en materia de guerra y de cómo contrarrestar la presencia de corsarios en el Pacífico (Levillier, 1925 p. 338. Tomo X). Además, el 1 de enero de 1586 el conde lo había nombrado corregidor de Lima y del valle de Cañete. Libro de Cabildo de Lima. Libro N° IX, f. 195r.

⁴⁶¹ Cinco meses antes, exactamente el 18 de marzo, en Lima corrió la noticia que el conde del Villar estaba beneficiando a sus parientes y allegados en la entrega de puestos burocráticos. Lo cual generó la desazón de aquellos que estaban siendo excluidos de esta red de prebendas (Costa, 2017).

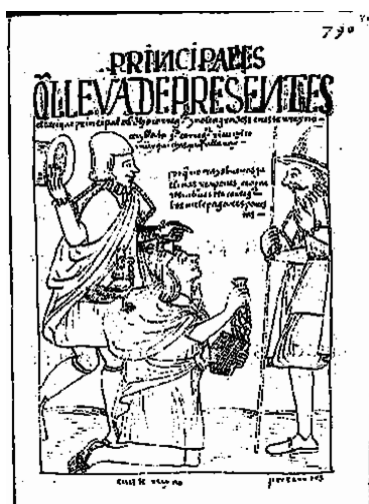
⁴⁶² AGI. Justicia, 481, f. 2055v.

⁴⁶³ En base a un documento de 1565, Diego Taulli ya aparece como cacique de la encomienda de Surco. Participó de la junta de Mama, en el cual se solicitaba al gobernador Castro una serie de peticiones a favor

“por papeles e quipos”⁴⁶⁴ de lo que dieron a los dichos despenseros y veedores del Conde durante tres años, de 1585-1588, detallando las circunstancias de las entregas y los pagos⁴⁶⁵. El memorial redactado en 1588 quedó insertado en el manuscrito del juicio de residencia del Conde de 1591, aunque solo se incluyó las cuentas de aves y pollos entregadas por los pueblos de Santa Cruz de Lati y de Lurigancho⁴⁶⁶, mas no las de Huarochirí ni de Cañete. Aun así, en 1591, sí se presentaron las autoridades de Huarochirí y Cañete para acusar a los despenseros del conde.

En 1591 se iniciaría el juicio de residencia al Conde del Villar, parte del cual consistió en la averiguación de la desproporción en el precio de compra y venta, y la cantidad de aves solicitada a los indios. Supuestamente la compra estaba destinada a la casa del virrey, pero se sospechaba de su mercadeo al menudeo en plaza controlado por sus mayordomos. ¿A quiénes llamaron a declarar para la averiguación? ¿Estuvieron los quipucamayos dando cuentas con ocasión de la averiguación del Conde?

1.3. Los quipucamayos y la averiguación de los huevos y las gallinas, 1591



El 3 de agosto de 1591, el licenciado Cristóbal Ramírez de Cartagena y otros, entre quienes estaba el visitador Alonso Fernández de Bonilla⁴⁶⁷, mandaron llamar a los corregidores de Canta y Huarochirí para que se manifestaran sobre “qué se tomaba a los indios” para la casa del Conde del Villar. Los corregidores afirmaron que ellos iban a comprar de los indios de las comarcas y corregimientos de la redonda—Chancay, Cañete, Huarochirí y Yauyos—, una gran cantidad de gallinas y huevos a precio de la tasa. El corregidor de Canta afirmó igualmente que los corregidores tenían la tasa puesta de tiempo atrás de a cómo debían vender los indios los pollos, gallinas, perdices y huevos para la casa del Conde del Villar. Era

de la población indígena, ya que por entonces sufrían constantes vejaciones por parte de los corregidores (AGI. Lima, 121; Assadourian, 1987, p. 255).

⁴⁶⁴ AGI. Justicia 481, f. 2058r.

⁴⁶⁵ Salomon ha advertido que en el contexto de Tupicocha “las cuentas no eran exclusivamente fiscales, sino que medían la conducta total de los socios y del ayllu”. Asimismo, argumenta que “los quipus registraron la propia administración interna de la corporación de parentesco (o ayllu). Dado que cada ayllu tenía cierta autonomía con respecto a como hacer esto, los quipucamayos de diversos ayllus variaron ligeramente el arte del quipu [...]. La tradición oral sostiene unánimemente que el mantenimiento de los quipus fue una responsabilidad interna del ayllu. Ninguna ocasión registrada incluye la revisión de cuentas de las parcialidades por autoridades que no sean las propias” (2006, pp. 225, 226 y 243).

⁴⁶⁶ En ese mismo contexto estos pueblos de Lati y Lurigancho, además de Surco, padecían una epidemia de viruela y sarampión. Muchos indios estaban falleciendo a causa de estas enfermedades, y porque eran tratados de la manera adecuada. El hospital que había en cada uno de estos pueblos carecía de los medicamentos necesarios. Ello obligó al conde del Villar enviar a Antonio de Montalvo Verdugo para que tome nota de las medidas a realizarse para evitar que más indios padezcan (Levillier, 1925, p. XIII-XIV. Tomo X).

⁴⁶⁷ Alonso Fernandez de Bonilla, natural de Córdoba-España, antes de llegar al Perú fue inquisidor, fiscal del Santo Tribunal en Nueva España, entre otros cargos. En 1588 es nombrado para que viaje a Lima a

tan baja que por su voluntad “no las darían sino fuese para casa del dicho virrey y [...] fuese pagándoles por ellas mas subido el precio e la tasa”⁴⁶⁸. Los mayordomos del virrey y, entre ellos, Diego de Portugal, sobrino y capitán de su guarda, eran quienes así lo ordenaban⁴⁶⁹. En vista de que el gasto en la casa del conde era moderado,

[...] se murmuraba que no se podían gastar en la dicha casa del conde y que los dichos sus criados las vendían y se aprovechaban del mas valor que aquí tenían [...] con todo secreto haga averiguación con los caciques y quipocamayos de los dichos pueblos de la cantidad que de las dichas gallinas pollos y guevos se trageron de cada uno de los dichos pueblos y a que precio y si se les pagó o no [...] ⁴⁷⁰.

Al continuar las sospechas de aprovechamientos de parte de los criados del Conde para hacerse de gran cantidad de gallinas y huevos y con el antecedente de los reclamos de 1588 en el mismo tenor, el licenciado visitador Alonso de Bonilla ordenó hacer la averiguación. Dio instrucciones precisas sobre lo que se había de preguntar a los caciques de los pueblos agraviados, como sigue:

[Item] El corregidor mandó parecer a fulano cacique principal de tal pueblo y a fulano quipucamayo si le huviere y si fueren dos a dos y aviendo recevido dellos juramento en forma preguntados y rrepreguntados por lo contenido en la comisión dixeran que del dicho pueblo se llevaron para la casa del Conde en el tiempo que era Virrey tantas gallinas a tal precio que pago o no porque dello tienen cuenta en **sus quipos** o no la tienen y que esto se lo mandan a dar el corregidor o quien y que en el dicho tiempo sino tuvieran tasa del corregidor valieran las gallinas a tal precio y los pollos a tal precio y los guevos a tal precio [...].

En efecto, se cumplió con esta orden para hacer la averiguación, puntual y específica, en los corregimientos de Huarochirí, Canta, Cercado y Cañete. Cada corregimiento tuvo particularidades para dar cuentas: no solo dependía de órdenes coloniales externas al repartimiento o al pueblo, sino del orden administrativo de cada uno de ellos. Al interior de los repartimientos y pueblos, los caciques, principales y quipucamayos interactuaban como autoridades indígenas y, a la vez, se desempeñaban en cargos de corte español.

- Los quipucamayos de Huarochirí en la averiguación. Juicio de residencia del Conde del Villar. Marzo, 1592

La averiguación emprendida en marzo de 1592, en el corregimiento de Huarochirí, recayó en Francisco Negrillo, que por ese entonces era corregidor y Justicia Mayor de ese partido.

realizar la visita general de las diversas instituciones coloniales (Alcedo, 1788, p. 176. Tomo III). Entre sus funciones estaba averiguar acerca del escándalo de la red de prebendas que había tejido el conde del Villar, mencionado anteriormente (Costa, 2017, p. 51).

⁴⁶⁸ AGI. Justicia, 481, f. 2059v.

⁴⁶⁹ Diego de Portugal, sacándole provecho a su posición, se tomó prerrogativas para su beneficio. Rápidamente mejoró económicamente cuando su tío fue nombrado virrey del Perú. Al respecto, véase Escandell y Bonet (1950).

⁴⁷⁰ AGI. Justicia, 481, f. 2062r.

En los pueblos visitados –Huarochirí, San Pedro de Chorrillo, San Jerónimo de Surco, San Mateo de Guanchor, San Juan de Matucana, San Pedro de Quinte y San Lorenzo, San Francisco de Sisicaya y San Francisco de Chaclla–, se presentaron a declarar caciques y quipucamayos. Cada uno de ellos dio cuenta de las aves y huevos entregadas y pagadas, de aquellas entregas no pagas, y durante cuánto tiempo ocurrió la entrega, agregando que todo lo cual lo tenían “asentado en los quipus”, como lo indicaba la orden dada por el corregidor, que entonces era Bartolomé de la Calsada⁴⁷¹. La averiguación fluyó según las instrucciones del corregidor Negrillo. Resaltamos las partes relevantes como sigue a continuación.

Hubo diferencias en el número de quipucamayos que se presentaron a declarar de cada uno de los pueblos⁴⁷². Esto podría ser acatando las instrucciones, ya que se pedía al corregidor que llamase a dos quipucamayos si hubiera ese número en los pueblos. Así, los caciques de los pueblos de San Mateo de Guanchor, San Pedro de Chorrillo, de San Jerónimo de Surco y de San Pedro de Quinte y de San Lorenzo⁴⁷³, cada uno con su respectivo quipucamayo. En cambio, en el pueblo de San Juan de Matucana fueron dos quipucamayos y un cacique quienes declararon. En el pueblo de Sisicaya, solo se presentó el quipucamayo, sin estar acompañado de ningún cacique. Sin embargo, en el pueblo de San Francisco de Chaclla fueron tres “principales y quipucamayos” y ningún cacique. La averiguación no dice nada respecto a la ausencia de caciques principales de esos pueblos, simplemente se aceptó a estos quipucamayos como testigos. Todos los testigos respondieron en los mismos términos: afirmaron tener asentado por memoria en sus quipus lo entregado en todo el tiempo del Conde del Villar. Don Sebastián Quispe Ninavilca, siendo él mismo tanto cacique principal del repartimiento, como alcalde mayor, quipucamayo y contador de indios, se presentó con el quipucamayo del pueblo de Huarochirí. Fue Ninavilca el único que supo firmar de su nombre [f.2065r].

Sobre quiénes mandaban pedir las aves y huevos a los pobladores, las afirmaciones difirieron. Hubo testigos que afirmaron que, desde todo el tiempo del Virrey Conde del Villar, los corregidores Bartolomé de la Calsada y/o Cristóbal Suarez de Angulo eran quienes mandaban pedir las aves y huevos. En cambio, aquellos testigos que declararon en el pueblo de Huarochirí, pero provenientes de San José de Chorrillo, de San Pedro y San Lorenzo aseveraron que quien mandaba pedir las aves y huevos era el cacique principal del repartimiento de Huarochirí, don Sebastián Quispe Ninavilca. Efectivamente, Ninavilca ratificó que fue él mismo quien mandaba pedir. Sin embargo, Juan Xulcayauri, quipucamayo que declaró sólo por Sisicaya, afirmó que “vino un hombre por mandado del dicho virrey”⁴⁷⁴ a solicitar la entrega.

También hubo diferencias en las respuestas sobre si debían pagarse a más precio si vendieran de su voluntad las tales aves. Todos dijeron que, de su voluntad, venderían al mismo

⁴⁷¹ En 1589 el doctor Murillo de la Cerda elaboró un memorando respecto a la confianza, que el español seguía depositando en los quipucamayos cuando éstos leían sus quipus (Salomon, 2006, pp. 142-143).

⁴⁷² AGI. Justicia, 481, f. 2065v-2067v.

⁴⁷³ Los pueblos de San Pedro de Quinte y de San Lorenzo se presentaron como uno solo, bajo el mando de un cacique y con un quipucamayo por ambos. AGI. Justicia, 481, f. 2066v.

⁴⁷⁴ AGI. Justicia 481, f. 2067r.

precio de la tasa, salvo el cacique principal del repartimiento, don Sebastián, y los quipucamayos de Chaclla que pedían 8 reales por gallina, en lugar de 2 o 3 reales en que estaban tasadas⁴⁷⁵.

Aquellos quipucamayos de Chaclla afirmaron que, aunque tenían las cuentas de las cantidades entregadas, no se les habría pagado y “se les debe el valor de las dichas gallinas y pollos y huevos”: no dieron la cifra monetaria de la deuda al desconocer el precio al cual les pagarían y, por lo tanto, no podrían registrarla en quipus. Sin embargo, los quipucamayos dijeron que de su voluntad venderían a un precio por encima de lo tasado y aquello entregado “tenerlo puesto y asentado por memoria en sus quipus”⁴⁷⁶ (ver cuadro N° 34).

Si ante la ausencia de caciques principales en los pueblos de Sisicaya y de San Francisco de Chaclla, figuraron quipucamayos para dar las cuentas solicitadas, esto podría ser un indicador del reconocimiento de su autoridad. Por tal reconocimiento, los quipucamayos fueron señalados de “principales”, y a su vez, de quipucamayos. Es decir, este hecho sugiere que, al dar el quipucamayo su declaración siendo señalado como principal, él mismo era autoridad y sus cuentas dignas de credibilidad.

Cuadro N° 34

Autoridades indígenas de Huarochirí que declararon en la averiguación de los huevos y las gallinas. 1592

Pueblo	Cacique	Cantidad de quipucamayos	Quien pedía las aves y los huevos	Lugar de entrega	Cuenta total aves y huevos	Firma	
						Cacique	quipucamayo
San Mateo de Guanchor	Si	1	Corregidor	Lima	Si	No	No
San Juan de Matucana	Si	2	Corregidor	Lima	Si	No	No
San Jerónimo de Surco	Si	1	Cacique principal	Lima	Si	No	No
Huarochirí	Si ⁴⁷⁷	1	Conde del Villar	Lima	Si	Si	No
Chorrillo	Si	1	Cacique principal	Lima	Si	No	No
San Pedro de Quinte y San Lorenzo	Si	1	Cacique principal	Lima	Si	No	No
Sisicaya	No	1	“un hombre por mandado del dicho virrey” (f.2067r)	Lima	Si	No	No
San Francisco de Chaclla	No	3	corregidor	Lima	Si ⁴⁷⁸	No	No

Fuente: AGI. Justicia 481. [Elaboración propia].

De las respuestas ofrecidas por los caciques y quipucamayos de Huarochirí, respecto al registro de quipus en las entregas, a la autoridad de los quipucamayos y las decisiones tomadas al interior de los pueblos se podría deducir lo siguiente:

⁴⁷⁵ AGI. Justicia 481, f. 2067r.

⁴⁷⁶ AGI. Justicia 481, f. 2067v.

⁴⁷⁷ Se trataba del cacique principal del repartimiento, don Sebastián Quispe Ninavilca. AGI. Justicia, 481, f. 2065v.

⁴⁷⁸ No indicaron el precio de las aves ni huevos al no estar pagadas. AGI. Justicia, 481, f.2067v.

- a) Para armar los quipus y ser considerados instrumentos válidos de cuentas, se requería que las contrapartes acordaran registrar unas cifras iniciales, en este caso, de cuántas aves y huevos debían entregarse. Es decir, se trataba de la planificación. Cuando se procedía a comprobar el resultado de la planificación, se daba a conocer una sumatoria o balance final de los bienes entregados. En este sentido, notamos que la averiguación que se hizo a los quipucamayos Chaclla no reflejaba que hubiera un problema por el medio utilizado, oral o escrito o quipus, pero sí una falta de acuerdo entre la administración colonial y los principales quipucamayos. Una muestra de ello ocurrió en el pueblo de Chaclla. Las autoridades entregaron las aves, pero al querer recibir más por sus gallinas que el monto ofrecido, entregaron las aves, pero no aceptaron el pago. Los quipucamayos resaltaron que esto los llevó a tener un registro incompleto —sin cifras monetarias— en los quipus, y no podrían dar un valor si no estaba previamente establecido. Sólo se consignaron las cantidades de aves y huevos.
- b) Los quipucamayos podían entenderse directamente la administración colonial para asuntos de hacienda, sin mediar obligatoriamente un cacique principal entre los primeros y los segundos, tal como sucedió en los pueblos de Sisicaya y de Chaclla; tampoco fue relevante que los quipucamayos supieran firmar.
- c) La disparidad entre la aceptación de los pueblos acerca de los precios de la tasa impuesta por los corregidores y la que estimaban debería ser si vendieran “de voluntad”, demostraría que los asuntos administrativos se aireaban y se tomaban decisiones sobre estos al interior de cada uno de los pueblos, entre sus autoridades —caciques y quipucamayos— y no serían impuestas forzosamente a nivel de repartimiento.
- d) Si bien en 1581, don Sebastián Quispe Ninavilca habría sido nombrado alcalde mayor, quipucamayo y contador de indios por el virrey Martín Enríquez, él se presentó como cacique principal y debió depender del quipucamayo para rendir cuentas. Esto sugiere que no asumiría todos los cargos a la vez, sino que según las circunstancias se desempeñaría en uno u otro.

- Los quipucamayos de Canta y Huamantanga en la averiguación. Juicio de residencia del Conde del Villar. Mayo, 1592

Para los propósitos del juicio de residencia, en mayo de 1592 se designó a Alonso de Armenta, corregidor de Canta, como visitador de aquella región⁴⁷⁹. En cada uno de los cinco repartimientos que componían el corregimiento —Canta, Huamantanga, Hurinpiscas, Atavillos y Hananpiscas— declararon quipucamayos y caciques. Tanto en Canta como en Huamantanga contaron con quipucamayos mayores entre los testigos.

⁴⁷⁹ Tildado de enemigo del Conde por Diego de Portugal, su sobrino, y por el doctor Alberto de Acuña. Ambos argumentaron que no aceptaban a Armenta como visitador (AGI. Justicia, 481, f.2075r). A pesar de las protestas de estos, Armenta llevó a buen término de la visita. Diego de Portugal y el doctor Acuña también pusieron en duda los testimonios de 63 personas del repartimiento (Costa, 2018, p. 52). Por estas mismas fechas del juicio de residencia del Conde del Villar (1591-92), se llevó a cabo la residencia del propio Armenta, al concluir su mandato como corregidor de Canta.

La averiguación deja ver las dificultades que enfrentaban los caciques, quipucamayos y jueces de comisión para cumplir con las exigencias de los allegados al virrey. Las dificultades para entregar gallinas y huevos fueron registradas acuciosamente registraron en quipus. Entre los asuntos que mencionaron los caciques y quipucamayos destacan: a) las cantidades y los distintos precios de las aves y huevos demandadas por los corregidores; b) aquellas gallinas de más que el corregidor pedía por cuenta propia sin estar establecido un acuerdo c) la compra de aves, a un precio por encima de la tasa, que tuvieron que hacer los principales porque algunos indios del repartimiento de los Hurinpiscas no tenían gallinas para entregar d) los nombres de cada uno de los cuatro corregidores a los cuales debían responder y la diferencia en el trato que estos, a su turno, daban a los caciques e indios de los pueblos.

En el pueblo de Nuestra Señora de la Concepción de Locha, declaró el quipucamayo al lado del gobernador y cacique principal del repartimiento de Canta, así como de la segunda persona, quien a su vez era juez de comisión de ese pueblo. Las tres autoridades afirmaron tener cuenta de lo entregado en sus quipus⁴⁸⁰. Sin embargo, en Nuestra Señora de las Mercedes del repartimiento de Huamantanga, estuvieron presentes el quipucamayo mayor con tres quipucamayos dando una declaración conjunta, pero ningún cacique principal. Las cuentas de Huamantanga tenían mayor precisión que otros repartimientos, resaltando los cuatro quipucamayos “todo lo que tienen dicho e declarado por sus quipus”. Estos oficiales relataron detalladamente aquello que sucedió durante el mandato de cada uno de los cuatro corregidores que tuvieron en el tiempo del Conde del Villar y a cuanto les pagó cada uno de ellos, si era más o menos que el arancel. Solo en una oportunidad dijeron explícitamente que el precio estaba por debajo del arancel y que, además, descontaban al indio por llevar los huevos y gallinas.

En el repartimiento de Atavillos, el cacique de los Atavillos y el de los Hurinpiscas, cada uno acompañado por dos quipucamayos, declararon por sus indios, tal como señalaba la instrucción de la averiguación. Mientras que los indios Hurinpiscas tuvieron que comprar gallinas ya que no tenían para vender, los Atavillos recalcaron que “ningún indio compro gallinas para dar⁴⁸¹, pero coincidieron en que las entregas se hicieron por mandato de los cuatro corregidores del repartimiento de Canta. Ninguno mencionó el uso de quipus: si fue por omisión del visitador preguntar al respecto, no lo señala el documento. Afirmaron que no eran ladinos ni que sabían firmar, por lo que firmó por ellos el corregidor Alonso de Armenta (ver cuadros N° 35 y N° 36).

Si bien todas estas entregas se hicieron en Lima, durante el tiempo que Baltasar de la Cruz fue corregidor, los hananpiscas las hicieron en el pueblo de Canta. La averiguación en el repartimiento de Hananpiscas fue excepcional, ya que entre quienes declararon estuvo el gobernador, el contador del repartimiento, y, por último, un *lengua* quien a su vez era cacique y juez de comisión del pueblo y repartimiento de Canta. Además de ello, como escribano de cabildo firmó Pedro Poma, “de este dicho pueblo y repartimiento” como fue señalado⁴⁸². Aun si entre los testigos estaba un contador, Diego Poma, el escribano Pedro Poma –letrado del pueblo

⁴⁸⁰ AGI. Justicia, 481, f. 2071r.

⁴⁸¹ AGI. Justicia, 481, f. 2074r.

⁴⁸² AGI. Justicia 481, f. 2074v.

de Canta⁴⁸³, y el cacique que firmó de su nombre, todos afirmaron tener la cuenta en quipus. Es decir, haber sido ladinos o letrados no influía en el uso de los quipus: este instrumento debía ser utilizado para las cuentas, como con claridad manifestaron las autoridades indígenas.

Cuadro N° 35
Autoridades indígenas de Canta y Huamantanga que declararon en la averiguación de los huevos y las gallinas, 1592

Repartimiento	Autoridades	Número de quipu camayos	Quién pedía las aves y los huevos	Lugar de entrega	Cuenta total aves y huevos	Firma	
						C ⁴⁸⁴	Q ⁴⁸⁵
Canta	- Gobernador y cacique principal - Segunda persona, lengua y juez de comisión	1 ⁴⁸⁶	Corregidor	Lima	Si	Si	No
Huamantanga	---	4 ⁴⁸⁷	Corregidores (4)	Lima	Si	--	No
Hurinpiscas	Cacique principal	2	Corregidores (4)	Lima	Si	No	No
Atavillos	- Cacique principal - Juez de comisión	1	Corregidores (4)	Lima	Si	No	No
Hananpiscas	-Gobernador y cacique principal - Lengua, cacique y juez de comisión ⁴⁸⁸	1 ⁴⁸⁹	Corregidores (2)	Lima y Canta	Si	Si	No

Fuente: AGI. Justicia 481. [Elaboración propia].

Notamos que las respuestas entregadas en la averiguación del corregimiento de Canta fueron más amplias que aquellas de Huarochirí. Estas respuestas revelarían el dominio en el registro de cuentas en quipus de parte de quipucamayos, así como el interés del corregidor que realizaba la visita, Alonso de Armenta, por dejar en evidencia los malos manejos administrativos de los allegados al virrey. En otras palabras, los quipucamayos registraron las cuentas de

⁴⁸³ Unos años después, durante el juicio de residencia a Alonso de Armenta en 1593, Pedro Poma continuó como escribano de cabildo del pueblo de Nuestra Señora de la Concepción de Locha, pero a la vez fue mencionado como segunda persona del repartimiento. AGN. Juicio de Residencia. Leg. 11, Cuad. 33, f. 31r. 5.

⁴⁸⁴ La C equivale a cacique.

⁴⁸⁵ La Q equivale a quipucamayo.

⁴⁸⁶ Se trata del quipucamayo mayor del pueblo de Canta. En Huamantanga también se especifica la calidad de “mayor” en la averiguación de los cuatro corregimientos visitados. AGI. Justicia, 481, f. 2071r.

⁴⁸⁷ Un quipucamayo mayor del repartimiento, dos del repartimiento y uno del pueblo de San Miguel.

⁴⁸⁸ Francisco Pilco era juez de comisión tanto del pueblo como del repartimiento de Canta.

⁴⁸⁹ Fue llamado “contador” del repartimiento.

productos entregados no solo para sus pueblos o repartimientos, sino que ponían los quipus al servicio de la administración colonial. Los quipucamayos dieron los nombres de los demandantes, fuesen mayordomos del virrey o corregidores como sucedió en la averiguación de Huamantanga; también explicaron cómo sabían que los productos eran para la casa del virrey aun si los entregaban en Canta y no en Lima, como enfatizaron los hananpiscas.

Cuadro N° 36
Averiguación de las cuentas de los quipucamayos de Huamantanga
Nuestra Señora de las Mercedes, 11 de mayo de 1592

[Item]Fueles preguntado digan y declaren que tantas gallinas y que tantos pollos an dado para la casa del conde del Villar mientras fue visorrey destos rrenos y por cuyo mandado y que corregidores se lo mandaban dar y a que precio y si las compravan ellos de los indios para dallas para la casa del dicho conde del Villar[...].F. 2071v.

Testigos de la averiguación	Entrega a despenseros y veedores						
	Corregidor que mandó pedir pollos gallinas huevos	Cantidad	Precio pagado	Precio estipulado	A quien entregaban	Lugar de entrega	Pagado a indios por la llevada
Don Juan Xaica quipocamayo mayor del repartimiento Antonio Xulca Yauri quipocamayo del pueblo de San Miguel	Don Martín Guzmán	120 gallinas (40 la primera entrega) “muchas más para su comer”	3 reales	4 reales por arancel	Al corregidor “para su comer”. Al mayordomo para la casa del conde	Lima	6 reales a cada indio que llevaba 15 ó 16 gallinas
		120 pollos (40 la primera entrega)	1 real	No dice	Todo entregado de su voluntad		
		900 huevos	100 huevos x 8 reales				
Cristóbal Poma Guayaca y Cristóbal Camac quipucamayos del repartimiento	Licenciado Francisco Pérez	40 gallinas	“Se las pagaron al precio declarado y por la misma orden”		No dice		
		40 pollos					
		1000 huevos					
	Cristóbal Mexía de la Cerda	190 gallinas hembras	“Por el mismo precio que las de arriba”			En la casa del Conde	“Les fazían llevar 3 ó 4 gallinas mas de lo ordinario que suelen llevar cada indio y lo que menos es un
		600 huevos					
	Baltasar de la Cruz	50 gallinas. Algunas gallinas más	4 reales	De su voluntad a 6 reales. En Lima vendían a 8			
		50 pollos	2 reales	2 reales en Lima a 4			
1100 huevos		10	No dice				

			huevos por real				patacón les pagaban a cada indio por llevar doce aves se lo quitaban”
--	--	--	--------------------	--	--	--	--

Fuente: AGI. Justicia 481, ff. 2071v-2072v. [Elaboración propia].

Al señalar nombres y lugar de entrega, los quipucamayos facilitaron a la administración colonial la sanción del ejercicio de sus oficiales. Muestra de ello es que el gobernador y cacique principal de los hananpiscas, junto con su quipucamayo, enfatizaron que [...] *esto lo tienen asentado en los quipos porque se entienda cada que de ello se les pida cuenta como tienen otras cosas muchas de menos importancia* [...] ⁴⁹⁰. Y no solo se podría servir de ello la administración colonial, le servía a la comunidad cuando se requiriera, no solo al momento de la averiguación. La declaración fue firmada por Pedro Poma, escribano de cabildo del pueblo y repartimiento de Canta. Cabe resaltar que Poma no apareció en el transcurso de la averiguación ejerciendo funciones de quipucamayo ni como de otra autoridad indígena para ningún repartimiento. Fue llamado exclusivamente como escribano de cabildo para este pueblo y repartimiento.

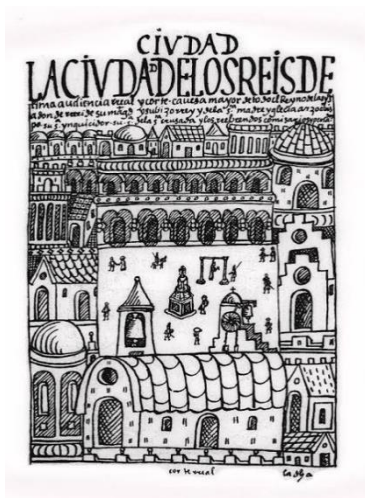
Al igual que en el corregimiento de Huarochirí, los quipucamayos fueron reconocidos como interlocutores válidos para dar cuentas ante la administración colonial sobre aquello entregado, sin mediar un cacique principal. Las autoridades indígenas que declararon antes que los quipucamayos, aun siendo ladinas, afirmaron y resaltaron que las cuentas de sus repartimientos y/o pueblos estaban en quipus, dándoles la relevancia que había solicitado el visitador.

Hubo disparidad en la conformidad con el precio pagado por los productos, solo un repartimiento dijo estar conforme con éste, revelando así que al interior de cada uno de los repartimientos se decidiría el valor aceptable a recibir por sus productos. No parecería estar fijado en quipus aquello que se pedía por fuera de lo previamente ordenado y tasado. Como aseveraron los quipucamayos del repartimiento de Huamantanga, “todo lo que tienen dicho e declarado por sus quipos en estos sus dichos se lo pagaron al precio que tienen declarado mas que les facian llevar tres o cuatro gallinas mas de lo ordinario” ⁴⁹¹. Es decir, aquello no planificado no acordado no conllevó pago ni estaría registrado en quipus. Similar situación se dio en Huarochirí, cuando los quipucamayos no dieron el valor de lo que se les adeudaba de las gallinas entregadas –aún si el precio debía ser el mismo al cual estaban tasadas– porque no se les había pagado, lo que equivalía a no haber concretado la transacción.

⁴⁹⁰ AGI. Justicia, 481, f. 2074v.

⁴⁹¹ AGI. Justicia, 481, f. 2072v.

- Los quipucamayos en la averiguación del corregimiento de Cercado. Juicio de residencia del Conde del Villar. Abril-noviembre, 1592



Al tiempo que se realizaban las averiguaciones en Canta y Huarochirí, se pidió al capitán Juan Ortiz de Zarate, corregidor de los naturales en la Ciudad de los Reyes, a que iniciara el proceso en este corregimiento, indicándole “con todo secreto se haga la averiguación con los caciques y quipucamayos⁴⁹². La averiguación incluyó los testimonios de gobernadores, caciques, principales, alcaldes y escribanos de cabildo de los pueblos de Santa Cruz de Lati, Santiago de Surco, Carabayllo, Lurigancho, Madalena; de las reducciones en el pueblo de Santiago de Cercado: GuanchoGuailas, Pocorucha, valle de Jauja, valles de Trujillo en San Lazaro; de la reducción de Naña en Lurigancho.

En el pueblo de Santa Cruz de Lati, fue llamado a declarar don Francisco Ingamasso, cacique principal del pueblo y parcialidad de Lati y gobernador, junto con el alcalde de la misma parcialidad. Estas autoridades explicaron que eran obligados por el mayordomo y despensero del virrey a entregar una suma de aves que sobrepasaba sus posibilidades, por lo cual debían comprar a un mayor precio para cubrir la demanda. La omisión en la entrega conllevaba a que un alguacil indio apresara a las autoridades, sin consideración a su preeminencia, hubiesen sido alcaldes o principales. La situación se repitió en las demás parcialidades —algunas de ellas, reducciones de indios— y pueblos del corregimiento —Santiago de Surco, Carabayllo, Santiago de Cercado, Lurigancho y Magdalena—⁴⁹³, manifestando los caciques que era don Francisco Tanta Chumbi⁴⁹⁴, cacique principal de Surco, quien los encomiaba y presionaba, enviándoles cartas para exigir cada vez mayor cantidad de aves y huevos.

Ninguno de los testigos mencionó el uso de quipus, ni ser o haber sido quipucamayó. Sin embargo, el cacique y los alcaldes del pueblo de Lurigancho habían declarado “por papeles e quipus” anteriormente, en 1588, cuando se inició la averiguación de los huevos, gallinas. Ya en 1591, en el contexto propiamente dicho del juicio de residencia del Conde, se presentaron los

⁴⁹² En 1588 ya el conde del Villar lo había asignado visitador de la villa y del asiento de Potosí para que ordenara la mano de obra y castigue los delitos que cometiesen los indios (Levillier, 1925, p. 92. Tomo XI). Por sus méritos en 1590 recibe la orden de reducir a los indios del Cercado de Santiago, para ello obtiene la vara de corregidor, el cual mantuvo hasta 1592, fecha en que es nombrado corregidor, pero de la ciudad de La Plata y del asiento de Potosí (Levillier, 1926, p. 277. Tomo XII).

⁴⁹³ Este lugar fue uno de los primeros reasentamientos de indios realizados en Lima, fue establecido por el virrey Andrés Hurtado de Mendoza en 1557 (Málaga Medina, 1976; Vergara Ormeño, 2017, p. 195).

⁴⁹⁴ Don Francisco Tanta Chumbi figuraba en 1562 como cacique de Surco, entre aquellos reunidos en Mama para tratar la perpetuidad de las encomiendas y redactar una escritura que derivó en una carta firmada por don Gerónimo de Loayza, arzobispo de Lima, dirigida al Rey. AGI. Cartas Generales de indios. Audiencia de Lima, 121, f. 3v. Asumimos que se trata de la misma persona y no de un homónimo. Casado con doña Francisca, hermana de don Gonzalo Taulichusco. Don Gonzalo, su cuñado, fue anteriormente cacique de Lima. “Testamento de Gonzalo Taulichusco”, en Revista del Archivo General de la Nación, No. 7, 1984, pp. 269-270. Fuente del testamento: AGN Protocolo de Alonso Hernandez 1562 (83), ff. 605-611. 29.08.62.

testigos haciendo referencia a los cargos ostentados en tiempos pasados como gobernadores, caciques, alcaldes, procuradores, lenguas y escribanos de cabildo y a la vez haciendo notar que en 1591-92, algunos de ellos continuaban en ejercicio de sus cargos. Si la indicación para hacer la averiguación era la misma que para los otros corregimientos, es decir, que se presentara el cacique y los quipucamayos, ¿qué cambios hubo?

En la Ciudad de los Reyes se habría dado un cambio respecto a quiénes podrían informar y declarar las cuentas: los principales y alcaldes reemplazaron a los quipucamayos, al menos, en el contexto de la averiguación⁴⁹⁵. Cabe notar, que habría, asimismo, gran número de reducciones de indios, algunas de ellas con ciertas particularidades por las cuales no darían gallinas ni habría lugar a reclamo respecto a ello. Entre las reducciones estarían las de los indios de los valles de Trujillo y de Guaylas, así como de los camaroneros, poblados en la ranchería de San Lázaro. Si bien los indios reducidos de Trujillo y Guaylas sí entregaban gallinas, no lo harían los camaroneros. Los mandones, alguaciles e indios camaroneros de la ranchería de San Lázaro dijeron:

[...]que su oficio destos que declaran e de los demás de su parcialidad es ser pescadores e por esa causa a ellos ni a los demás indios sus sujetos se les pedían gallinas pollos y huevos para la casa del conde ni ellos le dieron e que lo que dieron fueron camarones y pescados⁴⁹⁶.

La averiguación se refería a las aves y huevos, no a los pescados ni camarones, por lo tanto, no cabía mayor aclaración de parte de los indios camaroneros ni menos se les pedía que usaran quipus. Otra explicación para no apoyarse en el uso los quipus, aún si fuera válida sólo para esa parcialidad, fue dada por don Luis Chumbi Marño, natural y cacique principal y Pedro Guaman, indio, ambos de Pcorucha, reducidos en el pueblo de Lati, que sigue a continuación.

Los caciques y alcaldes en la parcialidad de Pcorucha en Lati. El cacique y el indio de la parcialidad de Pcorucha dieron cuenta de las gallinas entregadas, aunque sin precisar cifras, aduciendo que debían comprar algunas para completar la tasa y [...] *que de todo tienen memoria y no an hecho quipo porque no sabían de quien cobrallo* [...] ⁴⁹⁷. A su decir, el problema de *hacer* quipus no se dio porque fueron principales o alcaldes quienes declaraban, sino porque no había con quien hacer cuentas con quipus⁴⁹⁸.

⁴⁹⁵ Gabriela Ramos argumenta que su función y grado de autoridad se construyeron de acuerdo con las condiciones sociopolíticas locales existentes en cada lugar. Opina que en la década de 1560 los varios curacas, los principales y otros indios de élite esparcidos en los pueblos o reducciones que rodeaban la capital virreinal se quedaron sin jefe representante indígena. Aunque estos indios de élite desempeñaban funciones gubernamentales, en sus respectivas localidades, su posición en la vida pública de Lima era marginal. La mayoría, si no todos, fueron rápidamente asimilados a la cultura española. Los curacas y sus familias mantuvieron un grado de autoridad y prominencia dentro de los límites de sus propias pequeñas jurisdicciones. En los años posteriores a la fundación de Lima, se crearon diferentes cargos para la población indígena en la vida urbana, entre ellos los de alguaciles y alcaldes (Ramos, 2014, pp. 732-782).

⁴⁹⁶ AGI. Justicia, 481, f. 2085r.

⁴⁹⁷ AGI. Justicia, 481, f. 2079v.

⁴⁹⁸ Una situación en el mismo tenor se dio en la declaración de los quipucamayos de Sacaca en 1572. Hernando Achacata, quipucamayo y cacique principal del repartimiento de Sacaca, Charcas, declaró que

Podríamos ponderar si hubiese influido el reconocimiento de autoridad que se le daba a los principales y alcaldes para declarar, por encima de aquella de los quipucamayos, pero en este contexto no medió explicación para el cambio de quién daría su testimonio. Ni menos fue porque los oficiales –principales y alcaldes– no supieran usar las cuerdas y, por tanto, debían dar las cuentas por memoria y no en quipus, como afirmaron el cacique don Luis y Pedro Guaman de dicho pueblo. El no-uso de quipus ocurrió *porque no sabían a quién cobrarlo*. No había contraparte con quien comprobar la entrega de los productos. Tampoco habría actuado como contraparte su cacique principal, don Francisco Tanta Chumbi para planificar y registrar las cuentas en quipus: don Francisco Tanta Chumbi, en conjunto con Diego Taulli, gobernador del valle de Surco, se entendían con el despensero y veedor de la casa del Conde del Villar para repartir⁴⁹⁹ las cantidades de aves pollos y huevos⁵⁰⁰. El registro de lo acordado para repartir no quedaba en quipus, sino en memoria. No se haría entre el cacique principal y quipucamayos, sino entre el cacique principal y el gobernador de un lado; y de otro, los allegados al conde. En efecto, los indios principales y alcaldes ordinarios del mismo pueblo de Santiago de Surco afirmaron que “don Diego (Taulli) tuvo memoria del veedor y despensero del dicho conde de las aves pollos huevos [...] e por ella repartía a estos que declaran lo que cada uno avia de su parcialidad [...]”⁵⁰¹.

Tal como sucedió en Huarochirí y Canta, el registro de información en quipus dependía de dos partes, no consistía únicamente en una memoria de una planificación o de “repartición”, sino que representaba una acción y una reacción, una negociación que concluía con lo entregado por una de las partes y recibido por la otra, con cuyo resultado se actualizaban los quipus.

En algunos de los repartimientos del corregimiento de la Ciudad de los Reyes se contó con escribanos de cabildo que formaban parte de las autoridades del cabildo de sus propios pueblos, sin embargo, no se hacían llamar como quipucamayos, como fue el caso en Santiago de Surco que sigue a continuación.

El escribano de cabildo en Santiago de Surco. El cacique principal don Francisco Tanta Chumbi declaró junto al escribano de cabildo, principal y lengua de los indios principales y alcaldes ordinarios de dicho pueblo, don Lorenzo Yanchi Chumbi. Según las ordenanzas del virrey Toledo de 1575 (Sarabia Viejo, 1989 [1575], p.218. Tomo II), el cabildo de un pueblo debía incluir un quipucamayo o escribano. La frase “quipucamayo o escribano”, parecería referirse a que *escribano* es la traducción de quipucamayo, es decir, sería un mismo cargo y las funciones desempeñadas serían las mismas, llámese de una forma u otra. Sin embargo, también podría tratarse de la designación de un oficial que, dados sus conocimientos letrados y del manejo de

durante algunos años su repartimiento pagó tributo al encomendero Alonso de Montemayor pese a que no existía una tasa que estipulase ello. Había quipu, pero no tasa (Bouysse-Cassagne y Harris, 2006, p. 398).

⁴⁹⁹ Según Sebastián Cobarruvias, repartir significaba “dividir alguna cosa en partes” (1611, p. 9).

⁵⁰⁰ Don Francisco y su escribano de cabildo, Lorenzo Yanchi Chumbi, afirmaron que “cuando era el gobernador deste pueblo y valle don Diego Taulli y don Francisco tenían a su cargo la repartición de las aves pollos y huevos que se llevaban a la casa del conde del villar en tiempo que fue visorrey y el dicho don Francisco que agora declara todo en el dicho tiempo fue cacique deste pueblo”. AGI. Justicia, 481, f. 2080v.

⁵⁰¹ AGI. Justicia, 481, f. 2081v.

quipus, podría alternar las funciones de quipucamayó y de escribano. Una tercera interpretación es que se trataría de dos oficiales distintos que podrían dar fe de las cuentas entregadas en un pueblo determinado, si no había uno de ellos, podría estar el otro.

En la averiguación del conde, don Lorenzo Yanchi Chumbi, escribano de cabildo del pueblo de Santiago de Surco, se presentó como tal para declarar sobre las exigencias a los indios, pero también se presentó como lengua para facilitar la declaración de los principales y alcaldes ordinarios de la parcialidad de Pocorucha, del mismo pueblo de Santiago de Surco. Las ordenanzas toledanas mandaban a los escribanos de cabildo a reducir a escritura por su mano lo que los indios solían asentar en quipus (Ibid., p. 238). En ninguna de sus dos intervenciones don Lorenzo se identificó como quipucamayó o usar quipus; más aún, siendo lengua, firmó en ambos casos como escribano de cabildo⁵⁰². Por lo tanto, en este caso, no es posible comprobar que siendo don Lorenzo escribano estaría subsumida la función de quipucamayó.

Indios ladinos. En la pesquisa, algunos indios principales y alcaldes se identificaron como ladinos porque entendían la lengua española, pero declararon no saber firmar; otros, al no ser ladinos, requirieron de la lengua y del corregidor, como intérprete el primero y para firmar por ellos, el segundo⁵⁰³. Los quipucamayos de Huarochirí y Canta que declararon en la averiguación no eran ladinos ni supieron firmar. El ser ladino o no, ni saber firmar, no hacía mella en ser considerados principales y alcaldes, como tampoco lo fue para los quipucamayos de los demás repartimientos. Si se daba tanto valor a la presencia y declaración del quipucamayó, ser ladino o no, saber firmar o no, resultaba irrelevante en el contexto de esa averiguación: importaba la credibilidad del individuo, el contenido y veracidad de la información, no el medio utilizado ni la lengua (ver cuadro N° 37).

⁵⁰² AGI. Justicia, 481, f. 201v.

⁵⁰³ La comprensión del idioma del otro fue compleja en la época colonial temprana. En Huarochirí, pese a la realidad multiétnica, hubo una lengua preponderante en detrimento de otras. Los españoles, en particular los misioneros, tuvieron grandes inconvenientes para evangelizar a los indígenas, ya sea por éstos últimos no asimilaban el nuevo idioma preponderante, o porque al querer aprender el idioma nativo encontraban dificultades léxicas. Al respecto véase Taylor (2000, pp. 40-42).

Cuadro N° 37
Indios de la Ciudad de los Reyes, ladinos, con lengua y/o que firmaron en la averiguación del
Conde del Villar, 1592

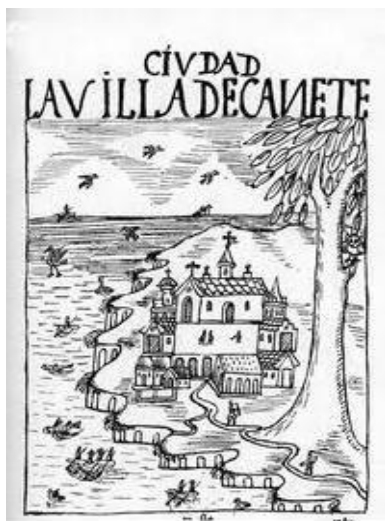
Nombre y cargo	Repartimiento y/o pueblo	Ladino	Con Lengua	Firma	
				Indio	Lengua u otro
- Francisco Inga Masso cacique principal pueblo y gobernador - Pedro Tanta indio alcalde	Parcialidad de Lati	No	Si	No	Si
- Don Rodrigo Casmachumbi cacique - Francisco Ticale chumbi indio alcalde del pueblo	Parcialidad de Guancho Guailas reducidos en Lati ⁵⁰⁴	No	Si	No	Si, lengua y cdor
- Don Luis Chumbi Marño natural y cacique principal - Pedro guaman indio	Parcialidad de Pocorucha reducidos en Lati	No	Si	No	Si lengua y cdor
- Don Lorenzo Tanta Chumbi cacique principal - Don Lorenzo Yanchi Chumbi principal y escribano de cabildo, lengua	Santiago de Surco	Si	No	Si	No
Don Juan Sallac y don Miguel Quiponi Caxa indios principales de los ayllos de los pueblos y alcaldes ordinarios	Santiago de Surco	No	Si	Si (ver firma)	No
Hernando Purancaxa, Martín Chiquene Indios principales y alcaldes ordinarios		No	Si	No	Si
- Don Diego Saclla Chumbi cacique gobernador que es y ha sido - Don Pedro Xaguatanta principal - Sebastián Monca fue procurador	Carabayllo, parcialidad de Guancayo	Si	Si	No	Si
- Diego Anuyaca principal - Don Juan Guatcay, indio	Carabayllo, parcialidad de Sevilla	No dice	No dice	No	Si cdor
- Juan Mazcoy, natural de Jauja - Pedro Salli, natural de Toparis,	Cercado, reducido en el pueblo de Santiago de Cercado	Si	No	No	Si cdor
Juan Platero, Miguel Chiclayo, Alonso García, indios de los valles de Trujillo	Pueblo de Santiago de Cercado, ranchería de San Lázaro	Si	No	No	Si cdor
Don Pedro Chinchilla, natural de Acarí Juan Pedro indio natural de Quisquis		Si	No	No	Si cdor
Don Sebastián Anchiguaman cacique	Pueblo de Lurigancho	Si	No	No	Si cdor
Con Juan Ayalli principal de parcialidad	Lurigancho, Pueblo de Lurigancho	Si	No	No	Si cdor
Don Jerónimo Yancachi, principal de parcialidad	Naña, reducidos en Lurigancho	Si	No	No	Si cdor
Don Pedro Chumbi Chatnan cacique principal Don Miguel Chatnan, principal y alcalde	Madalena, parcialidad de Guadca y Maranga	Si	No	Si	No

⁵⁰⁴ La expresión “reducido en” alude a una organización política española que congregaba a una cantidad de indios bajo la tutela de un cacique. Pese que para esta época las reducciones estaban em proceso de consolidación, las delimitaciones fronterizas no eran exactas. Más aún, recurrentemente un lugar en un momento podía ser catalogado de reducción y en otras ocasiones de simplemente pueblo. Una mayor explicación en De la Puente Luna (2008, pp. 137-138).

Antigualpas, principal		Si	No	No	Si cdor
Don Juan Caxapaxa, cacique principal fue y es	Madalena, parcialidad de la Madalena	Si	No	Si	No
Alonso Callaunan, Lorenzo Payante, principales y alcaldes		Si	No	No	Si cdor

Fuente: AGI. Justicia 481. [Elaboración propia].

- Los quipucamayos en la averiguación del corregimiento de Cañete. Juicio de residencia del Conde del Villar. Marzo, 1592.



El 11 de setiembre 1576 el virrey Toledo decidió dividir el corregimiento de Ica y crear a expensas de éste el corregimiento de Cañete⁵⁰⁵. El virrey señaló a Hernán Vásquez de Puga como corregidor de la villa de Cañete y de Ica, además de los repartimientos de Chíncha, Lunahuaná, Coayllo, Calango, Chilca y Mala⁵⁰⁶. Éste asumió el encargo de reducir a los indios en pueblos con sus autoridades correspondientes⁵⁰⁷. Posteriormente, los repartimientos de Pachacamac, Surco, Ate, La Magdalena, Lurigancho y Guanchohuaylas pasaron a formar parte del corregimiento de Cañete. Sin embargo, en 1591, dichos repartimientos tuvieron que pasar a conformar el nuevo corregimiento del Cercado de Lima, creado por el virrey García Hurtado de Mendoza (Lohmann Villena, 2001, p. 239; Cárdenas

Ayaipoma, 2014, p. 59)⁵⁰⁸.

⁵⁰⁵ La creación de este corregimiento resultó de la aprobación real que recibió Toledo para implantar más corregimientos en el virreinato peruano de 27 de febrero de 1575. A continuación, instruyó a los nuevos oficiales, además que les cambió el nombre por el de jueces de naturales (Bayle, 1945, p. 84; Hemming, 2004, p. 484).

⁵⁰⁶ Una característica común de estos repartimientos es que desde 1570 hasta finales de ese siglo la población apta para tributar decayó, hasta que a inicios del siglo siguiente empezó una lenta recuperación (Cook, 2010, p. 215).

⁵⁰⁷ LCL. Libro N° VII, f. 140v-141r; Lohmann Villena, 2001, p. 239. En 1580, al dejar el cargo, inmediatamente su sucesor le inicia el juicio de residencia. BNP. Colección General. A537. Código 2000000384. Se descubrió que Vásquez de Puga estaba utilizando a indios del pueblo de Carabayllo para que siembren los trigales que él poseía en esta provincia (Keith, 1971, p. 441). Se desconoce el nombre de los siguientes corregidores de Cañete. Se tiene referencia que en 1588 lo ejercía Francisco de Soto, en 1592 estaba Juan Zapata y hacia 1598 Diego Mejía de Zúñiga. AGN. Protocolo Notarial siglo XVI. Escribano Cristóbal de Aguilar Mendieta, protocolo 5, f. 375v. Respecto a la política de reducciones en Cañete, se aprecia que, en aquellos pueblos reducidos cercanos a la cabecera principal del corregimiento, la presencia del estado colonial era fuerte; en cambio, en aquellas reducciones que se ubicaban lejos de la cabecera, la principal figura política venía a ser el doctrinero. Véase León Fernández (2011).

⁵⁰⁸ A pesar de este desmembramiento territorial, Cañete era un corregimiento rico. En 1581 su tributo era de 4,683 pesos, tan solo contando con 1.080 personas (Torres Saldamando, 1967, p. 50). Pese al estado favorable del valle, autoridades como el oidor de la Real Audiencia de Lima, Alonso Maldonado de Torres, veían más provechosos los valles del sur. Este juicio de valor lo dio en el contexto de las visitas iniciadas a todo el virreinato para la puesta en marcha de las composiciones de tierras. Véase Glave (2009, pp. 353-357).

Cañete tuvo como uno de sus repartimientos más importantes a Lunahuaná, el cual estaba reducido en tres pueblos: Nuestra Señora de Paulo, Santiago de Pariaca y San Francisco de Pacarán. Su importancia se aprecia en la cantidad de indios tributarios. Bajo el mandato del virrey Toledo en 1575, este repartimiento fue censado, el mismo que arrojó la cifra de 3,276 habitantes. De ellos solo 740 eran indios tributarios, el resto eran niños, mujeres y viejos. La cantidad de tributarios se redujo para 1591, fecha que se contó la suma de 474 tributarios (Cook, 1982, p. 84)⁵⁰⁹. Este colapso demográfico tuvo en la invasión europea su principal causa. En todo el valle de Cañete se sintió el impacto⁵¹⁰. Asimismo, una medida que implantó el virrey Toledo para dotar a Lima de mano de obra fue la mita de plaza. Esta medida ordenaba que los indios del corregimiento de Cañete fueran a la Ciudad de los Reyes a entregar su fuerza (Sánchez-Albornoz, 1988, p. 197). Bajo la dirección de sus caciques, los indios cumplían esta disposición obligatoriamente.

A fines de marzo de 1592, el licenciado Bonilla designó a Juan Zapata, corregidor de la Villa de Cañete, para hacer la averiguación del conde del Villar, con la misma orden de los demás repartimientos: que convocara a caciques y quipucamayos y declarasen sobre las aves y huevos que solicitaban a los indios. Como escribano de cabildo se designó a un indio, Pedro Ampale y, en vista de que los indios no eran ladinos, se nombró a un intérprete, Andrés de Villa Diego.

Se presentaron los caciques de los cuatro pueblos de Cañete, Coayllo, Chilca y Mala, y San Salvador de Pachacama para dar las cuentas solicitadas⁵¹¹. Ninguno de ellos mencionó el uso de quipus ni haber sido quipucamayo, ni tampoco haber ejercido o ejercer cargos de corte español, salvo Alonso Cayre, escribano de cabildo y quipucamayo de San Salvador de Pachacama. Don Alonso Cayre declaró junto con el cacique y gobernador del pueblo y con Antonio Pachico, procurador del repartimiento de Cañete. En los cuatro pueblos, es decir, Coayllo, Chilca y Mala, y San Salvador de Pachacama, firmó el escribano de cabildo nombrado para la averiguación, don Pedro Ampale. Sin embargo, en San Salvador de Pachacama no solo lo hizo Ampale, sino también Alonso Cayre, con rúbrica de escribano.

⁵⁰⁹ Según la estadística poblacional recogida por Cook, en los años siguientes Lunahuaná pasó por una merma tributaria, ya cada vez eran menos los indios en la capacidad de tributar.

⁵¹⁰ En 1602 tan solo se contabilizó 1,033 indios tributarios, cantidad insignificante si se compara con los 2,362 que se calculó en 1575 (Glave, 2009, p. 315).

⁵¹¹ Es de extrañar que no haya sido llamado ningún representante de Lunahuaná, si se recuerda que este repartimiento era el más importante del corregimiento de Cañete. Ver Torres Saldamando (1967), Cook (1982).

Imagen N° 8
Firma de Pedro Ampale, escribano de cabildo

Fuente: AGI. Justicia, 481, f. 2095v.

Se pensaría que, en Pachacama, al estar declarando el escribano-quipucamayo, las cifras serían precisas; pero no, fueron más bien vagas como “llevaron para la casa del dicho conde del Villar ocho o diez veces gallinas y pollos” o que “no saben la cantidad de huevos”. Aun si las autoridades de Pachacama “dixeron ellos propios sin interprete por ser ladinos” y, además, el cacique, el quipucamayo-escribano y el procurador firmaron la declaración, no queda claro la razón de la vaguedad de las cifras. Dado que hubo necesidad de referirse a Cayre como “escribano de cabildo y quipucamayo” podría inferirse que eran dos cargos distintos ejercidos por una misma persona. Pero ¿por qué si era quipucamayo no daría cuentas precisas? Si bien no podemos dar una respuesta, podríamos especular que sería por estar ejerciendo en ese momento como escribano de cabildo, y como tal declaró y firmó. Habría priorizado esta función y no la de quipucamayo. Si comparamos con la presentación de don Lorenzo Yanchichumbi del corregimiento de Cercado, éste declaró y firmó como escribano de cabildo del pueblo de Surco, pero no se presentó como quipucamayo ni uso quipus. Algunas de las cifras de las entregas de gallinas y pollos fueron aproximadas y tampoco recordó el nombre del veedor y del dispensero de la casa del conde que pedían tales bienes.

Queda la duda razonable si fue precisamente por asumir la función de escribano y dejar las cuerdas anudadas lo que impediría dar las cuentas precisas como lo harían con quipus. Si hubiera sido así, el escribano no estaría cumpliendo con las ordenanzas toledanas que pedían que todo lo que más se pudiese, se transcribiera de quipus a escritura. Simplemente, parecería que Alonso Cayre, escribano de cabildo y quipucamayo, omitió el uso de quipus: no hubo una transcripción a escritura si no estaba la fuente original de las cuentas. Los quipus seguirían, por lo tanto, siendo el instrumento ideal para dar cuentas precisas, como lo habrían resaltado el gobernador, cacique y quipucamayo de los hananpiscas en el corregimiento de Canta. Estas autoridades hananpiscas aseguraron que tenían asentado las cuentas de las gallinas y en los quipus “porque se entienda cada que de ello se pida cuenta”.

Aun así, no quedó claro por qué don Alonso Cayre no uso quipus. A pesar de que no habría un único motivo para no usar quipus, en ningún caso los quipucamayos o caciques habrían dicho que no harían quipus por ser ladinos. Los motivos aludidos para no usar quipus por parte de quipucamayos en el contexto de la averiguación fueron variados, como vemos en la siguiente

tabla. Cabe resaltar que ninguno dijo que por ser ladino no podría dar cuentas por quipus (ver cuadros N° 38 y N° 39).

Cuadro N° 38
Motivos para no dar cuentas con quipus en las entregas de huevos y gallinas para el Conde del Villar

Repartimiento	Pueblo	Autoridad que dio cuentas	Motivo para no dar cuentas con quipus
Huarocharí	Chaclla	Don Pedro Caxa Don Francisco de Ampuero Michui Antonio Chagua, principales quipucamayos ⁵¹²	No se les ha pagado las aves, pollos y huevos según lo que ellos decían valían
Cercado	Pocorucha	Don Luis Chumbi Mariño, cacique principal Pedro Guaman indio de la parcialidad	Lo tienen en memoria y no han hecho quipu porque no saben de quien cobrar
	Camaroneros	Don Pedro Chichilla Juan Pedro, indios naturales	Son camaroneros y no dan aves ni huevos
Cañete	Pachacama	Don Luis Collana, cacique y gobernador Alonso Cayre, escribano de cabildo y quipucamayo Antonio Pachico procurador	Cayre declaró como escribano de cabildo y quipucamayo, pero firmó como escribano de cabildo

Fuente: AGI. Justicia 481. [Elaboración propia].

Cuadro N° 39
Comparación en la presentación de los quipucamayos sobre tres puntos

Asunto	Repartimiento			
	Huarocharí	Canta	Cercado	Cañete
Algunos pueblos que no informaron con quipus	x	--	x	x
Quipucamayo como autoridad para informar a administración colonial sin mediación cacique principal	x	x	--	--
Autonomía de los pueblos: acuerdos se toman al interior entre autoridades principales y quipucamayos	x	x	x	x

Fuente: AGI. Justicia, 481. [Elaboración propia].

Reflexiones acerca de la actuación de los quipucamayos en el contexto de la averiguación

Los quipucamayos fueron considerados interlocutores válidos para dar cuentas directamente a la administración colonial, sin mediación del cacique del pueblo o repartimiento al cual estaban adscritos. El dominio indirecto que ejercía la administración colonial para las cuentas de la tasa recaía tanto en los caciques principales de pueblos y repartimientos como en los quipucamayos de esos mismos espacios, quienes pudieron declarar por sí solos en el contexto de la averiguación. Sin embargo, la mayoría de las veces declararon los quipucamayos acompañados de sus gobernadores o caciques principales y formaban parte de las autoridades

⁵¹² Los tres principales quipucamayos formaron parte del grupo de indios principales que pidieron la perpetuidad de las encomiendas en Mama, 1562. Ver Audiencia de Lima 121. Cartas generales de indios. Sobre la perpetuidad de las encomiendas.

reconocidas por la administración colonial. Al parecer, que estuvieran declarando en conjunto con otras autoridades o por sí solos dependería de las decisiones tomadas al interior de cada repartimiento sobre quien tenía la autoridad para informar a la administración colonial. En este sentido, si se llamaba al quipucamayó a declarar, ni la administración ni su comunidad ponían en duda las cuentas que daba.

Cuando fueron llamados a declarar ciertos quipucamayos, llevaron el título de “quipucamayó mayor”. Aunque en la averiguación no se explica a qué se refería ese señalamiento, o qué cuentas registraría en quipus un oficial que llevaba dicho título y otro que no, estaría implícito que habría jerarquías de autoridad. Como fue notorio unas décadas atrás, en Jauja, 1570, cuando se llevó a cabo el juicio de residencia a Rodrigo Cantos de Andrada. El quipucamayó mayor era quien velaba por los intereses del pueblo de Mataguaci y a él respondían los quipucamayos de los ayllus que componían el pueblo. Así, el quipucamayó mayor sintetizó en sus quipus las cuentas de aquellos de jerarquía inferior. Sin embargo, en el contexto de la averiguación de 1592, en los repartimientos de Canta y Huamantanga la jerarquía de autoridades no se reflejó en la jerarquía de la información. En Canta, el quipucamayó mayor declaró junto con el gobernador y con la segunda persona del repartimiento, pero no se hizo ninguna referencia a que por ser “mayor” podría dar cierto tipo de cuentas. En Huamantanga, el quipucamayó mayor se presentó con otros tres del repartimiento, uno de ellos del pueblo de San Miguel. Si las cuentas se dieron en conjunto con quipucamayos de varias jerarquías, se omitió especificar cómo se registraron las cuentas entre ellos o a quien le correspondía dar cuenta de algún asunto u otro.

El quipucamayó daba las cuentas de un pueblo o repartimiento a nombre de la comunidad, ya que las cuentas eran comunales, y no de una autoridad en particular. Es decir, la información contenida en los quipus estaba al alcance de toda la población, y era compartida con el cacique y exhibida cuando era requerido para ello. Al declarar en conjunto las autoridades principales, gobernadores, caciques, procuradores o quipucamayos, estas autoridades mencionaron que los bienes —aves o huevos— fueron entregados por los indios de la comunidad. Estos bienes no eran del cacique o del gobernador ni menos del quipucamayó. Estas autoridades estaban a cargo de la planificación y “reparto” de las entregas para ver cuánto le tocaba a cada indio entregar. Y aquello quedó registrado en los quipus.

El licenciado Bonilla enfatizó que estuvieran presentes como testigos los quipucamayos con quipus, si los hubiere para declarar, pero no sugirió ni insistió en que debían ser ladinos y, según lo relatado en la averiguación, ningún quipucamayó se presentó como ladino. Los quipucamayos fueron considerados de credibilidad tanto o más que los caciques y principales, fuesen o no ladinos todos ellos, tan es así que la administración colonial se sirvió de los quipucamayos y de los quipus para poder sancionar a un oficial real. Al solicitar la administración colonial que las declaraciones de los caciques y quipucamayos se hicieran por medio de quipus, vía oral o por escritura ponía en igualdad de valor y de fiabilidad a los tres medios de registro y transmisión de datos contables. Es más, al pedir que se dieran las cuentas por quipus para con ellas redactar la averiguación, la escritura quedaba como un segundo medio de registro e información, detrás de las cuerdas.

La ausencia de quipucamayos para declarar en el corregimiento de los naturales en la ciudad de los Reyes y, a cambio, estar los principales y alcaldes para dar las cuentas solicitadas invita a reflexionar sobre el motivo por el cual sucedió así. Poco o nada habría influido que los quipucamayos no fuesen ladinos como para impedirles declarar, ni tampoco influía negativamente el uso los quipus. Por el contrario, el uso de los quipus les habría dado mayor credibilidad como declarantes. La ausencia de quipucamayos podría ser un indicador de que las funciones que cumplieron otrora, sancionadas en las ordenanzas del virrey Toledo, iban trasladándose a terceros. Si fue así, ¿por qué el visitador y pesquisador, licenciado Bonilla, insistieron vehemente que estuviesen presentes los quipucamayos para declarar? La respuesta para prescindir de los quipucamayos podríamos encontrarla del lado de la administración colonial –situación que el licenciado buscaba revertir– sobre quiénes podrían servirse de la información contenida en los quipus y quienes no podrían hacerlo. Ya el principal de Santa Cruz de Lati había advertido que no había “hecho quipo”, no por ser ladino, sino porque no sabía a quién cobrarlo, es decir, él podría armar su quipu, pero la contraparte no estaría dispuesta a conocer su contenido, ya que la comprometía en el pago y a reconocer cierta responsabilidad sobre lo fijado en él. El problema, por lo tanto, fue la ausencia de un *otro* con quien interactuar, registrar y finalmente corroborar el cumplimiento de lo plasmado en quipus.

Cuando se presentaron a dar las declaraciones los escribanos de cabildo en conjunto con otras autoridades de sus pueblos y repartimientos, las cuentas fueron vagas, no precisaron cifras exactas. Si bien uno de los escribanos de cabildo que declaró fue a la vez quipucamayo, el otro solo se presentó como escribano sin el apelativo de quipucamayo. Las ordenanzas toledanas señalaban que hubiera un escribano o quipucamayo en los cabildos de indios, denotan ambigüedad, ya que, en la práctica se podría considera un solo individuo para desempeñarse en ambas funciones, como sucedió en Pachacama; o bien un individuo como escribano y otro quipucamayo, como en el corregimiento del Cercado⁵¹³. Con solo estos dos casos no sería propio sacar una conclusión al respecto, ya que se caería en mera especulación.

Diego de Portugal, sobrino del Conde del Villar y el doctor Acuña, abogado, enviaron una carta al licenciado Bonilla expresando su disconformidad en haber elegido a Alonso de Armenta para llevar a cabo la averiguación sobre los huevos y gallinas. Armenta, como corregidor de Canta y Huamantanga, era conocedor de la lengua de los indios, lo cual le permitía entenderse con ellos. Sin embargo, el sobrino mayordomo del conde y su abogado buscaban lucrarse con el negocio de las aves y ocultar las desmedidas exigencias que hacían a los indios: no les convenía ni que se supiesen de las cuentas en quipus ni menos que quien se entendiera con los quipucamayos —refiriéndose a Armenta— fuera quien llevara la averiguación. En 1596, Alonso de Armenta, corregidor de Canta, fue, a su vez, sujeto a un juicio de residencia donde los quipucamayos fueron llamados a ser testigos.

⁵¹³ Herzog asume la postura que “el escribano y el quipucamayo no eran la misma persona, por lo cual este individuo debió ser alguien calificado para el dominio de su propia cultura como la foránea que debía de asimilar”. La introducción de los escribanos al mundo indígena supuso, por tanto, la adopción de nuevos mecanismos para organizar y registrar la información. Mientras muchos grupos nativos tuvieron formas de representar sobre materia (quipus, entre otros), el uso de escribanos en particular hubo una clara preferencia de lo escrito sobre lo oral (2010, pp. 344-345).

CAPÍTULO 2. LOS QUIPUCAMAYOS EN EL JUICIO DE RESIDENCIA DE MARTÍN DE MENDOZA, 1591⁵¹⁴

Introducción



El 30 de agosto de 1590, el virrey García Hurtado de Mendoza daba a conocer la cédula promulgada por el Rey don Felipe II para que se iniciara el juicio de residencia a Martín de Mendoza, corregidor que fue de los tres repartimientos del valle de Jauja. Ordenaba el Rey que:

[...]los alcaldes de cada pueblo del dicho distrito hagan juntar los indios en presencia del procurador y les pregunten si hay alguno de ellos que haya recibido agravios del dicho corregidor o de algunos de los dichos oficiales y ministros y se les deben alguna cosa y haciendo querrellosos desto el dicho procurador **lo tome por memoria en sus quipus** y acuda a lo pedir en nombre de los tales indios⁵¹⁵.

La cédula, dirigida al virrey don García Hurtado de Mendoza, comunicaba que el capitán García de Paredes y Ulloa sería el nuevo corregidor de Jauja, en reemplazo de Martín de Mendoza⁵¹⁶. En la misma cédula el rey indicaba que tal juicio también debía de incluir a los alguaciles, escribanos, intérpretes, y demás ministros y autoridades locales que ocuparon cargo durante el tiempo que Mendoza era corregidor de Jauja. Y todas estas declaraciones el procurador, que acompañaría al capitán García de Paredes, lo registraría en su quipu.

En atención al mandato real, el 18 de enero de 1591, en el pueblo de la Concepción, se dio inicio al interrogatorio del juicio de residencia, para cuyo efecto García Paredes y Ulloa, corregidor entrante quien ofició de juez, llamó a declarar a autoridades indígenas de los repartimientos de Luringuanca, Ananguanca y Atunjauja, además de vecinos, alguaciles, curas y vicarios del valle. Las preguntas debían versar sobre el ejercicio del corregidor, especialmente respecto al cumplimiento de las ordenanzas⁵¹⁷ dadas por los anteriores virreyes, la cobranza de la tasa y el manejo de la caja de la comunidad⁵¹⁸, el trato a los indios de los repartimientos. A fin

⁵¹⁴ El documento de estudio se encuentra en el Archivo General de la Nación. Real Audiencia de Lima. Juicios de residencia. 1591. Legajo N 8, Cuaderno 21. Autos promovidos por el capitán García de Paredes y Ulloa, corregidor y justicia mayor de la provincia de Jauja y su jurisdicción, contra el capitán don Martín de Mendoza, sobre residencia y rendición de cuentas del tiempo que desempeñó igual cargo en aquella provincia.

⁵¹⁵ AGN. Real Audiencia. Leg. 8, Cuad. 21, 1591, f. 170r-171r. Resaltado nuestro.

⁵¹⁶ AGN. Real Audiencia. Leg. 8, Cuad. 21, 1591, f. 170r.

⁵¹⁷ En la casa de cabildo debía haber una caja de tres llaves para guardar las ordenanzas y demás papeles (Sarabia Viejo, 1989 [1575], p. 249. Tomo II).

⁵¹⁸ Uno de los medios con el cual la población indígena fue insertada a la incipiente economía colonial fue la caja de comunidad. En páginas anteriores ya se indicó que esta institución fue creada por el virrey Andrés Hurtado de Mendoza con el fin de acumular el tributo sobrante para que sea destinado en atenciones del beneficio colectivo (Lohmann Villena, 2001, p. 345). Las cajas inicialmente estuvieron administradas por el doctrinero, uno de los alcaldes de indios y el curaca del repartimiento. Luego, con la

de cumplir con el cometido, el Rey pidió a los procuradores que “para ello haréis parecer ante vos los llaveros de las dichas caxas y algunos de los principales y quipucamayos”⁵¹⁹. ¿Cómo se atendió la disposición del Rey para que tome por *memoria* aquello que estaba asentado en quipus?⁵²⁰ ¿Quién estaría a cargo de las cuentas de los quipus en cada comunidad?⁵²¹ Si fueron los quipucamayos quienes debían tomar las cuentas, ¿qué vínculo tendrían con procuradores, llaveros y principales?

En el contexto del presente juicio de residencia de Martín de Mendoza se indagará sobre las autoridades indígenas que usaban quipus —contadores y quipucamayos, procuradores, principales— y de cómo desempeñaron sus funciones para informar y dar cuentas con el uso de las cuerdas anudadas. Dichas funciones, moldeadas por las ordenanzas toledanas y por las circunstancias, les permitía, a su vez, sostener una fluida interrelación con otros oficiales de sus mismas comunidades⁵²² y de la administración colonial.

Al interior de sus comunidades, los quipucamayos y contadores adaptaron su institución para continuar siendo reconocidos como autoridades que podrían “dar cuentas” tanto a sus superiores como a la población sujeta a estos. Si de una parte estas autoridades indígenas estarían a cargo del registro y control de varios asuntos por medio de quipus al interior de sus comunidades, de otro lado, estarían aquellas autoridades que siendo indígenas ocupaban cargos de corte español dentro del cabildo⁵²³. Estas últimas autoridades, debido a sus cargos de corte español —alguaciles, alcaldes, regidores—, mantendrían una mayor interrelación hacia afuera de la comunidad, con la administración colonial. Sin embargo, resalta la particular actuación que pedía el Rey al procurador —cargo que, por su nombre, daría visos de ser de origen español—: éste debía conocer el manejo de quipus.

El estudio de este caso permitirá esclarecer por qué para el Rey resultaba relevante conocer los testimonios y declaratorias de los principales y quipucamayos relacionados con el desempeño del corregidor sobre el manejo de la tasa, y cómo respondieron estos oficiales a aquella solicitud real. Le preocupaba al Rey la actuación del corregidor sobre aquello que no

creación de los corregidores, estos oficiales trataron de tener injerencia en dicha administración, pero el gobernador Lope de Castro los limitó a la vigilancia y control. Fue con el virrey Toledo que se inmiscuirían en el manejo de lo que se custodiaba en la caja de comunidad. En 1575 Toledo permitió que los corregidores manejen una de las tres llaves. Posteriormente, en 1579, emitiría unas ordenanzas para corregidores, en particular para los entrantes, para que tomen cuenta del manejo que tuvo su antecesor con relación a la caja de comunidad, de lo que a ella entraba, así como los tributos y bienes pertenecientes a los indios (Escobedo, 1979b, pp. 474-475; Sarabia Viejo, 1989 [1575], p. 249. Tomo II; Lohmann Villena, 2001, p. 577; Zuloaga, 2017, p. 327).

⁵¹⁹ AGN. Real Audiencia. Leg. 8, Cuad. 21, 1591, f. 170v.

⁵²⁰ Acerca de la definición de *memoria* véase la explicación dada anteriormente en el caso del doctor Gabriel de Loarte.

⁵²¹ No se debe de confundir el procurador de pueblo, aquel que se encontraba en las provincias como parte del cabildo de indios, con el procurador de ciudad, aquel individuo con conocimiento de las leyes castellanas y que representaba a los indígenas en litigios que se llevaban a cabo en la Real Audiencia. Sobre lo último, véase Honores (2003).

⁵²² En el presente caso al hablar de comunidad se referirá a aquella población indígena que formaba parte de cada uno de los repartimientos.

⁵²³ Entre estas autoridades estarían los alcaldes, regidores y alguacil, además del escribano o quipucamayó (Sarabia Viejo, 1989 [1575], p. 217. Tomo II).

estaba normado: qué exigía Martín de Mendoza a las comunidades por encima de la tasa o al margen de ésta. Esta etapa colonial no estuvo exenta de los malos manejos de oficiales españoles que burlaron las órdenes reales, lo que conllevó a desavenencias con las poblaciones a su cargo y a ventilar pleitos en instancias judiciales⁵²⁴. Fueron los quipucamayos y contadores quienes, habiendo registrado en sus quipus los tratamientos prodigados a sus caciques, principales e indios del común, así como los manejos tributarios, debieron presentarse como testigos en dichas instancias. Habiendo sido así, ¿podríamos considerar a los contadores o quipucamayos como intermediarios de sus poblaciones ante la administración colonial?⁵²⁵ ¿Qué cuentas dieron y cómo las dieron? ¿Actuaron bajo mandato del corregidor, del gobernador o del cacique principal?

Precisamos que, en este caso de estudio, no podremos hablar de *quipucamayo* en singular, sino en plural, *quipucamayos*, ya que hubo una diversidad de autoridades principales con quipus, curacas, contadores y quipucamayos *per se* ejerciendo funciones complementarias. Al verlos actuar en la práctica, se buscará argumentar si la complementariedad entre principales y quipucamayos de distinta jerarquía tendría algunos vestigios de aquella que relataron las autoridades indígenas a los visitantes de la primera mitad del siglo XVI.

- El contexto del valle de Jauja al inicio del juicio

Meses después que el virrey Toledo se embarcase en el puerto del Callao de retorno a España, su reemplazante, el virrey Martín Enríquez, recibió una real cédula del Rey enviada desde Lisboa el 13 de noviembre de 1581. En ella se le ordenaba elaborar una relación de la situación en que se encontraban las provincias que conformaban el virreinato peruano, con el fin de emitir medidas para el “buen gobierno”. En la relación debía de incluir a) los pueblos que había, tanto de españoles como de indios; b) la forma en que se administraba justicia; c) los oficios que existían en cada pueblo y los salarios que se pagaban⁵²⁶. Esta petición, escueta pero importante, mostraba el interés de la Corona de, por un lado, conocer el impacto que tuvo la implantación de los corregidores en la administración y el correcto gobierno de los naturales y, por otro, tener idea de la cantidad de indios que tributaban y a cuánto llegaba el tributo, probablemente con el fin de actualizar la tasa indígena. El virrey Enríquez tardó un poco más de un año en remitir al Rey toda la información compilada, exactamente el 8 de febrero 1583. En el

⁵²⁴El caso puntual de los corregidores es un claro ejemplo de la tentación que ofrecía ejercer un tan importante cargo con grandes atribuciones. Véase Levillier (1925, Tomo VIII), Bakewell (1989), Lohmann Villena (2001), Merluzzi (2014), De la Puente Luna (2015).

⁵²⁵ En el período inmediatamente posterior a la conquista de México y de Perú, la Iglesia Católica y el estado colonial español identificaron a la nobleza nativa como una casta de intermediarios coloniales, quienes en virtud de su legitimidad entre los pueblos nativos podrían ayudar a administrar la sociedad colonial (Yannakakis, 2004, p. 230). Para autores como Ofelia Huamanchumo queda claro el papel de intermediario que jugó el quipucamayo en los procesos legales hispanos. El uso de quipus en las audiencias solo reflejaba la legitimación de este instrumento y el rol que jugó dentro de su comunidad (2015, pp. 23-31).

⁵²⁶ *Relación de los oficios que se proveen en el reino del Perú, de las personas que los confieren y de los salarios asignados a ellos, 1578-1583*. El documento es reproducido en Maurtua (1906, pp. 153-154. T. I).

caso de Jauja, la tarea recayó en manos de su corregidor y justicia mayor, Andrés de Vega, quien elaboró la *Descripción* que se hizo de la provincia de Jauja (Vega, 1881 [1582], p. 79. Tomo I)⁵²⁷.

Los tres repartimientos de Jauja mantenían una estrecha comunicación y relación entre sí. El corregidor Vega se valió del dominio del español del indio ladino don Felipe Guacrapaucar para solicitar a los caciques principales de los tres repartimientos la información que el Rey solicitaba: era su intérprete. Don Felipe, pese a no ser cacique principal, tenía un contacto directo con la principal autoridad de la provincia, lo cual le daba poder y representatividad⁵²⁸. Así, personalmente instruyó a los tres caciques principales de la cédula real. Francisco Apocusichac, cacique principal de Atunjauja, Carlos Limaylla, cacique principal de Luringuanca, cuyo encomendero, Martín de Guzmán, llevaba más de diez años en la administración de este repartimiento luego que Toledo lo designara, y Juan Guaynalaya, cacique principal de Ananguanca, fueron los llamados a testimoniar para facilitar la elaboración de la *Descripción*⁵²⁹.

En 1582 el cacique don Carlos Limaylla, al igual que los dos caciques principales de los otros repartimientos, resaltó el papel que jugó la política toledana de reducciones en esta provincia, ya que permitió congregarse a los indios dispersos y, con ello, tener un mejor y mayor control de éstos. Al conocer con exactitud el censo del número de indios disponibles, era más fácil notar cuando se ausentaba alguno y, por tanto, tomar medidas correctivas (Vega, 1881 [1582], p. 82. Tomo I). En este sentido, llama la atención el informe que remitió el virrey Enríquez al Rey en 1583, sobre el corregimiento de Jauja, comunicando que el repartimiento de Luringuanca contaba con 3,374 indios tributarios, pero que la comprendían 21,894 habitantes, reducidos en diez pueblos. En la visita de Silva a Luringuanca en 1571, ese fue justamente el número que obtuvo⁵³⁰.

⁵²⁷ Vega solo mencionó los tres repartimientos más importantes (Atunjauja, Luringuanca y Ananhuanca), sin considerar el resto de las poblaciones de mitimaes que también comprendían el corregimiento jaujino. Posterior a Vega, hacia 1586, Francisco de la Guerra y Céspedes poseyó la vara de corregidor, el mismo que pasó a manos de Martín de Mendoza el 7 de diciembre de 1587, quien lo tuvo en su poder hasta 1591, fecha en que lo reemplaza el capitán García de Paredes y Ulloa.

⁵²⁸ En el lapso de las décadas de 1550-1570 Guacrapaucar ejerció como cacique del pueblo de San Jerónimo de Tuna. Además, fue designado para viajar a España a fin de conseguir ciertos privilegios para los tres repartimientos del valle de Jauja. AGI. Justicia, 463, f. 235r; Espinoza Soriano (1971), De la Puente Luna (2005, pp. 146-149).

⁵²⁹ En la llamada *Descripción*, mencionó la demografía de los tres principales repartimientos. La cantidad de indios que los habitaban para aquel año de 1582 era mucho menor si se comparaba al tiempo de los incas. Entre las razones, estaba el hecho que muchos indios fueron sacados de su población para que sirvieran de yanaconas (Vega, 1881 [1582], p. 82. Tomo I). Si bien Vega no especifica a qué actividades fueron destinados los indios, se puede inferir que se trataba de actividades domésticas. Esta era una costumbre que se ve desde que los españoles se asentaron en tierras americanas. En 1563, Francisco Ruiz, encomendero en el valle de los Chillos en Quito, fue acusado, entre otras cosas, de tomar indios de su encomienda para hacerlos trabajar en sus tierras, en sus casas y para transportar mercaderías (Landázuri, 1990, pp. 16-17).

⁵³⁰ Si bien resulta complicado dar una respuesta definitiva por la ausencia de documentación al respecto, podemos inferir que este congelamiento en el tiempo de la cantidad de indios tributarios sería indicador de que el padrón no estaba actualizado, posiblemente porque hubo ocultamiento de indios para así dar menos tributos y, a la par, hubo dejadez de las autoridades por actualizar el número de los indios. Lo más probable es que se trate de una copia de la tasa de Silva, ya que la de 1582 es la misma que la de 1575. Un mayor detalle de la demografía del corregimiento de Jauja en Cook (2010, p. 351).

Si bien se desconoce las medidas tributarias que aplicó Jerónimo de Silva en su visita al corregimiento jaujino en la década de 1570, no tuvo la consigna de modificar del todo el modo en que se tributaba. En Ananguanca, por ejemplo, hacia 1588 los pueblos de mitimaes, reducidos en el valle de Jauja y bajo el cargo de varios encomenderos, continuaban entregando bienes (tributos) a sus caciques de origen, aparte de lo que entregaban al cacique de Ananhuanca (el tomín para el hospital y el diezmo para las órdenes religiosas de la localidad)⁵³¹. A finales del siglo XVI, el jesuita José de Acosta, en su obra *Historia natural y moral de las indias* (publicada en 1590), reconocía que los indios naturales continuaban usando sus quipus ante el beneplácito implícito de los españoles⁵³². Acosta caracterizó al quipu como “memoriales o registro hechos de ramales, en que diversos nudos y diversos colores significan diversas cosas” (Acosta, 2008 [1590], p. 210)⁵³³.

Si las órdenes reales de la primera mitad del siglo XVI enfatizaron la puesta en marcha de visitas en el territorio colonial para conocer el pasado prehispánico y así administrar de mejor manera a las poblaciones indígenas, en la segunda mitad y, más aún, con la expedición de las ordenanzas de Lope García de Castro (1568) y del virrey don Francisco de Toledo (1575), se buscaría también tener control de las funciones y/o acciones que tomaban los oficiales españoles en el virreinato peruano⁵³⁴. Por ello se llevaron a cabo algunas revisitas con el fin de establecer una retasa que estuviese acorde con la merma de tributarios. Asimismo, se produjo documentación en instancias judiciales, tal como averiguaciones, pleitos, juicios de residencia, probanzas que, como ya hemos mencionado, requirió de contadores, principales y quipucamayos para que con quipus dieran sus testimonios. Si el uso de los quipus seguía vigente como un recurso comunal para que especialistas dieran cuentas, ¿cómo y en qué circunstancias se cumplieron las ordenanzas del virrey Toledo? ¿Cuáles fueron las condiciones de posibilidad para que la actuación de los quipucamayos y contadores revelasen el desempeño del corregidor Martín de Mendoza? Si el uso de los quipus por parte de especialistas indígenas tendría vestigios del pasado prehispánico, y fue asimismo reglamentado por las ordenanzas toledanas, ¿cómo el contexto y la relación con personas de fuera de la comunidad indígena condicionó la actuación de los quipucamayos?

⁵³¹ AGN. Real Audiencia. Leg. 8, Cuad. 21, 1591, f. 15v.

⁵³² El cronista jesuita llegó al virreinato peruano en los primeros años de gobierno del virrey Toledo, cuando se estaban gestando los grandes cambios que modificaron la forma de organización política que se habían instaurado en el interior de los corregimientos, y permaneció hasta 1585, fecha en que viaja a México para luego dirigirse a España, así que lo que plasma en su escrito es su larga experiencia sobre la sociedad andina que conoció. Un análisis de la obra de Joseph de Acosta se puede ver en Del Pino Díaz (, 2000) y Rivara de Tuesta (2003).

⁵³³ Como bien plantea Brokaw (2010, p. 204), a los oficiales españoles no les preocupaba el quipu como tal, lo que les interesaba era la precisión de la información y no la legitimidad del medio. Aun si, Acosta (2008 [1590]) se refería a los quipucamayos como “oficiales diputados”; por su parte, para inicios del siglo XVII, el sacerdote jesuita Diego González Holguín daba a la palabra ‘quipucamayok’ la acepción de “contador de ñudos” (1989 [1608], p. 309).

⁵³⁴ Véase Levillier (1925, Tomo VIII), Bakewell (1989), Lohmann Villena (2001) y Merluzzi (2014).

2.1. Los quipucamayos y contadores en el juicio de residencia de Martín de Mendoza⁵³⁵

Los quipucamayos declararon en el contexto del juicio de residencia para ser testigos de dos situaciones concretas. En la primera, fueron llamados en calidad de testigos respecto del tributo y del manejo de las cajas de la comunidad por parte de Martín de Mendoza y de los demás llaveros que estaban a cargo de ellas. En la segunda situación, se redactó un interrogatorio que debieron responder los quipucamayos y contadores, entre otras autoridades indígenas, sobre el proceder del corregidor durante su ejercicio en el cargo. Las preguntas incluyeron el dar cuentas de agravios y excesos en las solicitudes del corregidor para su beneficio.

2.1.1. Los quipucamayos en la averiguación inicial

A fines de 1590, varios meses antes de que la cédula del rey Felipe II llegara a manos del virrey don García Hurtado de Mendoza, ya se había iniciado la averiguación correspondiente al juicio de residencia de Martín de Mendoza. Aunque el estado del manuscrito no permite conocer cuáles habrían sido las preguntas hechas a los caciques principales y otras autoridades de los repartimientos del valle, se pueden inferir por las respuestas dadas por ellas, relacionadas éstas con la entrega del tributo, el manejo de las cajas de los repartimientos, el sínodo y los salarios del corregidor y de los caciques.

- Repartimiento de Luringuanca. La averiguación previa a la promulgación de la cédula del rey Felipe II

El 29 de diciembre de 1590, entre las primeras autoridades del repartimiento de Luringuanca llamadas a declarar estuvieron don Joan Manco Guacra⁵³⁶, cacique principal y gobernador, don Antonio Zuniguacra⁵³⁷, alcalde de los naturales y llavero de las cajas, y don

⁵³⁵ Martín de Mendoza fue nombrado corregidor de los repartimientos de Atunjauja, Luringuanca, Ananguanca, mitimas de Calla, Huarochirí, Mancos y Laraos, y de Mama. AGN. Real Audiencia. Leg. 8, Cuad. 21, 1591, f. 175r. A pesar de que se conoce las declaratorias de los tres primeros repartimientos, solo se trabajará lo relatado por las autoridades e indios de Luringuanca y Atunjauja. No se hará referencia a Ananguanca, ya que no es claro que se contara con la participación de quipucamayos o contadores en el contexto del juicio. Según aclararon algunos testigos el cacique principal habría muerto poco tiempo atrás y el curador del repartimiento, Hernando de Montoya, se encontraba preso en Lima, al momento de iniciarse la averiguación, por lo que quien habría declarado sería la segunda persona de dicho repartimiento, don Juan Bautista Chuquillanqui. El repartimiento de Ananguanca estaba asimismo controlado por nueve encomenderos, y la población integraba a mitimaes de diverso origen. Tampoco se hará referencia a los mitimaes Yauyos que estaban en el repartimiento de Luringuanca o de Ananguanca, ya que las cuentas sobre los pagos a los curacas de los mitimaes la dieron el corregidor y testigos españoles en el transcurso del interrogatorio y no se menciona a contadores, curacas o quipucamayos.

⁵³⁶ Las variantes *guala* y *guacra* hacen referencia al mismo término. Según los conocimientos de dialectología quechua se aprecia que <guala> corresponde a la pronunciación en quechua huanca y <guacra> a la pronunciación en la lengua general de base sureña. Los cambios fonológicos involucrados son el paso de /r/ a /l/ y el paso de un sonido postvelar /q/, representado como <c> en <guacra>, a un sonido glotal /ʔ/ que en la notación de los escribanos aparenta ser un sonido mudo. Los casos de <guacara> se explican, además, por la adaptación del término (con la inserción de una vocal epentética) a las reglas de silabificación del castellano, que no tolera consonantes al final de sílaba como *chacra* > *chacara*, *lucma* > *lúcuma*, etc. (Agradezco a Sergio Cangahuala, investigador en lenguas andinas, las precisiones sobre este tópico).

⁵³⁷ Antonio Zuniguacra, como cacique de guaranga de Luringuanca, declaró ante el virrey Toledo durante la visita al valle de Jauja, puntualizando que lo gastado en los pleitos de su repartimiento, lo tendrían los

Francisco Mango Paitan Picho, procurador general del dicho repartimiento⁵³⁸. Estas autoridades se expresaron sobre a) el manejo de las cajas y llaves⁵³⁹ b) el pago del tributo en especies –maíz trigo gallinas y ropa conforme a la tasa– y en reales, así como de su entrega “a los que vienen a cobrar con sus poderes y ansimismo a las demás personas en quien se rematan los tributos en la ciudad de los reyes”⁵⁴⁰ y c) del correcto manejo de estos asuntos de parte del corregidor Mendoza⁵⁴¹.

Enseguida a la cúpula política indígena del repartimiento, fue llamado a declarar un segundo grupo de testigos, entre los cuales se encontraron al lado de don Francisco Nina Paitan, cacique principal, y de don Hernando Apa Quiachi, regidor del pueblo, don Hernando Quispi Machacoay, contador de la comunidad del pueblo de La Concepción, y Joan Carbañaña, contador de la caja de tributos. Este segundo grupo confirmó lo dicho por el primero sobre el manejo de las llaves de las cajas, el cobro del tributo en reales y especies por parte del cobrador, sobre la entrega de bienes, a aquellos que venían con poder del encomendero; y, sobre el pago del medio tomín del hospital, resaltando que había *curacas* que hacían este cobro⁵⁴².

demás principales de las parcialidades en sus quipus. AGI. Lima, 28A, 63Q, f.9v. También se encuentra su presencia en la carta del cabildo de los “indios vasallos de Buesa magestad intitulados huringoancas” del 3 de enero de 1566. AGI. Lima, 121, f. 59. Aunque no tenemos plena certeza de que se trate del mismo Antonio o de un homónimo quien fungió como alcalde en ocasión del juicio de residencia de Martín de Mendoza en 1590-91, es viable que lo fuera, ya que acorde con las ordenanzas toledanas, un cacique no siendo el principal de un repartimiento, podría asumir el cargo de alcalde. Llama la atención que don Antonio se presentase a declarar en el juicio de Martín de Mendoza como Zuniguacra y como tal fuese reconocido por los demás testigos de su repartimiento. AGN. Real Audiencia. Leg. 8, Cuad. 21, 1591, f. 14r; 15r; 16r. Pero al firmar lo hace como Paitan Guacra. AGN. Real Audiencia. Leg. 8, Cuad. 21, 1591, f.14v y f.23r.

⁵³⁸ Se ordenó que los declarantes indígenas en el juicio de residencia se presentaran en grupos de seis en seis, según jerarquías políticas, primero las autoridades principales y último los indios del común. A la salida de un grupo de la sala, entraba el siguiente. AGN. Real Audiencia. Leg. 8, Cuad. 21, 1591, f.171r.

⁵³⁹ Las llaves de las cajas de tributos estaban en manos del gobernador, del alcalde y del corregidor del valle de Jauja. Así mismo lo confirmó el corregidor Martín de Mendoza cuando declaró en este su juicio de residencia, y se hizo el inventario de la caja de tributos del repartimiento de Luringuanca. AGN. Real Audiencia. Leg. 8, Cuad. 21, 1591, f.21v.

⁵⁴⁰ Los pagos del tributo se determinaban por tercios entre la población indígena tributaria, es decir, en San Juan y en navidad de cada año. En Luringuanca los indios dijeron “que sus curacas les reparten cada año e tercio sus tasas y les piden lo que cada uno ha de pagar e que siempre han pagado sus tributos en la forma que dicho tienen e que en dinero pagan cada tercio peso y medio ensayado y medio tomín y lo demás no se acuerdan mas de que pagan lo que ordinariamente suelen pagar e que no es al presente a la paga el corregidor sino sus caciques y curacas”. AGN. Real Audiencia. Leg. 8, Cuad. 21, f. 20v

⁵⁴¹ AGN. Real Audiencia. Leg. 8, Cuad. 21, 1591, f. 14r.

⁵⁴² AGN. Real Audiencia. Leg. 8, Cuad. 21, 1591, f. 15v. En la ordenanza toledana para la vida común de los pueblos de indios de 1575, se mandaba que los alcaldes, caciques y principales cobren cada año, a cada indio tributario del repartimiento, un tomín de plata ensayada a favor del hospital, lo que sobraba se guardaría en la caja de la comunidad. Cabe agregar que el corregidor debía de llevar la cuenta de lo señalado (Sarabia Viejo, 1989 [1575], p. 259. Tomo II). En base a lo indicado, en el documento se menciona que justamente los indios tributarios pagaban medio tomín, pero cada medio año; en otras palabras, a final del año se llegaba al tomín que estipulaba la ordenanza.



meten en la caja”⁵⁴³.

El cuarto grupo, conformado por indios del común, aclaró a la sexta pregunta de las instrucciones que “siempre han pagado el tributo en las especies que dicho tienen a los indios cobradores los cuales lo asientan en sus *quipus* y acuden con ello al corregidor y gobernador”⁵⁴⁴. Siguió un quinto grupo a declarar, expresando que “sus curacas les reparten cada año e tercio sus tasas y les piden lo que cada uno ha de pagar” y que “no es al presente a la paga el corregidor sino sus caciques y curacas”⁵⁴⁵.

Si para unas autoridades se utilizó el apelativo de cacique y para otras de curaca, ¿podría haber una diferencia en las funciones de aquellas designadas con uno u otro vocablo? Si estos dos últimos grupos, compuestos por indios del común distinguieron entre caciques y curacas, podríamos conjeturar que habría, efectivamente, curacas que cobraban y registraban en sus *quipus* los tributos recogidos. Es decir, los indios cobradores habrían ejercido la función de *quipucamayos*. Habiendo sido así, ¿por qué no se presentaron o fueron presentados como tales, como *quipucamayos*, y sí lo hicieron como cobradores? ¿cómo se relacionaban con el gobernador y el corregidor los cobradores que asentaban en *quipus* lo recabado del tributo? El *quid* del asunto está en su actuación cuando sí se presentaron como curacas, contadores y *quipucamayos*, como sucedió más adelante en 1591, unos meses después de llevada a cabo esta primera averiguación.

Más allá de la forma como fueron presentados las autoridades indígenas que recogieron el tributo, el documento da luces de algunos aspectos no menos significativos. Fueron varias las ocasiones en las cuales no fue señalada la presencia de un intérprete al lado de los indios cobradores. Esto permite sugerir que dichos indios debieron comprender el idioma castellano, y bien que, en el caso que desconocieran este idioma, sus pares indios pudieron ejercer como intérpretes. Es de recordar que en el corregimiento de Jauja se hablaba la lengua “quichua y guanca” (Vega, 1881 [1582], p. 84. Tomo I)⁵⁴⁶.

⁵⁴³ AGN. Real Audiencia. Leg. 8, Cuad. 21, 1591, f. 18r.

⁵⁴⁴ AGN. Real Audiencia. Leg. 8, Cuad. 21, 1591, f. 19v.

⁵⁴⁵ AGN. Real Audiencia. Leg. 8, Cuad. 21, 1591, f. 20v.

⁵⁴⁶ El empleo de la palabra “quichua” fue común en el siglo XVI para denominar a esta lengua, una costumbre que cambiaría para el XVII, cuando fue desplazado por el término “quechua”, luego de la campaña que iniciara el catedrático Alonso de Huerta para que se empleara esta nueva versión del nombre

- Repartimiento de Atunjauja. Las autoridades indígenas e indios en la primera averiguación

El 7 de enero de 1591, en el pueblo de Santa Fe de Atunjauja, del repartimiento de Atunjauja, ante el juez de residencia el capitán Paredes y Ulloa, se presentaron las autoridades indígenas del repartimiento, entre ellas, don Joan Ticsi Cusichac, cacique principal del repartimiento, don Cristóbal Pomaricra, segunda persona, don Joan Toa Cusichac, alcalde de los naturales y llavero de las cajas, don Cristóbal Camacachi regidor, don Alejo Paguacho, escribano de cabildo⁵⁴⁷, don Gabriel Picho, contador quipucamay, y don Diego Collañaupari, cacique⁵⁴⁸. Las preguntas que debieron responder se refirieron, como en el caso de Luringuanca, al manejo de las tres cajas del repartimiento y al cobro del tributo, pagado en reales y en especies, entregadas por los indios “a las personas que traen poder del licenciado Torres, encomendero⁵⁴⁹” y las autoridades entregaban lo cobrado al corregidor Martín de Mendoza⁵⁵⁰. Firmaron la declaración la segunda persona, el alcalde, el escribano de cabildo y don Gabriel Picho, contador del repartimiento.

El segundo grupo estuvo compuesto por indios que llevaban el “don”, antepuesto al nombre, confirmando lo dicho por los primeros respecto al manejo de las cajas y de las llaves en manos de la segunda persona, del alcalde y del corregidor; y respecto a los tributos “saben que así lo han cobrado el dicho corregidor y lo han entregado a personas que vienen con poder del encomendero”⁵⁵¹. Afirmaron, asimismo, que “siempre han pagado y pagan su tasa y tributo a los curacas deste repartimiento que son los que echan la tasa” y pagan más de las chacras de maíz y trigo, aunque el corregidor no les haya dado las cédulas de lo que han de pagar, ni tampoco esté presente a la paga. Tal como vimos en Luringuanca, en Atunjauja eran los curacas quienes repartían la tasa y cobraban el tributo⁵⁵².

Los cuatro siguientes grupos de indios declarantes no hicieron sino reconfirmar lo dicho por los primeros, entre otras, que pagaban su tributo en moneda a los curacas, y en reales y especies “a las personas que con poder lo vienen a cobrar en nombre del encomendero”, lo cual

(Cerrón-Palomino, 2008, p. 37).

⁵⁴⁷ El escribano de cabildo debía residir de ordinario en su pueblo (Sarabia Viejo, 1989 [1575], p. 217. Tomo II). Cabe precisar que en circunstancias de este juicio, Paguacho dio fe, entre otros, de la entrega por tercios de los tributos de su repartimiento de Atunjauja. AGN. Real Audiencia. Leg. 8, Cuad. 21, 161r.

⁵⁴⁸ El estado del manuscrito no permite conocer con exactitud el nombre de las autoridades presentes.

⁵⁴⁹ Se trataba del encomendero Pedro Álvaro de Torres, designado en ese cargo durante el gobierno de Toledo (De la Puente Brunke, 1992, p. 439).

⁵⁵⁰ AGN. Real Audiencia. Leg. 8, Cuad. 21, 1591, f. 25v. En este entramado se evidencia la conexión que existió entre el corregidor, el encomendero del repartimiento y los indios asignados para cobrar el tributo a cada pueblo. Aunque llama más la atención los dos primeros, cuya relación dependía a los intereses que cada uno perseguía. Para un mayor detalle, véase Lohmann Villena (2001, pp. 384-386).

⁵⁵¹ AGN. Real Audiencia. Leg. 8, Cuad. 21, 1591, f. 27v.

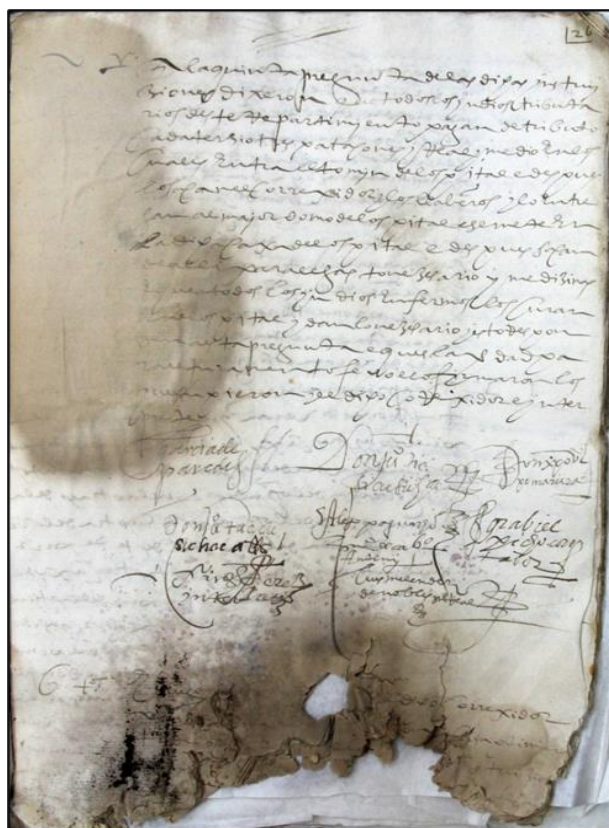
⁵⁵² La participación de los curacas en el proceso de recolección de tributos se puede observar en las “ordenanzas generales para la vida común en los pueblos de indios” de Toledo de 1575. En ella Toledo disponía que los caciques debían encargarse de la recolección de la tasa, para que luego fuese guardada en la caja de la comunidad (Sarabia Viejo, 1989 [1575], p. 239. Tomo II). Para Marina Zuloaga lo innovador de esta medida fue el salario que dichos caciques recibirían, con ello eran insertados en el aparato burocrático colonial (2012, p. 216); también puede verse Merluzzi (2014, pp. 260-261).

era entregado al corregidor Mendoza, aunque no estaba presente para cobrar lo pertinente a la tasa, con los demás llaveros metía todo a la caja⁵⁵³.

Al igual que en el repartimiento de Luringuanca, se presentó en Atunjauja una autoridad como contador, don Gabriel Picho, aunque esta vez acompañaba a su cargo el vocablo *quipucamayo*⁵⁵⁴. Don Gabriel firmó de su nombre, pero no mencionó usar quipus al momento de declarar ni tampoco declaró ser cobrador de la tasa.

En la averiguación inicial, en ambos repartimientos de Luringuanca y Atunjauja, los contadores se presentaron únicamente como testigos sobre el manejo que habría hecho el corregidor Martín de Mendoza y los llaveros respecto de las cajas y el cumplimiento en el recaudo de tributos, pero no para dar cuentas específicas sobre lo entregado, como lo habrían hecho en calidad de quipucamayos. Los indios del común distinguieron entre caciques, curacas y cobradores, agregando que eran los curacas quienes les indicaban cuál era la tasa que les correspondía y cobraban los tributos conforme a ésta. Si bien los indios de Luringuanca afirmaron que los cobradores registraban en quipus lo recabado para el tributo, en Atunjauja no se mencionó que hubiese cobradores; sin embargo, la presentación de don Gabriel Picho con el apelativo de quipucamayo del repartimiento da indicios que sería él quien desempeñaría esa función cuando se le llamaba para dar cuentas⁵⁵⁵.

Imagen N° 9



Firma de Gabriel Picho, contador

⁵⁵³ AGN. Real Audiencia. Leg. 8, Cuad. 21, 1591, f. 29v.

⁵⁵⁴ AGN. Real Audiencia. Leg. 8, Cuad. 21, 1591, f. 24v.

⁵⁵⁵ AGN. Juicio de Residencia. Leg. 8, Cuad. 21, 1591, f. 19v. Según Díaz Rementería los indios cobradores eran indios provenientes entre las segundas personas, aunque no eran caciques (1977, p. 45).

Hay tres hechos que merecen resaltarse: a) los curacas recibían salario, tal como mencionaron los testigos de la averiguación y, según el inventario de las cuentas registradas en el libro de cobranzas custodiado en la caja de tributos, “el pago cada uno de sus tercios en que están asentados los nombres de cada curaca y lo que se les pagó a cada uno conforme a la tasa firmada de algunos de los dichos caciques”⁵⁵⁶; b) si los sobrantes de la caja de tributos pasaban a la caja de la comunidad⁵⁵⁷, no podemos tener certeza de la participación que tendrían los cobradores, contadores y/o quipucamayos luego de realizadas las transferencias de plata de una a otra caja, ya que estas eran recibidas por el gobernador y administrador de la caja de la comunidad del repartimiento de Luringuanca y por la segunda persona del repartimiento de Atunjauja, cuya fe dio el escribano de cabildo, don Alejo Paguacho. Tampoco queda claro cómo corría las transferencias de tributos sobrantes a las cajas de los mitimaes Yauyos de ambos repartimientos ni de que hubiera participación de cobradores o quipucamayos o contadores para ello; c) los cobradores, contadores y quipucamayos sabían firmar, como lo demuestra las firmas luego de dar sus testimonios, lo que nos permite inferir que saber hacerlo no limitaría la actuación de un quipucamayo.

En los cuadros siguientes (N° 40 y N° 41) presentamos los cargos políticos que ocuparon algunas autoridades indígenas mencionadas en los párrafos anteriores y que serán relevantes para continuar con nuestra investigación: conforme avanzaba la indagatoria del juicio de residencia, quedarían al descubierto ciertas funciones desempeñadas detrás de esos cargos.

En atención a la cédula del Rey expedida en agosto 1590 –pero dada a conocer a inicios de 1591–, la averiguación incluiría preguntas específicas respecto al proceder del corregidor Martín de Mendoza. Las preguntas incitaban a las autoridades indígenas a que revelasen con precisión qué solicitudes hacía Mendoza –al margen de lo estipulado en su mandato– para beneficio propio y en detrimento de las arcas reales. Si hasta antes de emitirse la cédula real, los cargos de corte español que manifestaron desempeñar las autoridades indígenas no dieron entera fe de las funciones ejercidas al interior de sus comunidades, las respuestas a las incisivas preguntas que darían en lo que sigue de la averiguación revelarían la interrelación existente en las autoridades que manejaban los quipus y las cuentas que, en conjunto y complementariamente, podrían dar.

Para este fin, resaltamos qué cargos manifestaron ejercer, dentro de sus comunidades, las autoridades que manejaron quipus, y cómo dieron cuentas precisas acerca de las solicitudes no estipuladas que hacía el corregidor (ver cuadros N° 40 y N° 41). Esta presentación nos conducirá a ponderar si las autoridades indígenas que manejaron los quipus alternarían sus cargos de corte español con funciones de herencia prehispánica. Pretendemos explorar, asimismo, el manejo de cuentas sería complementaría entre contadores y quipucamayos sería de distinta jerarquía política, como aquella mencionada por las propias autoridades indígenas en las visitas de la primera mitad del siglo XVI y por algunos cronistas de época. Sospechamos

⁵⁵⁶ Tanto los testigos indígenas del repartimiento de Luringuanca, como los de Atunjauja se refirieron a los pagos en el mismo sentido. AGN. Real Audiencia. Leg. 8, Cuad. 21, 1591, f. 20r, 25v y 105r.

⁵⁵⁷ Solo para el repartimiento de Luringuanca. En 1590 no hubo sobrantes en el repartimiento de Atunjauja, aunque sí para los anteriores. AGN. Real Audiencia. Leg. 8, Cuad. 21, 1591, f. 156r y 170v.

que dicha complementariedad podría adaptarse en contexto post-toledano, atendiendo la situación del momento y las ordenanzas expedidas por el virrey Toledo, entre quipucamayos, contadores, procuradores y gobernadores, quienes hicieron alarde de su destreza en las cuentas en quipus para denunciar al corregidor saliente, Martín de Mendoza.

Cuadro N° 40
Cargos de autoridades indígenas en la averiguación inicial
Diciembre, 1590, repartimiento de Luringuanga

Nombre	Cargo	Grupo declarantes	Quipus	Firma
Don Joan Manco Guacra ⁵⁵⁸	Gobernador, cacique principal y llavero	1	No	No
Don Francisco Mango Paitan Picho	Procurador	1	No	Sí
Don Antonio Zuniguacra	Alcalde y llavero	1	No	Sí
Don Francisco Nina Paitán	Cacique principal y mayordomo del hospital	2	No	-- ⁵⁵⁹
Don Hernando Quispi Machacoa	Contador del repartimiento	2	No	--
Don Hernando Apa Quiachi	Regidor del pueblo de la Concepción	2	No	--
Juan Carbañaña	Contador de la caja de tributos	2	No	--
Luis Guacra Mantari	Indio del pueblo de La Concepción	3	No	Sí

Fuente: AGN. Real Audiencia. Leg. 8, Cuad. 21, 1591. [Elaboración propia].

⁵⁵⁸ El documento manuscrito consigna el nombre de Joan Manco Guacra y de Joan Mango Guala. AGN. Real Audiencia. Leg. 8, Cuad. 21, f. 13r y .36v. Se trata de la misma persona, cuyo nombre fue pronunciado según el quechua sureño o lengua general. Agradezco a Sergio Cangahuala la observación al respecto.

⁵⁵⁹ El f.15v del documento, donde debían aparecer las firmas, se encuentra roto por lo que desconocemos quiénes de este grupo de declarantes pudieron haber firmado de su nombre.

Cuadro N° 41
Cargos de autoridades indígenas en la averiguación inicial
Enero, 1591, repartimiento de Atunjauja

Nombre	Cargo	Grupo declarantes	Quipus	Firma
Don Cristóbal Pomaricra	Segunda persona y llavero	1	No	Sí
Don Joan Toa Cusichac ⁵⁶⁰	Alcalde y llavero	1	No	Sí
Don Joan Ticsi Cusichac ⁵⁶¹	Cacique principal	1	No	Sí
Don Cristóbal Camacachi	Regidor	1	No	No
Don Alexo Paguacho	Escribano de cabildo	1	No	Sí
Don Gabriel Picho	Contador quipucamayo	1	No	Sí
Don Diego Collañaupari	Cacique y alcalde del repartimiento ⁵⁶²	1	No	No

Fuente: AGN. Real Audiencia. Leg. 8, Cuad. 21, 1591. [Elaboración propia].

⁵⁶⁰ Don Joan Toa Cusichac fue alcalde hasta el 7 de enero de 1591. El 23 de enero de ese mismo año ya no fue llamado como alcalde para declarar, sino como procurador general del repartimiento de Atunjauja. AGN. Real Audiencia. Leg. 8 Cuad. 21, ff 24v-33r y 239v. Como procurador, a solicitud del Rey, debía recoger la información y mandarla poner en quipus, pero el documento manuscrito no consigna cómo procedió al respecto. Los conocimientos de onomástica quechua huanca y quechua en general, permiten aseverar que no existió nunca una forma <toa> o <tua> para la denominación de personas. En cambio, el vocablo <Ticci>, <Tici>, <Tisi> y demás variantes sí han sido y son recurrentes en la denominación de las personas. En cuanto a su forma y significado se puede señalar basándonos en el diccionario huanca de Ráez, que proviene de la forma protoquechua <*tiqshi-q con el significado de ‘fundador’, ‘basamento’ (2018: 239). Las formas gráficas que parecen mostrar las formas <toa> o <tua> se explicarían por errores del escribano al momento de la escritura y, para el caso de las firmas autógrafa, al dominio incipiente de la escritura del personaje principal (curaca, cacique o principal en general) que trazó su firma. Había una inestabilidad en la graficación de las letras de vocales y consonantes que indicaría, además, el hecho de que, en rigor, los escribientes dibujaban sus firmas sin conciencia ortográfica. Con respecto a los cargos que muchas veces (en el cuerpo de los textos y en los autógrafos (firmas) acompañan a los nombres tenemos el caso del folio 26r donde hay mención doble a personas con apellido Cusichac. Una firma, muy probablemente, en su calidad de cacique principal, pero que puede haber sido redactada por el escribano para que en seguida firmen los personajes. Comunicación personal de Sergio Cangahuala.

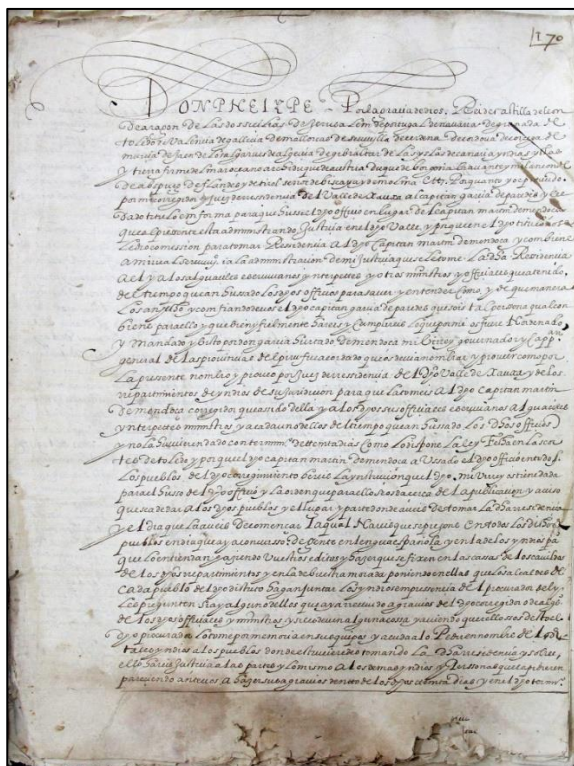
⁵⁶¹ En enero de 1591 firmó su declaración con solo su nombre, sin el cargo de cacique principal, pues estaba en pleito por el cacicazgo con la segunda persona, don Cristóbal Pomaricra. En febrero de 1591 ya habría sido elegido cacique principal del repartimiento de Atunjauja. El cargo de cacique principal le fue recién otorgado o confirmado a Joan Ticsi Cusichac luego de 2 años de litigio lo que podría sugerir que, aunque en otras circunstancias firmaba “como principal”, no lo era en rigor y sí, en cambio, era procurador o alcalde de indios. Cabe la posibilidad de que el cacique principal podría ser procurador de indios. Mientras Joan Ticsi Cusichac aun no era ratificado como cacique principal si bien firmaba como tal, era alcalde, es decir, gozaba de un menor rango efectivo. AGN. Real Audiencia. Leg. 8, Cuad. 21, f. 162v.

⁵⁶² Hasta el 7 de enero de 1591, don Diego Collañaupari había sido cacique del repartimiento de Atunjauja. Al día siguiente fue nombrado alcalde de los naturales, “el cual había recibido dicho día las llaves de las caxas por haberle electo alcalde”. AGN. Real Audiencia. Leg. 8, Cuad. 21, f. 34r.

2.1.2. Acusaciones al corregidor Martín de Mendoza por agravios. Interrogatorio y memoria en quipus

Luego de haberse procedido a una averiguación inicial sobre el corregidor saliente del valle de Jauja, Martín de Mendoza, el 18 de enero de 1591 se dieron los pregones para proseguir con su juicio de residencia, conforme a las instrucciones reales de S.M. don Felipe II. Hasta antes del pregón, los contadores, curacas, quipucamayos y otras autoridades indígenas se presentaron únicamente como testigos de la actuación del corregidor Mendoza y de los llaveros encargados de la caja de tributos de cada repartimiento. ¿Qué solicitaba el Rey puntualmente de parte de las autoridades de los repartimientos de Jauja, además del manejo de la caja de tributos?

Imagen N° 10



Cédula del rey Felipe II.
AGN. Real Audiencia. Leg.
8, Cuad. 21, f. 170r-171r

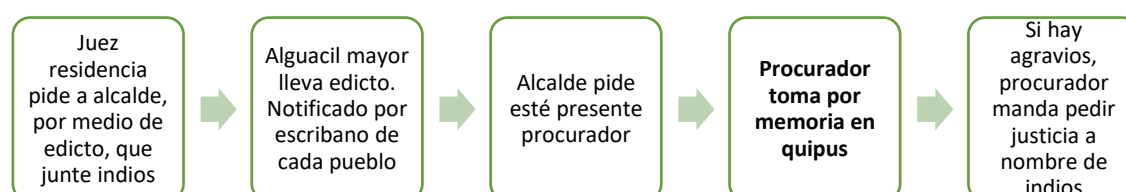
El Rey hizo hincapié en que se tomase la residencia a Martin de Mendoza y a los “alguaciles, escribanos e intérpretes y otros ministros y oficiales” que hubo en el tiempo que fue corregidor [...] “y se pregone en la plaza publica deste lugar [pueblo de La Concepción] ⁵⁶³. El edicto se fijó en las casas de cabildo para reunir a los indios en presencia del procurador, quien

⁵⁶³ AGN. Real Audiencia. Leg. 8, Cuad. 21, 1591, f. 170r. En la misma fecha, el capitan García de Céspedes dijo “que por cuanto a de recibir por testigos para la información secreta que esta haciendo algunos indios que no saben la lengua española que mandaba y mando se notifique al protector de los naturales desta provincia nombre una lengua por parte de los indios [...] y se les pide a joan de hinestrosa y martin de mendoza y otros nombre otra por su parte para que por parte de todos se haga la averiguación con las dichas dos lenguas [...]”, f. 207v.

instaba a que éstos declarasen los agravios recibidos por parte del corregidor—como adelantamos en la introducción de este caso —y que el mismo procurador “lo tome por memoria en sus *quipus* y acuda a lo pedir en nombre de tales indios”, sobre cualquier impedimento, fuerza, o “granjerías u otros aprovechamientos” en los cuales hubiera incurrido el oficial saliente⁵⁶⁴. En el mismo tenor, los llaveros de las cajas de los bienes de la comunidad y cobranza de tributos, así como algunos de los principales y quipucamayos fueron llamados a que “digan sus dichos”, determinando el Rey que se averiguara si el corregidor Mendoza hubiera pagado “los jornales y trabajos conforme a lo que está proveído y ordenado” en las instrucciones que se les dio.

Ese mismo día 18 de enero, en el pueblo de La Concepción, en cumplimiento del mandato real, don Joan Manco Guala, gobernador, don Gerónimo, cacique principal y don Francisco Mango Paitan Picho, alcalde de los naturales, regidores e indios del repartimiento de Luringuanca, atendieron el pregón. Lo mismo sucedió en Santa Fe de Atunjauja, estando presentes don Diego Collañaupari, alcalde de los naturales, don García Guaynallango, alguacil mayor, y don Diego Chanchay, curaca de tasa, regidores e indios⁵⁶⁵. El mandato dado por el capitán Paredes y Ulloa urgía a don Francisco Mango Paitan Picho, alcalde de los naturales de Luringuanca, a que juntase a los indios para que declaren ante el procurador general de dicho repartimiento, y que este tomase por memoria en sus quipus los agravios que Martín de Mendoza infringió a los indios⁵⁶⁶ (ver cuadro N° 42).

Cuadro N° 42
Orden para tomar cuenta de agravios. Luringuanca, 20 enero 1591



Fuente: AGN. Real Audiencia. Leg. 8, Cuad. 21, 1591 [Elaboración propia].

Hasta fines de 1590, don Paitan Picho había sido procurador del repartimiento, y como tal, habría sido viable que este tomara por memoria en sus quipus los agravios a los indios. ¿Por qué no lo hizo? Tal cómo lo indicaría la ordenanza toledana, a inicios del año siguiente de 1591 se debían nombrar nuevas autoridades para los cargos en el cabildo de los naturales (Sarabia Viejo, 1989 [1575], p. 218. Tomo II)⁵⁶⁷. En enero del 91, como alcalde de los naturales, a don

⁵⁶⁴ AGN. Real Audiencia. Leg. 8, Cuad. 21, 1591, f. 170v.

⁵⁶⁵ AGN. Real Audiencia. Leg. 8, Cuad. 21, 1591, f. 184v.

⁵⁶⁶ AGN. Real Audiencia. Leg. 8, Cuad. 21, 1591, f. 186r.

⁵⁶⁷ La Ordenanza para la vida común de los pueblos de indios, título 1, indicaba que el día de año nuevo “se junten en la cabecera del pueblo tal del repartimiento” para la elección de las autoridades. Al interior de cada población los indígenas reconocidos por los españoles podían ocupar diversos cargos, luego que hubiesen culminado con uno. Esta prerrogativa de movilidad política fue una manera efectiva para

Paitan Picho no le correspondía utilizar quipus, pero sí juntar indios para que, enseguida, el procurador general del repartimiento de Luringuanca, don Francisco Pacaguacra, “tome por memoria en sus quipus” los agravios que los indios hubieran recibido⁵⁶⁸.

El edicto del pregón fue llevado por el alguacil mayor del repartimiento y notificado por el escribano de cabildo de cada pueblo de Luringuanca. Los alcaldes de los pueblos donde se dio el pregón, San Jerónimo de Tuna —en el cual estuvo presente el procurador general del repartimiento—, Santa Orden de Sincos, Ascensión de Mito, Ascensión de Nuestro Señor de Mataguaci y Apata, contaron con la presencia de caciques, principales, curacas e indios. En Mataguaci, por ejemplo, no solo estuvieron presentes el alguacil mayor, el alcalde y los caciques, sino que, entre los principales, cuya firma aparece en el manuscrito, estuvo don Francisco Auquispicho. En 1570, Auquispicho habría sido reconocido por el cacique principal don Pedro Picho, como contador mayor y quipucamay de ese pueblo⁵⁶⁹.

- Las preguntas del interrogatorio respondidas por autoridades con quipus

El interrogatorio entregado por el juez de residencia al escribano consistía en 45 preguntas que debían responder secretamente los testigos respecto a la actuación del corregidor saliente, Martín de Mendoza. Las preguntas guardaron relación, entre otras, con a) los derechos de los indios, caciques o principales que podría haber llevado el corregidor, en que cantidad y por qué causas; b) si hubiera utilizado las tierras del valle para su ganado; c) si había permitido que particulares ocupasen sus tierras en perjuicio de los naturales; y, d) si había gastado de los bienes de las comunidades de la provincia en su provecho⁵⁷⁰. Para responderlas, debieron precisar los cargos ostentados dentro de sus comunidades, la situación del momento y, si fuera el caso, las cuentas que mantuvieron en quipus acerca de los agravios en los cuales incurriría el corregidor Mendoza. Entre todas, hubo una pregunta sobre la cual debieron responder nuestros sujetos de estudio —autoridades con quipus— y que, en definitiva, delataba al corregidor⁵⁷¹, sus oficiales y ministros sobre su proceder, la cual era:

[Al margen 42 Item] Si el dicho corregidor/o sus /oficiales y ministros han tomado a los dichos indios de su distrito algunas cosas de las que dan de sus tributos en especial a los precios de las tasas especialmente de los carneros de la tierra /o otras cosas en que

mantener el apoyo de este sector andino en el cumplimiento del cobro de tributo y control de la comunidad. Al respecto, puede verse Espinoza Soriano (1958), Spalding (1991), Merluzzi (2014, p. 260).

⁵⁶⁸ La frase no es clara respecto a si el mismo procurador sería quien pasara a memoria los quipus de los indios o si hubiese sido él mismo quien hiciera el registro en las cuerdas. AGN. Real Audiencia. Leg. 8, Cuad. 21, f. 170r y 184v.

⁵⁶⁹ Francisco Auquispicho, testigo en el juicio y pleito con Rodrigo Cantos de Andrada, declaró en esa ocasión que era quipucamay y contador mayor del pueblo de Mataguaci y presentó cuentas con quipus acerca de lo que le pedía declarar. AGI, Justicia, 463, f. 239-240r.

⁵⁷⁰ AGN. Real Audiencia. Leg. 8, Cuad. 21, 1591, f. 192r-196v.

⁵⁷¹ No es posible corroborar lo afirmado por los testigos españoles del repartimiento de Ananguanca con lo dicho por autoridades indígenas. El manuscrito no presenta testimonios de curacas, quipucamayos o contadores que dieran cuenta de lo sucedido en ese repartimiento; por lo tanto, no expandiremos el estudio en esa localidad.

hayan tenido y tengan grangeria/o en las almonedas⁵⁷² que han fecho de las dichas especies las han sacado para si/o por interpósitas personas/o en /otra manera [raya]⁵⁷³.

Francisco de Mesa, síndico de los frailes de San Francisco, fue el primer testigo en delatarlo, al afirmar que los indios debían coger la coca en los andes para venderla, y que ésta pertenecía a doña Catalina, mujer de Martín de Mendoza. Los testigos siguientes, vecinos y montañeses de los tres repartimientos, dirían que el dicho corregidor mandaba sacar partidas de coca por mano de Luis de Ojeda para venderla en la almoneda de Huancayo, a un precio, por demás, ínfimo⁵⁷⁴. ¿Cómo denunciaron estos hechos las autoridades indígenas? ¿Cuál fue la participación de los contadores, curacas y quipucamayos que con sus quipus podrían haber registrado y luego corroborado los agravios y solicitudes del corregidor Mendoza de “otras cosas” por fuera del tributo? Si no se trataba de agravios ni denuncias, cabe la pregunta, ¿qué cuentas llevaría cada una de las autoridades, o sería posible que llevasen en conjunto la misma cuenta a fin de convalidarlas unas con otras?

- Las autoridades indígenas de Luringuanca y los quipus en la acusación

El 21 de enero de 1591, el gobernador, administrador y llavero del repartimiento de Luringuanca, don Joan Manco Guala, fue llamado a dar su parecer. Al responder a la cuarta pregunta, afirmó que Martín de Mendoza no había llevado más salario que el correspondiente a 1,400 pesos y “que no se acuerda cuanto le pertenece de cada caxa porque lo tiene en sus quipos y no de memoria”⁵⁷⁵. Es decir, le competía al gobernador tener la cuenta del salario del corregidor y, además, hacer quipu de ello, aunque no estaría puesto en memoria. ¿El gobernador se refería a sus quipus en particular o eran estos quipus de la comunidad? Esa cuenta del salario, ¿la tendría por ser gobernador del repartimiento, por administrador y llavero de la comunidad o por quipucamayo?⁵⁷⁶ Enseguida, don Joan apuntaría que no sabía sobre los derechos que podrían haber llevado el corregidor o sus oficiales ni sobre el ganado particular del corregidor: no era de su competencia saberlo. Sin embargo, sabría que no se habían gastado ningún bien de la comunidad ni propios, ni que se hubieran tomado las llaves de las cajas de la comunidad sin estar él presente, porque “este testigo lo supiera y no pudiera ser menos por ser como es llavero de las dichas cajas”⁵⁷⁷. Asimismo, a la pregunta cuarenta y dos, respondió que “el hijo de Martin

⁵⁷² La almoneda era la venta pública que se realizaban sobre algún bien, el mismo que era rematado

⁵⁷³ AGN. Real Audiencia. Leg. 8, Cuad. 21, 1591, f. 196v.

⁵⁷⁴ El 15 de marzo de 1571 Toledo dio una ordenanza sobre la coca, en ella prohibía que se planten más chacras de coca “ni se repongan las plantadas”, a causa del menoscabo que producían en los indios. Posteriormente, el 25 de febrero del año siguiente Toledo complementaría la ordenanza con disposiciones adicionales, al poner énfasis en que “en ningun tiempo ni por ninguna causa ni razón que sea, ninguna persona encomendero ni no encomendero, por sí ni por sus criados ni agentes, ni en otra manera alguna pueda compeler ni apremiar, ni compela ni apremie a ningun indio ni india a que contra su voluntad entre a beneficiar coca en los Andes, aunque digan que se lo pagan y quieren pagar,...” (Sarabia Viejo, 1986 [1571-1572], p. 113 y 143. Tomo I).

⁵⁷⁵ AGN. Real Audiencia. Leg. 8, Cuad. 21, 1591, f. 217v. Sobre el salario del corregidor Mendoza, es de precisar que los 1400 pesos eran en plata ensayada y marcada, que provenían del cobro de la tasa asignado para este gasto (Maurtua, 1906 [1583], p. 235. Tomo I).

⁵⁷⁶ Según Díaz Rementería las dos obligaciones fundamentales que debía cumplir todo cacique gobernador eran la recaudación del tributo y de las mercancías (1977, p. 60).

⁵⁷⁷ AGN. Real Audiencia. Leg. 8, Cuad. 21, 1591, f. 220v-221r.

de Mendoza y Joan de Noriega le pidieron a este testigo les vendiese una partida de ganado de la tierra e que como gobernador y administrador de las comunidades se lo vendió”, por tener facultad para ello. Siendo gobernador, sin embargo, no supo firmar.

De las respuestas dadas por don Joan, podríamos concluir que habría asuntos sobre los cuales trataba por ser gobernador, otras por ser llavero y otras por llevar el registro en quipus. Don Francisco Mango Paitan Picho, quien a continuación declaró siendo alcalde de los naturales del pueblo de La Concepción, desconocía el asunto de los pagos de salarios, pues era de competencia del gobernador tener ese registro en los quipus. Empero, y al igual que el gobernador, al haber sido llavero de las cajas del repartimiento, el alcalde conocía que el corregidor las había abierto para meter lo cobrado o lo que se debía pagar. Cada uno tenía conocimiento de una parte de las cuentas y entre todos complementarían la información.

Al día siguiente, 22 de enero, fueron llamados a declarar seis atunlunas⁵⁷⁸ del repartimiento de Luringuanca, ellos eran don Sebastian Tulurache, don Pedro Arba Llocolla, don Joan Ninamango, don diego Quiquinyaranga, don Francisco Carba Pisco y Felipe Marianpisco. ¿Qué agravios o solicitudes hechas por el corregidor podrían delatar por medio de quipus?

Los atunlunas denunciaron al corregidor Mendoza por obligarlos a buscar cuyes para los halcones y por solicitar ají, sal, ichu, ocas, papas y no haberles pagado por ello, todo lo cual tenían registrado en sus quipus. Ahí no quedó la denuncia, específicamente dieron la cuenta de la hierba y cabalgaduras que había exigido el corregidor para sus caballos. En detalle, las cuentas incluyeron: a) cantidades de caballos y mulas; b) precio de la cabalgadura por día; c) gasto por día en topos de hierba; d) cuánto valía cada topo; e) cuánto menos pagó el corregidor del valor real. Los atunlunas podrían dar cuentas y operaciones sobre lo que fue solicitado y pagado, así como lo que debería haber sido. Estos mismos declarantes, a la pregunta cuarenta y dos, respondieron que:

[...]saben y an visto que el dicho Martín de Mendoza a tenido granxeria en la coca de toda provincia haciéndola traer a su casa y después de allí la hacía vender en la plaza por menudo a indios que tenía concertados para ello lo cual a sido ordinariamente e no se acuerdan cuantas veces e que no saben a qué precio se le pagaba al gobernador⁵⁷⁹.

⁵⁷⁸ Sobre el término ‘atunluna’, Cerrón-Palomino advierte que se debe interpretar el radical verbal <hathu> ‘ocuparse, entender en algo’, como en <yapuqui hathu->, ‘trabajar en alguna obra’, registrado en el aimara. “La expresión <hatun runa> recogida por el jesuita cacereño debió haber sido algo como *hathu(n) runa ‘mitayo, trabajador, entendido en algo’.” (2016, p. 19-20). El término ‘hatun’ de hatunluna no es el mismo que en hatunxauxa, que significa grande. Una aproximación al vocablo ‘atunluna’ la brinda el cura Baltazar Ramírez en su obra titulada “Descripción del Reino del Perú” de 1597, quien pese a haber estado el mayor tiempo que estuvo en América en Potosí, llegó a conocer a los indios del Perú. Precisamente referente a las personas que habitaron el Perú, hace alusión a los atunlunas, quienes eran indios que pagaban “tasa y tributo” (1597: 296). Asimismo, en la ordenanza de corregidores del licenciado Castro de 1565 son señalados como indios bajo la subordinación de un cacique. En las ordenanzas de Toledo de 1580 sobre corregidores, en uno de sus puntos indica el llamado que debía de realizarse a aquellos indios que hubieran sufrido algún daño por parte del corregidor saliente, para ello debían de mandar “parecer indios con capacidad y entendimiento, principales o atunlunas de cada pueblo o repartimiento” (Lohmann Villena, 2001, pp. 573 y 627).

⁵⁷⁹ AGN. Real Audiencia. Leg. 8, Cuad. 21, 1591, f. 229r.

Se deduce, por tanto, que habría asuntos que sabía, manejaba y registraba el gobernador y otras que estarían en manos de los atunlunas. No por tener los atunlunas en quipus las solicitudes del corregidor respecto a algunos bienes, al uso de pastos o manutención de caballos y mulas, debían registrar el asunto de la coca: este último era un asunto de competencia de otros oficiales, como veremos enseguida. Manejar los quipus para registrar asuntos de su competencia tampoco les impediría firmar: tres de los atunlunas firmaron de sus nombres.

Tal como lo solicitó el Rey en su cédula, no solo habrían declarado autoridades del repartimiento de Luringuanca, también lo hicieron algunos indios que tendrían motivos para acusar al corregidor⁵⁸⁰. Estos indios coincidieron con los atunlunas respecto a las cabalgaduras de Martín de Mendoza y al daño que causaban sus caballos en las chacaras de la comunidad. Asimismo, fueron enfáticos al afirmar que desde que fue corregidor Martín de Mendoza,

[...]ha tenido trato de la coca que se coxe en este repartimiento por que ha enviado por ello a donde se coje y los indios se lo traían a hombro e lo llevan en casa de los contadores y de allí el dicho martin de mendoza la ha hecho traer a su casa y después la hace vender en la plaza por menudo a indios que tiene para ello salariados⁵⁸¹.

A decir de los indios, los contadores de los bienes de la comunidad habrían sido partícipes de las fechorías del corregidor: debían guardar en casa de éste la coca extraída de la comunidad, conminando a los indios para llevarla a venta en la plaza –supuestamente en almoneda–, hechos sobre los cuales estaría al tanto el gobernador del repartimiento, como afirmaron previamente los declarantes atunlunas⁵⁸². Si bien este último grupo de indios no usaría quipus, hizo una denuncia pública en contra de sus autoridades, tanto del gobernador como de los contadores que actuaban en perjuicio de la comunidad. ¿Qué dirían al respecto los contadores y el procurador respecto a este hecho, toda vez que fue el Rey quien pidió declarasen agravios en detrimento de las comunidades?

Ese mismo día 22 de enero fueron llamados a declarar el procurador general de Luringuanca, don Francisco Pacaguacra, y tres contadores del mismo repartimiento: don Domingo Mallao Canchari, contador del ganado; Hernando Ispimachacuay, contador general; y don Luis Guacra Mantari, contador de tributos. Este grupo de declarantes, todos ellos principales, se refirieron a los ítems que aisladamente trataron los anteriores grupos de Luringuanca respecto al salario del corregidor, a los problemas de mantenimiento de su caballeriza por parte de los indios, y a la coca que vendía por su cuenta y con fines de lucro.

Sobre el salario del corregidor, “lo cual tienen asentado en sus quipus”, se expresaron los oficiales en los mismos términos que días atrás declararía el gobernador⁵⁸³, lo que nos lleva a ponderar si los quipus fueron o no de una autoridad, así se tratase del gobernador, sino de la comunidad y repartimiento. Continuaron los oficiales especialistas dando una cuenta precisa de

⁵⁸⁰ El manuscrito no revela los cargos que desempeñaban los integrantes de este grupo.

⁵⁸¹ AGN. Real Audiencia. Leg. 8, Cuad. 21, 1591, f. 232r. El virrey Toledo había prohibido los conciertos con indios para entrar a beneficiar coca de algunos dueños y señores de chacaras.

⁵⁸² AGN. Real Audiencia. Leg. 8, Cuad. 21, 1591, f. 229r.

⁵⁸³ AGN. Real Audiencia. Leg. 8, Cuad. 21, 1591, f. 233v.

la caballeriza de Martín de Mendoza, como lo habrían hecho los atunlunas, enunciando a) cuantos caballos tenían Martín de Mendoza; b) qué debían hacer para manutención de los caballos; c) cuándo lo harían; d) cuánto les pagaba; e) qué debían comprar los indios de mita para cumplir con lo que le solicitaba el corregidor; f) a cómo compraban lo que hacía falta. Si el Rey había solicitado que los principales y quipucamayos se presentaran a informar, entre otros, sobre agravios infligidos a la comunidad, no cabría duda de que tras el apelativo de *contador*—como fue utilizado para algunos oficiales de este grupo—, estaría aquel de quipucamayo.

Merece mención aparte el asunto del contrato de la coca, ya que el gobernador, los atunlunas, los indios del común y el grupo conformado por el procurador y los contadores del repartimiento de Luringuanca manejaron quipus para diversos asuntos, salvo el alcalde quien también declaró sin este instrumento. Mientras que el gobernador y el alcalde omitieron dar información sobre el contrato de la coca, otros testigos dieron información parcial y complementaria al respecto. Los atunlunas relataron que la coca la traían a casa de Martín de Mendoza para que, por medio de indios contratados, se vendiera en plaza; los indios del común añadieron que la coca la guardaban en casa de los contadores; y, el procurador y los contadores del repartimiento agregarían que

[...] desde que vino el dicho Martín de Mendoza a esta provincia ha tratado y contratado en coca quitándosela a estos declarantes y enviando a los alcaldes a que lo truxesen a su casa e después de traída la vendían en la plaza por menudo por su cuenta e que siempre se la ha pagado a quatro patacones por cada cesto e que es común precio a como se vende a los cuatro pesos cada cesto lo cual se lo tomaba por fuerza enviando a donde coxen la dicha coca a su mulato y otros indios a que lo encesten y se lo traigan⁵⁸⁴.

Tanto el procurador como los contadores registraron las desavenencias habidas, no solo con el corregidor, sino con los alcaldes y posiblemente el gobernador del repartimiento de Luringuanca. Si, por un lado, las autoridades e indios de la comunidad tendrían un discurso común respecto a lo no-acordado, tal como fue que sacasen por la fuerza la coca de la casa de los contadores, otros miembros del cabildo, más cercanos a la administración colonial, omitirían referirse al asunto. Podría deducirse que no se trataría de omisión en el uso de los quipus, sino que algunos oficiales del cabildo que se interrelacionaban con el corregidor omitirían ciertas cuentas registradas ya que consistían en perjuicios a la comunidad por parte de quienes mantendrían trato directo con oficiales (ver cuadro N° 43).

⁵⁸⁴ AGN. Real Audiencia. Leg. 8, Cuad. 21, 1591, f. 235r.

Cuadro N° 43
Autoridades indígenas que dieron cuentas con quipus en las acusaciones al
corregidor Martín de Mendoza. Enero, 1591, repartimiento de Luringuanca

Nombre	Cargo	Cuenta					
		Salario		Pastos y caballeriza		Coca en almoneda	
		Con quipus	Sin	Con quipus	Sin	Con quipus	Sin
Joan Mango Guala	Gobernador, llavero y administrador de la comunidad	x			x		x
Francisco Paca Guacra*	Procurador general	x		x		x	
Francisco Mango Paitan Picho*	Alcalde de los naturales y llavero		x		x		x
Martin Maimachi*	Alcalde		x		x		x
Hernando Ispi Machacuay	Contador general del repartimiento	x		x		x	
Luis Guacra Mantari*	Contador de tributos	x		x		x	
Domingo Mallao Canchari	Contador de ganado	x		x		x	
Agustín Taquiri*	Escribano de cabildo		x		x		x
Don Sebastián Tulurache*; Don Pedro Arba Llocolla; Don Joan Ninamango; Don Diego Quiquinyaranga; Don Francisco Carva Pisco*; Felipe Maitan Cuyanpisco*	Atunlunas		x	x		x	

* supieron firmar

Fuente: AGN. Real Audiencia. Leg. 8, Cuad. 21, 1591. [Elaboración propia].

- Las autoridades indígenas de Atunjauja y los quipus en la acusación al corregidor Martín de Mendoza

El 23 de enero de 1591 se presentaron a dar su testimonio las autoridades principales del repartimiento de Atunjauja, luego de que el día anterior hubiera aclarado el cacique principal, en el transcurso del interrogatorio, que mucho de lo preguntado ya no se usaba en el repartimiento por ser ya todos cristianos⁵⁸⁵. Don Diego Collañaupari, alcalde de los naturales del pueblo de Atunjauja, don Joan Toa (Ticsi) Cusichaca, procurador general del dicho

⁵⁸⁵ AGN. Real Audiencia. Leg. 8, Cuad. 21, 1591, f. 239r. Para que un indio fuese considerado cristiano debía despojarse de sus costumbres religiosas consideradas paganas y adoptar el *verdadero*, el cristianismo. En este proceso de cambio, el indio no podía, ni debía, solamente quedarse en ser cristiano, esto tenía que ir acompañado de todo un paquete de medidas que al adoptar lo convertían en más confiable a los ojos españoles. En este paquete estaba incluido el aprender leer y escribir. Pero no todos los nativos tuvieron las mismas facilidades para asimilar las costumbres hispanas. La élite indígena fue la obtuvo mayor provecho de estos cambios, a causa de la posición que ocupaba dentro de cada comunidad. Al respecto, véase Sarabia Viejo (1989 [1575], pp. 250-251. Tomo II), Alaperrine-Bouyer (2002), Decoster (2002), Estenssoro (2003), Nowack (2006), Cárdenas Ayaipoma (2014, p. Cap. VI).

repartimiento, don Cristóbal Quispiricra, alcalde de los dichos naturales, don Gabriel Picho, contador general del dicho repartimiento, y don Gerónimo Pacuas Cusichaca, curaca de tasa, formaron un solo grupo de declarantes, todos ellos con cargos coloniales, excepto el último de los nombrados. A pesar de que los cargos “curaca de tasa” y “contador general” sugieren que estas autoridades manejaban cuentas y, que efectivamente, Gabriel Picho se presentó como contador o quipucamayó unos días atrás, en esta ocasión el grupo en conjunto declaró que no podría responder al interrogatorio de cuarenta y cinco preguntas en el mismo tenor de su cacique principal: “no saben las instrucciones porque ya todos son cristianos”⁵⁸⁶. ¿Se podría decir que ser cristiano equivalía a no tener quipus? ¿Se perdió el uso de los quipus en este repartimiento?

El mismo 23 de enero pasaron a declarar cuatro indios del repartimiento de Atunjauija, manifestando que

[...] un fraile nombrado Alonso Brizeño que residía en la doctrina de la iglesia de Xauxa les pedía a los indios de la mita y repartimiento muchas gallinas, huevos, pescado, leña, hierba [...] e que no se acuerdan que tanto fue lo que debía porque eran diferentes aillos e que lo tienen por memoria en sus quipos⁵⁸⁷.

Es decir, en este repartimiento quienes tendrían las cuentas de los agravios no serían los contadores o quipucamayos, sino los “aillos”, uno de los cuales supo firmar, pero afirmaron igualmente que no sabrían responder a algunas preguntas porque se referían a instrucciones que ya no se usan “por ser cristianos”. Los cronistas de la primera mitad del siglo XVI manifestaron que habría un *primus inter pares* en un grupo de diez mandones, encargado de resumir lo que los demás mandones registrarían en sus quipus, relativo a cuentas de personas, de bienes, o de días de laboreo en distintas actividades. Al desempeñar la función de *primus inter pares* a su vez ostentaría un cargo superior, por lo que, aun conservando el control de una población como mandón, podría pasar a tener el apelativo de pachaca (cacique o principal de 100) o de guaranga (cacique principal de 1000). Si, como afirmaron los ayllus, no podrían dar una sola cuenta porque cada uno tendría la propia por separado, podría inferirse de que no había más esta jerarquía y complementariedad entre las partes. Y si además tenemos en cuenta lo expresado por los testigos acerca de que no sabían las respuestas por ser ya cristianos, habrían ocurrido algunos cambios en este repartimiento sobre lo cual no se explicaron en circunstancias del juicio de residencia.

Contrasta la vaguedad de las respuestas de las autoridades de Atunjauija con la expresividad de aquellas del repartimiento de Luringuanca, y no podemos concluir si negarse a responder las preguntas del interrogatorio por ser “ya cristianos” equivaldría a omitir el uso de los quipus. Es más, ¿por qué se presentó don Gabriel Picho como contador quipucamayó general del repartimiento⁵⁸⁸ y don Gerónimo Pacuas Cusichaca como contador de tasa si no revelarían

⁵⁸⁶ AGN. Real Audiencia. Leg. 8, Cuad. 21, 1591, f. 241v.

⁵⁸⁷ AGN. Real Audiencia. Leg. 8, Cuad. 21, 1591, f. 246r.

⁵⁸⁸ Un caso similar véase la información toledana de Yucay, 1571, f. 113v (Merluzzi, 2008, p. 150).

ningún agravio o cuentas con quipus? Si se presentó el procurador del repartimiento, ¿cómo atendió la orden real de hacer memoria en quipus de dichos agravios?

Queda por averiguar cómo los quipucamayos, contadores y curacas de tasa se interrelacionaron con los mandones o ayllus que afirmaron tener cuentas en sus quipus, asunto que no se trató en el juicio. Asimismo, se precisan más estudios sobre qué condicionó o modificó en este repartimiento la actuación de las autoridades, cómo influyó “ser cristiano” y si esto sería un síntoma que se reflejarían en cambios en el registro de quipus, tema que excede esta investigación.

2.2. Reflexiones acerca de la actuación de las autoridades de Luringanca con quipus: gobernador, procurador, atunlunas, contadores y quipucamayos

Reflexionamos sobre las preguntas hechas al inicio de este capítulo relacionadas con la actuación y los discursos de los quipucamayos y otras autoridades indígenas en circunstancias del juicio. Así, ponderamos el cumplimiento que darían las autoridades del cabildo a las ordenanzas toledanas para que, por medio de uno o varios especialistas en quipus, informaran a la administración colonial sobre un asunto específico. Los quipucamayos adaptaron sus funciones: detrás de la fachada de un cargo de corte español saldría a la luz su destreza en “dar cuentas” por medio de quipus. Los cargos de autoridad y jerarquía de los especialistas les permitía, en efecto, “dar cuentas” de manera complementaria. Sin embargo, en ocasiones las autoridades políticas y administrativas del repartimiento, intra y extracomunales, coloniales o propiamente indígenas, condicionaron la actuación de los especialistas en quipus. Tan es así que, conociendo que era posible ocultar información en las cuerdas, agentes de la administración intentaron burlar ordenes reales. Se sirvieron de los quipucamayos, pero no siempre respetando el “deber ser”, lo cual salió a la luz en el juicio de residencia.

- Sobre el acatamiento de las ordenanzas toledanas

Las ordenanzas del virrey Toledo especificaron algunas de las funciones que llevarían a cabo los quipucamayos, así como otras autoridades del cabildo indígena⁵⁸⁹. En esta ocasión, notamos que las autoridades principales del repartimiento de Luringanca, llamados a atestiguar con ocasión del juicio de residencia de Martín de Mendoza, dieron cuentas que sugiere el uso continuado de los quipus al interior de las comunidades a fines del siglo XVI. Este hecho, sin embargo, no parece haber conllevado a su inmediato registro escrito para asuntos intracomunales como habría ordenado Toledo. El procurador, quien debía atender el mandato real de acatar las ordenanzas virreinales, en el sentido de dar a conocer las cuentas en quipus de las comunidades, suponía conocer o hacer un primer registro en cuerdas. En un segundo momento, sobre ello haría *memoria* a fin de poder dar esa información a los oficiales reales, en ocasión de serle solicitado.

⁵⁸⁹ Al respecto, véanse los dos tomos que comprenden las ordenanzas dadas por Francisco de Toledo y que fueron publicadas entre 1986 y 1989 en Sevilla por la Escuela de Estudios Hispano-Americanos.

Si consideramos que las ordenanzas toledanas para el gobierno de los pueblos de indios—custodiadas en la caja de tributos de cada repartimiento— indicaban que todo lo que pudiese se pasara de quipus a escritura (Sarabia Viejo, 1989 [1575], p. 238. Tomo II), notamos que efectivamente, las ordenanzas no obligaban a tener únicamente registro escrito en menoscabo de los quipus, pero se persuadía a hacerlo. En el repartimiento de Luringuanca, las autoridades que rindieron su declaratoria mantuvieron la información en sus quipus y solo cuando, ocasionalmente, la administración colonial solicitó tomar conocimiento de lo registrado en las cuerdas, pasó a escritura por mano del escribano que daba fe de los testimonios durante el juicio de residencia. Es decir, hacía falta una orden dada al momento del juicio para que se cumpliera la disposición toledana de trasladar la información a escritura.

Si la información proporcionada por varios pueblos del repartimiento contó con la fe del escribano de cabildo nombrado, cuyos nombres mencionados en el manuscrito sugieren su origen indígena, ninguno de éstos mencionó haber sido previa o simultáneamente quipucamayo como tampoco haber trasladado a escritura por su mano lo que estaba en quipus. Al momento del juicio, los escribanos de cabildo pasaban a escritura aquello expresado verbalmente por los quipucamayos y por otras autoridades del repartimiento. En la época en la cual Martín de Mendoza fue corregidor del valle de Jauja, las autoridades políticas principales de los repartimientos que se presentaron como testigos en su juicio, no fueron las mismas que luego figuraron como escribanos de cabildo para dar fe de sus testimonios. No podemos afirmar, por lo tanto, que estos escribanos habrían llegado a ser reconocidos como tales por haber sido anteriormente quipucamayos o contadores. Tampoco se puede afirmar que podrían haber sido escribanos por ser los quipucamayos letrados, ni guardaría relación directa o sería vinculante *stricto sensu* con saber firmar: varios de los quipucamayos, contadores y atunlunas que manejaban los quipus supieron firmar, y lo hicieron con pulso firme.

Del mismo modo, en acatamiento de las ordenanzas toledanas, cuya copia era custodiada en la caja de tributos de cada repartimiento, habría especialistas que tendrían registro de cuentas en quipus, pero entre ellos no estaban los alcaldes ni alguaciles. Cuando el Rey solicitó que los procuradores hicieran memoria en los quipus de la comunidad, don Francisco Mango Paitan Picho se desempeñaba como tal. Días después, a inicios del año 1591, fue nombrado alcalde, por lo que la información que solicitó el Rey tomarlo “en memoria en sus quipus” pasó a ser exhibida por el procurador entrante, don Francisco Paca Guacra, quien, sin embargo, no supo firmar de su nombre. Paitan Picho, como alcalde, no manejaría quipus.

- Sobre los cargos que ejercían aquellas autoridades que daban cuentas con quipus

De lo anteriormente expuesto se desprende que no todas las autoridades que manejaron las cuentas con quipus tendrían el título de quipucamayo. El mismo Rey había pedido que fuese el procurador quien registrase por memoria en quipus los agravios cometidos por el corregidor. Igualmente, los contadores generales del repartimiento y los contadores de ganado, a pesar de omitirse el apelativo de quipucamayo, desempeñarían dicha función, puesto que en ocasiones sí se mencionaron ambos nombres “quipucamayo y contador”.

En efecto, sobre los contadores de ganado cabe señalar que el punto veintinueve de la ordenanza toledana para los pueblos de indios precisaba que, al fallecer un indio, los alcaldes o cualquier indio, en conjunto con el escribano, hiciesen un inventario por escrito sobre el ganado, la lana y los bienes y que tengan cuenta de ellos por quipu para darla cuando se les pidiera (Sarabia Viejo, 1989 [1575], p. 230. Tomo II). La interrelación se daba no solamente de alcalde a escribano, sino de estos con los pastores, pues debía registrarse las cuentas entre los tres actores presentes:

[...] si es ganado, qué pastores lo guardan y en qué punas y quién tiene el quipu de ello, y procurar que estén presentes los dichos pastores, y declaren lo que cada uno tiene a su cargo, porque cesen inconvenientes que podría haber después (Sarabia Viejo, 1989 [1575], pp. 230-231. Tomo II).

El escribano registraba la cuenta del ganado sobre la base del quipu que de ello tendrían los pastores; pero a estos pastores no se les llamó quipucamayo, únicamente se mencionó que tenían quipu y habría sido el escribano quien asentaba nombres o calidad de los pastores, lugares y cifras. Asimismo, se solicitó que acerca del esquileo de las ovejas de Castilla y de la tierra hubiese “libro y quipu que tenga el escribano o quipucamayo, en el cual se asiente lo que se repartiére para que haya cuenta y razón de todo y se de al corregidor” (Sarabia Viejo, 1989 [1575], p. 207. Tomo II). Con el presente caso de estudio no es posible comprobar si el escribano tuviera la facultad de conocer el uso de los quipus, ya que esta función recayó en el procurador, por mandato real. Es decir, las ordenanzas se acataban, pero no se cumplían al pie de la letra, se adecuaban a las circunstancias presentes y a órdenes inmediatas.

Los caciques principales se distinguieron de los curacas: los primeros continuarían en sus cargos como autoridades de mayor jerarquía de cada comunidad. Los curacas, en el presente juicio de residencia, correspondían a aquellas autoridades que actuaban por mandato del cacique principal, y eran encargadas de la cobranza del tributo, por lo que se refirieron a ellas como “curacas de tasa” y “curacas cobradores”. Podríamos sugerir que el apelativo de “cacique principal” tendría además mayor cercanía a la administración colonial y, en cambio, los curacas ejercían funciones al interior de la comunidad y actuaban bajo mandato de su cacique principal para dar cuentas cuando les era solicitado.

- Sobre la complementariedad en la información registrada en quipus según jerarquías de los especialistas.

La complementariedad en la información entregada por todos aquellos que manejaron quipus sugiere, asimismo, una jerarquía de las personas que podrían tener acceso a aquella sobre la cual podrían dar cuentas. No todos aquellos que dieron cuenta con quipus tendrían la misma información. El gobernador, el procurador y los contadores tendrían el registro en quipus del salario del corregidor. Si, de un lado, el gobernador, cuyo cargo de llavero y administrador de la comunidad le obligaba a custodiar los tributos guardados en la caja pertinente, de otro, y previamente, los contadores y el procurador habrían registrado aquello que cobraban a los tributarios y que guardaba el gobernador en las cajas correspondientes. Si fueron mencionadas algunas autoridades como curacas, cobradores y contadores de tributo, se trataba, pues, de

aquellas que se desempeñaban como quipucamayos. Éstos cobraban el tributo en moneda y en especies de los indígenas, quienes afirmaron “lo asientan en quipus” y lo entregaban al gobernador del repartimiento, y el gobernador lo entregaba al corregidor, dándose así actividades jerárquicas y complementarias.

Por su parte, los indios atunlunas no tuvieron conocimiento del salario del corregidor ni manejarían quipus para registrar el pago de dicho salario, pero sí para otros temas. Esto significaría que el manejo de los quipus dependía de la jerarquía que podría ostentar una autoridad para acceder a la información contenida en las cuerdas. Tanto los contadores como los indios atunlunas tenían los quipus de los agravios del corregidor respecto al uso de pastos y solicitudes de bienes y servicios, lo cual les afectaba directamente. De igual modo, los indios del común, distintos a los señalados como “atunlunas” tendrían la misma información. ¿Por qué podrían dar la misma información con quipus o sin quipus y cuánta credibilidad se daría a quien tenía o no las cuerdas?

- Sobre las condiciones de posibilidad para la actuación de los quipucamayos

Podríamos especular que la afectación que sufrían por la exigencia del corregidor a entregar lo que no estaría normado por la tasa podría ser denunciada por cualquiera de los indios de la comunidad, bajo la venia del Rey —como lo hizo saber mediante cédula— poniendo en entredicho la autoridad de los caciques principales o gobernador. Sin embargo, se suele hallar que cuando declaraban los indios del común puntualizarían que esa información estaba contenida en los quipus sobre la cual debía dar cuentas el quipucamayo de la comunidad. Los contadores y cobradores—quipucamayos que se presentaron en el juicio de residencia de Mendoza tendrían en quipus tanto sobre los salarios, como lo relativo a la caballeriza y el trato ilícito de la coca.

Argumentamos, por lo tanto, que las circunstancias y las personas con las cuales se interrelacionaban las autoridades indígenas a nivel intra y extracomunal, condicionaban el uso de los quipus y permitían el conocimiento de lo registrado en sus cuerdas y nudos. El registro se mantuvo en manos de especialistas, como lo demuestran los discursos del gobernador y de los atunlunas, así como del procurador y los contadores, pero ponerlo al conocimiento de terceros dependía de las condiciones del momento y de la interrelación entre las partes, fuesen estas de la comunidad o de fuera de ella. Si consideramos que los contadores y procuradores del repartimiento de Luringuanka, a pesar de verse involucrados en el contrato de la coca no dieron fe de las cantidades entregadas al corregidor, podría haber sido porque estuvieron forzados a ello por Mendoza con la venia del gobernador del repartimiento, a quien tendrían por autoridad indígena de mayor jerarquía, como lo habrían manifestado.

- Sobre los quipucamayos como intermediarios de sus comunidades

La actuación de los quipucamayos en circunstancias del juicio de residencia sugiere que para informar acerca de las cuentas registradas en sus quipus, estos especialistas debían ser llamados por una autoridad de mayor jerarquía: el gobernador, el cacique principal o el alcalde. En anteriores juicios de residencia, como aquel llevado a cabo al corregidor Cantos de Andrada

en 1570, notamos que incluso fue éste quien llamaba a declarar a los quipucamayos como testigos suyos. Si tanto las propias comunidades como la administración acudieron a los contadores y quipucamayos para que dieran cuentas confiables y se pudiera solucionar alguna desavenencia, podríamos decir éstos habrían actuado como intermediarios de ambas partes.

Como veremos enseguida, en Canta, en 1592, Alonso de Armenta incurrió en los mismos abusos contra los indios de su corregimiento: los indios mencionaron dichos abusos, pero esperaban al quipucamayo para que diera la cuenta exacta.

CAPÍTULO 3. LOS QUIPUCAMAYOS EN EL JUICIO DE RESIDENCIA DE ALONSO DE ARMENTA, CORREGIMIENTO DE CANTA, 1592-1593⁵⁹⁰

Introducción

El 30 de noviembre de 1592 el virrey don García Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete, dio la orden general para iniciar el juicio de residencia al corregidor de Canta, Alonso de Armenta Sotomayor, indicando que:

[...] averiguareis qué bienes de la comunidad tienen los indios del dicho corregimiento y tomareis cuenta a los administradores y mayordomos que los han tenido a cargo de todo el tiempo [...] por sus libros y demás recaudos y escrituras que convengan y por los quipus de los dichos y mayordomo e indios principales y quipucamayos⁵⁹¹.

Puntualmente se le pedía a Juan de Vargas Venegas, corregidor entrante, que averiguara con los caciques, quipucamayos y llaveros sobre el manejo que Alonso de Armenta, corregidor saliente, había dado a las cajas de comunidad, al uso de las llaves de estas y sobre el ganado de la comunidad.

En 1590, el cacique del repartimiento de los Atavillos hizo saber al virrey don García Hurtado de Mendoza que los indios que los indios habían disminuido a causa de un brote general de viruelas y sarampión:

[...] y para que se remediase y pagasen lo que justamente deben conforme a la tasa me pidió y suplicó los mandase visitar para que conforme al número de tributarios que se hallase se hiziese la retasa [...] ⁵⁹².

El virrey ordenó una retasa y rebaja de tributos, acción que debía llevarla a la práctica el corregidor Alonso de Armenta, pero este no la habría cumplido a cabalidad⁵⁹³. Informado el virrey de la improcedencia del corregidor Armenta, solicitó una averiguación al respecto. Durante el ejercicio de sus funciones, Armenta se habría negado a tomar las cuentas de los quipucamayos con información actualizada en sus quipus, aduciendo que las pondría por escrito, cosa que no hizo. El 26 de enero del año siguiente de 1593 se acató y se cumplió la orden del virrey para llevar a cabo el juicio de residencia al corregidor, el cual incluiría la averiguación de las rebajas de tributos.

⁵⁹⁰ El documento de estudio se encuentra en el Archivo General de la Nación. Real Audiencia de Lima. Juicio de Residencia. Leg. 11, Cuad. 33, 1596 y Leg. 12, Cuad. 33, 1596. "Autos promovidos por don Juan de Vargas y Venegas, Corregidor y justicia Mayor de la Provincia de Nuestra señora de la Concepción de Canta contra don Alonso de Armenta, su antecesor en el referido cargo, sobre rendición de cuentas de su gestión administrativa. Se insertan en el expediente las tasas de los tributos que debían pagar los indios de los pueblos de Santa Lucía de Pacaraos, los de anan Piscas y de lurin piscas; también se inserta el padrón de indios del pueblo de los Atavillos". Un análisis de este documento también se puede ver en Cajavilca (2009).

⁵⁹¹ AGN. Juicio de Residencia. Leg. 11, Cuad. 33, f. 171r.

⁵⁹² AGN. Juicio de Residencia. Legajo 12, ff.244v-245r

⁵⁹³ El censo fue llevado a cabo por Baltasar de la Cruz, corregidor en Canta, previo al nombramiento de Alonso de Armenta, su sucesor AGN. Juicio de Residencia. Leg. 12, Cuad. 33, f. 244v.

En el juicio de residencia de Alonso de Armenta coincidieron, de un lado, la administración colonial y, de otro, los caciques y los indios de los repartimientos para solicitar a los quipucamayos diesen cuenta sobre el proceder del corregidor Armenta. En el día a día y para llevar las cuentas de sus comunidades, los quipucamayos debían interactuar con otras autoridades del cabildo indígena, en gran medida atendiendo lo dispuesto por el virrey Toledo para la conveniente administración de la tasa, los tributos y la caja de la comunidad.

En el presente caso de estudio, ponderaremos las condiciones de posibilidad para el desempeño de los quipucamayos en su función de “dar cuentas”, especificando a) la relación y articulación de funciones de nuestro sujeto de estudio al interior del repartimiento con los miembros del cabildo; b) la relación de los quipucamayos con el corregidor; c) la actuación de los quipucamayos ante la administración colonial en circunstancias del juicio de residencia. Respecto al conocimiento de la lengua española oral o escrita evaluaremos si tuvo implicancia ser o no ladino para llevar cuentas y sobre ello dar sus testimonios. Para resaltar la función de los quipucamayos, nos guiarán las preguntas del interrogatorio que guardaron relación con las quejas y fraudes del corregidor Armenta y que debieron ser aclaradas por los quipucamayos del repartimiento. Advertiremos que hubo ocasiones en las cuales no habría sido posible usar los quipus y señalaremos la razón esgrimida para no hacerlo.

Abordaremos a los quipucamayos de algunos de los repartimientos de Canta en la práctica, en el uso de los registros de cuentas en sus quipus, notando con quiénes debían interactuar para lograr un testimonio creíble sobre las cifras entregadas y, a la vez, verificable. Hemos señalado, en la primera parte de la investigación, que los quipus encontrados en el palacio de Puruchuco revelaron una estructura jerárquica para asentar cuentas⁵⁹⁴. Según como se leyese las cuerdas, las cuentas se expandirían con datos pormenorizados o, en sentido contrario, se contraerían, a fin de resumir dichas cuentas y complementarlas. En el presente estudio de caso, examinaremos los testimonios a la luz de este supuesto: la manera de dar cuentas detalladas por los quipucamayos complementaría aquella información proporcionada de manera general por los caciques principales. Aún si los quipucamayos formaban parte del grupo de autoridades principales de los repartimientos, sólo cuando dieron cuentas de manera individual expandieron la información con datos pormenorizados.

- Contexto del corregimiento de Canta en el cual se dio el juicio de residencia

Cuando los españoles llegaron a esta parte de la sierra limeña, predominaba la etnia de los Atavillos. Con la conquista española este se dividió en varias encomiendas, una de ellas fue Canta, siendo uno de los primeros encomenderos Nicolás de Rivera “El Mozo”. Precisamente en 1549 Pedro de La Gasca nombra a Antonio de Ribera y Jerónimo de Silva para que visiten a los

⁵⁹⁴ El estudio sobre los *quipus* ha tomado un interesante giro al combinar el análisis físico y contable de estas cuerdas con datos etnohistóricos sobre la organización política inca. Gary Urton y Carrie Brezine consideraron que el hallazgo de *quipus* en Puruchuco es el ejemplo más claro de cómo la información se sintetizaba y manipulaba en dirección opuesta, entre los centros de contabilidad de nivel alto y bajo con las provincias incas. Ambos han descrito numerosas instancias en las cuales se han encontrado pares de *quipus* en los cuales coincide la información numérica, por lo cual se podría argumentar que existía una política inca de confirmación y balance de cuentas. Véase Urton y Brezine (2007).

indios y a los repartimientos encomendados a Rivera⁵⁹⁵. El objetivo de la visita era el de conocer la cantidad de indios principales, indios y mitimaes, y saber los recursos con que contaba sus encomiendas⁵⁹⁶. Los visitantes recorrieron diversos pueblos de la encomienda de Canta, a fin de conocer de sus caciques principales y de otras autoridades acerca del censo poblacional, y de los recursos naturales⁵⁹⁷, así como de los potenciales recursos que existían para su explotación, entre ellos, si en la zona había minas de oro, de plata o de otro metal. Ya que los indios de esta encomienda tributaban en especies, mano de obra, vestidos y ganados de manera anual, el conocimiento de los recursos permitiría imponer la tasa⁵⁹⁸.

El corregimiento de Canta se creó en 1565, al poco tiempo que el licenciado García de Castro implantara este tipo de gobierno local para todo el virreinato peruano⁵⁹⁹. El corregimiento de Canta se dividió en cinco repartimientos: Canta, Atavillos, Huamantanga (o Checos), Hurinpiscas y Hananpiscas, cada uno de ellos, a la vez, subdividido en pueblos. Cada repartimiento, así como cada pueblo estuvo administrado por autoridades indígenas bajo la supervisión de autoridades españolas según el modelo de las reducciones⁶⁰⁰. Dentro de ese escenario político, estuvieron los quipucamayos como autoridades de sus repartimientos (Sánchez Albornoz, 1988, p. 194-195)⁶⁰¹ (ver cuadro N° 44).

⁵⁹⁵ Aproximadamente desde 1535 Nicolás de Rivera poseía dicha encomienda (De la Puente Brunke, 1992, p. 431).

⁵⁹⁶ AGI. Patronato 95-B. Ramo 3, 1557, documento publicado por Rostworowski (1978, p. 216).

⁵⁹⁷ AGI. Patronato 95-B. Ramo 3, 1557. f. 120r-122r, documento publicado por Rostworowski (1978, pp. 227-229).

⁵⁹⁸ Sin embargo, ésta resultó siendo, al poco tiempo, excesiva para los indios. En 1553 el cacique principal de la encomienda de Canta, Joan Guanape, hizo expresa una petición que presentó Nicolás de Rivera referente al exceso de la tasa impuesta a los indios. Solicitaba que dicha tasa sea reducida y así paliar los excesos que se cometían. AGI. Patronato 95-B. Ramo 3, 1557. f. 124v, documento publicado por Rostworowski (1978, p. 232).

⁵⁹⁹ La primera referencia acerca de la presencia de un corregidor en Canta data de diciembre de 1581, cuando Martín de Guzmán fue nombrado corregidor en compensación por sus servicios prestados a favor de la Corona española. En el nombramiento se estipulaba que le estaba prohibido tener indios yanaconas a su servicio sin el previo consentimiento del virrey (Levillier, 1925, p. 122. Tomo IX). Cabe recordar que en 1570 Toledo lo había designado encomendero del repartimiento de Luringuanca (De la Puente Brunke, 1992: 294; Peñaloza, 1995: 85). A Martín de Guzmán le siguió el licenciado Pérez, mientras que en 1587 Cristóbal Mexía de la Cerda fue elegido para el cargo. Algunos años después, hacia 1591 figuraba como corregidor Baltazar de la Cruz (Aunque no se conoce la fecha exacta del tiempo que fue corregidor de Canta. AGI. Justicia, 481, f. 2074v. A inicios de 1570 estaba ejerciendo la función de defensor de los indios de Potosí. A causa de su buen desenvolvimiento y honestidad en 1575 es elegido defensor general. AGN. Protocolo Notarial siglo XVI. Escribanos Alonso de la Cueva y Blas Hernández, protocolo 28, f. 64r; Hemming, 2004: 484). Como dato complementario el salario del corregidor ascendía a ochocientos pesos de plata ensayada y marcada cada año (Maurtua, 1906, p. 237. Tomo I).

⁶⁰⁰ Según María Rostworowski, en Canta la sucesión al cargo de una autoridad era de hermano a hermano, la presencia de un hijo mayor no era considerado (1999, p. 300).

⁶⁰¹ El autor recoge el dato del texto de León Portocarrero (1958, p. 74). Como resultado de la política de reducciones, no pasó demasiado tiempo para que surgiesen pugnas entre diferentes pueblos, no necesariamente del mismo corregimiento, por la nueva demarcación territorial, o se reviviesen pleitos por la adjudicación de tierras o chacaras. En 1567 el cacique principal del repartimiento de Chaclla, en nombre de sus indios, siguió un pleito contra el repartimiento de Canta por la posesión de unas tierras y chacaras ubicadas en el valle de Quivi. Argumentaba que dichas tierras y chacaras las poseía desde tiempo de los incas, y que al poco tiempo de darse la invasión española les fueron arrebatadas por los de Canta, a causa de no querer rebelarse en contra de la Corona española. AGI. Justicia, 413, f. 1r.

Para la década de 1580, de los cinco repartimientos que comprendían este corregimiento, el homónimo repartimiento de Canta era el que poseía más pueblos, en total ocho. Le seguía Ananpiscas con cinco pueblos, Huamantanga con cuatro, Atavillos con dos y Urinpiscas sólo con uno. El repartimiento de Canta, además, sobresalía por la cantidad de indios tributarios, alrededor de 1,137⁶⁰². Todos los indios de los cinco repartimientos de Canta, similar a los de Huarochirí, al no contar con alguna mina aledaña, se trasladaban obligatoriamente a Lima para trabajar en alquiler, en la mita de plaza (Rostworowski, 1978, p. 262)⁶⁰³. Mediante este sistema de mita los indios debían trasladarse, cada cierto tiempo, para entregar su mano de obra en algún servicio urbano, a cambio de un pago. El español que estuviese en el cargo de corregidor de Canta tenía la estricta orden que ello se ejecutase, para lo cual contó con el apoyo de los alcaldes de indios de cada pueblo, quienes trasladaban a sus indios hacia urbes cercanas, entre ellas, Lima (Sánchez-Albornoz, 1988).

A finales de 1591, el virrey Hurtado de Mendoza nombró a Alonso de Armenta para ocupar el cargo de corregidor de Canta⁶⁰⁴. Pese a contar con el respaldo del virrey, pronto Armenta sería cuestionado, y llamado a juicio. Luego de casi 2 años, a inicios de 1593, Juan de Vargas Venegas fue designado nuevo corregidor de Canta, quien estaría a cargo justamente del juicio de residencia de Armenta⁶⁰⁵.

- Antecedentes del juicio de residencia de Alonso de Armenta

En 1589, el virrey Hurtado de Mendoza ordenó una retasa para el corregimiento de Canta, ya que las autoridades principales le habían advertido que, por unos brotes de sarampión y de viruela, la población había disminuido⁶⁰⁶. La retasa ordenada contemplaba los tributos del

⁶⁰² No obstante, si se compara con la cantidad de población total que habitaba en este lugar, 6,581, es llamativo que solo 1/6 tributara en términos porcentuales. Mujeres, ancianos, niños, enfermos completaban esa quinta parte. En Hananpiscas de 2,421 personas sólo 469 tributaban, en Huamantanga de 4,002 personas sólo 334 tributaban, en Atavillos de 2,152 personas sólo 382 tributaban, y finalmente en Hurinpiscas de 1,129 personas sólo 382 tributaban (Maurtua, 1906, p. 237-238. Tomo I). Para finales de esa década la cantidad aumentó en un ciento (Cook, 2010, p. 203).

⁶⁰³ Acerca de este tipo de mita, véase Sica (2014). Hananpiscas, a comparación de los otros cuatro repartimientos de Canta, era el que se encontraba más alejado de Lima. Según Cook, los hombres de este repartimiento eran los que presentaban una mayor emigración, justamente por su lejanía a la ciudad de Lima (2010, p. 221). Pese a ello, tenía indios asignados para que fuesen a Lima a cumplir con la mita de plaza (Sánchez-Albornoz, 1988, p. 2010).

⁶⁰⁴ Alonso de Armenta venía a tomar el cargo de corregidor de Canta de manos de Baltasar de la Cruz, su antecesor, a quien tomó residencia el 5 de diciembre de 1591. En el juicio de residencia tomado a de la Cruz fueron llamados a declarar los indios en presencia del procurador, para que “tome por memoria en sus quipus los “querellosos” que hubiera. Asimismo, se llamó a caciques, principales para que informaran sobre el manejo de los bienes de la comunidad y de como se habría realizado el cobro del tributo. Lamentablemente, no contamos con el desarrollo del juicio tomado a Baltasar de la Cruz por Armenta, pues se hizo un traslado del mandato de ejecutarlo, pero no se anexó el desarrollo de este. AGN. Juicio de Residencia. Leg. 11, Cuad. 33, 1593, ff. 178r-189v.

⁶⁰⁵ AGN. Juicio de Residencia. Leg. 11, Cuad. 33, 1593.

⁶⁰⁶ Uno de los repartimientos atacados por la peste fue Canta. A causa de ello, en junio de 1589 se tuvo que realizar una revisita y retasa de los indios para actualizar los datos. De 1,225 tributarios la cifra cayó estrepitosamente a 895. Entre otras, se debió cambiar el pago de carneros de la tierra por trigo (Glave, 317, p. 2009). Por esa razón, era relativamente normal encontrar en los pasillos de las audiencias a más de un principal, a la espera de un escrito en el que solicitaba que su tierra fuese revisitada (Trelles, 1996).

tercio de San Juan de 1589 y subsiguientes tercios de navidad y de San Juan, hasta 1592. Para proceder su puesta en marcha, en 1591, se ordenó al corregidor Alonso de Armenta que hiciera la rebaja correspondiente en los tributos que debían dar los cinco repartimientos de Canta. Esta orden se inició en el repartimiento de los Atavillos, indicándose que,

[...] todo el cual que dicho es han de pagar de tributo los indios del dicho repartimiento de los Atavillos al dicho su encomendero en cada un año de seis en seis meses la mitad por la orden y forma contenida en la tasa del dicho visorrey don Francisco de Toledo y en todo lo questa retasa no es contraria a la dicha tasa se guardará y cumplirá sin exceder della en cosa alguna [...]⁶⁰⁷.

En consecuencia, en mayo de 1591, en el repartimiento de Atavillos, el cacique principal, la segunda persona y “demás quipucamayos, camachicos y mandones”⁶⁰⁸ fueron informados detalladamente acerca de la retasa y rebaja pertinente. La exposición de los quipucamayos reveló malos manejos de la retasa, abusos y fraudes por parte de Armenta. Efectivamente, las autoridades indígenas—incluido el quipucamayo del repartimiento—y los indios del común, informaron de la entrega a Alonso de Armenta del tributo con la rebaja.

Los indios del común no habrían conocido sobre aquello que Armenta puso en almoneda, enfatizando que,

[...]no saben la cantidad en que se vendió por que el quipocamayo deste repartimiento tiene cuenta con ello porque los tiene asentado en sus quipos que el maíz y papas procedió de unas sementerilla que sembraron en tiempo de una necesidad [...]⁶⁰⁹.

Enterado Armenta de que, si las cuentas de las entregas estaban puestas en quipus, supuso que la comunidad sabría cuánto fue entregado y a cómo se habrían vendido en la almoneda. Por consiguiente, el corregidor no permitió su registro en quipus. Sospechaba la comunidad de que el corregidor había incurrido en falta, aduciendo que:

en el primer tercio que el dicho Alonso de Armenta cobró les robó cantidad de plata que **no tomaron por quipo** lo que montaba porque el dicho Alonso de Armenta puso por escripto⁶¹⁰.

Si bien no tendrían el registro en quipus, el hecho de impedirlo llevó a las autoridades indígenas a delatar a Armenta. El corregidor había desestimado el uso de quipus alegando haber dejado por escrito las entregas de tributo y el ingreso por la venta de los productos en plata. Dos

⁶⁰⁷ La retasa entró en vigor desde el día de San Juan pasado de 1589. “[...] todo el cual que dicho es han de pagar de tributo los indios del dicho repartimiento de los Atavillos al dicho su encomendero en cada un año de seis en seis meses la mitad por la orden y forma contenida en la tasa del dicho visorrey don Francisco de Toledo y en todo lo questa retasa no es contraria a la dicha tasa se guardará y cumplirá sin exceder della en cosa alguna [...]”. AGN. Juicio de Residencia. Leg. 12, Cuad. 33, f. 279v-281r.

⁶⁰⁸ Sobre los mandones, una explicación en Noejovich (2009, p. 26).

⁶⁰⁹ AGN. Juicio de Residencia. Leg. 12, Cuad. 33, f. 295r.

⁶¹⁰ AGN. Juicio de Residencia. Leg. 12, Cuad. 33, f. 271v. Resaltado nuestro.

años más tarde, en 1593, este asunto formaría parte del interrogatorio efectuado en el juicio de residencia de Alonso de Armenta.

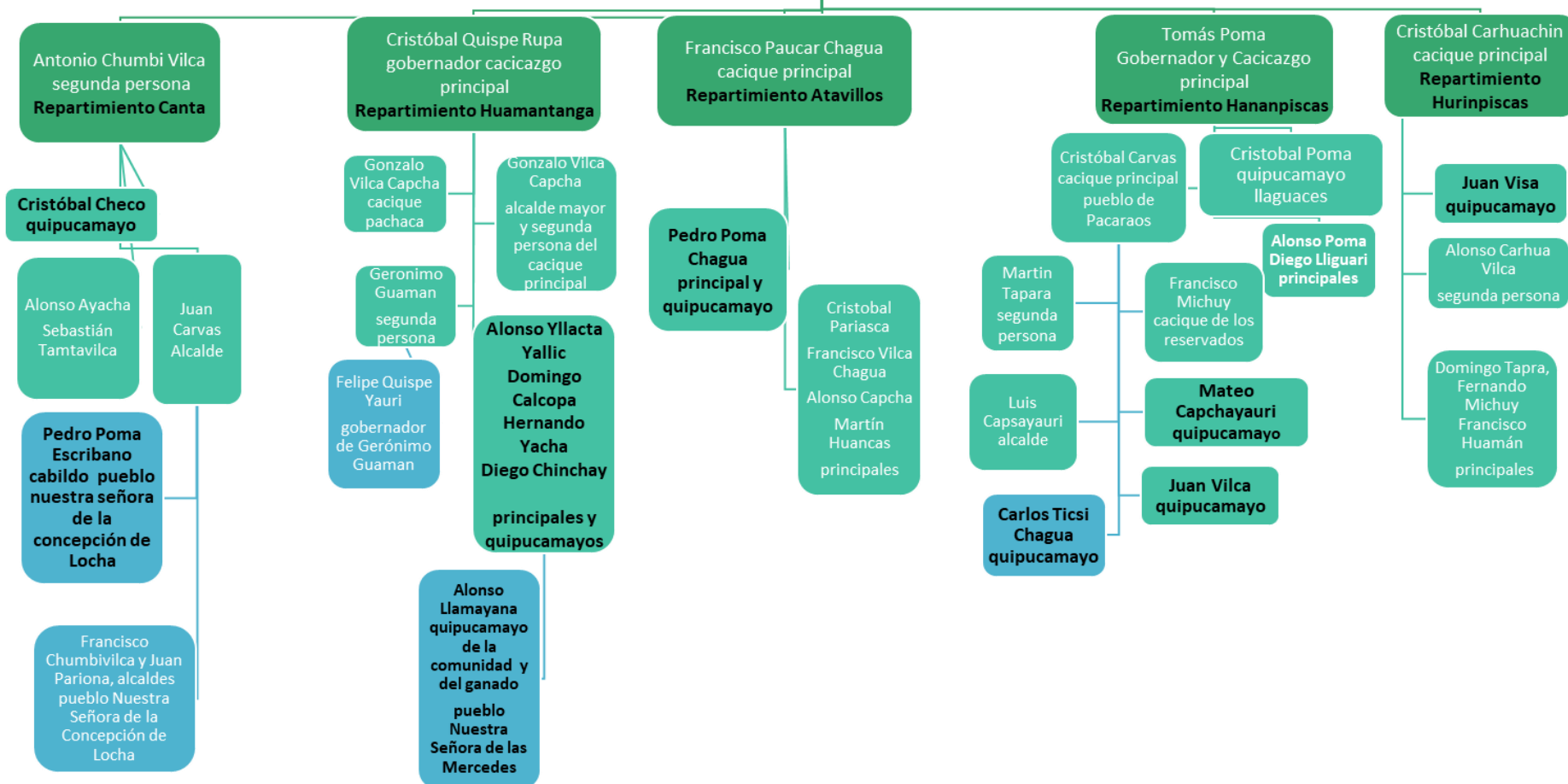
La administración colonial, bajo el gobierno del virrey Hurtado de Mendoza, dispuso organizar la tasa que regía desde tiempos de Toledo y, en vista de la disminución de indios en el corregimiento, solicitó a Armenta que procediese a hacer rebajas en el tributo. Al notar el virrey el manejo inadecuado que le dio el corregidor Armenta a dichas rebajas, defraudando no solo a los indios a su cargo, sino a la cámara real, no dudo en solicitar una averiguación exhaustiva de la cual formaron parte los quipucamayos. La negación del corregidor Armenta sobre el registro de cuentas en quipus y el acatamiento de esta orden por parte de los quipucamayos podría comprenderse con lo que refiere Etienne Balibar (2019, 108) respecto a la lengua francesa:

[...] it is an imperial (colonial) language, protecting itself from contamination by other “inferior” or “subaltern” idioms, whether from linguistic minorities in the metropole, or colonized populations, who are, contradictorily, compelled both to assimilate and to stay in their place, to remain dominated, and thus held in a situation of internal exclusion.

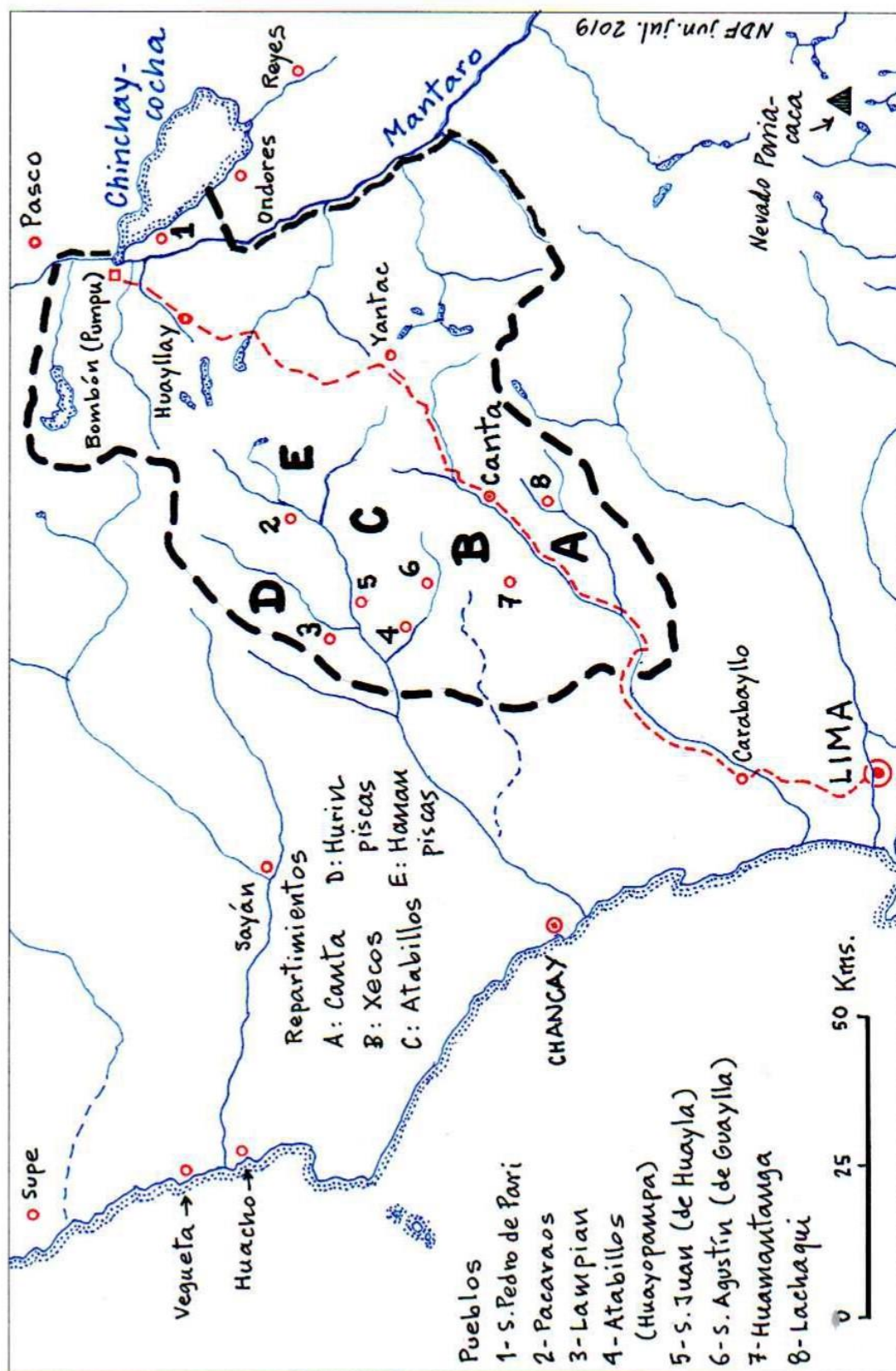
La administración colonial –por interés propio– y los quipucamayos –por interés en sus comunidades– revertirían el impedimento al uso de los quipus. No obstante, al reconocer la autoridad de los quipucamayos como tales y como principales, pero mantenerlos bajo las órdenes de sus caciques principales y gobernadores, la administración colonial ejercía un dominio indirecto sobre las comunidades indígenas.

Cuadro N° 44

Corregimiento de Canta 1593-96



Mapa No. 6
Corregimiento de Canta (1593)



3.1. Los quipucamayos y el interrogatorio en el juicio de residencia de Alonso de Armenta. Canta, inicios de 1593

El interrogatorio para llevar a cabo el juicio de residencia se inició en enero de 1593. La indagación, que incluía preguntas relacionadas con cuentas del ingreso por el pago del tributo, del manejo de la caja y del ganado de la comunidad, así como acerca del tomín del hospital, se llevaba al pie de la letra y de manera fluida. Para este fin, se llamaba a las autoridades indígenas, seguidos por grupos de seis indios—algunos de ellos del común, para responder a las mismas preguntas que los primeros. Así, se siguió con rigor el orden para que los testigos acudieran al interrogatorio, siendo llamados, en primer lugar, los quipucamayos, al lado de los alcaldes, caciques principales y, en ocasiones, del gobernador de algunos repartimientos.

En la primera parte de la averiguación del juicio de residencia de Armenta de 1593, los quipucamayos testigos no se distinguieron del resto de los declarantes, ya que en conjunto debían dar fe sobre cómo el tributo y el tomín ingresaron y se conservaron en las cajas de la comunidad y, luego de verificado el contenido, estas cajas se cerraban. Al respecto, los caciques y principales del repartimiento de los Atavillos:

[...]preguntados que bienes tienen de comunidad así ganados de la tierra como de castilla chacras de maíz trigo y cocas [...] dixerón que poco antes de San Juan próximo pasado Alonso de Armenta corregidor deste partido vendió en almoneda 10 fanegas de maíz diez de papas que en el repartimiento había de comunidad [...] y se vendió en treinta y uno pesos corrientes los cuales recibí y metí en su poder⁶¹¹.

Los indios del común del repartimiento de los Hurinpiscas que declararon el 12 de febrero de 1593 se refirieron igualmente a las cuentas de la rebaja y de la tasa a cargo del quipucamayo de dicho repartimiento. Las cuentas fueron luego cotejadas con la copia de la retasa del virrey Hurtado de Mendoza y con la plata que se encontró en la caja de la comunidad⁶¹².

Si bien parecería que la actuación del corregidor Armenta había sido la correcta, conforme se procedía con el juicio, el virrey Hurtado de Mendoza notó que Armenta habría incurrido en defraudación a la cámara real al hacer cobros a los repartimientos sin anotarse en los libros pertinentes. En enero de 1593, en el pueblo de la Concepción de Locha de Canta, el virrey pidió se ahondase la averiguación con las autoridades indígenas de los repartimientos⁶¹³. Así, el 21 de febrero de 1593 el corregidor entrante ordenó lo siguiente:

⁶¹¹ AGN. Juicio de Residencia. Leg. 11, Cuad. 33, f. 294r-v.

⁶¹² A decir de Lohmann Villena, dos elementos hacían que un corregimiento sea codiciado: la nutrida población y una caja de comunidad con abundante capital. Sobre este último, cuando el marqués de Cañete creó la caja de comunidad, lo hizo con el objetivo de juntar en un arca el remanente que quedase del total de la masa tributaria aportada por una comunidad (2001, pp. 343 y 345). En esta caja se custodiaba los inventarios de los bienes que pertenecían a los indios. En 1575, el virrey Toledo dispuso que los caciques principales se encargasen de supervisar que sus respectivos indios depositasen su tasa en la caja de comunidad. En ese mismo sentido, lo que los indios obtenían de la venta de su ganado lo debían de introducir también en dicha caja (Sarabia Viejo, 1989 [1575], p. 239. Tomo II).

⁶¹³ AGN. Juicio de Residencia. Leg. 11, Cuad. 33, f. 226v. Para que una persona fuese nombrada corregidor

[...]mando a los alcaldes de todos los pueblos deste distrito hagan juntar todos los indios de los tales pueblos en la plaza publica y les manifiesten este edito y les manden digan las quejas que tienen del dicho corregidor tenientes y oficiales e de sus criados y si les deben alguna cosa ansi de mantenimientos como de alquileres de caballos y de indios e hagan **que un procurador del pueblo lo tome por quipo** con la mayor verificación claridad [...]⁶¹⁴.

En atención a lo dispuesto por el virrey y consiguiente orden del corregidor, se presentaron a rendir su testimonio los caciques principales, alcaldes y quipucamayos de los cinco repartimientos, a fin de reseñar las exigencias y los abusos de autoridad de Alonso de Armenta: no hubo un repartimiento eximido del maltrato del corregidor.

En enero de 1593, en el pueblo de la Concepción de Locha, repartimiento de Canta, don Antonio Chumbi Vilca, segunda persona del cacique principal, don Juan Carvas alcalde del año pasado, Cristóbal Checo, quipucamayo del repartimiento, don Alonso Ayacha y don Sebastián Tantavilca confirmaron que Armenta hizo la rebaja correspondiente a la retasa ordenada por el virrey Hurtado de Mendoza. Sin embargo, denunciaron a su vez que:

[...]quitando parte de su tributo al encomendero y parte de sus salarios a los caciques que volvió plata a los indios de todo y **que la cantidad que volvió no tienen memoria de ello porque el quipucamayo dice que no hizo quipu de ello ni tuvo más cuenta que el dicho corregidor volvía la plata [...]**⁶¹⁵.

Si ya en 1591, Armenta habría impedido a los quipucamayos de los repartimientos de Atavillos y de Canta el registro en quipus de la cantidad de bienes de la tasa vendidos en almoneda —aduciendo tenerlo por escrito—, en 1593 repetía la omisión.

En estas dos situaciones relacionadas con la retasa y rebajas en el tributo—1591 y 1593, la falta de uso de quipus no fue por decisión de los quipucamayos ni de sus caciques o comunidades, sino una consecuencia de haber confiado en la administración colonial, es decir, en la palabra de Armenta. Si bien las autoridades indígenas no contaron con los quipus para denunciar el engaño, delatar este hecho como una anomalía sugiere que el uso de las cuerdas seguía vigente, como se hizo evidente en las respuestas dadas por los quipucamayos. Los quipucamayos habrían registrado en los quipus otros asuntos comunales que delataban el proceder del corregidor.

antes debía de probarse que cumplía con requisitos morales esenciales para evitar algún tipo de fraude o aprovechamiento. No obstante, cuando eran nombrados corregidores, en particular por un periodo muy corto, ello lo aprovechaban para obtener ventajas del cargo en desmedro de la población indígena (Lohmann Villena, 2001, pp. 136 y 184). Aunque esa no fue la regla, el caso de Armenta es una muestra de lo indicado.

⁶¹⁴ AGN. Juicio de Residencia. Leg. 11, Cuad. 33, f. 2r.

⁶¹⁵ AGN. Juicio de Residencia. Leg. 11, Cuad. 33, f. 229v. Resaltado nuestro.

3.2. La retasa, la rebaja y las cuentas en quipus de los quipucamayos de los repartimientos de Huamantanga, Hurinpiscas y Hananpiscas

Como hemos resaltado, cuando el grupo de autoridades indígenas principales —los quipucamayos entre ellas— atestiguó para denunciar a Armenta, las respuestas al interrogatorio no dieron cuenta de quién habría sido la persona autorizada para hablar por los demás. Las respuestas se registraron para el grupo, no especificando si la dieron los quipucamayos, caciques principales o alcaldes⁶¹⁶. Sin embargo, cuando se trató de una queja puntual sobre las cuentas de bienes de la comunidad, el quipucamayo declaró precisando datos. Esto sucedió con las cuentas del ganado de los repartimientos de Huamantanga, Hurinpiscas y Hananpiscas que detallamos a continuación.

- Las cuentas del ganado en el repartimiento de Huamantanga

En febrero de 1593, Cristóbal Quispe Rupa, gobernador del cacicazgo principal del repartimiento de Huamantanga, don Gonzalo Vilcacapcha, alcalde mayor del repartimiento y segunda persona del cacique principal; don Gerónimo Guaman, segunda persona; Alonso Illacta Yallic, Domingo Calcapa, Hernando Yacha, Diego Chinchay —estos últimos, “principales y quipucamayos”— y Alonso Llamayana, quipucamayo de la comunidad, fueron llamados a parecer e informar sobre los bienes de la comunidad, entre ellos, el ganado. Las autoridades señaladas, a pesar de ser cuatro de ellos, principales y quipucamayos, no se pronunciaron respecto al ganado, sino que derivaron la pregunta a Alonso Llamayana, quipucamayo encargado de éste, para que informase cómo administraba 4,008 cabezas de ganado de Castilla de la comunidad, afirmando que:

[...]se vendió doscientos carneros de Castilla por pascua de resurrección y recibió la plata de ellos los cuales vendió a seis reales y tres cuartillos y metio la dicha plata en la caja [...] y que los curacas todos de conformidad le dieron a un fraile de San Francisco en limosna quince carneros y que habra poco menos de un año que hubo una pestilencia en ganado y se murió mucho [...] y por mandado del corregidor sacaron cien ovejas viejas sin provecho y las repartieron entre los pobres⁶¹⁷.

La pregunta centrada en las cuentas relacionadas con al ganado dejaba de lado a los demás principales y quipucamayos, ya que no eran estos quienes tendrían la autoridad para las cuentas. El quipucamayo del ganado no tendría el sobrenombre de “principal”, posiblemente, señalándose así una jerarquía entre estos.

- Las cuentas del ganado del repartimiento de los Hurinpiscas

En ese mismo mes de febrero de 1593, en el pueblo de San Juan de Lampian del repartimiento de Hurinpiscas, se presentaron a declarar don Cristóbal Carhuachi y don Alonso Carhua Vilca, cacique principal y segunda persona del repartimiento, don Francisco Guaman,

⁶¹⁶ AGN. Juicio de Residencia. Leg. 11, Cuad. 33, f. 9r.

⁶¹⁷ AGN. Juicio de Residencia. Leg. 11, Cuad. 33, f 217v.

alcalde de pueblo, y Alonso Llaqta Guaman, quipucamay. Estas autoridades respondieron sobre el manejo de los bienes de la comunidad:

[...] dijeron que este repartimiento tiene ciertas ovejas de castilla que serán por todas 5000 veinte cabezas las cuales están a cargo del dicho Alonso Llaqtaguaman quipucamay y que no tienen otra hacienda de comunidad⁶¹⁸.

En dicho repartimiento se sospechaba que Alonso de Armenta, siendo corregidor, había vendido en Canta 205 carneros de Castilla de la comunidad para sí mismo y podría haber malversado la plata obtenida. Por lo tanto, el juez de residencia pidió al cacique principal y su segunda persona que le informaran en qué se gastó la plata del ganado que Armenta puso en almoneda, a lo cual respondieron:

[...]pregonándose vino uno quien diese por ellos a ocho reales diez y el dicho Alonso de Armenta dixo que el las tomara a 7 reales y así quedaron en el y se los llevaron al pueblo de Canta y se los llevo el dicho quipucamay y otros dos indios y esto pasa y no otra cosa⁶¹⁹.

Don Alonso Llaqta, quipucamay, confirmó el negocio, agregando que el dicho Armenta solicitó que se sacasen otros 50 carneros y se entregasen al cacique principal don Cristóbal “para que dellos pagasse la tasa por los alcaldes y personas por quien se mandó pagar de comunidad”⁶²⁰. Enseguida, el mayordomo del ganado de la comunidad, Tomas Cassa Guaman, reconfirmó el proceder del quipucamay, y otros indios redondearon la narración del episodio señalando la puesta del ganado en pie en la estancia indicada por Armenta.

- Los quipucamayos, las cuentas del ganado del repartimiento de Hananpiscas y los pacos “carachentos y enfermos” de Armenta

Entre enero y febrero de 1593, la comitiva a cargo de la averiguación del corregidor Alonso de Armenta llegó a Pacaraos, repartimiento de Hananpiscas. Esta comitiva mandó parecer a los indios principales en varias jornadas. Entre los principales, fueron llamados a declarar don Tomás Poma, gobernador del cacicazgo principal del repartimiento, don Cristóbal Carvas, cacique principal, don Martin Tapara, segunda persona, don Francisco Michui, cacique de los reservados, y don Luis Caxa Yauri, alcalde del dicho pueblo y los quipucamayos Mateo Capchayauri, Juan Vilca y Cristóbal Poma. Cristóbal Poma era, además, mayordomo del ganado de tres pueblos llaguaces: San Juan de Huaylla y de San Pedro de Pari y San Agustín de Guaylla⁶²¹. Las dos parcialidades que conformaron Hananpiscas, es decir, el cacicazgo principal y los

⁶¹⁸ AGN. Juicio de Residencia. Leg. 12, Cuad. 33, f. 333r.

⁶¹⁹ AGN. Juicio de Residencia. Leg. 12, Cuad. 33, f. 334v. Era en los juicios de residencia que actos como éste salían a la luz. Similar situación se dio en el corregimiento de Lucanas, cuando se le tomó la residencia a Juan Manuel de Anaya, corregidor saliente, fue acusado por los indios de obligarlos a vender alrededor de mil carneros pacos, pese a que ellos no querían. Anaya vendió los animales a un precio menor al que pensaban venderlos los indios (Glave, 2009, pp. 327-330).

⁶²⁰ AGN. Juicio de Residencia. Leg. 12, Cuad. 33, f. 334v.

⁶²¹ En Hananpiscas habitaban grupos de ayllus llamados llaguaces. Estos eran pueblos provenientes de las punas que se asentaron en diversas zonas de los andes centrales del virreinato peruano, siendo una de

llaguaces, contaban con quipucamayos entre sus autoridades. Como acotamos, estos quipucamayos declararon en el transcurso del interrogatorio, en ocasiones como parte de su propio grupo; en otras, en conjunto con los quipucamayos del cacicazgo principal y con aquellos de los llaguaces. En ambas ocasiones, los quipucamayos detallaron con cifras exactas cómo afectaba al repartimiento la manipulación que Armenta hiciera de los recursos comunales⁶²².

Cuando el gobernador del cacicazgo principal, don Tomás Poma, al lado de sus caciques y quipucamayos, acusó a Armenta de haberse apropiado indebidamente de 190 carneros de Castilla “de sola su parcialidad” aduciendo falsamente que eran “para su magestad”, enfatizó que estos “fueron sin los que tomó (Armenta) de los indios llaguaces a ellos sujetos”⁶²³. Es decir, hubo ocasiones en las cuales, aún si las parcialidades sabían lo que sucedía en la otra, levantarían las quejas separadamente. Sin embargo, lo concerniente a todo el repartimiento, tal como el manejo y registro de la rebaja en los tributos o los exabruptos del corregidor que redundaban en el manejo general de las arcas comunales, eran de incumbencia de los quipucamayos de ambas parcialidades y, por tanto, darían su testimonio conjuntamente.

La mayor queja del repartimiento de Hananpiscas guardaba relación con la presión ejercida por el corregidor Armenta para que le compraran unos pacos “carachentos y enfermos”⁶²⁴, denunciada tanto por las autoridades principales –caciques, principales y quipucamayos– como por los indios del común del repartimiento. La averiguación permitió conocer que, a mediados de 1592, Armenta fue llamado para que acudiese a Bombón, a fin de tratar de apaciguar a los llaguaces de Pari y de Vico que se encontraban pleiteando. A su regreso de Bombón, trajo a su vuelta 238 pacos “que decían ser de las condenaciones”, es decir, derivados de los pleitos en los cuales había mediado. Armenta vendió estos pacos en almoneda a su teniente, Alonso del Villar. Sin embargo, el corregidor obligó a los hananpiscas a que comprasen los pacos a trueco de tres carneros de Castilla de la comunidad o tres patagones por paco.

Para aclarar este asunto, seis meses después, en enero de 1593, en el pueblo de Santa Lucía de Pacaraos, el juez de residencia mandó parecer a los caciques principales⁶²⁵. Estas autoridades hananpiscas pidieron que don Cristóbal Poma, quipucamayo y mayordomo de los tres pueblos llaguaces, San Juan de Huayla y de San Pedro de Pari y San Agustín de Guaylla, declarase y diera la cuenta del ganado de Castilla y de la tierra que tenían los indios de Pacaraos

sus características poseer una economía basada en la ganadería (Duviols, 1973, p. 167). Dicha actividad fue complementaria de aquellas desarrolladas por el pueblo Huari del mismo repartimiento de Hananpiscas, relativas a la agricultura, agua de riego, puquios. Llacua es un nombre antiguo de la llama (Espinoza Galarza, 1973, p. 276). Sus miembros veneraban al Rayo como supremo señor y le dedicaban santuarios, además que creían que descendían de éste (Mariscotti de Gorlitz, 1972, p. 209).

⁶²² Precisamente uno de los temores que tuvo la Corona española al consentir el surgimiento de una élite española en las tierras conquistadas fue el aprovechamiento de los recursos naturales en perjuicio de los intereses del virreinato, y más aún de la misma metrópoli (Merluzzi, 2014).

⁶²³ AGN. Juicio de Residencia. Leg. 11, Cuad. 33, f. 18r. El robo de los carneros ocurrió cuando Alonso de Armenta, corregidor entrante, tomó la residencia a su antecesor, Baltazar de la Cruz, en 1591.

⁶²⁴ Según el diccionario huanca quechua-castellano castellano-quechua el término paco alude a “alpaca”, aunque lo menciona como pacu (2018: 202). AGN. Juicio de Residencia. Leg. 11, Cuad. 33, f. 9r.

⁶²⁵ AGN. Juicio de Residencia. Leg. 12, Cuad. 33, f. 362r.

y sus anexos, así como los llaguaces de Bombón. Así, don Cristóbal dio cuenta del conjunto de las ovejas de vientre de los tres pueblos, luego de los carneros –pueblo por pueblo– y, por último, de los pacos. Don Cristóbal agregó que informaría de todo lo que se le pidiera referente al trueque de los carneros por pacos, en fe de lo cual firmó don Luis Caxa Yauri como escribano de cabildo.

Una vez dada la retasa del virrey Hurtado de Mendoza por la disminución de indios, Alonso de Armenta debió proceder a la rebaja del tributo, una por navidad del año de 1591 y otra por San Juan de 92, cuya suma fue de 127 pesos corrientes y 10 piezas y media de ropa, advirtieron caciques y quipucamayos. Esto significaba una rebaja en los salarios del gobernador, su segunda persona y del cacique principal, pero no se hizo referencia a los quipucamayos al no percibir, este último, salario alguno⁶²⁶. Sin embargo, Armenta buscaba no perder sus ingresos, por lo cual se apropió indebidamente de la plata producto de la venta del ganado, de la cual dieron cuentas los quipucamayos, como se explicaron a continuación.

El 15 de febrero de 1593, las autoridades del cacicazgo principal, entre ellas el gobernador y su segunda persona; don Luis Caxa Yauri, alcalde del pueblo; don Carlos Ticsi Chagua y don Francisco Michui, quipocamayos resaltaron que,

[...] el corregidor ha hecho dos rebajas de cantidad cada rebaja de 127 pesos corrientes en toda la tasa [...] y lo que cabía a plata y carneros les hizo rebaja en plata contandoles los carneros a dos pesos ensayados y que cuando se volvió la plata el dicho Alonso de Armenta no le dixo la cantidad de carneros que les había rebajado⁶²⁷.

A pesar de que los caciques ignoraban cuántos carneros tomaría Armenta a cuenta de los pacos, se supo que éste habría tomado de la caja de la comunidad 95 patagones para pagarse a sí mismo parte del trueque, como atestiguaron, en febrero de 1593, el gobernador don Tomas Poma, los caciques principales y, Carlos Ticsi y Francisco Michui, quipucamayos del repartimiento⁶²⁸. En ese mismo sentido se ratificaron los indios del común, alegando ellos pagaban a sus caciques “lo que son obligados e que el quipocamayo tiene cuenta de la manera que lo recibe el corregidor” pero no sabían cuánto significó la rebaja en plata porque las cuentas de ello las entendían el quipocamayo y los curacas⁶²⁹ (ver cuadro N° 45).

Ya que ni los caciques principales ni los indios del común tenían certeza sobre las cuentas referidas al trueque de carneros por pacos, el juez de residencia hizo llamar a los quipucamayos de ambas parcialidades para que conjunta y detalladamente revelasen las cifras sobre el ganado de toda la comunidad, tanto de Castilla y como de la tierra: 13,552 mil quinientos cabezas chicas y grandes de los hananpiscas, y de los llaguaces de Bombón 2,318 cabezas chicas y grandes. Los quipucamayos afirmaron asimismo que la venta que hizo Alonso de Armenta fue de 200 carneros

⁶²⁶ AGN. Juicio de Residencia. Leg. 12, Cuad. 33, f. 369r. El salario de la segunda persona era menor al que percibía el cacique principal y el gobernador. Su cargo era de una jerarquía menor. Ver Sarabia Viejo (1989 [1575], p. 217. Tomo I), Jurado (2008).

⁶²⁷ AGN. Juicio de Residencia. Leg. 12, Cuad. 33, f. 344v.

⁶²⁸ AGN. Juicio de Residencia. Leg. 12, Cuad. 33, f. 344v, 361v, 379v-380v.

⁶²⁹ AGN. Juicio de Residencia. Leg. 12, Cuad. 33, f. 346v.

de Castilla de los indios hananpiscas y, de los llaguaces, otros 204 a 7 reales y medio⁶³⁰. Sin embargo, destinados a la venta y aprovecharse el quinto que se les mandaba pagar, dijeron que los hananpiscas tenían 160 carneros y los llaguaces, 150. Los quipucamayos hananpiscas, don Carlos Ticsi y don Juan Vilca agregaron “que todos le han dado contra lo tasado de Alonso de Armenta en plata a dos pesos ensayados cada carnero y que ningún carnero lo dieron en especie”⁶³¹.

Cuadro N° 45
Cuentas del quipucamayo sobre el ganado de los hananpiscas y de los llaguaces.
Enero de 1593

Pueblo	Total ovejas de Castilla de vientre	Carneros de Castilla	Pacos de la tierra comprados a Alonso de Armenta
Llaguaces San Juan de Huaylla San Pedro de Pari San Agustín de Guaylla	2,418		112
San Pedro de Pari		80	
San Juan		32	
San Agustín		40	
No dice el pueblo	140, ahora de un año		
No dice el pueblo		130 corderos de un año	
Hananpiscas		13,552 incluye ganado de la tierra	
Hananpiscas vendidos por Armenta		200	
Llaguaces vendidos por Armenta		204	
Hananpiscas para vender y aprovechar para el quinto		160	
Llaguaces para vender y aprovechar para el quinto		150	

Fuente. AGN. Juicio de Residencia. Leg. 12, Cuad. 33, [f.362v; 377r]. [Elaboración propia].

Las cuentas que sobre el ganado dieron los repartimientos de Guamantanga, Hurinpiscas y Hananpiscas divergieron, en gran medida, por la cantidad de ganado de cada uno de ellos, y por el interés del corregidor Alonso de Armenta por obtener mayores ganancias que no le correspondían. Mientras que en Guamantanga y Hurinpiscas las cuentas de los quipucamayos estuvieron claras con respecto al ganado de la comunidad, en Hananpiscas, fue un asunto con varias aristas. Cristóbal Poma, quipucamayo y mayordomo del ganado de los llaguaces, cuando declaró solo, sin ningún otro quipucamayo o cacique, registró la cantidad de cabezas del ganado de la comunidad, en seguida, los pacos recibidos a trueque con Armenta⁶³² [f.362r]. Don

⁶³⁰ AGN. Juicio de Residencia. Leg. 12, Cuad. 33, f.377v.

⁶³¹ AGN. Juicio de Residencia. Leg. 12, Cuad. 33, f. 348r.

⁶³² AGN. Juicio de Residencia. Leg. 12, Cuad. 33, f. 362r.

Cristóbal no daría la cuenta de los precios de compra o venta, sino de las cantidades de ganado únicamente⁶³³.

Más adelante, los tres quipucamayos hananpiscas darían cuenta del ganado de esa parcialidad, puntualizando la cantidad de cabezas de carneros y ovejas, el valor de cada una, a cómo se había vendido en almoneda y cuánto significó el trueque de pacos con Armenta, así como lo pagado y lo que adeudaba aún. En el mismo tenor, los tres quipucamayos, acompañados del quipucamayo mayordomo de los llaguaces, don Cristóbal, darían cuentas exactas del ganado de los llaguaces, contextualizando la entrega y explicando detalladamente cuantos pesos se entregaron y cuánto adeudaba aun Armenta⁶³⁴. Esto quiere decir que el mayordomo del ganado registraría en sus quipus información que resultaría complementaria con la de los demás quipucamayos, y estos últimos informarían el contexto, así como otras cuentas adicionales. El mayordomo por sí solo podría dar cuentas de las cantidades, no del contexto de la compraventa, o de los precios pagados y lo adeudado.

En 1570, cuando el virrey Toledo visitó el valle de Jauja, los caciques de guarangas dieron cuenta de cuántos pesos habrían gastado de la comunidad para cubrir los pleitos— detallándolos— en curso en sus repartimientos. Los mandones de los pueblos informaron acerca de las cantidades entregadas de bienes —ropa de cumbi, ganado y cestos de coca— para cubrir dichos pleitos. La información acerca de lo entregado por una autoridad en un nivel de jerarquía (guaranga), se complementaba con aquella de otro nivel (pueblo). Es decir, las jerarquías de quienes manejaban los quipus se reflejaban en la calidad de la información. Incluso podríamos sugerir una lectura en sentido contrario: la calidad de la información registrada en quipus daba a sus portadores cierto nivel jerárquico.

Este modo de dar cuentas complementarias persistía entre los hananpiscas del corregimiento de Canta, a más de dos décadas del evento en Jauja. Se mantenía en el mismo tenor, en esta ocasión en otro contexto geográfico, sugiriendo, así, que el sistema de registro habría sido generalizado aun cuando estuvo iniciada la administración colonial. Avanzado el siglo XVI, problema no fue que se omitiera esta complementariedad en los registros entre los quipucamayos, sino que debían existir las condiciones de posibilidad para hacerlo evidente a la administración colonial. Si esta complementariedad se daría entre quipucamayos de distinto nivel jerárquico, ¿supondría que algunos de ellos podrían estar ejerciendo a la par un cargo en el cabildo indígena? ¿cómo fue la interrelación de estos oficiales con otras autoridades del cabildo de indios?

3.3. Quipucamayos, escribanos de cabildo o alcaldes

Los quipucamayos que rindieron su testimonio en el juicio de Armenta habrían ejercido diversos cargos en sus respectivos repartimientos que podrían implicar “dar cuentas” con quipus.

⁶³³ Al respecto Martti Pärssinen y Jukka Kiviharju indicaron que los incas usaban quipus para registrar eventos históricos, leyes, y ritos ceremoniales, entre otros, asegurando que “hay pruebas de que el sistema de codificación era uniforme a través de todo el imperio (incaico), aún si pudiera haber quipus de distintos grados de complejidad” (2004, p. 70).

⁶³⁴ AGN. Juicio de Residencia. Leg. 12, Cuad. 33, ff. 348r-349v; 377r-390v.

Entre los hananpiscas, don Francisco Michui se presentó como “cacique de los reservados”⁶³⁵ y quipucamayo para dar cuentas sobre la retasa y las rebajas que habría hecho Armenta en navidad de 1591 y San Juan de 1592⁶³⁶. El título de reservado aludía a su jerarquía dentro de la comunidad, bajo cuyo mando debían estar los viejos, impedidos y eximidos de la tasa. Si bien en ocasiones don Francisco Michui se presentó como quipucamayo, en otras lo hizo ostentando ambos títulos. Notamos que cuando tuvo que dar cuentas del ganado, se presentó como quipucamayo. Sin embargo, cuando don Francisco debía dar cuentas de otros asuntos comunales, tales como la retasa y la rebaja, los bienes entregados como ropa o ganado –información que implicaba señalar precios y el contexto en cual se entregaron–, se presentaba como cacique de los reservados y quipucamayo⁶³⁷.

Ya Cieza de Leon y Damián de la Bandera habrían explicado a mediados del siglo XVI que, en la época inca, los caciques (a los cuales se refirió como curacas) de guaranga lo serían de pachaca a la vez (Cieza, 1985 [1553], p. 57; Bandera, 1920 [1557], p. 61). Según la información que debían dar, se presentarían como de guaranga o de pachaca, sin por ello perder su preeminencia (Medelius, 2011, pp. 40-43). Aun si se trata de otro tipo de información y otro contexto, el modo de dar cuentas y presentarse con diverso título según la calidad o tipo de la información a entregar o las cuentas a dar, sugiere que persistía esta forma de autonombrarse.



En el contexto administrativo de fines del siglo XVI, los quipucamayos podrían ocupar otros cargos, algunos de corte español, pero no siempre serían compatibles aquellos de origen prehispánico con aquellos coloniales, como explicaremos por medio de este estudio de caso. El testimonio de los quipucamayos del repartimiento de los Hananpiscas acerca de la denuncia hecha por don Mateo Capchayauri en 1591, “cuando a la sazón era alcalde”, sobre la guarda de yeguas de Armenta y el daño que causaron a las chácaras de la comunidad⁶³⁸ da pistas en ese sentido. Don Mateo fue castigado por el corregidor y por su

⁶³⁵ Dos ordenanzas de Toledo se refieren a “cacique de los reservados”. La ordenanza VII, del título VI de las ordenanzas de indios de 1575, se refiere a la inclusión de los hijos de los caciques en el pago de la tasa, excepto el mayor, a los cuales denominan reservados, a razón que estaban reservados, es decir, eximidos del servicio personal. Luego, en la ordenanza XIV, del mismo título, se hace alusión a que las indias viudas no debían de pagar tasa, así como los indios reservados. En este caso la referencia es para los indios viejos e impedidos (Sarabia Viejo, 1989 [1575], pp. 241 y 243. Tomo II). Para estas personas consideradas dentro de la denominación de reservados habría un cacique particular.

⁶³⁶ AGN. Juicio de Residencia. Leg. 12, Cuad. 33, f. 350r. Justamente una de las reformas de Toledo fue que la recaudación tributaria sea dos veces al año. Por lo cual el corregidor debía anunciar la tasa comunal un mes antes de las fechas de recaudación que se habían fijado (Escobedo, 1979, p. 104; Andrien, 1986, p. 497).

⁶³⁷ AGN. Juicio de Residencia. Leg. 11, Cuad. 33, f. 344v. Martti Pärssinen y Jukka Kiviharju, se centran en el sistema de registro en quipus con el fin de elucidar si se trataba de un sistema de escritura o de uno semasiográfico. A partir de la premisa de que los incas sí usaban quipus para registrar eventos históricos, leyes, y ritos ceremoniales, entre otros, aseguraron que “hay pruebas de que el sistema de codificación era uniforme a través de todo el imperio (incaico), aún si pudiera haber quipus de distintos grados de complejidad” (2004, p. 70).

⁶³⁸ AGN. Juicio de Residencia. Leg. 11, Cuad. 33, f. 13v.

teniente a latigazos por el solo hecho de reclamar por los daños incurridos por las yeguas, sin menoscabo del cargo que desempeñaba. Sin embargo, al momento del juicio de residencia en 1593, Capchayauri ya no era más alcalde sino quipucamayo y fueron los indios del común quienes denunciaron el maltrato hacia éste. ¿En qué circunstancias un *principal* indígena podría ejercer el cargo de alcalde o ser quipucamayo?⁶³⁹ A fin de argumentar al respecto, ponderamos las ordenanzas toledanas, el *sine qua non* de un principal de la época prehispánica –según algunos cronistas mencionados anteriormente– y el contexto del juicio de Armenta.

Las ordenanzas toledanas acerca del cabildo de los naturales señalaban que el cargo de alcalde podría ser ocupado por cualquier indio noble, excepto aquel que ya era cacique principal o segunda persona (Sarabia Viejo, 1989 [1575], p. 220. Tomo II)⁶⁴⁰. A consecuencia de ello, aquel oficial que se desempeñaba como “cacique” o “principal” --de jerarquía menor a la del cacique principal--, sujeto a uno de mayor investidura, podría ser nombrado en el cargo de alcalde. Los caciques principales que respondieron durante la visita de León de Huánuco en 1564 manifestaron que un *principal* lo era por su capacidad de “dar cuentas”. En este mismo juicio, el 1 de marzo de 1593, don Pedro Pomachagua se presentó como *principal* y quipucamayo del repartimiento de Atavillos para dar cuentas precisas de lo que el corregidor Armenta había dejado de pagar respecto de la mita y camarico de San Juan próximo pasado⁶⁴¹. Si relacionamos los dos argumentos, llegamos a la conclusión que un “principal” podría desempeñarse como quipucamayo o como alcalde. Don Mateo Capchayauri, al mantener la habilidad de “dar cuentas” y siendo *principal*, podría desempeñar tanto la función de quipucamayo, como ocupar el cargo de alcalde. En otras palabras, su presentación como alcalde y luego como quipucamayo, sugieren que un principal como Capchayauri estaba capacitado para ejercer dichos cargos, pero no podría ejercerlos al mismo tiempo, es decir, no podría ser quipucamayo y alcalde a la vez.

Con estas premisas se puede argumentar y demostrar por qué no sería compatible para un principal ser alcalde y al mismo tiempo quipucamayo⁶⁴². El alcalde, al desempeñarse, entre otras, como llavero de la caja de la comunidad y en estrecha relación con el corregidor, velaba por los ingresos monetarios que debían entregarse a la administración colonial; el segundo, el quipucamayo, estaría directamente vinculado con las cuentas de los bienes que la comunidad entregaba como tributo, entregados al corregidor para que este los pusiera en almoneda. El

⁶³⁹ La propuesta teórica de Aguilar Rivero apunta a que, así como hay procesos de identificación, también hay desidentificaciones, ya que una identificación debe removerse con el fin de que otra vaya tomando su lugar. Sin embargo, las políticas de identidad en lugar de promover el desarrollo identitario han conducido a reducir el campo de acción y de expresión subsumiendo a los sujetos a solo el rasgo predominante de su identificación (2012, pp. 15-36).

⁶⁴⁰ Las segundas personas tenían casi la misma representación que el cacique principal, sus prerrogativas se diferenciaban por el hecho que recibían la mitad de los beneficios, y algunas atribuciones que les eran vedadas. Véase Jurado (2008), así como también Mumford (2012, pp. 96-98).

⁶⁴¹ El camarico era la contribución en especie que los indígenas daban a favor de la iglesia y los oficiales españoles (Fuenzalida Vollmar, 1976, p. 230).

⁶⁴² Hay evidencias de que un cacique principal podría ejercer como alcalde. Tal es el caso mencionado en las Cartas del cabildo de Jauja de 1566: don Francisco Cusichac firmó como cacique principal y alcalde. Como mencionado atrás, en Huarochirí, en 1581, don Sebastián Quispe Ninavilca ostentaba los cargos de cacique principal, alcalde mayor y quipucamayo (Espinoza Soriano, 1960, p. 80). Pese a ello, no podemos constatar a través de la documentación disponible que Ninavilca ejerciera los tres cargos a la vez.

resultado de la venta en plata contante sería del conocimiento del quipucamayó, pero la supervisión del ingreso de la plata a las arcas comunales era tarea del alcalde. Asimismo, los quipucamayos debían tener la cuenta de lo que se les debía pagar por mano de obra entregada al corregidor. Los indios hananpiscas que rindieron declaratoria al día siguiente de haberlo hecho los caciques y principales del repartimiento reafirmaron el daño ocurrido por la guarda de las yeguas y la omisión en el pago por pelar cerdos de Armenta, “y que la cantidad que fue puso por quipo el quipucamayó⁶⁴³. Es posible comprobar, por consiguiente, que en este espacio/tiempo, los principales que ejercieron el cargo de alcalde, lo habrían hecho de manera alternada pero no concomitante ni coincidente con la función de quipucamayó.

Por otro lado, se estima que los quipucamayos podrían ser escribanos de cabildo, como fue notorio a inicios de 1592, en el repartimiento de Cañete, en circunstancias del juicio de residencia del Conde del Villar. Alonso Cayre, quipucamayó del pueblo de San Salvador de Pachacama, se presentó a la vez como escribano, no solo en calidad de testigo, sino para dar fe del testimonio del gobernador y cacique principal de Pachacama⁶⁴⁴. Pero no tenemos más casos de estudio como este, en el cual el quipucamayó se presentó a la vez como escribano, al menos para esta época y región. Aun si algunos estudios actuales apuntan a que el quipucamayó se transformó en quillcaycamayo y de allí pasó a ser a escribano de cabildo (Burns, 2009)⁶⁴⁵, la documentación revisada para este trabajo de investigación no sugiere este cambio. Posiblemente no fue generalizada esta secuencia de cambios de quipucamayó a quillcaycamayo y finalmente a escribano de cabildo. Más bien, la presentación que las autoridades hicieron de sí mismos nos lleva a conjeturar que accedían al cargo escribano de cabildo por varias vías.

Aun si las ordenanzas toledanas puntualizaban que el escribano de cabildo debía tener ciertas cualidades, en la práctica, había tolerancia en el ejercicio del cargo y podía desempeñarse en concomitancia con otro, tal como ser intérpretes de miembros de su propia comunidad⁶⁴⁶. Asimismo, un escribano de cabildo podría ser más adelante alcalde, como sucedió con don Luis Caxa Yauri, quien habría sido escribano de cabildo del repartimiento de Canta desde febrero 1592 hasta enero de 1593, pero en febrero de este último año figuró como alcalde⁶⁴⁷. Si don Luis, como escribano, dio fe de las declaraciones de las autoridades en su repartimiento, mas adelante fue llavero y alcalde⁶⁴⁸.

⁶⁴³ AGN. Juicio de Residencia. Leg. 11, Cuad. 33, f. 17r-v.

⁶⁴⁴ Cayre firmó como escribano para dar fe de lo entregado por su repartimiento para la casa del Conde. AGI. Justicia, 481, f.2018v. Es el único caso que hemos podido constatar de un quipucamayó y escribano a la vez.

⁶⁴⁵ La investigadora presenta argumentos que abonan a esta hipótesis, pero esa no es nuestra posición ni se puede comprobar con nuestros casos de estudio.

⁶⁴⁶ Entre ellas estaban realizar testamento, inventario, plasmar en el papel todo lo relacionado al bien común del pueblo al que perteneciere. Además, se les indicaba que debían pasar a escritura toda información que los indios registraban en los quipus (Sarabia Viejo, 1989 [1575], p. 238. Tomo II), algo que no siempre se dio.

⁶⁴⁷ AGN. Juicio de Residencia. Leg. 11, Cuad. 33, f. 362r-v.

⁶⁴⁸ En el juicio del Conde del Villar, don Lorenzo Yanchi Chumbi, principal del pueblo de Santiago de Surco se desempeñó como “lengua” para los indios de su comunidad quienes declaraban sobre los huevos y gallinas robados por los lugartenientes del Conde y firmó los testimonios como escribano de cabildo. AGI. Justicia, 481, f.2018v.

El radio de acción del escribano de cabildo abarcaba todo el corregimiento y no se circunscribía únicamente a su repartimiento; el cargo del quipucamayó habría estado restringido a la comunidad a la cual estaba adscrito. Aun así, podría haber quipucamayos mayores, que darían cuentas de todo su repartimiento, quipucamayos de parcialidades o con cierta especificidad, como aquellos a cargo de las cuentas del ganado. Ninguno de estos quipucamayos dio cuenta de lo que era pertinente a otro repartimiento del cual no formaba parte. Este hecho se hace evidente en la actuación de don Pedro Poma, escribano de cabildo del repartimiento de Canta de 1591 hasta 1593⁶⁴⁹. En el interrogatorio del juicio de residencia de Armenta, don Pedro dio fe de lo dicho por las autoridades de su repartimiento, pero también avaló lo dicho por las autoridades indígenas de los cinco repartimientos que conformaban el corregimiento de Canta. Asimismo, encontramos a don Pedro en mayo de 1592, en el juicio de residencia del Conde del Villar, como escribano del repartimiento de Canta, pero dando fe del testimonio de caciques y quipucamayos del repartimiento de los Hananpiscas cuando adujeron tener en quipus registrada la desmesura de solicitud de los huevos y gallinas para la casa del conde⁶⁵⁰ (ver cuadro N° 46).

Si durante el juicio de residencia de Armenta, cada vez que se presentó un quipucamayó enfatizó serlo del repartimiento y no de todo el corregimiento, ¿sería posible que éste, siendo solo quipucamayó de un repartimiento, se volviera más adelante escribano de cabildo de los cinco repartimientos? En el contexto de la presente investigación, no tenemos pruebas para sustentar la proposición del paso del quipucamayó a escribano de cabildo. Ni en el juicio de residencia de Alonso de Armenta o del Conde del Villar se mencionó que don Pedro Poma hubiera sido primero quipucamayó y que de allí pasó a ser nombrado escribano de cinco repartimientos. Sin embargo, notamos que se habría atendido la ordenanza toledana en el sentido de que este cargo era permanente y no se cambiaba año tras años.

⁶⁴⁹ AGN. Juicio de Residencia. Leg. 11, Cuad. 33, f. 246r-248r, 230r. En 1592, en circunstancias del juicio de residencia del Conde del Villar, Pedro Poma actuó como testigo declarando con los caciques, el contador y con juez de comisión del repartimiento de Canta, y firmó a su vez como escribano de cabildo, dando fe de las declaraciones. Leg. 8

⁶⁵⁰ AGI. Justicia, 481, f.2074v.

Cuadro N° 46

Cambios en los cargos de los quipucamayos y escribanos de cabildo. Repartimiento de Hananpiscas, 1593

Folio y fecha	Grupo	Nombre	Quipucamayo	Cacique o principal	Escribano cabildo	Alcalde	Ocasión de desempeño y observaciones
f.362 r-v f.467v 16.01.93	Hananpiscas y llaguaces	Don Cristóbal Poma, quipucamayo y mayordomo de los pueblos de San Juan de Huaylla, San Pedro de Pari, San Agustín de Guaylla	x				Cuentas detalladas en quipus sobre el ganado de Castilla de los llaguaces y de los hananpiscas. Incluye la cuenta de la compra de pacos a Alonso de Armenta.
		Don Juan Caxa Yauri			x		Rebaja de la tasa. Cuenta que dio don Cristóbal Poma sobre el censo del ganado.
f.362v-364r 18.01.93	Hananpiscas	Don Juan Caxa Yauri			x		Los caciques principales y demás mandones tienen el tributo listo para meter a la caja "ansi dinero como ropa y el dinero del ganado". Salario Armenta. Gobernador y caciques principales recibieron pesos de la tasa para el tercio. Caja de Comunidad. Pago recibido por venta de carneros de la comunidad.
f.350 r-v 02.02.93		Don Francisco Michui "cacique reservado" y quipucamayo repartimiento	x	x			Rebajas a los hananpiscas Primera rebaja en navidad de 1591 y segunda en San Juan del 92.
f.344r 15.02.93	Hananpiscas	Don Carlos Ticsi Chagua	x				Preguntas del interrogatorio sobre la caja de la comunidad, la tasa y las rebajas y el pago en especies según la tasa.
		Don Francisco Michui	x				
		Don Luis Caxa Yauri				x	
f.377r 15.02.93	Hananpiscas y llaguaces	Carlos Ticsi Chagua	x				Declaración conjunta don Carlos Ticsi quipucamayo hananpiscas; don Cristóbal Poma llaguaces. Cuenta de ganado de la tierra y de Castilla, chacaras de maíz, trigo y semillas.
		Don Cristóbal Poma	x				
f.379r-v 15.02.93	Hananpiscas	Don Carlos Ticsi Chagua	x				Fraude en la venta de los pagos. Declaración con el gobernador y cacique principal.
		Con Francisco Michui	x				
f.379r-380r	Llaguaces	Don Cristóbal Poma	x				Con otros indios Sancho Guarca, Antonio Callan, Francisco Guamanchagua, Alonso Atoc Hernando Rupay. Reafirmaron lo

15.02.93							anterior.
f.346v 15.02.93	Llaguaces y hananpiscas	Mateo Capcha Yauri Don Cristóbal Poma	x				Con otros indios Alonso Capcha Alonso Atoc, Domingo Hacha, Hernando Chumbis
f.348r 15.02.93	Hananpiscas	Francisco Michui Carlos Ticsi Chagua	x				Con el gobernador, cacique principal y segunda persona sobre la tasa entregada en pesos y no en carneros
f.12r- 18r 26.02.93	Hananpiscas	Don Francisco Michui		reservado			Gobernador, cacique principal, segunda persona y tres quipucamayos hananpiscas para declarar el fraude de los pacos de la tierra
		Don Luis Caxa Yauri				x	
		Mateo Capchayauri Juan Vilca	x				
f.17r 26.02.93	Hananpiscas	Mateo Capchayauri,				x	Anteriormente alcalde, por reclamar sobre yeguas de Armenta fue golpeado
f.18r 26.02.93	Hananpiscas	Mateo Capchayauri Juan Vilca	x				Gobernador, cacique principal segunda persona, alcalde y dos quipucamayos sobre los 190 carneros de Castilla que tomó Armenta diciendo eran para el Rey
		Luis Caxa Yauri				x	
f.350v 02.03.93	Llaguaces	Cristóbal Poma		X principal			Sobre las rebajas con indios principales llaguaces

Fuente: AGN. Juicio de Residencia. Legajo 11 y 12, Cuad. 33. [Elaboración propia].

Reflexiones acerca de la vigencia de la función de los quipucamayos en los repartimientos del corregimiento de Canta respecto a las cuentas presentadas

El papel protagónico de los quipucamayos de los repartimientos de Canta, reiteradamente llamados por los caciques e indios del común para que declaren como testigos, se revela en el transcurso del interrogatorio. El papel desempeñado demuestra, asimismo, la fe que se le daba a los oficiales y a sus cuentas sobre los bienes comunales, tanto de parte de sus propias autoridades indígenas como de la administración colonial. El manejo acertado de las cuentas detalladas por medio de quipus hizo sobresalir a los quipucamayos entre las autoridades indígenas, quienes presentaron, en diversas situaciones, cuentas con cifras totales coincidentes. Los caciques principales esperaban cuentas exactas del quipucamayo de la comunidad, de igual manera que los indios del común, quienes, aun conociendo las cifras de las cuentas, esperaban la confirmación del quipucamayo recorriendo los quipus. De esta manera, se reconocía la autoridad del quipucamayo al interior de su comunidad y su capacidad para ejercer las funciones como tal e interactuar con otros miembros del cabildo. Cabe enfatizar que los quipus no eran considerados de los quipucamayos, sino de toda la comunidad, pero eran los quipucamayos los responsables del registro y control de la información vertida en las cuerdas.

Las cuentas puestas en las cuerdas por los quipucamayos aclaraban las circunstancias que los llevó a asentarlas o ajustarlas enriqueciendo así el contexto general que presentaban caciques principales y gobernadores de sus propios repartimientos. Dada su destreza en dar cuentas y aportar información complementaria con datos pormenorizados –tal como se habría hecho en la época prehispánica– los quipucamayos fueron llamados a declarar al lado de las autoridades principales de sus repartimientos. Cuando los caciques y principales de un repartimiento fueron llamados a declarar, hicieron un recuento general de un hecho fortuito, tal como el fraude en el cual incurrió el corregidor Armenta en la venta de pacos a los hananpiscas, pero fueron los quipucamayos quienes detallaron las cifras consecuentes⁶⁵¹. Si en 1570, durante la visita del virrey Toledo al valle de Jauja, los caciques principales habrían dado a conocer el contexto de los pleitos de los repartimientos y los principales de guaranga dieron cifras en moneda de lo que habían gastado, fueron los quipucamayos quienes entregaron los datos en cantidades de bienes de la comunidad. Esta manera de dar cuentas articulada y complementariamente se mantuvo en la década de 1590 y puntualmente en el caso que tratamos, aun si no se mencionan términos como “guaranga” o “pachaca”, sino repartimientos y pueblos. Es decir, no se perdió el sentido de dar cuentas complementarias, sino que se adecuó a la situación política del momento.

La relación que mantuvieron los quipucamayos con el corregidor Armenta implicaba el acatamiento de las órdenes que éste daba respecto al registro de cuentas. Al acatar las órdenes, los quipucamayos continuarían siendo considerados como autoridades indígenas ante la administración colonial. Sin embargo, acatar órdenes no les impedía protestar cuando el proceder del corregidor, por los pedidos infundados de bienes, redundaban en perjuicio de la

⁶⁵¹ A pesar de los esfuerzos de la Corona por erradicar los excesos y abusos que cometían algunos corregidores, poco es lo que pudo conseguir (Andrien, 1986, p. 494). El cargo ofrecía tantos privilegios que se iba al extremo de aprovecharlos sin consideración de la población local.

comunidad, la misma que tomaba medidas para revertirlo. Es así como los quipucamayos denunciaron el robo del ganado perpetrado por Armenta –quien aducía era para el Rey– y que pidió no asentar en quipus argumentando falsamente que él lo pondría por escrito. Con la declaración dada en el juicio, la administración colonial –por su interés– y los quipucamayos –por interés en sus comunidades– revirtieron con éxito el impedimento de Armenta al uso de los quipus. No obstante, al reconocer la autoridad de los quipucamayos como tales y como principales, pero mantenerlos bajo las órdenes de sus caciques principales y gobernadores, la administración colonial mantenía un dominio indirecto sobre las comunidades indígenas.

Se acataron las ordenanzas toledanas respecto a las funciones que debía ejercer el quipucamayo, aun si, a cierto punto, no habría sido viable desempeñarse como tal y a la vez ocupar un cargo de corte español, como el de alcalde: el primero implicaba estar al interior de la comunidad, registrando y controlando las cuentas de los censos y tributos; el segundo cargo, es decir, el de alcalde, implicaba ejercer de llavero y velar por el manejo de la caja de la comunidad. Los apelativos de presentación de su autoridad revelaron que los quipucamayos eran considerados como principales, o cacique de los reservados como se le llamó al quipucamayo entre los hananpiscas; y mayordomo, cuando estaba a cargo del ganado de la comunidad. Asimismo, habría categorías de quipucamayos, jerarquizados según la información que suministraran. Los repartimientos podrían estar divididos en parcialidades, cada una de ellas con quipucamayos entre sus autoridades. Los quipucamayos de la parcialidad principal, con una cúpula político-administrativa que incluía al gobernador, cacique principal, segundas personas y quipucamayos darían cuentas para sí misma, aunque también por la parcialidad segunda. Esta segunda parcialidad, con menos autoridades al frente de ella, daría cuentas únicamente por sí misma.

Al estado de la investigación, no podemos comprobar que los quipucamayos se transformarían en escribanos de cabildo o que los cargos y funciones de uno y otro serían equiparables. Los escribanos de cabildo llegaban al cargo por varias vías, entre ellas podría haber sido previamente principal o alcalde. Mientras que el quipucamayo controlaba las cuentas al interior de un repartimiento, el escribano de cabildo daba fe de los testimonios y declaraciones de autoridades indígenas de los cinco repartimientos que conformaban el corregimiento de Canta. Estos modos de presentación y de acceso a varios cargos evidencian las múltiples identidades que podrían desplegar los principales indígenas, despojándose de una de ellas para poder ser quipucamayo y en otras ocasiones, alternándolas en sincronía.

Tanto la Corona real en voz del virrey de turno, como la administración colonial y la comunidad se sirvieron de las cuentas de los quipucamayos. Dada la credibilidad en el manejo de dichas cuentas, los quipucamayos desempeñaron el papel de interlocutores legitimados para exponer los fraudes del corregidor a la administración colonial: fueron reconocidos como intermediarios de uno u otro lado y respetados en dicha autoridad.

CONCLUSIONES

Los quipucamayos fueron autoridades especialistas cuyo ejercicio fue valorado en la época prehispánica y continuaron operando en la etapa colonial del siglo XVI. Su autoridad, reflejada en el uso de quipus para “dar cuenta” del orden social, político y económico-productivo de sus comunidades, se vería reconocida en el ejercicio de sus funciones ante la administración colonial. La continuidad del ejercicio de los quipucamayos y la adaptación de sus funciones iban de la mano con los vaivenes y los cambios administrativos coloniales.

El estudio de los quipucamayos por medio de las funciones que ejercían va más allá de una definición estricta, ya que la actuación de estos especialistas era versátil y dependía de los contextos socioculturales específicos de los cuales formaban parte. Debido a ello, nuestra investigación se ciñó a su desempeño en circunstancias puntuales. En gran medida, estas equivalieron a cuando la administración colonial conminó a los quipucamayos a presentarse con sus quipus para “dar cuentas”. Así, como una experiencia nueva para ellos, los vimos desenvolverse en instancias judiciales en las cuales era preciso contar con sus testimonios, en algunas ocasiones avalando la información dada por autoridades de sus propias comunidades; en otras, dando cuentas precisas al corregidor de turno sobre qué recursos económicos había entregado la población de la cual formaba parte. Si bien se podría argumentar que ciertos rasgos llevarían a una autoridad a ser designada como quipucamayo, nuestra pretensión no ha sido la de describir sus cualidades o de exponer cómo habría sido su designación. No alcanzamos a responder a todas las preguntas respecto a *ser* quipucamayo. Preferimos, en cambio, estudiarlos en la práctica de sus funciones y en su interrelación e interacción con otras autoridades, tanto de sus propias comunidades como fuera de ellas.

En las comunidades indígenas, los quipucamayos fueron tomados por autoridad cuya palabra no se ponía en duda. Ante la administración colonial, los quipucamayos representaron tanto a sus caciques principales como a la población indígena de la cual formaban parte. Estos pudieron haber planificado, ordenado y controlado a la población que estaba bajo su mandato, ya que las cuentas que daban cuando eran llamados a declarar por medio de quipus eran cuentas comunales: el quipucamayo y sus quipus lo eran de la comunidad y servían para fines organizativos políticos, económicos y sociales de ésta.

Con el paso de los años tras la conquista y dada la instauración de la administración colonial, las funciones de los quipucamayos fueron adecuándose a las exigencias de las nuevas autoridades. En un inicio, fueron los caciques principales quienes se presentaban con sus quipus para “dar cuentas”. Más adelante, fueron los quipucamayos quienes, apremiados por sus caciques principales, se presentarían ante la administración colonial para lo mismo. La sociedad de mediados y fines del siglo XVI no la conformaban solo aquellos advenedizos españoles, sino también las poblaciones indígenas representadas por los miembros del cabildo indígena, entre ellos los quipucamayos. Si bien la participación de los quipucamayos ante instituciones coloniales debía ser avalada por un cacique principal, en diversas circunstancias se sirvieron de la actuación y desempeño de estos, tanto las comunidades indígenas como la contraparte española, desde el Rey en la metrópoli hasta aquella instalada en el territorio virreinal del Perú.

Iniciamos el estudio a mediados del siglo XVI, con el análisis de la actuación de los quipucamayos en las visitas tempranas realizadas en Chucuito, Huánuco y Songo, en los yungas de La Paz. Estas visitas, en las cuales fue posible notar la autoridad de las personas que manejaron los quipus, resultaron claves para comprobar la primera hipótesis planteada. En aquellos contextos, las autoridades indígenas, que alternaron el cargo de principales con la función de quipucamayo, fueron reconocidos por los visitantes como portavoces del orden imperante al interior de sus comunidades. De este modo, “dieron cuentas” acerca de aquello relacionado con el censo poblacional y las formas incas de tributar. Su discurso y presentación, en esas circunstancias, estuvieron moldeados por la atención que debía prestarse a los cuestionarios enviados desde la metrópoli española. Estos cuestionarios ponían al descubierto el orden prehispánico a fin de que la Corona pudiese obtener un máximo de recursos para su beneficio. Asimismo, revelaron un orden político y social diverso no solo del pasado, sino de ese momento en cual los quipucamayos respondían al interrogatorio de los visitantes. De este orden político formaba parte la institución de los quipucamayos, en los distintos espacios donde se instauraba la administración colonial.

Las cuentas que dieron los quipucamayos, aun si fuesen acerca del pasado prehispánico, variaron según la organización política y la complejidad de sus comunidades. Así, difirieron según fuesen de la sierra central del Perú o de la zona aymara y puquina de los andes orientales. En los casos de estudio, notamos que la organización dependió de la estructura política de las comunidades, reflejada en las funciones y cargos ejercidos por los quipucamayos. Varios cronistas, entre ellos, Pedro Cieza de León y Francisco Falcón, manifestaron que había un conjunto de autoridades indígenas al mando de sus comunidades, ya fuesen guarangas, pachacas o chunkas, cuya misión era “dar cuentas” unos con otros de manera jerárquica y complementaria. Sin embargo, no en todos los casos fue fácil mantener el funcionamiento de dicha organización, en buena cuenta por las imposiciones de diversa índole que provenían de la metrópoli española.

Expusimos que, en 1562, en Huánuco, un cacique principal de una parcialidad era a su vez autoridad de un grupo de cien tributarios (pachaca) y de su ayllu, por lo que, cuando era llamado por una autoridad de mayor nivel jerárquico a la cual estaba supeditado, debía dar cuentas de manera diferenciada, según estuviera asumiendo uno u otro cargo. Como cacique principal debía velar porque los pobladores cumplieran con tributos impuestos a su comunidad; como quipucamayo, debía dar cuentas de dicho cumplimiento. Al intentar dar cumplimiento a la entrega de los tributos, participando activamente con los demás pobladores en su consecución, debió desatender la función de quipucamayo, puntualmente, respecto a la actualización de los quipus del último censo inca. Así, si por un lado buscaba ser reconocido como autoridad por la administración colonial, por otro, decaía su preeminencia y reconocimiento como quipucamayo. En este caso de estudio, y en ese momento específico, al desmoronarse el sistema de planificación y registro de mano de obra en quipus, se imposibilitaba al quipucamayo de ejercer como tal. No tuvo que ver en ello el conocimiento o no de la lengua española, sino su intento en ser considerado como autoridad que, contradictoriamente, le impedía “actualizar” las cuentas en los quipus.

La visita llevada a cabo en Chucuito por Garcí Díez de San Miguel en 1567 reveló un orden político distinto al encontrado en Huánuco. A diferencia de la estructura política organizada en guarangas y pachacas en Huánuco, en la provincia de Chucuito los declarantes mencionaron su organización en parcialidades, divididas en mitades *hanan* o *urin*, conformadas por pueblos y ayllus. Según esta estructura política, las autoridades dieron información diferenciada y complementaria mediante el uso de quipus, tanto de la población que tenían a su cargo como respecto al número de personas tributarias y de aquello que debían entregar como tributo. Si bien los caciques principales no recibieron el apelativo de ‘quipucamayos’, ellos mismos pudieron ‘leer’ los quipus y dar las cuentas. Así, los caciques principales que contaban con quipus censales totalizadores de toda la provincia dependieron de sus subordinados de pueblos para completar la información detallada respecto de la población y los tributos. El título de quipucamayó recaía en un principal, subordinado a su cacique principal de manera circunstancial, cuando ambos, en conjunto, daban cuentas. Los caciques principales dependían de sus quipucamayos, cuya responsabilidad era velar por que se mantuviesen los registros contables de recursos y/o censos poblacionales.

Por otro lado, habría paridad en las funciones de las autoridades relacionadas con el registro de información mediante quipus: el cacique principal de Urinsaya de Chucuito con su quipucamayó podía corroborar con sus quipus la veracidad de la información presentada por el cacique principal de Hanansaya y viceversa. Esto no significaría que aquello que daba como tributo una mitad Hanansaya o Urinsaya, ya fuese de parcialidad, pueblo o ayllu, sería en términos de valor y cantidad exactamente igual a lo entregado por su contraparte Hanan o Urin. Tampoco se deduce que el dualismo de las parcialidades significase que ambas debían dar el mismo tributo o mano de obra. Significaba que las cuentas en quipus debían ser confrontadas y validadas en uno y otro sentido: Hanansaya validaba la información de Urinsaya y al sentido contrario. Asimismo, al haber tenido ambas parcialidades un gobernador en común, la corroboración corría en un horizonte temporal. En 1567, don Pedro Cutimbo podía confirmar con sus quipus acerca del censo inca, puesto que había sido gobernador de las dos parcialidades de Chucuito desde muchos años antes que Cari y Cusi fueran caciques principales. La información de las cuerdas y nudos de los quipus incas, así como de aquellos quipus con registros actualizados, podía darse a conocer a los españoles. De este modo, podrían hacer seguimiento a los cambios y continuidades en las poblaciones y en las formas de tributar, en los bienes exigidos para la tasa y aquellos de la comunidad, como el ganado.

En Chucuito, al encontrar que la información en quipus podría ser controlada y corroborada en sentido diacrónico o sincrónico como repartimiento y entre parcialidades, respectivamente, notamos que había ocasiones en las cuales no se daba cumplimiento a esta comprobación a nivel provincial. Una de estas fue el circuito paralelo para el registro de asuntos que no tenían que ver con la tasa para la provincia de Chucuito, como fue la hechura de ropa para vecinos españoles manejada por principales de pueblo o ayllu, cuya cuenta quedaba registrada en quipus locales, no provinciales. El cacique principal no tenía injerencia para enterarse de los registros locales, ni de los acuerdos entre particulares. En otra ocasión, los principales de algunas parcialidades manifestaron que no tenían ni quipu ni cuenta de los indios que había porque los caciques principales no los visitaban como se hacía anteriormente, en la

época inca. Por lo tanto, argumentamos que, en la visita de Chucuito de 1567, las cuentas —ya fuesen censales o de asuntos económicos— debían ser planificadas, registradas y controladas por una autoridad de mayor jerarquía con quien los quipucamayos podrían tener quipus pares que permitiesen comprobar la veracidad de los datos. Asimismo, la situación presentada en algunas parcialidades que sólo contaban con quipus incas permite afirmar que no en todos los espacios de dicha provincia se actualizaban los quipus por igual. Si, por un lado, los caciques principales tendrían la información total de la provincia, por otro los principales de menor jerarquía dejaban al descubierto la desatención de esos caciques principales en actualizar los quipus locales. No alcanzamos a conocer por qué sucedió así, si fue por omisión de autoridades intermedias o de quipucamayos especialistas o por la no-injerencia intencionada de un cacique principal para tener un registro actualizado de la población o de cuentas locales. En todo caso, en vista de estas omisiones, se dictarían medidas que remediaron la situación, asunto que atendió directamente el visitador con el licenciado Castro.

Si en Chucuito se contaba tanto con quipus incas como aquellos actualizados al momento de la visita para las cuentas generales de la provincia, en Huánuco sucedía lo opuesto. Al tener que ejercer una sola autoridad como cacique principal de una parcialidad, de pachaca y de pueblo, y, dada la merma poblacional, no podía a la vez ejercer como quipucamayo, actualizar el registro en quipus y participar en actividades económico-productivas para cumplir con el tributo. Si en la época prehispánica hubo quipus de distintos niveles jerárquicos que permitían expandir o sintetizar la información según el orden como se leyeran, en Huánuco se hacía dificultoso continuar con este sistema de registro. Las obligaciones impuestas al cacique principal que debía desempeñarse como quipucamayo lo mantendrían impedido del registro en quipus.

El procedimiento empleado por los visitadores para cumplir con las órdenes reales de atender un cuestionario que permitiese conocer la población tributaria fue igualmente diverso. La información recopilada en la visita a los valles de Songo, Challana y Chacapa, en los yungas de La Paz (Chuquiabo), en 1568-69, fue primeramente aportada por los caciques y quipucamayos y luego corroborada casa por casa para los tres valles que formaban el repartimiento. Pero, al igual que en las visitas de Huánuco y Chucuito, las autoridades indígenas, caciques y principales fueron señaladas como “quipucamayos” cuando debían dar cuentas de algún hecho concreto, fuese censal o tributario. Dichas funciones se alternaban con otras propias de su investidura como autoridad principal. Como se vio en Chucuito, también en el valle de Songo los pueblos estuvieron divididos en mitades, Hanansaya y Urinsaya. En algunos pueblos, el nombrado quipucamayo pertenecía a la mitad Hanansaya y, en otras, a Urinsaya. No quedó claro de qué dependía que el quipucamayo estuviese en una u otra mitad.

En estos valles, la tasa y pago del tributo no se cumplía con aquello producido en las propias chacaras destinadas al sustento familiar. Las chacaras para sustento, en su mayoría de yuca y de maíz, no tenían nombre propio ni habrían sido cuantificados los recursos que se extraían o dejaban de extraer. Por lo tanto, tampoco eran susceptibles de fijarse en quipus. Ocurría lo contrario con las chacaras de coca destinadas a la tasa, todas con nombre propio, ya que los caciques y quipucamayos debían aportar el dato de cuántos cestos se producía en ellas, y cuánto se transportaba y registraba en los lugares de acopio. Los nombres de estas chacaras,

señaladas por los tributarios como “para la mita” podrían haber sido quechuas, puquinas u otro, no siempre coincidente con el origen de quienes las beneficiaban, pero esto no impedía su registro por parte del quipucamayó.

En las visitas estudiadas, las autoridades indígenas de Huánuco, Chucuito y Songo hicieron explícito el poder que sostuvieron en tiempos pasados como una estrategia para mantener su propio espacio en el nuevo orden político y social. Así, dieron cuenta del orden prehispánico que por diversas circunstancias se tornaba difícil de mantener dentro del sistema colonial. Para sostenerse en cargos de autoridad, resultó de crucial importancia hacer notar que podían continuar administrando sus poblaciones y demostrarlo mediante el manejo de los quipus como sistema de planificación y control administrativo. Registraban con este instrumento el desempeño de las actividades que la administración colonial requería para establecer un nuevo orden que integrara la parte indígena.

En esta primera etapa colonial, al interior de las comunidades, los quipucamayos se encargaron no solo de preservar y dar a conocer las cuentas mantenidas en los quipus incas, sino además de aquellas mantenidas en los quipus elaborados en época de la administración española. Esta afirmación tiene algunas excepciones: las visitas señaladas demuestran que, en ciertos espacios, hubo un quiebre en la complementariedad de la información mantenida en quipus. Por algún motivo que no quedó claramente explícito, habría sido dificultoso mantener la concordancia entre los quipus elaborados a nivel interno de ayllus o pueblos con aquellos de los repartimientos y parcialidades. Los quipus totalizadores de los repartimientos y parcialidades fueron utilizados por caciques principales y quipucamayos para informar a los visitantes españoles y sus séquitos respecto a lo que estos últimos buscaron conocer, pero los quipus locales de ayllus y pueblos, ya desactualizados en alguna medida, no se exhibieron. Si al interior de las comunidades se continuó con el uso de los quipus este sistema de registro se vio complementado con la escritura alfabética occidental a cargo de los visitantes. Se aceptó el uso del medio de comunicación occidental cuando lo requería la administración colonial y cuando era conveniente dejar por escrito aquello plasmado en quipus.

Aun si hubo excepciones, se hizo evidente la actuación de los quipucamayos mediante el uso de los quipus y la complementariedad en la información proporcionada por una autoridad de un nivel con otra de distinta jerarquía en los tres espacios. En Songo, don Martín Pacha Coaquira, al presentarse desempeñando la función de quipucamayó de todo el repartimiento, dio cuenta general de lo obtenido para cumplir con el tributo. Los detalles acerca de cómo se obtuvo lo concerniente a dicho tributo los tendrían los caciques de menor jerarquía. Entre ambas partes, de una, don Martín como quipucamayó general de todo el repartimiento, y, de otra, los caciques de menor jerarquía complementaban el registro en quipus. Lo mismo se habría dado en Huánuco y Chucuito, aún si en ocasiones relataron que habrían omitido actualizar el registro en algunos pueblos o ayllus. Comprobamos, de este modo, la segunda hipótesis; es decir, que hubo una correlación directa entre la jerarquía de las autoridades que actuaron como quipucamayos y la información vertida en quipus respecto a la planificación y control de la población a su cargo en materia de tributo y mano de obra.

Los quipucamayos desempeñaban sus funciones independientemente de la lengua verbalizada en los valles o por el grupo etnolingüístico sobre el cual debían informar. Aun si no tenemos constancia de que los quipucamayos hubieran sido multilingües, tendrían que administrar una población que posiblemente solo conocería la lengua local y no “la del inca”. Así, registraron el dato comunicado por los pobladores de los valles de Songo, fuesen yungas, collas, queros, puquinas, aymaras, hablantes de distintas lenguas. Por lo tanto, podemos concluir que, en estos valles, el sistema de quipus estuvo por encima de cualquier lengua que se emplease para el registro de datos. Si Chucuito y Songo eran zonas de habitantes de habla aymara y puquina, y la lengua empleada en la provincia de Huánuco era otra, todo parece apuntar a que los quipus fueron un recurso supralingüístico y podían ser utilizados para planificar y controlar los recursos humanos y de producción. Aunque podemos manifestarlo, consideramos que este asunto requiere de un estudio con mayor profundidad.

A partir de la década de 1570, la población indígena mantuvo relaciones de índole política y económica con la administración colonial que estaba en proceso de consolidación. En este contexto, fueron varias las ocasiones en las cuales los quipucamayos, como representantes de sus comunidades, interpellaron a oficiales coloniales en sus intervenciones en instancias judiciales. Los quipucamayos habrían intervenido para apoyar a algún oficial real, aunque también pusieron en tela de juicio las funciones ejercidas por autoridades coloniales, así como sobre aquello que, abusando estos últimos de su poder, desencajaba el orden establecido en las comunidades indígenas. En estas décadas –que en nuestra investigación corren de 1570 a 1590–, los quipucamayos fueron llamados a declarar en situaciones específicas, sobre todo en juicios de residencia, atendiendo, de un lado, el mandato de sus propias autoridades indígenas, y, de otro, aquel mandato del Rey, del virrey o incluso del corregidor de turno. Para el presente trabajo de investigación se tomaron en cuenta aquellos llevados a cabo en los corregimientos de los valles de Jauja, Huarochirí, Cercado, Cañete y Canta.

Merece la pena resaltar que no fue posible hablar del quipucamayo en singular, sino en plural, en vista de la diversidad de funciones que, de manera complementaria, ejercieron estos especialistas tanto a mediados como a fines del siglo XVI. Según las funciones desempeñadas, los quipucamayos se relacionaron e interactuaron con oficiales y autoridades coloniales, así como con autoridades de sus propias comunidades que ostentaban cargos de naturaleza española. Por este mismo motivo, en la segunda parte de la tesis fue necesario aproximarnos someramente –sin ser el eje central de estudio– a ver algunas de las autoridades con quienes los quipucamayos interactuaban. Si las funciones de los quipucamayos en la época toledana fueron diversas, no correspondieron exactamente a aquella heterogeneidad de la época prehispánica, pues las circunstancias para desempeñarse eran otras, las necesidades también, así como lo eran las funciones de las personas de la administración colonial con las cuales debían relacionarse e interactuar recíprocamente. En este asunto, influyeron los intereses de la persona en sí misma, de los oficiales propiamente comunales, así como de aquellos del entorno colonial.

En la etapa toledana, el cargo de cacique principal englobaba las funciones de quipucamayo. Sin embargo, más adelante, en la etapa postoledana, se hizo notorio que la superestructura administrativa colonial, en reemplazo de la inca, condujo a una acomodación de

las autoridades indígenas locales entre ellas, los quipucamayos y, consecuentemente, de las funciones que debían desempeñar. Al interior de las comunidades se tomaban decisiones en varios niveles de autoridad. Así, en ocasiones, las autoridades de pueblos —caciques y quipucamayos— tomaron decisiones divergentes, que no coincidieron con las que tomaba el gobernador del repartimiento para su propia comunidad. Sin embargo, si estos quipucamayos continuaron operando al interior de sus comunidades, planificando y registrando cuentas en quipus, fueron visibilizados por medio de sus caciques principales, cuando eran requeridos por la superestructura administrativa colonial. Los casos de estudio presentados demuestran que el cacique principal daba la venia para que un quipucamayo atendiese las órdenes de la administración colonial y declarase las cuentas comunales, sobre todo en circunstancias de pleitos y en audiencias.

El papel protagónico de los quipucamayos, reiteradamente llamados por los caciques e indios del común para que declarasen como testigos, se revela en el transcurso de los interrogatorios de juicios de residencia. El papel desempeñado demuestra, asimismo, la fe que se depositaba en estos oficiales especialistas y sus cuentas sobre los bienes comunales, tanto de parte de sus propias autoridades indígenas como de la administración colonial. El manejo acertado de las cuentas detalladas por medio de quipus hizo sobresalir a los quipucamayos entre las autoridades indígenas cuando presentaron cuentas con cifras exactas. No solo los caciques principales esperaban cuentas exactas del quipucamayo de la comunidad, sino también los indios del común, quienes, aun conociendo las cifras de las cuentas, esperaban que las confirmasen con la lectura de los quipus. Quedaba así demostrada la autoridad ostentada por el quipucamayo al interior de su comunidad, así como su capacidad para ejercer las funciones como tal e interactuar con otros miembros del cabildo.

En las audiencias, aun si la orden inicial para que los quipucamayos declarasen pudo provenir del corregidor, era el cacique principal quien finalmente aceptaba la propuesta del oficial colonial. Sin embargo, notamos que las alianzas de los caciques principales con el corregidor podrían alterar el orden en las comunidades. Al solicitar un corregidor las cuentas de los quipucamayos, quien se servía de los quipucamayos no era una autoridad indígena, sino una colonial. Pero acatar órdenes del corregidor no les impedía a los quipucamayos protestar en contra de este, bajo la venia de sus caciques principales, cuando los pedidos infundados del corregidor redundaban en perjuicio de la comunidad y, así, procurar medidas para revertirlo.

A fines del siglo XVI, los quipucamayos continuarían siendo contadores, y sus caciques principales ejercerían otras funciones al margen del manejo directo de quipus comunales. Aun si los caciques principales no habrían sido más mencionados como quipucamayos, los llamados curacas de tasa, contadores mayores o contadores de ganado actuarían como quipucamayos cuando eventualmente eran requeridos para esta función. Las cuentas puestas en las cuerdas por los quipucamayos incluían la aclaración de las circunstancias para asentarlas o ajustarlas, complementando el contexto general que presentaban caciques principales y gobernadores de sus propios repartimientos.

Si en 1570, durante la visita del virrey Toledo al valle de Jauja, los caciques principales dieron a conocer el contexto de los pleitos de los repartimientos, mientras que los principales de guaranga facilitaron las cifras en moneda de lo que habían gastado, fueron los quipucamayos quienes entregaron los datos en cantidades de bienes de la comunidad. Esta manera de dar cuentas articulada y complementariamente se mantuvo en la década de 1590. Es decir, no se perdió el sentido de dar cuentas complementarias, sino que se adecuó a la situación política del momento.

El doble registro de cuentas en quipus continuó plasmando una planificación inicial, en dos ejemplares, uno de los cuales estuvo sujeto a modificaciones para más adelante comprobar el resultado de esa planificación con el ejemplar no alterado. Para este fin de planificación/comprobación, fue necesario que hubiera más de un oficial especialista para registrar la cuenta inicial y, en conjunto con el segundo, se comprobara el cambio. Es así como se estableció una complementariedad entre quienes manejaron los quipus en distintos niveles: aquel del nivel superior registraba la planificación, el del nivel inferior daba cuenta de su cumplimiento y luego se confrontaba con lo inicial. A su vez, si el control de la información recaía en un oficial o quipucamayo de mayor jerarquía, aquellos sujetos a esta autoridad solo podrían exponerla al llamado de sus superiores. El doble registro no solo se refirió a actividades productivas, también tuvo que ver con el censo poblacional. El registro del censo en los quipus se adaptó a las circunstancias y a los requerimientos de la administración virreinal para exhibir los cambios habidos en las poblaciones locales. El mismo debió complementarse con aquello plasmado en papel, por ejemplo, en los padrones de las iglesias como sucedió en 1575 para registrar los muertos por el trabajo en las minas de azogue de Huancavelica. Más que decir que los sistemas coexistieron, los quipus y la literacidad occidental entraron en diálogo en manos de especialistas y de autoridades que recurrieron a estos medios para nutrirse de sus contenidos.

La complementariedad en la información entregada por todos aquellos que manejaron quipus comprueba la jerarquía de las personas que declaraban. Es decir, no todos aquellos que dieron cuenta con quipus tendrían la misma información. En el juicio de residencia de Martín de Mendoza, el procurador y los contadores afirmaron que ellos tuvieron el registro en quipus del salario del corregidor. Sin embargo, los indios atunlunas no tuvieron conocimiento del salario del corregidor ni manejarían quipus para registrar el pago de dicho salario, pero sí para otros temas, como fue sobre los agravios en la recolección del tributo, lo cual les afectaba directamente. Esto significaría que el manejo de los quipus dependía de la jerarquía que podría ostentar una autoridad para acceder a la información contenida en las cuerdas. En 1592, Alonso de Armenta incurrió en abusos contra los indios de su corregimiento: los indios mencionaron dichos abusos, pero esperaban al quipucamayo para que diera la cuenta exacta. Se trataba de un asunto que afectaba a las arcas comunales de todo el repartimiento, razón por la cual se juntaron los quipucamayos de las dos parcialidades que lo componían. Por lo tanto, llegamos a la conclusión de que las cuentas en quipus se daban no solo respetando jerarquías de los quipucamayos, sino que dependían de la necesidad que hubo de resumirlas o expandirlas. Comprobamos, así, la tercera hipótesis. Tanto las autoridades indígenas que usaron quipus para el control administrativo de sus propias comunidades, así como los ahora llamados por el nombre de

quipucamayos a solas fueron adecuando el registro de información para “dar cuenta” de aquello que solicitaba el orden colonial de la segunda mitad del siglo XVI.

Hubo ocasiones en las cuales los quipucamayos se entendieron directamente con la administración colonial para asuntos de hacienda, sin mediar obligatoriamente un cacique principal entre los primeros y los segundos, como se dio en el juicio de residencia del Conde del Villar. No queda claro de qué dependía para que, en ocasiones, mediara el cacique para facilitar la intervención del quipucamayo y en otras no. Sin embargo, la mayoría de las veces declararon los quipucamayos acompañados de sus gobernadores o caciques principales ya que formaban parte de las autoridades reconocidas por la administración colonial. Al parecer, que estuvieran declarando en conjunto con otras autoridades o por sí solos dependería de las decisiones tomadas al interior de cada repartimiento sobre quién tenía la autoridad para informar a la administración colonial. En este sentido, si se llamaba al quipucamayo a declarar, no se ponía en duda las cuentas que daba, de ninguna de las dos partes, ni de la administración ni de su comunidad.

Los quipucamayos pudieron dar cuentas de actividades económico-productivas o sobre el censo en las circunstancias mencionadas, pero también actuaron para dar fe de la veracidad de la información transmitida por autoridades de sus comunidades y de la administración colonial. Aún si los quipucamayos pudieran no ser letrados, desplegaron estrategias diversas para ser creíbles en sus testimonios. Para dar cuentas, los quipucamayos usaron quipus y, cuando daban fe de algún tercero, firmaron los manuscritos al lado de los escribanos, si supieron hacerlo; si el acto de firmar no acreditaba que fueran alfabetizados, el hecho en sí reforzaba sus testimonios. En ningún caso los quipucamayos o caciques habrían dicho que no harían quipus por ser ladinos.

Si el virrey Toledo había propuesto colegios para hijos de indios nobles o caciques, no podemos comprobar que en ese grupo estuviesen los quipucamayos, aún si estos se presentasen como curacas o principales. Ante la perspectiva de que algunos quipucamayos podrían ser letrados mientras otros no, es decir, que unos dominarían el uso de los quipus y la escritura y otros solo el manejo de los quipus, el virrey Toledo se adelantó acertadamente a dictaminar que se usara “quipu o libro”, pues habría sido más importante contar con el registro de la información, que insistir en el medio a utilizar. Al solicitar la administración colonial que las declaraciones de los caciques y quipucamayos se hicieran por medio de quipus, vía oral o por escritura, ponía en igualdad de valor y de fiabilidad a los tres medios de registro y transmisión de datos contables. Es más, al pedir que se dieran las cuentas por quipus para con ellas redactar una averiguación, la escritura quedaba como un segundo medio de registro e información, detrás de las cuerdas. En todos los casos, la voz y actuación de los quipucamayos fueron un elemento clave en la disolución de pleitos o para cotejar información en los juicios de residencia realizados a autoridades como el corregidor o el virrey.

Las ordenanzas toledanas, al dictaminar que se “reduzca a escritura” el registro en quipus, persuadían a que se terminara el proceso de registro mediante escritura. El propósito de la ordenanza fue pedir al escribano de ir “reduciendo a escritura los dichos quipus y lo que toca

a la caja de bienes de comunidad y repartimientos de la tasa, para que ninguno sea agraviado”. En efecto, los documentos escritos sirvieron para avalar el uso de los quipus, no para ocultarlos. Las autoridades que rindieron su declaratoria en los juicios de residencia mantuvieron la información en sus quipus y solo cuando la administración colonial solicitó tomar conocimiento de lo registrado en las cuerdas, pasó a escritura por mano del escribano que daba fe de los testimonios. Es decir, hacía falta una orden dada al momento del juicio para que se cumpliera la disposición toledana de trasvasar la información a escritura. Concluimos que, si por medio de la escritura se dio a conocer el contenido de los quipus, la Corona española y la administración colonial se habrían servido en igual o mayor medida de los quipucamayos y sus quipus que de la escritura. Los registros en quipus y la escritura hicieron comprensibles los testimonios, pleitos o informaciones para ambas partes, indígena y colonial.

Si la información proporcionada por varios pueblos del repartimiento contó con la fe del escribano de cabildo nombrado, cuyos nombres mencionados en los manuscritos sugieren su origen indígena, ninguno de éstos mencionó haber sido quipucamayo o haber trasvasado a escritura por su mano lo que estaba en quipus. Pasaban a escritura aquello que era leído en quipus por autoridades del repartimiento al momento del juicio. Salvo un solo caso registrado de una autoridad de Pachacamac que atestiguó en el juicio de residencia del Conde del Villar, no tenemos más ejemplos de un escribano de cabildo y quipucamayo que actuase como testigo y a la vez firmase como escribano. Por lo tanto, no podemos llegar a la conclusión de que el escribano formaba parte de la institución de los quipucamayos o que anterior a ser escribano habría sido quipucamayo. Si, efectivamente, el escribano fue anteriormente quipucamayo, la vaguedad de las cuentas leídas por el escribano-quipucamayo de Pachacamac delataba la ausencia de un registro original en quipus trasvasado a escritura. Tampoco se pudo comprobar que los quipucamayos letrados se transformaron en escribanos, ni guardaría relación directa o vinculante *stricto sensu* con saber firmar: varios de los quipucamayos, contadores y atunlunas que manejaban los quipus supieron firmar. Los escribanos de cabildo llegaban al cargo por varias vías, entre ellas podría haber sido previamente principal o alcalde.

Estos modos de acceso a varios cargos evidencian las múltiples identidades que podrían desplegar los principales indígenas, despojándose de una de ellas para poder ser quipucamayo. Si bien en 1581, don Sebastián Quispe Ninavilca quien --como señalamos anteriormente-- entre sus cargos ostentaba los de ser alcalde mayor, quipucamayo y contador de indios, se presentó como cacique principal y debió depender del quipucamayo para rendir cuentas. Esto sugiere que no asumiría todos los cargos a la vez, sino que, según las circunstancias, se desempeñaría como alcalde en una, cacique principal en otra y como quipucamayo en una tercera. En otro caso, en Canta, donde alcalde y quipucamayo interactuaban, el primero, en estrecha relación con el corregidor, velaba por los ingresos monetarios que debían entregarse a la administración colonial; en ese mismo contexto, el quipucamayo veía las cuentas de los bienes que la comunidad para el tributo que el corregidor pondría en almoneda. Es posible comprobar, por consiguiente, que en este espacio/tiempo, los principales que ejercieron el cargo de alcalde —de corte español—, lo habrían hecho de manera alternada pero no simultáneamente con aquella de quipucamayo: eran dos autoridades para dos funciones complementarias. Las funciones de quipucamayo implicaban estar al interior de la comunidad, registrando y controlando las cuentas

de los censos y tributos; las del alcalde, en cambio, apuntaban a ser llavero y velar por el manejo de la caja de la comunidad.

Aunque no mencionó Toledo en sus ordenanzas que algunas de estas autoridades indígenas con cargos coloniales —exceptuados alcaldes o alguaciles— debían registrar información en quipus, en la práctica fueron varios quienes se valieron de los quipus para controlar mano de obra y tributo. Para informarse y transmitir ese conocimiento a la administración colonial, un procurador u otra autoridad comunal designada por el Rey podría dar cuenta de los agravios de un corregidor y registrarlos en quipus de las comunidades o pueblos. Primero, el procurador debía conocer el registro en quipus o haberlo hecho él mismo. En un segundo momento, sobre ello haría *memoria* a fin de poder dar esa información a los oficiales reales, en caso de serle solicitado. Igualmente, los contadores generales del repartimiento y los contadores de ganado, a pesar de omitirse el apelativo de quipucamayo, desempeñarían dicha función.

De lo anterior se puede colegir que tanto los quipucamayos como otras autoridades indígenas con cargos de corte español que utilizaron quipus fueron reconocidos y respetados como interlocutores de sus comunidades ante la administración colonial, lo cual les permitía fungir de intermediarios. Si los intermediarios tuvieron un pie a cada lado de la institucionalidad indígena y española, el quipucamayo, como autoridad en toda su variación de desempeño, conectó el espacio comunal al cual estaba adscrito con la administración colonial. Así, las cuentas de un pueblo o repartimiento registradas en los quipus podrían ser puestas en conocimiento por el quipucamayo a nombre de la comunidad, porque las cuentas eran comunales, y no de una autoridad en particular. Explícitamente, cuando se presentaban a declarar en conjunto las autoridades principales, gobernadores, caciques, procuradores o quipucamayos, estas autoridades mencionaron las cuentas de los bienes que fueron entregados por los indios de la comunidad; no dijeron que fuesen del cacique o del gobernador ni menos del quipucamayo.

La institución de los quipucamayos se mantuvo con el consecuente uso de sus quipus, pero no negaba la introducción cabal de la escritura a finales del siglo XVI. Es decir, hacía valer el uso de quipus como registro primario y original del orden político y económico de sus comunidades. De igual modo, la administración colonial entendió la necesidad de legitimar y darles reconocimiento a las autoridades indígenas con destreza en el uso de quipus, siempre que se le sumara el uso de la escritura a lo plasmado en cuerdas. Comprobamos así la cuarta hipótesis, referida a que, con los mandatos toledanos, los quipucamayos verían normadas sus funciones. Así, como parte del cabildo indígena, los quipucamayos ejercieron sus funciones en concomitancia con aquellos cargos de corte colonial a los cuales podrían ser designados.

Expresamos que uno de los propósitos de esta investigación era contribuir al entendimiento de los quipus y no solo de los quipucamayos en su contexto. Lo que sigue a continuación, si bien es un atisbo, abre una puerta para futuras investigaciones. Se ha especulado que los quipus podrían ser clasificados según su contenido, es decir, mientras que algunos ejemplares podrían servir para informar acerca de asuntos contables —entrega de bienes o de mano de obra—, otros servirían para relatar historias, y otros más para asuntos relacionados con la confesión. Sin embargo, argumentamos con base en los casos de estudio

que, cuando los caciques o quipucamayos fueron llamados a informar sobre cualquier asunto, ya fuese histórico, económico, contable, estos tenían alguna relación numérica: días de viaje, duración del pleito, muertos o personas involucradas. Habiendo sido así, con los registros numéricos en los quipus se podría continuar tratando infinidad de cosas: no cambiaba la técnica, cambiaba el contexto y la materia tratada.

Nuestra investigación tuvo en cuenta los casos en los cuales los quipucamayos afirmaron que no fue posible el registro en quipus de aquello sobre lo que buscaba indagar la administración colonial. Esto por cuanto el uso de los quipus conllevaba el registro de una planificación inicial y una comprobación final entre dos partes, usualmente autoridades de distinta jerarquía, cualquiera fuese el asunto tratado. Bien podría haber sido entre un cacique principal y otro principal sujeto al primero, como ocurrió en el repartimiento de Ananguanca, del valle de Jauja, con ocasión de la visita del virrey Toledo. Don Carlos Apo Alaya no pudo rendir su testimonio con quipus sobre los gastos incurridos por estar pleiteando por el cacicazgo con otra autoridad principal. Entre estos no se estableció un acuerdo para asumir los gastos con los bienes de la comunidad y, por tanto, no quedó registrado en quipus. En otras ocasiones, no hubo problema por el medio utilizado, ya fuese oral, escrito o quipus; más bien se trataba de la omisión de un acuerdo inicial relacionado con asuntos tributarios entre la administración colonial y los principales quipucamayos de un pueblo. Tal fue el caso de los quipucamayos que fueron testigos en el juicio del Conde del Villar: al no haber acordado el precio de gallinas —sólo se consignaron la cantidad de aves—, esto redundó en tener un registro incompleto, sin cifras monetarias en los quipus.

La ausencia de quipucamayos para declarar en el corregimiento de los naturales en la Ciudad de los Reyes, y la presencia de principales y alcaldes para dar las cuentas solicitadas, invita a reflexionar sobre el motivo por el cual sucedió de este modo. Es decir, esta situación podría ser un indicador de que las funciones que cumplieron otrora los quipucamayos, sancionadas en las ordenanzas del virrey Toledo, iban trasladándose a terceros. Ya el principal de Santa Cruz de Lati había advertido que no había hecho quipu porque no sabía a quién cobrarlo; el problema fue la ausencia de *otro* con quien interactuar mediante el uso de quipus. De otro lado, en el juicio de residencia al corregidor Alonso de Armenta, el quipucamayo declaró, en conjunto con otras autoridades de los Atavillos, que no registró la plata que hubo solicitado el corregidor —destinada para su propio beneficio y no para las arcas comunales—, porque este oficial español aseguró que registraría dicha entrega en escritura. Las autoridades denunciaron el robo, confiados en que el registro en quipus y escritura resultaría equivalente, pero no resultó así: Armenta omitió el registro en papel. Esto lleva a concluir que los quipus dejaron de ser relevantes no porque los quipucamayos hubieran perdido la capacidad para crearlos y registrar cuentas, sino por el quiebre de su interrelación con otros actores sociales.

La situación del momento y las personas con las cuales se interrelacionaban las autoridades indígenas a nivel intra y extracomunal, condicionaban el uso de los quipus y permitían el conocimiento de lo registrado en sus cuerdas y nudos. El registro se mantuvo en manos de especialistas, del procurador y los quipucamayos, también señalados como contadores. Aún si los procuradores, contadores y/o quipucamayos requerían de una orden

superior para informar sobre lo registrado en quipus, fueron respetados tanto por las autoridades coloniales como por las de sus propias comunidades e indios. Más aún, si tanto la Corona real, en la persona del virrey de turno, como la administración colonial y la comunidad se sirvieron de las cuentas de los quipucamayos, podemos afirmar que estos especialistas fueron considerados como representantes de sus comunidades e intermediarios legitimados por unos u otros cuya autoridad no se ponía en duda. Los quipucamayos, al estar adscritos a una comunidad, eran parte de la población y de sus autoridades, podrían representarla y de hecho lo hacían. Las ordenanzas dictadas por el virrey Toledo normaron su actividad, pero debieron adecuarse al contexto local para ser aplicadas. Los quipucamayos simbolizaron la autoridad y el orden en sus propias comunidades. Si esto se refiere a la estructura, las funciones de los quipucamayos fueron, asimismo, demostrativas de la organización política y económica de sus comunidades. Cabe la pregunta final, ¿cuánto más podrían los quipucamayos transformarse y adaptarse sin perder su razón de ser y su autoridad?

CONCLUSIONS

Quipucamayos were specialist authorities who were entrusted with a valued role in the pre-Hispanic era and who continued the practice of registering information in quipus in the early colonial stage of the sixteenth century. Their authority, reflected in the use of quipus to *dar cuentas*, i.e. "to give account", of the social, political and economic-productive order of their communities, was recognized in the performance of their duties at the behest of the colonial administration. The continuity of the role of *quipucamayos* and the adaptation of the duties they performed went hand in hand with the fluctuations and changes of the colonial administration.

The study of *quipucamayos* by analyzing the duties they performed goes beyond a strict definition, because of their versatile role, a role that depended on the specific sociocultural contexts in which it was enacted. This is the reason why our research focuses on the duties performed by the specialist cord keepers under specific circumstances. To a large extent, such circumstances involved the colonial administration summoning *quipucamayos* to appear with their quipus to give account. It was an experience new to them and we saw them performing their duties in court, where their testimony was needed, sometimes endorsing the information given by authorities who held office in their own communities, and on other occasions giving accurate accounts to the *corregidor* on duty of the economic resources that had been provided by the population they belonged to. While it could be argued that certain traits would lead to an authority being appointed *quipucamayo*, our aim has not been to describe his qualities or to lay out the appointment process. We are not able to answer all the questions regarding *being* a *quipucamayo*. We prefer to study the specialist cord keepers by analyzing the duties they performed and how they interrelated with other authorities, both officials within their own communities and beyond them, and how they interacted with both.

In indigenous communities, *quipucamayos* were considered to be authorities whose word was not contested. *Quipucamayos* appeared before the colonial administration representing both their *caciques principales* and the indigenous population they themselves belonged to. Cord keepers were entrusted with the planning, order and control of the population covered by their mandate since the accounts they gave when they were summoned to give testimony by means of quipus were communal accounts: the *quipucamayo* and his quipus belonged to the community and both served the community's political, economic and social organizational purposes.

As the years went by, following the conquest and considering the establishment of the colonial administration, the duties performed by *quipucamayos* were adapted gradually to viceregal requirements. At first, *caciques principales* were the officials who appeared with their quipus in order to "give account". Later on, *quipucamayos*, urged on by their *caciques principales*, were the ones who appeared before the colonial administration to the same end. In the mid-to-late sixteenth century society was not only made up of Spaniards who had recently arrived but also by the indigenous populations represented by the members of the *cabildo indígena*, indigenous council, which included *quipucamayos*. Although the participation of *quipucamayos* before colonial bodies had to be endorsed by a *cacique principal*, under various

circumstances both the indigenous communities and their Spanish counterparts, all the way from the king in the metropolis to the administration that took shape in the viceregal territory of Perú, availed themselves of the services of the cord keepers and benefitted from the duties they performed.

Our study begins in the middle of the sixteenth century and it focuses on the analysis of the actual performance of *quipucamayos* in the early visits made in Chucuito, Huánuco and Songo, the latter in the *Yungas* of La Paz, the Aymara toponym of this city being Chuquiabo. These visits, in which it was possible to appreciate the authority enjoyed by the specialist officials who handled quipus, proved to be key for verifying the first hypothesis we put forward. In those contexts, the indigenous authorities who alternated between the office of *principales* they held and the role of *quipucamayos*, were recognized by the colonial officials who conducted the visit as spokespeople who embodied the prevailing order in their communities. They thus "gave account" of issues related to the population census and the taxation methods under Inka rule. Under these circumstances, the way in which they addressed the colonial officials and the way they set forth the recorded information were determined by how they responded to the questionnaires that had been sent from the Spanish metropolis. These questionnaires uncovered the pre-Hispanic order, the aim being that the Crown would obtain the most resources for its own benefit. Furthermore, they uncovered a political and social order that differed not only from the order of times past, but from the time at which *quipucamayos* responded to the questionnaire being administered by the *visitadores*. *Quipucamayos* as an institution were a part of this political order and they had a role to perform in the various instances of the colonial administration that was taking shape.

The accounts given by *quipucamayos*, even those regarding pre-Hispanic times, varied according to the political organization and the complexity of their communities. Thus, accounts differed according to location: those originating in the central mountains of Peru differed from those originating in the Aymara and Puquina region of the eastern Andes. In the case studies, we noticed that the organization depended on the political structure of the communities, which was reflected in the duties performed by *quipucamayos* and the office they held. Several chroniclers, including Pedro Cieza de León and Francisco Falcón, stated that there was a group of indigenous authorities in charge of their communities, whether these were *guarangas*, *pachacas* or *chunkas*, whose mission it was to "to give account" to one another in a hierarchical and complementary manner. Nevertheless, it was not always easy to keep this organization functioning, due to a large extent to impositions of various types from the Spanish metropolis.

We set forth that in 1562, in Huánuco, a *cacique principal* of a *parcialidad* was in turn the ruler of a *pachaca*, a smaller group made up of one hundred tributaries, and the ruler of his *ayllu*. Therefore, when summoned by an authority of a higher rank to which he was subordinated, he had to give account in two different manners, i.e. when he presented accounts in his capacity as head of a *pachaca* or as head of the *ayllu*. In his capacity as *cacique principal*, he had to ensure that the villagers complied with the tributes the community was responsible for, whereas in his capacity as *quipucamayo*, he had to give account of the compliance by the community of its tax commitments. As he sought to comply with the delivery of tributes, actively

participating to this end with all the other villagers, he ended up neglecting his role of *quipucamayo*, specifically regarding the updating of the quipus of the last census carried out in Inka times. Thus, if on the one hand he sought to be recognized as an authority by the colonial administration, on the other hand his prominence and recognition as *quipucamayo* diminished. In this case study, and at that specific moment in time, the collapse of the system of planning and registration of labor in quipus made it impossible for the *quipucamayo* to act as record keeper. The official's command of Spanish or lack thereof played no role; it was rather his attempt to be considered an authority that prevented him, paradoxically, from updating the quipus records.

The visit undertaken in Chucuito by Garcí Díez de San Miguel in 1567 revealed a political order different from that found in Huánuco. Unlike the political structure organized in *guarangas* and *pachacas* in Huánuco, in the province of Chucuito those who gave testimony stated that their organization was based on *parcialidades*, divided in upper and lower moieties, *hanan* or *urin*, made up of villages and *ayllus*. According to this political structure, the authorities used quipus to provide differentiated and complementary information regarding both the population they were in charge of and the number of taxpayers and goods they had to hand over as tribute. Even though the *caciques principales* were not called *quipucamayos*, they were able to 'read' the quipus and to render accounts. Thus, the *caciques principales* that kept census quipus of the whole province depended on their subordinates in the villages in order to complete the detailed information regarding both population and tributes. The title of *quipucamayo* was given to a *principal*, who was circumstantially subordinated to his *cacique principal* when they rendered accounts jointly. The *caciques principales* depended on their *quipucamayos*, who were entrusted with the responsibility of keeping accounting records of resources and of population censuses.

On the other hand, a degree of parity existed in the functions of authorities which involved the registration of information by means of quipus: the *cacique principal* of Urinsaya of Chucuito, jointly with his *quipucamayo*, could corroborate with his quipus the truthfulness of the information presented by the *cacique principal* of Hanansaya and vice versa. This did not mean that the goods handed over as tribute by a Hanansaya or Urinsaya moiety, whether they stemmed from a *parcialidad*, a village or an *ayllu*, were identical in terms of value and quantity to the goods handed over by its Hanan or Urin counterpart. Nor can it be inferred that the dualism of these *parcialidades* meant that both had to pay the same tribute or provide equal labor. It meant that the accounts in quipus had to be cross-checked and validated reciprocally: Hanansaya validated Urinsaya's information and the other way round. Moreover, the fact that both *parcialidades* had had the same governor meant cross-checking was performed following a timeline. In 1567, Don Pedro Cutimbo could confirm with his quipus the Inka census, since he had been governor of the two *parcialidades* of Chucuito many years before Cari and Cusi became *caciques principales*. The information recorded in the cords and knots of Inka quipus, as well as in quipus the records of which had been updated, could very well be transmitted to the Spaniards who could thus follow up on the modification or continuity of demographics and taxation methods, including the goods demanded to comply with the tax rate and the communal goods, such as livestock.

In Chucuito, once we realized that the information in quipus could be controlled and cross-checked diachronically or synchronically as a *repartimiento* and between *parcialidades*, respectively, we noted that there were occasions in which authorities did not comply with the verification at the provincial level. A case in point was the parallel circuit for the registration of issues bearing no relation with the tax rate set for the province of Chucuito, such as the manufacturing of garments for Spanish residents, which was handled by the *principales* of a village or an *ayllu*, with the relevant accounts being recorded in local rather than in provincial quipus. The *cacique principal* had no right to meddle in local records or to intervene in agreements between individuals. On another occasion, the *principales* of some *parcialidades* stated that they did not keep either quipu records or an account of the *indios* in the *parcialidades* because the *caciques principales* did not carry out inspection visits as had been the custom previously in Inka times. Therefore, we argue that in the Chucuito visit undertaken in 1567, the accounts —whether census accounts or accounts related to economic affairs— had to be planned, registered and controlled by a higher ranking authority with whom *quipucamayos* might have paired their quipus in order to verify the truthfulness of the recorded data. Likewise, the situation whereby some *parcialidades* only kept Inka quipus allows us to state that quipus were not updated in an equal manner in all the townships of that province. If, on the one hand, *caciques principales* had at their disposal the information related to the whole province, on the other hand the lower ranking *principales* uncovered the fact that the *caciques principales* were not complying with their duty to update the local quipus. We do not know why this happened or whether it was due to an omission by intermediate authorities or specialist *quipucamayos* or due to the will of a *cacique principal* who chose not to interfere in order to have an up-to-date record of the population or of local accounts. At any rate, in view of these omissions, action would be taken to remedy the situation, a matter which was directly addressed by the *visitador* jointly with *licenciado* Castro.

If in Chucuito there were both Inka quipus available as well as quipus updated at the time of the visit in which the general accounts of the province had been recorded, the opposite was true in Huánuco. Since a single authority held office as *cacique principal* of a *parcialidad*, of a *pachaca* and of a village, and considering the demographic decline, that official was unable to simultaneously perform the duties of *quipucamayo*, update the information recorded in quipus and participate in economic-productive activities in order to comply with the tribute. If in pre-Hispanic times there were quipus of different hierarchical levels that allowed for the expansion or synthesis of the information according to the order in which they were read, in Huánuco it became difficult to continue with that recording system. The duties imposed on the *cacique principal* who should have acted as *quipucamayo* prevented him from registering data in quipus.

There were likewise several procedures followed by *visitadores* so as to comply with the royal orders of administering a questionnaire that would enable them to have a grasp of the tax-paying population. The information gathered in the visit to the valleys of Songo, Challana and Chapaca, in the Yungas of La Paz, in 1568-69, was provided originally by *caciques* and *quipucamayos* and then corroborated in a house to house survey carried out in the three valleys that made up the *repartimiento*. However, as had happened in the visits undertaken in Huánuco and Chucuito, the indigenous authorities were referred to as "*quipucamayos*" when they had to

give account of a particular event, whether it was a census or taxation issues. The official performed those duties together with the duties he performed in his capacity as main authority. As in Chucuito, in the Songo valley the villages were divided into moities, namely Hanansaya and Urinsaya. In some villages, the official appointed as *quipucamayo* belonged to the Hanansaya half, and in others to the Urinsaya half. No reason could be found to explain why the *quipucamayo* belonged to one half or the other.

In these valleys, the tax rate and the payment of tribute was not met with the crops of *chácaras* intended for family sustenance. The *chácaras* intended for sustenance, mostly cassava and maize crops, did not belong to any one in particular and the resources drawn or not drawn from them would not have been quantified. As a consequence, such resources would not have been recorded in quipus. The opposite was true in the case of *chácaras* of coca leaf intended for the payment of taxes, all owned by individuals, since *caciques* and *quipucamayos* had to provide information regarding the number of *cestos* or baskets produced in the *chácaras*, and the amounts transported and registered in the collection points. The names of these *chácaras*, the crops of which were destined "for the *mita*" according to tribute payers, could have been Quechua, Puquina or yet another language, which not necessarily matched the origin of the holders, a fact that did not hinder however its registration by the *quipucamayo*.

In the visits we have studied, the indigenous authorities of Huánuco, Chucuito and Songo made explicit reference to the might they enjoyed in past times as a strategy to guarantee a position they could themselves occupy in the new political and social order. Thus, they gave account of the pre-Hispanic order which was turning out to be difficult to maintain in the framework of the colonial system due to various circumstances. In order for these authorities to keep holding office, it was crucial for them to show that they could continue administrating their populations and to demonstrate such ability by handling quipus as a system of planning and administrative control. They resorted to this instrument in order to record the results achieved after carrying out the activities that the colonial administration required in order to establish a new order that would incorporate the indigenous component.

At this early colonial stage, within the communities, *quipucamayos* were responsible not only for preserving the accounts kept in Inka quipus and informing thereof, but also for the accounts kept in the quipus that were made under the Spanish administration. There were, however, some exceptions: the visits that have been mentioned demonstrate that, in certain cases, there was a hiatus in the complementarity of the information kept in quipus. Due to reasons that have not been explicitly stated it would have been difficult to maintain the concordance between the quipus made at the inner level of *ayllus* or villages and the quipus of *repartimientos* and *parcialidades*. The general quipus of *repartimientos* and *parcialidades* were used by *caciques principales* and *quipucamayos* to inform the Spanish *visitadores* and their retinue of officers about the issues they were interested in, but the local quipus of *ayllus* and villages, outdated to a certain extent, were not displayed. If the use of quipus continued within the communities, this registration system was complemented by alphabetic writing as introduced by the *visitadores*. The western means of communication was accepted when the

colonial administration so required and when it was deemed appropriate to have a transcription of the information recorded in quipus.

Even though there were exceptions, the performance of *quipucamayos* who used quipus was evident and so was the complementary character of the information provided by an authority of a certain rank and that provided by an authority of a different hierarchical level, in all three regions under study. In Songo, Don Martín Pacha Coaquira, appearing before the colonial administration in his capacity as *quipucamayo* of the entire *repartimiento*, gave a general account of the goods put together to pay the tribute. Lower ranking *caciques* would be in possession of detailed information regarding how the goods intended for the payment of the tribute had been put together. Both parties, on the one hand Don Martín in his capacity as general *quipucamayo* of the entire *repartimiento* and the lower ranking *caciques* on the other hand, complemented the registration of information in quipus. The same account rendering procedure would have taken place in Huánuco and Chucuito, even though the officials stated in some occasions that they had not updated the recorded information in some villages or *ayllus*. Our second hypothesis is thus verified, i.e. there was a direct correlation between the rank of the authorities that acted as *quipucamayos* and the information poured into quipus regarding the planning and control of the population under their rule in terms of taxation and labor.

Quipucamayos performed their duties regardless of the language spoken in the valleys or the language of the ethnolinguistic group they were to report on. Even though we have no record of *quipucamayos* being multilingual, they would have been entrusted with the administration of a population that probably only spoke the local language and not "the Inka's tongue". Thus, *quipucamayos* recorded data reported by the inhabitants of the valleys of Songo, regardless of the fact that they were *Yunga*, *Colla*, *Quero*, *Puquina*, *Aymaras* or speakers of different languages. Therefore, we can conclude that in these valleys the quipus system was above any language used for data registration. If Chucuito and Songo were Aymara and Puquina speaking regions, and another language was spoken in Huánuco, everything appears to indicate that quipus were a supralinguistical instrument or means of registration. In other words, regardless of the language spoken in the regions in which the information was registered, quipus could be used to plan and control human and production resources. Although we can state so at this point, we consider that this matter requires further study.

From the 1570s on, the indigenous population maintained political and economic relations with the colonial administration under consolidation. In this context, there were several occasions in which the *quipucamayos*, in their capacity as representatives of their communities, challenged colonial officials in court. *Quipucamayos* would have intervened in support of a royal official, although they also called into question the duties performed by colonial authorities, and would have intervened regarding issues stemming from the abuse of power by the latter that caused disruption in the established order in indigenous communities. In these decades –which run in our research from 1570 to 1590– *quipucamayos* were summoned to testify in specific situations, especially in *juicios de residencia*, judgments of residence, complying, on the one hand, with the mandate of their own indigenous authorities, and, on the other hand, with the mandate of the king, the viceroy or even the *corregidor* on

duty. We analyzed in this investigation the trials held in the *corregimientos* of the Jauja, Huarochirí, Cañete, Cercado and Canta valleys.

It is worth noting that it was not possible to speak of a *quipucamayo* in the singular form, it only being possible to speak of *quipucamayos*, using the plural, in the light of the diversity of duties that these specialists performed, in a complementary manner, both in the mid and late sixteenth century. According to the duties they performed, *quipucamayos* interacted and dealt with colonial officials and authorities, as well as with the authorities who held office in the Spanish colonial administration in their own communities. This led us, in the second part of the dissertation, to approach cursorily –without it being the main focus of study– the theme of the specific authorities with whom the *quipucamayos* interacted. The duties of *quipucamayos* in the Toledan era, diverse as they were, did not exactly match the heterogeneity typical of the pre-Hispanic era, due to the different circumstances under which they performed their duties, the different needs that had arisen, and the duties entrusted to the colonial administration officials with which specialist cord keepers interacted and dealt with in a reciprocal manner. This issue was determined by the interest of the particular official, of both strictly communal officials as well as those holding office in the colonial setting.

In the Toledan era, the office of *cacique principal* encompassed the duties entrusted to a *quipucamayo*. However, later on, in the postToledan period, it became apparent that the colonial administrative superstructure that had substituted the Inka administration, brought about a realignment of local indigenous authorities within the ruling bodies and of *quipucamayos* and, consequently, a reshuffling of the duties they were called to perform. Within the communities, decisions were adopted at varying authority levels. Thus, at times, village authorities –i.e., *caciques* and *quipucamayos*– adopted divergent decisions which did not match those adopted by the governor of the *repartimiento* for his own community. Nevertheless, if these *quipucamayos* continued to operate within their communities, planning and recording accounts in quipus, they earned visibility through their *caciques principales* when they were summoned by the colonial administrative superstructure. The case studies we have set forth demonstrate that the *cacique principal* gave permission for the *quipucamayo* to comply with the orders issued by the colonial administration and to give testimony of communal accounts, especially under the circumstances of lawsuits and hearings.

The leading role of *quipucamayos*, who were repeatedly summoned by *caciques* and *indios del común*, indian commoners, to give witness testimony, is revealed during the defendant's examination carried out in *juicios de residencia*. The role played by *quipucamayos* demonstrates the trust that was placed in these officials and in the accounts they kept regarding communal property both by their own indigenous authorities and by the colonial administration. Judicious handling of itemized accounts by means of quipus led *quipucamayos* to excel among indigenous authorities when they presented accounts with accurate figures. Not only did the *caciques principales* expect accurate accounts from the community's *quipucamayo*. So did the commoners, who, even though they were familiar with the figures recorded in those accounts, expected such figures to be confirmed by the quipu reading. This demonstrated the authority

the *quipucamayo* held within his community, as well as his ability to perform the duties entrusted to him in this capacity and the ability to interact with other council members.

At hearings, even though the initial summons for *quipucamayos* to testify could be issued by the *corregidor*, it was the prerogative of the *cacique principal* to finally accept the colonial official's request. However, we note that the alliances between the *caciques principales* and the *corregidor* could disrupt the order in the communities. When a *corregidor* requested the *quipucamayos'* accounts, the authority that made use of the services of the cord keepers was not an indigenous one, it was rather a viceregal authority. Obeying the orders given by the *corregidor* did not prevent *quipucamayos* from protesting against that official, with the *caciques principales'* permission, when the *corregidor's* unwarranted requests adversely affected the community or from seeking action to reverse the damage caused.

Towards the end of the sixteenth century, *quipucamayos* continued to be accountants, and their *caciques principales* performed other duties that did not involve the direct handling of communal quipus. Even if *caciques principales* were no longer referred to as *quipucamayos*, the so-called *curacas de tasa*, or tax rate officials, the main accountants and the livestock accountants acted as *quipucamayos* when they were occasionally required to perform that role. The accounts encoded in the cords by *quipucamayos* included clarifying the circumstances for entering or adjusting them, thus complementing the general context presented by the *caciques principales* and governors of *repartimientos*.

During Viceroy Toledo's visit to the Jauja valley in 1570, whereas the *caciques principales* testified as to the context of the lawsuits in the *repartimientos* and the *principales de guaranga* provided money figures on expenditures, *quipucamayos* provided the data in amounts of communal goods. The practice of rendering accounts in an articulated and complementary manner remained in use until the decade of the 1590s. In other words, the idea of giving complementary accounts was not ruled out, it was rather adapted to the political situation of the time.

The practice of double registering of accounts in paired quipus was maintained. The initial planning was coded, in two specimens, one of which was subject to modification so as to check later on in time the result of such planning against the unaltered specimen. For such planning/cross-checking purposes, it was necessary to have more than one specialist official to register the initial account and to check the modification, jointly with the second official. Complementarity was thus established between officials handling quipus at different levels: the higher level official recorded the planning figures, the one at the lower level gave account regarding fulfillment of the planned figures and it was then compared with the initial figure. Moreover, if the control of the information fell on a higher ranking official or *quipucamayo*, those officials subject to such authority were only able to set it forth if their superiors so requested. Double registering applied not only to productive activities, as it was also used to record the population census. The census record in quipus was adapted to the circumstances and the requirements of the viceregal administration in order to show the changes that had taken place in local populations. That record should have been supplemented

by a paper record, parish registers for example, as was the case in 1575 when the number of deceased persons due to mine work at the Huancavelica mercury mines was recorded. Not only did the systems coexist: quipus and western literacy entered into dialogue in the hands of specialists and authorities that resorted to these instruments in order to imbibe their contents.

The complementarity of the information provided by all those who handled quipus is a proof of the rank of those who were called to give testimony. In other words, not all officials who gave account using quipus had access to the same information. At the *juicio de residencia* of Martín de Mendoza's, the *procurador* and the accountants claimed they had a quipus record of the *corregidor*'s salary. However, *indios atunlunas* were not aware of the *corregidor*'s salary nor did they use quipus to record the payment of such salary. *Atunluna* indians did use quipus where other issues were at stake, for example to record grievances against officials in charge of collecting the tribute, an issue which affected them directly. This would mean that the handling of quipus depended on the rank an authority held, which gave him access to the information encoded in the cords. In 1592, Alonso de Armenta committed abuses against the indians of his *corregimiento*: the indians denounced the abuses, but they waited for the *quipucamayo* so that he could give an accurate account. Since the issue involved the communal coffers of the entire *repartimiento*, the *quipucamayos* of its two *parcialidades* got together. We concluded, therefore, that accounts using quipus were not only given respecting the hierarchies of *quipucamayos*, but that they also depended on the need to summarize them or expand such accounts. Our third hypothesis is thus verified. Both the indigenous authorities who used quipus for the administrative control of their own communities, as well as those who were just called *quipucamayos*, gradually adapted the registering of information in order to "give account" regarding several matters as requested by the colonial administration in the second half of the sixteenth century.

There were occasions in which *quipucamayos* dealt directly with the colonial administration regarding exchequer matters, without a *cacique principal* having to act necessarily as an intermediary between the former and the latter, as was the case in the *juicio de residencia* of the Conde del Villar. It is not clear why on some occasions the *cacique* had to mediate in order to facilitate the *quipucamayo*'s intervention and on other occasions not. However, most of the times *quipucamayos* gave testimony accompanied by their governors or *caciques principales* since they were part of the authorities recognized by the colonial administration. It appears that the fact that they gave testimony jointly with other authorities or by themselves depended on the decisions adopted within each *repartimiento* regarding who had the authority to inform the colonial administration. In this regard, if the *quipucamayo* was summoned to testify, the accounts he gave were not contested by any of the two parties, neither by the administration nor by his community.

Quipucamayos were able to give account of economic-productive activities or census activities under the aforementioned circumstances, but they also acted to attest to the truthfulness of the information transmitted by the authorities of their own communities and of the colonial administration. Even if *quipucamayos* might not have been literate, they deployed different strategies to be credible in their testimonies. When they rendered accounts,

quipucamayos used quipus and when they attested to a third party, they signed the manuscripts next to the scribes' signatures, if they were able to do so. Even if the act of signing did not prove that they were literate, the fact itself strengthened their testimonies. Under no circumstance would *quipucamayos* or *caciques* have refused to record information in quipus on the grounds of being *ladinos*, i.e. having command of both Spanish and the native languages.

Whereas Viceroy Toledo decreed the creation of schools for the children of noble indians or *caciques*, we cannot verify whether *quipucamayos* were included in that group, even if they introduced themselves as *curacas* or *principales*. Faced with the prospect that some *quipucamayos* could be literate and others not, i.e. that some would have command of the use of quipus and of writing while others would only handle quipus, Viceroy Toledo rushed quite correctly to rule that "*quipu o libro*" should be used. The reason for this step was that it would have been more important to have a record of the information than to insist on which means of recording was to be used. When the colonial administration requested that *caciques* and *quipucamayos* give testimony by means of quipus, orally or in written form, it recognized the equal value and reliability of the three means of registration and transmission of accounting data. Moreover, when requesting that the accounts be given by means of quipus in order to use them subsequently to write up an inquiry, writing became a secondary means of registration and information, whereas cord keeping was the primary recording means. In all cases, the voice and the performance of *quipucamayos* were a key element in litigation dissolution or in the collation of information in the *juicios de residencia* of authorities such as the *corregidor* or the viceroy.

Toledan ordinances, whereby quipu recording was to be "transferred into writing", recommended that the recording process be completed by means of writing. The aim of the ordinance was to request scribes to "gradually transfer into writing such quipus and to indicate what proportion of the tax rate is covered by community goods and *repartimientos* so that no one may be wronged". Indeed, written documents served to endorse the use of quipus, not to conceal them. The authorities who testified at *juicios de residencia* kept the information in their quipus and it was only when the colonial administration requested to be informed of the data recorded in cords, that such information was transferred into writing by the scribe who attested to the testimonies. In other words, an order given at the time of the trial was necessary so as to comply with the Toledan provision of transferring the information into writing. We conclude that if the content of quipus was made known by way of writing, the Spanish Crown and the colonial administration used *quipucamayos* and their quipus as much as writing or to an even greater extent. Quipu records and their transcription made testimonies, litigation or information understandable for both parties, both the indigenous and the colonial side.

If the information provided by several villages of the *repartimiento* was attested to by appointed council scribes whose names—which appeared in the manuscripts—suggest their indigenous origin, none of them ever mentioned having been a *quipucamayo* or having transferred into writing by his hand that which was recorded in quipus. They transcribed what was read out from quipus by the authorities of the *repartimiento* at the time of the trial. Except for the single case of an authority in Pachacamac who testified at the *juicio de residencia* of the Conde del Villar, we have no other examples of a council scribe and *quipucamayo* who acted as

a witness and at the same time signed as a scribe. Therefore, we cannot conclude that the scribe was a part of the *quipucamayo* institution or that before becoming a scribe he had been a *quipucamayo*. If the scribe had indeed been formerly a *quipucamayo*, the vagueness of the accounts read by the quipucamayo-scribe of Pachacamac exposed the lack of transcription of the original quipu record. Neither could it be verified that literate *quipucamayos* became scribes and acting as a scribe bore no direct or binding relation *stricto sensu* with being able to sign: several of the *quipucamayos*, accountants and *atunlunas* that handled quipus knew how to sign. Council scribes reached such office in many ways, among them having previously held the office of *principal* or *alcalde*.

These routes to office in different capacities bring to light the multiple identities displayed by indigenous *principales*, who could cast aside one of them in order to be able to act as a *quipucamayoc*. Although Viceroy Martín Enríquez appointed Don Sebastián Quispe Ninavilca in 1581 *alcalde mayor*, *quipucamayo* and indian accountant, this official acted in his capacity as *cacique principal* and had to rely on the *quipucamayo* to render accounts. This suggests that he would not have held office in all three capacities at the same time but rather that, according to the circumstances, we would have held either the office of *alcalde mayor* or that of *cacique principal* or *quipucamayo*. In another case, in Canta, where the *alcalde* interacted with the *quipucamayo*, the *alcalde*, closely related to the *corregidor*, looked after the monetary income that was to be handed over to the colonial administration; in that same context, the *quipucamayo* oversaw the accounts related to communal goods destined for payment of tribute which the *corregidor* would put up for public auction. One can thus verify that in that space/time frame, the *principales* who held the office of *alcalde*, would have done so alternating between it and the office of *quipucamayo* but not simultaneously with it: it was the case of two officials performing complementary duties. The duties performed by the official in his capacity as *quipucamayo* entailed acting within the community, registering and controlling census and tribute accounts; the office of *alcalde* entailed instead acting as key keeper of the communal coffers and ensuring the management of the community's resources.

Although Viceroy Toledo did not mention in his ordinances that some of these indigenous authorities holding office in the colonial administration –excluding *alcaldes* or *alguaciles* (judicial officials)– had to register information in quipus, in practice several officials used quipus to control labor and tribute. In order to inform and convey that information to the colonial administration, a *procurador* or another communal authority appointed by the king would be able to give account of the grievances against a *corregidor* and to register them in quipus belonging to communities or villages. Holding the office of *procurador* involved having the information at hand or registering it in cords as a first step. Based on such records, the official would as a second step draw up a document called a *memoria*, in order to submit the information to royal officials, if they so requested. Likewise, the general accountants of the *repartimiento* and the livestock accountants would perform that duty, even though they were not called *quipucamayos*.

It can be inferred from the above that both *quipucamayos* and other indigenous authorities holding office in the Spanish court who used quipus were recognized and respected

as stakeholders who represented their communities before the colonial administration, whereby they were able to act as intermediaries. If intermediaries were brokers between indigenous and Spanish institutions, the *quipucamayo*, an official acting in a manifold capacity, connected the community he was seconded to with the colonial administration. Thus, village or *repartimiento* accounts recorded in quipus could be disclosed by the *quipucamayo* on behalf of the community, because the accounts were communal and did not belong to any particular official. When appearing to testify jointly, officials acting as *principales*, governors, *caciques*, *procuradores* or *quipucamayos* explicitly mentioned the accounts related to the goods that were handed over by the indians of the community; they did not state that those goods belonged to the *cacique* or the governor or least of all to the *quipucamayo*.

The institution of *quipucamayos* was maintained, quipus being given subsequent use; such persistence did not contradict, however, the comprehensive introduction of writing towards the end of the sixteenth century. In other words, the use of quipus was asserted as a primary and original record of the political and economic order of the communities in which they were kept. Likewise, the colonial administration understood the need to legitimize and recognize the indigenous authorities skilled in the use of quipus, provided that a transcription of the information recorded in cords was added. We thus verify our fourth hypothesis, which referred to the fact that, under the Toledan mandates, the duties performed by *quipucamayos* were regulated. Thus, *quipucamayos*, as members of the indigenous council, performed their duties concomitantly with the positions in the colonial court they could be appointed to.

We indicated that one of the aims of this research was to contribute to the understanding of quipus and not only of *quipucamayos* acting in a particular context. What follows, while still a glimpse, opens a door for future research. There has been speculation regarding the possibility of classifying quipus according to their contents, i.e. while some specimens could be used to report on accounting matters —delivery of goods or labor provided—, others would have been used to tell stories, and yet others for matters related to the catholic sacrament of confession. We argue, however, based on the case studies reviewed, that when *caciques* or *quipucamayos* were summoned to inform regarding any matter, be it historical, economic or accounting-related, it was always the case of a numerical concept: travel days, duration of the lawsuit, number of persons deceased or persons involved. That being the case, the numerical records coded in quipus could have been the starting point to deal with myriad issues: the technique was not modified, what actually changed was the context and the subject matter dealt with.

We analyzed in our investigation the cases in which *quipucamayos* claimed that it had not been possible to register in quipus the issues the colonial administration was seeking to investigate. This occurred because the use of quipus involved registering the record initial planning figures and carrying out a final verification between two parties, usually authorities of a different rank, regardless of the issue at stake. It could have well been an issue between a *cacique principal* and another *principal* subject to him, as was the case in the *repartimiento* of Ananguanca, in the Jauja valley, during Viceroy Toledo's visit. Don Carlos Apo Alaya was unable to give testimony using quipus regarding the expenses incurred in litigating against another

principal authority for the right to the chieftainship, the *cacicazgo*. The parties had not reached an agreement to defray expenses from community goods and it had therefore not been registered in quipus. On other occasions, the means of recording used, whether it was oral, written or quipus, posited no problem; what was at stake was the omission of an initial agreement regarding taxation between the colonial administration and the *principales quipucamayos* of a village. Such was the case of the *quipucamayos* who acted as witnesses in the trial of the Conde del Villar: the fact that the price of hens had not been agreed on—only the number of birds had been recorded—resulted in an incomplete record, with no figures having been registered in quipus.

The lack of *quipucamayos* who could give testimony in the *corregimiento* of naturals of Ciudad de los Reyes, the name with which Lima was founded, and the fact that *principales* and *alcaldes* were available to give the accounts requested, prompts us to reflect on the reasons behind such situation. Such state of affairs could have indicated that the duties formerly performed by *quipucamayos*, as set in law under Viceroy Toledo's ordinances, were being transferred to third parties. The *principal* of Santa Cruz de Lati had already warned that he had not kept quipu because he did not know who to charge it to; the problem was the absence of an *other*, of a counterpart with whom to interact by means of quipus. On the other hand, at the *juicio de residencia* of *corregidor* Alonso de Armenta, the *quipucamayo* testified, along with other authorities of los Atavillos, that he had not registered in the record the silver amount requested by the *corregidor*—destined for his own benefit and not for the community coffers—because this Spanish official had given assurances that he would register the delivery in writing. The authorities reported the theft, trusting that registration in quipus and the written record would be equivalent, but it did not turn out to be the case because Armenta omitted recording the transaction on paper. This leads to the conclusion that quipus ceased to be relevant not because *quipucamayos* had lost the ability to create them or to record accounts, but due of the break-up of the relationship linking them to other social actors.

Both the precise situation and the officials with which the indigenous authorities dealt with at the intra- and extracommunal level determined the use of quipus and allowed access to the data recorded in cords and knots. The act of registering data in a record was performed exclusively by specialists, the *procurador* and *quipucamayos*, who were also called accountants. Even though they had to be authorized by a higher ranking official in order to disclose the information recorded in quipus, *procuradores*, accountants and/or *quipucamayos* elicited the respect of both colonial authorities and their own communities and *indios*. Moreover, if the Spanish Crown, represented by the viceroy on duty, the colonial administration and the community all three made use of the accounts of *quipucamayos*, we can state that these specialists were considered representatives of their communities and intermediaries legitimized by both sides and that their authority was not contested. Having been seconded to a community, *quipucamayos* were part of the population and the authorities in that community, they were entitled to represent it and they actually performed such representation duties. Under the ordinances issued by Viceroy Toledo the activities of cord keepers were regulated, but those rules had to be adapted to the local context for implementation. *Quipucamayos* were authority and order symbols in their own communities. In terms of

structure, the duties entrusted to *quipucamayos* demonstrate the degree of political and economic organization achieved in their communities. The final question to be raised is how much more could the *quipucamayos* transform themselves and adapt themselves without losing their *raison d'être* and their authority.

GLOSARIO⁶⁵²

Este glosario, conformado por palabras de origen andino y del español colonial, agrupa las definiciones utilizadas en esta investigación. En ese sentido, los enunciados consignados son solo instructivos y no constituyen una investigación exhaustiva sobre el tema.

Alcalde mayor	Magistrado principal o gobernador de una provincia o distrito (J.P.).
Almoneda	Venta de las cosas públicas que se hace con intervención de la justicia y ante escribano y con ministro público, dicho pregonero porque en alta voz propone la cosa que se vende y el precio que ofrecen por ella, pujando unos y otros acrecentando de ese modo su precio (S.C.).
Atunluna	Se debe interpretar el radical verbal <hathu> ‘ocuparse, entender en algo’, como en <yapuqui hathu->, ‘trabajar en alguna obra’, registrado en el aimara (C.P.). Indios con capacidad y entendimiento, principales de cada pueblo o repartimiento (Ordenanza toledana sobre los corregidores) (L.V.).
Atunjauja/Hatunjauja	topón. “Antes del Inga se llamó Xauxa y porque asentó allí algunos días la llamó Hatunxauxa que quiere decir Xauxa la Grande” (RelJa 168).
Ayllu	Parcialidad, genealogía, linaje o parentesco o casta (G.H.). Grupo corporativo de descendencia, linaje (J.P.).
Aymara	Lengua andina hablada en los Andes del sur (J.P.). Apelativo de uno de los centenares de grupos étnicos conquistados por los incas (C.P.).
Cabecera	Pueblo principal. Muchas reducciones se volvieron cabeceras al estar rodeadas por anexos (J.M.).
Cabildo	Concejo municipal (G.L.). El ayuntamiento (S.C.).
Cacique	Término arawak que significa ‘jefe’, ampliamente usado en América española

⁶⁵² Las definiciones han sido tomadas de Diego González Holguín (G.H.). *Arte y Vocabulario de la lengua general del Perú*. Lima: Instituto Riva Agüero, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2014; *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada lengua qqichua o del inca*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1989; John Murra (J.M.). *El mundo andino. Población, medio ambiente y economía*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto de Estudios Peruanos, 2002; Felipe Guaman Poma de Ayala (G.P.). *Nueva Corónica y Buen Gobierno*. Tomo III. Vocabulario y traducciones por Jan Szeminski. Lima: Fondo de Cultura Económica, 2008; Terence N. D’Altroy (T.D.). *El poder provincial en el imperio inka*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú, Instituto de Estudios Peruanos, 2015; Rodolfo Cerrón-Palomino (C.P.). *Voces del ande. Ensayos sobre onomástica andina*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2008; Gonzalo Lamana (G.L.). *Dominación sin dominio. El encuentro inca-español en el Perú colonial temprano*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, Centro Bartolomé de las Casas, 2016; Guillermo Lohmann Villena (L.V.). *El corregidor de indios en el Perú bajos los Austrias*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2001; Sebastián Cobarruvias Orozco (S.C.). *Tesoro de la lengua castellana, o española*. Madrid: por Luis Sánchez, 1611; Roger Rasnake (R.R.). *Autoridad y poder en los Andes. Los kuraqkuna de Yura*. La Paz: Hisbol, 1989; Jeremy Mumford (J.M.). *Vertical empire. The general resettlement of indians in the Colonial Andes*. Duke: Duke University Press, 2012; Marti Pärssinen (M.P.). *Tawantinsuyu. El estado inca y su organización política*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2003; Etchart Douzon (E.D.). *Historia de las instituciones políticas y sociales de América hasta 1810*. Buenos Aires: CESARINI Hnos, 1971. Francisco de Toledo (F.T.). *Disposiciones gubernativas para el virreinato del Perú, 1575-1580*. Tomo II. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1989. Frank Salomon (F.S.) Collca y sapçi: una perspectiva sobre el almacenamiento inka desde la analogía etnográfica. *Boletín De Arqueología PUCP*, (8), 43-57, 2004.

para referirse a todo señor étnico (J.P.). Equivalente a curaca (G.L.). El cargo colonial se distinguía de otro de menor jerarquía que era de principal, usualmente ejercido por un jefe de ayllu (J.M.).

Cacique principal Jefe principal de una unidad sociopolítica (T.D.). Jefe del repartimiento apoyado por una segunda persona (J.M.).

Camac Energía, poder, esencia generativa, fuerza impulsadora (G.L.).

Corregidor de indios Magistrado peninsular o criollo u oficial de distrito de un pueblo indígena o de un grupo de aldeas, nombrado por la Corona o el virrey (J.P.).

Corregimiento En la organización política española, el distrito de nivel más bajo en esa organización (J.P.).

Chácara Heredad o tierras de labor o huertas (G.H.).

Chunka o *Chunga*. Unidad política conformada por 10 miembros y que estaba bajo el encargo de un cacique. Número diez (G.H.).

Colca Vocablo que se utiliza para denominar lo almacenado para uso comunal. Hoy, los mismos pueblos donde se recogieron las narrativas de Huarochirí poseen edificios llamados collcas (F.S.).

Collana/payan/cayao Clasificadores de ceques que refieren a los grupos jerárquicos establecidos en la organización social, territorial y religiosa del Cusco (C.P.).

Curaca Jefe o señor étnico andino, en tiempos coloniales a menudo llamado cacique (J.P.). Señor del pueblo, señor mayor o superior, mandón, principal, noble (G.P.).

Encomendero Persona a la que se le ha otorgado una encomienda (J.P.).

Encomienda Repartición de indios a favor de los españoles (encomenderos) por haber participado en la conquista del Nuevo Mundo (S.P.). Pueblo indígena o grupo de pueblos encomendados al cuidado de un español particular. Este era responsable de instruir en asuntos religiosos a la población y asegurar su bienestar; a cambio, el encomendero tenía derecho a recolectar el tributo de la población de su encomienda (J.P.). El otorgamiento de encomiendas era atributo y privilegio de la Corona quien cedía su derecho a recolectar el tributo de sus vasallos; a cambio los concesionarios debían estar dispuestos a defender al rey y a ocuparse del bienestar espiritual de sus indios (G.L.).

Escribano Notario e informante de procesos legales (J.M.).

Escribano de cabildo de indios

Indígena encargado de escribir en papel los autos y proveimientos elaborados en la comunidad a la que pertenece (F.T.).

Guaranga Nombre de una unidad administrativa que idealmente incluía diez pueblos, jefe de diez pueblos (G.P.). Un curaca de guaranga sería un jefe de mil (G.P.).

Hanan Designa a aquella parte del grupo cuyo jefe ocupa el primer lugar en la jerarquía administrativa (G.P.). La mitad de una unidad sociopolítica dual que ostenta el rango más alto (G.L.).

Hananguanca o *Ananguancas*. Segmento superior del grupo étnico huanca (T.D.). *Hanac*, cosa alta o de arriba (G.H.).

Hanega medida de capacidad para áridos que equivale aproximadamente a 1.60 bushels (T.D.).

Juez de residencia Juez nombrado ad hoc para realizar una residencia o investigación llevada a cabo al final del mandato de un funcionario (J.P.)

Juicio de residencia

Proceso al cual estaban sometidos los virreyes, capitanes generales, oidores, presidentes de la audiencia, corregidores y alcaldes mayores, alcaldes ordinarios, visitadores de indios, ministros y oficiales de la Real Hacienda para que den cuentas de sus actos al cesar en el cargo (E.D.).

Ladino Intérprete indígena, quien podría ser un cacique o un indio del común (P.D.).

Lengua Interprete que declara una lengua con otra, interviniendo entre dos de diferentes lenguajes (S.C.).

Lengua general Lengua franca ya ampliamente usada en tiempos prehispánicos y propagada por los españoles para la cristianización; en el Perú, generalmente se refiere al quechua (J.P.).

Lurin *hurin/urin* La mitad de una entidad sociopolítica dual que ostenta el menor rango (G.L) Interior, invisible, profundo, interno / parcialidad de abajo (G.P.).

Mandón Término español para designar a un oficial o capataz de un pequeño grupo étnico (M.P.).

Memorial Papel o escrito en que se pide una merced o gracia, alegando los méritos en que funda la razón de su pedido (*DRAE*, 1734, tomo IV).

Merced Concesión (G.L.).

Mita Servicio de mano de obra cumplido como una obligación tributaria bajo los Incas y en el período colonial (J.P.).

Mitimaes Miembros de un grupo étnico residentes fuera del asentamiento principal del grupo (G.L.). Advenedizo, avecindado en algún lugar, morador y no natural de algún pueblo (G.P.).

Pachaca Unidad de cien, a menudo usada para referirse a una unidad censal o sociopolítica formada ostensiblemente por cien familias (T.D.).

Parcialidad Subdivisión sociopolítica de tamaño no especificado (T.D.).

Principal A continuación del nivel más alto en la dirigencia indígena en el repartimiento, siguen los principales, o sea, dirigentes de los segmentos de ayllus en las reducciones (R.R). Persona importante en una comunidad nativa (J.P.).

Probanza Declaración jurada registrada legalmente por testigos planteada e interpelada por una parte interesada, que podía ser una persona o una institución, privada o pública. Una probanza certificaba un cierto estado de las cosas (G.L.).

Procurador Autoridad indígena que representaba y defendía los intereses de su comunidad.

Puquina Conocida como la lengua secreta de los incas (C.P.).

Quechua Zona ecológica opuesta a puna o sallqa (C.P). Grupo lingüístico dominante en la sierra central andina (T.D.).

Quipu Ñudo o cuentas por ñudos (T. R. y G. H.). Cordeles con nudos usados en la contabilidad inca (G.P.).

Quipucamay Contador por ñudos (G. H.). Oficial del Estado responsable de llevar registros en cordeles con nudos (T.D.).

Qollqa	Depósito (G.P.).
Real Audiencia	Autoridad local legal de más alto rango en una colonia (G.L.). Gozaba también de atribuciones políticas y administrativas (E.D.).
Real cédula	Orden expedida por el rey de España (J.P.). Decreto real (G.L.).
Repartimiento	Merced dada por la Corona española otorgando el control administrativo sobre un grupo de habitantes nativos y acceso a su trabajo (T.D). Distrito administrativo (J.P.).
Reducción: de	Pueblo o ciudad indígena fundada por autoridades españolas. También el acto de reasentarse en sí mismo (J.M.).
Saya	Una subdivisión sociopolítica (T.D.). La mitad superior o inferior, derecha o izquierda, en una organización andina dual (J.V.M.).
Señor natural	Señor nativo (G.L.).
Tasa	Tributo (J.P.). Documento que designaba el tributo a cada repartimiento (J.M.).
Tambo	Posada para viajeros (G.L.).
Tocríoc	Frase verbal nominalizada que significa, literalmente, “verlo todo”. Las fuentes históricas y lexicográficas coloniales registran variaciones en la escritura del vocablo; sin embargo, hay consenso sobre el significado del vocablo, que se registra como “gobernador” (C.P.). Veedor, administración de algún oficio (D.S.T.)
Tributario	Adulto que debía de pagar tributo en un repartimiento (J.M.).
Veedor	Inspector o supervisor (J.P.).
Visita	Inspección administrativa para establecer montos de tributos (G.L, J.M.).
Yana	Criado o mozo de servicio (G.H.). <i>Yanaconas</i> criados de los incas, y posteriormente también de los españoles, separados de su grupo étnico y de parentesco de origen (J.P.).
Yunga	Zona ecológica de baja altitud, por encima de la llanura costera en el oeste y de la selva en el este, zona principal para la producción de coca y frutales (T.D.). Los llanos o valles. <i>Yunca</i> , los indios naturales de allí (G.H.).

FUENTES

Archivo General de Indias

1. Justicia, 481

Visita hecha a la Audiencia de Lima siendo presidente el virrey Fernando de Torres y Portugal, conde de Villar, oidores, el licenciado Cristóbal Ramírez de Cartagena, los doctores Juan Fernández de Recalde y Pedro de Arteaga (Oidor de la Audiencia de Lima); los licenciados Alonso Criado de Castilla (oidor de la Audiencia de Lima), Álvaro Ponce de León y el fiscal Juan Bautista Monzón y a los demás subalternos de ella; al tesorero Antonio de Avalos, al contador Tristán Sánchez y al factor Francisco Manrique de Lara; por el licenciado Alonso Fernández de Bonilla, juez nombrado para este efecto, 1588-1594.

2. Justicia, 463.

Residencia tomada al doctor Gabriel de Loarte del tiempo que fue corregidor de la ciudad del Cuzco y visitador de las provincias del Perú, año 1573.

3. Justicia, 651

Visita de los valles de Songo, Challana y Chacapa.

4. Audiencia de Charcas, 37.

Relación del ganado que parece aver entregado Juan Vásquez de Tapia y Diego Pacheco a estos caciques de Chucuito y sus pueblos por su Magestad juntamente con el descargo que los dichos caciques dan por sus quipus, año 1575.

5. Audiencia de Lima, 21

Los caciques del Perú sobre que se quiten los corregidores que el Licenciado Castro proveyó para en los pueblos de indios. 10 de enero de 1566.

6. Audiencia de Lima, 28A, 50

Visita Ananguancas. Reducción. Monasterio. Huamanga, 5 de enero de 1571

7. Audiencia de Lima, 28A, 53

Traslado de las provisiones que su Excelencia proveyó para los religiosos que avian de aver en los monasterios de la provincia de Xauxa y los que avian de tener por cabecera y conservación de su religión y la orden que se dio para ello, 1571.

8. Audiencia de Lima 28A, 63Q

Cartas del virrey Toledo, Información hecha por mandado de Su Excelencia sobre los daños que se han recrecido a los indios del valle de Xauxa en los pleitos que han tenido así en los bienes de la comunidad como en los de particulares y lo por Su Excelencia proveído para escusarlos de los pleitos y daños y de cómo se les mandaron quemar las provisiones y procesos, 1570.

9. Audiencia de Lima, 28B, libro III.

Información y averiguación que por mandado del muy excelente señor don Francisco de Toledo se hizo en la visita general sobre la orden que los Yngas desde Topa Inga Yupanqui fue el que conquistó estos reynos hasta que los españoles los ganaron tuvieron al pro [...] de los curacas y caciques orden de gobierno que tiene y quitarlos para que se entienda el derecho que su magestad tiene y como antes del dicho Topa Ynga Yupanqui que ynstruyo los dichos caciques y orden de gobierno, 20 de noviembre de 1570.

10. Audiencia de Lima, 29
Relación de una carta del Virrey del Perú de 20 de marzo de 1573. Gobernación.

11. Audiencia de Lima, 121
Expediente organizado por los curacas para la supresión de los corregidores, 1565.

12. Audiencia de Lima, 569, libro 11
Real cédula, Barcelona, 7 febrero de 1564.

13. Escribanía de Cámara, 498A
Pleitos en la Audiencia de Lima. Elvira y Pedro García, vecinos de Huamanga, con Luis de Toledo, de la misma vecindad, y el fiscal, sobre la tercera parte de la encomienda de los indios Angaraes, 1571-1577.

14. Patronato, 231, N.7, R.8, s/f.
Instrucción y orden que han de tener los sacerdotes que se ocuparen en la doctrina y conversión de los indios en las Indias del Perú y en las demás, principalmente en las tierras nuevas por estar los indios divididos en muchos pueblos y no haber copia de sacerdotes para doctrinarlos y hay necesidad por ser gente bárbara y de poca pulicia y pobres se debe usar con ellos como el maestro de la escuela con los niños, así para el bien espiritual de sus ánimas como para el bien y sustentación de sus cuerpos teniendo esta orden.

Biblioteca Nacional de España (BNE)

15. Mss. 3043
Ordenanzas y comisiones para el Reino de Granada y Obispado de Quito.

Biblioteca Nacional del Perú (BNP)

1. Colección General. Signatura A537, 1580.
Expediente sobre el Juicio de Residencia tomado a Hernán Vásquez de Puga, Corregidor de Cañete, 1580.

2. Colección General. Signatura A332. 1586.

3. Colección General. Signatura C172, 1764.
Extracto de la genealogía y causa que siguen don Juan de Apolaya sobre el derecho de propiedad del mayorazgo y cacicazgo del repartimiento de Abancay del valle y provincia de Jauja, 1764.

Archivo General de la Nación

1. Real Audiencia de Lima – Juicio de Residencia. Legajo No. 8 Cuaderno no. 21.
Autos promovidos por el capitán García de Paredes y Ulloa, corregidor y justicia mayor de la provincia de Jauja y su jurisdicción, contra el capitán don Martín de Mendoza, sobre residencia y rendición de cuentas del tiempo que desempeñó igual cargo en aquella provincia.

2. Real Audiencia de Lima. Juicio de Residencia. Legajo 11, Cuad. 33 y Legajo 12, Cuad. 33.
Autos promovidos por don Juan de Vargas y Venegas, Corregidor y justicia Mayor de la Provincia de Nuestra señora de la Concepción de Canta contra don Alonso de Armenta, su antecesor en el

referido cargo, sobre rendición de cuentas de su gestión administrativa. Se insertan en el expediente las tasas de los tributos que debían pagar los indios de los pueblos de Santa Lucía de Pacaraos, los de Anan Piscas y de Lurin piscas; también se inserta el padrón de indios del pueblo de los Atavillos, 1596.

3. Real Audiencia de Lima. Legajo 19, Cuad. 93A, folios sin numerar.

4. Real Audiencia de Lima. Causas Civiles. Legajo 19, Cuad. 101
Autos seguidos por Inés de Ribera heredera de Antonio de Ribera contra Hernando Vilca Alaya, gobernador del repartimiento de Ananhuanca en la provincia de Jauja, 1579.

5. Protocolo Notarial. Siglo XVI.
Escribanos Alonso de la Cueva y Blas Hernández, protocolo 28, 1575.

6. Protocolo Notarial. Siglo XVI.
Escribano Cristóbal de Aguilar Mendieta, protocolo 5, 1598.

7. Testamentos de indios. DNAH DAC.FA. TI.1.15. 07.03 1602 San Pedro de Chorrillos.
Testamento de Antonio Rodríguez, capitán de Infantería de la Compañía de San Pedro de Chorrillos, natural de este pueblo y fundador de la cofradía de Santa Rosa, donde nombra albaceas a Antonio Ibarra y Juan de la Rosa, hijos legítimos. Ante Lorenzo Yanchichumbi, escribano de Cabildo.

Libros de Cabildo de Lima (LCL)

1. Tomo 7, 1570-1574
2. Tomo 9, 1579-1583
3. Tomo 11, 1588-1593

Archivo Arzobispal de Lima (AAL)

1. Diezmo, Legajo 2, II
Dean y cabildo de la iglesia de Lima contra Beatriz Marroquín de Montehermoso, viuda de Diego de Carvajal, sobre diezmos de las especies de los tributos de su encomienda de Huarochirí de 1593 a 1600, 1586-1600.

2. Testamentos. Legajo 21, Exp. 5A.

3. Visitas Eclesiásticas. Legajo 11, Exp. 15.
Cajatambo, doctrina de San Francisco de Mangas, alcaldes ordinarios y curacas principales solicitan al arzobispo y al virrey que el cura Andrés García de los Ríos no se vaya ni permute su doctrina, 1650, 7 folios.

4. Capítulos. Legajo 1, Exp. 9.
San Damian de Checa, Dean vs Francisco de Avila, contador Cristobal Macañaupa, 1607, 140 folios.

Fuentes primarias publicadas

Acosta, J. de (2008) [1590]. *Historia natural y moral de las indias*. Edición crítica de Fermín del

Pino-Díaz. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Alcedo, Antonio de (1788). *Diccionario geográfico-histórico de las indias occidentales o América*. Tomo III. Madrid: en la imprenta de Blas Román.

Bandera, D. de la (1920) [1557] "Relación del origen e gobierno que los ingas tuvieron y del que había antes que ellos señoreasen a los indios deste reino y de que tiempo y de otras cosas que al gobierno convenia declaradas, por señores que sirvieron al inga Yupangui y a Topainga Yupanqui, a Guainacpac y a Huascar inga". En: Urteaga, H. *Informaciones sobre el antiguo Perú*. Colección de libros y documentos referentes a la Historia del Perú. Tomo III (2da serie). Lima: Imprenta y Librería Sanmarti y Ca.

Betanzos, J. de (2015) Suma y Narración de los Incas. En: Hernández Astete, F. y Cerrón-Palomino, R. (Eds.), *Juan de Betanzos y el Tahuantinsuyo*. Lima: Fondo Editorial PUCP.

Cantos de Andrade, R. (1885) [1586]. "Relación de la Villa Rica de Oropesa y minas de Guancavelica". En: Jiménez de la Espada, M. *Relaciones Geográficas de Indias*. Tomo II. Madrid: Tipografía de Manuel G. Hernández.

Casas, B. de las (1948) [1555]. *De las antiguas gentes del Perú*. Lima: D. Miranda.

Castro, C. y Ortega y Morejón, D. (1968) [1558]. "Relación de Chincha". En: *Biblioteca Peruana*. Tomo III. Lima: Editores Técnicos Asociados S.A.

Cieza de León, P. (1995). *Crónica del Perú*. Primera parte. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

Cieza de León, P. (1985) [1553]. *Crónica del Perú*. Segunda parte. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Cieza de León, P. (1967). *El señorío de los Incas*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Cobo, B. (1964) [1653]. *Historia del Nuevo Mundo*. Madrid: Atlas.

Cobo, B. (1882) [1639]. *Historia de la fundación de Lima*. Lima: Imprenta liberal.

Covarrubias, S. de (1611). *Tesoro de la lengua castellana o española*. Recuperado de <https://ia800607.us.archive.org/26/items/A253315/A253315.pdf>

Davila Briceño, D. (1881) [1586]. Descripción y relación de la provincia de Yauyos. En: Jiménez de la Espada, M. *Relaciones Geográficas de Indias*. Madrid: Tipografía de Manuel G. Hernández

Diez de San Miguel, G. (1964). *Visita hecha a la provincia de Chucuito por Garci Diez de San Miguel en el año 1567* [1567]. Documentos Regionales para la Etnología y Etnohistoria Andina, 1. Versión paleográfica: Waldemar Espinoza Soriano. Lima: Ediciones de la Casa de la Cultura del Perú.

Falcón, F. (1867) [1567]. Representación hecha por el licenciado Falcón en concilio provincial sobre los daños y molestias que se hacen a los indios. En: Torres de Mendoza, L. *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía sacados de los Archivos del Reino y muy especialmente del de Indias*, tomo VII. Madrid: Imprenta de Frías y compañía.

Gonzalez Holguín, D. (1989) [1608]. *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada lengua Qquichua o del inca*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Guaman Poma de Ayala, F. (2005) [1615]. *Nueva crónica y buen gobierno*. Tomo III. Versión modernizada y notas de Carlos Aranibar. Lima: Biblioteca Nacional del Perú.

León Pinelo, A. de (1630). *Tratado de confirmaciones reales de encomiendas, oficios i casos, en que se requieren para las Indias Occidentales*. Madrid: por Juan Gonzalez.

Libro cuarto de provisiones, cédulas, capítulos, de ordenanzas, instrucciones, y cartas, libradas y despachadas en diferentes tiempos por sus majestades (1596). Madrid: en la Imprenta Real.

Lohmann Villena, G. (1984). Testamento de Gonzalo Taulichusco [1562]. *Revista del Archivo General de la Nación*, No. 7, pp. 269-270.

Matienzo, J. de (1910) [1567]. *Gobierno del Perú*. Buenos Aires: Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco.

Murua, M. de (2004). *Codice Murúa: historia y genealogía de los reyes incas del Perú del padre mercenario fray Martín de Murúa (Códice Galvin)*. J. Ossio (Ed.). Madrid: Testimonio Compañía Editorial.

Murra, J. (1991). *Visita de los valles de Sonqo en los yunqa de coca de La Paz [1568-1570]*. Madrid: Instituto de Estudios Fiscales, Instituto de Cooperación Iberoamericana.

Murra, J. (1967). La Visita de los chupachu como fuente etnológica. L. Ortiz de Zúñiga, *Visita de la Provincia de León de Huánuco en 1562*. Huánuco: Universidad Nacional Hermilio Valdizán.

Ondegardo, P. de (1872) [1571]. Relación de los fundamentos acerca del notable daño que resulta de no guardar a los indios sus fueros. En: *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las posesiones españolas en América y Oceanía*. Vol. XVII. Madrid: Imprenta de M. Bernaldo de Quirós.

Ortiz de Zúñiga, I. (1967) [1562]. *Visita de la Provincia de León de Huánuco en 1562*. Tomo I. John V. Murra (Ed). Huánuco: Universidad Nacional Hermilio Valdizán.

Ortiz de Zúñiga, I. (1972) [1562]. *Visita de la Provincia de León de Huánuco en 1562*. Tomo II. John V. Murra (Ed). Huánuco: Universidad Nacional Hermilio Valdizán.

Real Provisión de Felipe II y Auto del Oidor Gregorio González de Cuenca (2011) [1580]. En *Proceso de los herederos de don Sebastian Ninalingon del servicio que hizo a su Magestad para que los haga merced en lo que ubiere lugar de reservallos de tributo a ellos y a sus descendientes o lo que Vuestra Magestad le pareciere*. En "Cartas y expedientes de personas seculares del distrito de dicha Audiencia, vistos en el Consejo" 1587. AGI, Audiencia de Lima 128, ff.32 – 35. AGI, Justicia 459, ff. 3061v-3063. En P. Remy Simatovic (2011). *Los curacas de Cajamarca y el sistema colonial (Siglo XVI, inicios del XVII)* (Tesis para optar el grado de Magíster en Historia). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Recopilación de las leyes de los reynos de las indias. Mandadas imprimir, y publicar por la magestad católica del rey Don Carlos II (1774). Tomo I. Madrid: por Andrés Ortega.

Relación de los oficios que se proveen en el Reino del Perú, de las personas que los confieren y de los salarios asignados a ellos (1906) [1578-1583]. En: Mautua, V. *Juicio de límites entre el Perú y Bolivia*. Tomo I. Barcelona: Imprenta de Henrich y Comp.

Santillán, F. de (1879) [1574]. Relación del origen, descendencia, política y gobierno de los incas. En: Ministerio de Fomento. *Tres relaciones de antigüedades peruanas*. Madrid: Imprenta y fundición de M. Tello.

Santo Tomás, fray Domingo de. (1995) [1560]. *Grammatica o arte de la lengua general de los indios de los reynos del Perú*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de Las Casas (CBC).

Solano, F. de (Ed.). (1988). *Cuestionarios para la formación de las Relaciones Geográficas de Indias, Siglos XVI/XIX*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos.

Solórzano y Pereyra, J. de (1647). *Política indiana*. Madrid: en la oficina de Diego Díaz de la Carrera.

Vega, A. de (1881) [1582]. La descripción que se hizo en provincia de Xauxa por la instrucción de S.M. que a la dicha provincia se invio de molde. En: Jiménez de la Espada, M. *Relaciones Geográficas de Indias*. Tomo I. Madrid: Tipografía de Manuel G. Hernández.

Garcilaso de la Vega, Inca (1617) *Historia General del Perú*. Córdoba

Xerez, F. de (1547) [1534]. *Verdadera relación de la conquista del Perú y provincia del Cuzco, llamada la Nueva Castilla*. 4ta edición. Salamanca: por Juan de Junta.

Zabálburu, F. y Sancho Rayon, J. (1896). *Nueva colección de documentos inéditos para la historia de España y de sus indias*. Tomo VI. Madrid: imprenta de los hijos de M. G. Hernández.

BIBLIOGRAFÍA

Abellán García, A. (1988). Población y control: Las cuestiones demográficas en las relaciones geográficas. En Solano, F. de (Ed.). *Cuestionarios para la formación de las Relaciones Geográficas de Indias, Siglos XVI/XIX*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos (pp. XXXVII-L), Madrid.

Abercrombie, T. (2002). La perpetuidad traducida: del debate al Taki Onqoy y una rebelión comunera peruana. En Decoster, J. (Ed.). *Incas e indios cristianos. Élités indígenas e identidades cristianas en los andes coloniales*. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas, Instituto Francés de Estudios Andinos.

Adorno, R. (1992). El indio ladino en el Perú colonial. En León-Portilla, M.; Gutiérrez Estévez, M.; Gossen, G.; Klor de Alva, J. (Eds.). *De palabra y obra en el Nuevo Mundo. Volumen 1. Imágenes interétnicas*. Madrid: Siglo XXI.

Aguilar Rivero, M. (2012). Hacia una política de las identificaciones. En Di Castro, E. y Lucotti, C. (Coord.). *Construcción de identidades*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Álamo Martell, M. D. (2015). El juicio de residencia a José Martínez de Salazar, gobernador, capitán general y presidente de la Real Audiencia de Buenos Aires (1673-1674). En *AHDE*, tomo LXXXV.

Alaperrine-Bouyer, M. (2002). Saber y poder: la cuestión de la educación de las élites indígenas". En Decoster, J. (Ed.). *Incas e indios cristianos. Élités indígenas e identidades cristianas en los Andes coloniales*. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas, Instituto Francés de Estudios Andinos.

Alonso, R. N. (1995). *Diccionario minero. Glosario de voces utilizadas*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Anders, M. B. (1990). *Historia y etnografía: los mitmaq de Huánuco en las visitas de 1549, 1557 y 1562*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Andrien, K. (1986). El corregidor de indios, la corrupción y el Estado virreinal en Perú (1580-1630). *Revista de Historia Económica*, año IV, número 3.

Aragón Sánchez, M. I. (2003). Aportación documental sobre la minería peruana: Cajatambo, 1584-1596. *Anuario de Estudios Americanos*, tomo LX, número 1.

Arellano Hoffmann, C. y Urton, G. (Eds.). (2011). *Atando cabos*. Lima: Ministerio de Cultura, Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú.

Ares Queija, B. (1997). El papel de mediadores y la construcción de un discurso sobre la identidad de los mestizos peruanos (siglo XVI). En Ares Queija, B. y Gruzinski S. (Coords.), *Entre dos mundos. Fronteras culturales y agentes mediadores*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos. Recuperado de <https://digital.csic.es/handle/10261/35741>

Arnold, D. Y. (2012). *El textil y la documentación del tributo en los Andes: los significados del tejido en contextos tributarios*. Lima: Fondo Editorial de la Asamblea Nacional de Rectores.

Ascher, M., y Ascher, R. (1981). *Code of the Quipu: A Study in Media, Mathematics and Culture*. Ann Arbor: University of Michigan Press.

- Assadourian, C. S. (2002). La política del virrey Toledo sobre el tributo indio: el caso de Chucuito. En Flores Espinoza, J. y Varón Gabai, R. (Eds.). *El hombre y los andes. Homenaje a Franklin Pease G.Y.* Tomo II. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, Banco de Crédito del Perú.
- Assadourian, C. S. (1998). La creación del quipu con las cuerdas de los precios. En: *Población y Sociedad. Revista regional de estudios sociales*, número 5.
- Assadourian, C. S. (1995). Exchange in the Ethnic Territories Between 1530 and 1567: The Visits of Huánuco and Chucuito. En Larson, B.E. y Harris, O. (eds), *Ethnicity, Markets and Migration in the Andes. At Crossroads of History and Anthropology* (pp. 101-134). Durham y Londres: Duke University Press.
- Assadourian, C. S. (1994). *Transiciones hacia el sistema colonial andino*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Colegio de México.
- Assadourian, C. S. (1989). Acerca del cambio en la naturaleza de dominio sobre las Indias: la mita minera del virrey Toledo. Documentos de 1568-1571. *Anuario de Estudios Americanos*, volumen XLVI.
- Assadourian, C. S. (1985). La crisis demográfica del siglo XVI. En: Sánchez-Albornoz, N. (comp.), *Población y mano de obra en América Latina*. Madrid: Alianza Editorial.
- Assadourian, C. S. (1983). *El sistema de la economía colonial. El mercado interior, regiones y espacio económico*. México: Editorial Nueva Imagen.
- Bakewell, P. (1989). La maduración del Gobierno del Perú en la década de 1560. *Historia Mexicana*, volumen XXXIX, julio-septiembre, número 1.
- Balibar, É. y Walker, G. (2019). Politics and Translation: Reflections on Lyotard, Derrida, and Said. *positions: asia critique* 27(1), 99-114. Recuperado de <https://www.muse.jhu.edu/article/717704>.
- Bayle, C. (1945). *El protector de indios*. Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Bonnett, D. y Castañeda, F. (2006). *Juan de Solórzano y Pereira. Pensar la colonia desde la colonia*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Borah, W. (1994). *Tendencias de precios de bienes de tributo real en la Nueva Galicia, 1557-1598*. Guadalajara: El Colegio de Jalisco.
- Bouysse-Cassagne, T. (2010). Apuntes para la historia de los puquina-hablantes. En: *Boletín de Arqueología PUCP*, número 14.
- Brading, D. (2015). *Orbe indiano. De la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867*. Cuarta reimpresión. México: Fondo de Cultura Económica.
- Braudel, F. (1979). *La historia y las ciencias sociales*. Madrid. Alianza editorial.
- Brokaw, G. (2013). La recepción del quipu en el siglo XVI. En Curatola Petrocchi, M. y Puente Luna, J. C. de la (Eds.). *El quipu colonial. Estudios y materiales*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Brokaw, G. (2012). Khipu Numeracy and Alphabetic Literacy in the Andes: Felipe Guaman Poma de Ayala's Nueva corónica y buen gobierno. *Colonial Latin American Review*, volumen 11,

número 2.

Brokaw, G. (2011). El quipu en la época colonial. En Arellano Hoffmann, C. y Urton, G. (Eds.), *Atando cabos*. Lima: Ministerio de Cultura, Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú.

Brokaw, G. (2010). *A History of the Khipu*. Cambridge: Cambridge University Press.

Burns, K. (2014). Making Indigenous Archives. The Quilcaycamayoc of Colonial Cuzco. En Ramos, G. y Yannakakis, Y. (Eds.). *Indigenous Intellectuals: Knowledge, Power and Colonial Culture in Mexico and the Andes*. Durham y Londres: Duke University Press.

Burns, K. (2009). *Making Indigenous Archives: the Quilcay Camayoc of Colonial Cuzco*. University of North Carolina.

Burns, K. (2005). Dentro de la ciudad letrada: la producción de la escritura pública en el Perú colonial. *HISTORICA*, volumen XXIX, número 1.

Cajavilca Navarro, L. (2009). Los quipucamayoc y los pastores altoandinos en Canta, siglo XVI. *Investigaciones Sociales*, volumen 13, número 23, pp. 101-127.

Cahill, D. (1994). Colours by Numbers: Racial and Ethnic Categories in the Viceroyalty of Peru, 1532-1824. *Journal of Latin American Studies*, 26(2), pp. 325-346.

Carcelén Reluz, C. (2012). La mita y el comercio de la nieve en Lima colonial: una aproximación a la historia del medio ambiente. *Investigaciones sociales*, vol. 16 (29), Lima: UNMSM, pp. 55-64.

Carcelén Reluz, C. (1998). Las doctrinas de Chaclla-Huarocharí, siglos XVI y XVII. *Revista Andina*, 16 (1), 99-118.

Cárdenas Ayaipoma, M. (2014). *La población aborígen en Lima colonial*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

Cárdenas Ayaipoma, M. (1980). El pueblo de Santiago, un ghetto en Lima virreinal. *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, número 3-4.

Casas Grieve, M. de las (2009). Colaboración y resistencia: tres curacas en la rebelión de Gonzalo Pizarro. *HISTORICA*, volumen XLIV.

Castillo Meléndez, F. (1991). Los Juicios de Residencia como fuente para la historia de la Hacienda Municipal Indiana en los siglos XVI y XVII. *Caribbean Studies*, volumen 24, número 3-4.

Cerrón-Palomino, R. (2016). El lenguaje como hermenéutica en la comprensión del pasado: a propósito del puquina en la génesis del imperio incaico. *Diálogo Andino*, número 49.

Cerrón-Palomino, R. (2013). *Las lenguas de los incas: el puquina, el aimara y el quechua*. Frankfurt am Main: Peter Lang GmbH, PL Academic Research.

Cerrón-Palomino, R. (2011). El legado onomástico puquina: a propósito de 'capac' y 'Yupanqui'. *Estudios atácameños, arqueología y antropología surandinas*, 41, 119-130.

Cerrón-Palomino, R. (2010). Contactos y desplazamientos lingüísticos en los Andes centro-sureños: el puquina, el aimara y el quechua. *Boletín de Arqueología PUCP*, número 14.

- Cerrón-Palomino, R. (2008). *Voces del Ande. Ensayos sobre onomástica andina*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Cerrón-Palomino, R. (2008b). *Quechumara. Estructuras paralelas del quechua y del aimara*. La Paz: UMSS/PROEIB Andes/Plural Editores.
- Cerrón-Palomino, R. (2007). Yanacona. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, vol. 43 (23). Lima, pp. 149-169.
- Cerrón-Palomino, R. (2002). Hurin: un espejismo léxico opuesto a hanan. En J. Flores Espinoza, J. y Varón Gabai, R. (Eds.), *El hombre y los andes: Homenaje a Franklin Pease G.Y.* (pp. 219-235). Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Charles, J. (2010). Testimonios de coerción en las parroquias de indios: Perú, siglo XVII. En Traslosheros, J. y Zaballa, A. (Coord.). *Los indios ante los foros de justicia religiosa en la Hispanoamérica virreinal*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Charles, J. (julio 2007). Unreliable Confessions: Khipus in the Colonial Parish. *The Americas*, 64 (1), pp. 11-33.
- Charles, J. (2003). *Indios Ladinos: Colonial Andean Testimony and Ecclesiastical Institutions (1583-1650)*. PhD. Diss.: Yale University.
- Chartier, R. (2006). *Inscribir y borrar. Cultura escrita y literatura (Siglos XI-XVIII)*. Buenos Aires: Katz.
- Chirinos Rivera, A. (2010). *Quipus del Tahuantinsuyo. Curacas, incas y su saber matemático en el siglo XVI*. Lima: Editorial Commentarios.
- Chocano, M. (2003). Contrastes y paralelismos provinciales. La autoridad indígena entre Lucanas y Conchucos. En Cahill, D. y Tovías, B. (Eds.), *Élites indígenas en los Andes. Nobles, caciques y cabildantes bajo el yugo colonial* (pp. 111-138). Quito: AbyaYala.
- Contreras, C. (2009). Introducción. En Contreras, Carlos (ed.). *Compendio de historia económica del Perú II: Economía del periodo colonial temprano*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú, Instituto de Estudios Peruanos.
- Contreras, C. (1982). *La ciudad del mercurio. Huancavelica, 1570-1700*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Cook, N. D. y Parma Cook, A. (2011). *Los hijos del volcán. Dualidad andina en el valle del Colca*. Arequipa: Ediciones El Lector.
- Cook, N. D. (2010). *La catástrofe demográfica andina. Perú 1520-1620*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Cook, N. D. (2008). Visitas, Censuses, and Other Sources of Population Information. En *Guide to Documentary Sources for Andean Studies, 1530-1900*, volumen 1. Pillsbury, J. (Ed.), Norman, University of Oklahoma Press.
- Cook, N. D. (1982). Population Data for Indian Peru: Sixteenth and Seventeenth Centuries. *Hispanic American Historical Review*, volumen 62, número 1.
- Cook, N. D. (1975). *Tasa de la visita general de Francisco de Toledo*. Introducción y versión paleográfica de N.d. Cook y los estudios de A. Málaga Medina y T. Bouysse Cassagne. Lima:

Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Costa, M. (2017). *Por no yr tan solo*. Redes clientelares y dinámicas de poder en el virreinato del Perú: el caso del gobierno del virrey conde del Villar, 1585-1590. En Suárez, M. (Ed.). *Parientes, criados y allegados: los vínculos personales en el mundo virreinal peruano*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

Cummins, T. (2004). *Brindis con el inca. La abstracción andina y las imágenes coloniales de los queros*. Lima: Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Embajada de los Estados Unidos de América, Universidad Mayor de San Andrés.

Curatola Petrocchi, M. y Puente Luna, J. C. de la (2013) (Eds.). *El quipu colonial. Estudios y materiales*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

Curatola Petrocchi, M. y Ziolkowski, M. S. (2008) (Eds.). *Adivinación y oráculos en el mundo andino antiguo*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Francés de Estudios Andinos.

D'Altroy, T. N. (2015). *El poder provincial en el imperio inka*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú, Instituto de Estudios Peruanos.

Declercq, S. (enero 2004). La 'larga duración' de Fernand Braudel: ¿una aplicación de las categorías del materialismo dialéctico? *Boletín de Antropología Americana*, No. 40, pp. 147-171.

Del Pino Díaz, F. (2000). La *Historia natural y moral de las indias* como género: orden y génesis literaria de la obra de Acosta. En: *HISTORICA*, volumen XXIV, número 2.

Díaz, L. y Landa, P. (2014). Símbolos incaicos de identidad en Armatambo. Un centro urbano Ychsma. En C. Arellano Hoffmann (Ed.). *En Sistemas de notación inca: quipu y tocapu. Actas del simposio internacional, Lima 15-17 de enero de 2009*. Lima: Ministerio de Cultura, Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú.

Díaz Rementería, C. (1977). *El cacique en el Virreinato del Perú. Estudio histórico-jurídico*. Sevilla: Publicaciones de la Universidad de Sevilla.

Díaz Rementería, C. (1976). La costumbre indígena en el Perú prehispánico. *Anuario de Estudios Americanos*, número 33.

Domínguez, N. (2008). Betanzos y los quipucamayos en la época de Vaca de Castro (Cuzco, 1543). *Revista Andina*, 46, 155-192.

Domínguez, N. (2010). Para una cartografía de la lengua puquina en el altiplano colonial (1548-1610). *Boletín de Arqueología PUCP*, número 14.

Durston, A. (2007). *Pastoral Quechua. The History of Christian Translation in colonial Peru, 1550-1650*. Indiana: University of Notre Dame Press.

Duviols, P. (1977). *La destrucción de las religiones andinas (conquista y colonia)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Duviols, P. (1973). Huari y Llacuaz. Agricultores y pastores, un dualismo prehispánico de oposición y complementariedad. *Revista del Museo Nacional*, tomo XXXIX.

- Elwell, F. W. (2013). *Sociocultural Systems. Principles of Structure and Change*. Canada: Athabasca University Press.
- Escandell y Bonet, B. (1950). Aportación al estudio del gobierno del Conde del Villar: hechos y personajes de la corte virreinal. *Revista de Indias*, X (39).
- Escobedo Mansilla, R. (1997). *Las comunidades indígenas y la economía colonial peruana*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Escobedo Mansilla, R. (1979a). *El tributo indígena en el Perú. Siglos XVI y XVII*. Pamplona: Universidad de Navarra.
- Escobedo Mansilla, R. (1979b). Bienes y caja de comunidad en el virreinato peruano. *Revista Internacional de Sociología*, número 32, tomo XXXVII.
- Espinoza Galarza, M. (1973). *Topónimos quechuas del Perú*. Lima: Edición Económica.
- Espinoza Soriano, W. (2008). Economía política y domestica del Tahuantinsuyo. En Conteras, C. (ed.). *Compendio de historia económica del Perú I. Economía prehispánica*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú, Instituto de Estudios Peruanos.
- Espinoza Soriano, W. (1992). Huarochirí y el estado inca. En Thatar Álvarez, V. (Ed.). *Huarochirí: ocho mil años de historia*. Tomo I. Lima: Municipalidad de Santa Eulalia de Acopaya.
- Espinoza Soriano, W. (1981). *La destrucción del imperio de los incas: la rivalidad política y señorial de los curacazgos andinos*. Lima: Amaru Editores.
- Espinoza Soriano, W. (1973). Historia del departamento de Junín. En Chipoco Tovar, E. (Ed.). *Enciclopedia departamental de Junín*. Tomo I. Huancayo: Editorial San Fernando.
- Espinoza Soriano, W. (1972). Reducciones, pueblos y ciudades. En Bonavia, D. y Ravines, R. (Eds.). *Pueblos y culturas de la sierra central del Perú*. Lima: Cerro de Pasco Corporation.
- Espinoza Soriano, W. (1971b). Agua y riego en tres ayllus de Huarochirí (Perú), siglos XV y XVI. *Revista del Museo Nacional*, tomo XXXVII.
- Espinoza Soriano, W. (1971a). Los huancas, aliados de la conquista. Tres informaciones inéditas sobre la participación indígena en la conquista del Perú, 1558, 1560 y 1561. *Anales Científicos de la Universidad Nacional del Centro del Perú*, número 1.
- Espinoza Soriano, W. (1969). El Memorial de Charcas: crónica inédita de 1582. *Cantuta. Revista Nacional de Educación*, número 4.
- Espinoza Soriano, W. (1967). El primer informe etnológico sobre Cajamarca: año de 1540.: *Revista Peruana de Cultura*, II (12), pp. 5-41.
- Espinoza Soriano, W. (1963). La guaranga y la reducción de Huancayo. Tres documentos inéditos de 1571 para la etnohistoria del Perú. *Revista del Museo Nacional*, tomo XXXII.
- Espinoza Soriano, W. (1958). El alcalde mayor indígena en el virreinato del Perú. *Anuario de Estudios Americanos*, tomo XVII.
- Estenssoro, J. C. (2003). *Del paganismo a la santidad. La incorporación de los indios del Perú al*

catolicismo, 1532-1750. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Francés de Estudios Andinos-

Ferreiro Vázquez, O. (2013). El destino del Tahuantinsuyo en manos de un intérprete. *Mutatis Mutandis*, 6 (1), pp. 96-112.

Fossa, L. (2011). Khipu y discurso: paralelismos en el mundo andino. En Regalado De Hurtado, L. y Hernández Astete, F. (Eds.). *Sobre los incas*. Lima: Instituto Riva Agüero.

Foucault, M. (1984). Deux essais sur le sujet et le pouvoir. En Dreyfus, H. y Rabinow P. Michel Foucault, *un parcours philosophique. Au-delà de l'objectivité et de la subjectivité* (pp. 297-321). París: Gallimard.

Fuenzalida Vollmar, F. (1976). Estructura de la comunidad de indígenas tradicional. En Matos Mar, J. (Comp.). *Hacienda, comunidad y campesinado en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Fuenzalida Vollmar, F. (1967-68). La matriz colonial de la comunidad de indígenas peruana: una hipótesis de trabajo. *Revista del Museo Nacional* 35: 92-123.

Gálvez Peña, C. (1999). Las peripecias de un visitador: apuntes biográficos de Rodrigo Cantos de Andrada". En Rostworowski, M. (Ed.). *El señorío de Pachacamac: el informe de Rodrigo Cantos de Andrade de 1573*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Garatea, C. (2010). *Tras una lengua de papel. El español del Perú*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

García Martínez, B. (2011). Encomenderos españoles y British Residents. El sistema de dominio indirecto desde la perspectiva novohispana. *Historia Mexicana*, volumen 60, número 4.

Garrett, D. (2009). *Sombras del imperio. La nobleza indígena del Cuzco, 1750-1825*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Gelles, P. (1995). Equilibrium and Extraction: Dual Organization in the Andes. *American Ethnologist*, 22(4), 710-742. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/646383>.

Guevara Gil, J. y Salomon, F. (1996). *La visita personal de indios: ritual político y creación del "indio" en los Andes coloniales. Cuadernos de investigación 1/1996*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Riva Agüero.

Glave, L. M. (2009). Propiedad de la tierra, agricultura y comercio, 1570-1700: el gran despojo. En Conteras, C. (Ed.). *Compendio de historia económica del Perú II: Economía del periodo colonial temprano*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú, Instituto de Estudios Peruanos.

Glave, L.M. (1992). *Vida símbolos y batallas: creación y recreación de la comunidad indígena. Cusco, siglos XVI-XX*. México: Fondo de Cultura Económica.

Guibovich, P. (2017). Indios y libros en el virreinato del Perú. En Cabanillas Cárdenas, C. (Ed.). *Sujetos coloniales: escritura, identidad y negociación en Hispanoamérica (siglos XVI-XVIII)*. New York: Instituto de Estudios Auriseculares (IDEA).

Guillén Araoz, T. (1953). La comunidad de Huarochirí. *Revista del Museo Nacional*, tomo XXII.

Goldwert, M. (1955-1956). La lucha por la perpetuidad de las encomiendas en el Perú virreinal

(1500-1600). *Revista Histórica*, tomo XXII.

Guajardo-Fajardo, M. de los A. (1995). *Escribanos en Indias durante la primera mitad del siglo XVI*. Madrid: Consejo General del Notariado.

Hadden, G. (1967). Un ensayo de Demografía histórica y etnología en Huánuco. *En Visita de la provincia de León de Huánuco*, Murra, J.V. (ed.), Huánuco, Perú: Universidad Nacional Hermilio Valdizán, Facultad de Letras y Educación, pp. 369-380.

Hampe Martínez, T. (1982). La encomienda en el Perú en el siglo XVI (ensayo bibliográfico). *HISTORICA*, volumen VI, número 2.

Hampe Martínez, T. (1979), Relación de los encomenderos y repartimientos del Perú en 1561. *Historia y Cultura*, 12.

Helmer, M. (1955). *La Visitación de los indios chupachos Inka et encomendero 1549*. Lima: Travaux de l'Institut Français d'Études Andines.

Hemming, J. (1982). *La conquista de los incas*. México: Fondo de Cultura Económica.

Hernández Astete, F. y Cerrón-Palomino, R. (2015). *Juan de Betanzos y el Tahuantinsuyo*. Lima: Fondo Editorial PUCP.

Herzog, T. (2010). Los escribanos en las Américas: entre memoria española y memoria indígena. *En Villalba, E. y Torné, E. (Eds.). El nervio de la República: el oficio de escribano en el Siglo de Oro* (pp. 337-349). Madrid: Calambur.

Honores, R. y De la Puente Luna, J. C. (2016). Guardianes de la real justicia: alcaldes de indios, costumbre y justicia local en Huarochirí colonial. *HISTORICA*, volumen XL, número 2.

Honores, R. (2005). *El ius Comune en los Andes. Una aproximación a los informes del Licenciado Polo de Ondegardo (c.1517-1575)*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. Tesis para optar el grado de Magister en Derecho con mención en Derecho Civil.

Honores, R. (2003). Un vistazo a la profesión legal: abogados y procuradores en Lima, 1550-1650. *En González Vale, L. (Coord.). XIII Congreso del Instituto Internacional de Historia del Derecho Indiano. Actas y estudios, I*. San Juan: Asamblea Legislativa de Puerto Rico.

Honores, R. (1993). Litigando en la Audiencia: El devenir de un 'Pleyto'. *En: Historia y Cultura*, número 22.

Hyland, S. (2010). Sodomy, Sin, and String Writing: The Moral Origins of Andean Khipu. Salomon, F. and Hyland, S. (Eds.), *Graphic Pluralism: Native American Systems of Inscription and the Colonial Situation*. Special Issue Ethnohistory, 57/1, p. 3.

Huamanchumo de la Cuba, O. (2015). Los lenguas y los quipocamayocs: mediadores de comunicación en espacios propios de legalidad colonial (Perú, siglo XVI). *Signos Históricos*, volumen XVII, número 33.

Huamanchumo de la Cuba, O. (2013). *Encomiendas y cristianización. Estudio de documentos jurídicos y administrativos del Perú. Siglo XVI*. Piura: Universidad de Piura.

Huamanchumo de la Cuba, O. (2011). De un tipo textual de memoria: ¿primer documento judicial mestizo en el Perú en el siglo XVI? *Lexis*, volumen XXXV, número 2, pp. 261-288.

Itier, C. (2011). Las panacas no existieron. En: Adelaar, W. F., Valenzuela Bismarck, P. y Zariquiey Biondi, R. (Eds.). *En Estudios sobre lenguas andinas y amazónicas. Homenaje a Rodolfo Cerrón-Palomino* (pp. 181-193). Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

Julien, C. (2018). *Para leer la historia inca*. Lima: Ediciones El Lector.

Julien, C. (2011). El quipu en el imperio incaico. En C. Arellano Hoffmann y G. Urton (Eds.). *Atando cabos* (pp. 95-124). Lima: Ministerio de Cultura, Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú.

Julien, C. (2002). *Los incas: historia, cultura y religión*. Madrid: Acento.

Julien, C. (1999). History and Art in Translation: The Paños and Other Objects Collected by Francisco de Toledo. *Colonial Latin American Review*, volumen 8, número 1.

Julien, C. et ál. (Eds.) (1998). *Toledo y los Lupacas: Las tasas de 1574 y 1579*. Bonn: Holos Verlag.

Jurado, C. (2014). Descendientes de los primeros. Las probanzas de méritos y servicios y la genealogía cacical. Audiencia de Charcas, 1574-1719. *Revista de Indias*, volumen LXXIV, número 261.

Jurado, C. (2013). Memorial cerca de las congruencias de la perpetuidad de las encomiendas de los indios: Un escrito inédito del licenciado don Francisco de Alfaro, Charca, circa 1599. Estudio crítico y transcripción. *Revista de Historia del Derecho*, número 46.

Jurado, C. (2010). Don Pedro de Dueñas, indio lengua. Un estudio de caso de la interpretación lingüística andino-colonial en el siglo XVII. *Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos*, 16, 285-309.

Jurado, C. (2008). Delineando a las segundas personas: autoridades étnicas desdibujadas en Charcas colonial. Un estudio de caso. *Revista Andina*, número 46, 193-210.

Keith, R. (1971). Encomienda, Hacienda and Corregimiento in Spanish America: A Structural Analysis. En: *Hispanic american historical review*, número 51.

Kenneth, A. (2013). Encoding Authority: Negotiating the Uses of Khipu in Colonial Peru. *Traversea: Journal of Transatlantic History*, volumen 3.

Lamana, G. (2016). *Dominación sin dominio. El encuentro español en el Perú colonial temprano*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, Centro Bartolomé de las Casas.

Landázuri, C. (1990). *Visita y numeración de los pueblos del valle de los Chillos, 1551-1559*. Quito: MARKA, ABYA-YALA.

León Fernández, D. (2011). La doctrina de la villa de Cañete, siglo XVII. En León Fernández, D.; Loayza Pérez, A. y Garfias Dávila, M. (Eds.). *Trabajos de historia. Religión, cultura y política en el Perú, siglos XVII-XX*. Lima: Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Levillier, R. (1935). *Don Francisco de Toledo, supremo organizador del Perú: su vida, su obra (1515-1582)*. Tomo I. Madrid: Espasa Calpe.

Levillier, R. (1921). *Gobernantes del Perú. Cartas y papeles, siglo XVI*. Madrid: imprenta de Juan Pueyo.

- Levine, D. (2008). Simmel y Parsons replanteados. *Revista Colombiana de Sociología*, N° 31, pp. 13-31. Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/15114/1/9652-16834-1-PB.pdf>.
- Locke, L. (1912). The ancient Quipu: a Peruvian knot record. *American Anthropologist*, Vol. 14, pp. 325-332.
- Lockhart, J. (1982). *El mundo hispanoperuano, 1532-1560*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lohmann Villena, G. (2001). *El corregidor de indios en el Perú bajos los Austrias*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Lohmann Villena, G. (1986). Introducción. En: *Francisco de Toledo, Disposiciones gubernativas para el virreinato del Perú, 1569-1574*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos.
- Lohmann Villena, G. (1983). *Los regidores perpetuos del cabildo de Lima, 1535-1821*. Tomo II. Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla.
- Lohmann Villena, G. (1969). El licenciado Diego Álvarez. *Revista chilena de historia del derecho*, número 5.
- Lohmann Villena, G. (1966). Apuntaciones sobre el curso de los precios de los artículos de primera necesidad en Lima durante el siglo XVI. *Revista Histórica*, tomo XXIX.
- Lohmann Villena, G. (1949). *Las minas de Huancavelica en los siglos XVI y XVII*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanos-Americanos.
- Lohmann Villena, G. (1941). El inca Titu Cussi Yupanqui y su entrevista con el oidor Matienzo. *Mercurio Peruano*, tomo XXIII.
- Loza, C. B. (2001). El uso de los quipus contra la administración española (1550-1600). *Nueva Síntesis*, número 7/8.
- Lucht, R. (2004). Una nueva lectura de la Visita a Chucuito (1567): Interrrelaciones múltiples y el ganado de la comunidad. *Indiana*, 21, pp. 175-194. Recuperado de http://www.iai.spk-berlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/Indiana/Indiana_21/12Lucht_neu-kM.pdf
- Málaga Medina, A. (1976) Las reducciones en el Perú durante el gobierno del virrey Francisco de Toledo. *Anuario de Estudios Americanos*, tomo XXXI.
- Málaga Medina, A. (1974). *Visita general del Perú por el virrey D. Francisco de Toledo, 1570-1575*. Arequipa: Editorial El Sol.
- Málaga Medina, A. (1972). El virrey don Francisco de Toledo y la reglamentación del tributo en el virreinato del Perú. *Anuario de Estudios Americanos*, tomo XXIX.
- Mariscotti de Gorlitz, A. M. (1972). La posición del señor de los fenómenos meteorológicos en los panteones regionales de los andes centrales. *Historia y Cultura*, número 6.
- Martínez Cereceda, J. L. (2012). El virrey Toledo y el control de las voces andinas coloniales. *Colonial Latin American Review*, volumen 21, número 2.
- Martínez Cereceda, J. L. (1995). *Autoridades de los Andes, los atributos del señor*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú

- Matos Mar, J. (1953). El proyecto Yauyos-Huarochirí. *Revista del Museo Nacional*, tomo XXII.
- Maturana R., H, y Varela G., F. (1990). *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del entendimiento humano*. Santiago de Chile: Lumen, Editorial Universitaria.
- Medelius Olcese, Y. M. (2013). El licenciado Cristóbal Ramírez de Cartagena: Relator, fiscal, y oidor de la Audiencia de Lima. Su memorial de 1591. *Surandino Monográfico*, número 3.
- Medelius Olcese, Y. M. (2011). *Los caciques-quipucamayos: antiguos administradores incas en el Perú colonial temprano*. Tesis para optar el grado de Magíster en Historia. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Medelius Olcese, Y. M. (2009-2010). Los caciques-quipucamayos y sus funciones administrativas en la época prehispánica. *Revista Histórica*, tomo XLIV, pp. 63-88.
- Medelius Olcese, Y. M. y Puente Luna, J. C. de la (2004). Curacas, bienes y quipus en un documento toledano (Jauja, 1570). *HISTORICA*, volumen XXVIII, número 2.
- Mellafe, R. y González, M. T. (1991). Aproximación preliminar a la estructura de la población de los pueblos de Sonqo. En Murra, J.V. (Ed.), *Visita de los valles de Sonqo en los yunka de coca de La Paz (1568-1570)* (pp. 633-651). Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana.
- Mellafe, R. (1967). Consideraciones históricas sobre la visita de Iñigo Ortiz de Zúñiga. En I. Ortiz de Zúñiga, *Visita de la Provincia de León de Huánuco en 1562*. Huánuco: Universidad Nacional Hermilio Valdizán.
- Menéndez Méndez, M. (2009). El trato al indio y las Leyes Nuevas: una aproximación a un debate del siglo XVI. *Tiempo y sociedad*, número I.
- Merluzzi, M. (2014). *Gobernando los Andes. Francisco de Toledo virrey del Perú (1569-1581)*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Merluzzi, M. (2008). *Memoria histórica y gobierno imperial: las informaciones sobre el origen y descendencia del gobierno de los Incas*. Rosario: Prohistoria ediciones.
- Monsalve, M. (2003). Curacas pleitistas y curas abusivos: conflicto, prestigio y poder en los andes coloniales, siglo XVII. En Cahill, D. y Tovías, B. (Eds.). *Élites indígenas en los andes. Nobles, caciques y cabildantes bajo el yugo colonial*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Morales Padron, A. (2008). *Teoría y leyes de la conquista*. 2da edición. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Moreno Cebrián, A. (1977). *El corregidor de indios y la economía peruana del siglo XVIII (los repartos forzosos de mercancías)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Morong Reyes, G. y Brangier Preñailillo, V. (2017). Los incas como ejemplo de sujeción. *El Gobierno del Perú y la escritura etnográfica del oidor de Charcas, Juan de Matienzo (1567)*. En *Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas*, número 61.
- Moscovich, V. (2017). *El khipu y la yupana. Administración y contabilidad en el imperio inca*. Arequipa: Ediciones El Lector.
- Moscovich, V. (2016). La educación de los quipucamayocs ¿Formación de una ideología imperial

común entre los señores del Cuzco y las élites de provincias? En Curatola Petrocchi, M. y Szeminski, J. (Eds.). *El inca y la huaca. La religión del poder y el poder de la religión en el mundo andino antiguo*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

Moscovich, V. (2011). El khipu entre 1532-1650: de registro a historia. *Anuario de estudios bolivianos, archivísticos y bibliográficos*, número 17.

Mumford, J.R. (2017). La reducción toledana en el Perú y el Alto Perú, 1569-1575. En Reducciones. En Saito A. y Rosas Lauro, C. (Eds.) Reducciones. Lima y Osaka: Fondo Editorial PUCP; National Museum of Ethnology.

Mumford, J.R. (2012). *Vertical Empire: The General Resettlement of Indians in the Colonial Andes*. Durham y Londres: Duke University Press.

Mumford, J. R. (2008). Litigation as Ethnography in Sixteenth-Century Perú: Polo de Ondegardo and the Mitimaes. *Hispanic American Historical Review*, volumen 88.

Murra, J. (2002). *El mundo andino. Población, medio ambiente y economía*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto de Estudios Peruanos.

Murra, John V. (1991). Los cultivadores aymara de la hoja de coca: disposiciones administrativas [1568-1570]. En *Visita de los valles de Sonqo en los yunka de coca de La Paz [1568-1570]* (pp. 653-681). Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana.

Murra, J. (1980). *The economic organization of the inka state*. Greenwich: JAI Press.

Murra, J. (1975). *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Murra, J. (Ed.) (1967) Documentos suplementarios de la visita. En *Visita de la Provincia de León de Huánuco en 1562*. Huánuco, Perú: Universidad Nacional Hermilio Valdizán, Facultad de Letras y Educación.

Murra, J. (Ed.) (1967b). La Visita de los chupachu como fuente etnológica. En *Visita de la Provincia de León de Huánuco en 1562*. Huánuco, Perú: Universidad Nacional Hermilio Valdizán, Facultad de Letras y Educación.

Navarro, R. (2015). *El libro de protocolo del primer notario indígena (Cuzco, siglo XVI): cuestiones filológicas, discursivas y de contacto de lenguas*. Frankfurt am Main: Vervuert.

Netherly, P. (1977). *Local Level Lord on the North Coast of Peru*. (Tesis para sustentar el grado de Doctor en Filosofía). Cornell University, pp. 117.124.

Noack, K. (2018). ...'los mitimaes temían a los naturales y los naturales a los mitimaes': políticas de reasentamiento y la construcción de la diferencia en el Estado inca. *Surandino monográfico*, (4).

Noack, K. (2001). Los caciques ante el notario, transformaciones culturales en el siglo XVI. Noejovich, H. (Ed.), *América bajo los Austrias. Economía, cultura y sociedad* (pp. 191-205). Lima: PUCP.

Noejovich, H. y Salles, E. (2013). *Las visitas coloniales: ¿fuentes heterogéneas o sistematizables?* Ponencia presentada para la Mesa 29: La visita como fuente para la Historia Colonial (siglo XVI-XVII), de las XIV Jornadas Interescuelas de Historia, organizadas por el Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza. Texto recuperado de <https://bit.ly/2qtK5Rx>

- Noejovich, H. (2009). La transición del sistema prehispánico al sistema económico colonial. En Conteras, Carlos (Ed.). *Compendio de historia económica del Perú II: Economía del periodo colonial temprano*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú, Instituto de Estudios Peruanos.
- Noejovich, H. y Salles, E. (2008). *La visita general y el proyecto de gobernabilidad del virrey Toledo*. Tomo I – Volumen I. Lima: Fondo Editorial Universidad de San Martín de Porres.
- Noejovich, H. y Salles, E. (2006). La deconstrucción y reconstrucción de un discurso histórico: a propósito de la mita toledana. *Fronteras de la Historia*, número 11.
- Nowack, K. (2006). Como cristiano que soy: Testamentos de la élite indígena en el Perú del siglo XVI. *INDIANA*, número 23.
- Ots Capdequi, J. M. (1957). *El Estado español en las indias*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pärssinen, M. y Kiviharju, J. (2010). *Textos andinos. Corpus de textos khipu incaicos y coloniales*. Tomo II. Madrid: Instituto Iberoamericano de Finlandia, Universidad Complutense de Madrid.
- Pärssinen, M. y Kiviharju, J. (2004). *Textos andinos. Corpus de textos khipu incaicos y coloniales*. Tomo I. Madrid: Instituto Iberoamericano de Finlandia, Universidad Complutense de Madrid.
- Pärssinen, M. (2003). *Tawantinsuyu. El estado inca y su organización política*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Pease García-Yrigoyen, F. (2004). *Los últimos incas del Cuzco*. Lima: Instituto Nacional de Cultura.
- Pease García-Yrigoyen, F. (2001). *Del Tahuantinsuyo a la historia del Perú*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Pease García-Yrigoyen, F. (1997). *Perú, hombre e historia en el siglo XVI y el XVIII*. Tomo II. Lima: Edebanco.
- Pease García-Yrigoyen, F. (1992). *Curacas, reciprocidad y riqueza*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Pease García-Yrigoyen, F. (1990). Utilización de quipus en los primeros tiempos coloniales. En Mackey, C.; Pereyra, H.; Radicati, C.; Rodríguez, H. y Valverde, O. (Eds.). *Quipu y Yupana. Colección de escritos*. Lima: CONCYTEC.
- Pease García-Yrigoyen, F. (1988). Curacas coloniales: riqueza y actitudes. *Revista de Indias*, volumen XLVIII, número 182-183.
- Peñaloza Jarrin, J. (1995). *Huancayo. Historia, familia y región*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Riva Agüero.
- Percovich, M. F. (2013). Complejidad tributaria en la encomienda de don Alonso de Alvarado. Algunas reflexiones en torno a tasa y tributo entre los qaraqara y los charka y los yunga de La Paz (1545-1570). En A. M. Presta (Ed.), *Aportes multidisciplinarios al estudio de los colectivos étnicos Surandinos. Reflexiones sobre Qaraqara-Charka tres años después*. Lima, La Paz: IFEA y Plural.
- Platt, T., Bouysse-Cassagne, T. y Harris, O. (2006). *Qaraqara-Charka. Mallku, Inka y Rey en la provincia de Charcas (siglos XV-XVII). Historia antropológica de una confederación aymara*. La Paz: Instituto Francés de Estudios Andinos, Plural Editores, University of St. Andrews, University

of London, Inter American Foundation, Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia.

Platt, T. (2002). 'Without deceit or lies': Variable Chinu Readings During a Sixteenth-century tribute. Restitution Trial. En Urton, G. y Quilter, J. (Eds.). *Narrative Threads: Accounting and Recounting in Andean Khipu*. Austin: University of Texas Press.

Porras Barrenechea, R. (1950). Jauja, capital mítica. En: *Revista Histórica*, tomo XVIII.

Puente Brunke, J. de la (1992). *Encomienda y encomenderos en el Perú*. Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla.

Puente Luna, J. C. de la (2016). En lengua de indios y en lengua española: cabildos de naturales y escritura alfabética en el Perú colonial. En Izquierdo de la Cueva, A. L. (Ed.). *Visiones del pasado. Reflexiones para escribir la historia de los pueblos indígenas de América*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Puente Luna, J. C. de la (2015). That Which Belongs to All: Khipus, Community, and Indigenous Legal Activism in the Early Colonial Andes. *The Americas*, volumen 52, número 1.

Puente Luna, J. C. de la (2007). *Los curacas hechiceros de Jauja. Batallas mágicas y legales en el Perú colonial*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

Quilter, J. y Urton, G. (Eds.). (2002). *Narrative Threads: Explorations of Narrativity in Andean Khipu*. Austin: University of Texas Press.

Quispe-Agnoli, R. (2011). El quipu frente a las filosofías coloniales del lenguaje y la escritura. En Arellano Hoffmann, C. y Urton, G. (Eds.). *Atando cabos*. Lima: Ministerio de Cultura, Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú.

Quispe-Agnoli, R. (2005). Cuando occidente y los andes se encuentran: Qellqay, escritura alfabética, y tokhapu en el siglo XVI. *Colonial Latin American Review*, volumen 14, número 2.

Radicati di Primeglio, C. (2006). *Estudios sobre los quipus*. Lima: UNMSM, Fondo Editorial; COFIDE; Istituto Italiano di Cultura.

Ráez, J.F.M. (2018). *Diccionario huanca quechua-castellano castellano-quechua*. Edición, interpretación y modernización de Rodolfo Cerrón-Palomino. Con la colaboración de Sergio Cangahuala Castro. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Riva Agüero.

Ramírez, S. (2002). *El mundo al revés. Contactos y conflictos transculturales en el Perú del siglo XVI*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Ramírez, S. (2001). El concepto de «comunidad» en el siglo XVI. En Noejovich, H. (Ed.), *América bajo los Austrias: economía, cultura y sociedad*, pp. 181-189. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Ramírez, S. (1981). La organización económica de la costa norte: Un análisis preliminar del período prehispánico tardío. En Castelli, A., Koth de Paredes, M. y Mould de Pease, M. (Eds.), *Etnohistoria y antropología andina*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, pp. 281-297.

Ramos, G. (2016). El rastro de la discriminación. Litigios y probanzas de caciques en el Perú colonial temprano. *Fronteras de la Historia*, volumen 21, número 1, pp. 66-90.

- Ramos, G. y Yannakakis, Y. (2014). *Indigenous Intellectuals, Knowledge, Power and Colonial Culture in Mexico and the Andes* [version Kindle]. Recuperado Amazon.com
- Ramos Vargas, M. (2016). Quipus y quipucamayos en el registro arqueológico: una evaluación desde Huaycán de Cieneguilla, valle de Lurín. *Cuadernos del Qhapaq Ñan*, año 4, número 4.
- Rappaport, J. y Cummins, T. (2016). *Más allá de la ciudad letrada: letramientos indígenas en los andes*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, Universidad Nacional de Colombia.
- Rasnake, R. (1989). *Autoridad y Poder en los Andes. Los kuraqkuna de Yura*. La Paz: HISBOL.
- Remy Simatovic, P. (2011). *Los curacas de Cajamarca y el sistema colonial (siglo XVI, inicios del XVII)* (Tesis de Magíster en Historia). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Renard-Casevitz, F. M., Saignes, T., Taylor, A. C. (1986). *L'Inca, l'Espagnol et les sauvages: rapports entre les sociétés amazoniennes et andines du XVe au XVIIe siècle*. Paris: Editions Recherche sur les civilisations.
- Revel, J. (2017). *Un momento historiográfico, trece ensayos de historia social*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Rivara de Tuesta, M. L. (2007-2008). José de Acosta (1540-1600). *Historia natural y moral de las indias* y la renovación del conocimiento del cosmos, del mundo y del nuevo mundo. *Boletín del Instituto Riva Agüero*, número 34.
- Rivarola, J. L. (2009). *Documentos lingüísticos del Perú, siglos XVI-XVII*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Robinson, J. (2012). Wittgenstein, sobre el lenguaje. *Estudios*, 102, volumen X.
- Robson, K. (1992). Accounting Numbers as Inscription: Action at a Distance and the Development of Accounting. *Accounting Organizations and Society*, volumen 17, número 7, 685-708. Recuperado de: [https://doi.org/10.1016/0361-3682\(92\)90019-O](https://doi.org/10.1016/0361-3682(92)90019-O)
- Romano, R. (1991). Una encomienda cocalera en los yunga de La Paz (1560-1566. En Murra, J.V. (Ed.). *Visita de los valles de Sonqo en los yunga de coca de La Paz [1568-1570]* (pp. 609-632).
- Romano, R. y Tranchand, G. (1983). Una encomienda coquera en los Yungas de La Paz (1560-1566). *HISLA* (1). Lima.
- Romero, C. (1924). Libro de la visita general del Virrey Toledo, 1570-1575. *Revista Histórica*, T. VII.
- Rosas Lauro, C. (2009). Entre la satanización y la idealización. La figura del curaca en la historiografía andina contemporánea. *Histoire(s) de l'Amérique Latine*, volumen 3, número 5.
- Rosenblat, Á. (2016). *Estudios sobre el español de América, 1*. Sevilla: Athenaica Ediciones Universitarias.
- Rostworowski, M. (1993). *Ensayos de Historia Andina I*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos
- Rostworowski, M. (2002). Señoríos indígenas de Lima y Canta. *En Obras completas II*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Rostworowski, M. (1999). Los curacas costeños. *Histórica*, volumen XXXIII, número 2.

- Rostworowski, M. (1999b). *Historia del Tahuantinsuyo*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Rostworowski, M. (1993). La voz parcialidad en su contexto en los siglos XVI y XVII. En *Ensayos de historia andina I. Elites, etnias, recursos* (pp. 203-211). Lima: Instituto de estudios Peruanos.
- Rostworowski, M. (1983-84). La tasa ordenada por el licenciado Pedro de la Gasca (1549). *Revista Histórica*, tomo XXXIV.
- Rostworowski, M. (1981). Dos probanzas de don Gonzalo, curaca de Lima (1555-1559). *Revista Histórica*, tomo XXXIII.
- Ruigómez Gómez, C. (1988). *Una política indigenista de los Habsburgo: El protector de indios en el Perú*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Saignes, T. (1991). Lobos y ovejas: formación y desarrollo de los pueblos y comunidades en el sur andino (siglos XVI-XX). En Moreno Yáñez, S. y Salomon, F. (Eds.), *Reproducción y transformación de las sociedades andinas, siglos XVI-XX*, (1), 91-135. Quito: Abya-Yala / Movimiento Laicos para América Latina.
- Saignes, T. (1985). *Los Andes orientales: historia de un olvido*. Cochabamba: IFEA.
- Saito, A. y Rosas Lauro, C. (Eds.) (2017). *Reducciones*. Lima y Osaka: Fondo Editorial PUCP; National Museum of Ethnology.
- Salomon, F.; Feltham, J. y Grosboll, S. (2009). *La revisita de Sisicaya, 1588. Huarochirí veinte años antes de Dioses y Hombres*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Salomon, F. (2006). *Los quipocamayos: el antiguo arte del khipu en una comunidad campesina moderna*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Salomon, F. (2004). Collca y sapçi: una perspectiva sobre el almacenamiento inka desde la analogía etnográfica. *Boletín De Arqueología PUCP*, (8), 43-57. Recuperado de <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/boletindearqueologia/article/view/1959>
- Salomon, F. y Spalding, K. (2002). Cartas atadas con quipus. En Flores Espinoza, J. y Varón Gabai, R. (Eds.). *El hombre y los Andes. Homenaje a Franklin Pease G.Y.* Tomo II. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Sánchez Albornoz, N. (1988). La mita de Lima. Magnitud y procedencia. *HISTORICA*, volumen XII, número 2.
- Sánchez-Albornoz, N. (1978). *Indios y Tributos en el Alto Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Sarabia Viejo, M. J. (1989). *Francisco de Toledo: disposiciones gubernativas para el Virreinato del Perú*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Sevilla.
- Scott, H. (2009). *Contested Territory. Mapping Peru in the Sixteenth and Seventeenth Centuries*. University of Notre Dame Press.
- Severi, C. (2010). *El sendero y la voz. Una antropología de la memoria*. Buenos Aires: Editorial S.B.
- Sica, G. (2014). Las otras mitas. Aproximaciones al estudio de la mita de plaza en la jurisdicción

de Jujuy, gobernación de Tucumán, siglo XVII. *Anuario de Estudios Americanos*, tomo 71, número 1.

Simón, P. (2018). *El Príncipe Moderno. Democracia, política y poder*. (versión Kindle) Penguin Random House Grupo Editorial.

Spalding, K. (1991). Defendiendo el suyo. El kuraka en el sistema de producción andina. En Segundo Moreno, Y. y Salomon, F. (Comp.). *Reproducción y transformación de las sociedades andinas, siglos XVI-XX*. Tomo II. Quito: Ediciones ABYA-YALA.

Spalding, K. (1984). *Huarocharí: An andean society under inca and Spanish rule*. Stanford, Calif: Stanford University Press.

Spalding, K. (1974). *De indio a campesino*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Solano, F. de (1975). El intérprete: uno de los ejes de la aculturación. En *Estudios sobre política indigenista española en América*. Tomo I. Valladolid: Universidad de Valladolid.

Szászdi, A. (2002). Virreyes y audiencias en indias en el reinado de don Felipe II: algunos señalamientos necesarios. En Barrios Pintado, F. (Coord.). *Derecho y administración pública en las indias hispánicas*. Volumen II. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

Tantaleán Arbulú, J. (2011). *El virrey Francisco de Toledo y su tiempo. Proyecto de gobernabilidad, el imperio hispano, la plata peruana en la economía-mundo y el mercado colonial*. Lima: Fondo Editorial Universidad de San Martín de Porres.

Tau Anzoátegui, V. (2001). La costumbre entre la dogmática jurídica y la historia. En *El poder de la costumbre: estudios sobre el derecho consuetudinario en América hispana hasta la emancipación*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho.

Tau Anzoátegui, V. (1980). La ley se 'obedece, pero no se cumple'. En torno a la suplicación de las leyes en el Derecho indiano. En [V Congreso del Instituto Internacional de Historia del Derecho Indiano](#), volumen 2, tomo II.

Taylor, G. (2000). *Camac, camay y camasca y otros ensayos sobre Huarocharí y Yauyos*. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.

Taylor, G. (1999). *Ritos y tradiciones de Huarocharí*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, Banco Central de Reserva del Perú, Universidad Ricardo Palma.

Temple, E. D. (1942). Los caciques Apoalaya. *Revista del Museo Nacional*, número 11.

Topic, J. R. (2013). De audiencias a archivos: hacia una comprensión del cambio en los sistemas de registro de la información en los Andes". En Curatola Petrocchi, M. y Puente Luna, J. C. de la (Eds.). *El quipu colonial. Estudios y materiales*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

Tranchard, G. (1985). La encomienda de Songo-Suri-Oyune: el proceso de un iceberg. *Revista Andina*, 3 (2), p. 469-497.

Trelles, E. (1996). Enigma del siglo XVI: consideraciones para una nueva ciencia y buen modelo. En Manrique, N. y Trelles, E. (Eds.). *Conquista y orden colonial*. Lima: SUR, Casa de Estudios del Socialismo.

Trelles, E. (1978). Cambios en la tributación en una encomienda del sur peruano: comparación de las tasas de La Gasca y Toledo. En Koth de Paredes, M. y Castelli, M. (Comp.). *Historia y antropología andina*. Lima: Museo Nacional de Historia.

Torres Saldamando, E. (1967). *Apuntes históricos sobre las encomiendas en el Perú*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Tun, M. A. (2015). *El quipu: escritura andina en las redes informáticas incaicas y coloniales*. Disertación para la obtención del grado de doctor en Filosofía. Minnesota: University of Minnesota.

Urton, G. (2019). Khipu Database <https://khipukamayug.fas.harvard.edu/> Última visita: 23 nov. 2019.

Urton, G. (2017). *La historia inka en nudos. Leyendo khipus como fuentes primarias*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo, Universidad de Austin.

Urton, G. y Chu, A. (2015). Accounting in The King's Storehouse: The Inkawasi Khipu Archive. *Latin American Antiquity*, 26 (4), 512-529.

Urton, G. (2014). *Quipus de Pachacamac*. Lima: Ministerio de Cultura.

Urton, G. (2011). El quipu inca: Mantenimiento de registros en cuerdas con nudos. En C. Arellano Hoffman y G. Urton (Eds.), *Atando cabos*. Lima: Ministerio de Cultura.

Urton, G. y Brezine, C. (2007). Information Control in the Palace of Puruchuco: An Accounting Hierarchy in a Khipu Archive from Coastal Peru. En R. Burger, C. Morris y R. Matos Mendieta (Eds.), *Variations in the Expression of Inka Power*. (357-384). Washington DC: Dumbarton Oaks Research Library.

Urton, G. (2005). Khipu Archives: Duplicate Accounts and Identity Labels in the Inka Knotted String Records. *Latin American Antiquity*, 16(2), pp. 147-167.

Urton, G. (1997). De nudos a narraciones. Reconstrucción del arte de llevar registros históricos en los Andes a partir de transcripciones en español de los khipus incaicos. En T. Bouysey-Cassagne (Ed.), *Saberes y memorias en los andes. In Memoriam Thierry Saignes*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos.

Varallanos, J. (1959). *Historia de Huánuco: introducción para el estudio de la vida social de una región del Perú, desde la era prehistórica a nuestros días*. Buenos Aires: Imprenta López.

Vergara Ormeño, T. (2017). Un espacio integrado: Lima y los pueblos de indios de su comarca. En A. Saito, A. y C. Rosas Lauro (Eds.). *Reducciones. La concentración forzada de las poblaciones indígenas en el virreinato del Perú*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

Villarías Robles, J., Maman, I. de. (1998). El encomendero Polo de Ondegardo y los mitimaes del valle de Cochabamba: los interrogatorios contra los indios de Paria y Tapacarí. *Anuario de Estudios Americanos*, 55(2), 631-651. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/307740491_El_encomendero_Polo_de_Ondegardo_y_los_mitimaes_del_valle_de_Cochabamba_los_interrogatorios_contra_los_indios_de_Paria_y_Tapacari.

Wachtel, N. (1976). *Los vencidos, los indios del Perú frente a la conquista española (1530-1570)*. Madrid: Alianza Editorial.

Wittgenstein, L. (2017). *Investigaciones filosóficas*. Madrid: Trotta.

Yannakakis, Y. (2008). *The Art of Being In-between. Native Intermediaries, Indian Identity, and Local Rule in Colonial Oaxaca*. [version Kindle], Durham y Londres: Duke University Press.

Zavala, S. (1978). *El servicio personal de los indios en el Perú (extractos del siglo XVI)*. Tomo I. México: El Colegio de México.

Zagalsky, P. (2014). La mita de Potosí: una imposición colonial invariable en un contexto de múltiples transformaciones (siglos XVI-XVII; Charcas, virreinato del Perú). *Chungará, Revista de Antropología Chilena*, 46 (3), 375-395. Recuperado de [http://www.chungara.cl/Vols/2014/46-3/04-ZAGALSKY_46\(3\)_2014.pdf](http://www.chungara.cl/Vols/2014/46-3/04-ZAGALSKY_46(3)_2014.pdf)

Zagalsky, P. (2009) El concepto de «comunidad» en su dimensión espacial: una historización de su semántica en el contexto colonial andino (siglos XVI-XVII). *Revista Andina* 48: 57-90.

Zimmermann, A. F. (1968). *Francisco de Toledo, Fifth Viceroy of Peru, 1569-1581*, NY, Greenwood Press.

Zuloaga, M. (2017). Las reducciones. El proyecto, su aplicación y su evolución en Huaylas, Perú (siglos XVI y XVII). En: A. Saito, A. y C. Rosas Lauro (Eds.). *Reducciones. La concentración forzada de las poblaciones indígenas en el virreinato del Perú*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

Zuloaga, M. (2012). *La conquista negociada: guarangas, autoridades locales e imperio en Huaylas, Perú (1532-1610)*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Instituto Francés de Estudios Andinos.